



Las **otras** religiones

MINORÍAS RELIGIOSAS EN CATALUÑA

Joan Estruch
Joan Gómez i Segalà
María del Mar Grieria
Agustí Iglesias

**2ª edición
revisada**

1



Icaria  editorial

PLURALISMO Y CONVIVENCIA

JOAN ESTRUCH
JOAN GÓMEZ I SEGALÀ
MARIA DEL MAR GRIERA
AGUSTÍ IGLESIAS

LAS OTRAS RELIGIONES

MINORÍAS RELIGIOSAS EN CATALUÑA



Icaria ❁ editorial

Libro Amigo de los Bosques

GREENPEACE

El papel de este libro es 100% reciclado, es decir, procede de la recuperación y el reciclaje del papel ya utilizado. La fabricación y utilización de papel reciclado supone el ahorro de energía, agua y madera, y una menor emisión de sustancias contaminantes a los ríos y la atmósfera. De manera especial, la utilización de papel reciclado evita la tala de árboles para producir papel.

Título original: *Les altres religions*

© Joan Estruch, Joan Gómez i Segalà, Maria del Mar Grieria, Agustí Iglesias

© Icaria editorial, s.a.

Arc de Sant Cristòfol, 11-23, 08003 Barcelona

www.icariaeditorial.com

icaria@icariaeditorial.com

Segunda edición corregida: junio de 2007

ISBN: 978-84-7426-881-2

Depósito legal: B-29-190-2007

Composició: Grafolet, S. L.

Aragón, 127, 4º 1ª - 08015 Barcelona

Impreso en Romanyà/Valls, s.a.

Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Impreso en España. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Presentación 9

Prólogo 13

Introducción 17

I. El judaísmo 27

Comunidad Israelita de Barcelona 31

Comunidad Judía Atid de Cataluña 42

Centro de Estudios Lubavitch 49

La escuela sefardí 52

Kashrut: las normas alimentarias 53

Los cementerios judíos 56

II. La ortodoxia 59

Parroquia de la Protección de la Madre de Dios 67

Iglesia Ortodoxa Griega 72

Iglesia Ortodoxa Eslava 74

Iglesia Ortodoxa Rumana 76

Iglesia Ortodoxa Rusa 77

Iglesia Copta Ortodoxa 80

Iglesia Antioquena 82

Apéndice: las Iglesias Orientales Católicas 83

III. El protestantismo 87

El protestantismo histórico 100

Iglesia Evangélica de Cataluña 100

Iglesia Reformada Episcopal 102

Unión de Iglesias Bautistas de Cataluña 104

Asambleas de Hermanos	106
Iglesia Anglicana (de habla inglesa)	108
Iglesia Luterana (de habla alemana)	108
Hospital Evangélico	109
Sociedad Bíblica de Cataluña	110
Segunda hornada	111
Federación de Iglesias Evangélicas Independientes	111
Sociedad de Amigos	112
Asambleas de Dios	114
Iglesia de Filadelfia	115
Organizaciones evangélicas	120
El nuevo protestantismo	122
Iglesia Presbiteriana Reformada	123
Ejército de Salvación	124
Iglesia Menonita	124
Iglesia Unitaria Universalista	125
Iglesias Independientes	126
Iglesias Pentecostales	129
Organizaciones evangélicas	136
IV. Los adventistas	139
Iglesia Adventista del Séptimo Día	144
V. Los mormones	153
Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días	158
VI. Los testigos de Jehová	169
Testigos Cristianos de Jehová	174
VII. El islam	191
Comunidades Islámicas	196
Centros Sufíes	212
Federaciones de Entidades	215
VIII. Los baha'ís	219
Comunidades de la Fe Baha'í	222
IX. El hinduismo	233

- Fundación para la Conciencia de Krishna (ISKCON) 254
- Amigos de Amma 260
- Divine Life Society 264
- Siddha Yoga 268
- Shanti Mandir 272
- Sri Aurobindo 273
- Radhasoami Satsang Beas 278
- Sathya Sai Baba 281
- Sahaja Yoga 289
- Centros Védicos Maharishi 293
- Osho 300
- Brahma Kumaris 308
- X. Los sijs 313
- Comunidades Sijs 317
- XI. El budismo 335
- El budismo hinayana 345
- Fundación Vipassana del Maestro Goenka 347
- El budismo mahayana 348
- Linaje Zen de Taisen Deshimaru 354
- Escuela Zen Kwam Um 357
- Escuela Zen Thich Nhat Hanh 359
- Buddha's Light International Association 362
- Soka Gakkai 364
- El budismo vajrayana 368
- Linaje Ripa 370
- Linaje Dujom Tersar 373
- Monasterio Sakya Tashi Ling 374
- Fundación Rokpa 376
- Centro Budista Nagarjuna 379
- Centro Mahakaruna 381
- Otros centros 382

XII. El taoísmo	385
El Rincón del Silencio	390
Asociación de Taoísmo de Cataluña	391
Otros centros taoístas	394
I-Kuan Tao	395
Falun Dafa	398
Apéndice: Sukyo Mahikari	401
Conclusión	409

PRESENTACIÓN

Es para mí una satisfacción realizar, a través de estas letras, la presentación de esta obra que encabeza el profesor Estruch, pero que es el resultado de muchos años de estudio llevados a cabo por un equipo de investigadores del nivel que aquí se recopila. La obra resulta, sin lugar a dudas, un referente en la materia de la Sociología de la Religión en España, y hemos querido con ella dar inicio a una línea de colaboración por parte de la Fundación Pluralismo y Convivencia con la editorial Icaria, que se verá continuada con próximos títulos y estudios relacionados con la diversidad y la libertad religiosa.

El artículo 1.1 de la Constitución española establece como un valor superior del ordenamiento jurídico el pluralismo, junto con la justicia, la libertad y la igualdad. Se trata de cuatro valores concatenados entre sí, que se dan, desarrollan y aplican conjuntamente, de tal manera que no es posible la eficacia de uno si no se produce, a su vez, la eficacia de los otros. Por ello, la libertad da lugar al pluralismo, pero no existe una verdadera libertad sin igualdad, y esta igualdad conlleva necesariamente el valor de la justicia. Pero, a su vez, la libertad sólo puede producirse si existe una pluralidad en la sociedad, ya que ésta resulta absolutamente necesaria para una libre formación de la conciencia por parte de las personas, de cada persona.

El pluralismo religioso es una de esas manifestaciones, sin duda necesaria para el pleno desarrollo de la personalidad humana. Una diversidad que aunque nos parezca nueva no lo es tanto. Se puede afirmar que el pluralismo religioso en España es una realidad presente hoy en la sociedad española. Ya no cabe hablar de una homogeneidad religiosa. Pero, ¿hasta qué punto se es consciente de que esto es así? Y si se aprecia más en la actualidad, ¿hasta qué punto no se asocia únicamente con el fenómeno de la inmigración, y en concreto con el islam? Pero, ¿es ésa la única transformación sufrida en la sociedad

española desde el punto de vista religioso? Sin lugar a dudas, el estudio del profesor Estruch pone de manifiesto las dos manifestaciones anteriormente señaladas, en una comunidad autónoma, como Cataluña, plural desde múltiples realidades. Pero confirma mucho más. Dicha realidad no es un fenómeno tan nuevo como aparentemente se pudiera creer. Así, en el propio libro se pone de manifiesto cómo en Cataluña se puede hablar de una presencia pública judía a partir de 1918 y de la existencia de comunidades evangélicas desde la segunda mitad del siglo XIX, por poner sólo dos posibles ejemplos.

No obstante, la hegemonía de la Iglesia Católica y, sobre todo, la declaración de confesionalidad por parte del Estado español adoptada en la mayoría de los textos constitucionales o fundamentales españoles condujo a que las «otras religiones» fueran ignoradas y su existencia ocultada. Hora es de hacer justicia, no en contra de nadie, sino de reconocer y situar a cada en el marco que le corresponde. A este respecto, no podemos tampoco obviar que la religión católica es la profesada por la mayoría de los españoles (con independencia de las cifras y del criterio que se utilice para obtener esas cifras). Pero también es justo reconocer que existen otras religiones igualmente profesadas por españoles o no, y que todas ellas están protegidas por la Constitución.

La libertad religiosa es un derecho fundamental de toda persona, que toda persona tiene la facultad de ejercer en España. Dicho derecho supone la facultad de tener unas u otras creencias o convicciones, cambiar de religión o de creencias o tener ninguna. Y todo ello en un clima en el que las creencias o las convicciones resultan irrelevantes para los poderes públicos, que no tienen religión oficial. Desde este plano de neutralidad es desde donde los poderes públicos deben ejercer sus respectivas funciones y competencias. Pero también resulta necesario conocer el mapa de situación de las distintas confesiones en España, no tanto a efectos numéricos ni cuantitativos, sino como elemento de conocimiento necesario presente en nuestra sociedad. Por ello, la Fundación Pluralismo y Convivencia ha iniciado un conjunto de estudios comunidad por comunidad autónoma a fin de obtener al final del proyecto un mapa lo más aproximado posible que permita saber la realidad española en materia religiosa, al menos por lo que a las religiones minoritarias se refiere, de acuerdo con el Estado. Como puede comprobarse, se trata de un trabajo en continua y permanente elaboración, que no podrá entenderse ni en sentido cerrado o acabado y menos aún en sentido absoluto. Su puesta al día será necesaria de manera periódica y permanente.

En este mismo sentido, resulta evidente que los datos obtenidos en el trabajo dirigido por el profesor Estruch no resultan fáciles de trasladar sin más al resto de las comunidades autónomas, y menos aún con carácter general

a la totalidad del Estado español. Por ello, este libro que prologamos resulta el primero de un conjunto de trabajos que irán abordando esta misma temática comunidad a comunidad autónoma, con la finalidad de obtener un panorama más significativo, aunque tampoco completo, de la realidad plural de la sociedad española en materia religiosa. Estamos, sin lugar a dudas, ante una labor inacabada, que difícilmente en algún momento podrá realmente completarse, ya que se trata de una realidad sumamente cambiante, que evolucionará en el futuro, pero no sabemos hacia dónde.

Por último, quiero agradecer tanto a la Direcció General d'Afers Religiosos de la Generalitat de Catalunya, en la persona de D^a. Montserrat Coll i Calaf, como a las editoriales Icaria y Mediterrània por su buena disposición mostrada para que este libro pudiera ver la luz en castellano. A ambos, gracias.

José M^a Contreras Mazarío
Director de la Fundación Pluralismo y Convivencia
Catedrático de Derecho Eclesiástico del Estado
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

PRÓLOGO

Este libro es el resultado de la confluencia de distintos factores, muy concretos y determinantes en algunos casos, y más imprecisos y lejanos en otros. Sus orígenes más remotos se remontarían a la creación, hace treinta años, de un pequeño centro de investigación llamado ISOR (Investigaciones en Sociología de la Religión), dedicado desde el primer al estudio de los fenómenos religiosos, y adscrito desde hace unos quince años a la Universitat Autònoma de Barcelona. La combinación de mis tareas de investigación al frente de este centro, y de mi docencia en la universidad —especialmente en las asignaturas de Sociología de la Religión y de Análisis de las Organizaciones Religiosas— me había acercado a menudo a la realidad de las distintas tradiciones religiosas implantadas en Cataluña. Y a lo largo de los años han sido numerosos los estudiantes —entre ellos los que ahora son coautores de este volumen— que, en el marco de estos cursos, habían realizado trabajos monográficos sobre alguna organización, sobre comunidades concretas, o sobre la presencia de grupos distintos en una localidad determinada. Todos me habían oído proclamar a menudo la necesidad que teníamos de disponer de un «mapa religioso de Cataluña». Más recientemente, y constituidos ya los cuatro en equipo de trabajo, tuvimos la oportunidad de hacer un primer ensayo de este trabajo, elaborando un «mapa» de la ciudad de Barcelona por encargo del Ayuntamiento.

Pero fue la creación de una Dirección General de Asuntos Religiosos en el seno del gobierno catalán la que de manera más directa propició la investigación que culmina en este libro. Su primer director, Ignasi García Clavel, vio inmediatamente la necesidad y la urgencia de este mapa religioso de Cataluña. Nunca le agradeceremos lo bastante, no sólo la confianza que depositó en

nosotros, y los medios materiales que consiguió para hacer posible el proyecto, sino sobre todo la libertad con que nos dejó trabajar a la hora de enfocarlo desde una perspectiva sociológica, compatible pero no necesariamente del todo coincidente con sus intereses más inmediatos. De lo contrario tendríamos a estas alturas una especie de guía para la localización de las distintas organizaciones religiosas, pero no lo que constituye el contenido de estas páginas.

Los avatares de la vida política podrían haber provocado que la publicación de este libro, que fue acordada ya con Ignasi García Clavel, hubiera tropezado con obstáculos cuando se hizo cargo de la Dirección General su sucesora, Montserrat Coll. Pero ésta, al contrario, lejos de desentenderse de él, ha sido su más ferviente defensora. Ha permitido la continuidad y la finalización del trabajo, y ha creído desde el primer momento en la conveniencia de su difusión. Ambos son, de alguna manera, los «padrinos de la criatura».

Pero esta criatura tiene, además de padrinos, padres. Y tiene más de la cuenta. Personalmente tiendo a desconfiar un poco cuando veo que un libro tiene muchos autores: y como que aquí somos cuatro, me siento obligado a dar explicaciones. Ya he dicho que habíamos formado un equipo de trabajo y, efectivamente, a lo largo de los últimos cuatro años hemos trabajado intensamente, juntos, y con buen entendimiento. Pero evidentemente nos hemos repartido las tareas, y no todos hemos hecho lo mismo, aunque siempre hemos procurado discutirlo todo entre todos. De algunas tradiciones religiosas se ha ocupado sobre todo unos de los cuatro, y los demás le han ayudado; de otras tradiciones se han ocupado dos, o tres; y los equipos variaban en cada caso, en función de las circunstancias del momento.

A la hora de emprender la redacción final del texto nos pareció preferible que una sola persona diese una cierta coherencia y una cierta unidad formal a un conjunto que, por las características de la multiplicidad de grupos que constituyen nuestro objeto de estudio, era inevitablemente de una heterogeneidad extraordinaria. Pero si yo me he encargado de esta redacción final, también cabe decir que no he hecho más que una docena de entrevistas, de un total de varios centenares. Y para cada capítulo me he basado fundamentalmente en los textos previos, elaborados por unos y otros a partir de la investigación documental y del trabajo de campo. De ninguna de las maneras estoy anunciando, pues, aquel habitual artificio literario que consiste en decir que los méritos son de todos y que de los defectos me responsabilizo yo, y que a menudo intenta transmitir de forma implícita el mensaje exactamente opuesto. Después de la interpretación de una pieza musical, el director de orquesta es el que suele saludar primero y sólo después hace levantar a los músicos. Aquí no: tanto si es para recibir aplausos como si toca aguantar pitidos, nos

levantamos juntos, y al mismo tiempo, como al mismo tiempo y juntos hemos trabajado durante todo este tiempo.

Y esto me permite introducir una última observación fundamental: si uno ha sido el director, y los otros tres han sido los intérpretes, no podemos olvidar que la música que hemos interpretado no es nuestra. Los compositores son los cientos de personas, miembros y responsables de las distintas tradiciones religiosas implantadas en Cataluña, que a través de nuestras largas entrevistas han proporcionado los materiales que nos han permitido redactar estas páginas. Aun suponiendo que hubiésemos hecho una buena interpretación, el primer aplauso tiene que ser para ellos.

Nos complace que, dos años y medio después de su publicación original en catalán, la Fundación Pluralismo y Convivencia haya querido traducir este texto, para que se convirtiera en la primera de una serie de publicaciones sobre esa temática.

Joan Estruch
ISOR
Universidad Autónoma de Barcelona
Febrero de 2007

INTRODUCCIÓN

Las introducciones de los libros escritos por personas del mundo universitario son a menudo bastante peligrosas, ya que por deformación profesional tendemos a cargar al lector con largas disquisiciones teóricas y metodológicas. Procuraremos no caer aquí en este vicio. Pero tampoco podemos entrar directamente en materia sin explicar algo sobre el contenido de este libro, de cómo está estructurado y por qué, y de la manera en que se ha trabajado. En el mismo momento que empieza, el lector tiene todo el derecho a saber el «quién», el «qué» y el «cómo» del libro que se dispone a leer. Y si en el prólogo ya hemos hablado bastante del «quién», ahora tendremos que explicar algo del «qué» y el «cómo».

El título quiere dar ya una primera pista sobre los contenidos. *Las otras religiones* es un título intencionadamente candeliano, y no tanto por rendir homenaje a Francisco Candel —¡aunque también!— sino por dos razones principales. Cuando Candel publicó su famoso libro *Los otros catalanes* hace ahora cuarenta años, la lectura que inicialmente se hizo interpretaba que el título era una reivindicación del derecho de aquellos «otros» a ser considerados igualmente catalanes, aunque fuesen diferentes. Con el tiempo, sin embargo, el enfoque se ha ido desplazando y, cuando se recuerda el libro de Candel, el énfasis recae sobre el sustantivo «catalanes», mientras que el adjetivo nos sirve sólo para no olvidar que se puede ser catalán de maneras diferentes, con orígenes diferentes y con características diferentes. Del inicial «los inmigrantes 'también' son catalanes» hemos pasado gradualmente a un «tan catalanes son unos como los otros».

De la misma manera, hablar de *Las otras religiones* enfatiza el hecho de que, a pesar de que históricamente ha habido en Cataluña una tradición que prácticamente ha gozado de una posición de monopolio religioso, hoy

también existen otras religiones en el país. Pero no basta con este «también»: estamos convencidos de que toda normalización de la situación religiosa en Cataluña pasa necesariamente por el reconocimiento gradual de que, aunque minoritarias, las otras religiones lo son «tanto como» la hegemónica.

Al mismo tiempo, nos estaríamos simplemente negando a ver la realidad si afirmásemos que todas las otras tradiciones religiosas presentes en Cataluña son iguales, en el sentido de que gozan todas de las mismas condiciones de existencia. Sigue siendo cierto hoy, como ayer y mañana, incluso como pasado mañana, que la desproporción entre catolicismo y las otras religiones es inmensa. Tanto que no hay punto de comparación posible. Tanto, que aquí no se hablará de catolicismo.

Esta es, en efecto, la segunda razón por la que hemos escogido el título de *Las otras religiones*. Efectivamente, aquí sólo se hablará de estas «otras», de todas las otras, pero no del catolicismo. Y evidentemente no porque el catolicismo sea esencialmente diferente a las otras, o porque sea superior a las otras. Arrastramos todavía unos estereotipos, una herencia cultural, que a veces nos podrían hacer reaccionar frente a todos los grupos de los que nos ocuparemos aquí —y no es una pequeña dificultad para algunos de ellos— diciendo aquello de: «¿Pero cómo quiere que crea en su Iglesia, si ni siquiera creo en la católica, que es la única verdadera». No, ya iremos viendo en estas páginas que, como mínimo en el mundo occidental, y básicamente entre las tradiciones religiosas monoteístas, hay competencia cuando se trata de erigirse en «una única Iglesia verdadera». Si no hablamos aquí de Iglesia católica no es, por lo tanto, porque sociológicamente encontremos alguna razón para considerarla cualitativamente diferente a las otras tradiciones, sino porque nuestra historia y nuestra cultura la hacen incomparable con cualquier otra. Se necesitarían tres volúmenes como este para analizar la implantación del catolicismo en Cataluña, y unas herramientas de investigación muy diferentes a las que aquí hemos utilizado. Por eso hemos escrito, al lado del título, un subtítulo que aclara que aquí se tratarán las minorías religiosas en Cataluña.

Así pues, nuestra pretensión es la de hacer una presentación exhaustiva y rigurosa de todas las tradiciones religiosas existentes hoy en Cataluña, con la única excepción de la Iglesia católica. Estos dos adjetivos, «exhaustiva» y «rigurosa», son lo suficientemente contundentes como para exigir cierta justificación.

Al hablar de la exhaustividad queremos decir que hemos luchado por incluirlas todas, poco o muy conocidas, con independencia de si eran grupos más o menos numerosos, y prescindiendo del hecho de que fueran organizaciones con una cierta aureola de «respetabilidad» o bien víctimas de una clara

«estigmatización». Todas las que hemos encontrado —y el lector comprobará que en algunos casos las hemos tenido que buscar con lupa— están reflejadas aquí. Tres observaciones con respecto a ese punto: la primera es que pese a los esfuerzos algún grupo se nos puede haber escapado; seríamos los primeros interesados en corregir nuestra carencia cuando alguien nos ayude a descubrirla. La segunda es que de la misma manera que hemos incluido algunos grupos que se identifican como no religiosos, haciéndolo constar y argumentando las razones de la inclusión, también hemos excluido a algunos que, a pesar de autodefinirse como religiosos, hemos considerado que no lo eran, o que como mínimo no teníamos la suficiente información para incluirlos; al final del libro mencionaremos algo sobre la cuestión y rectificaremos si es necesario. Y la tercera es que en estos momentos el mapa religioso en Cataluña es todo menos una foto fija: hay una enorme movilidad en muchos casos, y si de la noche a la mañana algún grupo efímero ha desaparecido, a buen seguro que en cuestión de meses habrán surgido otros nuevos.

Cuando hablamos de rigor no pretendemos, ciertamente, que ninguno de los capítulos del libro sea un «tratado» sobre la tradición religiosa correspondiente. Muy al contrario: la referencia bibliográfica que se mencionará con mayor frecuencia, *Encyclopaedia of Religion*, dirigida por Mircea Eliade, es una obra de quince volúmenes de mil páginas cada uno. Así pues, aquello que digamos aquí sobre las diferentes religiones será sumamente fragmentario, elemental e incompleto. En la medida que hemos querido centrarnos en los grupos presentes en Cataluña, lejos de querer hacer una historia de las religiones, nos hemos limitado a dar aquellas indicaciones que nos parecían indispensables para poderlos situar y poderlos comprender. El rigor consiste en que, al no querer decirlo todo de cada tradición religiosa, nos hemos esforzado en conseguir que nada de lo que digamos sea falso. En este sentido, cuando no veamos absolutamente clara una cosa, lo haremos constar explícitamente, y de igual modo rectificaremos de buen grado si hemos cometido errores.

Cabe advertir, por otra parte, que pese a ser sociólogos, este libro no es propiamente un análisis sociológico de las diferentes religiones. Es más sociografía que sociología, es decir, que tiene un carácter eminentemente descriptivo y poco analítico. En todo caso, a partir de este libro podríamos empezar a hacer un análisis sociológico; y creemos, de hecho, que las informaciones que aquí aportamos sugieren un vasto conjunto de posibles estudios sociológicos posteriores (sobre modelos organizativos diversos, sobre las formas de ejercicio de la autoridad, sobre el papel atribuido a la mujer en las diferentes tradiciones, sobre las actitudes adoptadas por el grupo en relación con el mundo exterior, sobre el carácter «misionero» o «proselitista» de unos y otros, etcétera).

Pero por ahora no nos hemos podido dedicar a nada de esto: teníamos que limitarnos a investigar cuáles eran estos grupos y cuáles eran sus características básicas: por lo tanto, un trabajo descriptivo más que analítico.

Tampoco hemos querido otorgar excesiva importancia a las estadísticas y a los datos cuantitativos; hay pocas, y casi siempre dadas con una enorme desconfianza sobre su exactitud. La razón es fácilmente comprensible: en materia religiosa, generalmente es muy difícil medir la afiliación o pertenencia. Demos un único ejemplo a partir de la única tradición no estudiada aquí, la católica: podemos emplear criterios muy diferentes para cuantificar el número de católicos y obtendríamos resultados igualmente diferentes. ¿Es católico aquel que ha sido bautizado en la Iglesia católica y no se ha retractado formalmente? ¿Lo es aquel que se identifica como católico cuando se le pregunta en una encuesta independientemente de cuál sea su comportamiento? ¿Es necesario ir a misa con regularidad para poderse considerar católico? ¿Y con qué frecuencia? ¿O tan sólo se puede considerar católico aquel que conoce y hace caso a todas las normas oficialmente establecidas por las autoridades eclesásticas? Por regla general, las tradiciones religiosas no expiden carnés de socios. En algunos casos concretos es relativamente fácil llegar a una estimación bastante aproximada del número de miembros de una organización religiosa; pero en la mayoría es todavía más difícil que en el catolicismo, justamente porque no existe ninguna «organización» equivalente a la de la Iglesia, y porque los mecanismos de «ingreso» y de «control» son todavía mucho más imprecisos: en estas páginas encontraremos muchísimos ejemplos.

Si por una parte no hemos querido hacer una «enciclopedia», también teníamos claro que no queríamos que esto fuese una «guía». Y si el lector encontrará pocas cifras, tampoco encontrará nombres ni direcciones. En primer lugar, porque algunos de nuestros entrevistados lo habrían aceptado encantados («aún nos hará propaganda esta gente»), pero otros no. No siempre fue fácil acceder a todos los grupos, y en algunos casos la condición para aceptar proporcionarnos la información era precisamente la de garantizarles la preservación de un relativo anonimato. Por razones muy respetables, además: hay que tener en cuenta que existen grupos que no tienen el más mínimo interés en «hacerse propaganda». O que se han sentido maltratados por el entorno que los rodea, o que han de protegerse mínimamente de posibles amenazas, o simplemente que se reúnen en domicilios particulares y no en edificios públicos. En cuanto a la localización geográfica de los grupos, si en el caso de Barcelona la ciudad es lo suficientemente grande para poderla nombrar sin que eso equivalga a indicar la ubicación precisa, en la mayoría de los

casos hemos optado por proporcionar el nombre de las comarcas y no el de las poblaciones concretas (sobre todo cuando se trataba de municipios pequeños).

Finalmente, el tratamiento que hemos hecho de cada tradición religiosa no es ni igualitario, ni proporcional a la importancia de su presencia en Cataluña. Hubiera sido absurdo partir de la base de que todos los capítulos tuvieran que tener aproximadamente la misma extensión, y el hecho es que hay algunos que son cortos, otros que lo son menos y otros que son francamente largos. Está claro que, en principio, aquellas tradiciones que tienen una mayor presencia en el país exigían más páginas, pero éste no era el único factor que necesitábamos tener en cuenta. Una determinada tradición muy implantada, pero con una organización bastante centralizada, permitía una presentación mucho más sintética: es el caso, por ejemplo, de los testigos de Jehová, que pese a su notable diseminación por todo el territorio no requerían una presentación individualizada de cada comunidad, porque todas ellas responden a un modelo único y homogéneo. En el extremo opuesto, una tradición como la budista, a pesar de que su presencia es mucho menos significativa, aparece tan fragmentada en movimientos y grupos absolutamente diferenciados unos de otros que nos obligaba a presentarlos separadamente.

En general, y pensando más en los posibles lectores que en la importancia o el peso de cada tradición, hemos optado por extendernos más en aquellas tradiciones que son menos conocidas y nos resultan más exóticas, y no tanto cuando se trataba de tradiciones culturales más próximas a nosotros. Así, por ejemplo, tenía sentido entretenerse en las festividades o en determinadas costumbres del judaísmo, y era obligado explicar que ciertas tradiciones tienen un calendario totalmente diferente al nuestro, mientras que no era necesaria la explicación del calendario o de las fiestas principales que celebran los protestantes. No hacía falta especificar cuáles son las creencias fundamentales de las Iglesias ortodoxas, pero en cambio seguramente era imprescindible decir alguna cosa de las divinidades principales del hinduismo.

En segundo lugar, nos ha parecido que aquellos grupos que han sido más criticados, y alrededor de los cuales se han creado más prejuicios, exigen un tratamiento más en profundidad, precisamente en aquellos aspectos por los que han sido objeto de crítica. Mientras que esto no era necesario en los casos que no había ningún tipo de estigma, ya sea porque el grupo aparece como perfectamente respetable, o bien porque es tan desconocido que nadie ha dicho nada ni a favor ni en contra. En este sentido hemos de añadir que hemos procurado evitar sistemáticamente el recurso a nociones como «secta», que si bien es un término habitualmente empleado —y útil— en sociología, se ha

degradado tanto en su uso vulgar —y demasiado a menudo periodístico, en el mal sentido de la palabra— que ha acabado sirviendo sólo para descalificar a muchas de las «otras religiones». Y aquí, como es lógico, nosotros no queríamos descalificar ni hacer propaganda a nadie: lo único que queremos es comprender a todo el mundo, dar a conocer todos los grupos, y respetarlos siempre, aunque no seamos capaces de entenderlos (situación de la cual se encontrarán también bastantes ejemplos). Renunciaremos, por lo tanto, a hablar de sectas, y nos referiremos genéricamente a grupos, movimientos, comunidades y organizaciones, y cuando sea pertinente, a tradiciones religiosas o a Iglesias.

En tercer lugar, a pesar de que hay en todos los capítulos un cierto esquema común, las peculiaridades de cada tradición han hecho que en ciertas ocasiones otorgásemos más importancia a los aspectos históricos (en el caso de los sikhs o, por ejemplo, para entender las diferencias entre la ortodoxia y el catolicismo), o que nos alargásemos más en los elementos doctrinales (para advertir la singularidad de los adventistas y los mormones). Hay casos en que la dimensión organizativa nos ha parecido singularmente característica (los bahá'ís, los testigos de Jehová), otros en los que hemos subrayado sobre todo las prácticas (el taoísmo) y otros en los que hemos creído que la complejidad de la tradición exigía que nos detuviésemos en cada una de estas dimensiones (el hinduismo).

Cada capítulo está dedicado a una determinada tradición religiosa, y comienza con lo que hemos denominado unas notas preliminares, para subrayar precisamente que no se trata de una presentación sistemática y exhaustiva de la tradición, de su historia, de sus creencias y prácticas, etcétera, sino tan sólo de la introducción de ciertos elementos particularmente significativos que ayudan a comprenderla y situarla en el contexto que le corresponde. De estas notas preliminares pasamos ya directamente a la parte central del capítulo, en la cual aparecen uno detrás de otro —y en un orden que ha sido escogido exclusivamente para conseguir la máxima fluidez expositiva, sin ninguna otra intencionalidad— los diversos grupos o movimientos que se inscribirían dentro de esa tradición y que están presentes en Cataluña. En la mayoría de ocasiones esto no presenta dificultades especiales; pero en dos casos (el budismo y, sobre todo, el protestantismo), la extraordinaria diversidad de los grupos nos ha obligado a establecer algunas subdivisiones en el interior del mismo capítulo para agrupar aquellos que son más próximos entre sí, y diferenciarlos de los que lo son menos (en el caso del budismo), o bien para ordenarlos en función de la fecha de su implantación en Cataluña (en el caso del protestantismo).

Por otra parte, hemos tenido que incluir a menudo muchos términos (del hebreo, del árabe, del sánscrito) propios de cada tradición. Damos siempre una traducción o, como mínimo, una traducción aproximada, e intentamos explicarlos cuando es necesario, procurando no abusar e incluir los estrictamente indispensables; pero suprimirlos habría sido imperdonable. Un rabino judío, un imam musulmán y un granti sikh pueden ser figuras con unas funciones relativamente comparables a las de un sacerdote católico o un pastor protestante: pero un rabino no es ni un imam ni un pastor, y un gurú hinduista todavía menos.

De la misma manera que en el interior de cada capítulo el orden en el que aparecen las diferentes organizaciones busca una mínima coherencia pero no tiene ningún significado especial, tampoco la tiene la ordenación de los capítulos. Escoger un hipotético orden cronológico nos habría conducido a una mezcla completamente confusa, además del hecho de que en el seno de una misma tradición religiosa pueden coexistir corrientes antiquísimas con movimientos de creación muy reciente. Nos hemos decidido por un criterio mixto, que combina una mínima coherencia ideológica con un cierto respeto (aunque sólo bastante relativo) a la historia y a la geografía. Comenzaremos por aquellas tradiciones que nos son geográfica y culturalmente más próximas, para ir progresivamente a las más remotas. En otras palabras, iremos de Jerusalén hacia Benarés, y de allí hacia el Extremo Oriente. Pero insistimos en que la elección es arbitraria, que no tiene ninguna significación oculta, y que podíamos haberlo hecho exactamente al revés: simplemente hemos pensado que pasar de lo que nos resulta más familiar a lo que nos resulta más exótico facilitaría la lectura.

Esto quiere decir comenzar por las tradiciones monoteístas (Jerusalén): el primer capítulo estará pues dedicado al judaísmo, y a continuación vendrán los correspondientes a las otras dos religiones «abrahámicas», y en cierta manera hijas de la judía, que son el cristianismo y el islam. En el caso del cristianismo, sin embargo, la mayor proximidad y la implantación más diversificada en Cataluña (además de la ausencia ya comentada del catolicismo), aconsejaba que no hiciéramos un tratamiento unitario: y así habrá un capítulo dedicado a las Iglesias ortodoxas, otro —ya de por sí bastante complejo y enrevesado— al protestantismo, y varios capítulos más breves para los movimientos milenaristas surgidos en el siglo XIX en el contexto del mundo reformado, pero que se han constituido en Iglesias o movimientos lo suficientemente diferenciados de los protestantes: adventistas, mormones y testigos de Jehová. En cuanto al capítulo sobre el islam, le seguirá un capítulo

independiente dedicado a la Fe Baha'í, un movimiento igualmente nacido en el siglo XIX, pero en un contexto musulmán, no cristiano.

Si Jerusalén simboliza el gran foco de irradiación de las tres grandes tradiciones monoteístas, el otro foco fundamental lo encontraremos en la India. Tan sólo la lejanía y la gran distancia cultural que nos separa, y consiguientemente la menor implantación de estas tradiciones religiosas en Cataluña, justifica que aquí seamos menos minuciosos, y que en lugar de multiplicar los capítulos los convirtamos en verdaderos «cajones de sastre», dedicados respectivamente al hinduismo, al budismo y al taoísmo, con la única excepción de los sikhs, que surgen históricamente en el siglo XVI como consecuencia del encuentro entre el hinduismo y el islam.

En todos los casos, en aquellos que nos eran más conocidos, como aquellos de los cuales ignorábamos prácticamente todo, hemos acudido a la bibliografía existente, y hemos consultado tanto obras de referencia como estudios monográficos, sin olvidar toda la información que actualmente es accesible a través de internet, que en muchos casos es abundante y bastante válida. En el mismo texto o bien en notas a pie de página —que hemos procurado que fuesen pocas y cortas, para no hacer más pesada la lectura— se encontrarán todas estas referencias, que sirven tanto para pagar las deudas que con ellas hemos contraído nosotros, como para que quien esté interesado pueda completar la información por su cuenta.

Pero aquí necesitamos añadir otro elemento, fundamental para entender cómo ha sido realizada esta investigación. La información hoy existente es tan abundante que no es imposible redactar un texto sobre una determinada organización religiosa partiendo exclusivamente de una colección de páginas web, favorables y hostiles, que bastará fusilar, sin necesidad de haber de conocerla por dentro, de entrar en los locales ni de entrevistar a los responsables. Es un método eficaz y barato, y casi siempre toda la lectura barata sobre las sectas, a la que antes hacíamos alusión, está montada sobre esa base. Nosotros hemos hecho exactamente lo contrario: de todos y cada uno de los grupos, grandes y pequeños que aquí se citan, hemos querido tener un conocimiento directo. Todos han sido entrevistados y con todos hemos hablado. Es más: a partir de las entrevistas con los representantes de cada uno de ellos redactamos un primer texto que, siempre que hemos podido, hemos sometido posteriormente a la consideración de alguno de los dirigentes por si detectaba errores o lagunas. Y hemos de decir que afortunadamente, en la mayoría de los casos, han aceptado revisarlo y corregirlo.

Esto no significa, ni de lejos, que todo lo que se diga en los diferentes capítulos que vienen a continuación cuente con el beneplácito de los responsables

de los diferentes grupos religiosos. Hay todo un conjunto de elementos de interpretación con los cuales no tienen por qué estar de acuerdo. Pero significa no obstante que hemos minimizado los errores en aquello que hace referencia a los datos objetivos, a lo que aquí llamaremos «la versión oficial» de cada uno de estos grupos.

En definitiva, y para concluir insistimos: hemos procurado ser exhaustivos y rigurosos. Errores voluntarios o deliberados no hay ninguno en este libro. Seguro que hay, a pesar de todo, errores involuntarios: en la dirección cr.isor@uab.es atenderemos todas las observaciones críticas que nos lleguen y entonaremos todos los *mea culpa* que sean necesarios. Anticipadamente, podemos entrever ya por donde irá nuestra inevitable presentación de excusas: crean que no es fácil penetrar en un mundo que a menudo nos es bastante desconocido, entrevistarse con personas y entender aquello que estas personas nos quieren transmitir, explicarlo luego de manera mínimamente coherente, y conseguir que aquellas personas se reconozcan en la explicación.

I. EL JUDAÍSMO

Notas preliminares

- El judaísmo es la religión de los judíos. Pero se puede hablar también del judaísmo catalán o del judaísmo mundial para referirse a la pertenencia a una comunidad cultural o de origen, sin que esto implique necesariamente la presencia de una dimensión religiosa. En este sentido, el judaísmo es una forma de vida a la que no se puede aplicar arbitrariamente la clásica división cristiana entre la esfera de la religión y los demás ámbitos de la existencia. Al mismo tiempo, la constitución del pueblo judío, su conciencia de pueblo y su perdurabilidad a lo largo de la historia, difícilmente se podrían explicar si no es a partir del factor religioso.
- Aquí hablaremos siempre de judíos y judaísmo. Los israelitas eran los habitantes del antiguo Israel; también llamados hebreos, mientras que los actuales habitantes de Israel se denominan israelíes. Sin embargo, a pesar de lo que dicen a menudo los periódicos, los tanques del actual ejército de Israel no son «tanques hebreos». Por otro lado, el hebreo es la lengua sagrada del judaísmo y hoy la lengua oficial de Israel.
- La religión judía no sólo es una de las grandes religiones monoteístas. Es la primera, y en cierta manera, la madre de las tradiciones cristiana e islámica. Las tres son denominadas a menudo religiones abrahámicas. El Dios de Abraham es, aunque con nombres diferentes, el Dios de la Biblia y el Dios del Corán. Históricamente, el cristianismo fue, en sus orígenes, una secta del judaísmo, la «secta de los nazareos»; los judíos de la ciudad de Roma piden a San Pablo que les explique qué piensa «de esa secta que por todas partes encuentra oposición».¹

1. Ambas expresiones se encuentran en el libro de los Hechos de los Apóstoles, 24,5 y 28, 22.

- El judaísmo es una religión revelada: si Abraham (hacia el año 2000 a.C.) es el padre del pueblo judío, Moisés (hacia 1200 a.C.) es el líder ante el que Dios se manifiesta y dicta su ley. Esta revelación queda consignada por escrito. Por eso se dice que el judaísmo, como el cristianismo y el islam, es una religión «del libro». Pero cuidado, del libro en una época en la que los libros no existían: eran rollos, textos manuscritos que se enrollaban y desenrollaban para ser leídos; y que al ser copiados podían sufrir alteraciones, supresiones y añadidos. Tal como ha llegado a nosotros, un libro como, por ejemplo, el del profeta Isaías es obra de diversos autores en épocas diferentes. Y los dos primeros capítulos del Génesis son la yuxtaposición de dos relatos diferentes de la creación del mundo.²
- Las Escrituras judías incluyen la *Torá* (los cinco primeros libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), los libros de los profetas y los otros escritos, de carácter poético o histórico.³ Desde el punto de vista judío no tiene sentido, obviamente, referirse a estos textos como el «Antiguo Testamento».
- Pero junto a la Ley escrita (*Torá*) está la ley transmitida oralmente y recopilada durante el siglo II en la *Mishná* (literalmente, «enseñanza»), que con el añadido de los comentarios rabínicos posteriores (Guemarà, siglos III y IV) configura el Talmud (literalmente, «estudio»). El *Talmud*⁴ ha tenido una importancia extraordinaria en la historia del judaísmo, en la medida que establece normas muy precisas para la organización de todos los aspectos de la vida cotidiana. Si el pueblo judío ha preservado una identidad colectiva después de muchos siglos de vida en la *diáspora*, ha sido básicamente gracias al Talmud. De la *Torá* y el Talmud se derivan un total de seiscientos trece preceptos (*mitzvot*), que son los que todo judío ortodoxo debe cumplir en su vida diaria.⁵

2. Para entender cómo eran tratados los textos en la antigüedad hemos de deshacernos de la imagen del libro impreso y encuadernado. Paradójicamente, puede ayudarnos la imagen de los modernos procesadores de textos, que permiten una modificación permanente: el término inglés *scroll*, presente en todos los teclados de ordenador, es precisamente el mismo que sirve para designar los «rollos» antiguos.

3. La Iglesia cristiana ha alterado el orden, y en su canon ha situado estratégicamente a los profetas al final del Antiguo Testamento para mostrar su continuidad con los Evangelios.

4. De hecho, son dos las versiones existentes, pero la fundamental es la redactada en Babilonia en el siglo V.

5. Mientras que, desde la óptica judía, los gentiles tan sólo tienen la obligación divina de cumplir siete: ese es el precio que los judíos han de pagar por ser el pueblo elegido de Dios. Dicho de otro modo: para el judaísmo, no sólo no hace falta ser judío para salvarse, sino que los no judíos lo tienen más fácil. De ahí viene el famoso chiste judío: «Señor, ¿por qué se te ocurrió escogernos precisamente a nosotros?».

- Esta importancia del Talmud en la regulación de la vida judía podría inducir a compararlo con lo que tradicionalmente ha representado el *Catecismo* en la Iglesia Católica. Pero sería una comparación completamente errónea: no se trata de afirmaciones taxativas e incuestionables (aquello que hay que creer), sino más bien de reflexiones que hay que estudiar, comentar y discutir; lo más importante no es nunca encontrar la «respuesta correcta», sino darse cuenta de la pertinencia de las preguntas. Y este estudio no acaba nunca: ¡el Talmud tiene unas quince mil páginas!
- Cabe decir, no obstante, que en la actitud adoptada frente al Talmud, e incluso frente a las Escrituras, el judaísmo es enormemente diverso y plural. Hay quien considera que todos los preceptos son absolutamente obligatorios, y que los códigos normativos (*halaká*) son eternos e inmutables, y hay quien interpreta que hace falta adaptar las leyes en función del tiempo y las circunstancias, e incluso que los libros de la Torá son textos «inspirados», pero no la transcripción literal de las palabras de Dios dirigidas a Moisés. Los paralelismos con la situación contemporánea del cristianismo son fáciles de observar, y veremos más adelante múltiples expresiones de esta pluralidad del judaísmo. En general suele distinguirse entre el judaísmo ortodoxo, el tradicional, conservador o moderado, y el reformado, llamado también reformista, progresista o liberal. Las fronteras entre uno y otro son, lógicamente, imprecisas, y dentro de cada bloque existen también tendencias diversas.
- Más adelante nos referiremos a ellas; de momento, basta decir que lo más significativo es que la aparición del judaísmo reformado, derivado de la *Haskalá*, movimiento judío de la Ilustración encabezado por el alemán Moses Mendelssohn (1729-1786), que propugna la modernización del judaísmo, la inserción de los judíos en la sociedad (y, por tanto, el abandono del gueto), el uso de diferentes lenguas (y, por tanto, también la traducción de la Biblia), la revisión del Talmud (y la supresión o adaptación de algunos de los preceptos relativos a la alimentación o a la celebración del sábado, por ejemplo), la igualdad de las mujeres, etcétera, es el que paradójicamente refuerza los mecanismos de defensa de las comunidades más ortodoxas, que se hacen más inflexibles que nunca en la necesidad de sujeción a la *halaká*, a la observancia estricta de la ley. En este sentido, el judaísmo es el primero que experimenta lo que más recientemente le ha pasado y sigue pasando al cristianismo: los «fundamentalismos» y los «integristas» son reacciones defensivas; de defensa contra un mundo exterior percibido sin duda como hostil; pero sobre todo contra el enemigo fundamental, que es siempre el enemigo interior, aquel

que desde la propia tradición se considera que traiciona los principios fundamentales.

- Según las estadísticas más recientes existen algo más de catorce millones de judíos en el mundo. ¿Cuántos de ellos son religiosamente practicantes? Obviamente eso no lo podemos saber. Pero la cifra que más llama la atención es que hay más en Estados Unidos (seis millones) que en Israel (cerca de cinco millones). En Europa «quedan» o «han regresado» unos dos millones y medio de judíos.

Evidentemente, la presencia de judíos en Cataluña no es un fenómeno moderno. A diferencia de lo que sucede con tantas otras tradiciones religiosas que comienzan ahora a formar parte de nuestro mundo cultural, el judaísmo no sólo ha estado desde siempre, sino que ha contribuido notablemente a forjarlo. A pesar de todo, con la emigración masiva de 1391,⁶ y la expulsión definitiva del año 1492, se abrió un paréntesis que duraría siglos. Nos quedan los vestigios de las antiguas juderías en muchas ciudades y villas, continúa habiendo muchos apellidos catalanes de origen inequívocamente judío, pero no ha habido en Cataluña grupos residuales como el de los *xuetes* mallorquines o el de los *marranos* portugueses.⁷ Hasta el año 1918 no vuelve a haber presencia pública de judíos en Cataluña.

- Calculamos que hay actualmente unos ocho mil judíos en Cataluña, residentes básicamente en el área de Barcelona, que además es la única población en la que existen hoy sinagogas. Cerca de la mitad pertenece a la primera de las comunidades que estudiaremos a continuación, la Comunidad Israelita de Barcelona, y unos doscientos cincuenta son miembros de la Comunidad Judía Atid de Cataluña, de formación mucho más reciente.
- La otra mitad no está integrada en ninguna de las dos comunidades. Algunos no son practicantes en absoluto, y otros sólo participan en la vida comunitaria judía en ocasiones puntuales, como bodas, celebraciones de *Bar mitzvá* (la ceremonia en la que el niño de trece años acepta obedecer los mandamientos y comportarse como un judío; el judaísmo ortodoxo reserva la celebración exclusivamente a los chicos, mientras que el reformado ha introducido una ceremonia paralela, la *Bat mitzvá*, para las

6. Todavía hoy, en Roma, la calle central que atraviesa el antiguo gueto judío es la Via dei Catalani, donde instauraron una de las cuatro sinagogas que había en la ciudad.

7. Lo que nos ahorra en parte la vergüenza histórica de haber seguido haciendo con los judíos lo que tantos mallorquines hicieron durante siglos con sus *xuetes*, por mucho que fuesen conversos.

chicas de doce años), o la fiesta del *Yom Kipur*, el día más importante del calendario judío.

- La mayoría de los judíos catalanes son sefardíes.⁸ Unos son hijos o nietos de judíos que en su momento obtuvieron la nacionalidad española, y otros la han tenido siempre porque procedían de Ceuta y Melilla. Algunos conservan todavía el ladino-sefardí (mezcla de castellano antiguo con algunas palabras hebreas y árabes; el judeocatalán, que también había existido, desapareció del todo), pero no como lengua familiar, sino como una reliquia y un recuerdo de sus antepasados.
- Existe también un cierto número de judíos asquenazitas.⁹ Los primeros llegaron a finales del siglo XIX, provenientes de países centroeuropeos; una segunda ola, la de los fugitivos que estuvieron a tiempo de huir de la Alemania hitleriana, coincidió con los años de la República española. Pero la mayoría procede de países sudamericanos, sobre todo de Argentina, y su llegada es bastante reciente.
- En términos generales, los judíos residentes en Cataluña son personas con una posición económica bastante estable y con un alto nivel cultural, por cuyo motivo no podemos hablar de problemas de integración (aunque si en Cataluña fuese indispensable hablar catalán, tendrían que espabilarse). No obstante, su presencia pública es de suma discreción. En los últimos años, la celebración de unos Festivales de Cine Judío en Barcelona y la intervención en actos públicos del hasta hace poco rabino de la Comunidad Atid han constituido, juntamente con la promoción turística de la antigua judería de la ciudad de Girona y la restauración de la sinagoga de la antigua judería barcelonesa, las únicas manifestaciones que han tenido una mínima resonancia.

Comunidad Israelita de Barcelona

La Comunidad Israelita de Barcelona fue fundada en el año 1918 y sus estatutos fueron aprobados por el gobierno civil en el año 1922. Los judíos residentes en Cataluña eran un millar; en el transcurso de la década la cifra se

8. Descendientes de judíos que habían vivido en la Península Ibérica antes de su expulsión, y que posteriormente vivieron sobre todo en países mediterráneos, también en el norte de África, en los Países Bajos y más tarde en América Latina.

9. Descendientes de los judíos originarios del mundo germánico, que se dispersaron por los países eslavos y balcánicos, y posteriormente hacia el continente americano. Hablaban yídish; el Premio Nobel de Literatura de 1978, Isaac Bashevis Singer (1904-1991), es quizá el último gran portavoz de toda una cultura que está a punto de desaparecer. Los asquenazitas fueron el principal contingente de las víctimas del nazismo.

duplicó. En 1926 se fundó una asociación formada únicamente por sefardíes, en un intento que no prosperó de constituir una segunda comunidad. En 1933 el presidente Macià concede una autorización formal para establecer una sinagoga en Barcelona; de hecho, la sinagoga ya existía, en la calle Provença. Poco antes de estallar la Guerra Civil estimamos que se habían establecido en Barcelona cerca de mil judíos alemanes, polacos, austríacos y rumanos. Los años de la República fueron para ellos un período de plena libertad. Pero inmediatamente después de la entrada de las tropas franquistas en Barcelona un grupo de jóvenes falangistas saqueó la sede de la Comunidad y quemó todos los libros sagrados que encontró. La sinagoga se cerró y muchos judíos emigraron.

En 1949 (cuando España pide el ingreso en las Naciones Unidas para poner fin a su aislamiento internacional, Israel, que sí había entrado, se estrenó votando en contra; su delegado acusó al régimen español de complicidad con las potencias responsables de la *Shoa*, el exterminio de los judíos) el Gobierno Civil aprobó la reapertura de la sinagoga en un nuevo local, en la avenida de Roma. Tres años más tarde, la comunidad adquiere un solar sobre el que se construiría la sinagoga actual. Finalmente, después de la aprobación de la Ley Española de Libertad Religiosa del año 1967, se ponen en marcha nuevos proyectos, de los que hablaremos más adelante: una escuela, un lugar de esparcimiento para jóvenes y nuevos terrenos para el cementerio.¹⁰

Los estatutos de la Comunidad Israelita de Barcelona definen la comunidad como «el conjunto de todos los hebreos que residen en Barcelona». Esta voluntad de representar y aglutinar a la totalidad de la población explica que no se establezcan distinciones entre el origen sefardita y asquenazí aunque la sinagoga tenga dos salas, y en algunas ocasiones las celebraciones se hagan separadamente. Explica también que la Comunidad, como tal, no se defina ideológicamente: de hecho es de tendencia ortodoxa, pero porque lo son sus dirigentes y rabinos, y no porque lo sea el conjunto de sus miembros. Y explica finalmente sus resistencias a aceptar la reciente creación de una nueva comunidad judía en Barcelona, cuya existencia deslegitima por la vía de los hechos su aspiración de mantener la exclusividad de la representación del judaísmo. De hecho, según Cukierkorn (*op. cit.*, p. 62), el reconocimiento de la nueva comunidad por parte de la World Union for Progressive Judaism fue el

10. Para más información, véase Maria Jesús Estanyol, *Judaisme a Catalunya, avui*, Pòrtic, Barcelona, 2001; y Jacques Cukierkorn, *HaMadrij. Guía de los valores y prácticas del judaísmo moderno*, European Association of Jewish Studies, 2002, pp. 52-62.

detonante que provocó la inclinación más abierta de la antigua Comunidad a posiciones ideológicas más típicas de la ortodoxia judía.

Según los estatutos, las principales actividades de la Comunidad son: mantener el culto, garantizar el entierro de los difuntos de acuerdo con el rito judío, suministrar productos kasher («limpio», ritualmente puro; es decir, conforme a las leyes de alimentación judías), proporcionar formación espiritual, y socorrer a los miembros necesitados.

La comunidad está regida por una comisión directiva que se renueva periódicamente y que se encarga de gestionar su funcionamiento. Esta comisión, actualmente presidida por una mujer, es la que contrata a los rabinos. El rabino (literalmente, «maestro») es el guía espiritual de la comunidad. Pero básicamente es un estudioso, un experto en rituales judíos, un profundo conocedor de las leyes; no es, por tanto, un sacerdote. (Los sacerdotes desaparecieron del judaísmo a raíz de la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70; los rabinos, que eran los «doctores de la Ley», asumirían a partir de entonces la función de «ministros del culto».) Y la misma comisión que lo contrata puede decidir no renovar el contrato.

La sinagoga¹¹ es la institución central de toda comunidad judía. Es por tanto el lugar de culto y plegaria; pero es también, y sobre todo, el punto de encuentro de la comunidad y, por consiguiente, se llevan a cabo en ella otro tipo de actividades culturales y sociales. Por esta razón la vinculación de los miembros de la comunidad no se puede medir en términos estrictamente religiosos. Dicho de otra manera, la dimensión religiosa no se agota en su expresión litúrgica y es inseparable de todo el conjunto de características que configuran la identidad judía.

Diariamente, la sinagoga de la Comunidad de Barcelona abre las puertas para la recitación de tres plegarias en hebreo; la de la mañana (*shajarit*), de unos sesenta minutos de duración, la del mediodía (*minhá*) y la vespertina (*arvit*), de diez y quince minutos aproximadamente. Un elemento común a

11. Curiosamente, término griego y no hebreo, que literalmente significa «asamblea»; es decir, exactamente igual que otro término griego, *ekklesia*. La palabra hebrea equivalente sería *kneset*. Y significativamente, en yídish era denominada *shul* (escuela), lo que indica hasta qué punto la sinagoga era concebida como lugar para el estudio. Pero en el judaísmo no hay iglesias, obviamente; y si el judaísmo reformado utiliza a menudo la palabra «templo», en el judaísmo ortodoxo, en cambio, no hay templos, porque el único Templo, el de Jerusalén, fue destruido por los romanos en el año 70, y según la tradición sólo con la llegada del Mesías podrá volver a ser reconstruido. El famoso Muro de las Lamentaciones es un vestigio de la muralla exterior del antiguo templo.

todas ellas es la recitación de la *amidá*, una plegaria silenciosa o susurrando, de pie, que contiene las llamadas «dieciocho bendiciones», estructuradas en torno a tres temas: la exaltación de Dios, la súplica por las necesidades materiales y espirituales de la persona, y la restauración de Israel y la paz. Por la mañana y por la tarde la *amidá* va precedida por la profesión de fe, la *Shemá Israel* («Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es el Único. Quiere al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas»).¹² Esta es la plegaria primera y básica de todo el judaísmo, que todo judío devoto reza dos veces al día, aunque no sea en la sinagoga, y que sintetiza las creencias esenciales del judaísmo: la unicidad de Dios, su alianza con Israel, y la necesidad de amar a Dios, de estudiar y enseñar su Ley, de obedecer sus mandamientos, y de evocar continuamente su presencia.

En el caso de la comunidad barcelonesa, a menudo la plegaria del mediodía se traslada y se une a la del anochecer, ya que por cuestiones laborales resulta difícil acudir a la sinagoga al mediodía. Además, hay que tener en cuenta que la plegaria comunitaria sólo se puede llevar a término con la participación de, como mínimo, diez hombres (diez hombres en el caso de las comunidades ortodoxas; diez personas en las comunidades reformadas).

El *sabbat*, el sábado, es el gran día de fiesta y descanso de la comunidad judía. Después de haber hecho el mundo en seis días, el séptimo día Dios descansó, lo bendijo e hizo de este un día sagrado (Génesis, 2,2-3). Por eso uno de los diez mandamientos ordena reposo en sábado. «Tienes seis días para trabajar y hacer todas las tareas que sean necesarias, pero el séptimo día es de descanso, dedicado al Señor, tu Dios». No tiene que trabajar nadie, ni los esclavos, ni los animales, «ni el inmigrante que reside en tu ciudad». También los judíos habían sido esclavos en Egipto; Dios les liberó: y para conmemorar su liberación, «el Señor, tu Dios, te manda respetar el reposo del sábado» (Deuteronomio 5,12-15).

Como el calendario judío es un calendario lunar y no solar, el día no comienza con la salida del sol, sino con su puesta. El sábado empieza, pues, cuando se acaba la luz solar del viernes, y dura hasta que aparecen las primeras estrellas veinticuatro horas después. La plegaria del anochecer de (nuestro) viernes saluda la llegada de la fiesta, que después se prolonga en una cena

12. Extraída del libro de Deuteronomio (6,4-5), la plegaria se completa con la recitación de los versículos siguientes (6-9), de los versículos 13-21 del capítulo 11 del mismo libro, y los versículos 37-41 del capítulo 15 del libro de Números.

familiar donde todo (desde la vajilla hasta la ropa, pasando por los cánticos y las oraciones) ha de contribuir a reforzar este carácter festivo.¹³ El sábado, en la sinagoga, se celebra un oficio con la lectura de la Torá y los profetas, con comentario o sermón a cargo del rabino, además de las habituales plegarias de cada día.

Pero el sabbat, además de día de fiesta, de plegaria y estudio, es también día de descanso obligado. Aquí vuelven a manifestarse especialmente las diferencias entre las diversas corrientes del judaísmo, y en el caso de la Comunidad de Barcelona, nuestros entrevistados no pueden sino decir que: «cada uno cumple con los preceptos que le parecen adecuados». En efecto, la *Mishná*, la primera parte del Talmud, especifica treinta y nueve tareas que no se pueden hacer el sábado, entre las que figuran cultivar la tierra, cocinar, escribir, encender fuego o comerciar. Los comentarios rabínicos posteriores le añadieron toda una serie de prohibiciones de conductas que, sin que supongan por sí mismas un trabajo, podrían provocar la interrupción del descanso del sábado. Y como todas las situaciones no podían estar previstas en un texto redactado en el siglo V, las discusiones son infinitas y las desavenencias, también.

Así, por ejemplo: la prohibición explícita de cocinar en sábado implicó, durante siglos, que las comidas quedaran preparadas el viernes; incluso se encendían los cirios de los candelabros el viernes. Pero, ¿se puede utilizar un interruptor de luz eléctrica en sábado? ¿Se puede pulsar el botón de un microondas para calentar la comida? *Grosso modo*, los judíos ortodoxos responden que no, mientras que los judíos reformados o liberales responden que sí. Algunas de las películas de Woody Allen están llenas de situaciones de este tipo, y los ejemplos se podrían multiplicar indefinidamente. ¿Se puede ir en ascensor el sábado? En algunos barrios ultraortodoxos de una ciudad como Tel Aviv se han instalado unos dispositivos especiales —obviamente activados el viernes— que hacen que los ascensores se paren automáticamente en cada rellano, sin que los usuarios toquen ningún botón. Más aún: ¿se puede conducir un automóvil en sábado para ir a la sinagoga? Max Dimont lo sintetiza así: «un judío ortodoxo se abstendrá de ir a vivir a un barrio periférico para poder ir a pie a la sinagoga; un judío conservador (o tradicional) iría en coche pero con remordimientos de conciencia; y un judío reformado considerará

13. Hay quien considera que las relaciones sexuales en sábado son una *mitzvá*, una de las seiscientos trece obligaciones. Algún día habría que investigar el posible origen judaico de aquel castizo «sábado, sabadete» hispánico.

que ir en coche a la sinagoga no es sólo un placer, sino una obligación (*mitzvá*)». ¹⁴ Y para acabar de arreglarlo, en el caso de Israel, la cuestión que plantean los ortodoxos más radicales ya no es la de conducir ellos, sino la de conseguir una prohibición total de la circulación en sábado. ¹⁵

Además de los sábados, la sinagoga es también el espacio de la celebración de la mayoría de fiestas del calendario judío, que nuevamente suelen combinar la dimensión religiosa con la social y cultural. Aunque sea de forma muy resumida, daremos algunas notas sobre las principales. ¹⁶

El año judío comienza en otoño con la fiesta del Rosh Hashaná, que marca el inicio de los diez días de penitencia que culminarán en el Yom Kipur. ¹⁷ El oficio en la sinagoga dura toda la mañana, y conlleva lecturas y plegarias que son una invitación al arrepentimiento, a la conversión (*teshuvá*) y a la contemplación de Dios como juez y soberano de toda la humanidad. La ceremonia incluye el rito de hacer sonar el cuerno (*shofar*), el instrumento musical que el pueblo oyó asustado cuando Moisés subía al monte Sinaí para recibir la Torá.

La fiesta del Yom Kipur (Día del Perdón), con la que se concluyen estos diez primeros días del año, es tal vez el día más sagrado del calendario judío. Es un día de plegaria, de ayuno, de confesión de los pecados y, en definitiva, de reconciliación con Dios. Comienza con una ceremonia al anochecer en la que los hombres han de llevar puesto el chal de la plegaria (*talit*), y el rabino y el cantor se visten con una túnica blanca. Los rollos de la Torá se retiran del Arca y son entregados a hombres de la congregación, que de pie los sostienen durante toda la celebración. Al día siguiente, los oficios de la sinagoga se

14. Max Dimont, *Jews, God and History*, Penguin Books, Nueva York, (1964) 1994, pp. 175-176.

15. Para adelantarnos a la objeción de algún católico recalcitrante, diciendo lo que Jesús ya había afirmado: «el sábado se ha hecho para el hombre, no el hombre para el sábado» advertiremos que el Talmud hace exactamente la misma afirmación, y añade que cuando se trata de salvar una vida no hay prohibición que valga.

16. El apartado de las fiestas del judaísmo está especialmente bien documentado en el libro anteriormente citado de María Jesús Estanyol, *Judaisme a Catalunya, avui*, Pòrtic, Barcelona, 2001.

17. Recordemos que el calendario judío es de base lunar. Un año tiene doce meses de 29 o 30 días, con un total, pues de 354, once menos que nuestro calendario solar. Como este desajuste haría que la Pascua variase de estación, mientras que la Biblia estipula claramente que se tiene que celebrar durante la primavera, siete de cada diecinueve años tienen trece meses en lugar de los doce habituales. De esta manera, en el ciclo de los diecinueve años, acaban coincidiendo los números de los días del calendario solar con los días del calendario lunar.

sucedan de manera prácticamente ininterrumpida: incluyen todos una confesión de los pecados y plegarias de petición de perdón. Se celebra, además, una ceremonia de recuerdo de los difuntos. El último oficio termina, ya de noche, con el sonido del cuerno frente al Arca abierta, mientras toda la congregación está de pie y en silencio.

Cinco días después del Yom Kipur tienen lugar las Fiestas de las Cabañas (*Sucot*), que conmemoran el tiempo en que el pueblo de Israel erraba por el desierto después de la huida de Egipto, pero que es también la fiesta de recogida de la fruta y la vendimia. (Estamos todavía a principios de otoño, entre nuestros meses de septiembre y octubre.) En la época del Templo era una fiesta de peregrinación, en la que se iban a ofrecer primicias de la cosecha, y toda Jerusalén se llenaba de música y cánticos. Después de la destrucción del Templo, el ritual más significativo que ha quedado es la obligación de las familias de hacer *Sucot* (cabañas) en el propio domicilio, para simbolizar un sentimiento de precariedad (como el de los israelitas en el desierto) a fin de que la persona no se sienta ligada a los bienes materiales.

La fiesta de la *Simjat Torá* (literalmente, «alegría por la Ley») tiene lugar una semana más tarde para celebrar la clausura del ciclo de lecturas de la Torá y el comienzo del nuevo ciclo. Se leen los últimos versículos del libro del Deuteronomio e, inmediatamente después, el principio del libro del Génesis. Es a la vez una fiesta de exaltación de la Ley y un símbolo de que el estudio de la *Torá* no acaba nunca. Tradicionalmente los rollos eran sacados en procesión y daban siete vueltas por toda la sinagoga entre los bailes y cantos de niños y adultos.

Dejamos de lado algunas de las fiestas menores durante el invierno (*Januká*, *Purim*). Con la primavera llegan las fiestas de Pascua, que duran ocho días, y conmemoran la liberación de la esclavitud en Egipto. Y más exactamente el hecho de que el Señor, que en aquellos tiempos no era precisamente un líder de la no violencia, hizo morir a todos los primogénitos del país de Egipto, pero pasó de largo de las casas donde vivían los israelitas, que se salvaron así del exterminio. En el antiguo Israel la fiesta se celebraba con la peregrinación a Jerusalén y el sacrificio de un cordero en el Templo. Pero aunque la fiesta también se celebra en la sinagoga, la Pascua judía es, sobre todo, una celebración familiar, de una riqueza y complejidad extraordinarias.¹⁸

18. El lector interesado puede encontrar una descripción bastante detallada —y entusiasta— en la *Guía* de Jacques Cukierkorn anteriormente citada, pp. 138-143.

Finalmente, siete semanas después de la Pascua, tiene lugar la fiesta de las *Shavuot* (literalmente, «semanas»; el término griego equivalente es el de Pentecostés, o «cincuenta días»), que originariamente coincidía con el inicio de la siega y era la tercera de las fiestas anuales vinculadas con la peregrinación a Jerusalén para la ofrenda de los primeros frutos de la cosecha. Es también la fiesta que conmemora la donación de la Ley en el Sinaí y la alianza de Dios con su pueblo.

De la misma manera que se celebran allí todas estas fiestas del calendario, la sinagoga es también el punto de encuentro de la comunidad cuando se festejan y solemnizan los momentos cumbre de la vida de los individuos, lo que en el argot profesional llamamos «los ritos de paso»: nacimiento y muerte, integración en la comunidad y matrimonio.

En el judaísmo, el nacimiento de un niño comporta obligatoriamente el rito de la circuncisión. «Esta es mi alianza (dijo Dios a Abraham): que todo varón de entre vosotros sea circuncidado. Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio. (...) De generación en generación circuncidaréis a todo recién nacido varón de ocho días.(...) Así, mi alianza quedará marcada en vuestra carne como una alianza perpetua» (Génesis 17, 10-14). Este es uno de los puntos en los que oficialmente no hay diferencias entre las diversas corrientes del judaísmo: todos ellos mantienen el carácter obligatorio de la ceremonia. Y así, a los ocho días del nacimiento, al niño se le corta el prepucio¹⁹ en una ceremonia «perpetrada» por un especialista denominado *mohel* y habitualmente presidida por el rabino, que se puede llevar a cabo en la sinagoga, o bien en el domicilio particular. Inmediatamente después se le impone el nombre.²⁰ En el caso de las niñas, se las deja tranquilas, limitándose a ponerle el nombre el sábado siguiente a su nacimiento, en una ceremonia en la sinagoga, en la que se invita a leer la Torá al padre de la criatura.²¹

19. El pliegue de la piel del pene que cubre el glande, por si es necesaria la precisión; en el lenguaje de los «gentiles» (no judíos) se diría que se opera de fimosis. El capítulo 15 del libro de los Hechos de los Apóstoles explica con pelos y señales cómo los cristianos estuvieron a punto de preservar la tradición.

20. «Cuando se cumplieron los ochos días, tuvieron que circuncidar al niño, le pusieron el nombre de Jesús», explica por ejemplo el Evangelio de Lucas (2,21).

21. No existe en cambio en el judaísmo la noción cristiana del pecado original. Si por una parte el agua del bautismo cristiano es mucho menos agresiva que la *berit milá* o circuncisión del *mohel*, por otra, y teniendo en cuenta las implicaciones de una concepción según la cual el pecado es inherente a la condición humana —frente a la concepción judía que dice que el pecado es al mismo tiempo posible y evitable, y que depende de la responsabilidad de cada uno— cualquiera que tenga terror a todo tipo de cirugía podrá concluir en que, en definitiva, todo tiene sus

A los trece años tiene lugar el ritual de la plena introducción del chico en la vida comunitaria: el *Bar mitzvá*, que supone la aceptación del compromiso de cumplir los preceptos. En esta ocasión se hace una ceremonia especial en la sinagoga y el sábado el chico tiene el honor de poder hacer, por primera vez, una lectura bíblica en público. En el caso de las chicas, en muchas comunidades se ha introducido una ceremonia paralela, la *Bat mitzvá*. En la Comunidad Israelita de Barcelona, la fiesta familiar es análoga a la de los chicos, pero no hay una celebración especial en la sinagoga, ya que ellas, aunque también han sido instruidas en las costumbres judías, no tienen la obligación —los judíos reformados dirían: «no tienen reconocido el derecho»— de cumplir los preceptos religiosos de la lectura en la sinagoga.

El matrimonio judío es un acto religioso. La ley judía exige que ambos contrayentes se presenten por propia voluntad, y que ambos sean judíos. (El matrimonio mixto no se acepta; en el judaísmo reformado se acepta que las parejas mixtas participen en los actos comunitarios, y en algunos casos el rabino acepta officiar la ceremonia del matrimonio.) El rabino bendice una copa de vino, los novios beben. A continuación el novio, delante de dos testigos, coloca un anillo en la mano de la novia y pronuncia una fórmula ritual. El rabino lee la *ketubá*, el contrato matrimonial, y después de una alocución recita las siete bendiciones nupciales sobre una copa de vino que los novios volverán a beber.

La posibilidad del divorcio ha sido admitida desde siempre, pero en principio el marido es quien puede tomar la iniciativa sin que la mujer pueda oponerse. El hombre repudia a su esposa mediante la entrega del *guet* (carta de divorcio), en la que se indica que «es libre de casarse con otro hombre» previo pago de las cantidades estipuladas en el contrato matrimonial. Un divorcio civil no es suficiente para la disolución del matrimonio judío, y oficialmente, por lo tanto, la mujer que se vuelve a casar sin haber obtenido el *guet* es considerada adúltera. Eso ha generado multitud de problemas en los últimos siglos, y en muchos casos se han buscado fórmulas para aliviar las situaciones: prohibiendo que el hombre pueda divorciarse sin el consentimiento de la mujer, obligando al hombre a divorciarse en determinadas circunstancias, o bien permitiendo que la mujer se vuelva a casar cuando el hombre la

ventajas e inconvenientes. Otro tema, en el que aquí no podemos entrar, es que, aunque formalmente no haya cambiado nada, en la práctica la idea del pecado original ha desaparecido por completo en la inmensa mayoría de las ceremonias del bautismo del catolicismo actual.

haya abandonado sin hacer los trámites del divorcio. En el judaísmo reformado el *guet* ha dejado de ser un requisito imprescindible.

Los ritos funerarios de los judíos otorgan tanta o más importancia a la experiencia del duelo por parte de los vivientes que a lo que se tiene que hacer con el difunto. La ceremonia del entierro es sencilla y exige pocos preparativos; en principio, toda comunidad cuenta con un grupo de personas, la *quevurá kaddishá* (literalmente, «sociedad sagrada», o «santa hermandad»), que se encarga de la purificación del cadáver, que es lavado y vestido con una túnica blanca. Excepto los miembros de este grupo, nadie ha de querer «ver» al difunto; se considera como una falta de respeto. Y el difunto debe ser enterrado cuanto antes mejor: el mismo día de la muerte o, como en nuestras sociedades a menudo es legalmente imposible, al día siguiente, siempre que no coincida con el sabbat o con alguna festividad mayor. Antigüamente (y todavía hoy en Israel), el cuerpo se enterraba directamente; como eso tampoco es posible, en la diáspora se coloca en un ataúd que contiene un poco de tierra de Israel (no se permite la incineración). Parientes y amigos forman parte de la comitiva fúnebre. Y en el cementerio se celebra un oficio especial, tras cuya finalización todos los hombres presentes echan tres paladas de tierra a la fosa, y el pariente masculino más próximo del difunto es el encargado de recitar el *káddish*.

El *káddish* es una de las plegarias centrales de toda la historia del judaísmo, estrechamente asociada a los ritos funerarios, aunque en principio no tiene nada que ver con la muerte. Es un himno de alabanza a Dios, y una afirmación de la vida que proclama la gracia de Dios y pide la paz en la tierra; quiere ser, por lo tanto, un grito de esperanza en un momento de dolor, y una expresión de confianza en un momento de debilidad. Muchos autores judíos afirman también que para el que está de duelo es una afirmación de su fe y de su fidelidad al judaísmo; una manera de proclamar públicamente que la religión de los padres que mueren seguirá viva en el corazón de sus descendientes, por eso el *káddish* es el grito de loca esperanza y el murmullo de protesta que miles de voces hicieron resonar diariamente en los campos de concentración nazis.

Una vez finalizada la ceremonia funeraria comienza el período de duelo, con unas regulaciones bastante más complejas y unas normativas muy detalladas. Como siempre en el judaísmo, el hogar y la sinagoga son los espacios privilegiados para el cumplimiento de los rituales. Durante la primera semana del duelo (*shivá*), los preceptos y las prohibiciones afectan todos los ámbitos de la vida cotidiana, desde la manera de vestir, hasta la manera de sentarse o de comer. Excepto el sábado, incluso las plegarias diarias habituales de la

sinagoga se hacen en casa, para que los familiares puedan recitar el *káddish*. Después del primer mes, el rigor del duelo disminuye; pero, por ejemplo, los niños que han perdido a su padre o a su madre tienen que recitar el *káddish* en las plegarias diarias, de la mañana y el anochecer, durante once meses.

En la sinagoga se celebran oficios especiales de recuerdo de los difuntos cuatro veces al año; antes hemos mencionado uno, que tiene lugar el día del Yom Kipur; los otros se celebran el último día de Pascua, el último día de Shavuot, y el octavo día de la Fiesta de las Cabañas. Cada uno de los asistentes recita en voz baja una plegaria en la que va diciendo los nombres de todos sus seres queridos que han fallecido, mientras el cantor entona en voz alta una plegaria para los difuntos en general.

Hasta aquí hemos procurado ofrecer una visión panorámica de las principales actividades de la sinagoga de la Comunidad Israelita a lo largo del año. Añadiremos unas cuantas precisiones complementarias.

Actualmente la composición de la Comunidad se distribuye entre un ochenta y cinco por ciento de sefardíes y un quince por ciento de asquenazíes aproximadamente. Fruto de la tradición histórica de cada grupo, existen algunas diferencias entre ellos; sin embargo, no son diferencias significativas en términos religiosos: hemos ido viendo que las mayores diferencias son las que separan a los judíos ortodoxos de los reformados, es decir, las ligadas a las opciones ideológicas, y no a los orígenes geográficos y culturales. Así, por ejemplo, en Pascua los sefardíes comen determinados productos que los asquenazíes consideran prohibidos. En dos ocasiones al año, el día de Año Nuevo (*Rosh Hashaná*) y el Día del Perdón (*Yom Kipur*), se hacen celebraciones diferenciadas en la sinagoga, ocupando las dos salas de las que dispone. El motivo que aducen los responsables de la Comunidad es que en cada tradición el hebreo se pronuncia de forma algo distinta y el deseo es que en fiestas tan señaladas todos puedan seguir y participar en las oraciones con la misma entonación de cuando eran niños.

En cualquier caso, indirectamente ya hemos mencionado que en la Comunidad Israelita la liturgia se celebra en hebreo (y no en catalán o castellano, como sucede en la Comunidad Atid); es una de las características de las comunidades ortodoxas; como lo es también que en la sinagoga hombres y mujeres queden separados, con los hombres en la nave central y las mujeres, en un balcón.

Por otra parte, en la sinagoga se organizan múltiples actividades sociales y culturales; casi cada día hay alguna conferencia o charla sobre un tema determinado; en muchas ocasiones, las hacen los rabinos, pero también se invita a otras personas. Paralelamente, dentro de la comunidad hay una asociación de

mujeres que organiza con carácter mensual un almuerzo en las instalaciones del centro, con una charla a cargo de una persona experta en una temática determinada.

Existe igualmente una asociación dedicada a la organización de actividades para los jóvenes, que organiza una vez al mes un encuentro de jóvenes. Por otra parte, el domingo —que no es obviamente día de descanso— se producen encuentros para jóvenes y para familias con niños en el Centro Social que la Comunidad tiene desde hace unos años en las afueras de Barcelona. El centro dispone de instalaciones deportivas y piscinas, y de un restaurante que sirve comida kasher.

La Comunidad edita una revista de carácter informativo, titulada *Zafir*, y tiene una página web: www.cibonline.org.

Comunidad Judía Atid de Cataluña

Durante la década de los setenta, la situación política y económica de muchos países de América del Sur provocó un movimiento migratorio considerable. En el caso de los judíos, se añadía la percepción de un creciente antisemitismo. El hecho es que, coincidiendo además con la transición política española, durante la segunda mitad de ese decenio, unos tres mil judíos sudamericanos llegaron a Cataluña.

La mayoría pertenecían a familias asquenazíes y son hijos o nietos de judíos que, a lo largo del primer tercio del siglo XX, habían emigrado a América del Sur huyendo de los *progroms* de Rusia y de Ucrania, lituanos, polacos y alemanes.

Muchos de ellos son judíos «secularizados», que no tienen ningún interés en vincularse a ninguna institución de carácter religioso. Pero aquellos que están interesados se encuentran con que la única institución que existe en Cataluña es la Comunidad Israelita de Barcelona que, como hemos visto en páginas anteriores, es de tendencia ortodoxa (aunque puede que no tanto entonces como lo es hoy en día), mantiene el hebreo como única lengua de la liturgia, conserva la separación entre hombres y mujeres en la sinagoga, etcétera, y tiene, en definitiva, un talante bastante riguroso. En cambio, estos judíos provienen en su mayoría de unas comunidades en las que se utiliza el español en buena parte de los oficios, hombres y mujeres se sientan juntos y, en general, tanto las obligaciones como las prohibiciones religiosas son menos abundantes y menos estrictas. Han sido socializados en un ambiente más liberal, tanto desde el punto de vista intelectual como religioso, y se

encuentran con unas dificultades obvias para la integración en la histórica comunidad barcelonesa.

Algunos se acabaron integrando de todos modos, pero no todos; y el conflicto acarrió una escisión que se hizo efectiva a principios de los noventa.

Cabe añadir que, aunque parezca paradójico, uno de los factores que desembocaron en la separación es la percepción que tiene este grupo de la relativa indiferencia religiosa de buena parte de los miembros nominales de la Comunidad. En efecto, el liberalismo intelectual y religioso al que acabamos de hacer referencia está muy ligado, en este caso, a una conciencia religiosa judía que les lleva a querer estudiar y profundizar su conocimiento de los diferentes aspectos de esta cultura milenaria. En otras palabras, y aquí radica precisamente la paradoja: se sienten más próximos al judaísmo reformado que al judaísmo ortodoxo, pero son religiosamente más practicantes y más activos que muchos de los judíos que participan con más o menos asiduidad en las actividades de la comunidad ortodoxa.

Así pues, este grupo acaba creando su propia comunidad, que bautizan con el nombre de Comunidad Judía Atid de Cataluña (*Atid*, en hebreo, significa «Futuro»). Durante el período inicial se reúnen en casas particulares para celebrar los oficios de sabbat, y alquilan algún local para las festividades más importantes. La primera ceremonia oficial de la Comunidad, todavía sin sede propia, fue un *Bar mitzvá* en el año 1993, celebrado en el domicilio del chico y el evento reunió a unas ochenta personas. Para esas ocasiones contaban con un rabino que se desplazaba expresamente a Barcelona.

En 1997 se inauguró la sede de la Comunidad, en unos bajos de un edificio próximo al Tibidabo; fue en aquel momento cuando se decidió la contratación de un rabino que ayudase a la comunidad a organizar la vida espiritual, cultural y social del grupo, integrado hoy por unas doscientas cincuenta personas.

Si tratamos de situar a la Comunidad Atid en el espectro ideológico del judaísmo contemporáneo, diríamos que nació con un talante moderado, cercano al que en Estados Unidos se califica como judaísmo conservador, y en Gran Bretaña como judaísmo tradicional (aunque en nuestro contexto estos adjetivos se prestan a malentendidos),²² si bien una parte de sus miembros siguen las tendencias del reformismo progresista. En todo caso, obtuvo el reconocimiento internacional de la *World Union for Progressive Judaism*. Si

22. Hay que tener en cuenta que tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña los ortodoxos son minoritarios, mientras que los reformados son los más numerosos, y que, en Argenti-

se nos permite una observación cargada inevitablemente de subjetividad, y por tanto arriesgada, diríamos que de la misma manera que en el caso de la Comunidad Israelita nos parecía que los rabinos y los dirigentes eran más radicales en su ortodoxia que el grueso de la congregación, en el caso de la Comunidad Atid los dos rabinos que han tenido han sido más próximos a las posiciones reformadas progresistas que la mayoría de sus miembros.

Puede que éste sea el momento oportuno para abordar de forma más sistemática la cuestión de las diferencias entre las tres grandes orientaciones del judaísmo contemporáneo. Lo haremos siguiendo en buena medida la exposición sintética de Cukierkorn, que aunque no disimula sus preferencias, hace un loable esfuerzo por ser objetivo.²³

1. El calificativo ortodoxo surge en la época moderna para marcar la oposición al movimiento de la *Haskalá*, la Ilustración judía, movimiento precursor del reformismo. Al mismo tiempo, el movimiento ortodoxo es el más diversificado de todos: incluye múltiples corrientes y tendencias que tendrían como denominador común el estudio de la Torá, la estricta observancia de la Ley (*halaká*) y el cumplimiento de los seiscientos trece preceptos (*mitzvot*).

Eso supone, entre otras cosas, que los rabinos y los cantores han de ser hombres; que para que se puedan hacer las plegarias tienen que participar diez hombres; y que hombres y mujeres se sienten separados en la sinagoga. Supone también el respeto de todas las normas relativas a la alimentación. Supone, en definitiva, la creencia de que tanto la Torá como el Talmud son eternos e inmutables, y que no son las leyes las que deben adaptarse a las circunstancias de la vida del hombre moderno, sino que es el hombre quien se debe adaptar siempre a una Ley que es la manifestación directa de la voluntad divina, interpretada por los rabinos.

Algunos movimientos ortodoxos procuran evitar el contacto con el mundo secular, tanto judío como no judío; otros, en cambio, se fijan el objetivo de devolver a los judíos seculares a las prácticas del judaísmo. Algunos son declaradamente sionistas; pero otros son contrarios al actual Estado de Israel, porque se ha querido restaurar sin esperar la llegada del Mesías.

En Estados Unidos, los ortodoxos son claramente minoritarios [un siete por ciento de la población judía según Cukierkorn (p. 64); pero también vale

na, país de procedencia de bastantes de los miembros de la Comunidad Atid, el movimiento denominado conservador es más importante que el reformado.

23. Jacques Cukierkorn, *Ha Madrij. Guía de los valores y prácticas del judaísmo moderno*, European Association of Jewish Studies, 2002, pp. 63-70.

decir que en los últimos años son los que más crecen.] Su presencia es más importante en Europa, y sobre todo en Israel, donde en cambio los movimientos no ortodoxos son muy modestos como consecuencia del poder político ejercido por los rabinos ortodoxos.

La ortodoxia «beligerante» es un fenómeno casi exclusivo del judaísmo asquenazí. Las comunidades sefardíes, que se vieron poco o nada afectadas por la *Haskalá*, se han caracterizado siempre por una ortodoxia «tradicional».

2. El judaísmo reformista tiene sus orígenes en el movimiento impulsado por el filósofo alemán Moses Mendelssohn (1729-1786). Como otro Moisés del siglo XII, Maimónides, Mendelssohn quería llegar a una nueva síntesis entre fe y razón, entre religiosidad y cultura. Según él, el judío tiene que integrarse en la sociedad en la que vive, y el judaísmo debe modernizarse: se trata, afirma, de «ser judíos por dentro, y hombres (como los demás) por fuera». Su traducción de la Biblia al alemán simboliza la revolución que Mendelssohn representa: para el judaísmo de siempre, era inconcebible que la palabra de Dios pudiese ser pronunciada en una lengua diferente a la empleada por Él al revelarse a Moisés en el Sinaí.

Los primeros reformistas (Geiger, Philipson, Holdheim) intentaron llevar a cabo esta modernización del judaísmo, y esto implicaba revisar todos aquellos rituales que diferencian excesivamente al judío del que no lo es: leyes alimentarias, uso de la lengua vulgar en la sinagoga, mayor igualdad entre hombres y mujeres (abolición de la separación física en la sinagoga; introducción de la *Bat mitzvá* para chicas). Había que adaptar la legislación religiosa a los nuevos tiempos y en algunos casos abolir aquello que en el Talmud podía haber de obsoleto y caduco.

El reformismo, en algunos casos, llegará a proponer medidas extremas. Podemos citar cuatro ejemplos (sacrílegos a los ojos de un ortodoxo): renunciar definitivamente al universo talmúdico, abandonar la práctica de la circuncisión, celebrar matrimonios mixtos o trasladar la fiesta del *sabbat* a domingo. Estas tentativas no prosperan y el judaísmo reformado actual las ha abandonado. Pero las mujeres no sólo se sientan con los hombres en la sinagoga, son rabinas y cantoras. El *guet* (documento de divorcio) ya no es un requisito imprescindible. La circuncisión se mantiene para los niños judíos, pero no para los conversos. Y en todo lo que se hace referencia a la *halaká*, y muy especialmente a las leyes alimentarias, se otorga primacía a la conciencia del individuo, que libre y responsablemente ha de decidir cómo comportarse y qué caso hacer de los seiscientos trece *mitzvot* tradicionales.

El judaísmo reformado es mayoritario sobre todo en Estados Unidos.

3. El judaísmo conservador nace precisamente en Estados Unidos, a principios del siglo XX, a partir de la convicción de algunos dirigentes que consideraban que ni la ortodoxia ni el reformismo podrían, a la larga, garantizar la preservación de la vida judía en una sociedad como la norteamericana. No podrían garantizarla los ortodoxos porque su rigurosidad y su fundamentalismo acabarían provocando la deserción; ni los reformistas, porque con ellos se corre el riesgo de una disolución de la identidad judía. El judaísmo conservador representa, pues, el término medio, con el preciso objetivo de conservar esta identidad.²⁴

El padre de este judaísmo moderado es Solomon Schechter (1850-1915), un judío de origen rumano que en sus estudios de formación como rabino (de estilo sumamente tradicional) fue a Viena, donde descubrió precisamente el movimiento de la *Haskalá*. Como resultado del choque que eso le provocó, sustituyó la *yeshivá* (centro de estudios rabínicos) por la universidad. Como dice Dimont, «pasó del Talmud a Hegel».²⁵ En 1890 fue nombrado profesor en la Universidad de Cambridge, y en 1901 fue nombrado rector o presidente del Jewish Theological Seminary de Nueva York, que es todavía hoy el principal centro de formación del judaísmo moderado.

Según Schechter, el judaísmo y su supervivencia dependen tanto de las condiciones económicas y sociales del entorno, como de su propia dinámica interna. Su única posibilidad de perdurar en la sociedad contemporánea pasa por la asimilación parcial y crítica de la cultura en la que vive, sin renunciar, sin embargo, a los valores propios ni a los principios básicos. Este tipo de «combinación de Torá y sociología»²⁶ es la piedra de toque de este judaísmo «conservador» de Schechter, susceptible de atraer a los sectores más liberales del judaísmo ortodoxo y a los sectores más moderados del judaísmo reformado.

Como consecuencia, lógicamente, nos encontramos con una situación presidida por una mayor flexibilidad que en la ortodoxia, pero con unos grados de rigurosidad mayores que en el reformismo. La tradición ha de ser conservada, pero se pueden admitir ciertas adaptaciones; hay que observar las leyes alimentarias, pero no es indispensable que sean tan estrictas como en otros

24. Por eso nos parece que en un contexto cultural como el nuestro, donde el término conservador tiene, inevitablemente otras connotaciones, el adjetivo «moderado» es el que mejor refleja el carácter de esta corriente.

25. Max Dimont, *Jews, God and History*, Penguin Books, Nueva York, (1964) 1994, p.381.

26. Dimont, *op. cit.*, p. 381. Nota para sociólogos: existe constancia de que Schechter conocía los escritos de Max Weber, lo que explicaría que fuese capaz de formular unas tesis semejantes.

tiempos. En los oficios litúrgicos debe mantenerse el hebreo, pero otras lenguas también tienen cabida. En definitiva, las fronteras son imprecisas, las propias autoridades religiosas no siempre ven claro o discrepan unas de las otras, y frente a la pluralidad de pareceres en una cuestión determinada, cada comunidad es libre de adoptar lo que considere más adecuado.

En Estados Unidos, el judaísmo moderado es mucho menos numeroso que el reformado; pero en el mundo debe haber tantos moderados como reformados, y en América Latina son los reformados los que se encuentran en minoría.

Volvemos, después de este largo inciso, a la Comunidad Judía Atid de Cataluña con la esperanza de que ahora resulte más claro qué significa afirmar que es una comunidad de carácter moderado, en la que conviven personas de los sectores más liberales del judaísmo tradicional con otras que son más próximas a los postulados del reformismo menos radical.

La comunidad se organiza a partir de un comité directivo, que gestiona el funcionamiento de la sinagoga. Es el encargado de la contratación del rabino, que es quien dirige las actividades más estrictamente religiosas (y básicamente las litúrgicas), mientras que de las cuestiones culturales y sociales se ocupa el propio comité.

A fin de no reiterar muchas de las cosas que ya han sido explicadas al hablar de las actividades de la Comunidad Israelita remitimos a las páginas anteriores para los detalles. Los oficios religiosos en la sinagoga giran en torno a la celebración del sabbat (tanto a la puesta del sol del viernes como el sábado por la mañana), además de unas ceremonias especiales para niños que tienen lugar dos viernes al mes. Se hacen igualmente conmemoraciones de todas las grandes fiestas del calendario judío (Rosh Hashaná, Yom Kipur, Sukot, etcétera: véase *supra*), y las celebraciones de las ceremonias de *Bar mitzvá* y *Bat mitzvá*, matrimonio, etcétera (véase también más arriba).

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en la otra comunidad, no hay ninguna discriminación de género y el idioma básico empleado es el español, y en menor medida, el catalán.

La Comunidad Atid organiza asimismo otra serie de actividades. Educativas: formación religiosa y cultural judías para niños y jóvenes; sesiones de preparación para el *Bar* y *Bat mitzvá*; clases de hebreo para adultos, un curso sobre creencias y práctica judía; y sesiones de formación permanente con especial énfasis en la historia y cultura judías. Culturales: conferencias sobre diversos aspectos de la cultura judía, la historia, el arte, etcétera; otras conferencias y seminarios sobre temas diversos; sesiones de teatro y, recientemente, organización de festivales anuales de cine judío. En algunos casos estas

actividades se organizan en colaboración con el Instituto Francés de Barcelona, la Filmoteca de Barcelona, etcétera: los responsables de la Comunidad buscan estas colaboraciones y se lamentan de que no siempre son factibles: así, por ejemplo, para la exposición *Catalunya Jueva* del Museu d'Història de Catalunya, en ningún momento se contó con ellos, aunque se habían ofrecido y la exposición tenía más de cuarenta entidades colaboradoras. De igual manera, para el patronato de la judería de Girona se fue a buscar a un miembro del Seminario Judío de Nueva York, pero a ningún rabino de Cataluña. En palabras del rabino de la Comunidad Atid: «Los judíos en Cataluña están bien integrados a nivel individual, pero no lo están en absoluto a nivel colectivo».

Existe también un grupo que desarrolla tareas de asistencia social, y otro grupo que se encarga de la organización de reuniones y encuentros de carácter lúdico.

La Comunidad tiene una publicación mensual titulada *Hineni*, y una página web: *www.atid.es*.

Aunque en nuestras entrevistas con los responsables de la Comunidad Israelita y con los de la Comunidad Atid manifestaron que sus relaciones eran bastante cordiales, e incluso dejando a un lado nuestra subjetiva impresión de que los primeros todavía no han digerido la pérdida de la situación de monopolio de la que disfrutaban hasta la aparición de los segundos,²⁷ hay un hecho objetivo que creemos se ha de señalar antes de concluir este apartado: y es que desde la Comunidad Israelita se considera que la colaboración religiosa con la Comunidad Atid no es posible, ya que desde su perspectiva ortodoxa considera que los estudios de los rabinos, tanto reformados como conservadores, no son los adecuados para convertirse en rabino y, por consiguiente, no reconocen como tal al rabino de la otra comunidad. Así, los miembros de la segunda comunidad pueden participar en los actos religiosos de la primera, pero esta no autoriza la participación de sus miembros en los actos religiosos de la segunda.

Paralelamente, como veremos algo más adelante al referirnos a la cuestión de los cementerios, ambas comunidades tienen espacios diferenciados en el cementerio de Collserola, porque la Comunidad Israelita no acepta como judíos a aquellas personas que no tienen madre judía, mientras que la Comunidad Atid sí los acepta, tanto en el caso de hijos de matrimonios mixtos como

27. Impresión subjetiva, que ha sido corroborada por algunas de las afirmaciones de Cukierkorn, *op. cit.*, p. 62 y por diversas manifestaciones de querer aparecer como los únicos representantes oficiales o autorizados del judaísmo en Cataluña.

en el de los conversos. No hay acuerdo, pues, a la hora de definir quién puede ser enterrado en el cementerio judío.

Además de estas dos comunidades, las únicas existentes en Cataluña, recientemente se ha creado en Barcelona un Centro de Estudios vinculado a una organización judía internacional muy importante. Por otra parte, antes de finalizar este capítulo sobre judaísmo, conviene citar la existencia de una escuela confesional judía, decir algo sobre la distribución y comercialización de los productos kasher, y hacer una breve referencia al tema de los cementerios. A estas cuestiones dedicaremos, pues, las páginas siguientes.

Centro de Estudios Lubavitch

En 2002 se fundó en Barcelona el Centro de Estudios Lubavitch, por iniciativa de un rabino nacido en México, descendiente de una familia rusa que había emigrado a México a principios del siglo XX. Formado en Estados Unidos y miembro del movimiento de seguidores del *rebbe*²⁸ de Lubavitch, un movimiento que él mismo califica de ortodoxo pero que otros etiquetarían de ultraortodoxo, llegó a Barcelona con la intención de crear un Centro de Estudios como los dos mil quinientos centros que existen hoy en día por todo el mundo.

Según sus declaraciones, el Centro de Estudios no pretende entrar en competencia con las sinagogas existentes. Es más: él participa diariamente en las plegarias de la sinagoga de la Comunidad Israelita. Los objetivos de los Centros Lubavitch son diferentes: se trata de instaurar las formas de vida del judaísmo tradicional con el fin de frenar el actual proceso de disolución de la identidad judía; se trata de revitalizar el judaísmo de la mayoría de judíos que viven en Cataluña, de acercar al judaísmo a cuantos se han alejado de él, de judaizar a los judíos. En resumen, de hacer proselitismo dentro del mundo judío.

Los seguidores del *rebbe* de Lubavitch son descendientes del mundo del hassidismo, del que todavía no hemos hablado. Y eso nos obliga a hacer un nuevo inciso.

El hasidismo (literalmente *hassid* quiere decir «piedad»; y para quien conozca mínimamente la historia del protestantismo no sería ningún disparate decir

28. Literalmente es el equivalente a rabino en yídish, pero entre las poblaciones judías de Europa oriental, *rebbe* era más que un rabino: un líder carismático, un guía espiritual, una figura no muy alejada de lo que en el hinduismo se denomina *gurú*.

que el hasidismo representa una corriente espiritual bastante parecida al pietismo) es un movimiento que surge en la Europa oriental del siglo XVIII, encabezado por el rabino Israel ben Eliezer, conocido como Baal Shem Tov. En las penosas condiciones de vida de los judíos de la Ucrania de su tiempo —miseria económica, opresión política, aislamiento en el *shtetl* (término yídish que designa las pequeñas villas donde estaban autorizados a vivir los judíos), cultura inexistente— Baal Shem Tov propone una vivencia del judaísmo basada en los sentimientos y en las emociones, y no en el racionalismo y el intelectualismo del estudioso. A pesar de que el Talmud dice que el ignorante no puede ser piadoso, él proclama que puede ser mucho más piadoso el ignorante que el sabio. Para sus detractores podía ser un gandul estúpido, pero para sus seguidores se convierte en un líder carismático, dotado de poderes extraordinarios, capaz de hacer milagros. Y el hecho es que en el momento de su muerte (1760) sus detractores son pocos, y sus seguidores más de cien mil.

Pero lo que no hará Baal Shem Tov es institucionalizar su movimiento. Y si a pesar de las críticas de las autoridades ortodoxas el hasidismo se extiende rápidamente por los países de Europa del Este, lo hace subdividiéndose en múltiples corrientes y pequeñas «sectas», en medio de la anarquía, hasta el punto de que surgen docenas de *rebbe*, que se acaban convirtiendo en una especie de pequeños caciques que viven como príncipes, transmiten su cargo hereditariamente y se aprovechan de la ignorancia y superstición de la gente.²⁹ Sin embargo, la espiritualidad profunda del hasidismo no muere, y continúa dando algunas grandes figuras. El escritor Sholem Aleichem es, a finales del siglo XIX, un excelente representante del mejor hasidismo.

La espiritualidad del hasidismo no muere del todo ni siquiera con el nazismo, aunque el noventa por ciento de los *hasidim* desaparecen en los campos de exterminio. Entre los pocos supervivientes se encuentran, sin embargo, un filósofo y teólogo como Martin Buber (1878-1965) o bien el Premio Nobel de Literatura Élie Wiesel.³⁰

Entre los supervivientes se encuentra también el rabino Menachem Mender Schneerson (1902-1994), el *rebbe* de Lubavitch, nacido en Rusia y fallecido en

29. En este punto se nos permitirá un chiste, en homenaje al humor judío y a nuestro maestro Peter Berger: «Tres hasidim se dedican a cantar alabanzas de los respectivos rabinos. Dice el primero: «Mi *rebbe* es tan santo, que todo el día piensa en Dios y tiembla todo el rato». «Eso no es nada», dice el segundo, «mi *rebbe* es tan santo que es Dios quien piensa constantemente en él y tiembla todo el rato». El tercero dice: «Pues mi *rebbe* ya ha superado estas dos etapas. Precisamente la semana pasada le decía a Dios: ¿Tú crees que vale la pena que estemos los dos temblando todo el rato?». Peter Berger, *La risa redentora: la dimensión cómica de la existencia humana*, Kairós, Barcelona, 1999.

Nueva York, que después de su exilio lideró el que hoy es el movimiento hasídico más importante del mundo, con más de cien mil seguidores y una red de dos mil quinientos centros de estudios como el hace poco creado en Barcelona, que a menudo disponen de medios y recursos muy considerables, y que se proponen como objetivo la judeización de los judíos, el regreso a las costumbres, a las tradiciones y a las prácticas judías de los que se han alejado de ellas.

El rabino del Centro de Estudios Lubavitch de Barcelona se ha formado en el seno de este movimiento, es hijo de rabino y nos explica que desde muy joven iba cada año a Nueva York con su padre a visitar al *rebbe*. Algunos de sus seguidores más exaltados —entre los que no se encuentra el rabino de Barcelona— habían llegado a proclamar que el *rebbe* era el Mesías.

Como hemos dicho, el Centro no es una sinagoga. Pero en el Centro hay una Torá y se reza, porque —en palabras del rabino— no se puede separar el estudio del judaísmo de la práctica religiosa. En el centro se celebran, pues, algunas ceremonias religiosas.

Las características de organización del centro reproducen el modelo que en Estados Unidos se denomina *Torah Center*, y que los *lubavitcher* de todo el mundo suelen designar con el nombre de *Chabad*. Es un modelo que no había existido anteriormente en Europa: el Centro no tiene socios o miembros, como las sinagogas, sino que se financia y se organiza a través de la gente que participa. Esta forma de financiación (que aunque no nos consta, probablemente se complementa con fondos de la sede central de Estados Unidos) atribuye un gran margen de maniobra al rabino, porque sus decisiones no dependen de ninguna comunidad ni de ninguna asamblea. Los donativos se hacen a título individual, la autonomía del rabino es máxima y en ningún caso le hace falta orientar las actividades del Centro en función de la voluntad de sus miembros.

Además de la celebración esporádica de algunas ceremonias religiosas, las actividades del Centro de Estudios giran fundamentalmente, como su propio nombre indica, alrededor de la organización de programas de estudios. Destacamos los siguientes:

- *Talmud Torá* para niños: se trata de un programa de formación bíblica religiosa para niños y niñas de entre cinco y doce años.
- Curso de formación religiosa para chicos y chicas de diversos colegios privados y públicos.

30. Véase, por ejemplo, *Célébration hassidique*, Seuil, París, 1972, o el volumen de sus memorias, *Tous les fleuves vont à la mer*, Seuil, París, 1994.

- Clases de *Mishná*, de profundización en el conocimiento de la Ley judía.
- *Bar mitzvá club*: preparación para la ceremonia, pero también programas de relación personal del adolescente con los rabinos.
- Cena de los sábados para jóvenes universitarios.
- Ciclos de conferencias para universitarios.
- Cursos de iniciación a la cábala. (La cábala, una corriente espiritual del judaísmo fundamentada en una interpretación alegórica y mística de las Escrituras— que en la época medieval tuvo en Cataluña a algunos de sus representantes más destacados, hasta el punto que en Girona es donde se elabora el *Zohar*, considerado el tercer libro sagrado del judaísmo, junto a la Biblia y el Talmud— es una gran fuente de inspiración para todo el hasidismo.)
- Reuniones semanales de reflexión y profundización: estudios bíblicos, cuestiones de ética, estudio del pensamiento de grandes clásicos judíos (como por ejemplo Maimónides).
- Reuniones semanales para mujeres.
- Reuniones semanales para personas de la tercera edad.

Como actos especiales, velando siempre para no interferir en las celebraciones que se hacen en la sinagoga, se organizan fiestas que tienen más bien un carácter familiar, como las fiestas de *Januká* y de *Purim*, o la cena de Pascua. El Centro organiza también un encuentro mensual con una personalidad judía invitada.

A otro nivel, desde el Centro se procura dar ayuda a los inmigrantes acabados de llegar (vivienda, asesoría legal, etcétera), y se organizan visitas a enfermos y, eventualmente, a reclusos.

El Centro publica un pequeño boletín semanal que se envía a un millar de hogares y una revista trimestral. Su página web es www.chabadbarcelona.org.

La escuela sefardí

Poco después de la aprobación de los estatutos de la Comunidad Israelita de Barcelona se creó la primera escuela judía, que inició sus actividades en 1924, en los mismos locales de la Comunidad. Con la implantación del régimen franquista la escuela hubo de cerrar y durante los años cincuenta la Comunidad firmó un convenio con diversas escuelas extranjeras (Liceo Francés, Escuela Italiana, Escuela Americana y Escuela Suiza) gracias al cual, durante las horas de clase de religión católica, se impartían clases de religión judía y de hebreo para los niños judíos.

Durante la década de los sesenta, con la perspectiva de la aprobación de una ley española de libertad religiosa, se planteó en una asamblea de la Comunidad la posibilidad de volver a abrir la escuela. Dos miembros de la comunidad financiaron las obras para crear un jardín de infancia en el mismo edificio donde se encuentra actualmente la sinagoga de la Comunidad Israelita. En 1968 se abrió el parvulario, con ocho niños. En 1972, con el inicio del primer curso de Educación General Básica, la escuela se trasladó a un local de mayores dimensiones. Esta sede funcionó hasta 1980; con la llegada del máximo número de alumnos en la historia de la escuela (ciento dieciséis) se decidió buscar un lugar más espacioso, y la escuela se instaló en su actual ubicación, en una torre de Sarrià.

La Escuela Sefardí presenta hoy dos características destacables. La primera es que, obviamente, imparte enseñanzas de lengua hebrea, religión y Biblia y cultura judía. La segunda es que ha adoptado una metodología de inmersión lingüística en hebreo, español, catalán, francés e inglés con profesores nativos. Esta segunda característica explica que asistan media docena de alumnos no judíos, y que la escuela tenga fama de ser una de las mejores consideradas en lo que a calidad de enseñanza de lenguas se refiere. Los alumnos no judíos pueden estar exentos de las clases de judaísmo y lengua hebrea.

En el momento de la reforma de la LOGSE la Escuela Sefardita se vio obligada a elegir entre añadir dos niveles (tercero y cuarto de ESO) o eliminar dos. Optaron por esta última posibilidad y desde entonces la escuela sólo ofrece los niveles de preescolar y primaria. Al acabar la primaria, la mayoría de alumnos continúan sus clases en el Liceo Francés, mientras que en los locales de la Escuela Sefardí se les ofrecen clases de hebreo y cultura judía en horarios extraescolares. De todas formas desde hace unos años se ha creado una comisión para proyectar la creación de una nueva escuela que reúna las condiciones necesarias para incorporar el nivel de secundaria, cuya inauguración se prevee inminente. (Puede que ya sea un hecho cuando se publiquen estas páginas.)

***Kashrut*: Las normas alimentarias**

De todas las costumbres judías, puede que la que más sorprenda y desconcierte a los no judíos sea la relativa a las leyes dietéticas, a todo el conjunto de preceptos que indican cuáles son los productos que es lícito comer y cuáles no, y en qué condiciones pueden ser consumidos. El estereotipo popular lo reduce a una sola frase: «los judíos no pueden comer cerdo» (igual que los

musulmanes, por otra parte). Con sentido del humor, Dimont comenta: «¡El problema no es que los judíos vayan en contra de los cerdos, es que los cerdos van en contra de la Torá!»³¹

En efecto, por una parte las normas alimentarias se basan en el texto de la Torá, y forman parte, por tanto, de la Ley de Dios revelada a Moisés. Y posteriormente el Talmud las explicará minuciosamente y las elaborará hasta un grado de sofisticación extraordinario. Por otra, no afectan ni mucho menos sólo al cerdo. En tercer lugar, desde el exterior del mundo judío, la comprensión se hace todavía más difícil en la medida que el grado de cumplimiento de las normas varía enormemente en función del grado de ortodoxia del individuo, hasta el punto que, a menudo, la mayor o menor observancia de estas normas es tomada directamente como indicador de su orientación ideológica en el seno del judaísmo.³²

Una buena manera de aproximarse a la cuestión, sin pretensiones de exhaustividad, y sin entrar en toda la complejidad de los textos talmúdicos, consiste en remitirnos a la fuente bíblica primigenia. Todo el capítulo undécimo del libro del Levítico versa sobre el tema, pero el contenido lo tenemos resumido en el Deuteronomio. El lema general es: «no comas nada que sea ritualmente impuro», es decir, que no sea kasher (Deuteronomio 14,3). Vienen a continuación tres tipos de prescripciones (Deuteronomio 14, 4-21).

- Carnes permitidas y carnes prohibidas: «se pueden comer los animales rumiantes que tienen la pezuña partida» (buey, cordero, cabrito, etcétera). Están prohibidos los rumiantes que no tienen la pezuña partida (liebre, conejo, camello, etcétera), y un animal que tiene la pezuña partida pero no es rumiante: el cerdo. Con respecto a los «animales que viven en el agua», se pueden comer aquellos que tienen aletas y escamas (la inmensa mayoría), pero no los peces sin escamas (anguila, congrio, etcétera), ni el marisco, ni los moluscos (desde los mejillones hasta el pulpo). Y de los «animales voladores», se permiten todas las aves de corral (pollos, patos, etcétera) y la mayoría de los pájaros, y hay una lista larga y específica de aves prohibidas (gaviotas, garzas y, en general, todas las aves nocturnas y rapaces).

31. Max Dimont, *op. cit.*, p.173.

32. Dos anécdotas concretas de dos judíos de Barcelona. El primero, con una posición poco ortodoxa: «Mira, yo me he vuelto vegetariano —en aplicación del principio «muerto el perro, se acabó la rabia»— así no he de pensar más». El segundo, nada ortodoxo: «¿El cerdo? Hombre, si es un jamón ibérico de pata negra, hablemos».

- «No comáis la carne de una bestia muerta por muerte natural», es el segundo gran precepto. No dice que sea incomedible, ya que puede ser ofrecida o vendida a un forastero. Y, sobre todo, no prevé la respuesta a la pregunta: ¿Qué es exactamente una bestia muerta por muerte natural? De los intentos de los antiguos rabinos para precisararlo derivaron todas las prescripciones sobre las modalidades de matar y desollar los animales para que su carne fuera kasher. Todo este conjunto de prescripciones obedece a dos principios básicos: reducir al mínimo posible el sufrimiento del animal (y en este sentido debe decirse que la práctica judía ha sido durante muchos siglos infinitamente más progresista que la de nuestras sociedades), y conseguir que se desangrase totalmente, a fin de satisfacer otro precepto bíblico, que es el de la prohibición de comer o beber sangre.
- «No cuezas un cabritillo con la leche de su madre.» Tampoco aquí hay mayor explicitación. Y también en este caso el Talmud se ocupó de ello, hasta establecer la norma general de no mezclar los productos cárnicos con los productos lácteos. (Hay comidas que son *pareve*, «neutros» en yídish; se pueden acompañar con carne, o bien con derivados de la leche. El pescado es *pareve*.) Detrás de esto se encuentra, nuevamente, la voluntad de evitar la crueldad con los animales, de condenar el sacrificio prematuro (para aprovechar la carne tierna, o bien la piel). Pero también de nuevo las múltiples interpretaciones posibles del principio dan lugar a la adopción de comportamientos divergentes en la vida práctica y cotidiana de los judíos. Simplificando mucho, pero sin inventar nada, enumeremos ocho posiciones de las que tenemos constancia empírica, desde la más laxa a la más rígida.

1. «Pues a mí me encantan los canelones de carne».
2. «La carne no se puede cocinar con mantequilla; pero me la como con un trozo de pan con mantequilla».
3. «Un plato con ingredientes lácteos de primero y carne de segundo».
4. «En una misma comida, es o lo uno o lo otro».
5. «Los utensilios de cocina son los mismos, pero cada vez los lavamos bien lavados».
6. «Tenemos utensilios diferenciados para cada tipo de productos».
7. «En la cocina hemos instalado dos neveras, para que cárnicos y lácteos no estén en contacto».
8. En un seminario internacional celebrado hace pocos años en Viena, un judío ultraortodoxo se lo había llevado todo de casa, y durante los tres días no probó ni uno de los alimentos proporcionados por el restaurante del hotel.

Confiando que estas aclaraciones hayan servido para algo, añadiremos que en 1946 se concedió a la comunidad judía barcelonesa la autorización para sacrificar animales en el matadero municipal. De ello se encarga un personal especializado, pero siempre bajo la supervisión de un rabino, que ha de poder certificar que todo se ha hecho de acuerdo con la normativa, para que la carne pueda ser declarada kasher, es decir, apta para el consumo. El rabino de la Comunidad Atid no ha intervenido nunca en estos temas, de los que se ocupan exclusivamente los rabinos de la Comunidad Israelita. Actualmente, existe una única carnicería kasher, que comercializa también embutidos y otros productos; abrió en 1954, al mismo tiempo que se inauguraba la actual sinagoga de la Comunidad Israelita, y a poca distancia de su sede.

Asimismo, algunos grandes supermercados catalanes, atendiendo a la demanda creciente de productos kasher, importan algunos productos (galletas, embutidos, etcétera) del extranjero, sobre todo de Argentina, todos ellos con el sello de un rabino que certifica su pureza. Simultáneamente, algunas empresas catalanas han comenzado a elaborar productos kasher, y en este caso son los rabinos catalanes los que garantizan su calidad después de comprobar que el proceso de producción respeta en todo momento la normativa. Así por ejemplo, dos empresas catalanas se dedican desde hace unos años a producir vino kasher.³³ Buena parte de los alimentos comercializados por estas empresas son exportados.

Los cementerios judíos

En 1929 el Ayuntamiento de Barcelona concedió un terreno para la inhumación de los miembros de la comunidad judía en el cementerio de Les Corts, aunque no se enterró a nadie hasta el año 1932, cuando fue consagrado. Después de la Guerra Civil, algunos cuerpos fueron depositados en nichos en los cementerios de Les Corts y Sant Andreu, y no directamente en tierra como prescribe la ley judaica, con el agravio añadido de que en el recinto reservado para el cementerio judío se mezclaron cuerpos de católicos.

La situación comienza a normalizarse a partir de 1958, cuando el Ayuntamiento otorga a la Comunidad el derecho de adquisición del recinto judío de Les Corts, y el derecho de conservación a perpetuidad de las tumbas

33. Sí, también el vino puede ser kasher; es más: hay vino que es kasher para el consumo durante el año, pero no para la cena de Pascua. En la celebración de la Pascua, la lista de los productos que no pueden ser consumidos, si no es en determinadas condiciones, se alarga muy notablemente.

del cementerio de Sant Andreu. Finalmente, en 1976 el consistorio concede a la Comunidad Israelita los derechos funerarios de unos terrenos en el cementerio de Montjuïc, con capacidad para tres mil quinientas tumbas.

Sin embargo, actualmente no hay espacio disponible en ninguno de los tres cementerios, y los nuevos entierros se hacen ahora en el de Collserola, en dos recintos separados: por un lado el de la Comunidad Israelita, y por otro el de la Comunidad Atid.

Añadamos, finalmente, que en el cementerio de Sant Andreu hay una pequeña parcela donde no se entierra a nadie. Se trata de la *guenizá*, que sirve exclusivamente para depositar los rollos de la Torá u otros escritos sagrados que han dejado de ser utilizados. Con el paso del tiempo se irán destruyendo y confundiendo con la tierra, porque los textos en que aparece el nombre de Dios no se pueden quemar, rasgar o destruir de manera artificial. Por eso se destina a estos materiales un armario o una habitación de la sinagoga o, como en este caso, una tumba en el cementerio.

II. LA ORTODOXIA

Notas preliminares

- La primera observación que habría que hacer, dictada sencillamente por el sentido común, es que la ortodoxia es un rasgo o cualidad que lógicamente reivindican todas aquellas tradiciones religiosas para las cuales la «recta doctrina», la corrección en el campo de las ideas, es muy importante. Los «ortodoxos», de los que hablamos en este capítulo, suelen añadir que en el griego del Nuevo Testamento cristiano designa igualmente la gloria y majestad de Dios, y que ortodoxia significa también, por consiguiente, su «justa glorificación». En este sentido se podría entender que toda Iglesia cristiana se autodefiniese como ortodoxa, ya que todas ellas consideran que las creencias que profesan son verdaderas y que «glorifican a Dios». Por la misma regla de tres, sin embargo, toda Iglesia podría autodefinirse como católica (universal o, como mínimo, con pretensiones de universalidad), y como evangélica (fundamentada en los evangelios, o encargada de transmitir la buena nueva).¹ Sin embargo, en su acepción habitual, la expresión *Iglesia ortodoxa* hace referencia a un conjunto concreto e histórico de Iglesias cristianas.
- Una segunda cuestión, más polémica, es la de dilucidar si estas Iglesias se deberían llamar *Iglesias ortodoxas*, o bien *Iglesias orientales*.² La primera

1. Igual que, en otro orden de cosas, una universidad puede llamarse «autónoma» y serlo tanto o tan poco como las otras, o bien un partido político puede llamarse socialista sin tener la exclusiva, o incluso no serlo mucho.

2. No hace falta perder el tiempo recordando el viejo tic católico romano de decir «iglesias separadas» o «iglesias cismáticas», que viene a ser lo mismo pero en griego. Desde la óptica oriental, por otra parte, no es infrecuente que se considere el catolicismo como una escisión del tronco principal que representan los ortodoxos.

denominación (Iglesias ortodoxas), además de suponer la inclusión en un mismo conjunto de una serie de Iglesias entre las cuales hay diferencias doctrinales e históricas muy importantes, presenta dos inconvenientes suplementarios. En efecto, por una parte, de este conjunto de Iglesias la mayoritaria (y muy mayoritaria, con gran diferencia en relación a las otras), tradicionalmente ha definido la pertenencia a la ortodoxia en función del reconocimiento de la primacía del patriarca de Constantinopla, atribuyéndose así el monopolio, y excluyendo de la «ortodoxia» a otras Iglesias. Y por otra, porque en muchos lugares donde la ortodoxia es o había sido hegemónica han surgido (a partir del siglo XVI) pequeñas Iglesias que mantienen el estilo litúrgico de los ortodoxos, aunque dependen jurídicamente de Roma y, por tanto, son católicas y no ortodoxas. Son las llamadas Iglesias orientales unidas a Roma o, despectivamente, Iglesias «uniatas».

- La segunda denominación (Iglesias orientales) tiene en cambio la ventaja de emplear un lenguaje mucho menos comprometido y más políticamente correcto, en la medida que permite incluirlas a todas sin cuestionar las pretensiones de ninguna de ellas. Pero también, a nuestro entender, hay un inconveniente: y es que la referencia a Oriente obedece menos a sus características actuales que al hecho de que inicialmente se desarrollaran en la parte oriental del Imperio romano. Es en este sentido en el que se habla de la espiritualidad, de la liturgia y la teología oriental de estas Iglesias, independientemente del lugar donde hoy se encuentran establecidas: así, por ejemplo, hay una Iglesia oriental, la Iglesia asiria, que tiene la sede en Estados Unidos. A partir del momento que, por razones sobre todo políticas, ha habido emigraciones masivas de cristianos ortodoxos hacia países occidentales y se han construido nuevas Iglesias, tanto si éstas continúan dependiendo formalmente del patriarcado de Constantinopla, como si se han creado jurisdicciones autónomas, no tiene sentido continuar calificándolas de orientales para hacer referencia a la tradición de la que provienen. La ortodoxia ha dejado de ser exclusivamente «oriental».
- Por consiguiente, aunque todavía durante una buena parte del siglo XX se podía considerar más adecuada la fórmula «Iglesias orientales», desde nuestra perspectiva, y en el momento actual, nos ha parecido preferible hablar aquí de «Iglesias ortodoxas». Si este fuese un estudio histórico o teológico, nuestra opción sería indefendible: histórica y teológicamente hay más semejanzas entre la Iglesia ortodoxa bizantina y la Iglesia católica romana, que no entre la primera y las otras que trataremos en este capítulo. Pero el nuestro es un estudio sociológico, y centrado fundamentalmente en las comunidades existentes en Cataluña. Lo que un lector de Atenas o de

Beirut encontraría incomprensible puede ser, en cambio, lo que más facilite la comprensión de nuestro lector. Y por este motivo finalmente hemos decidido agrupar todas aquellas Iglesias que se autodenominan «ortodoxas» bajo este epígrafe, sabiendo que ésta no es la elección que haría un experto en el tema,³ y conscientes de que de esta manera convertimos el capítulo en un cajón de sastre, como inevitablemente tendremos que hacerlo en otras ocasiones.

- Por otra parte, hubiéramos podido prescindir aquí tranquilamente de este embrollo, si no fuera porque afecta a la comprensión de los grupos ortodoxos implantados en Cataluña. Veremos, en efecto, que a pesar de ser muy minoritarios, hay entre ellos representantes de las Iglesias en comunión con Constantinopla, y otros que pertenecen a Iglesias diferentes; y una comunidad —hoy por hoy la más importante de todas— que, siendo ortodoxa en todos los sentidos de la palabra (por su teología, por su liturgia, etcétera), no tiene ningún vínculo con el mundo oriental exceptuando su vinculación canónica a una sede situada efectivamente en Europa del Este, y la participación de un cierto número de inmigrantes de estos países en sus oficios. Por ello es preferible no evitar el embrollo, sino afrontarlo de la manera más esquemática posible en un inciso de carácter histórico.⁴

La expansión inicial del cristianismo se lleva a cabo, sobre todo, por el área oriental del Mediterráneo, en territorios del Imperio romano, y hasta la capital occidental del Imperio, Roma, que asume una primacía de honor.⁵ Después del edicto del año 313, por el cual el emperador Constantino concede al cristianismo la libertad de culto y la igualdad de derechos, el primer Concilio Euménico, celebrado en Nicea en el año 325, atribuye al patriarcado de Alejandría (en la costa septentrional del actual Egipto) la jurisdicción sobre los

3. Véase Sebastià Janeras, «Les esglésies d'orient», *Foc Nou*, enero de 2000, p. 12-16.

4. Como referencias bibliográficas indicamos, en primer lugar, el capítulo correspondiente de la imprescindible *The Encyclopaedia of Religion*, Nueva York, Macmillan, 1987, que sirve como fuente básica para todas las tradiciones religiosas, pero que en este caso tiene el interés añadido de que Mircea Eliade, el director general de la obra, era de origen ortodoxo. Citamos también tres obras ya antiguas pero muy valiosas: Jean Meyendorff, *L'Église orthodoxe hier et aujourd'hui*, Seuil, París, 1966, y del mismo autor, anterior pero en edición catalana *L'Església ortodoxa*, Edicions 62, Barcelona, 1966; y finalmente Olivier Clément, *L'Église orthodoxe*, PUF, París, col. «Que sais-je» 1965 (en español *La Iglesia ortodoxa*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1990).

5. Las cartas de San Pablo se dirigen a comunidades ubicadas en Roma, en la actual Grecia, y en la antigua provincia de Asia, que pertenece hoy a Turquía. Las siete iglesias citadas en el libro del Apocalipsis (capítulos 2 y 3) están situadas todas ellas en territorio turco. Y los siete concilios euménicos de la Iglesia (no dividida todavía entre Oriente y Occidente) se celebran alternativamente en cuatro ciudades situadas todas ellas en Asia Menor, en la actual Turquía.

territorios del litoral norteafricano (Egipto, Abisinia, Etiopía y Libia), mientras que el patriarcado de Antioquía (ciudad de la antigua provincia siria del Imperio, hoy turca) se convierte en sede de las comunidades de Siria y Cilicia (en la costa oriental del Mediterráneo), de Mesopotamia y de Palestina. A su vez, Constantino construye sobre la antigua Bizancio la ciudad que lleva su nombre, Constantinopla (derivado de *Constantinopolis*, es decir, la ciudad de Constantino, la actual Estambul), destinada a ser la capital imperial. Y lógicamente eleva a la categoría de «patriarca» la figura del que hasta entonces había sido obispo de la ciudad. Ya en 381, el segundo concilio, celebrado precisamente en Constantinopla, otorga a este patriarcado un derecho de primacía sobre los otros, «inmediatamente después del patriarcado latino», como «la nueva Roma» que es.

Este es el origen de la preeminencia que el patriarca de Constantinopla tiene hoy en el seno de la Iglesia ortodoxa. Pero es también el origen de las peleas seculares entre Roma y Constantinopla, que se acentuaron pocos años después de la división política y la creación del Imperio de Oriente (395), en un momento en el cual el cristianismo había pasado de ser una religión tolerada a ser la religión oficial del Imperio.⁶ Efectivamente, un nuevo concilio celebrado en Calcedonia en el año 451 aprobó un decreto que concede a Constantinopla «la misma primacía» que a la antigua Roma; el Papa se negaría a aceptar ese canon.

Pero esta disputa eclesiástica entre Roma y Constantinopla, que insistimos no es sino un reflejo de la pugna política entre las dos partes del Imperio romano, con la decadencia y el rápido derrumbamiento del occidental, y la pervivencia del oriental hasta su caída definitiva ante los turcos en 1453,⁷ es paralela al estallido de diversos conflictos de las mismas Iglesias orientales, en una mezcla absolutamente indescifrable de discusiones teológicas por un lado, y luchas de poder (a favor y en contra de la dominación imperial) por otro. Así, el primer concilio (Nicea, 325), que elabora la primera declaración dogmática de la historia de la Iglesia, el Credo, proclama la divinidad de Jesucristo («engendrado, no creado», «de la misma naturaleza que el Padre») y condena las posiciones de Arrio, que se había enfrentado a las autoridades de Alejandría. El segundo (Constantinopla, 381) confirma la fe de Nicea y adopta la profesión de fe llamada «credo niceno-constantinopolitano»,⁸ al mismo tiempo que condena nuevas herejías.

6. Las disputas culminarán, como veremos, con la separación definitiva de la Iglesia de Occidente (católica romana o latina) y la Iglesia de Oriente (ortodoxa bizantina) en 1054.

7. Si bien con el notable paréntesis del llamado Imperio Latino de Constantinopla (1204-1261), fundado después de que las fuerzas armadas de la cuarta cruzada en vez de ir a Jerusalén saqueasen y conquistasen la ciudad.

8. Que se recita todavía hoy en misa; pero un añadido posterior hecho por la Iglesia latina, en el que se afirmaba que el Espíritu Santo, además de proceder del Padre, procede también del

El tercer Concilio (Efeso, 431) proclama que María es la *Theotokos*, la «Madre de Dios»,⁹ para oponerse a la doctrina de la escuela de Antioquía que tendía a separar la humanidad de Cristo de su divinidad. Esta condena de los llamados «nestorianos» consagrará la aparición de una primera Iglesia, la siríaca oriental, que hoy es la Iglesia autóctona de algunas regiones de Iraq y de Kurdistán, con una liturgia propia, el rito caldeo, y también presente en la India meridional (Iglesia malabar), donde con la llegada de los portugueses en el siglo XVI, fue obligada, no obstante, a pasar al catolicismo. El cuarto Concilio (Calcedonia, 451) es en este sentido especialmente importante: si los «nestorianos» tendían a separar la humanidad de Cristo de su divinidad, como reacción surgen ahora los llamados «monofisitas», que defienden que en Cristo hay una naturaleza única. Esta disputa enfrenta a antioquenos y alejandrinos, no por un desacuerdo conceptual, sino por las diferentes interpretaciones que hacen de una misma palabra griega (*fisios*, que curiosamente hoy se puede traducir en los diferentes idiomas como sustancia, esencia o naturaleza, sin que esto provoque ningún problema). Finalmente, el Concilio proclama, en cambio, que hay en Cristo «dos naturalezas», aunque «ambas perfectas», «sin que se puedan confundir, y sin que se puedan separar».¹⁰

Como resultado de la polémica, la Iglesia oriental se divide entre los melquitas, leales a Calcedonia y al emperador (melquita deriva de *malko*, término siríaco que significa rey), que adoptaron el rito bizantino, y los que a partir de ahora serán denominados los «no calcedonianos», entre los cuales se encuentran la Iglesia siríaca, la Iglesia armenia, y en el continente africano, la Iglesia copta (egipcia) y la Iglesia de Etiopía.¹¹ Desde el punto de vista organizativo, esto

Hijo —el famoso *filioque*— será el argumento definitivo (o el pretexto) para la consumación de la división de las sedes de Constantinopla y Roma en el año 1054.

9. Cabe decir que este es el único dogma mariano que reconoce la ortodoxia. Y no es que los ortodoxos sean menos marianos que los católicos; pero, si se nos permite la expresión —que bien sabemos que no todos nos la permitirán de buen grado— han «manoseado» menos su figura.

10. Como sociólogos tendríamos la tentación de introducir aquí diversos comentarios: hemos entrado ya en la época en la que se discute sobre «el sexo de los ángeles»; muchos teólogos se han convertido en profesionales que, además de para la Iglesia, viven de la Iglesia; desde la perspectiva contemporánea, resulta inconcebible que se puedan considerar pertinentes las discusiones de este tipo; históricamente, estos personajes son estrictamente contemporáneos a los rabinos que, no muy lejos de allí, se dedican a compilar el Talmud; son lo que todavía hoy nuestros diccionarios llaman precisamente «discusiones bizantinas»; quizá en vez de intentar complementar la información a base de leer centenares de páginas de cualquier *Historia de la Iglesia*, vale más liquidar el tema volviendo a ver película *La vía láctea* de Luis Buñuel. Pero este no es el lugar adecuado para este tipo de disgresiones.

11. Todas estas Iglesias se autodefinen como ortodoxas, aunque los calcedonianos, que mantienen el rito bizantino, a menudo han negado este reconocimiento al resto. También hay

representa un golpe muy duro para el antiguo patriarcado histórico de Alejandría, donde se establecerá un patriarcado diferente para la reducida minoría de melquitas frente a la mayoría copta y etíope; y un golpe mortal para Antioquía, donde a partir de ahora convivirán armenios, sirios orientales (caldeos), sirios occidentales (llamados también jacobitas, con una prolongación en la India, la Iglesia malankar), maronitas (católicos libaneses) y melquitas, cada uno con sus respectivas autoridades. Para dar un ejemplo práctico del «embrollo» al que aludíamos antes, esto significa que actualmente hay cuatro patriarcas en Alejandría: dos de rito bizantino (ortodoxo y católico) y dos coptos (ortodoxo no calcedoniano y católico); y cinco patriarcas de Antioquía: dos de rito bizantino (ortodoxo y católico), dos de rito sirio (ortodoxo no calcedoniano y católico), y un maronita (católico).

Desde un punto de vista teológico, estas primeras divisiones son las más importantes. Desde una óptica occidental, sin embargo, después del Concilio de Calcedonia la pugna queda prácticamente reducida a los dos «grandes»: el patriarcado bizantino (Constantinopla), que reivindica la igualdad con Roma y la primacía en el mundo oriental, y el patriarcado latino (Roma), que evoluciona progresivamente hacia un modelo absolutista en el cual el papa acabará concentrando cada vez más todo el poder, espiritual e incluso temporal. (Mientras que en Oriente, donde el Imperio no ha desaparecido, son más bien los emperadores los que intervienen sistemáticamente en las cuestiones espirituales, y ponen el poder religioso al servicio del poder civil.) Los tres concilios siguientes (Constantinopla, año 553 y año 680, y Nicea, año 787) constituirán nuevos episodios de esta pugna. En realidad, en el siglo IX la separación ya es un hecho. Una asamblea celebrada en 843 en Constantinopla, y no reconocida como concilio por Roma, es considerada como «la fiesta de la Ortodoxia», por la victoria sobre los iconoclastas, mientras que otra asamblea celebrada en la misma ciudad en 869 y que Roma considera como el octavo Concilio Ecuménico, no es aceptada como tal por Constantinopla. Esta separación, de hecho, quedará formalmente consumada doscientos años más tarde (1054) cuando los dos patriarcas, oriental y occidental, se excomulgarán mutuamente. Todos los concilios occidentales posteriores, incluido obviamente el Vaticano II de hace cuarenta años, son considerados por la ortodoxa como concilios de la Iglesia latina, pero no como concilios ecuménicos. Y por esta razón la Iglesia bizantina se suele autodefinir como la Iglesia de los «siete concilios».

que añadir que entre los siglos XVII y XVIII se forman ramas católicas de estas Iglesias, es decir, ramas que mantienen el mismo rito pero que aceptan la autoridad del papa de Roma.

- Actualmente, esta Iglesia de los siete concilios presenta una situación que desde el punto de vista organizativo es bastante paradójica: mientras que es heredera de los cuatro patriarcados históricos de Oriente, se encuentra que de los pequeños patriarcados de Alejandría, Antioquía y Jerusalén (creado en el Concilio de Calcedonia en el año 451) no quedan sino pequeñas migajas (poco más de un millón de miembros en total). Su cabeza visible continúa siendo el patriarca de Constantinopla, que no tiene jurisdicción directa salvo en el caso de los raros ortodoxos turcos, los del conjunto de monasterios situados en torno al monte Athos, los de algunas islas griegas, y sobre todo los de la diáspora (Europa occidental, América y Australia). Exceptuando la diáspora, que numéricamente es bastante significativa, toda la fuerza de la Iglesia ortodoxa bizantina recae, por lo tanto, en los otros patriarcados y en las Iglesias autocéfalas o autónomas que se han ido creado en el transcurso del segundo milenio, y que son jurídicamente independientes. Añadamos que este tipo de estructura organizativa, que combina la independencia con el reconocimiento mutuo, implica un sistema de funcionamiento basado en la colegialidad de los obispos, en la «sinodalidad», en lo que algunos pensadores rusos han definido como *sobornost*, la comunión de fe en la libertad.
- Los patriarcados hoy existentes son los del Bulgaria, Serbia, Moscú (del que dependen también las comunidades existentes en Japón), Rumanía y Georgia (este último desde 1990). Recientemente se ha constituido en Ucrania una Iglesia nacional con la fundación de un nuevo patriarcado de Kíev, pero no ha sido todavía reconocida por Constantinopla. La principal Iglesia autocéfala, presidida por un arzobispo pero no por un patriarca, ha sido tradicionalmente la de Grecia (y la más antigua de todas fue la de Chipre). Entre las dos guerras mundiales se crearon Iglesias autocéfalas o autónomas en Finlandia, Checoslovaquia, Polonia y Albania. Y en 1970 el patriarcado de Moscú otorgó —aunque sin la autorización teóricamente imprescindible de Constantinopla— el estatuto de Iglesia autocéfala a la importantísima comunidad ortodoxa implantada en Estados Unidos.
- Pretender cuantificar la población ortodoxa mundial es materialmente imposible. Diversas fuentes hacen una estimación global de unos doscientos cuarenta millones de fieles (doscientos doce millones, ortodoxos de rito bizantino, y veintiocho millones, ortodoxos de otras Iglesias, además de unos dieciocho millones de católicos orientales). Pero en muchos casos las estadísticas proporcionan unas cifras por países que coinciden prácticamente con la cifra total de la población, lo que las invalida si

tenemos en cuenta las vicisitudes por las que han pasado muchos de estos países, como Bulgaria o Rumanía, o bien los de la antigua Unión Soviética. Por nuestra parte, preferimos no proponer ninguna cifra. Cuando algunos autores afirman que hoy existen más ortodoxos rusos en Estados Unidos que en Rusia, desde el punto de vista de la adscripción formal a la institución seguro que hace quince años tenían razón, y no es imposible que la tengan todavía hoy. En todo caso, la pregunta que hasta ahora ningún sociólogo ha podido contestar es la de saber si existe algún indicador fiable capaz de medir con rigor la pertenencia a la Iglesia ortodoxa.

- En lo que se refiere a la presencia de la ortodoxia en Cataluña, cabe decir en primer lugar que se trata de un fenómeno reciente: las primeras comunidades se constituyen en la década de los setenta. Hoy son en total cerca de una docena de grupos, ubicados mayoritariamente en la ciudad de Barcelona, pero de orígenes diversos y con características bastante diferenciadas.
- Antes de la creación de estas primeras comunidades, había una pequeña colonia de griegos, pero sin una presencia religiosa pública,¹² así como algunos católicos expertos en liturgia bizantina y en espiritualidad oriental. La fascinación por esta espiritualidad y esta liturgia es la que explica la aparición de los primeros grupos organizados, que tendrán que esforzarse para ser canónicamente reconocidos por algún patriarcado a fin de poderse presentar legítimamente como representantes de la Iglesia ortodoxa.
- Posteriormente, y sobre todo a partir de los años noventa, el aumento de inmigrantes procedentes de diversos países de Europa del Este ha propiciado la aparición de nuevos grupos. Y de hecho este fenómeno migratorio ha introducido una nueva dinámica en el conjunto de las comunidades ortodoxas, que se encuentran hoy en Cataluña en pleno proceso de cambio y expansión, de tal manera que la fotografía que aquí intentaremos hacer será probablemente poco exacta en un futuro cercano. La mayoría pertenecen a alguna de las Iglesias que están «en comunión con Constantinopla»; pero no es así en todos los casos. A su vez, y de acuerdo con lo que hemos visto anteriormente, todas ellas se autodefinen como «ortodoxas», y como tales se sitúan frente a la Iglesia católica, a la cual suelen referirse en términos de relativa proximidad, y frente a las Iglesias protestantes, de las que se sienten generalmente bastante alejadas. Precisemos todavía que nuestra opción de referirnos a las Iglesias ortodoxas, y

12. A diferencia de lo que históricamente había sucedido en Mahón, donde durante el período de dominación británica (siglo XVIII) los griegos residentes en la isla de Menorca habían tenido su propia iglesia.

no a las Iglesias orientales, excluye por definición la consideración en este capítulo de las comunidades que, aunque no siguen el rito latino, son en realidad católicas. De ellas hablaremos brevemente en un anexo al final de este apartado.

Parroquia de la Protección de la Madre de Dios

Esta comunidad constituye un caso bastante singular en el mundo ortodoxo de Cataluña, y esta es la razón por la cual hablamos de ella en primer lugar. No sólo porque, por decirlo así, es la comunidad de referencia, la más conocida (como mínimo entre la población no inmigrada) y la más integrada en la vida religiosa catalana, sino porque también muchos de sus rasgos nos servirán de contrapunto para entender mejor la mayoría de las otras comunidades de las que hablaremos a continuación. Tiene ya una cierta tradición, mientras que la mayoría de las otras son de origen muy reciente. Es la más numerosa, y hasta hace muy poco ha sido casi la única que disponía de instalaciones propias (muchas de las otras hacen sus celebraciones en locales prestados). Su posición canónica es clara, en el sentido que goza de los reconocimientos oficiales que le permiten presentarse como integrante con todos los derechos de la Iglesia ortodoxa.

Pero la característica más destacada de esta singularidad viene dada por su denominación: no es una Iglesia ortodoxa vinculada a una Iglesia nacional (griega, rusa, etcétera), y aunque formalmente está incardinada en el patriarcado de Serbia, sería absurdo clasificarla como la Iglesia ortodoxa serbia, ya que es más bien una Iglesia «ortodoxa catalana».

Inicialmente dependiente del patriarcado de Constantinopla, en el siglo XIII la Iglesia serbia devino autocéfala, y en 1346 se transformó en patriarcado, con sede en la ciudad de Pec. Este patriarcado fue suprimido durante los siglos de dominación turca del país; con el reconocimiento de la independencia de Serbia, la Iglesia volvió a ser proclamada autocéfala (1879) y con la anexión de los territorios croatas y eslovenos al acabar la Primera Guerra Mundial se reinstauró el patriarcado (1920), poco antes de que el nuevo reino recibiese el nombre de Yugoslavia (1929). Los años del régimen del mariscal Tito, después de la Segunda Guerra Mundial, se caracterizaron por una tolerancia religiosa relativa; la Iglesia tuvo diversos enfrentamientos con el Estado, aunque en el exilio se produjo una escisión provocada por los que consideraban inadmisibles sus relaciones con el estado socialista. Durante el reciente conflicto del régimen de Milósevíc, la Iglesia serbia intentó mantener un difícil equilibrio, denunciando al mismo tiempo al

régimen y las intervenciones militares de la OTAN, y su patriarca fue consiguientemente criticado por ambos bandos.

Con la emigración de millares de yugoslavos hacia los países occidentales (especialmente hacia Alemania), el patriarcado erigió una diócesis para Europa Occidental, a la que pertenece la Parroquia de la Protección de la Madre de Dios. La diócesis está regida por un obispo serbio, y el actual rector de la parroquia es el vicario general, lo que implica que es igualmente responsable de la atención de los ortodoxos de Alicante y Mallorca.

Los orígenes de la Parroquia se remontan a los años setenta, y son comunes en un primer momento con la Iglesia Antioquena (véase *infra*), dos de cuyos líderes se separaron en 1974 para establecer una Iglesia vinculada a la Iglesia Ortodoxa Occidental, que se había creado en Francia, con el propósito de fundar una institución ortodoxa que no fuese un mero producto de importación del Oriente europeo, sino que se basase igualmente en la tradición espiritual occidental: pero en la tradición ortodoxa toda Iglesia necesita una aprobación canónica, y en aquellos momentos ni la Iglesia Antioquena ni la Iglesia Occidental la tenían. Después de muchas negociaciones, el patriarcado de Rumanía aceptó erigir una diócesis autónoma en Francia, a la que quedaba incardinada la comunidad catalana que se estableció en Barcelona. Esta fórmula tampoco duraría, sin embargo, y poco después se fundó la actual parroquia, mientras que el pequeño grupo que se mantuvo bajo la jurisdicción del patriarcado de Rumanía pronto desapareció. La solicitud de una incardinación directa a Constantinopla les fue denegada, y fue entonces cuando el patriarcado de Serbia les abrió las puertas a finales de los años ochenta, hecho que automáticamente los situó entre las Iglesias ortodoxas, en el sentido más estricto de la palabra, «en comunión con Constantinopla».

Comienza entonces una fase de consolidación de la comunidad, que tiene su sede en Barcelona, y una capilla en una finca particular de un municipio del Baix Empordà. En el nordeste de Cataluña residen un centenar de ortodoxos (muchos de ellos llegados hace poco), pero la situación del municipio, a media hora de Girona en coche y sin facilidades de transporte público, complicaba bastante sus posibilidades de asistencia a los actos religiosos, y por esta razón desde hace un tiempo las celebraciones litúrgicas se hacen en un local que han adquirido en Girona. Por otra parte, desde 2001 el rector de la parroquia católica de un pueblo del Alt Empordà les cede una pequeña ermita para unas celebraciones que se están haciendo cada vez más regulares, con cerca de unos cincuenta asistentes, la mayoría de origen eslavo.

En el caso de la ciudad de Barcelona, la parroquia de la Protección de la Madre de Dios dispone de su propia iglesia. Como en todo el mundo ortodoxo, la actividad fundamental la constituyen las celebraciones litúrgicas: la plegaria vespertina entre semana, el oficio de vigilia los sábados al anochecer y sobre todo la *Divina Liturgia*¹³ los domingos.

Pero la comunidad ha mantenido una línea de actuación coherente a lo largo de toda su trayectoria. Si inicialmente el propósito del núcleo original, formado por personas del país, interesadas por la espiritualidad oriental y mayoritariamente provenientes del catolicismo, era crear una comunidad ortodoxa que no renunciase a su especificidad occidental, en la Parroquia de la Protección de la Madre de Dios esta voluntad de inmersión cultural se ha traducido en un esfuerzo sistemático de catalanización de la vida eclesial, y especialmente de la liturgia. En este sentido, los responsables se sienten muy orgullosos de la tarea de normalización lingüística que han realizado, y que ha supuesto un ingente esfuerzo de formación teológica para conseguir ser capaces de hacer unas traducciones fieles de los textos.

Por otra parte, este esfuerzo de formación ha dado como resultado, la posibilidad de crear una Escuela de Teología (Sant Gregori Palamàs), reconocida como centro colaborador del Institut Saint-Serge de París, el centro teológico ortodoxo de mayor prestigio en la Europa occidental. Este reconocimiento, que permite que los alumnos puedan examinarse en Barcelona, ha servido también para reforzar la legitimación de la comunidad.

Entre las otras actividades de la Parroquia destacan la creación de un taller de iconografía,¹⁴ y de un organismo (Fraternidad de Santa Eulalia) que se encarga de canalizar las actividades benéficas y asistenciales de la Comunidad, dirigidas sobre todo a las familias inmigradas de países de Europa del Este, y a menudo en colaboración con algunas comunidades católicas, con Cáritas o con la Cruz Roja.

Entre sus proyectos de futuro se encuentra el establecimiento en Cataluña de un monasterio. A pesar de los múltiples interrogantes todavía no resueltos, desde la localización geográfica hasta la procedencia de los primeros monjes

13. La *Divina Liturgia* es, entre los ortodoxos, la celebración de la eucaristía, pero no según el rito romano, sino, en el caso de la Parroquia, según el rito bizantino, de una riqueza y duración superiores a las de la misa católica habitual.

14. Los iconos, imágenes pintadas sobre madera, tienen en la ortodoxia una importancia enorme, y se considera que forman parte integrante de la liturgia. Pintar iconos no es sólo un ejercicio artístico, sino una forma muy profunda de meditación y de plegaria, que exige conocimientos teológicos y, sobre todo, una actitud contemplativa. Consúltese el bello ensayo de Paul Evdokimov, *L'art de l'icône, théologie de la beauté*, Desclée, París, 1970, así como la obra de Anna María Gasol, *El icono: el rostro humano de Dios*, Pagès, Lleida, 1993.

encargados de la fundación, el proyecto es doblemente coherente: por una parte, porque la modalidad histórica de la extensión de la ortodoxia ha sido el de las fundaciones monásticas alrededor de las cuales se iban creando comunidades, mientras que éste no ha sido el modelo de introducción de la ortodoxia en Cataluña, donde todavía no existe ningún monasterio; y por otra porque el monacato ha ido siempre unido a toda la historia de la ortodoxia, desde los monjes que ya en la antigüedad fueron los padres de la liturgia y de la iconografía, pasando por los movimientos de renovación espiritual de los siglos XIII y XIV y, después del período de decadencia que para la ortodoxia representa también la progresiva degradación del Imperio otomano, el estallido de las grandes figuras del siglo XIX. Recuérdese, por ejemplo, el papel que desempeñan los *startsi* (plural de *starets*) en diversas obras de Dostoievski. Son hombres santos, que con su vida de plegaria y ascetismo se convierten en verdaderos maestros espirituales y guías de la comunidad. Y son monjes.¹⁵

Además, cabe decir que aquello que dota de originalidad y singularidad a la Parroquia de la Protección de la Madre de Dios es simultáneamente la fuente de la paradójica situación en la que se encuentra en la actualidad. Ya hemos indicado que, desde siempre, sus miembros han querido ser ortodoxos y catalanes al mismo tiempo, y que eso los llevó a la compleja tarea de normalización lingüística, con la intención de poder aglutinar así a los cristianos ortodoxos sin tener que renunciar al patrimonio espiritual occidental. No obstante, el hecho incuestionable es que, como consecuencia de la inmigración, desde hace unos años su «público» potencial de manera creciente es el procedente de países tradicionalmente ortodoxos.

La contradicción surge, entonces, cuando los ortodoxos catalanes quieren poner la Parroquia al servicio de todos, y pretenden por tanto agrupar a los inmigrantes e incluso contribuir a integrarlos en la sociedad catalana, mientras que mayoritariamente los inmigrantes del Este buscan, en cambio, una comunidad que sea al mismo tiempo ortodoxa y nacional. Si para los primeros el origen nacional no debería impedir que todos los que comparten una misma fe la celebren juntos, para los segundos resulta a menudo inconcebible la posibilidad de disociar la identidad religiosa de la identidad nacional de origen. En efecto, para ellos la comunidad es, simultáneamente, espiritual e identitaria, y procura preservar tanto la fe ortodoxa como la cultura y las costumbres

15. En Grecia, los *startsi* tienen su equivalente en los llamados *gerontes*. Ambas palabras, rusa una y griega la otra significan lo mismo: «ancianos»; una palabra que, por otro lado, encontramos en todas las tradiciones religiosas cristianas, desde los presbíteros católicos o anglicanos a los ancianos de tantas congregaciones protestantes y a los *elder* de los mormones, por más que estos últimos tengan veinte años.

del país de origen. (Encontraremos en seguida un ejemplo manifiesto en el caso de la comunidad griega, y veremos igualmente que están surgiendo otros.)

En diversas ocasiones, en el transcurso de los últimos años, los dirigentes de la comunidad han buscado la incorporación de algún sacerdote de los países eslavos. Dicha incorporación tendría diversos efectos benéficos: facilitaría la integración progresiva de los inmigrantes; a ellos les permitiría profundizar en la tradición eslava, tan importante en el mundo ortodoxo; y eventualmente contribuiría a liberarlos de la etiqueta de «convertidos del catolicismo», que desde algunos sectores de la Iglesia católica catalana se les ha querido colgar a veces como un estigma. Pero si en el caso de las comunidades gerundenses el proceso parece bastante encauzado, en la ciudad de Barcelona ninguno de estos intentos ha tenido éxito hasta ahora, y los sacerdotes en cuestión han preferido finalmente organizar sus propias comunidades sobre la base de la nación de origen. Por otra parte, este hecho ha llegado a provocar situaciones conflictivas, con acusaciones recíprocas, dudas sobre la legitimidad de la situación de alguno de estos sacerdotes, etcétera. En este sentido, cabe decir que los ortodoxos son generalmente muy meticulosos en la cuestión del reconocimiento canónico por parte de las autoridades eclesiásticas, y que la condición de emigrantes —y en ocasiones de exiliados— de algunas de estas personas no favorece la posibilidad de tener siempre todos los papeles en regla. No es menos cierto que en medio de estas circunstancias difíciles y caóticas de la inmigración o del exilio aumentan las probabilidades de fraude e impostura, ya que nuestros países, que quedan lejos de los territorios tradicionalmente ortodoxos, se pueden convertir en un buen refugio para personas que por razones diversas no se han podido reintegrar en la vida eclesial del país de origen. Y no es del todo descartable la hipótesis—no corroborada por ninguno de nuestros interlocutores, y por tanto cargada de subjetividad— que en algún momento, desde el arzobispado católico de Barcelona se haya optado estratégicamente por favorecer dicha disgregación, que evidentemente reduciría los riesgos de una «competencia» ortodoxa más fuerte y enraizada en el país.

El futuro a medio plazo de la Parroquia de la Protección de la Madre de Dios dependerá en buena parte de cómo evolucione esta cuestión. Si prospera y progresa el actual modelo de eclosión de pequeñas comunidades basadas en la identidad nacional, puede dejar de ser la más numerosa y la comunidad de referencia de la ortodoxia en Cataluña. Si, por el contrario, su incipiente expansión geográfica, la progresiva integración de los inmigrantes del Este en la sociedad catalana, o la incorporación de nuevos sacerdotes extranjeros que aceptasen «jugar el juego», juntamente con la todavía hipotética fundación de una institución monástica, reuniesen en la Parroquia a la mayoría

de ortodoxos, podría acabar siendo el núcleo de una verdadera Iglesia ortodoxa catalana. El hecho de que actualmente congregate ya en sus celebraciones a algunas personas de orígenes muy diversos (rusos, ucranianos, georgianos, griegos, rumanos, búlgaros, serbios, armenios, etcétera, además de catalanes) parece apuntar hacia esta segunda dirección. Si un domingo cualquiera suelen reunirse cerca de un centenar de fieles, en alguna gran fiesta han llegado a sobrepasar el millar, hasta el punto de que muchos de ellos tuvieron que permanecer en la calle por falta de espacio dentro de la iglesia.

Iglesia Ortodoxa Griega

Como todas las comunidades griegas ortodoxas de la diáspora, la de Cataluña depende del patriarcado de Constantinopla, a través del *metropolitano* (arzobispo) que para Francia, España y Portugal tiene su sede en París.

La independencia de Grecia como Estado (1830) condujo a la proclamación de su Iglesia como Iglesia autocéfala en el año 1833, aunque hasta 1850 no fue reconocida como tal por el patriarca de Constantinopla. La extraordinaria proximidad geográfica explica la tradicional dependencia directa de Constantinopla; a la vez, la estrecha colaboración entre las autoridades otomanas y el patriarcado provocó en diversas ocasiones un fuerte rechazo en Grecia. Este doble fenómeno explica que se produjese la independización de la Iglesia griega, y al mismo tiempo, que esta no se haya convertido nunca en patriarcado, a pesar de su importancia. Después de la guerra grecoturca de 1922, el simultáneo desplazamiento de cerca de un millón de ortodoxos de habla griega hacia Grecia, y de musulmanes hacia Turquía, hizo que por primera vez hubiera más ortodoxos bajo la jurisdicción del arzobispo de Atenas que bajo la jurisdicción directa del arzobispado de Constantinopla, (aunque todo el conjunto de monasterios de la región del monte Athos continúa perteneciendo al patriarcado). En diversas ocasiones se ha planteado la posibilidad de trasladar el primer patriarcado, desde territorio actualmente turco y no siempre especialmente amistoso, a territorio griego. Se oponen a ello, no obstante, por una parte la veneración del mundo ortodoxo por todas las tradiciones (y la primacía de la sede de Constantinopla es una de las tradiciones más veneradas de la ortodoxia); y por otra, la consideración de que la permanencia del patriarca en un Estado constitucionalmente secular como lo es Turquía le permite mantener mejor la neutralidad frente a las rivalidades nacionalistas que existen en el mundo ortodoxo. En efecto, hay que tener en cuenta que la religión ortodoxa, considerada como un elemento constitutivo de su identidad nacional, es todavía hoy en Grecia religión de Estado, que goza como

tal de múltiples privilegios. Esto es lo que explica, por ejemplo, que los presbíteros que la Iglesia griega envía al extranjero sean al mismo tiempo funcionarios del Estado griego.

La comunidad griega es la comunidad extranjera ortodoxa más antigua que existe en Cataluña. De hecho, cuando a principios de los setenta los promotores de la actual Parroquia de la Protección de la Madre de Dios comenzaron a manifestar interés por las Iglesias orientales, su primer contacto fue el de la comunidad griega. Sin embargo, los intereses de sus representantes y los del incipiente grupo de catalanes no fueron lo suficientemente convergentes como para embarcarse en un proyecto común. En primer lugar, porque no había en ese momento en Cataluña ningún sacerdote griego; y en segundo lugar, porque la comunidad era entonces más una «colonia extranjera» que un grupo religioso, y eso reforzaba todavía más el ya de por sí marcado carácter nacional de las Iglesias ortodoxas, que hacía inviable la unión de griegos y catalanes en una misma comunidad.

De hecho, el primer reconocimiento jurídico de la comunidad griega data de 1981, aunque su presencia en Cataluña es muy anterior. Y fue un reconocimiento en forma de comunidad nacional (y no religiosa) a través de una asociación. En este sentido, el modelo griego es radicalmente diferente al que hoy están adoptando algunos de los inmigrantes de otros países. Los griegos, que gozaban mayoritariamente de una posición económica estable, se asociaron para organizar actividades culturales y fiestas sociales, al mismo tiempo que disponían de un sacerdote que se desplazaba hasta Barcelona para las festividades litúrgicas señaladas. Los nuevos inmigrantes de otros países, en cambio, no se han organizado sino a través de la comunidad creada por el sacerdote, y no tanto porque éste sea el que lo coordina y organiza todo, sino porque se convierte en el nexo a partir del cual el resto se encuentra y se organiza.

La asociación griega tiene aproximadamente seiscientos miembros. La presidencia, que se renueva cada tres años, vela por la gestión y se encarga de la organización de las fiestas y actos culturales. El año pasado, por ejemplo, en una de las fiestas populares más tradicionales se reunieron unas cuatrocientas personas. Pero hasta 2000 la asistencia religiosa dependía de un sacerdote residente en Francia, que viajaba a Barcelona en las grandes solemnidades: Navidad, Pascua, etcétera.¹⁶

16. Precisemos que en la tradición ortodoxa la fiesta de Navidad se celebra el día 6 de enero, y no el 25 de diciembre. Paralelamente, la Pascua, a pesar de que el cálculo se hace de acuerdo con los mismos criterios básicos, tampoco coincide exactamente con la de las Iglesias occidentales.

En 2000 se estableció de manera permanente un sacerdote en Barcelona; como la mayoría de presbíteros griegos estaba casado. En la Iglesia ortodoxa presbíteros y diáconos pueden casarse antes de ser ordenados, después ya no; para los obispos el celibato es obligatorio. Aunque en 2004 dejó sus funciones en Barcelona, es previsible que la Iglesia ortodoxa griega nombre a otro en las mismas condiciones, es decir, como una persona con dedicación exclusiva al servicio de la comunidad en Cataluña, y en una situación que es un buen reflejo de la estrecha unión entre Estado e institución religiosa en Grecia: funcionario del Estado, responsable al mismo tiempo de la asistencia religiosa y de la enseñanza de la lengua y cultura helenísticas a los miembros de la colonia griega.

La comunidad no dispone de una iglesia propia (ni parece especialmente interesada en tenerla). Por una parte, un jubilado griego se hizo construir un pequeño templo en su propiedad en un municipio del Tarragonès, y allí se celebra la Divina Liturgia el tercer domingo de cada mes, con una asistencia que según nuestros informantes puede llegar a las cien personas. Por otra parte, a los residentes en Barcelona y sus alrededores se les cede una parroquia católica para la celebración de la eucaristía cada domingo, con una asistencia habitual de unas cincuenta personas. Obviamente la cifra es superior los días de las grandes festividades religiosas.

En resumen diríamos, pues, que la comunidad griega es una colonia bien establecida, mínimamente organizada y que se reúne para compartir fiestas y tradiciones, entre las cuales están las religiosas. Desde el punto de vista eclesial, las relaciones con el catolicismo son cordiales —como lo prueba la cesión de los locales— y las relaciones con otros grupos ortodoxos más bien escasas. Por otra parte, por sus propias características, la comunidad no tiene ningún interés en integrar en su seno a ortodoxos no griegos.

Iglesia Ortodoxa Eslava

La Iglesia Ortodoxa Eslava depende oficialmente del *metropolitano* que el patriarcado de Bulgaria nombra para Europa Occidental, con sede en Berlín. Se trata de una de las Iglesias en comunión con Constantinopla.

A pesar de que la Iglesia búlgara fue la primera en gozar de autonomía, y obtuvo el patriarcado en 927,¹⁷ una serie de conflictos llevaron en 1870 a una escisión

17. Dos de sus grandes figuras, San Cirilo y San Metodio, fueron los evangelizadores de los pueblos eslavos. En el siglo IX sus discípulos convirtieron Bulgaria en el principal centro de irradiación de la ortodoxia. Del nombre de Cirilo deriva el cirílico, el alfabeto que se emplea todavía hoy, por ejemplo, en ruso y en serbio.

interna, que no quedó formalmente resuelta hasta 1945, año de la institución del actual patriarcado. A pesar de esto, no es imposible que las secuelas de esta división —que llevó a la existencia de dos Iglesias paralelas en un mismo territorio— fuesen el origen de la compleja situación que esta Iglesia ha vivido durante bastante tiempo en Barcelona.

En efecto, durante años se plantearon dudas sobre la situación canónica de un sacerdote búlgaro, llegado a Barcelona en 1996, que se atribuyó la representación de la Iglesia Ortodoxa Eslava. Inicialmente se puso en contacto con la Parroquia de la Protección de la Madre de Dios, pero sin poder acreditar satisfactoriamente su condición de presbítero del patriarcado búlgaro. Posteriormente fue acogido en la misma iglesia católica donde hace sus celebraciones la comunidad griega.

En la cripta de esta parroquia ha habilitado un iconostasio¹⁸ donde los domingos se celebra la Divina Liturgia con una asistencia de unas veinte personas, mayoritariamente jóvenes búlgaros inmigrantes. En alguna ocasión especial (como por ejemplo la celebración de la Pascua) han llegado, no obstante, a reunirse doscientas personas, búlgaros residentes fuera de Cataluña, ya que no hay ningún sacerdote de esta Iglesia en el resto del territorio español. También se han celebrado ya algunos bautizos y bodas.

Además de los oficios litúrgicos, el sacerdote procura hacer de puente entre los inmigrantes eslavos que llegan y los servicios sociales que pueden necesitar.

En nuestra entrevista con él nos dijo que había solicitado al *metropolita* de Berlín que celebrase el oficio de consagración de la cripta. Esta consagración —que ya ha tenido lugar—, ha permitido resolver la paradójica situación de que dos sacerdotes ortodoxos oficiaran cada domingo en dos capillas contiguas sin que el primero reconociese el estatuto del segundo, aclarando así definitivamente la cuestión de la incardinación del presbítero a un patriarcado reconocido. En este sentido, la actual situación de la Iglesia del patriarcado de Bulgaria está normalizada, y previsiblemente lo estará del todo el día en que pueda contar con un local propio.

18. Construcción típica de las iglesias ortodoxas: es un muro, de obra o de madera, que separa el espacio que ocupan los fieles congregados del santuario donde está el altar, y donde el sacerdote oficia la liturgia eucarística sin ser visto.

Iglesia Ortodoxa Rumana

Más recientemente, en 2001 comenzó a funcionar la Parroquia de San Jorge, dependiente de la *metropolía* ortodoxa rumana para Europa meridional y occidental, con sede en París, que debe obediencia al patriarcado de Bucarest.

La Iglesia de Rumanía se proclamó autocéfala en 1865, poco antes del reconocimiento internacional de la independencia del país. La institución del patriarcado, en comunión con el de Constantinopla, data de 1925. A finales de la década de los cincuenta, los dirigentes soviéticos hicieron de Rumanía un campo de ensayo de la persecución religiosa y de ateísmo beligerante: el movimiento monástico quedó decapitado, y muchos dirigentes eclesíásticos fueron encarcelados. Pero ya antes del final del régimen de Ceausescu la Iglesia había vuelto a una situación de «relativa normalidad».

En 2000, el patriarcado envió a un sacerdote rumano para organizar y asistir religiosamente a los ortodoxos rumanos que viven en Cataluña (básicamente en el área de Barcelona). Casi simultáneamente, se fundaron parroquias en Castellón y Valencia, además de la de Barcelona; en Madrid, en cambio, existe una parroquia desde 1972.

Se constituyó así en Barcelona la llamada Asociación Española Cristiano Ortodoxa de la Iglesia Rumana, que en torno a este sacerdote forman unos doscientos rumanos, la mitad de los cuales se reúne cada viernes para la Divina Liturgia (se estima que en los últimos ocho años han llegado a Barcelona cerca de diez mil rumanos). Desde 2001, la Parroquia de San Jorge celebra los oficios en una capilla de una parroquia católica barcelonesa diferente de donde se reúnen griegos y búlgaros.

Rumanía es el único país latino y ortodoxo,¹⁹ y la lengua de la liturgia es el rumano. El presbítero afirma que quiere ir introduciendo el catalán y el español, pero lentamente. Si esto se confirmase en los próximos años, significaría que adopta un modelo más cercano al de la Parroquia de la Protección de la Madre de Dios que no al de la Comunidad griega. También es cierto que, por ahora, las condiciones materiales de vida de la mayoría de rumanos son muy diferentes a los de la colonia griega. En esta etapa inicial, sin embargo, su

19. Según el sacerdote, esto es motivo de orgullo; pero, antes que nada, añade, es un «milagro».

preocupación prioritaria es la consolidación del grupo, con el fin de poder ir ampliando sus actividades.

Iglesia Ortodoxa Rusa

Por ahora, las fundaciones ortodoxas más recientes en Cataluña son dos comunidades rusas, pertenecientes a dos patriarcados diferentes pero igualmente en comunión con Constantinopla.

La historia de la Iglesia ortodoxa rusa es de una riqueza y una complejidad imposibles de resumir en pocas líneas. Sus orígenes se remontan al siglo X, por influencia de los misioneros búlgaros, principal centro de irradiación ortodoxo de la época, y pasó pronto a depender de Constantinopla. En el siglo XV, los cristianos orientales y occidentales buscaron una reconciliación en el Concilio de Ferrara y Florencia (1437-1439), unos por miedo a una inminente invasión turca, y los otros por temor a que la desaparición de Bizancio supusiese la eliminación de la barrera que los protegía del mundo musulmán. Se llegó a firmar la unión (1439) que fue aceptada por el *metropolitano* de Kiev. Esto llevó a los obispos rusos, disconformes con la decisión, a la elección de un nuevo *metropolitano* en Moscú (1448) y a luchar por la consecución de un patriarcado. Con la caída de Constantinopla en 1453, Moscú se proclama «la tercera Roma»: la primera, la de los papas, había caído por culpa de la herejía; la segunda, Constantinopla, a causa de la claudicación frente a Roma en el Concilio de Florencia. En 1589 la metropolía de Moscú obtiene el rango de patriarcado; y siete años más tarde surge el problema de las comunidades uniatas, que pasan a depender de Roma. Por otra parte, a finales del siglo XVII el patriarcado restaurado de Kiev es absorbido por Moscú, cada vez más identificado con la política zarista. Pedro el Grande lo aprovecha para conducir a la Iglesia a la más absoluta sumisión: suprime el patriarcado (1700) y lo sustituye por el llamado «Santo Sínodo», que deja la administración eclesiástica en manos de un funcionario estatal.

A pesar de la profunda renovación espiritual del siglo XIX y la restauración del patriarcado en 1917, la Iglesia rusa no se emancipa de la tutela del Estado. Si por un lado declara aceptar la nueva organización económica y social de la revolución comunista, por otro debe someterse al decreto de los bolcheviques (1922) que proclama la separación entre Iglesia y Estado, pero que al mismo tiempo estipula que el nombramiento del patriarca queda supeditado al gobierno. Hasta la desaparición de la Unión Soviética, se alternan momentos de esplendor con períodos de fuerte represión, y coexisten en el seno de la Iglesia corrientes ideológicas de signo muy diverso, desde los que se refugian en la tradición y se oponen a

cualquier apertura, hasta los que colaboran abiertamente con el régimen. Por otra parte, y como consecuencia de las migraciones a los países de Europa Occidental, Australia y América, surgen instituciones religiosas vinculadas con la Iglesia rusa, y también en este caso la diversidad ideológica es notable: fijándonos nada más en las posiciones extremas, encontraríamos sectores salvajemente anti-comunistas que acusan a otros de ser sencillamente espías de la KGB disfrazados de sacerdotes.

Desde 1990 existe una ley de libertad de culto que otorga, sin embargo, a la Iglesia ortodoxa unas prerrogativas de las que no gozan las otras tradiciones religiosas. Las relaciones con la Iglesia católica son tensas: la Iglesia ortodoxa la acusa de proselitismo, se ha agravado la situación alrededor de las comunidades «uniatas», y la reciente creación de cuatro diócesis católicas en Rusia suscitó una fuerte indignación de la jerarquía ortodoxa. En cuanto a las relaciones con Constantinopla, aunque formalmente se mantienen, han atravesado igualmente momentos muy tempestuosos, hasta el punto de que la restauración de la autonomía de la Iglesia de Estonia (1966) bajo la jurisdicción directa de Constantinopla estuvo a punto de provocar una ruptura definitiva. Mencionemos, finalmente, que a partir de la independencia de Ucrania se ha creado en este país una situación eclesial muy compleja, en la que, además de la Iglesia grecocatólica,²⁰ hay el exarcado de Kíev del patriarcado de Moscú, en comunión con Constantinopla y que considera a la otras iglesias como «cismáticas», la Iglesia ortodoxa ucraniana (patriarcado de Kíev), que lucha por conseguir el reconocimiento canónico, y la Iglesia ucraniana autocéfala, organizada en el exilio entre los emigrantes anticomunistas.

En Cataluña, la historia de la Iglesia ortodoxa rusa es infinitamente más corta, pero también bastante tempestuosa. Comienza con la llegada a Barcelona de un sacerdote ucraniano que inicialmente fue acogido por los dirigentes de la Parroquia de la Protección de la Madre de Dios, pero que rápidamente entró en conflicto con ellos por un turbio problema de usurpación de funciones, hasta el punto de que el obispo serbio de quien depende la Parroquia decidió reducirlo al estado laico, dejando claro que no tenía ningún tipo de representatividad.

20. Que fue el origen primigenio del problema uniata: frente a la amenaza latinizante de los polacos por un extremo, y del expansionismo moscovita por otro, en 1596 los obispos ucranianos decidieron la unión con Roma.

Sin embargo, pocos años después, el ucraniano obtenía el reconocimiento del exarcado ruso de Europa Occidental, y fundó en 2002 la Comunidad Ortodoxa de San Nicolás, que se convertía así en la sede española del exarcado ruso, una Iglesia fundada en París por exiliados que habían huido de la revolución rusa, al amparo del patriarcado de Constantinopla. Según fuentes de la Comunidad, que se reúne en un local de Barcelona rehabilitado como templo, esta congregaba desde sus orígenes a unos trescientos fieles entre rusos, ucranianos, georgianos y moldavos. Las actividades son las clásicas de todas las Iglesias ortodoxas: pero a la celebración de la Divina Liturgia los domingos, se le añaden los oficios matutinos y vespertinos entre semana (aunque en horarios variables). Por otra parte, desde la Comunidad se hacen también tareas de asistencia social y de asesoramiento jurídico y laboral.

Además de la capilla, disponen de unas viviendas para monjes y laicos ortodoxos que quieran vivir en comunidad, y pusieron en marcha un pequeño centro teológico y un taller de iconografía, con el solemne nombre de Sociedad Iconográfica Ortodoxa de Cataluña. Tienen relaciones con las comunidades de la Iglesia rusa existentes en Alicante, Murcia, Bilbao y Pamplona; y con los dirigentes de la Iglesia antioquina (véase *infra*). La regularización de la situación canónica del sacerdote hacía previsible una distensión de las relaciones con la comunidad ortodoxa catalana, aunque era indudable que la creación de la Comunidad de San Nicolás les habría de «robar» un cierto número de feligreses potenciales. Sin embargo, recientemente han vuelto a surgir conflictos en torno a la figura de este sacerdote, tanto por cuestiones personales y familiares, como por asuntos de tipo económico.

En el momento de nuestra entrevista parecía que entre los proyectos más inmediatos estaba la creación de una Casa de Georgia, una asociación cultural que agrupase a todos los georgianos residentes en Cataluña, y que se convirtiese en el punto de partida de una futura Iglesia de Georgia en Cataluña.

En cambio, lo que sí se ha producido es la reciente llegada de un presbítero que trabajaba en París y que el patriarcado de Moscú ha decidido enviar a Barcelona. Desde el verano de 2004 ha empezado a configurarse así el inicio de una nueva comunidad, directamente vinculada con el patriarcado de Moscú. Cada domingo se celebra la Divina Liturgia en una capilla de la misma iglesia católica donde se reúnen los búlgaros. De momento sólo congrega a dos docenas de feligreses, pero si tenemos en cuenta que acaba de iniciar las actividades, es probable que este número se incremente a medida que vaya dándose a conocer, y visitando periódicamente otras ciudades catalanas.

Iglesia Copta Ortodoxa

Si todas las comunidades a las que nos hemos referido hasta aquí, aunque dependientes de autoridades eclesiásticas diversas, comparten una misma tradición teológica y un mismo rito litúrgico, en una unidad simbolizada por su comunión con Constantinopla, la inclusión en este capítulo de la Iglesia Copta Ortodoxa puede justificarse desde nuestra perspectiva porque reúne igualmente a un grupo de personas originarias del cristianismo oriental y residentes en Cataluña, pero no sin poner de relieve la existencia de diferencias profundas y significativas.

En efecto, los miembros de esta comunidad no son europeos, sino egipcios. En segundo lugar, no residen mayoritariamente en Barcelona, sino en diversas poblaciones de la Segarra. Y, sobre todo, se trata de una Iglesia independiente, no vinculada al patriarcado de Constantinopla, y por tanto, con una historia diferente a la de la Iglesia ortodoxa en el sentido más estricto de la palabra.²¹

En las notas preliminares de este capítulo habíamos mencionado la aparición de la Iglesia copta como una consecuencia de las polémicas derivadas del Concilio de Calcedonia (451). Es, efectivamente, la Iglesia autóctona de Egipto, heredera de la tradición del antiguo patriarcado histórico de Alejandría. Tiene actualmente unos cuatro millones de fieles, y su autoridad suprema es el papa Chenuda III. Es una Iglesia con una fuerte tradición monástica, y con una cierta implantación en diversos países occidentales. El obispo asignado para Europa tiene su sede en Milán, y hay monasterios coptos en Milán, Frankfurt y París.

Aunque la existencia de esta Iglesia es anterior a la invasión árabe del territorio que actualmente corresponde a Egipto, el uso de la antigua lengua copta (evolución del antiguo egipcio, con un alfabeto propio derivado del griego) ha quedado reducido a la liturgia. Todos los coptos residentes en Cataluña hablan árabe, aunque suelen resistirse a identificarse como árabes. Además de la dimensión religiosa, la identidad copta está muy ligada a la estructura social egipcia. En efecto, los coptos tradicionalmente han constituido una

21. En el mismo caso se encontraría la Iglesia Apostólica Gregoriana, la única de rito armenio, que no asumió las tesis que se acabaron imponiendo en el Concilio de Calcedonia de 451. La pequeña colonia armenia residente en Cataluña ha celebrado algún bautizo, y ha solicitado un presbítero que aglutine a la comunidad y celebre regularmente la Divina Liturgia (como sucede ya en Valencia).

élite económica y política, que hasta hace poco ocupaba lugares estratégicos en sectores como la banca, la enseñanza superior o la administración. Pero actualmente esta situación ha cambiado, como resultado de la represión ejercida desde ciertas corrientes islámicas, que hacen que hoy en día los cristianos tengan prohibido el ejercicio de determinadas profesiones en Egipto. De este hecho se ha derivado una emigración más o menos voluntaria, principalmente hacia América del Norte y Australia. Unas cuantas docenas han llegado a Cataluña, y se han concentrado principalmente en diversas poblaciones de la Segarra. Los hay que residen en otras comarcas catalanas —l’Anoia, Urgell— así como en Andorra; pero su presencia en la zona de Barcelona es poco significativa, y las actividades se limitan a una celebración mensual. En cualquier caso, desde hace diez años la Segarra es el punto de encuentro de todos ellos para las grandes celebraciones, y el único lugar donde disponen de un espacio para el culto.

Este hecho diferencial explica que su posición económica sea bastante diferente a la mayoría de inmigrantes norteafricanos: entre ellos hay pequeños empresarios, ingenieros, diseñadores y personas que trabajan en el sector del comercio y el transporte.

Tal vez debido a este mismo aspecto mantienen un discurso muy basado en los principios de la tolerancia y el respeto. En relación a los musulmanes, ellos afirman que los tratan como les gustaría que fuesen tratados los coptos en Egipto.²² Sus relaciones con la Iglesia católica son excelentes —aunque no les gusta que se los confunda, incluso se indignan si quien los confunde es un sacerdote— hablan muy bien de los párrocos de los pueblos donde viven, hacen grandes elogios de la acogida que les brindó el antiguo obispo (Mons. Antoni Deig, obispo de Solsona), y se muestran muy agradecidos a las religiosas que les han estado cediendo una capilla para sus celebraciones. También con las autoridades civiles mantienen relaciones cordiales, y los medios de comunicación locales a menudo los tienen presentes, de forma que han conseguido cierta notoriedad en las comarcas leridanas.

Durante la década de los noventa se encontraban un domingo al mes en domicilios particulares, y cada mes y medio venía un sacerdote de Francia para celebrar la eucaristía. Sin embargo, ellos querían un capellán permanente, y en 2002 el obispo copto para Europa se lo concedió. Se trata de un monje

22. Cabe decir que este tipo de discurso parece propio del conjunto de la Iglesia copta: en 2000 el papa Chenuda III recibió un premio internacional de la UNESCO por sus contribuciones a la tolerancia y a la no violencia.

que previamente había vivido en Inglaterra. Al ser monje es, evidentemente, célibe, y la ausencia de responsabilidades familiares hace que tenga mayor libertad para viajar, lo que es bastante importante si tenemos en cuenta que es el único sacerdote copto en toda la Península.²³ A partir de la llegada de este monje, el siguiente objetivo que se fijó la comunidad fue el de la adquisición de un local para la construcción de una iglesia propia.

A las celebraciones litúrgicas, que ahora son evidentemente mucho más regulares, asisten algunos catalanes, que básicamente son familiares de los egipcios. Pero insisten en que el crecimiento numérico no es para ellos ningún objetivo, y que no hacen ningún tipo de proselitismo. Tienen todos los textos litúrgicos traducidos al francés, porque en Francia viven descendientes de egipcios que no entienden muy bien el árabe. Pero aquí esta situación todavía no se da, y por ahora no se ha traducido nada al catalán ni al castellano. De hecho, en las celebraciones hablan una mezcla de copto y árabe, con un poco de castellano, y se reúnen unas veinte familias.

Iglesia Antioquena

El nombre entero de esta comunidad es Iglesia Ortodoxa Apostólica Antioquena de España y es, en realidad, la primera que se creó en Cataluña. Si a pesar de esto la hemos dejado para el final, es porque actualmente se trata de un grupo muy reducido, muy marginal, y con poquísima relación con el resto de comunidades ortodoxas, entre las cuales cuenta con escasos defensores y con numerosos detractores, que le pronostican un futuro bastante incierto.

En cualquier caso, su origen arranca de un llamamiento aparecido en un diario en 1973, que convocaba a «todos los ortodoxos españoles» para reunir el «sínodo constituyente» de una Iglesia, que habría de llamarse «Iglesia Ortodoxa de España», y que tenía que unir a los ortodoxos pertenecientes a todos los patriarcados orientales, sin exclusiones ni excepciones. La iniciativa surgió, aparentemente, de un pequeño núcleo de personas más o menos relacionadas con un grupo francés que se había propuesto una empresa similar. La nota de prensa provocó la reacción inmediata de quien entonces era el representante de la Iglesia griega en España, indicando que ningún dirigente de ninguna Iglesia ortodoxa había autorizado un proyecto como aquel, y

23. Como anécdota diremos que por la indumentaria se puede distinguir a un sacerdote copto monje del que no lo es: el primero lleva una especie de gorro, mientras que el segundo lleva una especie de boina.

precisando que había que distinguir claramente las Iglesias ortodoxas en comunión con Constantinopla de las que él calificaba de *monofisitas*.²⁴

A pesar de esta polémica se abrió en Barcelona una Iglesia con estas características, o con estas aspiraciones. Poco después se separaron de ella dos de sus tres dirigentes, para iniciar el proceso que concluiría con la creación de la Parroquia de la Protección de la Madre de Dios (véase *supra*). El tercero quedó como único promotor de la Iglesia Antioquena, de la que se convirtió en obispo.

Actualmente, la comunidad se mantiene en la misma sede que ocupa desde 1974, en la ciudad de Barcelona, dirigida por un obispo que es hijo del obispo fundador.²⁵ Él mismo define la comunidad como un «obispado autocéfalo» (figura inexistente en la ortodoxia tradicional) del exarcado de Francia de la Iglesia de la Diáspora. Y afirma situarse dentro de la tradición «sirojacobita».²⁶

Durante un tiempo, la Iglesia Antioquena publicó una revista, titulada *Luz y Amor*. En la actualidad reúne a unos veinte feligreses, que celebran la Divina Liturgia los domingos y el oficio vespertino los sábados, en español, siguiendo el rito siríaco.

Como hemos dicho, en el conjunto del mundo ortodoxo de Cataluña cuesta más encontrar quien defienda esta Iglesia que no el que la critique. Básicamente se ignora, y las personas expertas que tienen algún conocimiento o algún recuerdo tienden a considerar que sus fundamentos teológicos son pobres, así como las celebraciones litúrgicas. Sin embargo, justo es subrayar que este fue el núcleo originario de la presencia ortodoxa en Cataluña.

Apéndice: las Iglesias Orientales Católicas

En diversas ocasiones a lo largo de este capítulo ha ido surgiendo la cuestión de aquellas Iglesias que, sobre todo en países de Europa del Este, pero también en África y Asia, celebran sus oficios de acuerdo con alguno de los ritos orientales, pero que de hecho están vinculadas directamente a Roma, y por tanto son «católicas» y no «ortodoxas». Nuestra opción inicial de hablar aquí de Iglesias ortodoxas, y no de las Iglesias orientales en general, las excluye

24. Véanse las notas preliminares de este mismo capítulo.

25. Recordemos que, a diferencia de lo que sucede en la Iglesia anglicana o en el luteranismo, en la tradición ortodoxa los presbíteros pueden estar casados, pero los obispos no.

26. Véase *supra*, en las notas preliminares, las observaciones relativas al antiguo patriarcado de Antioquía.

automáticamente de nuestro estudio (en coherencia, por otra parte, con el hecho de que no se trata la Iglesia católica en este libro). Sin embargo, la particularidad de este conjunto de Iglesias y su proximidad al mundo de la ortodoxia hacen aconsejables algunas breves observaciones relativas a su historia, su significación y su presencia en Cataluña.

En su gran mayoría, estas Iglesias se crean entre los siglos XVI y XVIII, como consecuencia del trabajo de «misioneros» occidentales. Exceptuando el caso de Ucrania, donde ya hemos dicho que la unión con Roma fue decisión de los propios obispos ucranianos, y algún otro caso muy aislado como el de Rumanía, es efectivamente la Iglesia católica la que progresivamente penetra en el mundo oriental y, a través de los «misioneros» y en abierta competencia con las Iglesias ortodoxas tradicionales, va creando la «rama» católica de cada una de ellas. Preserva la liturgia, pero a menudo latiniza el talante, y en todo caso nombra a obispos y patriarcas que quedan supeditados a la autoridad central romana. Esto es lo que sucede con los melquitas de Jerusalén, con los caldeos, con los armenios, con los coptos egipcios y más tarde en Etiopía, etcétera. En alguna ocasión, como en las colonias portuguesas de la India, la conversión es masiva y forzada. En otros «estados católicos» que tenían regiones tradicionalmente ortodoxas, como, por ejemplo, Polonia, Roma incita a crear por la fuerza comunidades «uniatas». El resultado final es que a principios del siglo XX no había prácticamente ninguna Iglesia oriental que no tuviese su «rama» católica.²⁷

Pero si la existencia de estas Iglesias, y la manera como fueron creadas, es para el mundo ortodoxo una antigua herida abierta, y todavía hoy una de las máximas dificultades para la reconciliación definitiva de los ortodoxos y los católicos, a pesar de todos los esfuerzos «ecuménicos» de los últimos cuarenta o cincuenta años, cabe decir también que en los años inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial, los países de la órbita soviética liquidaron brutalmente todo el movimiento «uniata» y obligaron a sus fieles —convertidos con el paso de los años en «católicos convencidos»— a integrarse por fuerza en el seno de la Iglesia ortodoxa. De ahí el resurgimiento de alguna de estas Iglesias católicas orientales después de la disolución de la Unión Soviética, y los conflictos que eso provoca actualmente en alguno de estos países.

Finalmente, la emigración hacia el mundo occidental de contingentes importantes de población eslava ha propiciado la aparición de comunidades de

27. Existe, en cambio, una Iglesia, la maronita libanesa, que es católica y no tiene ninguna «rama» ortodoxa.

católicos «orientales», pero residentes en Occidente. Nuevamente la combinación de factores diversos, como el estilo bastante diferente de las celebraciones litúrgicas, las dificultades lingüísticas y la voluntad de encontrarse entre ellos y de preservar costumbres y tradiciones del país de origen, propicia la perpetuación de estas iglesias orientales.²⁸

En el caso catalán eso se está planteando actualmente en el caso de los ucranianos; hasta ahora la cuestión se ha medio resuelto gracias a la presencia de un sacerdote catalán, que durante muchos años había trabajado con las comunidades católicas ucranianas de Alemania y de Escandinavia, y había sido formador del clero en un seminario ucraniano, y que al jubilarse volvió a Cataluña. En una iglesia de Barcelona hace dos celebraciones cada mes, que habitualmente congregan a más de doscientas personas: la primera en una mezcla de eslavónico, ucraniano y catalán, en la que participa también un grupo de catalanes atraídos por el rito bizantino, y la otra destinada únicamente a los ucranianos. Esporádicamente ha hecho celebraciones en muchas otras ciudades del país. Este sacerdote afirma que la cuestión de la lengua es esencial, y que a corto plazo es impensable que estos inmigrantes puedan adaptarse a unas ceremonias religiosas en catalán. Por eso apoya la iniciativa de la incipiente comunidad de pedir al episcopado católico ucraniano un sacerdote propio, a pesar de las dificultades objetivas derivadas de la falta de sacerdotes en Ucrania.

Más allá del caso de este grupo concreto, no obstante, la cuestión de las Iglesias católicas orientales plantea en general una problemática diferente según estén radicadas en un país oriental o bien occidental. Desde la óptica ortodoxa adoptada en este capítulo, en el primer caso, y en función de la actitud que adopten frente a las Iglesias ortodoxas, pueden hacer de puente entre dos tradiciones espirituales con una raíz común pero que los siglos han ido separando, o bien pueden ser percibidas como verdadero «submarino» de los afanes «imperialistas» del centralismo vaticano. Mientras que en el segundo caso —comunidades implantadas en los países occidentales— pueden cumplir la doble función de ayuda eficaz a los inmigrantes católicos durante los primeros tiempos de su llegada, y de satisfacer el deseo de aquellos que se sientan

28. Hasta cierto punto, la problemática es similar a la de los inmigrantes de América Latina y sobre todo a la de los filipinos, que en Barcelona han conseguido ya del obispado católico la concesión de una parroquia de las que el Código de Derecho Canónico llama «personales» y no «territoriales».

atraídos y fascinados por la liturgia y espiritualidad del Oriente cristiano; pero sin olvidar que —aunque hasta ahora eso no haya sucedido nunca en Cataluña— también podrían ser instrumentalizadas con el objeto de convertirse en un medio de captación de inmigrantes ortodoxos, y no católicos, con el fin de apartarlos de las comunidades ortodoxas implantadas en el país.

III. EL PROTESTANTISMO

Notas preliminares

- Los protestantes: tan cercanos y, a pesar de todo, tan ignorados. Tan numerosos y tan poco tenidos en cuenta. Implantados en el país desde hace tanto tiempo y, sin embargo, todavía no sabemos cómo denominarlos: dudamos entre llamarlos protestantes, o evangélicos, o reformados, y acabamos cometiendo la estupidez de llamarlos «evangelistas».
- Si «evangelistas» es decididamente un término que no deberíamos utilizar sino para referirnos a los cuatro autores de los Evangelios, los otros tres adjetivos son correctos, dando por supuesto que son calificativos genéricos, que se pueden aplicar al conjunto de las Iglesias de la Reforma, o de las Iglesias protestantes, o de las Iglesias evangélicas, sin que ninguno de ellos designe nunca a una Iglesia concreta. En estas páginas veremos que, si nos fijamos en la denominación que ellas mismas usan, existen en Cataluña dos Iglesias «reformadas», pero una añade el término «episcopal» y la otra añade «presbiteriana», haciendo alusión a su régimen de gobierno. Por otra parte, existen multitud de Iglesias que se llaman «evangélicas», pero añadiendo siempre algo (con la única relativa excepción de la Iglesia Evangélica de Cataluña). Y no hay ninguna que se denomine Iglesia «protestante»; el calificativo de «protestante» les ha sido adjudicado siempre desde fuera.¹ En el mundo germánico se habla habitualmente de Iglesia evangélica, por

1. El término «protestante» tiene su origen en la dieta de Espira de 1529, en el que cinco príncipes y catorce ciudades del Imperio «protestaron» contra la opresión de las minorías religiosas, a raíz de la abolición del famoso principio *cuius regio, eius religio*, aprobado en la dieta celebrada tres años antes en la misma ciudad. No son, pues, los reformadores religiosos del siglo XVI quienes se proclaman protestantes; son «los otros» quienes les tildan de serlo.

contraposición a la católica (o romana); en Francia y Países Bajos se suele hablar más a menudo de Iglesia reformada. En Inglaterra hablaremos de una Iglesia anglicana (mayoritaria), y en los países escandinavos de una Iglesia luterana. En ninguna parte encontramos, en cambio, una Iglesia protestante, aunque, como término genérico, ha sido aceptado e incluso adoptado por la mayoría.

- No hay manera de aproximarse al mundo protestante si no es tomando como punto de partida la constatación de su extraordinaria diversidad, de su riquísima pluralidad interna. Esta pluralidad se refleja en algunas cuestiones doctrinales, afecta sobre todo a aspectos organizativos, y es en buena parte consecuencia de factores históricos, estrechamente vinculados con el proceso de emergencia de los estados nacionales típicos de la modernidad occidental. Como en el capítulo anterior, dedicado a la ortodoxia, nos encontramos por tanto con un «embrollo» notable. La diferencia es que, si en el caso de las Iglesias ortodoxas, de los múltiples elementos que configuraban este embrollo tan sólo unos cuantos los encontrábamos representados en Cataluña, en el caso del protestantismo, poco o muy numerosos, están prácticamente todos. Es decir, que no nos podemos saltar casi ninguno y por lo tanto el capítulo será inevitablemente largo y complejo.
- Esta complejidad se ve incrementada si tenemos en cuenta, además, que no basta considerar la pluralidad de las diversas Iglesias o «denominaciones» protestantes («denominación» es el término que, en el mundo protestante anglosajón se utiliza habitualmente para referirse a cada una de las Iglesias concretas). En efecto, si por un lado tenemos luteranos, presbiterianos, anglicanos, metodistas, bautistas, hermanos, pentecostales, y un largo etcétera que iremos desengranando a lo largo del capítulo, por otro es un hecho que muchos anglicanos que —simplificando— podríamos calificar de «liberales», los metodistas liberales y los presbiterianos liberales comparten muchos más elementos ideológicos en común entre ellos que con las fracciones «conservadoras» de sus respectivas Iglesias.
- Antes de penetrar en el laberinto de las diferentes denominaciones del protestantismo, intentaremos esclarecer no obstante aquellos principios fundamentales que constituyen, a pesar de todo, una especie de «denominador común». Y es que si ya al comenzar decíamos que nuestra sociedad ha tendido a ignorarlo, ahora habríamos de añadir que tradicionalmente (y por influencia, evidentemente, de un catolicismo intransigente y empeñado en preservar su posición de «monopolio» religioso) se ha presentado una visión deformada, muy propensa a caracterizar —caricaturizar incluso— el protestantismo en términos exclusivamente negativos.

Así, la versión clásica que ha acabado impregnando nuestra cultura popular es la que partía de simplezas como, por ejemplo, que «los protestantes no creen en la Virgen», o «en los santos»; «los protestantes no se confiesan»; o «los protestantes no creen en el Papa». No vale la pena perder mucho tiempo: sin embargo, con respecto a María, un protestante podría replicar que creer, cree tanto como puede creer un católico. Al fin y al cabo, el Credo cristiano es común a católicos, ortodoxos y protestantes, y hace referencia tanto a la Virgen como a los santos.² Este mismo protestante añadiría, simplemente, que lo que él no hace es idolatrarla, ni dirigirse a ella en oración, ni pedirle su intercesión, ya que su plegaria se dirige directamente a Dios. Mientras que aquello que no cree, en relación con María, son los dogmas de la «Inmaculada Concepción» o de su «Asunción», que fueron proclamados como doctrina de la Iglesia romana mucho después de la Reforma, en 1854 y 1950 respectivamente.³ Con respecto a la confesión, ¡claro que el protestante confiesa sus pecados! Lo que no practica es la confesión auricular con un sacerdote, sino que su confesión es a Dios, sin intermediarios, y sin considerar que esta práctica sea un sacramento. Y en relación con la figura del Papa, el protestante dirá que no es cuestión de creer o no creer: el Papa existe y punto. Es el obispo de Roma, y la cabeza suprema de la Iglesia romana. Otra cosa, añadirá, es creer en su infalibilidad, que es algo que los católicos creen oficialmente sólo desde 1870.

- No hace falta entretenerse más, como mínimo en estas páginas. La caracterización del protestantismo en términos exclusivamente negativos no lleva sino a un juego crispado de réplicas y contrarréplicas, típico por otra parte de las relaciones entre catolicismo y protestantismo catalanes de la primera mitad del siglo XX, pero que hoy no divierten a casi nadie.

2. Común a todos, con la única diferencia del famoso *filioque* para definir si el Espíritu Santo procede del Padre, o bien del Padre y del Hijo, que ya hemos comentado en el capítulo anterior, y que separa a ortodoxos por un lado, y a protestantes y católicos por otro. Además en el caso concreto de Cataluña, tradicionalmente se había dicho: «creo en la Iglesia católica, apostólica y romana». Pero el adjetivo «romana» es un añadido muy tardío, difícilmente justificable si no es por razones de «piedad popular»; por otra parte, al recitar el Credo, algunos protestantes dicen «Iglesia católica» y otros, para evitar confusiones, lo traducen y prefieren decir «Iglesia universal».

3. Obviamente, el protestante puede expresar estas discrepancias de forma hostil y beligerante, acusando al catolicismo de embustes, o bien de forma benévola y dialogante. En este último sentido, el libro más significativo sobre María es el que escribió Max Thurian cuando era monje de la comunidad protestante de Taizé, *Marie, Mère du Seigneur, Figure de l'Église*, Les Presses de Taizé, 1962.

Lo fundamental en el protestantismo que surge en la Europa del siglo XVI no son los rasgos negativos, magnificados por las polémicas históricas con el catolicismo, sino las grandes afirmaciones positivas que proclama. Porque el protestantismo no aparece ni como una nueva forma de religión ni tan sólo como una nueva forma de cristianismo: originalmente quería ser una reforma de la Iglesia de Occidente, como tantas habían aparecido ya con anterioridad, condenadas algunas y otras sin embargo bendecidas.⁴

- Estas grandes afirmaciones positivas (y aquí nos centraremos sobre todo en ellas, sin mirar mucho la otra cara de la moneda, que evidentemente también existe) se pueden sintetizar en el triple principio: *sola gratia, sola fide, sola scriptura*. La salvación del alma no se alcanza por los posibles méritos de la persona en su vida terrenal, sino tan sólo por la gracia de Dios. Creer en la figura de Cristo como Redentor significa aceptar que es Dios quien salva, y quien «me salva»; en absoluto soy yo quien «me salve». La salvación es iniciativa, e iniciativa gratuita, de Dios: es «pura gracia». Lo que se pide de la persona no puede ser, por tanto, que haga méritos, ni que a través de sus obras se gane la salvación: lo único que se le pide es que crea, que tenga fe. La fe, y sólo la fe, es la que le abre las puertas de la vida eterna. Una fe que Lutero entiende, en el sentido etimológico original, fundamentalmente como confianza, como confianza plena y absoluta que el individuo deposita en Dios. Nada de todo esto iba en contra la doctrina católica; pero iba frontalmente contra la práctica católica de la época, y contra la práctica concreta del Papa que acabó excomulgando a Lutero, León X, de «construir la basílica de San Pedro con las limosnas de los pobres, en lugar de pagársela de su riquísimo bolsillo»; porque el negocio de las indulgencias se legitimaba haciendo ver, o haciendo creer (en definitiva, permitiendo que se tuviese la percepción) que esas «buenas obras» eran méritos que ayudarían a la persona a «ganarse» la salvación.
- Tan sólo más tarde, y cuando el conflicto con Roma se había hecho inevitable, Lutero (que durante los años inmediatamente posteriores a su excomunión se dedicó a traducir la Biblia al alemán) afirmará la autoridad suprema de las Escrituras en materia de fe y vida cristiana: con lo que coloca en un

4. Citemos entre las primeras la de Jan Hus o la de Pierre Valdo (origen remoto de comunidades protestantes existentes todavía hoy en Italia, los «valdenses»); y entre las segundas, la de san Francisco o la de san Bernardo (origen del orden monástico de los cistercienses). Valdo, en el siglo XII, fue expulsado con todos sus seguidores de la ciudad de Lyon, y se refugió en la región de los Alpes; Hus, rector de la Universidad de Praga a principios del siglo XV, fue condenado y murió quemado en la hoguera. Francisco y Bernardo pasaron también por trances difíciles en sus intentos de reforma: pero acabaron canonizados, es decir, declarados oficialmente santos.

primer plano una Biblia que —nuevamente no a nivel teórico pero sí en la práctica— la Iglesia católica de la época mantiene de hecho en un segundo plano y, de paso, Lutero deslegitima obviamente así la autoridad del «magisterio eclesiástico».

- Pero aquí no podemos extendernos en consideraciones generales sobre la historia del protestantismo, y menos aún sobre la teología protestante.⁵ Nos tendremos que limitar a esbozar algunos rasgos esenciales para introducir los diferentes grupos presentes en Cataluña. Por otra parte, debido a las particulares vicisitudes que ha tenido que atravesar el protestantismo catalán, su historia es mucho más breve que la del protestantismo europeo. Y por la extracción social de la inmensa mayoría de sus seguidores, nunca ha destacado por ningún tipo de refinamiento en sus elaboraciones teológicas: ha sido siempre un movimiento mucho más caracterizado por un cierto tipo de espiritualidad que por su grado de sofisticación intelectual.
- ¿A qué nos referimos al hablar de cierto tipo de espiritualidad? Por contraposición al catolicismo tradicional, los miembros de las Iglesias evangélicas han tendido a percibirse ellos mismos como personas imbuidas de una religiosidad muy vivida, muy bíblica, muy austera y muy personal. La dimensión religiosa no es una dimensión más de la vida de la persona: es la dimensión primordial. Todas las esferas de la vida del individuo, desde la familiar hasta la laboral, están presididas por esta dimensión fundamental, donde la meditación y la plegaria se convierten en elementos constantes e inseparables de cualquier aspecto de la vida cotidiana. Aunque la elección sea totalmente arbitraria, hay un texto de san Pablo —que ya había impresionado a Lutero— que parece dibujar casi un retrato robot de este cristiano protestante: «No entiendo qué hago, porque no hago lo que quiero, sino aquello que detesto. Veo que soy capaz de querer el bien, pero no de hacerlo: no hago el bien que quisiera, sino el mal que no quiero» (Carta a los Romanos 7,15-19). Esta consciencia del pecado y de la necesidad de conversión («es la ley del pecado que llevo dentro de mí», añade san Pablo) no tiene otra salida posible que el descubrimiento de que aquello de lo que soy incapaz, Jesucristo lo ha hecho, y lo ha hecho

5. La literatura sobre el tema es ingente. Nos ha sido particularmente útil la obra de Émile Léonard, *Histoire générale du protestantisme*, Presses Universitaires de France, París, 1963-1965. Es muy sintético y claro el artículo de Roger Mehl en el *Diccionario de las religiones*, Mensajero, Bilbao, 1976. Y merecería ser expulsado del gremio cualquier sociólogo que en este contexto no mencionara la obra, publicada hace cien años, de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Edicions 62, Barcelona, 1993.

para mí. La paz y el gozo que este descubrimiento aporta, y que constituye la garantía única y suprema de salvación eterna, conducen entonces a entonar el *soli Deo gloria* (en la fórmula hecha célebre por Calvino).

- Todo eso, el individuo lo aprende y lo sabe por la Escritura. La Biblia se convierte así en objeto de estudio y fuente de reflexión y meditación del cristiano reformado. Toda su plegaria tiene que estar centrada en la Biblia, que es «la Palabra que da luz a mis pasos, la claridad que me ilumina el camino» (Salmo 119, 105). El mismo culto, incluso en el marco de la asamblea reunida en la iglesia, girará en torno a la proclamación de esta Palabra, que no es una palabra fosilizada, sino viva, siempre actual, y dirigida a cada uno. Para el protestante, la Biblia «te habla a ti», y «habla de ti». Por otra parte, sociológicamente está claro que esta vivencia religiosa, tan marcada por la escucha de la «Palabra de Dios» comporta un doble peligro potencial: por un lado la servidumbre de la interpretación de los textos al pie de la letra, origen de todos los fundamentalismos;⁶ y por otro lado, la posibilidad de dejar esta interpretación al juicio de cualquier «iluminado», fenómeno bastante frecuente en muchos de los movimientos contemporáneos de orientación pentecostal o carismática.
- Esta relación personal y directa que se establece entre Dios y su criatura, a través de la Palabra revelada, es la que explica el rechazo generalizado de las figuras de los intermediarios, que en el protestantismo más radical se convierte en un rechazo total y absoluto. Los sacerdotes, e incluso la Iglesia misma, no pueden ser desde la óptica protestante mediadores entre Dios y los hombres. Por el contrario, con demasiada frecuencia estos intermediarios no son en definitiva sino pantallas o muros que obstaculizan el contacto directo entre el uno y los otros. Paradójicamente, si en el protestantismo no hay intermediarios no es porque no haya nada que una a Dios y la criatura, sino precisamente porque no hay nada que los separe. Nada, excepto un vacío al cual el hombre se ha de lanzar, con fe,⁷ para encontrar directamente a Dios, y no a ningún sucedáneo.
- Detrás de este rechazo de toda forma de mediación se perfila siempre el verdadero miedo, incluso pánico, de caer en la magia, de confundir la religión con la magia, o de reducir a magia la religión. Es decir, de acabar manipulando a Dios, aunque sea involuntariamente. El individuo está permanentemente sometido a la tentación de convertir a Dios en un ídolo,

6. Cabe recordar que el «fundamentalismo» es, en el sentido estricto del término, un fenómeno de origen protestante.

7. El famoso salto de la fe de Kierkegaard.

y la idolatría es el pecado que Dios no perdona.⁸ La austeridad de todos los templos protestantes (en particular, la ausencia de imágenes) e incluso la pobreza de la liturgia de las celebraciones, están muy estrechamente relacionadas con este miedo. Y no sólo es en la plegaria donde es necesario estar atento para no instrumentalizar la figura de la divinidad. También los sacramentos se pueden convertir en vehículos que lleven a caer en la «magia sacramental». El protestantismo no mantiene como sacramentos sino el bautismo y la eucaristía (generalmente denominada Santa Cena). A menudo evita hablar de «sacramentos», y prefiere referirse a ellos con el término «ordenanzas». En muchos casos, el bautismo se administra a los adultos y no a los niños, porque se considera que es necesaria una decisión previa y libre del individuo, pero también porque el bautismo de un recién nacido inconsciente de lo que hace —o de lo que hacen— bordea el ritual mágico. Y en muchas Iglesias los cultos dominicales no comportan la celebración de la Santa Cena, sino que esta se celebra sólo de vez en cuando. En algunos grupos —ciertamente extremos y minoritarios— los sacramentos han desaparecido del todo.

- Finalmente, la espiritualidad reformada hace de la vivencia religiosa una experiencia personal, muy interiorizada. Si ya Max Weber apuntaba que la Reforma había cerrado las puertas de los monasterios, no porque condenase el estilo de vida del monje, sino porque exigía de todo fiel el mismo nivel de rigor, de virtud y de santidad, pero fuera de la comunidad monástica y en medio del mundo,⁹ otros autores han subrayado la paradoja de que el Dios terriblemente lejano, aparentemente inasequible y oculto (*absconditus*) del calvinismo es de hecho extraordinariamente cercano al de un san Juan de la Cruz y de los místicos en general.¹⁰ Dicho de otra forma: el catolicismo tradicional distinguía los «preceptos» evangélicos (aquello a lo que todo el mundo estaba obligado) y los «consejos» evangélicos (aquello que sólo se pedía a los virtuosos en el doble sentido, moral y musical del término). El protestantismo eleva el listón de exigencia, y pide el «virtuosismo» de todo creyente verdadero.
- En las tres religiones abrahámicas, judaísmo, cristianismo e islam, aparece con más o menos fuerza la imagen de un pueblo escogido con el que

8. Un protestante intransigente añadiría: es el pecado que Dios no perdonará nunca a la Iglesia católica.

9. Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Alianza, Madrid, 2004.

10. Véase, por ejemplo, Louis Bouyer, *Du protestantisme à l'Église*, Cerf, París, 1959, p. 99-102.

Dios pacta una alianza, ya sea literalmente el pueblo de Israel, o bien el «nuevo Israel», que es la Iglesia, o bien la comunidad universal de todos los creyentes que es la *umma* islámica. El protestantismo, en buena parte y sin duda por razones históricas, ya que surge en la Europa del siglo XVI, es el que más enfatiza en el hecho de que esta elección recaer en la persona, no tanto como miembro de un pueblo o de una comunidad, sino como individuo. Y si este rasgo constituye por una parte ciertamente el punto de arranque del fenómeno moderno de la privatización de la religión, por otro es clarísimamente el fundamento de una religiosidad «interiorizada», en la cual la primacía de la conciencia se convierte en principio decisivo. La libertad de conciencia (severamente condenada todavía en documentos del magisterio católico en pleno siglo XIX, y no aceptada del todo hasta el Concilio Vaticano II de hace cuarenta años), y la consideración del individuo como persona adulta, mayor de edad, y por consiguiente responsable (que en el catolicismo es a menudo, todavía hoy, una asignatura pendiente), son dos principios básicos de todas las sociedades democráticas contemporáneas, dos principios que deben buena parte de su consolidación a la ideología generada por las Iglesias protestantes.¹¹

- Muchos autores han subrayado repetidamente las consecuencias éticas que se han derivado del hecho de poner de relieve estos principios, y que a menudo diferencian todavía hoy las sociedades europeas de tradición católica y las de tradición protestante. No nos entretengamos, baste mencionar, a modo de ejemplo, cómo la educación deja de ser concebida como medio coercitivo y pasa a ser comprendida como ayuda para que la persona crezca, para que se haga como persona. Educar no es exigir al otro, sino enseñar al otro a autoexigirse. De ahí deriva, por ejemplo, la significación del bautismo de adultos, o bien la importancia otorgada a la confirmación en el caso de aquellas Iglesias que practican el bautismo a los niños; una importancia mucho mayor a la que le concede el catolicismo, aunque entre los reformados no sea un sacramento. Y como ya hemos dicho que tendían a desaparecer las figuras de los intermediarios, y por tanto el único juez de los comportamientos de la persona es Dios, esta persona es tan exigente consigo misma como nadie más podría serlo, ya que está bajo la mirada constante y atenta de Dios.
- Consecuencia de esta concepción de la educación: el «civismo». Desde los jardines o los parques, hasta las declaraciones de impuestos a hacienda,

11. Con un añadido significativo: este individuo adulto y responsable puede ser tanto hombre como mujer.

todo lo que es público tiene que ser escrupulosamente respetado. En la medida que la exigencia es, ante todo, autoexigencia, no necesito la presencia de ningún policía para comportarme correctamente, ya que soy mi propio policía (de la misma manera que, como decíamos antes, no necesito «confesarme con un sacerdote», porque me confieso directamente a Dios). La responsabilidad individual y el compromiso personal se convierten así, a todos los niveles, en el principio de actuación del buen protestante.

- Al mismo tiempo, es bastante evidente que se necesita una fe inmensa para conseguir que todo este complejo edificio se tenga en pie. Y cuando esta fe flaquea, o sencillamente falla, la dicha y la paz del creyente dan paso a las ansiedades, a las angustias existenciales y a las películas de Ingmar Bergman, y entonces los psiquiatras hacen su agosto.¹² Y cuando no flaquea, pero pierde su difícil punto de equilibrio, el fervor puede degenerar en fanatismo, la autoexigencia puede desembocar en un rígido moralismo,¹³ y el protestantismo puede acabar convertido en aquel puritanismo que H. L. Mencken definía como «el pánico obsesivo frente a la posibilidad que en algún lugar del mundo pueda haber alguien que viva mínimamente feliz»¹⁴ y que hacía que Milton exclamase: «Aunque me hubiese de costar el viaje al infierno, un Dios así (el Dios de la doctrina de la predestinación calvinista) nunca me impondrá respeto».¹⁵
- Se podría continuar, evidentemente, diciendo cosas de las Iglesias evangélicas en general; pero es hora de dejar esta visión panorámica, y de adentrarnos en el laberinto de las divisiones y subdivisiones del protestantismo, de sus ramas y ramificaciones, antes de comenzar a hablar de las comunidades implantadas en Cataluña.
- Después de la excomunión de Lutero (1520) se forma gradualmente el núcleo inicial de lo que será la Iglesia luterana, presente sobre todo en Alemania, países escandinavos y en fecha más tardía en Estados Unidos. Casi al mismo tiempo, Calvino se trasladará de Francia a Ginebra, publicará su obra principal, *Institución de la religión cristiana* (1536) y su influencia se

12. Nota para cinéfilos, ahora que ha salido Ingmar Bergman: en este sentido, una película como la danesa *El festín de Babette*, basada en un relato de Isak Dinesen (pseudónimo literario de la autora Karen Blixen), es uno de los más bellos elogios que desde una cultura protestante y puritana, se han hecho nunca del catolicismo.

13. Continuamos con el cine: moralismo rígido, como el de algunas de las escenas más hilarantes de *The meaning of Life*, del grupo Monty Python.

14. Citado en Peter Berger, *La risa redentora: la dimensión cómica de la experiencia humana*, Kairós, Barcelona, 1999.

15. Citado en Max Weber, op. cit., p. 139 de la edición catalana.

extenderá sobre todo por Suiza, Francia y Países Bajos, donde dará lugar a la aparición de las Iglesias reformada y presbiteriana, por Escocia, donde por obra de John Knox la Iglesia mayoritaria será la presbiteriana y no la anglicana, y en parte por Alemania e Inglaterra, donde las doctrinas calvinistas penetrarán en el seno de las Iglesias anglicana y luterana; en Estados Unidos, los primeros colonizadores anglosajones serán mayoritariamente puritanos de filiación calvinista o bautista. La tercera gran rama del siglo XVI es el anglicanismo, ni católico ni protestante, atravesado por corrientes plurales más cercanas a unos (los anglocatólicos) o a otros (los anglicanos evangélicos); la Iglesia anglicana, junto con los países de la antigua *Commonwealth* y con la Iglesia episcopal de Estados Unidos, forma hoy la llamada Comunión Anglicana (con una presencia muy minoritaria en otros países, como por ejemplo Portugal y España).

- Del anglicanismo (y en parte del presbiterianismo) surgirán las principales nuevas corrientes de los siglos XVII y XVIII: las Iglesias bautistas, con una presencia inicialmente importante en Inglaterra, Holanda y Estados Unidos, pero extendidas hoy por todo el mundo; las llamadas congregacionistas, que subrayan la autonomía de cada comunidad local y rechazan toda forma de organización centralizada; y las metodistas, nacidas como un intento de renovación y de revitalización del anglicanismo, pero que rápidamente se convirtieron también en Iglesias independientes de la anglicana. Ya en el siglo XIX aparecieron los primeros movimientos pentecostales que conocerán a lo largo del siglo XX un crecimiento espectacular, desde Estados Unidos hacia todos los otros continentes, y muy especialmente, en los últimos treinta o cuarenta años, hacia América Latina.
- Desde el punto de vista de la estructura organizativa, podríamos distinguir aquellas Iglesias que tienen un régimen episcopal, y similar por tanto al del catolicismo, pero sin el equivalente de la figura del Papa, y con un sistema de sínodos o asambleas nacionales de representantes que no sólo tienen carácter consultivo, sino poder decisorio: las principales son la luterana y la anglicana. En segundo lugar las hay de tipo presbiteriano, con presbíteros (pero no obispos), de entre los cuales se escoge un presidente del sínodo o del consejo nacional, que es el órgano máximo de gobierno: son básicamente la presbiteriana, la metodista y aquellas Iglesias que suelen identificarse con el calificativo de reformada. Y en tercer lugar están las Iglesias del tipo congregacionista, basadas en el principio de la plena autonomía de cada comunidad local, pero que en algunos casos se aproximan al modelo anterior (cuando se constituyen en Federaciones nacionales), mientras que en otras se niegan a cualquier fórmula de centralización

organizativa: son las Iglesias congregacionalistas, las bautistas, las llamadas Asambleas de Hermanos, las pentecostales, y las múltiples Iglesias independientes, con las denominaciones más diversas, de las que encontraremos en Cataluña un riquísimo repertorio.

- Como era previsible, hay estadísticas para todos los gustos. Las cifras globales, referidas a todo el protestantismo en conjunto, oscilan entre trescientos y cuatrocientos millones.¹⁶ Los que proponen la cifra más baja de las dos la distribuyen en ciento treinta millones en América del Norte, ciento diez millones en Europa, y sesenta millones en los otros continentes.¹⁷ Cuando se hace la distribución entre las denominaciones más numerosas, las oscilaciones también son muy considerables: entre sesenta y setenta y cinco millones de luteranos, entre cincuenta y setenta y cinco millones de presbiterianos (o reformados), entre cuarenta y sesenta millones de anglicanos, entre cuarenta y setenta millones de metodistas, y entre cincuenta y cinco y setenta millones de bautistas. Todas las estadísticas más recientes coinciden en señalar que los pentecostales, en conjunto, son hoy la corriente numéricamente más importante de todo el mundo evangélico, con más de cien millones de miembros.
- El protestantismo está presente en Cataluña desde la segunda mitad del siglo XIX.¹⁸ Si bien en el siglo XVI había habido tímidos intentos de penetración de las ideas que llegaban de Europa central, fueron rápidamente abortadas por la eficaz maquinaria de los tribunales de la Inquisición. Los protestantes suelen indicar como fecha mítica de la introducción de la Reforma en el país el año 1832, cuando la Sociedad Bíblica (con sede en Londres) publica una edición catalana de *Lo Nou Testament*. Pero las primeras comunidades no comienzan a aparecer hasta el año 1868, en Barcelona y en Mahón, a raíz de la revolución que destronó a Isabel II. Según la leyenda, el general Prim

16. Es preciso tener en cuenta que cuando se quieren hacer estimaciones globales se mezclan organizaciones que utilizan criterios diferentes cuando se trata de medir la pertenencia religiosa. Por mencionar un solo ejemplo, todas aquellas que practican el bautismo de adultos excluyen por definición a toda la población infantil de sus recuentos.

17. Pero parecen subestimar claramente el número de evangélicos de América Central y del Sur. Sobre la expansión pentecostal en América Latina, sin casi ninguna cifra pero con un análisis muy interesante, véase David Martin, *Tongues of Fire*, Blackwell, Nueva York, 1990.

18. Para las etapas iniciales, véase Joan Estruch, *Los protestantes españoles*, Nova Terra, Barcelona, 1967; Joan González Pastor, *El protestantisme a Catalunya*, Bruquera, Barcelona, 1968; y Robert Saladrigas, *Las confesiones no católicas de España*, Península, Barcelona, 1971. Las fechas de publicación ya permiten ver hasta dónde llega la información; pero fuera de pequeñas monografías sobre comunidades específicas, no nos consta la existencia de ninguna historia global más reciente. No como historia en el sentido académico de la palabra, sino como novela, es absolutamente delicioso e ilustrativo el libro de Ada Castells, *El dedo del ángel*, Anagrama, Barcelona, 1998.

habría recibido a los primeros protestantes españoles, que vivían refugiados en Gibraltar, y les habría dicho que eran libres de recorrer España con la Biblia bajo el brazo. De hecho, la Constitución de 1869 proclamó por primera vez la «libertad de culto», que era un régimen de tolerancia religiosa para los «no católicos».

- En Cataluña, algunos de estos primeros protestantes autóctonos (lógicamente conversos del catolicismo) y un puñado de misioneros llegados de diversos países europeos, son los que en el último tercio del siglo XIX ponen los fundamentos de las primeras Iglesias, presbiteriana, metodista, anglicana, bautista y de las primeras Asambleas de Hermanos. Después de unos años de un relativo auge y un cierto desarrollo, sobre todo durante el período republicano, la derrota de 1939 supuso una ruptura. En la descripción que haremos a continuación, y que subdividiremos en tres apartados para orientarnos un poco en el laberinto, agruparemos las comunidades que aparecieron durante este período bajo el epígrafe —tal vez algo solemne— de «protestantismo histórico».
- Efectivamente, durante los primeros seis años del franquismo todas las iglesias protestantes fueron clausuradas, los líderes más o menos perseguidos, y los oficios religiosos (los cultos), se hacían a escondidas. A partir de 1945 (con la promulgación del *Fuero de los españoles*) se produce una progresiva recuperación de actividades toleradas en privado, en capillas que no podían ostentar ningún signo exterior que permitiese identificarlas, y no sin esporádicos episodios de agresiones y atentados contra los locales, perpetrados por grupos que no se sabía nunca si eran falangistas o jóvenes católicos organizados (y que a menudo eran las dos cosas al mismo tiempo). Tanto o más decisiva que la promulgación del Fuero fue la firma del Tratado de autorización de las bases militares norteamericanas en territorio español en 1953, a cambio del cual se exigió formalmente del régimen franquista un mínimo respeto del principio de tolerancia religiosa. Desde esa fecha, y hasta la aprobación de la Ley de Libertad Religiosa de 1967, la recuperación de actividades es real y aparecen nuevos grupos y nuevas organizaciones protestantes. Serán los que agruparemos en el epígrafe que llamaremos «la segunda hornada».
- A raíz de la Ley de Libertad Religiosa (año 1967), durante los últimos años del franquismo, y sobre todo después de la transición política (a partir de 1975), el panorama se transforma notablemente. Todos los grupos anteriormente implantados se mantienen: si bien alguno ve reducida su presencia, casi todos crecen, aunque moderadamente en comparación con el impacto que representa la irrupción de los nuevos movimientos,

mayoritariamente pentecostales. Llegan misioneros, procedentes de países europeos y sobre todo de Estados Unidos, se crean nuevas denominaciones, y se fundan muchas Iglesias independientes. Simultáneamente surgen organizaciones evangélicas de carácter diverso: centros de formación teológica, agrupaciones de pastores, grupos que actúan en el ámbito universitario, instituciones para la difusión del uso del catalán en el mundo protestante, organismos de coordinación de las Iglesias, etcétera.

- Muchas de las nuevas Iglesias, situadas en los barrios periféricos de los grandes núcleos urbanos, desarrollan actividades asistenciales y se convierten así en un lugar de acogida de los sectores más marginados de la población y de recientes contingentes de inmigrantes. Y así, mientras algunas de las Iglesias del protestantismo histórico sufren las consecuencias del «proceso de secularización» del conjunto de la sociedad catalana, otras se transforman interiormente con la captación de un nuevo tipo de miembros. Al mismo tiempo, no obstante, si los inmigrantes de América Latina tienden a integrarse en las Iglesias ya existentes (aunque sea con el correspondiente freno de su incipiente proceso de catalanización), otros grupos, asiáticos y africanos, crean sus propias organizaciones independientes y celebran los oficios en otros idiomas que no son ni el catalán ni el castellano. Todo este abigarrado conjunto es el que trataremos en un tercer epígrafe, dedicado al «nuevo protestantismo».
- Si hiciese falta hacer una estimación cuantitativa global del número de iglesias y de fieles, y dar una cifra de aquellas que parece que lo resuelvan todo pero que en realidad no quieren decir absolutamente nada (porque en un caso mezclan unidades no equiparables, iglesias grandes y grupos que se reúnen en un domicilio particular, pertenecientes a organizaciones muy diferentes, y en otro caso, porque las diversas organizaciones utilizan criterios diferentes para hacer recuentos), diríamos que actualmente hay en Cataluña un total aproximado de cuatrocientos lugares de culto, y cerca de treinta mil protestantes, aunque probablemente esta cifra podría duplicarse si quisiéramos contabilizar a todas aquellas personas que tienen una cierta relación con el mundo evangélico. En cualquier caso, hoy por hoy, más de la mitad de estos treinta mil protestantes forman parte de la heterogénea familia de los pentecostales.¹⁹

19. En la fase de recogida de datos de este capítulo el equipo de investigación contó con la colaboración temporal de Helena Bosch.

El protestantismo histórico

Consideraremos en este primer apartado aquellos grupos que están hoy presentes en Cataluña y que aparecieron durante el último tercio del siglo XIX. Aunque son diversos, constituyen por tanto la primera hornada del protestantismo catalán.

Iglesia Evangélica de Cataluña

Iglesia Evangélica de Cataluña es el nombre que desde hace unos años han adoptado las comunidades catalanas de la *Iglesia Evangélica Española*, de ámbito estatal, que tiene su núcleo original en algunas de las primeras congregaciones que se habían creado en el Estado español como consecuencia de la tarea de los primeros pastores protestantes, refugiados en Gibraltar, a partir del momento en que el régimen de tolerancia religiosa establecido por la Constitución de 1869 les permite iniciar una labor de predicación y propaganda. La actual Iglesia Evangélica Española es el resultado de una escisión inicial y de diversas fusiones posteriores.

Durante los primeros años de actividad en el Estado español aparecieron muy rápidamente diversas comunidades, sobre todo en Andalucía, pero también en Cataluña y Valencia, en Madrid y en algunas ciudades castellanas. La celebración de una primera asamblea en Sevilla, en 1869, marca la que es considerada como fecha fundacional de una Iglesia que en un sínodo que tiene lugar tres años más tarde adopta el sistema presbiteriano y el nombre de *Iglesia Cristiana Española*. En 1880, quien había sido su principal impulsor se separa y funda una Iglesia de régimen episcopal, la *Iglesia Española Reformada*.

En 1886, una serie de grupos de orientación congregacionista, creados en el País Vasco, Cantabria y Zaragoza por iniciativa de dos misioneros de origen norteamericano, así como los pequeños grupos aparecidos en el norte de Aragón por influencia de una misión francesa, se unen a la Iglesia Cristiana Española, que adopta entonces su nombre definitivo de Iglesia Evangélica Española, pero que tiene en Cataluña una implantación todavía muy débil. En cambio, en Cataluña (y en las Islas Baleares) existe una presencia metodista notable, impulsada por líderes autóctonos a partir de la influencia inicial de misioneros británicos, con diversas iglesias en la ciudad de Barcelona y en la comarca del Vallès. La fusión de presbiterianos y metodistas en 1954 es la que dará a esta «comunidad de congregaciones» su fisonomía definitiva, con unos estatutos y una «Confesión de Fe» propia, basada en los principios fundamentales de los reformadores europeos del siglo XVI.

En efecto, la Iglesia Evangélica Española es la denominación que más claramente representa la tradición reformada europea, tanto por su doctrina, básicamente calvinista, como por su estructura orgánica. A nivel internacional, pertenece a dos de las grandes familias protestantes, la Alianza Reformada Mundial (presbiteriana) y el Consejo Mundial Metodista, y forma parte del Consejo Ecuménico de las Iglesias, con sede en Ginebra, desde su fundación en 1948. Se sitúa, por consiguiente, en el marco de aquello que los anglosajones denominan el *mainstream Protestantism*, el protestantismo de las grandes corrientes históricas más institucionalizadas y, en esta misma medida, más alejadas de los movimientos fundamentalistas del mundo evangélico.

En el ámbito estatal, la Iglesia Evangélica Española se organiza a partir de un sistema sinodal, con una asamblea general que se reúne cada dos años y que elige a un presidente y una comisión permanente para un período de cuatro años (podemos encontrar más información en la página www.iee.es.org). La sede central está en Madrid, y se estructura territorialmente en los llamados «presbiterios». Por lo tanto, la Iglesia Evangélica de Cataluña es, en rigor, el «presbiterio» correspondiente al territorio del Principado, aunque está formalmente constituida como asociación, con una mesa que coordina las actividades de las diversas Iglesias que la integran, y que gestiona globalmente su economía. A nivel local, cada iglesia tiene su pastor, pero el órgano primero del gobierno es la Asamblea anual, que elige un Consejo que se ocupa de la coordinación y de la planificación de todas las actividades de la comunidad.

Las mujeres pueden ocupar cualquier cargo dentro de la Iglesia. No obstante, actualmente no hay ninguna pastora que ejerza, aunque hay dos pastoras ordenadas que colaboran con sus maridos —también pastores—, pero sin tener una iglesia propia.

El culto, centrado en la lectura y la predicación de la Palabra, acompañadas de cánticos y plegarias, constituye la actividad comunitaria principal, dedicada a la expresión de la fe y a su profundización. La Iglesia practica el bautismo infantil (por «infusión» y no por «inmersión»), considerado como un sacramento, igual que la celebración periódica de la Santa Cena. Sin ser sacramentos, se celebran igualmente las ceremonias de confirmación, bendición matrimonial y de ordenación de los pastores.

Actualmente, la Iglesia Evangélica de Cataluña tiene doce iglesias y unos seiscientos miembros.²⁰ Hay cinco iglesias en la ciudad de Barcelona (alguna

20. Es preciso tener en cuenta que los miembros de pleno derecho no son todos los bautizados, sino aquellos que están confirmados y admitidos a la comunión (miembros comulgantes), y que a partir de este momento tienen voz y voto en las asambleas.

en una zona muy céntrica, y otras en barrios como el Clot, Sants, o Poble Nou), dos en municipios del Barcelonés, tres en el Vallés, y una en el Penedés y en el Baix Camp. La concentración alrededor de la gran área barcelonesa es, pues, notable; en cambio, nunca ha tenido implantación en tierras de Lleida ni en las comarcas de Girona. Un indicador del moderado crecimiento de esta Iglesia lo tenemos en el hecho de que tan sólo tres de las doce iglesias son de creación posterior a 1967. Dependen igualmente de la Iglesia una residencia de ancianos y un par de centros sociales que hacen tareas de beneficencia, de alfabetización y de rehabilitación de toxicómanos.

Iglesia Reformada Episcopal

El fundador de esta Iglesia fue un antiguo sacerdote escolapio alicantino, que a raíz de su conversión se refugió en Gibraltar, donde entró en contacto con otros exiliados españoles y con el anglicanismo. Fundador de la primera comunidad «disidente de Roma», en 1868 intentó en un primer momento aglutinar a todos los incipientes grupos protestantes. Pero las desavenencias, básicamente en cuestiones de estructura organizativa, le llevaron a separarse de los presbiterianos, de los que hemos hablado en el apartado anterior; en 1875 se trasladó a Madrid, y cinco años más tarde constituyó una Iglesia de régimen episcopal, inicialmente denominada *Iglesia Española Reformada*, título al cual se añadió posteriormente el adjetivo Episcopal, de la que fue el primer obispo.

En Cataluña, las primeras comunidades de la Iglesia Reformada Episcopal se formaron antes de acabar el siglo XIX, en dos pequeñas poblaciones de la comarca del Bages; el crecimiento de la industria textil en las ciudades de Sabadell y Terrassa provocó la emigración de los municipios del valle del Llobregat a estos dos centros industriales, donde se abrieron nuevas iglesias; posteriormente se abriría otra en Barcelona. En 1967 subsistían las tres últimas, pero la comunidad más importante ha sido siempre la de Sabadell, que en el período anterior a la guerra de 1936 contó con una escuela confesional que fue bastante importante en la época, y significativa en la vida de la ciudad. Actualmente esta es la única iglesia que continúa abierta, con unos cincuenta miembros (en Barcelona se celebran esporádicamente algunos cultos en un domicilio particular).

Desde el punto de vista organizativo, la Iglesia Española Reformada Episcopal sigue el modelo de la Iglesia anglicana, con el mantenimiento del triple orden ministerial de obispos, presbíteros y diáconos. El territorio estatal constituye una diócesis única, con un obispo que reside en Madrid, y la Iglesia forma parte de la Comunión Anglicana. Pertenece también al Consejo Ecuménico

de las Iglesias desde su fundación, en 1948, y es en este sentido, junto con la Iglesia Evangélica Española, y a pesar de la disminución de su presencia en Cataluña, la otra representante de las grandes corrientes históricas de la Reforma del siglo XVI.

A pesar de su régimen episcopal, la Iglesia se gobierna a partir de unos sínodos que se celebran cada dos años, y en los cuales participan con voz y voto tanto los pastores como un representante elegido de cada congregación. En su caso, es este sínodo quien elige a un nuevo obispo.

Doctrinalmente ha adoptado los llamados treinta y ocho artículos que constituyen la confesión de fe de la Comunión Anglicana.²¹ Los oficios religiosos se celebran de acuerdo con las rúbricas de la liturgia anglicana (y en este sentido, por el hecho mismo de la existencia de una auténtica liturgia, las celebraciones están más cerca de las del catolicismo que en cualquier otro grupo protestante). El bautismo es por «infusión», como en el catolicismo, y no por «inmersión», y se administra a los niños. La Iglesia acepta la validez del bautismo católico como de las otras denominaciones protestantes (y, por tanto, no se vuelve a bautizar a quien ya lo está). La eucaristía o «culto de comunión» que antiguamente se celebraba con menor frecuencia, ahora suele ser habitual todos los domingos (e incluye siempre tanto el pan como el vino). Y se habla de ritos sacramentales para hacer referencia a la confirmación (administrada por el obispo), al matrimonio, a la visita a los enfermos graves, al ministerio de la absolución (que es una celebración comunitaria de la penitencia, en la que el ministro o pastor absuelve a los fieles y, a su vez, ellos piden perdón por él), y la ordenación de diáconos, presbíteros y obispos.

Tanto los presbíteros como los obispos pueden contraer matrimonio,²² y desde hace unos años las mujeres pueden ser ordenadas e incluso acceder al episcopado. La pastora de la única comunidad catalana es actualmente una mujer.

Existe igualmente en Barcelona una iglesia anglicana, que celebra cultos en inglés para los residentes de habla inglesa. Aunque tiene una relación evidente con la Iglesia Reformada Episcopal (hasta el punto de que en diversos períodos la antigua comunidad catalana de Barcelona había compartido el local), administrativamente depende de una diócesis de la Iglesia de Inglaterra, razón por la cual nos referiremos a ella en otro apartado.

21. En Inglaterra estos artículos son treinta y nueve, pero en todas las comunidades que no pertenecen a este país se excluye lógicamente el último de todos, que hace referencia al papel de la monarquía británica dentro de la Iglesia.

22. Los anglicanos en general, igual que los luteranos, lo justifican a partir del texto literal de la carta a Timoteo, 3,2: «Que el obispo sea marido de una única mujer».

Unión de Iglesias Bautistas de Cataluña

El tercer representante del «protestantismo histórico» catalán, implantado en el país a finales del siglo XIX, lo constituyen las Iglesias bautistas y más concretamente aquellas que desde el año 1929, a partir de la primera Convención de bautistas españoles, celebrada en Barcelona, se constituyeron en *Unión Evangélica Bautista Española*. Es una de las denominaciones más numerosas, y con más iglesias abiertas en Cataluña.²³

Históricamente se acostumbra a situar el nacimiento de los bautistas en la Inglaterra del siglo XVII, en un movimiento de protesta contra la Iglesia anglicana. Los llamados «inconformistas» ingleses se refugiaron inicialmente en Holanda, donde pusieron en práctica su concepción congregacionista, que reivindica la autonomía de cada asamblea local de creyentes, y donde adoptaron la antigua concepción «anabaptista» de bautizar —por inmersión— tan sólo a personas adultas. Pero su gran expansión vino determinada, por un lado por la emigración a Estados Unidos, donde se extendieron rápidamente hacia el Sur, especialmente entre los afroamericanos, y por otra parte por sus grandes iniciativas misioneras mundiales.²⁴

En Cataluña, algunos de estos misioneros (americanos y europeos) fueron los iniciadores del movimiento, tanto en Barcelona y alrededores de la ciudad, como en el Empordà. En 1922 se inauguró en Barcelona el primer Seminario bautista del Estado español, que fue clausurado después de la guerra, pero volvió a abrir, aunque en condiciones precarias, en 1948. Muchas Iglesias bautistas del Estado español se asociaron para crear la *Unión Evangélica Bautista* (1929) de la que surgió después de la transición política la Unión de Iglesias Bautistas de Cataluña.

Desde el punto de vista doctrinal, los bautistas comparten los elementos esenciales que hemos subrayado en las notas preliminares (justificación por la fe, autoridad de la Biblia, rechazo de las mediaciones que conducen a reafirmar el «sacerdocio universal de los creyentes», etcétera). Lo que los ha singularizado es, sobre todo, la insistencia en el bautismo de adultos, que supone una «regeneración» o «nuevo nacimiento» y que implica, por tanto, una previa conversión. Históricamente fueron también los primeros grandes defensores de la absoluta separación entre Iglesia y Estado.

23. Debemos tener en cuenta, por otra parte, que existe otra Federación de Iglesias bautistas, de la que hablaremos más adelante, además de todas las Iglesias independientes.

24. Aunque sea como anécdota, diremos que el antiguo presidente Jimmy Carter había sido predicador bautista, y que Martin Luther King era un pastor bautista.

Organizativamente, el principio de autonomía de cada congregación no ha sido abandonado, pero evidentemente se ve matizado y suavizando por la existencia de unas asambleas o convenciones que permiten coordinar a las diversas iglesias en todos los niveles, desde el nacional hasta el mundial. A nivel europeo existe una Convención bautista que celebra una asamblea cada dos años, y que se encarga de misiones conjuntas en África (hospitales, escuelas, etc.). Cada cuatro años se celebra una asamblea mundial de todas las convenciones estatales y continentales. A nivel estatal, cada año se celebra una Convención de las ocho asociaciones territoriales que configuran la *Unión Evangélica Bautista*, de las que una es catalana. A nivel nacional, la Unión de Iglesias Bautistas de Cataluña se reúne dos veces al año en asamblea general, organiza dos encuentros anuales más de carácter festivo, y estructura sus actividades en torno a cinco «ministerios» o departamentos, que son los de formación, evangelización, jóvenes, mujeres y pastores. Y a nivel local, cada Iglesia celebra asambleas semestrales, que eligen al Consejo de Diáconos (responsables de las diversas actividades), generalmente presidido por el pastor, que también puede ser pastora.

Además del culto dominical (centrado en los cantos, la plegaria, la lectura bíblica y la predicación) se suele celebrar otro culto más breve entre semana, y generalmente, un culto especial de Santa Cena una vez al mes. Además de al culto, se otorga una especial importancia a la llamada «escuela dominical» (existente también en los grupos que hemos mencionado anteriormente), en la cual los fieles, separados en grupos en función de su edad, adquieren los conocimientos básicos sobre la Biblia o bien profundizan en su estudio.

Pertenecen a la Unión de Iglesias Bautistas de Cataluña treinta y cuatro iglesias, y aproximadamente unos tres mil miembros (teniendo en cuenta en este caso, sin embargo, no sólo a las personas bautizadas, sino a todas aquellas que habitualmente asisten a los cultos). Hay cinco iglesias en la ciudad de Barcelona, una más en el Barcelonès y tres en el Baix Llobregat: de las de Barcelona, una está situada en la parte alta de la ciudad, hecho bastante excepcional; y otra, en un barrio periférico, que congrega sobre todo a una comunidad china (en este caso lo excepcional es que esta comunidad esté integrada en la Unión y no sea una iglesia independiente). Pero la comarca que reúne un mayor número de iglesias es la del Vallès Occidental: ocho en total. Las ciudades de Terrassa y Sabadell, con tres iglesias cada una, tienen ya una tradición histórica de presencia bautista. La otra mitad se distribuye entre el Bages (cinco comunidades), el Alt y Baix Empordà (tres comunidades, hijas de la implantación inicial del siglo XIX), el Maresme, el Vallès Oriental, Osona, el Alt Penedès y el Baix Camp, y las ciudades de Tarragona, Lleida y Girona; una

última iglesia está situada en las tierras de la Franja de Ponent. Teniendo en cuenta que en 1967 la Unión de Iglesias Bautistas tenía veinte iglesias en Cataluña, el crecimiento ha sido notable, en particular en la comarca del Bages.

Mencionemos finalmente que dependen directamente de la Unión un jardín de infancia en las afueras de Barcelona, y una residencia de ancianos en la comarca del Alt Penedès.

Asambleas de Hermanos

La otra gran denominación del protestantismo histórico catalán la constituyen las Asambleas de Hermanos, que reciben este nombre por el hecho de subrayar, por una parte, la plena autonomía de cada comunidad, y por otra la radical igualdad entre todos los miembros del grupo.

Históricamente aparecen como movimiento en el seno del anglicanismo, igual que los bautistas, y tuvieron una fuerte implantación en Irlanda, de donde era originaria una de las figuras más destacadas del movimiento inicial, John Darby (1800-1882). Una escisión posterior separó a los denominados «hermanos de Plymouth» o «hermanos abiertos», o sencillamente «hermanos», de los «hermanos darbistas» o «hermanos cerrados». Las Asambleas de Hermanos de las que hablaremos aquí pertenecen al grupo de los «hermanos de Plymouth».

Un «misionero» británico establecido en Barcelona, que había empezado repartiendo Biblias montado en un carro por Barcelona, alquiló en 1870 un local en Gràcia, que fue el núcleo de la primera comunidad. Aunque posteriormente fueron extendiéndose, los hermanos todavía hoy se concentran básicamente en la ciudad y en las áreas más cercanas.

Dadas las características definitorias de las Asambleas de Hermanos, con la reivindicación de la soberanía de cada comunidad, se agrupan aquí aquellas que forman parte de una «coordinadora» de ámbito nacional catalán, con una estructura organizativa mínima, y cuyas decisiones no son nunca vinculantes. Eso hace que formen parte de esta coordinadora iglesias bastante diversas, y que coexistan aquellas que se han registrado como entidades reconocidas oficialmente y otras que se identifican doctrinalmente con las Asambleas de Hermanos, pero que no se quieren involucrar en ninguna estructura organizativa ni pertenecen a ningún organismo, y que aquí trataremos en el apartado correspondiente a las «Iglesias independientes».

Así, si tradicionalmente no existía entre los hermanos la figura del pastor, sino que cada comunidad se estructuraba en torno a la asamblea y a un consejo de ancianos (escogidos entre los miembros más antiguos o más cualificados), actualmente hay iglesias que preservan este modelo y otras que lo

combinan con la presencia de uno o más pastores, o con la existencia de un consejo de iglesia (cuyos miembros no tienen porque ser necesariamente «ancianos»). Aquello que subsiste igualmente es la asamblea general de la comunidad, que se reúne periódicamente, y que constituye el órgano decisorio. No hay, en cambio, ningún organismo coordinador a nivel estatal ni internacional.

El culto es presidido por un anciano (o por el pastor, si lo hay) y comporta lecturas y cánticos, plegarias espontáneas de los miembros, la celebración de la Santa Cena, y una exposición bíblica (sermón). A diferencia de la mayoría de grupos protestantes, la Santa Cena es habitual cada domingo, pero los hermanos no hablan de sacramentos sino que prefieren referirse a ellos como «ordenanzas», igual que en el caso del bautismo (que es únicamente bautismo de adultos). Además del culto de los domingos, durante el cual niños y adolescentes participan en la escuela dominical, entre semana suele hacerse un «culto de oración», consistente en una breve reflexión bíblica, seguida de las oraciones libres y espontáneas de los miembros de la comunidad.²⁵ Por otra parte, dos veces al año se reúnen en una fiesta religiosa todos los miembros de las diferentes Asambleas de Hermanos; se organizan también actividades específicas para jóvenes (conferencias, conciertos, excursiones, etcétera) que tienen entre otras la función implícita de favorecer los matrimonios entre los miembros de los grupos; y actividades para mujeres desde la plataforma de una Asamblea Femenina Evangélica de Cataluña. Cabe añadir que en relación con las mujeres volvemos a encontrar una enorme diversidad de posiciones entre las Asambleas de Hermanos: desde aquellas comunidades donde no pueden predicar ni ocupar cargos de responsabilidad (en algunos casos, ni hacer oraciones en voz alta), hasta aquellas donde participan activamente, predicando y forman parte del consejo de iglesia (sin embargo, raramente son «ancianas»).

Además de un Centro de Formación Teológica, situado en una de las dependencias de la más antigua de las iglesias, y abierto a todo el mundo (no sólo a los que aspiran a ser pastores o ancianos), y de una residencia de ancianos en la periferia de Barcelona, las Asambleas de Hermanos tienen hoy entre tres mil y cuatro mil miembros, y un total de cuarenta y siete comunidades. En 1967 eran tan sólo dieciséis, lo que indica que de todos los grupos del protestantismo histórico es el que más ha crecido.

25. Cabe decir que este carácter teóricamente «espontáneo» de la oración, en la cual no se lee, sino que cada uno habla como quiere y de aquello que quiere, tiende a desembocar en unas oraciones tan estereotipadas como las de la liturgia más rígida.

La concentración alrededor de Barcelona es muy notable: de las cuarenta y siete iglesias, hay dieciocho en la ciudad, ocho en el Barcelonès, seis en el Vallès Oriental, seis en el Vallès Occidental, y una en el Baix Llobregat. Las restantes se distribuyen así: tres en el Maresme, dos en la comarca de Anoia, y una en Osona, en el Gironès y en el Urgell.

Iglesia Anglicana (de habla inglesa)

La St. George's Church es la iglesia anglicana de la colonia británica de Barcelona, con una larga tradición de presencia en la ciudad; una presencia, sin embargo, que pasa muy desapercibida para aquel que no forma parte del círculo angloparlante. Dependen del obispado (con sede en Londres), que tiene jurisdicción sobre toda la red de parroquias de idénticas características de la Europa meridional (veintiséis en total en el Estado español).

Como todas las iglesias anglicanas, tiene un *Church Council*, presidido por el pastor, que en Barcelona está formado por doce personas que se reúnen periódicamente para organizar las actividades. Estas son básicamente religiosas, pero incluyen también algunas de tipo social y recreativo.

Cada domingo se celebra la Eucaristía; además de las ceremonias ocasionales (bautismos, confirmaciones, matrimonios y funerales), semanalmente hay en la iglesia reuniones de estudio, reuniones de mujeres y sesiones de estudios bíblicos. El estudio de la Biblia se hace también en los denominados *house groups*, en domicilios particulares, de los que actualmente funcionan tres.

Pero también se reúnen para hacer excursiones, para organizar competiciones deportivas, para hacer sesiones de música, o incluso para jugar al bridge.

Las celebraciones son en inglés; la comunidad tiene unos trescientos miembros, de más de veinte nacionalidades diferentes, aunque el grupo más numeroso es el inglés y la asistencia habitual a los oficios dominicales es de cien personas.

Iglesia Luterana (de habla alemana)

También desde hace más de cien años existe en la ciudad de Barcelona esta comunidad, que forma parte de la Iglesia luterana alemana, y de la que fue vicario el famoso teólogo Dietrich Bonhoeffer a finales de la década de los años veinte.

Cada domingo se celebra el culto, que es de Santa Cena una vez al mes. Además de las ceremonias ocasionales (bautismos, matrimonios, funerales) se organiza la escuela dominical para niños, un grupo de formación religiosa

para adolescentes (en Alemania se otorga mucha importancia a la preparación para la confirmación), un culto mensual especialmente dedicado a la gente mayor, y otro para madres e hijos que se reúnen semanalmente en la iglesia. También una vez al mes se celebra un culto en una residencia para personas mayores (extranjeros en su mayoría) situada en las afueras de Barcelona.

Conjuntamente con la parroquia católica alemana han creado una coral. En casos particulares se hacen durante la semana reuniones de estudios bíblicos. Y esporádicamente se celebran conferencias, conciertos o fiestas de carácter social.

Un consejo de iglesia planifica y dirige las actividades. Lo forman ocho personas, elegidas por la asamblea general que se reúne una vez al año. El consejo es igualmente quien contrata al pastor, y en estos momentos la pastora es una mujer.

Los miembros son mayoritariamente alemanes, aunque también hay un grupo de suizos. Ocasionalmente un grupo de finlandeses utiliza las dependencias de la iglesia para sus propias celebraciones. El culto y las actividades se desarrollan en alemán, y la asistencia media es de un centenar de personas.

Hospital Evangélico

En esta etapa inicial del protestantismo catalán, además de las denominaciones mencionadas hasta aquí, se crean también diversos organismos interdenominacionales, algunos de los cuales han desaparecido (escuelas evangélicas, organizaciones juveniles, etcétera). Pero dos de ellos continúan en funcionamiento.

El primero es el Hospital Evangélico, que fue fundado en 1879 con el nombre de Enfermería Evangélica de Barcelona. Fue un donativo de un organismo evangélico inglés, que compró los terrenos donde todavía hoy se sitúa el hospital. En 1909 se legalizó como fundación, que fue reconocida como benéfica dos años después. Al estallar la Guerra Civil se ofreció a las autoridades como un «hospital de sangre», y después se convirtió en un hospital de atención sanitaria de la Cruz Roja. Para evitar su pérdida, los líderes protestantes lo pusieron bajo la protección de las representaciones diplomáticas de Inglaterra, Suiza, Alemania y Estados Unidos, y de esta manera se convirtió en el llamado Hospital de las Colonias Extranjeras hasta 1967. Después de esta fecha, recuperaron su titularidad las comunidades evangélicas catalanas, y hoy es un hospital integrado en la red sanitaria de la Generalitat de Cataluña.

Si en los primeros tiempos el objetivo básico era proporcionar un servicio sanitario a los ciudadanos evangélicos (a menudo discriminados en una época

en que muchos hospitales estaban regentados por congregaciones católicas), hoy es un centro sociosanitario y quirúrgico abierto a todo el mundo, que ofrece plazas de hospital de día, de convalecencia, de larga estancia y de medicina paliativa con un total de ciento treinta camas.

A pesar de esto, mantiene su carácter confesional, y cada domingo se celebra un culto, presidido rotatoriamente por dirigentes de las diversas denominaciones protestantes.

Sociedad Bíblica de Cataluña

La otra organización evangélica presente en Cataluña desde el siglo XIX —aunque vio sus actividades prácticamente interrumpidas durante los primeros años del franquismo— es la Sociedad Bíblica de Cataluña. También en este caso se trata de un organismo interdenominacional que tiene su sede en Barcelona.

A nivel internacional, la Sociedad Bíblica es una entidad fundada en 1804 en Inglaterra, y que progresivamente fue extendiéndose por distintos países de todo el mundo. (En 1832 editó una traducción de *Lo Nou Testament* y cuatro años más tarde envió a un misionero británico a Cataluña que se dedicó a distribuir ejemplares de la Biblia.) El organismo internacional se llama actualmente Sociedades Bíblicas Unidas, que constituyen una federación de asociaciones nacionales con el objetivo básico de distribuir la Biblia en el mundo entero. Las Sociedades Bíblicas tiene tres imprentas propias (en Corea, Brasil y Colombia), editan Biblias en todos los formatos (libros, opúsculos, Braille, casete, vídeo, CD, DVD, internet) y llegan a repartir hasta quinientos millones anuales. Han editado versiones de la Biblia en más de dos mil idiomas, y actualmente están trabajando en cerca de setecientas nuevas traducciones.

La Sociedad Bíblica catalana forma parte de esta asociación mundial. Sus principales objetivos son la publicación de Biblias en catalán, la organización de campañas de financiación para contribuir a la publicación y distribución de la Biblia en los países del Tercer Mundo, y la difusión local de la Biblia a través de todos los medios posibles (campañas de propaganda, escuelas, televisión, etcétera).

Entre sus principales actividades más recientes mencionaremos la participación de la Sociedad en la publicación de la *Biblia Interconfesional Catalana*²⁶ y en la edición de esta misma versión en CD. También organizan cursos

26. Publicada conjuntamente por la Asociación Bíblica de Cataluña, la editorial Claret y las Sociedades Bíblicas Unidas en 1993.

de estudios bíblicos y exposiciones, y ha publicado igualmente materiales didácticos para el estudio de la Biblia en las escuelas.

La segunda hornada

Después de los años iniciales del régimen franquista, cuando la autarquía de sus comienzos cede paso a los primeros intentos de aproximación a Europa y de modernización económica del país (con los Planes de Estabilización y Desarrollo), y cuando las presiones diplomáticas europeas y sobre todo norteamericanas exigen el cese de la persecución, el protestantismo sale de las catacumbas. Los grupos de los que hemos hablado en el primer apartado recuperan sus actividades progresivamente, y pronto surgen algunos más.

Federación de Iglesias Evangélicas Independientes

En 1957 un conjunto de pequeñas iglesias independientes, mayoritariamente de tradición bautista, se agrupan en una federación, al tiempo que se independizan de los lazos que muchas de ellas mantenían con Iglesias bautistas del sur de Estados Unidos, de orientación a menudo fundamentalista. Casi todas las iglesias que conforman este núcleo inicial son catalanas, pero aún así adoptan el nombre de Federación de Iglesias Evangélicas Independientes de España, conocida en los ambientes protestantes por las siglas FIEIDE.

A nivel internacional las iglesias de la FIEIDE pertenecen a la Federación Internacional de Iglesias Libres. A nivel estatal, una asamblea general elige la junta directiva, que coordina la representación exterior e institucional de la Federación y se ocupa de la administración general de los asuntos de la denominación. Cada una de las «regiones» en las que está dividido el territorio (Cataluña es una de ellas) tiene su propia «Junta regional». A nivel de cada iglesia local, la asamblea de la comunidad elige un «consejo de ancianos», y un «consejo de diáconos», de acuerdo con el modelo típicamente congregacionista de las iglesias independientes, que reivindican la plena autonomía de cada comunidad. Las mujeres pueden formar parte del «consejo de diáconos» pero no del consejo de ancianos; por tanto, lógicamente, no pueden ser pastoras.

Igual que en el caso de las Asambleas de Hermanos, se habla de ordenanzas más que de sacramentos: el bautismo se administra únicamente a adultos, por inmersión, y la Santa Cena suele celebrarse una o dos veces al mes. Las actividades regulares son parecidas a las que hemos comentado ya en el caso de los hermanos y de la otra denominación bautista: culto dominical, centrado en la proclamación y predicación de la Palabra; culto de oración entre

semana, escuela dominical para niños y grupos de estudio bíblico por edades; reuniones especiales para grupos específicos (jóvenes, mujeres, ancianos, etcétera); y estudios bíblicos de grupos reducidos en domicilios particulares.

Cabe destacar que en los últimos años se han ido incorporando a las iglesias de la Federación (especialmente en la comarca del Baix Llobregat) miembros procedentes de países como Colombia y Ecuador, y también de Rumanía. En 1967 la Federación tenía en Cataluña veintitrés iglesias en total; desde entonces se han creado algunas nuevas, pero también han desaparecido otras, y hoy son treinta y dos, con un total de unos cinco mil miembros bautizados (es decir, sin contar a los niños).

Además de una residencia de ancianos en la comarca del Baix Camp, la distribución comarcal de las treinta y dos iglesias es bastante diferente a la de la otra denominación bautista: la Federación no tiene ninguna presencia en el Bages ni en tierras ampurdanesas, y una implantación muy escasa en el Vallès (dos comunidades en total); en cambio, la implantación es fuerte en el Baix Llobregat (nueve iglesias) y en general a lo largo de la costa, desde el Maresme hasta Amposta: dos iglesias en el Maresme, cuatro en la ciudad de Barcelona, y una en el Barcelonès (una de las de Barcelona es una de las iglesias protestantes de mayores dimensiones del país), tres en el Garraf, tres en el Tarragonès, y una en el Montsià (además de otra en un municipio que pertenece ya al Baix Maestrat, fuera de los límites estrictos del Principado). Las seis restantes se encuentran respectivamente en el Alt y Baix Camp, en el Baix Penedès, en Anoia, en el Segrià, y en la Cerdanya.

Sociedad de Amigos

Aunque se trate de un grupo diminuto, es necesario mencionar la presencia de los cuáqueros en Cataluña desde los años sesenta. Los cuáqueros, representantes por excelencia de la ética protestante analizada por Max Weber, constituyen un grupo religioso muy singular. Según Bryan Wilson se caracterizan por su voluntad de contribuir a reformar y mejorar la sociedad en la que viven, por la lucha acérrima contra todas las formas de desigualdad y de discriminación, por la integridad moral y la nobleza de sus convicciones (sin caer nunca en la tentación del proselitismo), y por el hecho de ser los máximos representantes históricos de la defensa de la libertad de conciencia como valor humano fundamental.²⁷

27. Bryan Wilson, *Sociología de las sectas religiosas*, Madrid, Guadarrama, 1970, p. 177-181.

Fundada por el inglés George Fox en el siglo XVII, la Sociedad de Amigos (nombre oficial de los cuáqueros) se extendió fundamentalmente por Estados Unidos, donde William Penn (1644-1718) fundó, en el estado que lleva su nombre, Pensilvania, el «país sin ejército» que había de ser el paraíso de la tolerancia y el respeto a todo el mundo. De hecho, la Sociedad de Amigos se ha caracterizado desde el principio por la lucha contra las injusticias, por la condena de la esclavitud, por la defensa de los objetores de conciencia y por la ayuda sistemática a todas las víctimas de todos los bandos de cualquier conflicto bélico. En 1947 la Sociedad de Amigos recibió el Premio Nobel de la Paz en reconocimiento a su tarea «en favor de la paz, de la cooperación y de la convivencia».

Entre los cuáqueros, cada comunidad es autónoma e independiente. Y no sólo eso, sino que dentro de cada comunidad se respeta también la autonomía individual: como dicen ellos mismos, «donde hay dos cuáqueros, hay tres opiniones diferentes». No tienen, por tanto, un sistema doctrinal establecido: la Sociedad de Amigos ni siquiera es una Iglesia; no hay sacerdocio, no hay sacramentos y los oficios o cultos son, de hecho, reuniones de meditación silenciosa. Tan sólo en ocasiones especiales (nacimientos, bodas, entierros) se hacen encuentros igualmente especiales, pero de una simplicidad extrema: cuando nace una criatura se presenta a la comunidad, y uno de los miembros dirige una plegaria de acción de gracias; cuando una pareja se casa, se presenta delante de la asamblea y ratifica públicamente su compromiso de amor y fidelidad; y cuando una persona fallece, se hace un encuentro de oración silenciosa, que puede ir seguida de una lectura o una breve exhortación.

Además, una vez al mes se hace un encuentro para resolver asuntos prácticos, para tomar decisiones sobre el funcionamiento de la comunidad o eventualmente para aceptar a un nuevo miembro. Las decisiones importantes se toman por unanimidad.

En definitiva, los únicos fundamentos sobre los cuales reposa la fe de los miembros de la Sociedad son, según sus propios responsables, los tres siguientes: el seguimiento de Jesucristo, la aplicación de sus enseñanzas en la totalidad de la vida, y la inutilidad de todo lo demás. Ejemplo de esto sería su desinterés por habilitar edificios y templos para la adoración: el pequeño grupo de Barcelona se ha reunido durante muchos años en un domicilio particular, y hoy utiliza una sala de un monasterio de monjas en Barcelona. Actualmente lo forman menos de una docena de personas.

Asambleas de Dios

Las Asambleas de Dios son hoy una de las denominaciones pentecostales más importantes del mundo, con iglesias en todos los continentes. Aunque en Cataluña su implantación no es muy grande (veinticinco comunidades), la aparición de los primeros grupos durante la década de los sesenta es extraordinariamente significativa, en la medida que supone la introducción en el país del movimiento pentecostal, que tendrá en años posteriores un desarrollo muy considerable, como veremos más adelante. Las Asambleas de Dios constituyen la versión más moderada, más institucionalizada y menos extrema del movimiento pentecostal. De hecho, tanto por la doctrina como por la práctica, como desde el punto de vista organizativo, son comunidades bastante próximas a las de los bautistas y a las de los hermanos.

Como pentecostales que son, aquello que en todo caso los singulariza es una mayor insistencia en la importancia de la experiencia religiosa personal por encima de las cuestiones doctrinales (aunque este ya es un rasgo bastante característico tanto de los metodistas como de bautistas y de hermanos), y sobre todo el énfasis puesto en los dones otorgados a aquellas personas que han recibido «la plenitud del Espíritu Santo», como la *glosolalia* (el don de hablar en lenguas) o el don de la curación. De todas formas, repetimos que este acento es, en el caso de las Asambleas de Dios, infinitamente más moderado que en todos los grupos que trataremos en el apartado dedicado al «nuevo protestantismo».

Otra diferencia significativa respecto a todas las otras confesiones protestantes que hemos visto hasta ahora es que no son de origen europeo sino norteamericano. En efecto, las Asambleas de Dios surgen en Estados Unidos, y en un período más tardío que los grupos anteriores (concretamente en 1914). En cualquier caso, hoy constituyen una denominación, formada por iglesias que subrayan obviamente la independencia de cada comunidad local, pero que no obstante están coordinadas a nivel estatal y que pertenecen a la llamada Fraternidad Mundial de la Asambleas de Dios.

Cataluña forma con las Islas Baleares y Aragón un «área geográfica» dentro de la estructura estatal. Una convención anual a nivel estatal reúne a todos los ministros y a un delegado laico de cada congregación, que eligen una junta para dirigir la organización. A nivel local, dentro de cada comunidad se encuentran: el pastor o ministro; los diáconos, que se ocupan de las tareas administrativas y de gestión; los «obreros locales» que ayudan al pastor y pueden ejercer todas sus funciones excepto la de bautizar y casar; y los ministros auxiliares, que son en realidad pastores en período de formación: tienen que

haber trabajado previamente como «obreros» durante tres años, y pueden ejercer todas las funciones, pero actúan todavía bajo la supervisión de un ministro durante tres años más. En principio, las mujeres pueden ocupar todos los cargos, aunque de hecho su participación en las tareas de dirección es todavía muy inferior a la de los hombres.

Las Asambleas de Dios practican el bautismo por inmersión y celebran la Santa Cena con una periodicidad que depende de cada comunidad. Las actividades habituales son idénticas a las de bautistas y hermanos: culto dominical, culto de oración (lectura bíblica y plegaria libre y espontánea de los miembros) durante la semana, escuela dominical, estudio de la Biblia, y también encuentros de jóvenes, actividades recreativas, reuniones conjuntas de diversas iglesias, participación en campañas de solidaridad, etcétera.

En Cataluña tienen un seminario de formación teológica en una de las iglesias de Barcelona, un centro de cursos bíblicos por correspondencia, y dirigen dos centros para la rehabilitación de toxicómanos. Según nuestros entrevistados, los miembros activos de las diferentes iglesias son un millar, si bien estiman en cuatro mil el número de personas «simpatizantes» o que frecuentan esporádicamente las iglesias. La distribución geográfica de las comunidades muestra una clara concentración en el área de Barcelona: cuatro iglesias en la ciudad y tres en el Barcelonès, cinco en la comarca del Baix Llobregat, cinco en el Vallès Occidental y dos en el Vallès Oriental. Las otras iglesias se encuentran en Lleida (dos), en Tarragona, y en sendos municipios de Anoia, el Alt Penedès y el Maresme.

Iglesia de Filadelfia

Por su crecimiento bastante espectacular, y por su íntima conexión con la población gitana, la Iglesia de Filadelfia constituye uno de los casos más singulares del protestantismo catalán.²⁸

El movimiento se inicia en Francia, durante la década de los años cincuenta, con la creación de una Misión Evangélica Gitana en el seno de las

28. Y no sólo del catalán: véase el reciente estudio de Manuela Cantón *et al.* *Gitanos pentecostales. Una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*, Signatura ediciones, Sevilla, 2004. En Cataluña, después de los excelentes estudios de Teresa San Román (*La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Siglo XXI, Madrid, 1997), la importancia del fenómeno religioso de la Iglesia de Filadelfia ha sido objeto de una tesis doctoral, (desgraciadamente todavía inédita) de la antropóloga Carmen Méndez. Véase igualmente: Carmen Méndez «Evangelismo gitano como movimiento social», *Boletín de Enseñantes con Gitanos*, 1999, y «La mujer gitana entre el catolicismo y el pentecostalismo», *Tchatchipen*, núm. 37, 2002.

Asambleas de Dios. Unos años más tarde penetra en Cataluña: se habla de la conversión de algunos gitanos que pasaban a Francia para trabajar en la vendimia, y también de un francés que empezó a publicar en un barrio de la ciudad de Sabadell y posteriormente en Barcelona. En cualquier caso, en 1965 se abre el primer local de culto en la ciudad de Balaguer. En 1968 la Misión francesa se independiza de las Asambleas de Dios y es admitida a formar parte de la Federación Protestante de Francia. En el Estado español, y a partir de la aprobación de la Ley de Libertad Religiosa, los primeros grupos se intentan inscribir con el nombre de Misión Evangélica Gitana o de Movimiento Evangélico Gitano. Al no ser aceptada la propuesta, adoptan el nombre de Iglesia de Filadelfia. Hoy tienen abiertas sesenta y nueve iglesias en Cataluña.²⁹

Los responsables subrayan su proximidad a las iglesias bautistas y a las Asambleas de Hermanos, y su total identificación con las Asambleas de Dios. Celebran algunas actividades conjuntamente, y cuando ellos organizan un festival o un concierto, invitan a asistir a los demás. El rasgo que los singulariza es, por tanto, el hecho de trabajar básicamente entre la población gitana de Cataluña. A su vez, como pentecostals que son, se definen como Iglesia carismática: «nuestra estructura eclesial —afirman— está sometida a las inspiraciones del Espíritu Santo».

A nivel estatal, la Iglesia de Filadelfia está dividida en diecisiete zonas, cada una de las cuales tiene un responsable de zona y un secretario, que se reúnen periódicamente en la sede central de Madrid. En esta sede central se celebra cada año una reunión especial, con una concentración de fieles de todo el Estado para un culto multitudinario, y con una sesión administrativa en la que son elegidos el presidente general y los responsables de zona. Participan en esta sesión los pastores, los obreros y los ancianos de todas las iglesias. A nivel de zona, el llamado «grupo ministerial» (pastores, obreros y ancianos) se reúne mensualmente para proyectar actividades conjuntas, y para presentar a los aspirantes a pastores. En la Iglesia de Filadelfia los aspirantes a pastores tienen que seguir un período de formación de, como mínimo, seis años como obreros, ayudando a los pastores que al final habrán de evaluar su preparación y su actividad. Existe también la figura de los pastores itinerantes, que no

29. Sería más exacto decir que en el momento de cerrar nuestra recogida de datos habíamos contabilizado sesenta y nueve. En efecto, si algunas comunidades son muy estables, la movilidad de algunos grupos hace que constantemente aparezcan núcleos nuevos y que desaparezcan otros.

tienen iglesia fija, y que colaboran con las iglesias con un mayor número de fieles, al mismo tiempo que intentan crear nuevos grupos.

Cataluña está dividida en dos zonas diferentes: la «zona catalana», que incluye el área barcelonesa y toda la zona costera septentrional; y la «zona aragonesa», que engloba las comunidades tarraconenses y leridanas junto con las de Aragón.

El ritmo de actividades es, en la Iglesia de Filadelfia, mucho más alto que en cualquier otra denominación protestante. De lunes a viernes se celebra diariamente un culto al anochecer, de una hora u hora y media de duración, que combina la predicación, la oración y lo que denominan «alabanza»: la música y el canto ocupan un lugar destacado. La frecuencia y la «sonoridad» (que otros llamarían «ruido») de estos actos han dado una cierta notoriedad a las comunidades evangélicas gitanas, popularmente designadas como *los del culto* o *los aleluyas*. Los domingos el culto es todavía más largo: se celebra la Santa Cena «en memoria de Jesús», y a menudo participan grupos de música invitados y predicadores forasteros.

Además del culto diario, un par de noches a la semana se hacen otras actividades, como reuniones de oración, encuentros de jóvenes, etcétera. Cada mes o cada dos meses se suelen organizar actividades conjuntas de varias iglesias: cultos, conciertos, campañas de evangelización, etcétera.

El bautismo, evidentemente, se administra a adultos; se efectúa por inmersión, a menudo en un río o en el mar, o en otras ocasiones alquilan una piscina. Es siempre una ocasión para reunir a toda la comunidad y hacer un encuentro festivo.

Las mujeres, en consonancia con su papel tradicional en la cultura gitana, ocupan en la Iglesia de Filadelfia una posición subordinada. No sólo no pueden acceder a lugares de responsabilidad, sino que en general se sientan separadas de los hombres en la Iglesia. Sin embargo, en los cultos hay muchas más mujeres que hombres; y progresivamente van adquiriendo un papel más significativo: en general son ellas las que organizan la escuela dominical para los niños, son mayoritarias en los coros musicales, se ocupan del orden de la iglesia y forman grupos de ayuda para brindar apoyo a las personas más necesitadas de la comunidad. Especialmente las mujeres de los pastores suelen tener una función destacada en la gestión y organización del grupo.

En definitiva, la vida de los fieles gira en buena parte en torno a la iglesia. El hecho de encontrarse cada día, excepto los sábados, genera evidentemente un fuerte sentimiento de pertenencia colectiva. Y la conciencia de formar parte de una comunidad de personas convertidas, de seguidores de Jesucristo, tiene efectos decisivos en todos los ámbitos de la vida cotidiana: abandono de

costumbres «pecaminosas», afectividad de las relaciones personales, preocupación por la educación de los hijos, etcétera. Si en algunas de las comunidades más antiguas y más establecidas, estos efectos son claramente perceptibles, en aquellas situadas en zonas donde las condiciones materiales de vida son más precarias, cabe la posibilidad de que la Iglesia de Filadelfia se acabe convirtiendo en un factor decisivo en la «normalización» de la población de sectores significativos de la población gitana. En palabras de uno de nuestros entrevistados, un pastor de una localidad pequeña: «lo nuestro no es un trabajo de predicador de los domingos, tenemos actividades y reuniones cotidianas, diurnas y nocturnas; y además tenemos trabajo de pueblo: visitas a los enfermos, a los que dejan de venir, a los que tienen problemas; por cada hora de actividad dentro de la iglesia, invertimos tres en el contacto diario con el pueblo». Otro pastor, de la iglesia de un barrio de las afueras de Barcelona, afirmaba que su actividad primera y básica como pastor consistía en ir por las casas, cada día a las ocho de la mañana, para comprobar que las criaturas estuvieran levantadas y vestidas, a punto para ir a la escuela.

La antropóloga Carmen Méndez elabora cinco hipótesis de trabajo para explicar la extraordinaria incidencia que la Iglesia de Filadelfia está teniendo en el mundo gitano. En síntesis, serían: la compatibilidad entre las doctrinas de la Iglesia y las estrategias culturales gitanas (edad y género como base de la organización social, respeto a las personas mayores, importancia de la música, etc.); el hecho de que los pastores son mayoritariamente gitanos, y que su discurso es mucho más cercano a la problemática concreta de la gente, que no el de un sacerdote católico; el hecho de que no se trata de una iniciativa impuesta desde fuera, sino surgida de la base del pueblo gitano; además del culto, que actúa como institución básica de apoyo fuera del ámbito estrictamente familiar, se han puesto en marcha muchas iniciativas concretas para incidir en algunos de los problemas que afectan de manera especial a las comunidades gitanas (muy particularmente, en el tema de las drogas); la Iglesia contribuye a promover una imagen positiva de los gitanos y a incrementar el sentimiento de autoestima, al mismo tiempo que modifica la visión que se tiene de los gitanos desde el exterior, y mejora las relaciones de los gitanos con los «payos».

Si bien uno de los responsables nos recordaba que la hipótesis de la compatibilidad apuntada por Carmen Méndez no debe hacernos olvidar que la conversión implicaba para ellos el abandono de unas prácticas muy arraigadas en la cultura gitana, en general nuestros entrevistados se muestran básicamente de acuerdo con estas hipótesis. En palabras de uno de ellos: «La Iglesia de Filadelfia se preocupa de las cosas espirituales, pero también se ocupa

muchísimo de temas sociales. Nuestra insistencia en la importancia de la educación y en la importancia del trabajo, y del trabajo bien hecho, ha servido para que el gitano se integre mucho más en la sociedad. Le obliga a convivir con más personas, y con personas diferentes: y así se aprende mucho.» Con respecto a la cuestión de las drogas, efectivamente se organizan desde las iglesias campañas de formación y de prevención, se colabora con una organización evangélica que tiene centros de rehabilitación, y se empiezan a crear centros propios.

Actualmente, la Iglesia de Filadelfia tiene sesenta y nueve lugares de culto (cincuenta y seis en la «zona catalana» y trece en la llamada «zona aragonesa»). La mayoría hacen actividades en castellano, pero en la ciudad de Barcelona hay un mínimo de dos comunidades donde los cultos son casi siempre en catalán. Los dirigentes reivindican incluso su carácter de «gitanos catalanes».³⁰ Son iglesias situadas en barrios como Gràcia y Hostafrancs. La mayor parte de las iglesias se encuentran, no obstante, en barrios periféricos, como por ejemplo los del Carmel, Cases Barates o Torre Baró en Barcelona, el de La Mina en Sant Adrià, el de Sant Roc en Badalona, el de Campoamor en Sabadell, el de Bellvitge en l'Hospitalet, el de Sant Cosme en el Prat de Llobregat, etcétera.

En conjunto, hemos localizado trece comunidades en Barcelona y ocho en el Barcelonès: diez en el Vallès Occidental y dos en el Vallès Oriental; y seis en la comarca del Baix Llobregat. Más lejos del área barcelonesa hay diecisiete en total, sobre todo a lo largo de la costa, desde el Maresme hasta el Empordà, además de las poblaciones de Girona y Figueres. Y en la zona llamada «aragonesa», hay seis en tierras de Tarragona y siete en tierras leridanas (cuatro de las cuales en la ciudad de Lleida). Los responsables estiman en cuatro o cinco mil los fieles de la zona catalana, y entre mil y mil quinientos los de la zona aragonesa.

Teniendo en cuenta que las Iglesias de Filadelfia están presentes en el país desde hace menos de cuarenta años, constituyen ciertamente, como decíamos al comenzar, un fenómeno único en la historia del protestantismo catalán. Un fenómeno, sin embargo, no exento de dificultades: tienen problemas para conseguir espacios lo suficientemente grandes para dar cabida a los fieles que se reúnen en los festivales, conciertos y encuentros de la zona; tienen problemas

30. Además, hay una parte significativa del repertorio musical que es en catalán. La figura del cantante Peret, que durante muchos años fue pastor de la Iglesia de Filadelfia, es emblemática; y ha tenido seguidores entre los cantantes gitanos evangélicos.

por las denuncias que a menudo reciben por el ruido de los cantos y los gritos en las iglesias; y se quejan porque se les aplica la ley que obliga a reunir una serie de requisitos en los locales (insonorización, luces de emergencia, extintores, etcétera), lo que según ellos no se exige a otros grupos religiosos. Finalmente, afirman, no tienen todavía ni el régimen de seguridad social para los pastores, ni ninguna de las exenciones de impuestos de las que gozan otras Iglesias evangélicas.

Organizaciones evangélicas

Además de las nuevas confesiones que acabamos de ver, durante los años de la dictadura aparecen igualmente algunos organismos interdenominacionales.

Uno de ellos es la Asociación de Ministros del Evangelio de Cataluña, creada en 1955 a partir de la iniciativa de unos cuantos pastores, con la intención de promover diversas formas de colaboración entre ellos. Básicamente se trata de un órgano de intercambio de información y defensa de los derechos de los pastores. Forman parte de ella cerca de ochenta ministros, misioneros y profesores de teología, de la mayoría de las denominaciones evangélicas de Cataluña. Actualmente estudian la posibilidad de constituirse en colegio profesional; por otra parte, reivindican una revisión de las pensiones de los pastores, con el argumento de que siendo hoy idénticas a las de los sacerdotes católicos, ellos tienen en cambio mayores responsabilidades familiares. También tienen en proyecto la creación de una Facultad de Teología Protestante que sea oficialmente reconocida como institución universitaria. Preciso es añadir que existe una segunda asociación de ministros, de creación posterior, a la que nos referiremos más adelante.

Desde 1948 Barcelona es la sede estatal de Juventud para Cristo, una organización juvenil internacional implantada en sesenta países, y fundada en Cataluña por cuatro jóvenes originarios de Estados Unidos, y presidida también hoy por un norteamericano. Sus actividades van dirigidas a la formación de jóvenes evangélicos, para trabajar en sus propias iglesias, como monitores de campamentos de verano o como dirigentes de movimientos juveniles. Colabora con iglesias de diferentes denominaciones en la organización de colonias de verano y actividades recreativas. Desde hace doce años desarrolla un proyecto de ayuda a niños y jóvenes de Brasil, con la oferta de plazas escolares para las familias más necesitadas, cursos para madres y mujeres embarazadas, cursos de formación profesional, etcétera. Facilita también la inserción laboral en algunas empresas brasileñas, y tiene en proyecto la creación de algunas pequeñas iniciativas empresariales y cursos de alfabetización para adultos.

Operación Movilización es el nombre de una entidad, igualmente interdenominacional, presente en ochenta países, que se implantó en 1960 con objetivos claramente propagandísticos (organización de campañas de evangelización) y que ha evolucionado progresivamente hacia un modelo que combina la evangelización con la obra social y la ayuda humanitaria. Actualmente tiene su sede en una localidad del Maresme, con cuarenta colaboradores permanentes y unos doscientos voluntarios que participan en la organización de sus actividades. En el Estado español destacan actualmente su trabajo de auxilio a inmigrantes africanos llegados a Andalucía, y su tarea de rehabilitación de drogadictos. Pero a nivel internacional, Operación Movilización trabaja en la India (campañas de alfabetización), en China, en América Latina, y en diversos países africanos (sobre todo en temas sanitarios y de planificación familiar). Dispone de dos barcos, que recorren el mundo exponiendo y difundiendo literatura evangélica.

«Alcance evangelístico y desarrollo de estrategias para el establecimiento de nuevas iglesias» es el lema de una organización llamada Misión Alturas, que se dedica fundamentalmente a facilitar recursos humanos y materiales para la constitución de nuevas comunidades evangélicas, que posteriormente se convierten en Iglesias independientes, a menudo no vinculadas a ninguna denominación concreta. La organización tiene su oficina central en Barcelona, y actúa tanto en el Estado español como en Marruecos y Turquía. Por una parte, tiene una escuela de cursos bíblicos por correspondencia (y, desde 1996, también a través de internet), con unos ochocientos alumnos activos. Por otra parte, imparte un curso de preparación a aquellas personas que se dedican a entrar en contacto con una determinada población para crear una nueva iglesia. Media docena de las iglesias independientes implantadas actualmente en las comarcas gerundenses son fruto de la tarea de esta organización.

La Unión de Mujeres Evangélicas es un organismo interconfesional en el cual colaboran, además de mujeres de diferentes denominaciones, algunas mujeres católicas (y también algunos hombres evangélicos). Se fundó en Barcelona en 1965, con el objetivo fundamental de llevar a cabo una acción social que minimizase, en la medida de sus posibilidades, las injusticias y las desigualdades. Esto se ha concretado básicamente en la creación, en un municipio del Barcelonès, de una casa de acogida para niños abandonados, que entre los dos y los dieciséis años conviven y se educan con un matrimonio, con la colaboración de dos asistentes sociales y un grupo de voluntarias. La casa puede acoger hasta un máximo de doce niños, y les ofrece al mismo tiempo un modelo familiar y una educación evangélica. La Unión tiene también un proyecto de ayuda a las mujeres que padecen malos tratos. En Cataluña

tiene cerca de cuatrocientos miembros, y la organización existe igualmente a nivel estatal.

Un núcleo inicial de seis personas, pertenecientes a iglesias diferentes, crearon en 1966 la Institución Bíblica Evangélica de Cataluña (www.ibecat.org), con la finalidad de «poner las Escrituras al alcance del pueblo catalán». Efectivamente, la normalización lingüística ha sido desde el primer día el objetivo básico de este organismo, que tuvo que hacer frente a un mundo evangélico absolutamente castellanizado, tanto por las dificultades objetivas de los años del franquismo como por el hecho de que las diversas iglesias reclutaban buena parte de sus nuevos miembros entre la población nacida fuera de Cataluña, pero también por una notable falta de sensibilidad de la mayoría de los dirigentes evangélicos. Esta tarea valió a la Institución Bíblica la concesión de la Cruz de Sant Jordi en 1997. Hoy cuenta con ciento cincuenta socios, mayoritariamente de los grupos del «protestantismo histórico».

Allí donde le han abierto las puertas, la institución bíblica ha organizado *en catalán* cultos, conferencias, audiciones musicales y conciertos, ha editado una colección de más de doscientos himnos (y prepara una edición ampliada) y trabaja en una traducción de la Biblia, en la publicación de un Nuevo Testamento catalán y en un Nuevo Testamento grecocatalán. Quiso crear un seminario Teológico Evangélico con estudios en catalán, que no tuvo éxito, y publica trimestralmente la revista *Presència Evangélica*.

El nuevo protestantismo

La aparición de las primeras Iglesias pentecostales durante la década de los años sesenta es el prelude de una radical transformación del mapa del protestantismo catalán. Después de la entrada en vigor de la Ley de libertad religiosa de 1967 las denominaciones ya arraigadas en el país continúan subsistiendo, e incluso crecen durante todo el nuevo período; pero en medio del estallido de nuevos movimientos, de la llegada de todo tipo de «misioneros», y del establecimiento de una multitud de pequeñas Iglesias independientes. Es, por una parte, el triunfo del modelo congregacionalista de organización, con comunidades cercanas a las bautistas y a los hermanos pero que rehuyen cualquier tipo de estructura mínimamente centralizada; y es, por otra parte, la explosión del movimiento pentecostal, claramente mayoritario hoy en el país.

En el apartado correspondiente a este tercer período del nuevo protestantismo catalán, y para mantener una cierta apariencia de orden expositivo en medio del verdadero caos de grupos y grupúsculos, comenzaremos dando algunas pinceladas sobre la creación de pequeñas denominaciones de origen

europeo, y nos referiremos en segundo lugar a las iglesias independientes no pentecostales; en tercer lugar abordaremos el grueso de los diferentes movimientos de tipo pentecostal; y acabaremos mencionando los organismos evangélicos, no estrictamente denominacionales, aparecidos en el transcurso de los últimos treinta años.

Iglesia Presbiteriana Reformada

Por sus principios doctrinales, esta Iglesia es la representante más genuina del calvinismo en Cataluña. Con conexiones tanto con la Iglesia de Escocia como con la Iglesia Reformada holandesa, predica la doctrina de la predestinación tal como Calvino la formuló.

Fundada en Barcelona a finales de los sesenta por un pastor formado teológicamente en Escocia, no ha crecido lo suficiente como para poderse desarrollar organizativamente, aunque sus formas de gobierno son las clásicas de las Iglesias presbiterianas. Tiene una comunidad en Barcelona y una en el Maresme, con un total de unos cien miembros (en el Estado español está presente en cuatro ciudades).

Celebra el llamado culto de «alabanza» o de «adoración» cada domingo, y la Santa Cena un domingo al mes. Las tardes de los domingos hacen cursos de temas bíblicos, así como una escuela bíblica para niños. No suele haber actividades durante la semana porque la comunidad barcelonesa la integran personas residentes en poblaciones diferentes. Por otra parte, la presencia de un «anciano» holandés en la comunidad del Maresme permite organizar en verano cultos en holandés para los turistas.

Como algunas de las Iglesias históricas, y a diferencia de todas las demás, administran el bautismo a niños, y reconocen la validez del bautismo católico. La mujer no puede ser pastora, ni formar parte del Consejo de Ancianos.

Con la ayuda de esta Iglesia se creó en 1980 una Iglesia Presbiteriana Coreana para ofrecer asistencia religiosa a los protestantes de aquel país residentes en Barcelona. Dos pastores coreanos se hicieron cargo de ella; la Iglesia mantiene por tanto buenas relaciones con la Iglesia Reformada Presbiteriana, pero es autónoma. Actualmente tiene dos comunidades en la ciudad de Barcelona, con unos doscientos cincuenta miembros en total. En 1994 se escindió un grupo, que reúne hoy a dos docenas de personas de diferentes denominaciones, pero que parece más cercano a las Iglesias bautistas.

Ejército de Salvación

A pesar de este nombre típicamente británico, y de una estructura copiada efectivamente del estamento militar (desde soldados, pasando por los capitanes, e incluso hasta el general, que es el máximo responsable a nivel mundial), con uniformes incluidos, esta organización se ha caracterizado siempre por su obra social, de acuerdo con el lema *Soup, Soap and Salvation* (sopa, jabón y salvación) del fundador, el inglés William Booth, que frente a la pobreza extrema de la gente que malvivía bajo los puentes de Londres, empezó a proclamar (a partir de 1865) un «Evangelio práctico», basado en el principio que «no se puede predicar a quien tiene el estómago vacío». A lo largo de todo el siglo XX el grupo ha intervenido allí donde estallaban conflictos bélicos o se producían catástrofes naturales, o no tan naturales.

Doctrinalmente, el Ejército de Salvación es equiparable a una Iglesia protestante tradicional, y celebra sus propios cultos. En cambio, no bautiza a sus miembros, sino que los «enrola como soldados» haciendo que vayan a bautizarse a cualquier Iglesia evangélica.

Su presencia en Cataluña data de 1984; tiene una sola iglesia en Barcelona, con setenta miembros que participan en las actividades religiosas y trabajan en las tareas sociales del grupo, bajo la dirección de un matrimonio: ambos son pastores, y tienen el grado de «capitanes». El local de Barcelona, en efecto, es un espacio donde además de la capilla hay un comedor para indigentes que sirve cien desayunos diarios, un servicio de duchas para personas sin techo, y una tienda de ropa de segunda mano que reciben de personas de Iglesias diversas y que lavan y planchan, ya sea para dar o para vender.

Organizan también cursos y seminarios sobre temáticas familiares y femeninas, y actividades educativas para los niños. Actualmente proyectan la creación de una segunda iglesia fuera de Barcelona.

Iglesia Menonita

Aunque su historia se remonta al siglo XVI, la Iglesia Menonita no está presente en Cataluña hasta el año 1985. Los menonitas deben su nombre a la figura de Meno Simons, un sacerdote católico holandés que en 1536 abandonó el catolicismo y al cabo de unos años se convirtió en líder de los anabaptistas holandeses. Se trata, por tanto, de una de las iglesias evangélicas más antiguas, que forma parte del ala radical de la Reforma: este radicalismo se manifiesta inicialmente en cuestiones como las de la separación entre Iglesia y Estado, la no violencia y la objeción de conciencia a las guerras, el bautismo tan sólo

para creyentes, y la insistencia en la naturaleza de la Iglesia como una comunidad de discípulos de Jesús, comprometidos con un estilo de vida basado en la santidad.

La Iglesia Menonita tiene aproximadamente un millón de fieles en sesenta países. Desde Estados Unidos enviaron en 1975 a dos matrimonios a vivir a Cataluña en una comunidad de fe y de vida. Diez años más tarde abrían en Barcelona la primera, y por ahora única, iglesia (hay cuatro más en el Estado español).

Las actividades y la organización de la Iglesia barcelonesa son muy similares a las de todas las iglesias del protestantismo histórico. Practican el bautismo por inmersión, generalmente en el mar. Cada dos meses hacen una comida comunitaria para encontrarse todos, y periódicamente invitan a alguien del exterior para dar una conferencia.

En los últimos años han trabajado especialmente en la acogida de inmigrantes, y en estos momentos, de los cincuenta miembros del grupo doce son colombianos. Desde sus inicios, por otra parte, la comunidad puso en marcha dos proyectos: una residencia de ancianos con capacidad para veinte personas, y una asociación de acogida de enfermos mentales (actualmente viven allí cinco de manera permanente). Ambas instituciones tienen hoy autonomía propia, aunque la mayoría del personal que trabaja en ellas es miembro de la Iglesia.

Iglesia Unitaria Universalista

Aunque se trata de un grupo muy incipiente, de unas doce personas, que desde 2001 se reúnen mensualmente en Barcelona en una sala alquilada, y sin ministro de culto, mencionamos la aparición de la Iglesia Unitaria Universalista, que era una de las pocas denominaciones protestantes ausentes hasta hace poco del mapa religioso de Cataluña.

Las Iglesias unitarias, que tendrían su origen remoto en la figura de Miguel Servet, fueron durante la Ilustración un reducto de intelectuales racionalistas y librepensadores, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos. En tanto Iglesia universalista, defendía el principio de salvación universal, no ya de todos los cristianos, sino de los creyentes de todas las religiones y de toda la humanidad. El progresismo de ambos grupos les llevó a la fusión, en 1961; actualmente están presentes en unos veinte países.

La Iglesia Unitaria Universalista no impone ningún principio doctrinal a sus miembros; cada uno ha de desarrollar sus creencias y ha de poder manifestarlas sin miedo. Frente a la autoridad de una institución, o de un texto

sagrado, defienden la autoridad de la consciencia y de la razón individuales. Hay que buscar la unidad entre fe y conocimiento, entre ciencia y religión. Los valores universales que deben defenderse son los de la dignidad humana, la justicia social, la democracia y la paz, el respeto a la diversidad, y la defensa y protección de la naturaleza.

A nivel internacional, esta Iglesia se ha identificado en los últimos tiempos por su defensa de los derechos de los homosexuales, por su interés por las víctimas del sida, por su lucha contra las desigualdades de género, etcétera. El culto es similar al de las iglesias del protestantismo histórico, pero con un formato más flexible, más abierto a la experimentación y a la introducción de elementos propios de otras tradiciones religiosas. Las congregaciones locales son autónomas y las decisiones se toman en asamblea, de tal manera que el pastor o el ministro está sometido a sus dictámenes. Y aunque exista una asociación a nivel internacional, la persona tiene siempre derecho a discrepar de sus declaraciones oficiales.

La Iglesia Unitaria Universalista ha sido a menudo acusada de diluir toda especificidad cristiana, y de reducir el cristianismo a una especie de «mínimo común denominador»: en palabras de un dirigente norteamericano de la Iglesia, la esencia del cristianismo consistiría en *«to be nice to people»*; y, como esto a veces no es fácil, bastaría incluso con *«to try to be nice to people»*.

Iglesias independientes

Pero esta «voluntad de ser amable», o de «procurarlo», no es ciertamente la tónica dominante de los grupos evangélicos más recientemente implantados en Cataluña. Más bien al contrario, el fundamentalismo es más bien el rasgo hegemónico. Si anteriormente ya nos hemos referido a las Iglesias bautistas o a las Asambleas de Hermanos que, aunque preservando el principio de autonomía de cada comunidad, aceptaban alguna fórmula organizativa de asociación o de federación que las coordinase, hemos de hablar ahora de todo un conjunto de grupos que se presentan, literalmente, como Iglesias independientes. Casi todas comparten unos mismos principios doctrinales y un mismo modelo de organización interna; en algunos casos mantienen unas mínimas relaciones entre ellas, y a veces incluso comparten un mismo nombre. En otras ocasiones, ni eso.

Un primer grupo (con un nombre común), situado en las antípodas de la Iglesia Unitaria Universalista, lo constituyen las llamadas Iglesias Bíblicas, doctrinalmente cercanas a las bautistas y bastante reticentes, en cambio, frente a los «excesos» de las Iglesias pentecostales, y que se definen como

fundamentalistas en el sentido de que pretenden preservar y recuperar la esencia de la fe cristiana, de la que las grandes denominaciones protestantes se habrían alejado progresivamente.³¹ Herederos bastante directos de la versión norteamericana del puritanismo, los miembros de las Iglesias Bíblicas son rigurosos en todo aquello que hace referencia a las maneras de vestir y comportarse, al consumo de alcohol, a las diversiones (música, televisión, espectáculos), a los comportamientos sexuales, etcétera. Defienden una concepción muy tradicional de la familia y las mujeres no pueden ser pastoras. Los cultos son muy austeros, centrados en la lectura de la Biblia y la predicación, la plegaria y el canto (de «himnos clásicos»), y la Santa Cena la celebran con pan sin levadura y mosto, ya que «no es posible que Jesús utilizase un producto alcohólico». Presentes en Cataluña desde principios de los años setenta (por influencia de una organización misionera fundamentalista americana), actualmente existen trece iglesias que se pueden considerar pertenecientes a este grupo, bastante repartidas por toda la geografía del país, y con un total de unos trescientos miembros.

La Alianza Cristiana Misionera inició sus actividades en Estados Unidos como organización misionera, pero con los años se convirtió en una nueva denominación independiente, cercana a bautistas, hermanos y pentecostales. A nivel internacional está organizada con el objetivo de potenciar las misiones; pero en Europa su presencia es muy reducida. En Cataluña hay una única iglesia consolidada (en la ciudad de Barcelona, desde el año 1979) y un pequeño grupo en el Vallès, y la presencia de unos cuantos misioneros de Estados Unidos y Colombia. Existe un centenar de miembros bautizados, y el pastor estima que las personas que asisten regularmente al culto son ciento cincuenta.

Otro grupo, también de origen norteamericano es el de la Iglesia de Cristo. A pesar de sus afinidades con el fundamentalismo evangélico, sus dirigentes no aceptan la denominación de Iglesia evangélica, sino que se presentan como una Iglesia cristiana independiente. Insisten, de todas formas, en la Biblia como texto básico y único en el cual se fundamenta su fe, y son exclusivistas al afirmar que su objetivo es «predicar el Evangelio hasta conseguir que las personas se conviertan y se bauticen en la Iglesia de Cristo»; prácticamente no tienen relaciones con el resto del mundo evangélico. Los hombres bautizados son considerados «discípulos» con responsabilidad y autoridad, lo que sólo se admite excepcionalmente en el caso de las mujeres. Definen su

31. Hoy, frente a las connotaciones negativas que ha adquirido el término «fundamentalismo», prefieren decir que son «iglesias preservacionistas» o, simplemente, «bíblicas».

estilo de vida como «búsqueda de la santidad». La pretensión de incorporar ciertas modificaciones en las formas y métodos de evangelización provocó en 1980 que legalmente haya unos grupos registrados como Iglesia de Cristo, y otros como Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento. En Cataluña hay tres comunidades (la primera fundada en 1977), con un centenar de miembros.

Iglesia de Dios de Cataluña es el nombre que ha adoptado en Cataluña otro grupo de origen norteamericano, *Church of God Ministries*, que no debe confundirse con la denominación pentecostal Iglesia de Dios de la cual hablaremos más adelante. El fundador de esta organización (creada en 1881) no pretendía crear una nueva denominación, sino «recuperar la unidad de las Iglesias protestantes». Pero empezaron a enviar misioneros por todo el mundo y hoy, según fuentes oficiales, están presentes en noventa países y tienen más de setecientos mil miembros. Se definen como carismáticos, pero no quieren ser equiparados con los pentecostales: el grupo parece más bien influenciado por la espiritualidad pietista y por las Iglesias metodistas. Cuentan con una única iglesia, en el Baix Llobregat, inaugurada en 1990, con un centenar de miembros.³²

Iglesia Neotestamentaria es el nombre de tres iglesias independientes, pero que tienen un origen común en una misión holandesa. De hecho son Asambleas de Hermanos, pero han querido preservar este nombre. Las tres están en la comarca del Baix Llobregat: dos actúan coordinadamente, pero la tercera ya no mantiene ningún tipo de vínculo con ellas. De igual manera, hay diversas iglesias que se han separado de algunas Asambleas de Hermanos, ya sea por desavenencias, o para crear un nuevo lugar de culto, pero que no forman parte de la «coordinadora» del ámbito catalán. Otras se han constituido por iniciativa de un grupo de evangélicos de una determinada población y no se han vinculado a ninguna denominación concreta. En total hemos localizado una docena, principalmente en Barcelona, en el Vallès Occidental, en el Baix Llobregat y en el Garraf (la más antigua, fundada en 1976, y la más reciente, de 1996).

Un último grupo de Iglesias Independientes tiene como denominador común la preocupación por la lucha contra las toxicomanías y la ayuda a los drogadictos. En este grupo se puede incluir la llamada Iglesia Cristiana de Girona, vinculada a dos asociaciones: Hogar de la Luz, que es una entidad (inscrita en el Departamento de Benestar Social) de atención social a marginados e

32. La repetición de esta cifra, «un centenar de miembros», es bastante casual: es la que en cada caso nos han proporcionado nuestros interlocutores. Probablemente sea una estimación aproximada.

inmigrantes en dificultades, y de atención sanitaria a drogodependientes, y el Proyecto Maná, que es un programa de ayuda humanitaria en Perú. A su vez, la iglesia celebra sus cultos y sus actividades, y evidentemente procura evangelizar a las personas que ayuda. Igualmente, la Iglesia Betel, fundada en 1987 en Madrid por un misionero norteamericano, tiene desde 1991 un centro de culto en el Vallès Occidental (con un centenar de miembros) ligado a una Asociación Betel, que dispone de cincuenta centros de acogida y setenta talleres ocupacionales para drogodependientes en el Estado. En el centro del Vallès se hacen tareas de información y divulgación, de atención sociosanitaria y jurídica, y de reinserción social. Por otra parte, en una población del Bages, un grupo de personas que se habían convertido al protestantismo durante el proceso de rehabilitación, creó, en 1995, una Comunidad Cristiana para ayudar a otras personas que se encontrasen en su misma problemática. La comunidad funciona como una Iglesia independiente, con su pastor, los cultos y las actividades habituales, y una Asociación que ha creado una casa de acogida y un centro de ocupación, con un grupo que semanalmente visita las cárceles.

De todos estos grupos, el más conocido es la organización REMAR (rehabilitación de marginados), que ha seguido cronológicamente el proceso inverso: la organización surge en 1982, y en 1998 se crea la Iglesia Cuerpo de Cristo. Efectivamente, REMAR nace en 1982 en el País Vasco, por iniciativa de un matrimonio que convirtió una finca en centro de acogida y rehabilitación de personas drogodependientes y alcohólicas. Unos años más tarde abrió talleres de capacitación profesional orientados a la reinserción, extendió sus actividades a otros territorios y a otros países, comenzó a trabajar en centros penitenciarios, y creó diversas empresas vinculadas a talleres ocupacionales. Actualmente está presente en América Latina, en África y en diversos países europeos. En los centros españoles tiene capacidad para acoger a tres mil personas, y en Cataluña, a unas doscientas. Paralelamente, REMAR ha organizado campañas de evangelización, en la calle, en prisiones, en hospitales y a través de la radio y la televisión. La Iglesia Cuerpo de Cristo agrupa a los miembros de la organización REMAR, y muchos de sus pastores son personas rehabilitadas gracias a la organización, que continúan viviendo en sus residencias. En Cataluña hay una iglesia abierta en Barcelona, con unos ochenta miembros, y pequeños grupos constituidos en Girona y Lleida.

Iglesias Pentecostales

Exageraríamos sin duda si dijésemos que la irrupción del pentecostalismo ha revolucionado el mapa religioso de Cataluña, como efectivamente lo ha

hecho en el caso de América Latina. No obstante, en proporciones más modestas, sí que ha revolucionado el mapa del protestantismo catalán. La llegada de las Asambleas de Dios fue el preludio, y el desarrollo de la Iglesia de Filadelfia es un claro ejemplo, como hemos visto en el apartado anterior, pero el proceso ha continuado a lo largo de los últimos años, y hoy las Iglesias pentecostales, con toda su diversidad, constituyen ya el núcleo numérico más importante y más complejo del mundo evangélico de nuestro país.

Si bien su implantación en Cataluña data de principios de los setenta, la Iglesia de Dios es en realidad una de las primeras denominaciones pentecostales —surgió en Estados Unidos a principios del siglo XX— y muy similar por tanto a las Asambleas de Dios de las que ya se ha hablado anteriormente. Organizada a nivel mundial con una estructura bastante centralizada, con un consejo ejecutivo elegido en una asamblea general internacional, a nivel local funciona sobre la base de un consejo de iglesia presidido por el pastor. Suelen utilizar el término «obispo» para designar a los pastores y a los máximos responsables, pero eso no significa que se trate de una Iglesia de régimen episcopal. Cataluña es uno de los «distritos» de la Iglesia de Dios dentro del Estado español, con quince iglesias (en algún caso son grupos incipientes, todavía sin local fijo) y cerca de setecientos fieles. Geográficamente están bastante diseminados. En una población de la comarca de la Selva han creado una asociación que trabaja en proyectos de cooperación sanitaria con países africanos, y de ayuda humanitaria en El Salvador y Rumanía, y colaboran, a su vez, en tareas de rehabilitación de drogodependientes y alcohólicos. Cabe destacar la presencia significativa de personas de origen rumano en las comunidades catalanas de la Iglesia de Dios, también entre sus pastores.

También de origen americano es la Iglesia de la Biblia Abierta, que en 1970 abrió el primer lugar de culto de Cataluña, a partir de la llegada de un matrimonio de misioneros. Sin organización formal estructurada a nivel internacional, en el ámbito catalán las diferentes comunidades se coordinan mediante un consejo de cinco personas. Son pentecostales en la medida que hacen un énfasis especial en el «poder del Espíritu Santo y sus dones», pero a la vez mantienen un estilo sobrio y cercano al de las Iglesias Independientes. Han creado un Instituto Bíblico, y en las iglesias se hacen cursos para diferentes grupos de edad, y todos los alumnos han de pasar un examen al final de cada curso. En total tienen unos mil quinientos miembros, distribuidos en nueve comunidades, la mitad de las cuales está en el área metropolitana de Barcelona; sin embargo, tienen iglesias en zonas de poca presencia evangélica, como el Ripollès y la Cerdanya.

La Iglesia de las Buenas Noticias se crea en 1978 a partir de la unión de diversas iglesias independientes que acuerdan federarse. Esta federación es de carácter estatal, y las iglesias catalanas no están constituidas como asociación autónoma, aunque las cuatro comunidades de poblaciones de la Cataluña interior (que ellos denominan «las iglesias de la montaña») colaboran estrechamente. Hay tres comunidades más en el Vallès Occidental. Entre todas reúnen a unos cuatrocientos miembros. En alguna ocasión les han clausurado algún local por denuncias de exceso de ruido.

De origen británico es la Iglesia Elim Pentecostal, fundada en 1920 e implantada en Cataluña desde 1983 por iniciativa de un matrimonio misionero. Tienen dos iglesias, en Figueras y en Girona, con una presencia significativa de ecuatorianos y hondureños, y unos cincuenta miembros en total.

La Iglesia Pentecostal Unida, constituida en 1945 como producto de la unión de dos organizaciones pentecostales de Estados Unidos se distingue de las otras por negar la doctrina trinitaria clásica, y por una notable rigurosidad en la organización de la vida cotidiana de sus miembros, los cuales han de practicar el diezmo, no pueden asistir a ningún tipo de espectáculo lúdico, y los hombres deben llevar obligatoriamente el pelo corto, mientras que las mujeres tienen que llevar el pelo largo y no pueden maquillarse. Tienen cinco iglesias en la ciudad de Barcelona (una de las cuales es una comunidad de filipinos) y una en el Baix Llobregat, con un total de ciento cincuenta miembros.

Las fundaciones posteriores a los años sesenta suelen tener un carácter ligeramente diferente. Normalmente se trata de iniciativas individuales de un pastor, que crea su propia iglesia o su propio grupo de iglesias. Son, en cierta manera, equivalentes a algunos gurús hinduistas que en la misma época proliferan en Estados Unidos. Y probablemente son individuos más o menos influenciados por la aparición de los «telepredicadores» norteamericanos: no hay nada como una Iglesia que se define como carismática para canalizar las iniciativas de estos líderes igualmente carismáticos.

Así, un misionero llegado de Estados Unidos fundó en 1964 en Málaga la llamada Iglesia Cristiana Evangélica Apostólica. Inicialmente relacionado con la organización REMAR, hoy está totalmente desvinculado. En 1982 creó un grupo en Barcelona que cuenta con ochenta miembros, la mayoría residentes en la zona de Nou Barris. Posteriormente se han abierto dos nuevos centros, en el Montsià y en el Penedès.

En 1977, un antiguo drogadicto convertido fundó en Los Ángeles una casa de acogida y de rehabilitación para toxicómanos, que acabó convirtiéndose

en una Iglesia, con el nombre de Alcance Victoria (*Victory Outreach*). En 1988 envió a un emisario a Barcelona, que abrió un centro de rehabilitación (e iglesia) en el barrio del Raval de Barcelona. Actualmente hay dos iglesias en Barcelona, con sesenta miembros, y una en el Vallès Occidental (donde actualmente hay un centro de rehabilitación), con setenta.

Con la voluntad de «crear un nuevo tipo de Iglesia carismática» en Cataluña, en 1989 un pastor fundó la Iglesia Cristiana Betania. Cuenta hoy con unos quinientos miembros, distribuidos en cinco comunidades que mantienen una estrecha colaboración mutua. Han acogido recientemente a bastantes inmigrantes en situación irregular, a los que ayudan en cuestiones de papeles y de trabajo. Intervienen en programas de radio y tienen el proyecto de crear una escuela evangélica. Hay dos comunidades en Barcelona, dos en el Maresme y una en el Baix Llobregat.

Las Iglesias de la Viña aparecen en Cataluña en 1993; el fundador es un pentecostal de California. Tienen dos iglesias en Barcelona, una en el Baix Llobregat y una en el Vallès Occidental, y congregan a unas doscientas personas.

También en 1993 un catalán convertido de una Iglesia de Filadelfia fundó una comunidad independiente con el nombre de Iglesia Cristiana Palabra de Fe, que reúne a cerca de doscientas personas en dos localidades cercanas a Lleida.

El año siguiente, un pastor abrió un Centro Maranatha, en conexión con una organización pentecostal de Chicago. Es una iglesia única, en una población del Barcelonès, con cincuenta miembros, y vinculada a una asociación benéfica que ayuda a personas necesitadas y por la que pasan bastantes inmigrantes recién llegados.

Un pastor bautista del Vallès Occidental, atraído por el pentecostalismo, fundó en 1995 la Iglesia Rey de Reyes, con una única comunidad de treinta miembros.

El mismo año, otro pastor, que había trabajado en diferentes iglesias, se convierte en fundador y «apóstol» de la Iglesia Evangélica Canaan, que celebra cultos y reuniones todos los días de la semana; tiene la intención de poner en marcha una emisora de radio y ha abierto cinco iglesias, con un total de novecientas personas entre las que hay, según el pastor, muchos ecuatorianos y dominicanos.

Mencionemos, finalmente, que en los últimos diez años se han producido diversos casos de grupos que se han escindido de algunas de las principales organizaciones pentecostales y se han erigido en iglesias independientes. Hemos localizado cuatro en Barcelona, tres en Terrassa y dos en Sabadell, una en el Vallès Oriental y una en Lleida.

Si hasta aquí las fundaciones de grupos pentecostales que hemos considerado tenían como origen la iniciativa de un pastor local, o bien la llegada de algún misionero norteamericano, un caso algo especial lo constituyen aquellas iglesias que han sido creadas por pastores latinoamericanos emigrados a Cataluña.

La más antigua es la Iglesia Evangélica de la Renovación, liderada por tres pastores argentinos. De hecho, la comunidad es fruto de una escisión de una Iglesia de Badalona que se produjo en 1976, y que a partir de aquí entró en contacto con otras iglesias del Estado dirigidas por pastores latinoamericanos. Actualmente hay una iglesia en Barcelona y una en el Delta del Ebro; la mitad de sus miembros son de origen latinoamericano. Tienen un centro de formación teológica (Casa Bíblica) que se dedica sobre todo a la preparación de misioneros.

Una segunda Iglesia de origen argentino es la Iglesia Evangélica Peniel, con un centro en el barrio de Bellvitge que congrega a unas treinta o cuarenta personas, no tanto residentes en el barrio como inmigrantes argentinos vinculados ya a la Iglesia Peniel en su país de origen. Peniel es una fundación pentecostal norteamericana de la ciudad de Mendoza (1948), donde recibe el nombre de Asambleas Bíblicas, e implantada aquí desde el año 1996.

De origen venezolano es la Iglesia Evangélica de la Cruz, que tiene su centro más importante en la ciudad de Maracaibo, con una iglesia de diez mil miembros. Tres pastores llegados de Venezuela en 1996 fundaron una iglesia en el Vallès Occidental, pero en este caso sus setenta miembros son todos autóctonos.

Un caso más singular, y en la frontera ya del pentecostalismo, lo constituye la Iglesia Evangélica del Dios Vivo, de origen mexicano.³³ De hecho, ellos se definen como «continuadores de la Iglesia cristiana primitiva» y como «miembros de la verdadera Iglesia de Cristo», ni católicos ni protestantes, si bien la manera de funcionar es pentecostal o copiada de los pentecostales. El fundador es un mexicano que a partir de una serie de revelaciones fundó este movimiento que hoy debe de tener un millón y medio de seguidores en México, y cerca de cinco millones en todo el mundo. Su hijo es actualmente su máximo dirigente y es llamado «apóstol». Tienen un calendario propio de festividades. Organizan cultos y actividades cada día, por la mañana y por la tarde, y el estilo de las celebraciones acentúa los rasgos emocionales hasta el paroxismo. Aquellos que además del bautismo de agua reciben el «bautismo del Espíritu Santo» se vuelven capaces de hacer milagros, de hablar lenguas, etcétera. Es-

33. El nombre entero de la denominación es ni más ni menos que Iglesia del Dios Vivo Columna y Apoyo de la Verdad, la Luz y el Mundo.

tán situados pues, como decíamos, en el otro extremo de las Iglesias pentecostales más institucionalizadas. Cerca de la mitad de sus cuatrocientos miembros son latinoamericanos; tienen centros abiertos en Barcelona, en el Baix Llobregat y en el Baix Camp, y según los dirigentes están formando comunidades en cinco poblaciones más.

En relación con grupos como éste, cabe destacar que la estructura misma de todas las denominaciones de tipo congregacionalista, con su reivindicación del principio de autonomía plena de cualquier comunidad local, hace posible que, junto a un conjunto de iglesias coordinadas o federadas —y en cualquier caso que se reconozcan recíprocamente— surjan otras, totalmente independientes, donde pueden coexistir grupúsculos de gente más o menos iluminada pero cargada de buena voluntad, con otros donde aumenten las posibilidades de que esta misma gente de buena voluntad esté dominada por un líder sin escrúpulos.

Sin embargo, no es este el caso de las Asambleas de Dios de Londres, un nombre equívoco que se explica porque surgieron, hacia 2000, para dar asistencia religiosa al conjunto de inmigrantes brasileños de las Asambleas de Dios que residían en la capital británica. Se trata, por lo tanto, de la Iglesia que congrega a los pentecostales brasileños que viven en Europa, que en 2002 abrió un centro en Barcelona, en el que se reúnen unas quince personas de esta nacionalidad. El idioma es el factor que explica que no se hayan mezclado con los pentecostales del país.

Este mismo factor idiomático lo reencontramos en toda una serie de otras comunidades, que de otra forma tendrían dificultades tanto con el catalán como incluso con el castellano. Así, la International Church, creada en 1993, no se identifica con ninguna de las denominaciones establecidas, pero sus pastores son pentecostales, los cultos son en inglés y el centenar de personas que se reúnen (de treinta nacionalidades diferentes, con predominio de norteamericanos, ingleses y nigerianos) no se sentiría cómoda en la Iglesia anglicana de la que hemos hablado al principio del capítulo.

En los últimos cinco años han aparecido hasta dieciséis Iglesias pentecostales que tienen la característica común de estar lideradas por pastores africanos. La Holy Gost Global Harvest Church, en Barcelona desde 2000, congrega a unas ciento cincuenta personas (de Nigeria, Sierra Leona, Liberia, Togo, Ghana, etcétera) y celebra los cultos en inglés, igual que Pentecostal Ministry, escindida de la anterior e integrada por unos veinticinco nigerianos, que se reúnen en el Hospitalet de Llobregat. Tres grupos, sin nombre específico y relacionados entre sí, se reúnen en un local alquilado en Osona (cien personas), en un centro cívico del Baix Llobregat (cuarenta) y en un domicilio

particular en el Gironès (unos quince): son mayoritariamente de Nigeria y Ghana. Dos grupos similares, pero independientes, se han constituido en el Tarragonès, con unos veinticinco miembros, y en Lleida, con ciento veinte asistentes. Básicamente de países africanos de habla francesa son los cincuenta miembros de dos Iglesias pentecostales, separadas una de la otra, y creadas en 2003 en el Hospitalet de Llobregat. La Church of Pentecost, fundada en 2000 por un pastor de Ghana, tiene un total de cinco pequeñas comunidades en cinco poblaciones diferentes (una de ellas en Barcelona), que se reúnen en locales cedidos por parroquias católicas, y celebran los oficios religiosos en la lengua *ashanti*. También en un local de una parroquia católica de Barcelona se reúne, desde 2001, otro grupo de pentecostales de Ghana en la llamada Holy Trinity Church. Finalmente, en Osona hay un Centro Cristiano Victoria, que reúne a unas ciento cincuenta personas de Nigeria y Ghana, además de unos cuantos catalanes, con la particularidad de que en este último caso el pastor no es africano, sino sueco; los cultos son en español e inglés, y hacen traducción simultánea. Cabe decir que, en algunos de los centros mencionados anteriormente, si asisten algunas personas del país, también procuran hacer traducción simultánea.

Existe también en Barcelona una pequeña comunidad de las Asambleas de Dios de Corea y una Iglesia Cristiana China, que no se identifica con ninguna denominación concreta y que, por lo tanto, no puede ser considerada como estrictamente pentecostal. Tiene dos comunidades establecidas, en Barcelona y en Santa Coloma de Gramanet, con unos doscientos cincuenta miembros, y grupitos incipientes en cuatro poblaciones más.

También los filipinos han creado en Barcelona diversas comunidades evangélicas caracterizadas en su mayoría por unas características bastante singulares, y por las pésimas relaciones que mantienen entre ellas. La más antigua es otro de estos grupos «fronterizos», creado en 1914 a partir de «una experiencia mística» de su fundador, y denominada Church of Christ (no confundir, sin embargo, con las Iglesias de Cristo de origen norteamericano a las que nos hemos referido al hablar de Iglesias independientes). Desde 1992 tiene un pastor, y la iglesia de Barcelona congrega a unos cien miembros, la mayoría de los cuales son filipinos que pertenecían ya al grupo antes de marcharse del país. Los cultos son en inglés y tagalo. Una segunda comunidad es la Charismatic Episcopal Church, una Iglesia pentecostal filipina que en 1989 acordó seguir la liturgia católica «para llenar de contenido los cultos». Así, si por un lado ponen énfasis en el «poder y los dones del Espíritu Santo», por otro celebran la misa en inglés y tienen obispos y sacerdotes (casados). Hay una iglesia en Barcelona, con unas ciento cincuenta personas y pequeños

grupos en Girona y Tarragona. Típicamente pentecostal es la Iglesia The Great Commission Ministry, fundada en Londres por unos filipinos en 1995, y presente en Barcelona desde el año siguiente, con la llegada de un matrimonio, que no habla ni catalán ni español, y la inauguración de un local que suele reunir a unas treinta personas. También pentecostal es la Iglesia Jesus is Lord, creada y dirigida por un telepredicador muy famoso en Filipinas, con una comunidad en Barcelona formada por un centenar de personas, entre las que se encuentra actualmente un grupo de nigerianos. Hay otra iglesia con nombre casi idéntico —Jesus is the Lord— en Barcelona, dirigida por una pastora (fuertemente criticada por los dirigentes de los otros grupos), que hace cultos en inglés para un grupito de filipinos, y en español para una docena de latinoamericanos.

Como podemos observar en el contenido de estas últimas páginas, la irrupción del pentecostalismo ha transformado profundamente el panorama del protestantismo catalán. Las denominaciones más sólidamente implantadas, y desde hace más tiempo, contemplan con cierto recelo la proliferación relativamente caótica de todos estos grupos, que son a su vez los que más crecen en los sectores más marginales de la población. En cualquier caso, y por mucho que todos ellos hayan sido abordados conjuntamente en el mismo capítulo, es evidente que más allá de unos remotos orígenes comunes en la Reforma del siglo XVI las distancias entre unos y otros son enormes.

Organizaciones evangélicas

Paralelamente a la expansión del movimiento evangélico de los últimos cuarenta años han ido surgiendo también, como es lógico, múltiples organismos interdenominacionales con objetivos específicos. No los citaremos todos, pero nos detendremos en algunos de los más importantes o más significativos, agrupándolos temáticamente y respetando mínimamente el orden cronológico de su aparición.

Inmediatamente después de la aprobación de la Ley de Libertad Religiosa de 1967 se crean los Grupos Bíblicos Universitarios, con el objetivo de establecer un vínculo entre los estudiantes evangélicos y de difundir la fe en el ámbito universitario. Se hacen encuentros internos de estudio bíblico, de plegaria y de planificación de actividades por un lado, y por otro se organizan conciertos, exposiciones y sesiones de cine, y, sobre todo, ciclos de conferencias que puedan convertirse en vehículos de propagación de las creencias evangélicas. Hay grupos constituidos en seis universidades catalanas y en tres de ellas están registrados como asociación cultural y disponen de espacios propios y de subvenciones. En 1971 se crea una segunda organización con

objetivos muy similares, Ágape, que posteriormente ha ido abandonando el mundo de las universidades (aunque sigue presente en dos de ellas) para orientarse hacia las actividades de ocio joven.

Si ya en 1955 se había creado, como hemos visto, una Asociación de Ministros del Evangelio, en 1972 se funda una organización paralela, la Confraternidad de Ministros del Evangelio de Cataluña. Aunque hay algunos pastores que pertenecen a ambos organismos, el primero agrupa básicamente a los representantes del protestantismo histórico, mientras que la COMEC reúne sobre todo, a los sectores de orientación carismática y pentecostal. Forman parte de esta pastores, ayudantes de pastores, obreros, ancianos y misioneros, con un total de alrededor de cien miembros que representan unas sesenta Iglesias. Es un espacio de intercambio de información, de planificación de actividades conjuntas y de defensa corporativa de los intereses de los pastores. Entre las cuestiones que actualmente más les preocupan destacan la de la concesión de licencias para emitir (radio y televisión), la ubicación de los lugares de culto (algunos querían construir templos muy espaciosos, otros tienen conflictos permanentes por el tema del ruido), y en general la de la igualdad de oportunidades tanto en el ámbito educativo como en el de los medios de comunicación. Añadiremos que recientemente se ha constituido una Asociación de Ministros Evangélicos de Girona, con unos planteamientos, unos objetivos y unas reivindicaciones muy similares a los de la COMEC.

En 1974 se fundó el Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España (IBSTE) en la localidad de Castelldefels. La iniciativa surgió de una asociación misionera norteamericana, la *Greater Europe Mission*, que financia proyectos docentes y la apertura de nuevas iglesias, y que en su medio siglo de existencia ha creado Institutos Bíblicos y Seminarios en diez países de Europa. El objetivo inicial era formar pastores con un programa de estudios de tres años, que después pasó a ser de cuatro. Posteriormente se ha establecido otro programa de dos años para aquellos cargos que no requieren una preparación tan amplia. Se pretende que de esta manera la institución sirva también para formar a las personas que se ocupan de las escuelas dominicales, y a las que algún día hayan de impartir clases de religión evangélica en las escuelas públicas. Actualmente tienen una media de cerca de cuarenta estudiantes por curso (catalanes, españoles y algunos americanos), con la misma proporción de chicos que de chicas, y una plantilla de veinte profesores (doce de los cuales son profesores invitados). Las clases se hacen normalmente en español. Profesores y alumnos pertenecen a denominaciones diferentes: los alumnos son mayoritariamente de las Iglesias bautistas, de las Asambleas de Hermanos y de las Iglesias independientes. Casi no hay, en cambio, estudiantes de las Iglesias pentecostales.

En el mundo de las publicaciones, mencionaremos la existencia de una editorial, Horeb, cercana a la Iglesia bautista, y de diversas pequeñas empresas que publican materiales bíblicos y de propaganda, así como de algunas librerías evangélicas. Existe también una Asociación Evangélica de Radio y Televisión, vinculada sobre todo a bautistas y hermanos, que emite diariamente en programas de mañana y de tarde (Ràdio Bona Nova), básicamente en catalán, además de la relativamente famosa Radio Amistad, que tiene tres emisoras en Cataluña y a veces ha emitido (sin autorización) programas de televisión, reproduciendo programas norteamericanos o bien adaptándolos, en programas de creación propia, de acuerdo con el estilo pentecostal más gritón y espectacular.

Aunque ya hemos visto que muchas Iglesias incluyen entre sus actividades las obras sociales y benéficas, la ayuda humanitaria, y muy especialmente el trabajo de rehabilitación y de reinserción de drogodependientes, existen también algunos organismos de carácter interdenominacional que se dedican a estas mismas actividades (Grup Nova Vida, Associació Vida i Llibertat, Centre Mahanaim, etc.). Mencionemos finalmente la asociación Koinonia, creada específicamente para proporcionar asesoramiento y ayuda a personas evangélicas que han pasado por un proceso de separación o divorcio.

Desde 1981 existe una entidad coordinadora de diversas Iglesias evangélicas, que se propone una acción conjunta en los contactos con las autoridades civiles, con los medios de comunicación, y con la sociedad en general. Es el Consejo Evangélico de Cataluña, organizado en consejerías, departamentos, comisiones y subcomisiones, que abarcan prácticamente todos los ámbitos de relación entre las Iglesias evangélicas y la sociedad catalana. El Consejo intenta aglutinar a las Iglesias y organizaciones del mundo evangélico, a fin de erigirse como representante legítimo del protestantismo catalán, y en interlocutor frente a las autoridades e instituciones. Vista la extraordinaria fragmentación de este protestantismo, el esfuerzo es muy valioso; y evidentemente, desde el punto de vista del gobierno y de la administración pública, muy útil. A su vez, y como era de prever, si todas las grandes denominaciones del protestantismo histórico (y alguna otra más) forman parte del Consejo, la práctica totalidad de las Iglesias pentecostales e independientes no se han querido afiliar nunca, y esto ha hecho que se convierta en representativo del protestantismo más institucionalizado, pero desgraciadamente no de todo, ni siquiera del que actualmente es más numeroso.³⁴

34. Y no sólo no lo representa, sino que a menudo lo desconoce. Por citar un solo ejemplo, en la página web del Consejo, www.ce-Catalunya.org, el listado de iglesias, que incluye tanto las que forman parte como las que no, referencia sólo a quince de las sesenta y nueve Iglesias de Filadelfia localizadas en nuestra investigación.

IV. LOS ADVENTISTAS

Notas preliminares

- A principios del siglo XIX se propaga entre muchas comunidades protestantes (metodistas, bautistas, congregacionalistas, etc.) de Estados Unidos una atmósfera *milenerista*, de convicción que el fin del mundo es inminente y que se acerca el día de la segunda venida de Cristo para establecer el Reino de los Cielos en la tierra. Surgen, especialmente en los estados de la costa atlántica norteamericana, una serie de «profetas» que a partir de visiones y revelaciones pronostican este fin del mundo, y a menudo creen poder fijar la fecha a partir de los textos apocalípticos del Antiguo y Nuevo Testamento. Este es el origen común de los adventistas, los mormones y los testigos de Jehová. A pesar de este origen común, sus diferencias son lo bastante significativas como para que aquí los tratemos en capítulos consecutivos pero independientes.
- Los adventistas¹ son inicialmente aquellos miembros de diversas iglesias protestantes que se convierten en seguidores de los primeros predicadores mileneristas. A medida que el movimiento va adquiriendo unas proporciones cada vez mayores, algunas de estas iglesias acaban expulsándolos, y se forman entonces grupos independientes. La Iglesia Adventista del Séptimo Día se constituye como resultado de la fusión de tres de estos grupos, en un congreso celebrado en 1863. A pesar de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no reúne, pues, a todos los adventistas, y de que en su

1. Es decir, aquellos que creen en este «adviento» o llegada del Señor, y que lo esperan fervorosamente. Precisemos que la creencia en la «segunda venida» no es específica del adventismo; es común a todo el cristianismo, y las primeras generaciones de cristianos la consideraban inminente. Lo que caracteriza a los adventistas es haberla convertido modernamente en un tema central.

seno se han producido posteriormente diversas escisiones, es la organización más importante de todas, y la única con implantación en Cataluña.

- La referencia al «séptimo día» quiere subrayar el elemento distintivo por el cual los adventistas son popularmente más conocidos: la estricta observancia del sábado como día dedicado al Señor. Celebran el sábado, como los judíos, y por la misma razón que los judíos, y no el domingo, como la inmensa mayoría de las Iglesias cristianas. Hecho por el cual en algunos países se les había denominado «sabatistas». Lógicamente, eso les ha comportado dificultades en todas las sociedades que se rigen por un calendario que hace que el domingo sea el día festivo. Pero también ha sido un factor que ha contribuido a darles una identidad específica para distinguirse de las otras confesiones cristianas, sobre todo en la medida que tradicionalmente habían llegado a afirmar que la observancia del domingo implicaba «perversión y apostasía».
- Otro elemento «innovador» de los adventistas, aunque no sea un caso único en la historia religiosa de los últimos siglos, es el papel decisivo que desempeña una figura femenina: Ellen White, una mujer que a menudo ha sido presentada como la «fundadora» de la Iglesia. Eso no es del todo cierto, pero sí lo es que tuvo una intervención muy importante, y que tanto por sus visiones como por sus escritos ocupa un lugar muy destacado en la historia de la Iglesia adventista.

El precursor del adventismo es William Miller (1782-1849), el mayor de una familia de dieciséis hermanos de una población del estado de Massachusetts.² Su madre, una mujer muy piadosa, le inculcó desde pequeño sus principios. Sin mucho éxito, sin embargo. En la guerra angloamericana de 1812, Miller se enroló como «no creyente». No obstante, a los treinta y cinco años, se convirtió a la fe bautista, y se dedicó fervientemente al estudio de la Biblia, especialmente de los libros de Daniel y el Apocalipsis, que son los dos libros, del Antiguo y del Nuevo Testamento respectivamente, más *escatológicos*, es decir, más llenos de profecías relativas a la inminencia del «fin de los tiempos».

A partir de este estudio llegó al convencimiento de que el retorno de Cristo se produciría en 1843. Reconocido por la Iglesia bautista como predicador «itinerante» (sin ninguna congregación fija) se dedicó a viajar y a hacer sermones y conferencias. A medida que se aproximaba la fecha, que Miller llegó a concretar en el día 21 de marzo de 1843, se consagró a preparar la «segunda venida». Entre

2. Uno de los estados de Nueva Inglaterra, al norte de la costa oriental de Estados Unidos; la capital es Boston.

1842 y 1843 realizó más de cien asambleas, que congregaron a cerca de medio millón de oyentes, con grandes concentraciones en Boston y Nueva York. Miller llamaba a la conversión y a la penitencia. Sus seguidores habían de prepararse para el encuentro con Cristo: tenían que abandonar las ciudades y todas sus posesiones personales para llevar a cabo una vida de ayuno y oración. Para estas predicciones, Miller tomaba como punto de partida la profecía de Daniel (8, 14): «Durará dos mil trescientos atardeceres y mañanas, y después el santuario será purificado», interpretada como anuncio de la fecha del fin del mundo, y contando los dos mil trescientos días como años —de acuerdo con una equivalencia que tiene también su base bíblica, y que muchos rabinos judíos habían aplicado ya desde hacía siglos— a partir de 457 a.C., fecha del retorno del sacerdote Esdras a Jerusalén para la reconstrucción del Templo.

Una gran asamblea se congregó la noche del 20 al 21 de marzo. Sin embargo, el día 21 fue un día como cualquier otro. A partir del día siguiente, por tanto, fue necesario justificar el error en los cálculos, y se hicieron sucesivamente tres nuevas predicciones, para el 21 de marzo de 1844, después para el día 18 de abril, y finalmente para el 22 de octubre de ese mismo año. Este cuarto y último error, que provocó en el grupo una crisis que estuvo a punto de causar su disolución, se «pudo salvar» en última instancia a partir de las afirmaciones de otro de los dirigentes del movimiento, Hiram Edson, diciendo que había tenido una visión de Cristo llegando al Templo del Cielo. Por consiguiente, de acuerdo con esto, la visión confirmaba el acierto de la profecía con respecto a la fecha, si bien se habían equivocado en lo referente al lugar de la «llegada», que era el Templo del Cielo y no la tierra, invisible, por tanto, para los humanos.³

Hubo como mínimo dos anuncios más de una nueva fecha del fin del mundo, pero la Iglesia Adventista del Séptimo Día, desde su constitución en 1863, no ha hecho nunca ningún anuncio de este tipo. Miller reconoció abiertamente su equivocación y se retiró discretamente. Pero algunos de sus seguidores continuaron: uno de ellos sería más adelante el fundador de los testigos de Jehová; otra, la «profetisa» Ellen White.

3. Desde nuestra perspectiva actual, todo esto puede resultarnos anacrónico y sumamente pintoresco. Tan sólo un conocimiento más profundo de la época puede hacer darnos cuenta de que lo que a nosotros nos resulta pintoresco y absurdo, deja de serlo cuando se sitúa en su contexto histórico preciso, y que sólo entonces puede hacerse comprensible. Por citar un solo ejemplo, más cercano a nosotros culturalmente que el milenarismo americano, pero no por eso menos anacrónico y pintoresco, recordemos que por esas mismas fechas el papa Gregorio XVI se manifestaba contrario al ferrocarril y a las luces de gas, afirmaba que la libertad de conciencia era «un delirio» y un «error pestilente», y consideraba que «nunca se condenaría lo bastante» la libertad de prensa. (Josef Gelmi, *Los papas*, Herder, Barcelona, 1986, p. 196-197.)

Ellen White⁴ (1827-1915), nacida en una familia metodista, entra en contacto con el movimiento adventista al asistir, cuando tenía trece años, a un ciclo de conferencias de Miller. Por su importancia en la historia de los movimientos milenaristas norteamericanos, la figura de White ha sido objeto de numerosos estudios. Algunos de ellos, de tipo psiquiátrico, afirman que tenía una enfermedad mental como consecuencia de un golpe en la cabeza recibido a los nueve años, que podría haberla conducido a tener visiones y estados de conciencia alterados. Lógicamente, las fuentes adventistas oficiales consideran que esta es una interpretación muy tendenciosa. Sea como fuere, el hecho es que meses después del último fracaso de 1844, y en plena crisis del grupo, anunció que había tenido una visión que le había hecho entender «la importancia de lo que había pasado el 22 de octubre».⁵ A partir de este momento, el movimiento comienza a girar en torno a su figura, a pesar de que se trata de una chica de diecisiete años. Dos años más tarde, se casa con el predicador James White, adventista también, y ambos se dedican a predicar y formar nuevos predicadores. Mientras tanto, y paralelamente al crecimiento del movimiento, se hacen cada vez más frecuentes las expulsiones de muchos de sus miembros por parte de las Iglesias protestantes a las cuales pertenecían. El proceso desembocará, en 1863, en la celebración de un congreso en Battle Creek (estado de Michigan), que adoptará la decisión de crear la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Según las fuentes oficiales, la nueva Iglesia tenía tres mil quinientos miembros en el momento de su fundación.

En 1865 el marido de Ellen White se ve obligado a abandonar todas las actividades por problemas de salud, y Ellen comenzará a desarrollar toda una línea de trabajo que será característica de los adventistas: las terapias de salud, y la creación del Instituto para la Reforma Sanitaria, el primero de una cadena de famosos hospitales. Después de la muerte de su marido continuó predicando, viajando por América, Australia y Europa, y escribiendo. Durante un tiempo, sus escritos (las fuentes oficiales hablan de ochenta libros y cuatro mil seiscientos artículos, además de millares de páginas de sermones, diarios y cartas) fueron tratados como «inspirados», hecho que llevó a muchos estudiosos a creer que para los adventistas eran tan «canónicos» como la Biblia. Hoy, en cambio, la Iglesia adventista asegura que nunca han sido considerados de la misma categoría que los textos bíblicos, aunque se les conceda un valor muy especial: son como

4. Su nombre de soltera era Ellen Harmon.

5. Estas «visiones» se prolongarían durante más de treinta años, con una media de seis al año.

una luz que ayuda a comprender y a interpretar adecuadamente las verdades de la Biblia.⁶

- La Iglesia adventista tiene todavía hoy en Estados Unidos su máxima implantación, y Washington es la sede de la Asociación General, su órgano central de gobierno. Pero se ha extendido por todo el mundo, y actualmente se estructura en doce divisiones que abarcan todos los continentes. (Para más detalles, véase www.adventistas.org. La «división» de la que dependen los adventistas catalanes tiene la sede en Berna.) Como siempre, las estadísticas dan cifras muy diversas según las fuentes; en este caso, además, las diferencias se acentúan porque hay quien da cifras de «miembros comulgantes», es decir, aquellos que han sido bautizados y que participan de manera activa y regular en las actividades de las iglesias, mientras que hay quien incluye a todas aquellas personas que más o menos tienen relación con la Iglesia adventista. En 1996, la *Revista Adventista* hablaba de unos diez millones por todo el mundo; estimaciones más recientes elevarían la cifra hasta trece millones, distribuidos en más de doscientos países.
- Se dice que el primer misionero adventista que llegó a Europa fue un antiguo sacerdote católico polaco convertido, que a finales del siglo XIX creó las primeras comunidades en Suiza, Italia y Rumanía. A lo largo del siglo XX, Alemania fue el país europeo donde el adventismo tuvo mayor difusión, pero cabe destacar su penetración en los países de regímenes socialistas (principalmente la Unión Soviética, Rumanía y Yugoslavia).
- En Cataluña, la presencia adventista es tan antigua como la de los primeros protestantes. En 1903, tres jóvenes formados en una «escuela misionera» de California llegan a Barcelona, y al cabo de unos meses inauguran una escuela en Sabadell, de la que surgió el primer adventista catalán, un chico que con su conversión propició rápidamente la de sus padres y la de sus dos hermanas. Los tres jóvenes catalanes fueron enviados a estudiar a una institución de Suiza, y el chico se hizo pastor de la Iglesia. Los tres misioneros extranjeros iniciales, que el año siguiente recibieron refuerzos (un matrimonio británico), establecieron el núcleo principal de nuevas comunidades en diversas poblaciones de Valencia, Murcia, Zaragoza, etcétera. La llamada Misión Española, con sede en Barcelona, tenía en 1926

6. *El conflicto de los siglos* se considera su obra más importante; otros títulos son *Testificaciones, Experiencias y visiones, Luces y tinieblas, Jesucristo y la segunda venida, El camino hacia Cristo*, y una autobiografía *Vida y acción*. Véase Ellen White, *Publications*, General Conference of Seventh-Day Adventists Washington, 1952.

cerca de cien adultos bautizados. Entre 1927 y 1931 se transforma en una Unión Ibérica, de la que Portugal se independiza en 1932. El período republicano constituye una etapa de libertad y crecimiento, y hay congregaciones consolidadas en bastantes ciudades españolas. El crecimiento se trunca con la llegada de la dictadura, y durante un cuarto de siglo los adventistas vivirán —igual que todos los protestantes— primero una persecución más o menos encubierta, y después bajo el régimen de «tolerancia», que no ponía nada fácil el desarrollo de las actividades. La progresiva normalización llega con la Ley de Libertad Religiosa de 1967, y con la transición de 1975.

- Actualmente, la Asociación de Iglesias Cristianas Adventistas del Séptimo Día en España está oficialmente reconocida, y tiene unos sesenta lugares de culto, y cuenta con entre siete y ocho mil miembros en total. En Cataluña hay doce iglesias, con cerca de mil quinientos miembros en total.⁷ Aunque cada iglesia tiene un grado considerable de autonomía, el régimen central de gobierno hace que haya bastante homogeneidad como para que aquí las estudiemos globalmente y no de manera individualizada.

Iglesia Adventista del Séptimo Día

En la Iglesia adventista, cada congregación o comunidad local está dirigida por el pastor, quien preside la asamblea de todos los miembros, y juntamente con los ancianos, los diáconos y las diaconisas forma el Consejo. El Consejo asume las tareas de dirección de la comunidad, y adopta las decisiones pertinentes, excepto en aquellos casos en que el acuerdo ha de ser tomado por el pleno de la asamblea mediante votación (como, por ejemplo, la admisión o expulsión de miembros). Los pastores acceden al cargo después de haber cursado los estudios adecuados. Los ancianos, que colaboran con el pastor en el desarrollo de las tareas espirituales, son elegidos por la comunidad entre los miembros más antiguos o más activos. Los diáconos y las diaconisas suelen encargarse de los servicios materiales del templo, de las tareas asistenciales, de visitar a los enfermos, etcétera. Las mujeres pueden desarrollar todo tipo de actividades y ocupar casi todos los cargos, excepto el de pastor. Aunque en teoría podría darse el caso que fuesen «ancianas», en la práctica eso es sumamente excepcional. En los últimos años, el actual presidente mundial de la

7. Datos del año 2002, facilitados por los propios responsables. Cabe precisar que se trata de miembros comulgantes y que el número de personas más o menos vinculadas con las actividades de las iglesias adventistas es bastante superior.

Asociación General de la Iglesia ha hecho declaraciones favorables a promover que las mujeres accedan a lugares de dirección, pero sin entrar explícitamente en la cuestión de la posibilidad de poder ser pastoras. Están también, pero sin formar ya parte del Consejo, los «oficiales», encargados de dirigir los diversos departamentos en que se divide el trabajo de cada Iglesia, como por ejemplo la «escuela sabática» (equivalente a la escuela dominical de los protestantes, o a la catequesis católica, con la diferencia que aquí no va destinada tan sólo a niños y adolescentes, como veremos más adelante), juventud, medios de comunicación, etcétera, además de la secretaría y la tesorería.

Las diferentes iglesias de una misma unidad territorial (habitualmente el Estado) forman una asociación. Todas las comunidades existentes en Cataluña pertenecen a la asociación española, con sede en Madrid, que a su vez forma parte de una Unión de Europa del Sur, y ésta de una División Euroafricana. El órgano central de gobierno a nivel mundial es, como hemos dicho, la Asociación General, con un presidente y un Consejo Ejecutivo elegidos cada cinco años por un Congreso en el que los representantes de todos los estamentos, incluidos los laicos, tienen voz y voto.

Las doce iglesias adventistas de Cataluña se distribuyen geográficamente como sigue: dos en Barcelona (entre ellas la más grande de todas, con unos cuatrocientos miembros), dos en la comarca del Barcelonès, dos en el Vallès Oriental, dos en el Vallès Occidental, y una en cada una de estas comarcas: Gironès, Segrià, Anoia, y Baix Camp.

Desde el punto de vista doctrinal, los adventistas se inscriben evidentemente de lleno dentro de la tradición cristiana, aunque algunas características peculiares los distinguen y les den una fisonomía singular. Más concretamente, desde el punto de vista histórico no hay duda que provienen de la tradición protestante, aunque también aquí con ciertas peculiaridades, que hacen que en general no formen parte de las agrupaciones o federaciones de Iglesias protestantes, y que ellos mismos no se consideren como tales. Sin entrar en argumentaciones teológicas propias de especialistas y que aquí no tienen cabida, podemos afirmar que la cuestión del milenarismo y la observancia del sábado, que mencionábamos ya en las notas preliminares, constituyen los dos rasgos distintivos más característicos del adventismo.⁸

8. Para una información más precisa se puede consultar el libro de Coral Gables, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, Asociación Publicadora Interamericana, Florida, 1988. Es la «versión oficial» que dan ellos, evidentemente. Justamente por eso es la que hay que consultar primero, antes de acudir a cualquiera de los múltiples panfletos que se dedican a denunciar sus «errores». Desde una perspectiva sociológica, ni oficial ni apologética, ni panfletaria, continúa

El milenarismo. Cristo murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados, «subió de los muertos» y ascendió «para administrar el santuario celestial a favor nuestro». Él volverá otra vez, en la gloria, para realizar la liberación final de su pueblo y la restauración de todas las cosas. En el tiempo de su ascensión inauguró su ministerio intercesor. En 1844, al final del período profético de dos mil trescientos días (recuérdese que «un día» es el equivalente a un «año»), ha entrado en la segunda y última fase de su ministerio. Es la fase del juicio, que dictaminará quién —de entre los muertos y de entre los que todavía viven— es digno de ser recibido en el Reino. Cuando acabe esta fase, el Salvador volverá de manera personal y visible, los muertos justos resucitarán y con los justos vivos serán llevados al cielo; pero los injustos morirán. El cumplimiento casi completo de todas las profecías, juntamente con la condición presente del mundo, nos está indicando que la segunda llegada es inminente. El tiempo del acontecimiento no ha sido revelado,⁹ y se nos exhorta por tanto a estar siempre preparados. Cuando Cristo aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados y elevados para encontrarse con el Señor; la segunda resurrección, la de los impíos, tendrá lugar mil años después. El milenio es el reinado de Cristo y sus santos en el Cielo durante mil años, entre la primera y la segunda resurrección. Durante este tiempo, los impíos serán juzgados, y la tierra, desolada e inhabitada, será ocupada por Satanás y sus ángeles. Al final, Cristo con sus santos descenderán del cielo a la tierra; los muertos en el pecado resucitarán, el fuego de Dios los consumirá, igual que a Satanás y sus ángeles. La tierra quedará purificada, y el universo liberado del pecado y los pecadores para siempre. En la tierra nueva, donde habita la justicia, Dios proveerá un lugar eterno para los redimidos; un lugar perfecto de vida, de amor, y de conocimiento de su presencia. Dios mismo habitará con su pueblo, el sufrimiento y la muerte pasarán y Él reinará para siempre.¹⁰

El séptimo día. El benéfico Creador, después de seis días de Creación, descansó el séptimo día e instituyó el sábado para todo el pueblo como recuerdo de la creación.

siendo muy útil el capítulo que les dedica Bryan Wilson, *Sociología de las sectas religiosas*, Guadarrama, Madrid, 1970, si quien se acerca no pierde de vista en ningún momento que el uso que el sociólogo inglés hace del término «secta» no tiene nada que ver con el que desgraciadamente se ha vuelto más habitual hoy en día.

9. Obsérvese el distanciamiento que esto representa en relación con los puntos de vista iniciales de Miller antes de la fundación de la Iglesia adventista.

10. De la misma manera que un católico con sentido del humor acepta aquel chiste que explica que el día que alguien informó a Dios que la Iglesia católica se había inventado la doctrina del purgatorio, Dios contestó: «bien pensado, no es una mala idea», cabría esperar del sentido del humor de un adventista que admitiese aquí una réplica similar de Dios: «Yo no lo había planificado así, pero podríamos discutirlo».

El cuarto mandamiento de la inmutable Ley de Dios requiere la observancia del séptimo día, sábado, como día de descanso, de adoración, y de ministerio, en armonía con las enseñanzas y la práctica de Jesús, el Señor del Sábado. El sábado es el símbolo de nuestra redención en Cristo, un signo de nuestra santificación, una muestra de fidelidad, y una anticipación de nuestro futuro eterno en el reino de Dios. Pero este «nosotros», ¿a quién se refiere? Para los adventistas la Iglesia universal la componen todos aquellos que creen en Cristo, pero últimamente, que son tiempos de extensa apostasía, existe un «resto» (y este «resto» es el «nosotros») que ha sido llamado para guardar los mandamientos de Dios, y la fe en Jesús. Este resto anuncia la llegada de la hora del juicio, proclama la salvación por medio de Cristo, y levanta la voz para anunciar la proximidad del segundo «advenimiento».

Por si todavía no queda bastante claro quién es este «resto» que «guarda los mandamientos de Dios», de la «inmutable ley de Dios que requiere la observancia del sábado», basta recordar el mensaje del tercer ángel del Libro del Apocalipsis (capítulo 14) que separa «a los que guardan los mandamientos de Dios» de los demás, los que «serán atormentados con fuego atizado con azufre» y «el humo de su suplicio subirá por los siglos de los siglos». En una palabra, y simplificando: por un lado, «los adventistas» y por otro «católicos, ortodoxos y protestantes en general», que formarían, según el segundo ángel del mismo capítulo del Apocalipsis «la gran Babilonia, la que embriagaba a todas las naciones con los vinos y las orgías de su prostitución».¹¹ Una versión más matizada y menos simplificadora, extraída de una fuente oficial del movimiento, dice así: «los adventistas del séptimo día no somos ni hemos sido nunca exclusivistas y sabemos que existe una Iglesia universal invisible, pero, obviamente, creemos que la nuestra es la heredera legítima de la tradición apostólica».

A pesar de esta última afirmación, quien no haya conocido nunca personalmente a ningún adventista, podría llegar fácilmente a la conclusión que esta gente que amenaza con «fuego y azufre» son unos monstruos de inhumanidad. Es el momento oportuno, por lo tanto, para recordar que ellos «anuncian» este fuego, pero que se sepa, nunca un adventista ha encendido uno: lo

11. Esta misma metáfora de «la gran prostituta de Babilonia» había sido utilizada a menudo por los protestantes más radicales para «lanzar piropos» al catolicismo romano. Aquí, sin embargo, resulta que estos protestantes se encuentran metidos en el mismo saco que los «papistas».

que no se puede decir del catolicismo, que en tiempos de la Inquisición y en nombre de la «fe católica» hizo quemar vivos tanto a herejes como a judíos, ni del hinduismo, súmmum de la «sabiduría» y de la «no violencia», cuando obligaba a las viudas a inmolarselas vivas en la pira funeraria del difunto marido.

En su estilo de vida, y en sus actividades cotidianas, en efecto, los adventistas son «diferentes» en algunos aspectos; pero en una sociedad plural, como la nuestra, son ciudadanos «normales». Ciudadanos que a menudo han tenido que afrontar problemas laborales en una sociedad donde el día festivo es el domingo; o bien dificultades en el ámbito académico, cuando los calendarios académicos sitúan exámenes (y antiguamente incluso clases) en sábado. Ciudadanos que no participan activamente en la vida política del país, pero sin llegar a la posición extrema de abstenerse sistemáticamente de ir a votar, como es el caso de los testigos de Jehová. Debemos precisar que históricamente el debate sobre la relación de la Iglesia adventista con el mundo político surgió en Estados Unidos, aún en vida de Ellen White, cuando el movimiento se tuvo que posicionar en la cuestión concreta de dar apoyo o no a los grupos políticos que propugnaban la «ley seca». La aversión del movimiento adventista por el alcohol hizo que se acordase apoyar a los políticos que se oponían al «alcoholismo y la vida enloquecida», pero añadiendo que esta era una ocasión excepcional y que en general eran contrarios a tomar partido por alguna opción política. Esta relativa ambigüedad se ha prolongado hasta nuestros días.

En cualquier caso, la preocupación por «las cosas de este mundo», tiene que ser para los adventistas la última de las preocupaciones: «nosotros nos ocupamos únicamente de las cosas que producen pureza cristiana, salud y alegría en nuestras vidas».¹² A su vez, eso ha de quedar reflejado en todos los ámbitos de la vida cotidiana: diversiones y entretenimientos tienen que estar «a la altura de las normas más elevadas de la belleza y el gusto cristiano»; el vestido «tiene que ser sencillo, modesto y presentable»; hay que preocuparse por el cuerpo, que «es templo del Espíritu Santo», dándole el descanso y el ejercicio adecuados, adoptando la dieta más saludable posible, y absteniéndose de comer «los alimentos impuros que se identifican en las Escrituras», así como de consumir bebidas alcohólicas, tabaco, drogas y narcóticos, excepto cuando estos son médicamente necesarios.¹³

12. Extraído del libro citado anteriormente, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*.

13. En todo este conjunto de preceptos de comportamiento, detectamos la herencia del mundo puritano de Nueva Inglaterra en cuyo seno nació el movimiento adventista.

¿Cuál es para los adventistas la importancia de las iglesias y de las actividades que se llevan a cabo en ellas? Antes ya hemos visto que los responsables distinguen (para establecer estadísticas, por ejemplo) entre los «miembros comulgantes», bautizados y activos en la vida de la Iglesia, y aquellos que más o menos tienen relación con ella pero que no son miembros con todos los derechos y todas las obligaciones. En los templos, la pauta general de las celebraciones (en una u otra de las doce iglesias catalanas puede haber alguna pequeña variación) es la siguiente: reuniones de oración, escuela sabática y culto de adoración. Las reuniones de oración tienen lugar, en general, los viernes por la noche.¹⁴ Son ceremonias litúrgicamente muy simples, que comportan el canto de himnos, una predicación y oraciones espontáneas que los fieles recitan en voz alta. La mañana del sábado, después de un breve acto introductorio, todos los fieles se distribuyen por grupos de edad (niños, adolescentes, jóvenes y mayores de treinta años) para la escuela sabática. Los grupos, que suelen ser de doce personas como máximo, son dirigidos por un instructor que tiene la función de orientar y moderar la discusión de la lección semanal que cada miembro de la congregación ha preparado individualmente durante la semana. A media mañana, una vez finalizada la escuela sabática, tiene lugar el culto de adoración, de acuerdo con un esquema básico: canto, oración, ofrenda de los fieles, lectura bíblica, predicación basada en el texto que se acaba de leer, canto y oración. En muchas iglesias, un sábado al mes el sermón lo predica un miembro de la congregación, y no un pastor o un anciano. A veces, pero no cada sábado, el culto incluye también la comunión: en este caso se procede primero al lavatorio de los pies, que los fieles se hacen unos a otros, como acto de humildad y de perdón recíproco (en general, separando a hombres y mujeres), y después el pastor, acompañado de los ancianos, invoca la presencia del Señor y reparte el pan (sin levadura) y el vino (no fermentado), que los diáconos ofrecen a los congregados como símbolo del cuerpo y sangre de Cristo.

El bautismo se administra por inmersión, y a personas adultas que, después de haber sido instruidas en la doctrina de la Iglesia, solicitan voluntariamente recibirlo, como símbolo de la «muerte» a la vida del pecado y de «resurrección» a la vida de Cristo. No hay un límite fijo de edad, y depende en cada caso del grado de madurez de la formación religiosa de cada uno. El matrimonio se celebra en el templo, previa inscripción en el registro civil; en

14. O más exactamente, cuando comienza el sábado: igual que en el caso del judaísmo, la fiesta del sábado empieza con la puesta del sol del día anterior y acaba el sábado al atardecer.

principio, sólo se han de casar «aquellas parejas que comparten una fe común». En los entierros suele celebrarse un culto fúnebre, en el templo o en el cementerio, de una extrema austeridad, y centrado en la idea de la esperanza de la resurrección.

Además de estas actividades más directamente relacionadas con el culto, las iglesias adventistas se han caracterizado tradicionalmente por su intervención en los ámbitos de la salud y la educación, siempre con un trasfondo misionero: tanto las instituciones como las actividades que organizan están abiertas a todo el mundo, sin duda con el fin de ayudar, pero a su vez también porque este es un mecanismo eficaz de difusión de sus creencias y, por tanto, de captación de nuevos miembros.

Desde sus principios, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha puesto mucho énfasis en la mejora de la salud y el bienestar de las personas. A nivel mundial, los adventistas han creado una extensa red de hospitales, y han desarrollado todo un programa de reforma sanitaria, centrado en la dietética, la higiene, y diversas modalidades de fisioterapia. Eso los ha hecho muy populares, por ejemplo, en el ámbito de las terapias de tratamiento del estrés, y entre los grupos *new age* que practican terapias alternativas. Organizan regularmente conferencias y cursillos sobre métodos de prevención del alcoholismo, sobre «cómo dejar de fumar en cinco días», o sobre regímenes alimentarios en general (con una marcada preferencia por el vegetarianismo). Lo cierto es que millones de habitantes de los continentes africano y asiático se han beneficiado de lo que algunos autores califican de «cruzada adventista», y que en muchos países «los médicos adventistas son todavía más apreciados que sus pastores». Con respecto a estas cuestiones, el catecismo adventista se resumiría en estos siete principios; «aire saludable, agua saludable, buena nutrición, disciplina, descanso, ejercicio, y moderación en la comida».¹⁵

En Cataluña, la Iglesia adventista no tiene ningún hospital, pero sí una residencia de ancianos vinculada a la Iglesia en una población de la comarca del Vallès Oriental. En la Comunidad Valenciana, donde los adventistas tienen el Centro de Formación Teológica, hay una fábrica de alimentos naturales. Y a nivel estatal publican una revista trimestral, *Salud 4*, que se ocupa de las cuatro dimensiones de la salud humana (física, mental, social y espiritual). A nivel internacional existen otras publicaciones periódicas sobre nutrición, plantas medicinales, etcétera.

15. Harold Bloom, *La religión en los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 164 y 167.

En el terreno educativo han creado igualmente toda una red de instituciones que ofrecen formación reglada, tanto para sus fieles como para todos los que lo desean, siempre que accedan a adaptarse a las formas de vida de los adventistas. Se estima que en todo el mundo hay más de cuatro mil quinientas escuelas elementales, centenares de escuelas superiores, y ochenta centros universitarios. A caballo entre el ámbito estrictamente educativo y el sanitario están todos los cursos (sobre dietética, tabaquismo, etcétera) a los que hace un momento hacíamos referencia. Organizan también cursos por correspondencia, y tienen multitud de publicaciones, alguna editorial y diversas emisoras de radio.

En Barcelona tienen una escuela, vinculada a la iglesia más grande de la ciudad. Existen otras escuelas en el Estado español, una editorial en Madrid, y en español (entre otros muchos idiomas) se publica la *Revista Adventista*, que puede ser considerada como el órgano oficial del movimiento internacional.

También a nivel internacional, la Adventist Development and Relief Agency (ADRA) es una organización vinculada a la Iglesia Adventista del Séptimo Día que tiene el objetivo de contribuir al desarrollo de los países del Tercer Mundo y de actuar en situaciones de emergencia. En sus operaciones ADRA tiene cinco ámbitos de actuación: seguridad alimentaria, desarrollo económico, salud primaria, respuesta a los desastres y educación básica. Presente en más de ciento veinte países, se financia a partir de donaciones y ayudas gubernamentales, y forma parte de diversos organismos de Naciones Unidas (véase la página www.adra.org).

Eso nos lleva a una última cuestión, de las más polémicas, que ha menudo ha llevado a los adventistas a ser blanco de críticas feroces: la cuestión del diezmo.¹⁶ Ya en los inicios del movimiento, la misma Ellen White defendió el establecimiento del diezmo, que tiene por una parte unos claros fundamentos en el Antiguo Testamento, y que otros grupos religiosos practican igualmente. La Iglesia adventista lo justifica como «privilegio que nos ha dado Dios para ayudarnos a crecer en el amor y obtener la victoria sobre el egoísmo y la codicia», y como «ofrenda para la proclamación de su Evangelio y para el apoyo y el crecimiento de su Iglesia». Actualmente se argumenta, no obstante, que la donación del diezmo es voluntaria y depende de cada fiel, a pesar de que un *Manifiesto* publicado por la Iglesia adventista española en 1965, con motivo de su V Asamblea, se refería aún al diezmo (p. 13) en términos de obligatoriedad.

16. Literalmente, la entrega de una décima parte (y, por extensión, de una fracción variable) de los ingresos a la Iglesia.

Según nuestros entrevistados, en relación con la gestión del dinero del diezmo, la Iglesia hace siempre una aplicación económica racional y estratégica de las inversiones, con finalidades que estén de acuerdo con los principios doctrinales. Se hacen planificaciones económicas y de inversiones con el fin de que cada una de las iglesias pueda dedicar más dinero a la evangelización y a las misiones. Finalmente, si la Iglesia instituye el diezmo es para sufragar la evangelización y el salario de los que se dedican plenamente a ello, ya que no aceptan donativos del Estado ni de otras instituciones públicas. (Eso no afecta a la organización ADRA, que recibe recursos de organismos internacionales, y que en el caso español ha recibido subvenciones para diversos proyectos en América Latina.)

V. LOS MORMONES

Notas preliminares

- Coincidiendo prácticamente con la época de las primeras predicciones de William Miller sobre la fecha del fin del mundo,¹ y no demasiado lejos de donde Miller vivía, surge la figura de otro profeta visionario y milenarista, Joseph Smith, el fundador de la Iglesia de los Mormones.
- La denominación oficial de esta confesión religiosa es Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Si popularmente solemos llamarles mormones, es por la importancia capital que atribuyen al llamado *Libro de Mormón*, del que hablaremos seguidamente. Ya que con frecuencia se ha utilizado la expresión «mormones» de forma peyorativa, ellos prefieren dar a la organización su nombre oficial, y designar a los miembros como «Santos de los Últimos Días». Aquí utilizaremos indistintamente este nombre y el de «mormones», sin que eso implique ninguna connotación negativa.

La historia de esta Iglesia ha estado envuelta muy a menudo de polémicas: por sus orígenes y por determinados aspectos de la trayectoria de su fundador, por algunas características de su doctrina, por su nacionalismo americano «exacerbado», por su inicial aceptación de la poligamia, etcétera. Otra de las cuestiones más controvertidas la constituye el carácter «misionero», o «proselitista» de la organización: en Cataluña, hasta aquellos que no saben nada de los mormones se han encontrado alguna vez por la calle a una pareja de jóvenes típicamente yankis, con pinta de «marines de la Sexta Flota», pero uniformados de manera distinta, y con una etiqueta identificativa, allí donde los militares llevan colgadas las medallas.

1. Véase el inicio del capítulo sobre los adventistas.

Generalmente, con un par de libros bajo el brazo, o bien en la cartera, son efectivamente los jóvenes mormones, que dedican dos años de su vida a trabajar en el extranjero como misioneros. Intentemos pues, situar todos estos aspectos polémicos en su contexto, en el marco general de la historia de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días.

Joseph Smith nace en 1805 en una pequeña localidad del estado de Vermont, junto a Massachusetts, de donde era originario William Miller, y a los catorce años se traslada con la familia a una población no demasiado mayor del oeste del estado de Nueva York, cerca de la frontera canadiense. Forma parte de la Iglesia metodista, pero es un chico lleno de dudas religiosas.² Tiene entonces una primera «visión» en la que Dios le comunica que no tenía que unirse a ninguna de las Iglesias existentes, porque «ninguna religión ni secta era la verdadera; todas estaban equivocadas y eran una abominación» a los ojos de Dios. A los diecisiete años (1823), Smith tiene una nueva visión: se le aparece un ángel, Moroni, que le hace saber que hay un libro escondido escrito en láminas de oro, que relata el origen y la vida de los antiguos habitantes del continente americano, y que contiene «la plenitud del Evangelio eterno». El ángel añade que él, Joseph Smith, ha sido escogido por Dios con el fin descubrirlo, pero que no hable de ello con nadie. Esta misma aparición del ángel se reproduce en años sucesivos.

En 1827, recién casado, Smith llega con su esposa al pie de una montaña del estado de Nueva York. Pero sólo él sube a la cima,³ donde descubre las láminas de oro. El ángel lo autoriza a llevárselas, a fin de que traduzca el texto y lo publique, con el compromiso de devolverlas cuando lo haya hecho. Al lado del libro, Smith encuentra dos piedras mágicas, el Urim y el Turim, que le ayudarán a traducir el libro al inglés.⁴ En efecto, al mirar el texto a través del Urim-Turim, que eran unas piedras que tenían una forma parecida a la de unas gafas, veía cómo aparecían las palabras inglesas equivalentes a los caracteres egipcios. Smith iba dictando la traducción a un escribano. Este la leía después en voz alta, y si había algún error, los caracteres permanecían visibles a través de las «gafas» de Smith hasta que el error era corregido. Si Smith necesitó un escribano —afirman los detractores del movimiento, que pueden llegar a ser de una ferocidad tremenda— es porque no sabía escribir. Ciertamente, el relato es tan novelesco, que parece casi

2. Según la descripción que hace una fuente oficial —y bastante hagiográfica— en la que nos basamos para este apartado: se trata de un librito, titulado *El plan de nuestro Padre Celestial*, que usan los fieles para estudiar las doctrinas de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días.

3. El paralelismo con Moisés en el Sinaí es evidente.

4. El texto estaba escrito en «egipcio reformado»; es el problema que Moisés se ahorró.

un cuento para niños, y que en este sentido se presta fácilmente a la crítica e incluso al sarcasmo. Pero sigamos, porque la historia aún no se terminada y nos esperan más sorpresas.

La traducción queda terminada en 1829, y se publica el año siguiente, es el *Libro de Mormón*. ¿Y cuál es el contenido del libro? En síntesis, es una refundición de la historia bíblica, pero con unas particularidades bastante notables. Hacia el año 2200 a.C., algunos de los constructores de la Torre de Babel (Génesis 11, 1-9) llegaron a América. Unos mil quinientos años más tarde, Lehí, un judío de Jerusalén del tiempo de Jeremías, recibió de Dios la orden de marchar con los suyos también hacia América. Con el tiempo, su descendencia fue creciendo; su sucesor fue Nefí, el hijo menor, y durante siglos, los nefitas tuvieron que enfrentarse a los lamanitas, descendientes del hermano mayor de Nefí. Y ahora viene la «noticia bomba» del *Libro de Mormón*: resulta que Jesucristo, después de resucitar, y antes de ascender al cielo, visitó América, donde predicó a la multitud, escogió doce apóstoles y fundó la Iglesia. (Y si a un lector europeo se le corta la respiración, hagamos una pausa hasta que recupere el aliento. Se puede hacer tanta broma como se quiera y no nos costaría mucho añadirnos a esta: ¡qué spot publicitario para American Airlines, y qué disgusto para los yankis si se confirmase que Jesús había volado con Air France! Pero cuidado con las bromas, porque en Compostela hace muchos siglos que viven de su Santiago y nadie dice ni mu. Por otra parte, por mucho que cueste imaginar la ida de Jesús en Estados Unidos, quien crea que «resucitó» y «que subió al cielo» quizás debería pensárselo antes de tirar la primera piedra. En definitiva, no deja de ser un «milagro más», con la diferencia que éste no nos lo habían contado cuando éramos pequeños.)

Pero también esta Iglesia, fundada por Cristo en la «blessed America» conoció sus disensiones. Los nefitas no se mantuvieron fieles a las enseñanzas que habían recibido y fueron aniquilados por los lamanitas en el año 421. Igualmente infieles, los lamanitas se convirtieron en indios de piel roja. (La crítica vuelve a surgir inevitablemente, esta vez acusando a los mormones de xenofobia. A su vez cabe decir que otras fuentes, no oficiales del movimiento, subrayan el gran respeto de los Santos de los Últimos Días por los indios precisamente porque son los descendientes de Lehí: el hecho es que las autoridades de la Iglesia excomulgaron a los autores de la única matanza de indios cometida por los mormones durante la emigración hacia el Far West; todavía hoy los mormones luchan por la igualdad de los indios y los acogen en escuelas y universidades; y con frecuencia adoptan a indios huérfanos y los tratan como hijos propios.)⁵ En estas circunstancias,

5. Así lo afirma Aimé Michel en su artículo sobre «sectas» en el *Diccionario de las religiones*, Mensajero Bilbao, 1976, p. 494. y este mismo autor concluye: «el destino de los indios de Amé-

la Iglesia fundada por Jesucristo en América desaparece en 421: el último descendiente de Neftí, y último testimonio fiel, llamado Mormón, lo deja todo consignado en el famoso libro en láminas de oro, y lo entierra. Por eso se llama *Libro de Mormón*, que según Smith ha de ser entendido como una obra complementaria de la Biblia. Efectivamente, para los Santos de los Últimos Días, el *Libro de Mormón* es considerado como «otro Testamento de Jesucristo» y, por tanto, una Escritura divinamente inspirada, como la Biblia.⁶ (Algunas críticas más eruditas aseguran que el Libro no puede tener la antigüedad que los Santos de los Últimos Días le atribuyen, y lo hacen basándose en argumentos como que el texto contiene fragmentos extraídos de diversas obras de Shakespeare y citas de una edición inglesa de la Biblia del siglo XVII, así como alusiones a animales (caballos, asnos) inexistentes en el continente antes de la llegada de los españoles.)

Volvamos brevemente a la historia del fundador. En 1829, Joseph Smith y su compañero y amigo Oliver Cowdery son ordenados secretamente «sacerdotes de Aarón» por san Juan Bautista (más adelante intentaremos explicar el significado del «sacerdocio de Aarón»; con respecto a la intervención de san Juan, no tenemos ninguna explicación a mano.) Se administran mutuamente el bautismo por inmersión. Poco después, Smith es ordenado «sacerdote de Melquisedec» por san Pedro, san Jaime y san Juan (la misma observación que para la frase anterior.) En 1830 «bajo la dirección de Dios», y después de haber difundido el *Libro de Mormón* y de haber sido ordenado sacerdote, Smith organiza la Iglesia Restaurada de Cristo, que a partir de 1838 adoptará el nombre definitivo de Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Tanto para aislarse del mundo como para huir de las persecuciones de las que son objeto, los seguidores de Smith se refugian sucesivamente en Ohio, en Missouri, y en Nauvoo, una población del estado de Illinois. En el origen de esta «travesía del desierto» (donde el paralelismo entre Moisés y Smith vuelve a ser manifiesto, al igual que la identificación de Estados Unidos con el «nuevo Israel»), hay una serie de visiones en las que Dios promete conducirlos hacia la «nueva Jerusalén», e incluso dice a Smith que en 1890, si todavía vive, «verá el rostro del Hijo del Hombre» (y aquí se manifiesta la influencia de las corrientes adventistas en el pensamiento de Smith.) Pero Smith morirá bastante antes: en 1844, perseguido y acusado de inmoralidad (poligamia, falsificación, encubrimiento, etcétera), tiene la tentación —y la posibilidad real— de

rica del Norte hubiera sido muy diferente si se hubiese hecho caso de las ideas de aquel joven de veintidós años que se llamaba Joseph Smith».

6. Los otros escritos aceptados como inspirados, son *Doctrina y convenios*, una compilación de «revelaciones» reunidas desde la restauración de la Iglesia, y también *La perla de gran precio*, una selección de escritos de Joseph Smith.

huir con cuatro adeptos; pero para no dejar abandonados en Nauvoo a los Santos de los Últimos Días se entrega a las autoridades, y acaba siendo linchado mientras éstas miran hacia otra parte.

Al morir Joseph Smith, los mormones se dividen entre los seguidores de su primera esposa y su primer hijo,⁷ y los de Brigham Young, el grupo mayoritario que continuó la travesía hacia el Far West hasta que llegó al estado de Utah, donde estableció en Salt Lake City la que todavía hoy es la sede central de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la única con implantación en Cataluña.⁸

- A pesar de que Salt Lake City había de convertirse en la «ciudad santa» de los mormones, y que el Congreso de Estados Unidos reconoció de hecho la autonomía territorial de Utah en 1848, los Santos de los Últimos Días no quedaron exclusivamente recluidos en esta región. El espíritu misionero hizo que desde el principio buscasen adeptos por todas partes, y los encontraron sobre todo entre los inmigrantes británicos y escandinavos de las grandes ciudades norteamericanas, para los cuales la adhesión a la Iglesia era sinónimo de «plena americanización». Como dice Wilson (*op. cit.* p.198), «el nuevo evangelio afirmaba que América había sido el escenario de la actividad de Cristo sobre la tierra, y que volvería a serlo. América era señalada por Dios como la Sión futura. Aquella religión, pues, dotaba de particular prestigio su nueva condición de americanos, y consagraba la tierra a la que habían emigrado». Posteriormente, la Iglesia se extendió por todo el continente americano, por Europa, y prácticamente por todo el mundo.
- De las estadísticas, como de costumbre, poco nos podemos fiar. Wilson (p. 203) estimaba que en los años sesenta había unos dos millones de mormones, el 85% de los cuales estaban en Estados Unidos. Las fuentes oficiales de la Iglesia hablan, para 1999, de cerca de once millones, más de la mitad de los cuales residirían fuera de Estados Unidos: un millón y medio en México y en los países de América Central, dos millones y medio en América del Sur, setecientos mil en Asia, trescientos cincuenta mil

7. Subsisten todavía hoy con una Iglesia que tiene su sede en una ciudad de Missouri. En el transcurso de los años han llegado a constituirse hasta seis grupos diferentes de mormones.

8. Desde una perspectiva sociológica, además del capítulo correspondiente de *Sociología de las sectas religiosas* de Bryan Wilson, Guadarrama Madrid, 1970, p. 197-203, que los considera un caso excepcional de las organizaciones religiosas, se puede consultar el estudio de Thomas O'Dea, *The Mormons*, Chicago University Press, Chicago, 1957.

en Oceanía, y cuatrocientos mil en Europa. Estos datos están extraídos de la página *www.lds.org*. El caso de África es peculiar: esta misma página oficial de la organización afirma que hay cerca de ciento cincuenta mil mormones en el continente africano. Wilson en cambio (p. 203) se hace eco de las frecuentes críticas que se han hecho a los mormones, en el sentido de que Joseph Smith había prohibido el acceso de los negros al sacerdocio, hecho que explicaría que la Iglesia de los Santos de los Últimos Días sea, incluso en Estados Unidos, una Iglesia de «blancos». Por otra parte, Aimé Michel (*Diccionario de las religiones, op. cit.* p. 494) se limita a recordar que el *Libro del Mormón* es contundente en su prohibición de la esclavitud, en una época en la que en Estados Unidos todavía era el pan de cada día, y parece replicar así a las acusaciones de racismo de Wilson. Aunque teóricamente exista la posibilidad, la observación empírica indica que no es fácil ver a personas de color entre los jóvenes misioneros de nuestras calles.

- En Cataluña, la presencia de los Santos de los Últimos Días data de principios de los setenta. Pero como la penetración se origina desde Madrid tenemos que decir primero algo de su implantación a nivel estatal. Las primeras conversiones se produjeron durante la década de los sesenta, en conexión con dos grupos norteamericanos que se encontraban para celebrar el domingo.⁹ En 1968 se organizó una pequeña congregación en Madrid, y el mismo año se formalizó el reconocimiento oficial de la Iglesia. Durante este período inicial, muchos miembros de otros países que hablaban español fueron transferidos como misioneros para reforzar la nueva fundación. Algunos de ellos fueron los primeros que llegaron a Cataluña.
- Actualmente debe de haber en el Estado español, según fuentes oficiales de la Iglesia, un total de treinta mil miembros distribuidos en cerca de ciento cincuenta congregaciones. Diecisiete de estas congregaciones están en Cataluña, con unos seis mil fieles en total, y aproximadamente la mitad de los cuales asisten con regularidad a los servicios religiosos.

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Para entender la manera de funcionar de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, es necesario comenzar a explicar mínimamente su estructuración y

9. A pesar de que las fuentes oficiales hablen de un «precursor»: un extremeño que en 1870 aterrizó en Utah, se convirtió, ayudó a hacer la primera traducción del Libro de Mormón, y se hizo misionero en México.

organización territorial, que es francamente compleja, y eclesiásticamente inhabitual.

En el mundo, la Iglesia está dirigida por un presidente y dos consejeros, que constituyen la llamada Primera Presidencia, y un Consejo de «doce apóstoles». Juntos configuran el órgano normativo y administrativo supremo de la Iglesia. El presidente es considerado como un verdadero profeta, equiparable a las grandes figuras de los patriarcas bíblicos, y todos ellos guían la Iglesia por «inspiración divina». Si los mormones interpretan literalmente el principio de la revelación de Dios a sus hijos, en el sentido de que todo creyente puede recibir esta revelación para superar dificultades personales, y todo padre de familia puede recibirla para saber tener cuidado de esta, Dios revela al presidente la manera como ha de dirigir el conjunto de la Iglesia. En cuanto a los «doce apóstoles», tienen el mandato bíblico de ser testigos especiales de Jesucristo, y de garantizar el funcionamiento ordenado y correcto de la Iglesia en todo el mundo. Al morir el presidente, el apóstol de mayor antigüedad en el cargo se convierte en su sucesor. Los apóstoles no son elegidos, sino designados de acuerdo con la «revelación divina».

Por debajo de este consejo supremo encontramos el llamado «grupo de los setenta», encargado de supervisar el crecimiento y el progreso de la Iglesia, de dirigir y aplicar «sobre el terreno» las decisiones de la presidencia y los apóstoles. Estos setenta se dividen en cinco subgrupos, de dos categorías diferentes: los dos primeros ejercen su responsabilidad a nivel mundial, y los otros tres en un área territorial determinada; residen, por tanto, en países diferentes, y no necesariamente en Salt Lake City, como los primeros. Una de estas áreas es la europea, dividida en dos regiones (oriental y occidental).

Cada región se divide en «estacas», «barrios» y «ramas».¹⁰ Una «rama» es un grupo de un mínimo de cuatro y un máximo de ciento cincuenta miembros, dirigido por un «presidente de rama». Diversas «ramas» forman un «barrio»; éste ha de tener forzosamente más de ciento cincuenta miembros, y es dirigido por un «obispo». La agrupación de diversos «barrios», con un mínimo de dos mil miembros en total, permite la constitución de una «estaca», gobernada por un «presidente de estaca» con la supervisión de dos hombres del «grupo de los setenta». Cuando no se llega al número mínimo de dos mil

10. En inglés, *stakes*, *wards* y *branches*. Se podría traducir por «circunscripciones, distritos y secciones». Pero, por un lado, el distrito también existe, y designa otra cosa; y por otro, todos los responsables entrevistados nos han insistido en que las *stakes* tenían que ser estacas, y punto: no parecían dispuestos a aceptar otra denominación. Aquí tendremos, entonces, esta inverosímil *estaca*, que evidentemente no tiene nada que ver con la de la canción.

miembros, los diferentes «barrios» forman un «distrito» (pero todavía no una «estaca»).

Llegados a este punto, podemos reformular ahora con más rigor lo que anteriormente hemos tenido que expresar en términos genéricos e inconcretos, y en último término, incorrectos desde el punto de vista de la organización: en Cataluña hay actualmente dos «estacas», la del Hospitalet y la de Barcelona, con un total de quince «barrios» presididos por obispos, y un «distrito» (Lleida), con dos ramas y unos quinientos miembros en total. La «estaca» del Hospitalet tiene sus centros distribuidos entre el Barcelonès (3), el Vallès Occidental (2), el Penedès y el Tarragonès, con un total de dos mil quinientos miembros aproximadamente. La «estaca» de Barcelona los tiene en la ciudad (4), en el Barcelonès, el Maresme, el Vallès Oriental y el Gironès, con unos tres mil miembros.

Semanalmente, los obispos de cada «barrio» se reúnen en el «centro de estaca» para coordinar las actividades de las respectivas comunidades. Los dos «centros de estaca» catalanes están en Esplugues y en Barcelona, respectivamente.

Al lado de esta organización territorial para congregar a los fieles, existe una estructura paralela que encuadra a los misioneros, los jóvenes que durante dos años se dedican a tareas de evangelización en un país extranjero. Estos jóvenes pasan inicialmente por un centro de formación, donde se familiarizan con las características básicas del país al que han sido destinados (durante dos o tres semanas), o bien con el idioma que tendrán que hablar (durante ocho semanas).¹¹ Una vez llegan a su destino, no se integran en la estructura de las «estacas», sino que dependen de la «misión». Barcelona es la sede de una de estas «misiones», dirigida por un obispo que cubre el territorio de Valencia, Murcia, Aragón y Cataluña. Suele tener entre ciento sesenta y ciento ochenta misioneros que residen en pisos, trabajan formando parejas, y cada tres meses cambian de lugar y de compañero de misión.

La complejidad y la originalidad de esta estructura organizativa hace ya intuir que los lugares de encuentro de los mormones no son «iglesias» en el sentido habitual de la palabra. Y el análisis de las actividades que se llevan a cabo efectivamente así lo confirma. Los mormones establecen una distinción entre los «templos» y los centros donde se reúnen habitualmente.¹² El templo es el espacio sagrado por excelencia. Pero en el templo se celebran tan sólo actos muy particulares, a los que nos referiremos más adelante. Hasta el

11. En Europa hay dos de estos centros, uno en Londres y otro en Madrid.

12. En inglés, *meeting houses*; aquí suelen emplear el término de «capillas».

punto que en Cataluña no hay ningún templo; el templo más cercano, situado en Madrid, cubre el área de todo el territorio español, más el sur de Francia, Portugal y el norte de África. Los fieles de cada «estaca» pasan una semana al año en el templo, que dispone de una hostelería para el alojamiento. Digamos también que recientemente se ha comenzado a plantear la posibilidad de cambiar de estrategia y construir templos más pequeños y más repartidos por el territorio. En Cataluña, concretamente, se ha apuntado la posibilidad de construir uno en Sabadell.

En los centros o «capillas», habitualmente las reuniones o encuentros, básicamente dominicales, se estructuran en función de la edad y del sexo. Hay un primer grupo de reunión para niños, desde los tres hasta los once años: reciben instrucción religiosa, y aprenden a relacionarse entre ellos a partir de juegos preparados por unos monitores. El segundo grupo es el de las chicas de doce a diecisiete años: además de la formación religiosa en el marco de la «escuela dominical», hacen diversos encuentros entre semana para llevar a cabo actividades sociales, culturales y recreativas, con el objetivo de «reforzar la fe y el carácter». A partir de los dieciocho años, todas las mujeres se agrupan en la llamada Sociedad de Socorro, que internacionalmente es una de las organizaciones de mujeres más grande y más antigua del mundo; se calcula que reúne a cerca de cuatro millones de mujeres. La Sociedad se creó en 1842 para ayudar a los enfermos, los pobres, y todos aquellos que tuviesen necesidad de un servicio asistencial. En sus reuniones semanales, las mujeres dan clases de formación religiosa, pero también de educación sobre el hogar, la familia, las relaciones sociales y las actividades benéficas. Fuera del marco de las reuniones dominicales, se encuentran en otras ocasiones y hacen visitas a prisiones, hospitales, etcétera. Las mujeres, a pesar de que reciben la misma instrucción religiosa que los hombres, no pueden acceder al sacerdocio, ni por consiguiente a cargos de dirección. Se considera que tienen que preocuparse básicamente de la familia, los hijos y el hogar. Y de hecho, las reuniones y las actividades de las mujeres tienden a reforzar este rol tradicional.

Cabría añadir que inicialmente los mormones aceptaron y practicaron la poligamia. Pero a partir de la aprobación por el Congreso de Estados Unidos de una ley muy severa contra esta práctica, en 1882 el presidente de la Iglesia la abolió oficialmente. Más adelante, en 1908 se declaraba excluidos de la Iglesia a todos los que todavía la mantuviesen. A pesar de todo, en 2001 la prensa informaba que había habido en Estados Unidos un pleito judicial contra un mormón acusado de poligamia, y que el inculpado había declarado que el fenómeno continuaba siendo frecuente, por mucho que públicamente la Iglesia no quisiera reconocerlo. Por otra parte, en los inicios del

movimiento, se pueden encontrar argumentaciones muy coherentes de mujeres —y en absoluto de mujeres «débiles», sino más bien bastante «emancipadas»— que afirmaban que la poligamia, lejos de estimular la rivalidad, fomentaba la solidaridad entre ellas y que, lejos de reforzar el poder patriarcal, contribuía a darles más autonomía y libertad que un régimen de matrimonio monógamo tradicional.

El cuarto grupo que se reúne semanalmente es el de los hombres, y aquí se incluyen todos los mayores de doce años. Es igualmente una reunión de formación religiosa, con un temario similar al de las mujeres adultas, y con programación para todo el año de acuerdo con las directrices de la sede central de la Iglesia. Pero si las mujeres no pueden acceder al sacerdocio, entre los hombres, en cambio, se puede decir que casi todos ellos se hacen sacerdotes. Por esta razón las reuniones de este cuarto grupo son llamadas «reuniones de sacerdocio». En efecto, a partir de los doce años todo hombre «digno» puede recibir ya el *sacerdocio de Aarón*, que le habilita para realizar la mayoría de las funciones en el seno de las comunidades locales. El sacerdocio de Aarón comporta tres grados: diáconos, maestros y presbíteros, y el presbítero puede serlo desde los dieciséis años. El segundo sacerdocio es el llamado *sacerdocio de Melquisedec*, que se puede recibir a partir de los dieciocho años, y que confiere la condición de *elder* (literalmente, «anciano»). Los *elder* tienen reservadas las funciones clave en la Iglesia de los Santos de los Últimos Días: obviamente tan sólo ellos pueden acceder a los cargos de responsabilidad y de gobierno (presidencia, grupo de los doce apóstoles, grupo de los setenta); sólo ellos pueden ser obispos e imponer las manos (para comunicar el don del Espíritu Santo); sólo ellos pueden asumir las tareas de predicación y de evangelización domiciliaria.¹³ Pero los *elder* no son un clero remunerado: los jóvenes misioneros cargan ellos mismos (o sus familias) con los gastos ocasionados durante el tiempo de realización del servicio; y los obispos ejercen voluntariamente esta función durante unos cuantos años, pero sin abandonar en ningún momento sus ocupaciones laborales habituales.

Además de todas estas reuniones por grupos, el domingo se celebra igualmente la llamada «reunión sacramental» en la capilla. Para esta ceremonia se juntan hombres y mujeres de todas las edades. Tiene una duración aproximada de una hora y consta de cánticos y lecturas, y la *cena* (eucaristía) con pan y agua (en sustitución del vino, porque la prohibición de toda bebida alcohólica es taxativa), que reparte cualquier persona que haya recibido el sacerdocio de Aarón.

13. Por eso todos los chicos que uno ve por las calles de la ciudad son *elder*.

Un domingo al mes se celebra la «reunión de testigos», en la que se pide a algunos miembros de la comunidad que expliquen la experiencia espiritual que han tenido, y que los ha llevado al convencimiento de que la Iglesia de los Santos de los Últimos Días es realmente la Iglesia verdadera, la restauración de la Iglesia original establecida por Jesucristo.

La importancia otorgada a la familia queda reflejada en la celebración de la «noche del hogar». Los lunes por la noche la familia hace una cena especial, en cuyo marco se desarrolla el «consejo de familia», que es cuando se ponen en común las alegrías y las dificultades de cada uno. Se considera muy importante no esconder los problemas y las inquietudes familiares a los niños, y la reunión de los lunes se aprovecha para ponerlos al corriente de todo. Los hijos han de hacer lo mismo con los padres. Existen libros, editados por la propia Iglesia, donde se proponen diversos métodos para conseguir que la «noche del hogar» sea un día especial de calor familiar.

Finalmente, dos veces al año tienen lugar las «conferencias generales» de las «estacas», de dos días de duración: el sábado se hace la presentación de las actividades de las diversas organizaciones, y el domingo hay alocuciones del presidente de la «estaca», de otras personas previamente escogidas, y a menudo de un miembro del «grupo de los setenta». La «estaca» de Barcelona hace sus conferencias generales en el Palacio de Congresos, y la estaca del Hospital en el Auditorio de Cornellà. También dos veces al año se celebran las «conferencias» generales de toda la Iglesia, que desde Estados Unidos son retransmitidas por satélite a las comunidades de todo el mundo. Hablan el presidente y los doce apóstoles, y posteriormente los actos de la conferencia se publican en una revista internacional de la Iglesia, juntamente con la auditoría de cuentas. Las conferencias generales mundiales se celebran de abril a octubre, y las conferencias de estaca suelen hacerse uno o dos meses después que las mundiales.

Los primeros principios y ordenanzas de la Iglesia son: la fe en el Señor Jesucristo; el arrepentimiento, el bautismo de remisión de los pecados; y la comunicación del don del Espíritu Santo.¹⁴ De ahí se derivan los ritos del bautismo y la confirmación. El bautismo se lleva a cabo por inmersión completa y simboliza la purificación del pecado. Como se considera que los niños pequeños son incapaces de pecar, el bautismo se administra a partir de los ocho años, edad en la que pasan a ser responsables de sus actos. El individuo puede escoger a la persona que quiere que lo bautice, con la única condición

14. Extraído del apartado sobre «Artículos de Fe» en la página oficial de la Iglesia www.lds.org.

de que tiene que ser sacerdote de Melquisedec. En cuanto a la confirmación, se hace durante la reunión sacramental del domingo, poco después del bautismo, y en presencia de toda la comunidad, y supone la recepción del Espíritu Santo mediante la «imposición de manos» de un sacerdote de Melquisedec.

Pero si estas dos ceremonias son públicas y comunes o paralelas a las de todas las confesiones cristianas, otras son muy específicas de los mormones, sólo pueden ser celebradas en el templo,¹⁵ y no están abiertas a la asistencia de nadie que no forme parte de la Iglesia. Para poder entender su significación, es necesario introducir un inciso que aclare alguno de los elementos doctrinales característicos de los Santos de los Últimos Días.

En la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días hay una permanente tensión entre la voluntad de presentarse como una Iglesia cristiana, ni católica, ni protestante, pero que cree en Dios Padre, en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo, y la afirmación según la cual la revelación de Dios continúa hasta nuestros días, de forma que cualquier «Santo» puede recibirla: cualquier «Santo» puede ser un profeta viviente, puede recibir revelaciones y presentarlas, y si son aprobadas, éstas pasan a formar parte de la doctrina de la Iglesia. En consecuencia, al lado de las creencias cristianas tradicionales, los mormones defienden otras que son el fruto de estas revelaciones que han recibido de Dios, a menudo, sorprendentes.

En cada galaxia hay un Dios supremo, dotado «de un cuerpo de carne y hueso, tangible, como el hombre». Nuestro Dios es el Dios de nuestra galaxia: el organizador del mundo, pero no su creador, ya que la materia es eterna. Cuando Dios decidió poblar nuestra tierra, bajó al paraíso terrenal (situado de Davies, Missouri, EE UU), para hablar con Adán. (En un principio, Joseph Smith lo había dicho de otra manera: al bajar a la tierra Dios se transformó en Adán. Y Jesucristo fue el hijo de Adán y de María. En 1912 esta afirmación quedó definitivamente desterrada de la doctrina de la Iglesia, por decisión de su presidencia.) Como hijos espirituales de Dios, todos los hombres vivíamos con Él en una existencia «preterrenal». Con nuestro nacimiento en la tierra, adquirimos un cuerpo físico, que Dios nos da para que con nuestra experiencia aquí demos que somos dignos de volver a vivir con Él para siempre. Nuestra vida aquí es, por tanto, un período de prueba.

El comportamiento de cada uno durante esta existencia terrenal determina su destino inicial en el más allá. Sólo los espíritus de los «justos» irán al paraíso; los otros irán a la «cárcel de los espíritus», donde está el «infierno». Pero ni este

15. Recordemos que el templo es el espacio sagrado por excelencia, y que hay muy pocos y ninguno en Cataluña.

paraíso ni este infierno serán eternos. Jesucristo, con su encarnación, muerte y resurrección, ha creado un puente entre el paraíso y el infierno, que antes estaban separados. A través de este puente, muchos de los inicialmente condenados podrán pasar del infierno al cielo. En efecto, aquellos que no tuvieron la oportunidad de conocer el verdadero evangelio durante su existencia terrenal podrán salvarse, siempre que acepten «los rituales vicarios llevados a cabo por sus descendientes».

Poco antes de la llegada gloriosa de Cristo tendrá lugar la batalla de Harmagedón (Apocalipsis, 16,15: marca el preludio del juicio universal). El Cristo se aparecerá a los judíos que crean en él, en el monte de los Olivos, y más tarde a un grupo de mormones en el templo de Jackson (Missouri). Inmediatamente «aparecerá en el cielo la gran señal, que será vista por todos los habitantes de la Tierra al mismo tiempo», y que muchos confundirán con una estrella. Será el inicio del milenio (que los primeros mormones, igual que los adventistas, e igual que los cristianos del tiempo de los apóstoles, consideraban inminente). Los «justos» resucitarán, y durante mil años reinarán con Cristo en la nueva Sión, la ciudad santa, que es Jackson (Missouri). Por esta razón ellos son los Santos de los Últimos Días. Mientras dure este milenio, los mormones continuarán la predicación a los que no lo son, y al mismo tiempo, gobernarán el mundo. Acabado el milenio, se producirá la resurrección de todos los muertos y llegará la hora del juicio final, que señalará el destino final de los hombres.

La humanidad quedará entonces dividida en cuatro grupos: los malvados, condenados al segundo infierno, el definitivo, en un lago de fuego y azufre; los culpables, pero no malvados integrales, que gozarán de mediocre gloria *telestial*;¹⁶ los honrados, que pese a no haber aceptado la fe de la Iglesia ni durante su vida mortal ni después de muertos, vivirán eternamente en la tierra restaurada; y aquellos que han aceptado la «verdad plena», que gozarán de la «gloria celestial». Dios Padre residirá únicamente en el reino celestial, el Hijo visitará tanto el «celestial» como el «terrenal», y tan sólo el Espíritu Santo visitará el *telestial*.

Finalmente, entre los «Santos» de este cuarto grupo celestial se establece todavía una última diferencia: los que han vivido en la tierra como célibes o como casados con el «matrimonio ordinario», gozarán de la gloria celestial, pero no en su grado máximo: serán ángeles. En cambio los bautizados, que han recibido el Espíritu Santo, que han contraído el matrimonio ordinario en la vida terrenal, pero también *el matrimonio sellado para toda la eternidad*, llegarán al grado máximo de la gloria celestial «la exaltación»: serán dioses.¹⁷

16. *Telestial* es un neologismo mormón.

Entre muchos otros ingredientes enigmáticos, aparece en este resumen que hemos intentado hacer la cuestión del *matrimonio sellado*, y la de los *rituales vicarios*. Precisamente éstas son las ceremonias, específicas de los mormones, que sólo pueden celebrarse en el templo, y nunca en presencia de forasteros.

El matrimonio sellado es un ritual que se realiza entre aquellas personas que ya están casadas de forma «ordinaria», y a quienes la Iglesia considera suficientemente dignos, mediante el cual deciden unirse también para toda la eternidad. Como acabamos de ver, este ritual ha de permitir llegar a la «exaltación» y, por tanto, a la divinización de la persona.

En cuanto a los rituales vicarios, se trata del bautismo y del matrimonio sellado para personas ya difuntas. En la medida que la gloria celestial queda reservada a los creyentes de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, pero que nuestros antepasados no tuvieron la posibilidad de conocerla y de convertirse, los fieles de la Iglesia tienen la obligación religiosa de investigar los orígenes de su familia y bautizar a miembros.¹⁸ Lo mismo ocurre en el caso del matrimonio sellado. Eso ha convertido a los mormones en unos grandes expertos en genealogía, y de hecho la Biblioteca de Historia Familiar de Salt Lake City es el archivo que cuenta con la mejor documentación genealógica de todo el mundo. En Cataluña, y más concretamente en la ciudad de Barcelona, hay también un centro de investigaciones genealógicas que proporciona información a los que la solicitan.

Los fieles mormones han de cumplir una serie de preceptos de comportamiento en la vida cotidiana. Se trata de unos compromisos que vienen determinados por los órganos de gobierno en función de las revelaciones que se han ido produciendo en el curso de la historia de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días. Básicamente, los fieles están obligados a la honestidad personal, la integridad, la obediencia de las leyes, la castidad fuera del matrimonio y la fidelidad conyugal. El aborto y el adulterio (como en general el uso de anticonceptivos) son condenados, y el divorcio sólo se permite en casos extremos. Los juegos de azar y otras «conductas inmorales» están prohibidos (pero se admite la «sana diversión», que incluye el teatro, el baile y la práctica de deportes). A otro nivel, un código de salud (que Dios reveló a Joseph Smith en 1833) advierte que no se puede fumar, ni consumir bebidas alcohólicas, ni té ni café. Conviene seguir unos hábitos «prudentes» en todo lo que hace referencia a la comida. La Iglesia interpreta el uso de todo tipo de drogas,

17. El milenarismo clásico nunca había llegado a una formulación doctrinal tan extrema.

18. No se trata, sin embargo, de un bautismo forzado, ya que consideran que los antepasados muertos conservan todavía la posibilidad de aceptarlo o rechazarlo.

legales o ilegales, como una violación de este «código de salud». Se recomienda la práctica de un ayuno de veinticuatro horas una vez al mes (generalmente en domingo), y la entrega del importe de lo que no se ha consumido a la Iglesia, que lo destina a un fondo de ayuda a los necesitados. Por otra parte, los mormones practican la ley bíblica del diezmo y dan a la iglesia una décima parte de los ingresos económicos que tienen.¹⁹ Finalmente, adquieren el compromiso de «servicio evangelizador», que consiste en dedicar dos años (en torno a los veinte años de edad) a un trabajo misionero fuera del lugar habitual de residencia.

Actualmente, la Iglesia tiene unas trescientas treinta misiones en funcionamiento por todo el mundo, con un total de cerca de sesenta mil colaboradores voluntarios. El 75% son misioneros en sentido estricto: jóvenes de entre dieciocho y veintiséis años que han sido ordenados y se han convertido en *elder*; trabajan durante dos años con plena dedicación. Esta tarea cumple probablemente una doble función: por una parte, supone por supuesto un contingente importante de mano de obra gratuita para las tareas de «apostolado»; pero por otra, el hecho de que el joven pase dos años de su vida en un país desconocido, dedicado a una tarea religiosa y con la única compañía de sus compañeros de fe, es un mecanismo eficaz para evitar crisis religiosas típicas de la edad, y para reforzar la cohesión del grupo. En un sentido menos estricto, son también «misioneras» algunas mujeres solteras (18%), que viven en pisos diferentes, separadas de los chicos, así como algunos matrimonios mayores (7%) que durante un año y medio son asignados a una misión específica. Además, hay unas seis mil personas que contribuyen a la prestación de servicios especiales: por ejemplo, médicos que trabajan en países del Tercer Mundo, o maestros y profesores destinados a instituciones educativas, etc.

La Iglesia dispone, en efecto, de su propio sistema educativo, pensado sobre todo para los hijos de sus miembros, con escuelas primarias y secundarias, y algunos colegios universitarios y universidades. Destacamos la Universidad Brigham Young, que es la universidad privada más grande de Estados Unidos, con su complejo principal en el estado de Utah, y el Centro Jerusalén de Estudios, en el Estado de Israel. Las fuentes oficiales dan la cifra de cerca de cuatrocientos mil estudiantes y más de doscientos sesenta mil universitarios inscritos en el sistema educativo de la Iglesia. Ninguna de estas instituciones existe en Cataluña (ni en el Estado español). Sin embargo, en uno de los

19. Hemos visto en el capítulo anterior que los adventistas eran fuertemente criticados por esta práctica; en el caso de los mormones casi nadie se mete, tal vez porque al lado de todo lo que hemos visto hasta ahora el diezmo parece una menudencia.

locales de los que disponen en Barcelona, hay un centro de estudios bíblicos y doctrinales para chicos y chicas de catorce a dieciocho años y un seminario de adultos, para hombres y mujeres, de ampliación de conocimientos.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días constituye un ejemplo paradigmático de grupo religioso que empezó siendo una «secta utópica» y que con el tiempo ha ido evolucionando progresivamente. A pesar de las singularidades que aún hoy presenta, y que en muchos momentos resultan sorprendentes e incluso chocantes, en Estados Unidos ha normalizado su posición social y hoy está muy lejos de las persecuciones a las que inicialmente se vio sometida. Tanto es así que sus detractores la acusan actualmente de excesivas conexiones con el poder político y económico. Los mormones están presentes en el Congreso, y a menudo se les reprocha su participación en instituciones de vigilancia y control (como por ejemplo el FBI), así como una vinculación demasiado estrecha con los sectores más conservadores de la política, y con algunas de las grandes instituciones financieras. Tal como concluye la *Encyclopaedia of Religion*,²⁰ a finales del siglo XIX los mormones ya renunciaron a la poligamia, a las pretensiones iniciales de alcanzar la soberanía política del estado de Utah, y al comunitarismo económico que habían practicado al principio: «es el final de la utopía y el inicio de la integración».

20. Macmillan, Nueva York, 1987.

VI. LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

Notas preliminares

- Práctica unanimidad entre todos los «expertos» del gremio, que generalmente no han conocido nunca a ningún miembro responsable del colectivo: los testigos de Jehová son lo que ahora se suele denominar un «grupo de manipulación psicológica», pero que toda la vida se había llamado una «secta», incluso una «secta destructiva».¹
- Pues bien: antes de procurar hacer una presentación más objetiva y ponderada, situémonos por unos momentos en el otro extremo, y miremos como también es posible mostrar la otra cara de la misma moneda. Y digamos, por ejemplo, que antes de ponernos a decir ascos sobre los testigos de Jehová, la prudencia aconsejaría que nos acordáramos de Hitler. En la Alemania nazi, los testigos, llamados entonces «estudiantes de la Biblia» (*Bibelforscher*), fueron sistemáticamente deportados a los campos de concentración, junto con los judíos, los comunistas, los gitanos y otra gente igualmente «detestable», entre ellos bastantes republicanos españoles. De todos ellos, no obstante, los testigos eran los únicos que llenaban los campos por culpa de sus convicciones religiosas. De hecho, al ser arrestados, se les daba a menudo la posibilidad de quedar en libertad si se retractaban de sus creencias. Pero no, los testigos de Jehová son tan «fanáticos» que iban a parar al campo de concentración.

1. Suelen ser los mismos que también dicen que el Opus Dei es una secta, pero que a la hora de la verdad se echan atrás, no porque finalmente hayan descubierto que no lo es, sino por el miedo a que les recorten alguna subvención; y entonces, para compensar, se «despachan» a gusto con los testigos de Jehová.

- A esta etiqueta de «secta» suele reducirse el conocimiento popular que se tiene de los testigos de Jehová, a parte de la experiencia vivida de haberse encontrado a un par en el rellano llamando a la puerta con la intención de colocarnos la «propaganda» del movimiento. Como mucho, se añade una vaga idea de que son una gente que rechaza las transfusiones de sangre.
- Se suele insistir menos, en cambio, en el hecho de que si en el Estado español se pudo aprobar una ley que reconocía el derecho a la objeción de conciencia, que fue el paso previo que después ha conducido a la supresión del servicio militar obligatorio, se lo debemos en buena parte a los testigos de Jehová.² Y es que, nuevamente, los testigos de Jehová son tan «fanáticos» que se han negado siempre a coger las armas y a jurar banderas.³
- Los testigos de Jehová son un grupo milenarista, y no pretendemos ocultar que algunas de sus creencias resultan francamente difíciles de digerir. Pero después de todo lo dicho en las páginas anteriores, el lector ya puede exclamar ahora, con el salmista: «nada me espanta» (salmo 118). Intentemos, pues, presentar con una cierta objetividad a los testigos de Jehová, que son por otra parte uno de los grupos con una presencia más numerosa y una implantación más consolidada en Cataluña.

El nacimiento de la confesión religiosa de los testigos de Jehová debe enmarcarse en el mismo contexto de milenarismo y de efervescencia religiosa que en el siglo XIX hizo aparecer a adventistas y mormones en Estados Unidos. El fundador es Charles Russell (1852-1916), hijo de una familia presbiteriana que tenía un negocio de tejidos en el estado de Pennsylvania. A los dieciocho años, el contacto con un grupo adventista reafirmó su «vocación» religiosa, aunque dándole una nueva orientación: un estudio sistemático de las Escrituras lo llevó a la conclusión de que ciertas creencias tradicionales (el infierno y la inmortalidad del alma, por ejemplo) no tenían fundamento bíblico, y que el fin del mundo era inminente. Poco después, pero ya con un grupo de seguidores, conoció a Barbour, un

2. Véase el estudio de Jesús Jiménez Blanco, *La objeción de conciencia en España*, Edicusa, Madrid, 1973.

3. El más viejo de los autores de este libro —el único que es «viejo» en realidad— pide aquí a sus compañeros que le permitan introducir una nota de tipo personal. Él, que fue demasiado cobarde como para resistirse en 1965 a hacer el servicio militar en un ejército que no era el suyo, porque ningún ejército es suyo, y el español menos, y todavía menos el del general Franco, recuerda todavía hoy cómo le caían las lágrimas al ver a tres chicos que eran conducidos al calabozo por estar haciendo aquello que él no se atrevía a hacer: negarse a coger el fusil, sabiendo que eso implicaba un «consejo de guerra» que los llevaría a la cárcel. Entre los soldados que contemplaban la escena corrió en seguida la voz: «¡son testigos!».

líder adventista de Rochester (Nueva York) que publicaba una revista; los dos hombres acordaron una colaboración y Russell puso dinero para sacar a la revista de un mal momento, al mismo tiempo que se convirtió en codirector. (Esta precoz vinculación de Russell con el mundo de las publicaciones es como una premonición de la futura trayectoria del movimiento de los testigos de Jehová.)

En 1887 Russell comenzó a desprenderse de los negocios familiares para dedicarse a la predicación itinerante: en las iglesias protestantes que se lo permitían, o bien en la calle. Al mismo tiempo, retomando la tradición de las predicciones que William Miller había hecho hasta 1844,⁴ quiso concretar en el tiempo las profecías apocalípticas: según él, hacía tres años (1874) que Cristo estaba presente en la tierra de forma invisible, y 1914 tenía que ser la fecha de «el fin del mundo», eso es, del inicio del período previo a la definitiva implantación del Reino de Dios. Unas desavenencias con Barbour llevaron a la separación, y en 1878 Russell funda el grupo de los Estudiantes de la Biblia, que, aunque no quedará formalmente registrado hasta al cabo de seis años, es de hecho el núcleo originario de los actuales testigos de Jehová. Con la liquidación definitiva de todos sus negocios, el fundador invierte el capital para poder emprender su obra de predicación, que tendría que tener como soporte principal las contribuciones voluntarias, y que se expresaría a través de la revista *Zion's Watchtower and Herald of Christ's Presence*, precursor de la actual *Watchtower (Atalaya)*.

En 1881 se habían abierto treinta «clases» (precedentes de las actuales «congregaciones») en diversas ciudades del país. El número de seguidores vinculados al movimiento crecía muy lentamente pero el desarrollo de la actividad editorial fue espectacular, y en 1884, Russell creaba la entidad precursora de la actual *Watchtower Bible and Tract Society* (a la que estaremos haciendo referencia cada vez que en este capítulo hablemos de la «Sociedad»). Antes de acabar el siglo XIX la revista tenía más de diez mil suscriptores, se había organizado un servicio voluntario de personas que distribuían opúsculos de propaganda a la salida de las iglesias protestantes (con la lógica irritación de los respectivos pastores) y se había inaugurado en Brooklyn (Nueva York) una primera residencia para los miembros dedicados de lleno a trabajar para la organización. Además, Russell había hecho sus primeros viajes a Europa: con la creación de una filial en Londres (1900) y otra en la ciudad alemana de Barmen (1903), se iniciaba el proceso de internacionalización del movimiento.

A medida que se aproximaba la fecha final pronosticada por el fundador, la actividad se hizo frenética: incremento de la producción editorial, viajes,

4. Véanse las notas preliminares del capítulo sobre los adventistas.

conferencias, etcétera. Al comenzar el año 1914, los sermones de Russell se publicaban en más de tres mil diarios de América y de Europa, y la Sociedad de Estudiantes de la Biblia tenía 1.200 grupos organizados (o «clases»). Pero setenta años después del «fracaso» de William Miller se repetía la misma historia; y a pesar de que en 1914 pasaron cosas muy graves (con el estallido de la Primera Guerra Mundial), no se produjo lo que Russell había previsto que sucediera. Y a pesar del anuncio de que «allí donde decía 1914 tenía que decir 1918», el hecho es que en 1916 se repartió la mitad del material que se había distribuido dos años antes. Y en ese mismo 1916, en plena crisis del movimiento, Russell murió.

Un abogado de Missouri, Joseph Rutherford, se convierte en el nuevo presidente de la Sociedad, no sin conflictos internos, que provocaron diversas escisiones. Otro tipo de conflicto es el que en el año 1918 le lleva, con siete dirigentes más, frente a un tribunal que le acusa de predicar contra el servicio militar y de sembrar así la insubordinación y la deslealtad a la marina y al ejército de Estados Unidos. A pesar de todo, Rutherford, reorganiza el movimiento, y comienza a darle su fisonomía actual: las primitivas asambleas locales de estudiantes de la Biblia, relativamente autónomas, se convierten progresivamente en filiales dependientes de un centro internacional que controla todas las publicaciones. En 1931 la denominación Estudiantes de la Biblia es sustituida por la de Testigos de Jehová, y el año siguiente se declara que la elección democrática de los «ancianos» de las congregaciones es contraria a las Escrituras, y los cargos de responsabilidad pasan a depender de los nombramientos hechos desde los órganos centrales de gobierno.⁵

Rutherford muere en 1942 y le sucede Nathan Knorr, durante cuya larga presidencia (1942-1977) se consolidan definitivamente la institucionalización y la expansión mundial de los testigos de Jehová. Durante ese período se crean escuelas de formación bíblica y centros de capacitación para misioneros, con la intención de velar por la socialización de las segundas generaciones y de intensificar las campañas para conseguir nuevas conversiones. La enorme difusión de la revista *Awake* (*¡Despertad!*, en su edición en española) contribuye a estos mismos objetivos a partir de 1946. Paralelamente, se instituye la celebración de los grandes congresos multitudinarios de los testigos de Jehová (también a partir de 1946). En este mismo período se elaborará la doctrina que se opone a las transfusiones de sangre, como consecuencia de la generalización del uso de esta técnica quirúrgica durante la Segunda Guerra Mundial.

5. Más adelante nos referiremos concretamente a algunos de los cambios introducidos durante la presidencia de Rutherford.

Durante la década de los cincuenta, los testigos de Jehová alcanzan, por primera vez la cifra de un millón de miembros. Y emprenden la tarea de hacer su propia traducción de la Biblia, primero en inglés y posteriormente en otros idiomas,⁶ hecho que reforzará desde la base los fundamentos de su sistema de creencias y que se convertirá en un factor importante de autoafirmación de su propia especificidad.⁷

- En el transcurso del siglo XX, el crecimiento de los testigos de Jehová fue espectacular. Hoy están presentes en todo el mundo, y diversas fuentes indican que tienen más de setenta y cinco mil congregaciones y se aproximan a la cifra de los seis millones de miembros activos. Algunos llegan a cifrar en quince millones el total de personas vinculadas al movimiento. Sin embargo, oficialmente la organización no dispone de estadísticas del número total de miembros. Tiene en cambio —y proporciona— estadísticas muy cuidadosas sobre sus «publicadores» y sobre los asistentes al encuentro especial para el que se reúnen una vez al año en los «Salones del Reino».⁸
- La presencia de los primeros testigos de Jehová en el Estado español data de la segunda década del siglo XX.⁹ En un primer momento, y además del método tradicional de evangelización domiciliaria, recurrieron a una presentación cinematográfica llamada el «fotograma de la creación», que era un film, de ocho horas de duración, que reconstruía detalladamente toda la historia sagrada. En 1925, el presidente Rutherford pronunció una conferencia bíblica en un teatro madrileño, frente a más de mil personas. A partir de esta visita se inauguró en Madrid una oficina sucursal de la organización internacional, encargada de dirigir la expansión de la «obra» en España y Portugal. Esta oficina permaneció clausurada después de la Guerra

6. La primera edición de la versión española se publicó en 1967, con una tirada de medio millón se ejemplares. No existe por ahora una versión catalana, lo que algunos de nuestros entrevistados han lamentado.

7. Para este apartado nos hemos basado principalmente en el artículo de Joan Manuel García Jorba «Testimonis de Jehová», en la revista *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, n. 8, 1993, pp. 49-73, y en el capítulo correspondiente del libro de Bryan Wilson, *Sociología de las sectas religiosas*, Madrid, Guadarrama, 1970, pp. 109-117. Véase igualmente el gran estudio de James Beckford, *The Trumpet of Prophecy. A sociological study of Jehovah's Witnesses*, Blackwell, Oxford, 1975.

8. Los «publicadores» son los testigos que se comprometen a dedicar un cierto número de horas a las tareas de difusión del movimiento; los «Salones del Reino» son los locales donde se reúnen las «congregaciones»: todo esto se explicará con más detalle más adelante.

9. Véase el libro anteriormente citado de Jiménez Blanco, *La objección de conciencia en España*, pp. 66-68. Se puede consultar la página www.testigos.org; a nivel internacional, la página oficial del movimiento es www.watchtower.org.

Civil, y durante unos años los dirigentes se encontraron con la doble imposibilidad de actuar libremente dentro del país por un lado, y por otro de comunicarse con los órganos centrales de la Sociedad. A finales de los años cuarenta, no había sino unos grupos muy reducidos en Madrid y en Barcelona. Desde entonces, el crecimiento del grupo ha sido constante, con unas tasas superiores a las de cualquier otra confesión religiosa, y que tan sólo recientemente han comenzado a disminuir. En cualquier caso, los testigos de Jehová están presentes hoy en todas las comunidades autonómicas españolas, sin ninguna excepción, y en 1999 tenían mil trescientas congregaciones y cien mil publicadores. La sede central de los testigos de Jehová en el Estado español está en las afueras de Madrid. (Y es su Oficina de Prensa la que nos ha facilitado estas cifras, y las que vendrán a continuación.)

- Como la organización de los testigos de Jehová es bastante piramidal, no hay diferencias significativas entre las diversas comunidades con respecto a las actividades y a la organización. Por consiguiente, trataremos en bloque todo el conjunto de las congregaciones existentes en Cataluña.

Testigos Cristianos de Jehová

Este es actualmente el nombre completo y oficial con el que la confesión está reconocida legalmente. El añadido del adjetivo «cristianos» es relativamente reciente, y ni ellos mismos lo utilizan en la conversación habitual, que ha preservado el tradicional «testigos de Jehová» con el que se los conoce desde el año 1931. Pero se convirtió para ellos en un añadido necesario, en la medida que desde muchos sectores, tanto del catolicismo como del protestantismo, se les pretendía negar precisamente esta denominación de «cristianos» que ellos en cambio reivindican, por mucho que no compartan con los otros cristianos determinadas creencias; de todas maneras, cabe decir que aunque en sus orígenes los testigos se identificaban claramente como cristianos, en la época de expansión más agresiva, durante la presidencia de Rutherford, se fomentó un distanciamiento más radical del catolicismo y del protestantismo, acusados de ser «obra de Satanás». Esta voluntad de desmarcarse del cristianismo tradicional (y mayoritario) condujo a Rutherford a negar incluso que los testigos de Jehová fuesen una religión, porque «las religiones son producto del diablo». Pero este tipo de lenguaje fue rápidamente abandonado, y hoy los testigos no sólo aceptan ser una religión, sino que se consideran «la religión verdadera».

Una característica muy destacable del proceso de expansión de los testigos de Jehová es que, si prácticamente todos los grupos religiosos minoritarios tienden a concentrarse en determinadas áreas geográficas, y sobre todo en las grandes ciudades, ellos adoptan en cambio una estrategia de diseminación por todo el territorio. En el caso de Cataluña, eso se hace evidente al comprobar que hay Salones del Reino en más de ciento veinte poblaciones. No hay ninguna otra confesión cristiana que tenga esta implantación territorial, excepto la católica, obviamente. De hecho, si se representase gráficamente en un mapa la distribución geográfica de los testigos, obtendríamos un grado de dispersión que, sin poderse equiparar a las parroquias católicas, estaría situado a medio camino entre el mapa del catolicismo y el de cualquiera de las denominaciones protestantes más numerosas.¹⁰

No hay casi ninguna comarca catalana sin un Salón del Reino. Por provincias, según las estadísticas oficiales de 1999, había 228 congregaciones en Barcelona, 26 en Tarragona, 21 en Girona y 14 en Lleida.¹¹ El número de asistentes a la reunión especial anual fue de treinta seis mil, y los publicadores eran veintitrés mil setecientos en total. Lógicamente, en la ciudad de Barcelona es donde la implantación es más fuerte, con unas setenta congregaciones, distribuidas prácticamente por toda la ciudad; predominantemente por los barrios periféricos, pero puntualmente también en zonas céntricas. En el caso de Barcelona cabe destacar, además, la existencia de grupos —aunque sean muy reducidos— que hacen las reuniones en árabe, ruso, chino, tagalo (la lengua hablada en Filipinas), francés, inglés y alemán, además del catalán (minoritario) y el español (muy mayoritario). La falta de una versión catalana de la Biblia que utilizan y de las revistas de máxima difusión que estudian y que distribuyen, *Atalaya* y *¡Despertad!*, constituye claramente un impedimento en la normalización lingüística entre los testigos de Jehová, aunque muchos de ellos son catalanoparlantes. En este sentido, sorprende que la página internacional www.watchtower.org ofrezca información en doscientos cincuenta y dos idiomas diferentes y que el catalán no figure entre ellos.

Para entender mejor la concepción que los testigos de Jehová tienen de su vocación religiosa, la manera de organizar las congregaciones y las actividades

10. La diseminación territorial de los testigos sería tan sólo comparable a la de las comunidades musulmanas, aunque por razones diferentes.

11. Hemos contrastado estas cifras con las correspondientes a las del año 2004, y las variaciones son mínimas. Mantenemos los cálculos hechos a partir de las de 1999, para el que disponemos de más datos.

que realizan, podríamos recurrir a los principales ingredientes que configuran el estereotipo de lo que habitualmente entendemos por una institución religiosa: iglesias, sacerdotes, celebraciones litúrgicas, y administración de los sacramentos. Si ahora hacemos el esfuerzo de imaginar cómo puede ser una institución religiosa cristiana en la que no haya ninguno de estos ingredientes, tendremos una primera aproximación a lo que es el funcionamiento característico de una congregación de testigos: un Salón del Reino no es una iglesia, sus «ancianos» no son sacerdotes y no hay propiamente liturgia ni vida sacramental.

Eso no significa que no den importancia al cultivo de la vida religiosa de sus fieles, más bien al contrario: pero esta espiritualidad se concibe, por una parte, como un estudio constante y profundo de la Biblia y de las doctrinas del movimiento y, por otra parte, como esfuerzo sistemático para difundir estos conocimientos con el fin de ganar nuevos adeptos. Tanto las actividades de cada congregación como su organización están estructuradas en función de este doble objetivo.

La primera y más importante tarea de los testigos de Jehová es la predicación: una predicación que se hace tanto en el Salón como por las casas y la calle, y que utiliza tanto la palabra como la letra escrita, a través de la difusión de las revistas y los opúsculos editados por la organización. De esta predicación se ocupan lo que ellos denominan publicadores (en el sentido de que «publican», es decir, proclaman y difunden la «buena nueva» a través de cualquiera de estos medios). Por consiguiente, en principio, todo testigo de Jehová es un publicador. Hay, sin embargo, diferentes tipos de publicadores, en función de la disponibilidad de cada uno y del grado de responsabilidad que asume en el ejercicio de este «ministerio» o «servicio». Desde aquellos que hacen visitas domiciliarias un día a la semana, pasando por aquellos que se comprometen a dedicar a ellas un determinado número de horas al mes, e incluso los que se dedican de forma exclusiva o casi exclusiva.

Estos últimos, que han de ser admitidos como tales por la dirección central del movimiento, pueden ser enviados a constituir nuevas congregaciones, o bien a colaborar con congregaciones pequeñas que tienen dificultades para satisfacer las exigencias de la evangelización. En el lenguaje de la organización hay una nomenclatura específica para estos diferentes tipos de publicadores: «precursores auxiliares, regulares y especiales». Existe también la figura del «misionero», que es aquel que cumple una serie de requisitos en cuanto a edad y a estado de salud, a la disponibilidad, a la experiencia, a la madurez espiritual, etcétera, y que se encarga de la expansión del movimiento allí donde todavía no está presente, después de pasar por una formación preparatoria en la

Escuela Bíblica de Galaad, en la sede central de Brooklyn (Nueva York). Esta escuela les proporciona una formación bíblica complementaria y, sobre todo, conocimientos sobre el territorio al que van a ser destinados. Cabe decir que, en este sentido, los testigos, a pesar de lo que hemos dicho anteriormente sobre el olvido de la lengua catalana, suelen mostrar en general una gran sensibilidad por la cultura del país de destino, y procuran respetar la diversidad de cada pueblo y no fomentar la «asimilación» de quienes se convierten. Los misioneros reciben una pequeña mensualidad que va a cargo de la Sociedad, junto con los gastos del viaje y la manutención, y suelen hacer una estancia de un mínimo de diez años a fin de tener el tiempo suficiente para adaptarse y familiarizarse con la lengua y con las costumbres del país. Actualmente hay ocho misioneros españoles en África, en Rusia y en América Latina; no nos consta que haya catalanes entre ellos. Por otra parte, ha habido misioneros extranjeros en Cataluña, pero desde hace cerca de veinte años ya no.

En cualquier caso, y a pesar de esta diversidad, hay que subrayar que publicadores lo son todos, desde el misionero hasta aquel testigo que sólo dispone de unas cuantas horas libres el domingo para dedicarse a la tarea de la predicación. Añadamos que éstos, que obviamente son la mayoría, actúan siempre formando parejas, en una zona que forma parte del área de influencia de su congregación, durante un período que no debe exceder los cuatro meses. Pasado este tiempo, irán a visitar las casas de otra zona, mientras que de la primera se ocupará una pareja diferente. Esta alternancia permite peinar el territorio en diversos momentos, en función de las disponibilidades horarias de cada pareja, y garantiza al mismo tiempo la cobertura constante del territorio y la posibilidad, por tanto, de encontrar a sus habitantes en diferentes ocasiones. Los publicadores han de informar a los responsables de la congregación de las actividades llevadas cabo (número de visitas, literatura distribuida, etcétera).

Aunque esto sea más conocido, porque son muchos los que han pasado por la experiencia, precisemos que la predicación puerta por puerta consiste en conseguir entrevistarse con la persona que encuentren en el domicilio; se le plantea alguna cuestión relativa a un tema de actualidad para conocer su opinión, y a continuación se le presenta la que ellos consideran la «perspectiva bíblica» sobre aquella cuestión. Se ofrecen ejemplares de las publicaciones de la Sociedad y, si es posible, se entra en una conversación más profunda. Cuando el publicador detecta una actitud positiva en la persona contactada, procura concretar un segundo encuentro. En cualquier caso, sin embargo, concertada o no, se vuelve una segunda vez al mismo domicilio para realizar lo que llaman una «revisita».

Si esta es la actividad primera y más importante de todo testigo de Jehová, y se hace por la calle o en las casas (pero que evidentemente se puede hacer en cualquier otro marco, allá donde el testigo tenga la oportunidad de entrar en contacto y en conversación con otras personas),¹² ¿cuáles son entonces las actividades en un Salón del Reino? Básicamente responden al doble objetivo del que hablábamos antes: por una parte, la formación permanente de los publicadores; y por otra, la iniciación de neófitos y potenciales conversos.

Así, semanalmente se hacen en todos los Salones del Reino,¹³ estudios bíblicos y cursos prácticos de capacitación de predicadores, así como reuniones o conferencias públicas y sesiones de estudio de la revista *Atalaya*. La lectura de las revistas *Atalaya* y *¡Despertad!* se puede considerar casi obligatoria para los testigos de Jehová. Ambas de aparición quincenal, se complementan a nivel de contenidos: la primera propone una profundización de los conocimientos bíblicos y trata cuestiones doctrinales, mientras que la segunda es más bien una guía que proporciona consejos para aplicar los principios en la vida cotidiana de los fieles.

Las llamadas «reuniones de servicio» tienen un carácter más interno: son sesiones informativas, y también de entrenamiento práctico para los publicadores. Todas estas actividades regulares se hacen por las tardes, entre semana, excepto las reuniones o conferencias «públicas», que suelen tener lugar los domingos.

La otra gran ocasión que reúne a todos los testigos de Jehová en el Salón es la celebración de la Santa Cena, en conmemoración de la muerte y resurrección de Cristo. Esta ceremonia se realiza una sola vez al año (en este sentido sería equiparable a la celebración de la Pascua, más que a un culto de Santa Cena protestante o a una Eucaristía católica), y tiene un valor simbólico, pero no una dimensión sacramental. Después de una primera parte en la que un anciano hace un sermón sobre la figura de Jesús, rememorando las circunstancias que confluyeron en la Última Cena con los apóstoles, se reparten entre los asistentes unas bandejas con pan ácimo y unos vasos de vino. Con la particularidad, específica de los testigos de Jehová, de que todos los asistentes se abstienen respetuosamente de tomarlos y consumirlos.

12. Es importante precisar, no obstante, que procuran no ser nunca agresivos ni impertinentes: cualquier chico o chica que pretenda pasaros una «encuesta sociológica» suele ser más insistente y más pesado.

13. En la mayoría de ocasiones, cada congregación tiene su propio Salón; pero a veces un mismo Salón puede ser utilizado por dos o más congregaciones, en horarios diferentes.

La razón de este comportamiento está estrechamente ligada a las peculiares concepciones escatológicas de los testigos de Jehová.¹⁴ Según Russell, en efecto, cuando se inaugurara el milenio en 1914, los herederos del Reino pasarían a gobernar con Cristo en el cielo y se establecería una tierra nueva. Al no producirse el acontecimiento esperado, se dijo que el Reino se había instaurado efectivamente en 1914, pero que era un Reino celestial. No obstante, y con independencia del baile de cifras que eso provocó (que si el milenio tenía que comenzar en 1918, que si en 1925 se harían realidad ciertas profecías bíblicas como la resurrección de los hombres fieles como Abraham, David y Daniel, que si el año del inicio del milenio sería 1975, etcétera), lo que se ha mantenido constante en la doctrina de los testigos es la afirmación de que Cristo ya se ha llevado al cielo a una buena parte de los «ungidos», o del «pequeño rebaño», que han de reinar con Él. La actual posición oficial de la Sociedad viene a decir que los cálculos erróneos, imputables a los hombres en su deseo de ver cristalizadas las promesas divinas, no afectan en absoluto a la veracidad de dichas promesas. Lejos del afán de precisar las fechas que tenían los milenaristas del siglo XIX, hoy sostienen más bien que la única afirmación de la doctrina bíblica es que «el final está cerca», y el cómo y el cuándo no son sino objeto de estudio y de especulación (1Pedro 1, 10-12), porque ya dijo Jesús que «la hora no la sabe nadie».

Este pequeño «rebaño» de escogidos lo integran exactamente los 144.000 que «han sido rescatados de la tierra» (Apocalipsis 7,4 y 14,3): son doce mil de cada una de las doce tribus de Israel. La cifra, que se podría interpretar de manera simbólica, sobre la base del doce que implica totalidad —mil veces doce, de cada una de las doce tribus— en este caso se interpreta literalmente. El tiempo «presente» es por tanto el tiempo en que algunos de estos 144.000 están todavía vivos en la tierra.

Pues bien, sólo aquellos que pertenecen al «pequeño rebaño» pueden «tomar la comunión» en la celebración anual del Salón del Reino. Hace más de treinta años Wilson subrayaba ya que la cifra de comulgantes había bajado espectacularmente, y que este descenso era indicativo de la convicción cada vez más fuerte de que Cristo había reunido ya a casi todos los «ungidos».¹⁵

14. Que tienen, como veremos más adelante, algunos puntos de conexión con los mormones; véanse las observaciones doctrinales en el capítulo correspondiente a la Iglesia de los Santos de los Últimos Días.

15. Bryan Wilson, *op. cit.*, p. 113.

Con el paso de los años, en efecto, se hace cada vez más impensable el hecho de que puedan quedar supervivientes entre unos «ungidos» que Rutherford decía, en la década de los treinta, que tenían que estar ya todos escogidos, aunque podían producirse todavía algunas «sustituciones».

Al mismo tiempo, es evidente que este paso de los años por un lado, y el progresivo crecimiento del número de testigos, por otra, plantean a la organización nuevos problemas para los que tendrá que elaborar una respuesta doctrinal adecuada. Simplificando, podríamos decir que mientras los testigos eran tan sólo unos cuantos miles, que creían que el final del mundo actual era inminente, les era fácil llegar al convencimiento que todos pertenecían al «pequeño rebaño». Pero el carácter cerrado de la cifra de los 144.000 hace que llegue el día que se imponga la conclusión de que no son ya los infieles quienes quedan excluidos, sino que ni siquiera todos los testigos de Jehová caben en este colectivo de escogidos. Y así es como va tomando cuerpo la doctrina de la «gran multitud» (Apocalipsis 7, 9-17), los *jonadabs*, que como «testigos fieles» heredarán también la vida eterna, pero sin llegar a gozar de la existencia celestial de los «ungidos». Se configuran así dos grupos de «salvados» en el momento de la resurrección final: el «pequeño rebaño» de los 144.000 y la «gran multitud» («tan grande que nadie la habría podido contar», Apocalipsis, 7,9), a la que pueden sumarse los «justos del Antiguo Testamento» y aquellos que durante el milenio acepten el mensaje de Dios —de ahí la importancia, y la urgencia, del trabajo de predicación en nuestros días, que ya son los últimos— mientras que el resto sufrirá una segunda muerte, la destrucción completa.¹⁶

Por consiguiente, actualmente tanto los testigos de Jehová publicadores como los que admiten su predicación y se convierten, esperan formar parte de esta «gran multitud» que resucitará y podrá vivir eternamente en la «nueva tierra». Pero ninguno de ellos puede tener la soberbia pretensión de pertenecer al «pequeño rebaño», y por tanto la única actitud razonable consiste en abstenerse respetuosamente de aceptar el pan y el vino durante la celebración de la Santa Cena.

En cambio, la otra gran celebración de los testigos de Jehová, el bautismo, no tiene lugar habitualmente en los Salones del Reino. El bautizo de los

16. En la doctrina de los testigos se rechaza la idea del infierno como lugar de tormento después de la muerte, una idea que entraría en contradicción con la naturaleza bondadosa de Jehová; no hay otro infierno que la muerte definitiva.

nuevos miembros suele celebrarse en el marco de unas asambleas que reúnen a todas las congregaciones de un mismo «distrito» en un acto masivo.¹⁷ El bautismo, que tampoco tiene la consideración de sacramento, sino de acto que simboliza la sumisión a la voluntad de Dios y que representa la plena integración del individuo en la comunidad, se hace por inmersión, y en la edad adulta, ya que el bautizado tiene que ser alguien que con «absoluta libertad de elección» acepte los postulados de los testigos de Jehová.

Obviamente, eso no quiere decir que los testigos no velen por la educación religiosa de los hijos. Éstos son socializados en las creencias del grupo, tanto a través del llamado «estudio familiar» (que es otra de las actividades regulares y obligatorias de los testigos, a través de la cual los integrantes de la unidad doméstica preparan a los hijos para su futuro compromiso con la fe de los padres), como de la asistencia a los actos del Salón del Reino, donde desde pequeños entran en contacto con la dinámica comunitaria y con todos los miembros de la congregación. Pero aunque en la práctica sean reconocidos como miembros del grupo, es necesario que esta condición se confirme formal y libremente, mediante la ceremonia del bautizo.

En el caso de los conversos, el bautismo representa el punto final de un proceso (que suele durar entre cuatro y seis años) de instrucción bíblica y de progresiva participación en las actividades de la congregación, incluida la colaboración en las tareas de predicación acompañando a otros publicadores, experimentados y ya bautizados. Si después de un tiempo prudencial el neófito lo pide y la congregación evalúa positivamente su solicitud (es necesario que el candidato supere unas pruebas, en las que ha de demostrar un buen conocimiento de las doctrinas, de las normas de conducta y de organización de la comunidad, y ha de evidenciar su disposición a participar de lleno en ésta), podrá ser bautizado conjuntamente con todos los otros candidatos, en el marco de una asamblea.

Esta doble orientación que preside todas las actividades de los testigos de Jehová —conversión e iniciación de los unos, y perfeccionamiento de la formación de los otros— tiene también su reflejo en la organización del grupo. Así, si ya hemos dicho que en principio todo miembro de una congregación

17. Un «distrito» es un área territorial determinada, que en el caso del catalán alcanza Baleares y una zona de Aragón además de Cataluña; la asamblea anual del distrito catalán se reúne actualmente en el Palau Sant Jordi de Barcelona, aunque resulta insuficiente; en alguna ocasión se había reunido en el Camp Nou de fútbol, pero aquí las dimensiones eran excesivas.

tiene que ser un publicador, cada congregación tiene al mismo tiempo sus responsables: por un lado, los que ejercen las diversas funciones o «ministerios» en el seno de la congregación, encargados de la dirección de sus actividades;¹⁸ y por otra los «ancianos», que son más bien aquellos miembros más antiguos y experimentados que asesoran espiritualmente a la comunidad. Los ancianos, insisten los testigos de Jehová, «asesoran», pero no mandan: porque, en definitiva, las decisiones han de ser tomadas por cada uno personalmente y en conciencia. Más adelante veremos cómo esta función asesora puede llegar a adquirir en ciertas ocasiones una dimensión de control sobre el grupo.

En cuanto salimos del ámbito estrictamente local de las congregaciones, la estructura organizativa de la Sociedad adquiere un carácter piramidal. Diversas congregaciones forman un «circuito»; diversos circuitos forman un «distrito»; diversos distritos hacen una «sucursal»; y diversas sucursales hacen una «zona». Cada uno de estos ámbitos tiene su correspondiente «siervo», llamado también «superintendente» (de circuito, de distrito, etcétera), que coordina y supervisa las actividades del escalón inmediatamente inferior, y hace de enlace con el escalón inmediatamente superior. Ya hemos dicho que Cataluña era (junto con las Baleares y una parte de Aragón) un distrito, organizado en quince circuitos de una veintena de congregaciones cada uno. El distrito catalán depende de la sucursal española (con sede en Madrid). Finalmente, sucursales y zonas dependen del llamado «Cuerpo de Gobierno» de la Sociedad, formado por un comité vitalicio de once miembros, con un presidente que es el encargado de establecer las directrices de funcionamiento de la organización, desde los aspectos más globales, hasta los más concretos.

Este poder «absoluto» del Cuerpo de Gobierno se justifica porque la estructura organizativa de los testigos de Jehová no es sólo piramidal, como decíamos hace un momento: es «teocrática».¹⁹ En efecto, según la versión oficial que ellos dan, inmediatamente por encima de este Cuerpo de Gobierno, y sin solución de continuidad, están los tres niveles jerárquicos «invisibles» de la organización: los «esclavos fieles y discretos», es decir, los miembros del colectivo de los 144.000 «ungidos», que inspiran a los que todavía

18. Son los llamados «siervos» o «servidores» ministeriales. Aunque el nombre «siervo» pueda parecer excesivo, no deja de ser la traducción literal del latín *servus*, que más que un sirviente (*minister*) o un criado (*famulus*), es propiamente un esclavo o un siervo. Al fin y al cabo, en la Iglesia católica el papa es —aunque nadie lo diría— el *servus servorum Dei*.

19. No es necesario decir que esta es la fuente de una de las críticas más generalizadas de que la Sociedad ha sido objeto.

están en la tierra y les ayudan a llevar correctamente a cabo los designios divinos; en segundo lugar, el Cristo (que es «hijo de Dios», pero «inferior a Dios»; es la «primera creación» de Dios, salvador y redentor, pero «no es Dios»);²⁰ y, evidentemente, por encima de todo, Jehová. No hay que olvidar, en efecto, que de acuerdo con la concepción de los testigos de Jehová no es que «el fin del mundo» esté cerca: ya está aquí. Y como estamos de lleno en él, el nuevo orden de cosas implica la existencia real, aunque invisible, de una teocracia.²¹

En una lectura menos doctrinal y más histórica, podríamos decir que esta concepción «teocrática» arranca del proceso de desarrollo de la organización puesta en marcha en tiempos de Rutherford. En efecto, inicialmente los primeros Estudiantes de la Biblia se agruparon en asambleas relativamente autónomas y democráticas, dirigidas por los ancianos. Al llegar a la presidencia, Rutherford centralizó la tarea propagandística basada en la difusión de las publicaciones, independizándola de la supervisión de los ancianos de las congregaciones. El paso siguiente fue la aparición de un nuevo boletín en 1922, *Nuestro ministerio del Reino* en la versión española, que daba mensualmente a todas las comunidades instrucciones concretas de actuación (este boletín se publica y se utiliza todavía hoy). Diez años más tarde, cuando los estudiantes de la Biblia se habían convertido ya en testigos de Jehová, la revista *Atalaya* proclamó las elecciones de los ancianos contrarias a las Escrituras; y finalmente, en 1938, las elecciones quedaron totalmente abolidas, y todos los nombramientos comenzaron a designarse directamente desde la sede central de Brooklyn. El mismo Rutherford denominó «teocracia» esta centralización: una teocracia que inaugura la «teocracia perfecta» del milenio, y que garantiza la pureza de la doctrina y la infalibilidad en los nombramientos, en la medida que la Sociedad es depositaria de la inspiración divina.

Añadiremos todavía que en 2001 se produjeron ciertos cambios en la estructura organizativa internacional de los testigos de Jehová, con la creación de tres sociedades legales, dirigidas por expertos en gestión y organización, y respectivamente encargadas de la tareas de formación, de gestión de personal y de bienes inmobiliarios. La explicación oficial es que se ha querido desvincular a los miembros del

20. Por eso —afirman los testigos de Jehová— llamar a María «madre de Dios» es una blasfemia; María fue escogida por Dios, y virginalmente concibió a Jesús; pero, como enseña la Biblia, después tuvo más hijos (los cuatro Evangelios hablan literalmente de «la madre y los hermanos de Jesús»). Para los testigos, la veneración a María es de origen pagano, y deriva del antiguo culto a las «Diosas Madres».

21. Véase la página oficial de la Sociedad, www.watchtower.org.

Cuerpo de Gobierno de estas tareas de carácter más administrativo y burocrático, a fin de que puedan dedicarse plenamente a las cuestiones más espirituales. Algunos comentaristas críticos han visto en ello una estrategia de defensa para disponer de unas entidades jurídicas más diversificadas allí donde se vean obligados a enfrentarse a una administración pública hostil; en todo caso, al menos por ahora, no parece que estos cambios vayan a tener especial trascendencia ni repercusiones directas en el funcionamiento de las comunidades locales.

Más o menos relacionado con estas cuestiones organizativas, otro elemento que ha generado controversia es el del modelo de financiación de los testigos de Jehová. La versión oficial afirma que las donaciones son estrictamente voluntarias; que nunca, ni en los Salones del Reino, ni en las Asambleas, se hacen colectas, sino que sólo existen unas cajas donde se pueden depositar los donativos; y que la financiación no sólo es transparente, sino que se somete regularmente a auditorías. Añaden que en ningún país los testigos han sido formalmente acusados de financiación irregular, de malversación de fondos o de enriquecimiento personal. No obstante, es cierto que cada congregación se autofinancia, que sus miembros participan en los gastos de mantenimiento y de alquiler o compra del Salón del Reino, y que las propiedades adquiridas se ponen sistemáticamente a nombre de la corporación legal correspondiente a cada país. Y también es cierto que se pide el apoyo económico de los fieles para sufragar los gastos de las distintas asambleas (además de las asambleas de distrito, a las que ya hemos hecho referencia, hay otras de ámbito más local, y sobre todo, se celebra cada dos o tres años una magna asamblea internacional) y, en general «para ayudar a extender el mensaje por todo el mundo».

La rígida organización piramidal y centralizada de los testigos de Jehová —la «teocracia» de la que acabamos de hablar— combinada con el hecho, también mencionado anteriormente, que desde diversas publicaciones periódicas que salen de la sede central de Brooklyn se dan instrucciones concretas para aplicar los principios doctrinales a la vida cotidiana, podrían crear la falsa impresión de que todos los testigos son como una especie de robots sin ningún tipo de autonomía, que se limitan a reproducir mecánicamente el tipo de comportamiento que se les dicta desde arriba. Conviene insistir, por tanto, en dos características que han sido igualmente mencionadas en las páginas anteriores: en primer lugar: el hecho de que la Sociedad procura respetar al máximo la diversidad cultural y las costumbres propias de cada país; y en segundo lugar, la afirmación de la primacía de la conciencia en los procesos de toma de decisiones personales. Así, si en determinados terrenos la Sociedad se muestra intransigente, y pide a sus miembros que sean coherentes

con unos principios claramente establecidos, en otros ámbitos la vida cotidiana de los testigos queda mucho menos sometida a una normativización estricta de las pautas de comportamiento que en muchos otros grupos cristianos.

No encontramos entre los testigos, por ejemplo, prescripciones ni prohibiciones alimentarias; el consumo de alcohol o de tabaco no es estimulado ni particularmente bien visto, pero no hay ninguna prohibición taxativa. Lo mismo podríamos decir del teatro o del cine: probablemente los testigos no son clientes asiduos; pero no tanto porque estén prohibidos, como porque ellos tienen «otro trabajo». Se han alejado mucho en este sentido de la tradición puritana, sumamente rigurosa en todas estas aspectos. De estas cuestiones, simplemente no hablan mucho.

En algunas ocasiones se ha aducido que mostraban muy poco interés por acceder a niveles de estudios superiores, y se ha afirmado incluso que este menosprecio obedecía a una estrategia deliberada, en la medida que un bajo nivel cultural los hacía más dóciles al adoctrinamiento del grupo. Tendríamos que analizar empíricamente si realmente los testigos de Jehová de una clase social determinada se mantienen todavía hoy en Cataluña por debajo de la media de población de la misma clase social con respecto al nivel de instrucción. Porque es importante no olvidar que, durante muchos años, los chicos tenían mayores dificultades para plantearse la posibilidad de cursar estudios universitarios, ya que lo que les esperaba era un juicio militar que los llevaría a la cárcel como consecuencia de su negativa a incorporarse al ejército. Desde que este obstáculo ha desaparecido, parece que ha aumentado significativamente el número de los que cursan estudios superiores.

A otro nivel, aunque la mayoría de niños y jóvenes se educan en escuelas públicas (los testigos de Jehová no tienen instituciones educativas propias), García Jorba habla de ciertos casos en los que los padres matriculan a sus hijos en escuelas confesionales, después de pactar con la dirección del centro la no asistencia del menor a las actividades religiosas, y lo justifican diciendo que es bueno que sus hijos aprendan a convivir en la pluralidad y a respetar a las demás religiones.²²

En el caso de las chicas, parece que la incorporación al mercado laboral se ha producido con un cierto retraso con respecto al resto de la población catalana. Pero también serían necesarios estudios empíricos que corroborasen o

22. Joan Manuel García Jorba, «Testimonis de Jehovà», *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, n. 8, 1993, p. 62.

invalidasen esta suposición. El hecho podría ir ligado a una concepción bastante tradicional de la familia entre los testigos de Jehová, con una clara separación de roles entre hombres y mujeres.²³ De todas formas, e incluso admitiendo esta hipótesis del retraso, hoy la inserción de la mujer en el mundo del trabajo es un hecho bastante generalizado.

En la vida de las congregaciones, las responsabilidades básicas recaen en los hombres; a pesar de esto, las mujeres participan activamente en los estudios bíblicos y pueden dirigirlos. Y si no predicán públicamente en el Salón de Reino, comparten con los hombres las tareas de publicación y las visitas domiciliarias.

El tema de la objeción de conciencia al servicio militar se inscribe de hecho en el marco más general de lo que los testigos de Jehová llaman el «rechazo de la idolatría». Los tres principios básicos de los que parten son la obligación evangélica de «dar al César (es decir, a las autoridades civiles) lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios»; la conciencia de «no ser de este mundo» («el que quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios», Santiago 4,4); y la convicción de que, frente a la inminencia del fin del mundo, no tiene ningún sentido intervenir en los acontecimientos del mundo para mejorarlo.

Eso los lleva a adoptar en el ámbito político una posición de neutralidad, y consecuentemente, de inhibición. Los testigos, por ejemplo, no ejercen el derecho al voto en las elecciones; se abstienen (excepto en aquellos casos, como el de Bélgica, donde el voto es obligatorio). Obedecen a las autoridades civiles y cumplen sus deberes como ciudadanos, siempre que eso no les obligue a ir en contra de los principios religiosos, en contra de las normas dadas por Jehová. Por consiguiente, serán escrupulosos a la hora de hacer la declaración de la renta; y aunque ellos no voten, si les toca formar parte de una mesa electoral, se presentarán; pero en cambio, se negarán a tomar las armas para luchar en defensa de un Estado e incluso hasta a saludar la bandera, hecho que, como ya hemos dicho en las notas preliminares, les supuso muchos problemas cuando el servicio militar era obligatorio; un testigo de Jehová catalán llegó a sumar diecinueve años de prisión. El mismo conflicto se ha producido en otros países como Grecia, Portugal, los países de la Europa del Este, etcétera. Durante la Segunda Guerra Mundial el movimiento llegó a ser proscrito en Australia,

23. La revista *¡Despertad!* trata con frecuencia de estas cuestiones, y tiende a atribuir a la mujer unas funciones muy vinculadas al hogar.

Nueva Zelanda y Canadá. En Estados Unidos, hasta que el Tribunal Supremo no derogó la obligación de saludar la bandera en las escuelas, eso fue también un motivo de pleitos judiciales. Al mismo tiempo que hay quien les reprocha esta intransigencia «fanática», hay también quien considera que en este ámbito han contribuido a promover las libertades cívicas.

La otra gran cuestión polémica y en muchos países todavía no satisfactoriamente resuelta, es la derivada de la rotunda negativa de los testigos de Jehová a aceptar la transfusiones de sangre. También en este punto se muestran radicales e intransigentes, a partir de la interpretación que hacen de una serie de textos del Antiguo Testamento. Se les ha reprochado que en este caso defendieran la vigencia de la norma, mientras que no han conservado en cambio muchos de los preceptos relativos a la alimentación que aparecen en esos mismos textos, y que los judíos ortodoxos, por ejemplo, observan meticulosamente. También se ha dicho que en los últimos años se ha producido un intenso debate entre los dirigentes de la Sociedad que podría ser el preludio de alguna modificación de la postura oficial. Sin entrar aquí en esta cuestión, diremos tan sólo que en Cataluña se sienten muy bien tratados en determinadas instituciones hospitalarias, que disponen de las unidades de cirugía sin sangre que ellos defienden, mientras que en otras los servicios administrativos se niegan a tramitarles el ingreso si no aceptan firmar un documento que autoriza la transfusión siempre que el médico la juzgue necesaria. Como da la casualidad de que los conflictos se producen en hospitales públicos y que las soluciones satisfactorias surgen en hospitales privados, nuestros entrevistados piden que en los formularios de aceptación de tratamiento médico se admita la posibilidad de que el paciente asuma la responsabilidad de las posibles consecuencias del rechazo de la transfusión, al mismo tiempo que el médico tendría todo el derecho a hacer objeción de conciencia a una intervención quirúrgica hecha en estas condiciones.

La última cuestión controvertida que ha provocado que los testigos de Jehová fuesen objeto de severas críticas de personas ajenas a la organización, o bien de quienes la han abandonado después de haber formado parte de ella, es la apostasía; tampoco en este punto quisiéramos entrar en una discusión detallada; nos limitaremos a intentar describir objetivamente cuál es el procedimiento que se sigue de acuerdo con la versión oficial que nos han dado los responsables cuando, en las entrevistas, les hemos planteado abiertamente el problema. Efectivamente, si los ancianos tienen conocimiento de que algún integrante de la congregación, bautizado o asociado, ha cometido una falta grave, se abre una investigación; y si se confirma la veracidad de la acusación se constituye un comité de tres ancianos que hace un examen profundo de la

situación.²⁴ Lo primero que se procura es la restauración del infractor, pero si las palabras y los hechos de éste no denotan el necesario arrepentimiento se le notifica la intención de expulsarlo de la congregación. El implicado puede optar por apelar la decisión, y se constituye entonces un nuevo comité que ha de resolver en el período de una semana, durante la cual el acusado no puede participar activamente en la dinámica comunitaria. Si la expulsión llega a hacerse efectiva, el condenado tiene todavía la posibilidad de reintegrarse en la comunidad solicitando su readmisión. El mismo comité que tomó la decisión de excluirlo examinará nuevamente el caso, pondrá temporalmente a prueba la veracidad de su arrepentimiento y, finalmente, si considera pertinente su readmisión hará pública su decisión. A partir de este momento vuelve a ser considerado como miembro de la congregación, y se levanta la prohibición de establecer relación con él.

No es necesario decir que en esta última frase radica en buena parte el núcleo del problema: en efecto, indirectamente se nos está diciendo que los miembros de la congregación han de evitar la relación con aquellas personas que han sido excluidas. Para una persona que tiene en el seno del grupo a gran parte de sus amistades, el hecho es grave; si afecta a los miembros de una misma familia, puede ser devastador.²⁵

Desde el período fundacional de Charles Russell hasta el día de hoy, los testigos de Jehová han evolucionado notablemente. Y no sólo porque se hayan cambiado el nombre en diversas ocasiones, ni porque el movimiento se haya institucionalizado, y la organización haya crecido. Sociológicamente, estos procesos de institucionalización son inevitables: son la condición necesaria de la supervivencia y la perdurabilidad de cualquier confesión religiosa, y toda confesión religiosa lo sabe y lo admite. Pero los testigos de Jehová también han evolucionado doctrinalmente. Aunque sociológicamente eso sea también una constante de todas las tradiciones, no es muy frecuente que las organizaciones religiosas lo admitan abiertamente. Más bien tienden a negar los cambios o, en todo caso, a situarlos en una supuesta línea de continuidad con sus respectivos orígenes. El caso de los testigos de Jehová es, en este

24. Con la finalidad de anticiparse a estos posibles problemas, los ancianos visitan periódicamente a los miembros de la congregación, y se interesan por su situación y sus posibles dificultades. Desde el exterior, está claro que esta práctica puede ser percibida como un mecanismo de control social sumamente eficaz, ya que permite un seguimiento individualizado de la conducta de todos los miembros.

25. El tema del abandono está siendo estudiado monográficamente por una socióloga, Loida Ibars, en una tesis doctoral en fase de elaboración.

sentido, relativamente excepcional: reconocen que a medida que se modifican las circunstancias, se esfuerzan por encontrar en la Biblia la interpretación correcta que se debe hacer. En estas páginas hemos dado diversos ejemplos de ello: del afán inicial por fijar las fechas concretas del fin del mundo al reconocimiento explícito del error; la cuestión de las transfusiones, que no empieza a ser elaborada sino a partir del momento que se generaliza la práctica durante los años de la Segunda Guerra Mundial; o bien el de la hostilidad agresiva frente a todas las grandes iglesias cristianas, progresivamente sustituida por una actitud más respetuosa, y por una voluntad de convivencia en la pluralidad. No hay, pues, negación de la propia evolución doctrinal: la evolución es positivamente afirmada como consecuencia de un conocimiento más profundo como respuesta a los nuevos retos que han de afrontar. Tampoco hay, por tanto, razones para pensar que esta evolución no deba continuar, y precisamente en aquellos aspectos en los que, lo que desde fuera se percibe como «fanatismo», desde dentro por fuerza ha de ser percibido como «reto».

VII. EL ISLAM

Notas preliminares

- Camuflado en medio del libro, como si quisiese pasar desapercibido, este es probablemente el capítulo que algunos lectores esperan, y puede que el único que en realidad les interesa. Como depende de cuáles sean las expectativas, la decepción será muy considerable, es mejor que antes de continuar la lectura expliquemos el contenido del capítulo.
- Podría ser, en efecto, que se quisiera encontrar una respuesta a las preguntas sobre el «terrorismo islámico» y sobre el «fundamentalismo islámico». Pues bien, aclaremos que de terrorismo no hablaremos en absoluto, porque aquí lo único que nos interesa es el islam como sistema religioso y, sobre todo, una aproximación a la religiosidad de las comunidades musulmanas que hay en Cataluña. Eso no excluye la posibilidad de que en alguna de estas comunidades haya algún «terrorista»: ya se sabe que de todas las tradiciones religiosas han salido santos, pero también delincuentes y criminales. Criminales «de comunión diaria» incluso. Seguramente no hay ninguna excepción.¹ No obstante, es cierto que de las tradiciones religiosas habitualmente han salido más santos que criminales. Del islam, obviamente, también.
- Con respecto al «fundamentalismo islámico», algo diremos, pero no mucho; básicamente porque hasta ahora, en Cataluña, hemos tenido poco. En el futuro probablemente tendremos más, claro: ¿por qué Cataluña tendría que ahorrarse el «fundamentalismo islámico», si ya tiene y continúa

1. Alguien que sostenía que la única confesión religiosa «inmaculada» de toda la historia era la de los cuáqueros tuvo un disgusto mortal el día que le dijeron ¡que el presidente Nixon lo era!

teniendo todas las otras variantes de «fundamentalismo»,² comenzando por el que en Cataluña es obviamente el más importante de todos, aunque sea minoritario, el fundamentalismo de algunos católicos? Hasta ahora, con respecto a la presencia islámica, lo que sobre todo hemos tenido, dadas las características dominantes de la población musulmana y sus condiciones de existencia, es una religiosidad muy «elemental», muy «premoderna» si se quiere, muy poco intelectual, comparable básicamente a la religiosidad del catolicismo popular y tradicional catalán de hace tres o cuatro generaciones.

- ¿Cuál es, en efecto, la tipología de los musulmanes que residen en Cataluña? Una pequeña minoría, numéricamente bastante insignificante, de diplomáticos, profesionales, empresarios y universitarios; unos cuantos conversos, unos cuantos refugiados políticos y unos cuantos comerciantes; y una inmensa mayoría de mano de obra poco o nada cualificada, fundamentalmente de origen rural. Los musulmanes son hoy, en la Cataluña de principios del siglo XXI, el equivalente de lo que representaron las sucesivas olas migratorias peninsulares del siglo anterior.
- Por si fuese necesario, haremos todavía algunas precisiones terminológicas.³ Hablamos de *islam*, que es una religión monoteísta: y no sólo una religión monoteísta de la misma manera que lo son el judaísmo y el cristianismo, sino una religión que profesa el mismo monoteísmo que el uno y el otro, que pertenece a la misma familia; y que, a pesar de las diferencias que pueda haber, cree en el mismo Dios. Por consiguiente, no siempre hablaremos de *Alá*: tanto le llamaremos *Alá*, escrito en letra cursiva porque es una palabra árabe, como Dios, sin cursiva, que es la misma palabra escrita en español. Formulado de otra manera: partimos de la premisa que judaísmo, cristianismo e islam no son tres religiones que creen en un Dios único, sino tres religiones que dan tres nombres diferentes a un único Dios. El Dios de las tres es el mismo Dios; lo que varía es la manera de entenderlo.
- Efectivamente, en el cristianismo Jesús es Dios, mientras que en el islam Mahoma es el Profeta. Por esta razón no hablamos de *mahometanos*, sino de *musulmanes*, que son los que buscan a Dios y se someten a Él, y no a Mahoma.⁴ Y evidentemente no hablaremos de *moros* ni de *árabes*: *árabes*

2. Los capítulos anteriores nos han proporcionado un buen muestrario de ello.

3. Siguiendo las mismas pautas que da Dolors Bramon en su libro *Obertura a l'islam*, Barcelona, Cruïlla, 2001.

4. A diferencia, justamente, de lo que sucede en el cristianismo como religión de los seguidores de Cristo.

lo son sólo aproximadamente el veinte por ciento de los musulmanes,⁵ y *moros* son los habitantes de la que había sido la «Mauritania» romana: no todos los *moros* son musulmanes, y la gran mayoría de musulmanes no son *moros*.⁶ Es cierto que muchos de los inmigrantes que viven en Cataluña proceden de esos países: pero sean marroquíes, o moros, o bereberes, desde el punto de vista religioso son, en todo caso, musulmanes.

- Como en el caso del judaísmo, el islam es una religión; pero no sólo una religión en el sentido moderno y occidental de la palabra, como una dimensión relativamente segregada del resto de los ámbitos de la vida social, económica y política. El islam es también una civilización, que engloba al mismo tiempo todos estos ámbitos: la frontera entre la «religión» y las otras esferas es muy tenue, a menudo imperceptible. Y precisamente porque la pertenencia al islam no es sólo una pertenencia exclusivamente religiosa, se hace extraordinariamente difícil medir si un musulmán lo es «mucho» o lo es «poco». Entre nosotros, algunos inmigrantes musulmanes que eran muy practicantes en su país de origen aquí dejan de serlo; y otros se vuelven aquí más practicantes, al encontrarse con un contexto social desconocido, y a veces percibido como hostil.
- Por otra parte, el islam, además de una fe y una civilización, es también una comunidad, la *umma*; y una comunidad con vocación de ser, o convertirse, en universal. Si en el judaísmo la alianza es un pacto entre Dios y su pueblo escogido, en el islam, como en el cristianismo, este pueblo es potencialmente toda la humanidad. Algunos autores sostienen que la combinación entre monoteísmo y universalismo es lo que incrementa las posibilidades de aparición de corrientes «fundamentalistas» en el islam y en el cristianismo, y lo que hace que tiendan a ser, cuando surgen, más agresivas que en el caso de las otras tradiciones religiosas. La *umma* sería en este sentido una noción equiparable a la de la *Iglesia*, en tanto que comunidad universal de todos los fieles; pero desde el punto de vista organizativo no hay en el islam ninguna institución equiparable a la de la Iglesia. La suprema especialización institucional de la religión en forma de Iglesia es una característica distintiva y única del cristianismo. Podríamos intentar fundamentar esta afirmación recurriendo a referencias sociológicas eruditas, pero tal vez la mejor manera de entenderlo rápidamente nos la proporcione un chiste judío. «Padre e hijo van por la

5. Aunque es cierto que la lengua árabe es la lengua sagrada de los musulmanes, porque es aquella en la que Dios se reveló a Mahoma, y por tanto aquella en la que está escrita el Corán.

6. El que era un *moro*, de los pies a la cabeza, como hace notar Bramon (*op. cit.*), era san Agustín.

calle y pasan delante de una iglesia. ‘¿Qué es esto, padre?’, pregunta el chico. ‘Una iglesia’. ‘¿Y qué es una iglesia?’ ‘Los cristianos dicen que es la casa de Dios’. ‘Pero, padre, nosotros sabemos que Dios vive en el cielo’. ‘Sí, hijo. Vive en el cielo. Pero aquí tiene su negocio’». Este «negocio» establecido y organizado de Dios en la tierra no existe en ninguna otra tradición religiosa, ni siquiera en el islam.

- En contra de lo que podría parecer a primera vista, el islam no es monolítico. El islam es muy diverso, muy plural. La manera de concebir y de vivir el islam es lógicamente muy diferente entre un jeque de Arabia Saudí y un pequeño empresario de Indonesia; entre un tendero paquistaní y un campesino filipino; entre un natural de la India que vive en Londres y un marroquí que vive en Ripoll. Más adelante veremos cómo esta pluralidad afecta también a cuestiones doctrinales: hay diferencias notables entre el islam *sunnita* y el islam *shii*, y una diferencia abismal entre la espiritualidad de un *wahabita* y la de un *sufi*. Y de manera similar a lo que sucede con la *Torá*, o con los cristianos y su actitud frente a los *Evangelios*, entre los musulmanes hay quien cree que cada una de las *suras* (capítulos) del Corán tiene exactamente el mismo valor y ha de ser interpretada al pie de la letra, porque se trata de la «Palabra de Dios» dictada a Mahoma en árabe (y, por tanto, no sólo inmodificable, sino intraducible), y hay quien considera que en el Corán hay que distinguir lo que es esencial de lo que es tributario del contexto histórico en el que fue redactado (y, por tanto, que lo que se dice sobre la esclavitud, o sobre la poligamia, o sobre la desigualdad entre hombres y mujeres, etcétera, puede y debe revisarse).
- A diferencia de casi todos los otros capítulos, para el islam disponemos de una bibliografía buena, válida y reciente escrita en catalán. No es necesario esta vez acudir obligatoriamente a la *Encyclopaedia of Religion* de Mircea Eliade. Por eso mismo seremos extremadamente breves en la síntesis histórica que vendrá a continuación. Como resumen, sería claramente insuficiente: pero aquí no tiene otra pretensión que la de dibujar las coordenadas básicas en las cuales se enmarcará después el análisis de las comunidades islámicas en Cataluña. Los buenos resúmenes, el lector podrá encontrarlos fácilmente en otras obras.⁷

7. Además del libro ya citado de Dolors Bramon, *Obertura a l'islam*, Cruïlla, Barcelona, 2001, nos han sido igualmente útiles Josep Manyer, *Quan l'islam truca a la porta*, Altafulla, Barcelona, 1992, en la edición española: *Cuando el islam toca a la puerta: por una aproximación cultural a los musulmanes en Occidente*, Claret, Barcelona, 1999; Mikel de Epalza et al., *L'islam d'avui, de demà i de sempre*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1994; y Antonio Segura, *Aproximació al món islàmic*.

Mahoma (*Muhammad*) nace hacia el año 570 en la Meca, que ya entonces era un importante centro de peregrinaje árabe, sede del templo pagano de la Kaaba. Huérfano de padre y madre desde los seis años, su inteligencia le permitió adquirir grandes conocimientos, a pesar de que, según algunas fuentes, era analfabeto. Hacia los veinte años, después de recorrer el desierto con las caravanas de mercaderes, se casó con una viuda rica, quince años mayor que él, con la que tuvo cuatro hijas. En el curso de sus viajes, Mahoma había entrado en contacto con personas de creencias monoteístas.⁸ La «crisis religiosa» lo llevó a pasar estancias solitarias en cuevas de las afueras de la Meca. En uno de estos retiros (solitarios, según algunos; durmiendo al lado de su mujer, según la versión más extendida), en el año 610 se le aparece por primera vez el ángel Gabriel, quien le ordena que «recite» (o que «lea», o que «predique») el mensaje de Dios que él le hará llegar. A pesar de las dudas iniciales, las apariciones se repiten, y Mahoma escucha la revelación de un Dios que se desvincula de su pacto con Israel porque les ha enviado profetas y ellos no le han sido fieles, y ahora envía a un nuevo profeta al pueblo árabe, y hablándole en lengua árabe se dirige por última vez a la humanidad. Como decíamos al principio, el Dios del islam es el Dios del judaísmo y el Dios del cristianismo; y la revelación recibida por Mahoma no invalida ni sustituye la anterior, sino que la completa. Los musulmanes «creemos en lo que nos ha sido revelado a nosotros y a vosotros. Nuestro Dios y vuestro Dios son Uno, y nosotros nos sometemos a Él» (El Corán 29, 45-46).

Cuando Mahoma comienza la predicación pública, el mensaje es recibido con hostilidad por la mayoría de los habitantes de la Meca. Su contenido doctrinal pone en peligro la continuidad de la Kaaba como lugar de peregrinación «idólatra», y su contenido social pone en cuarentena el poder de oligarquía local. Por eso, cuando una delegación de la ciudad de Yatrib propone a Mahoma que sea su líder, se traslada allí. Es la Hégira (emigración) del año 622, que marca el inicio de la era islámica; Yatrib se convertirá en la «ciudad del Profeta» y, con el tiempo, en la «ciudad» por antonomasia, *Madinah*, es decir, Medina. En Yatrib Mahoma se convierte en un político carismático y respetado, además de en líder

Des del origens fins als nostres dies, Pòrtic, Barcelona, 2000, en la edición española *Aproximación al mundo islámico*, UOC, Barcelona. Desde hace un tiempo disponemos en catalán, gracias a Mikel de Epalza y sus colaboradores, de una extraordinaria traducción de El Corán, Proa, Barcelona, 2001. A otro nivel, cabe mencionar también la existencia de dos estudios centrados concretamente en la presencia islámica en Cataluña: Jordi Moteras, *Musulmanes en Barcelona*, Cidob, Barcelona, 1999, y Jordi Garreta, *Els musulmans a Catalunya*, Lleida, Pagès, 2000.

8. Él había sido educado en el politeísmo. Sobre las personas con las que habría entrado en contacto, las versiones divergen mucho: judíos, cristianos de las antiguas Iglesias orientales siríacas o antioquenas, anacoretas del desierto, etcétera.

religioso: decreta que bajo su mandato todos los habitantes deben constituir una sola comunidad: la *umma*. Con un ejército a su disposición, inicia una campaña sistemática de ataques contra las caravanas del desierto para obtener botín y para minar el poder de los gobernantes de la Meca. Declaradas las hostilidades, después de una serie de batallas, Mahoma consigue el control del conjunto de la Península Arábiga. Como señal de su victoria, en 630 destruye todos los ídolos de la Kaaba, excepto la gran «Piedra Negra», que todavía hoy ocupa el centro de la Gran Mezquita, hacia la cual los musulmanes de todo el mundo dirigen sus oraciones diarias. Poco después de la muerte del Profeta (632) comenzará la gran expansión mundial del islam.

- El proceso de expansión del islam es espectacular, por el norte de África hasta el Atlántico y la península Ibérica hacia Occidente, y desde Bagdad, por Persia y Afganistán hasta la India y el Turkistán chino hacia Oriente. A lo largo de los siglos ha perdido algunos de estos territorios, mientras que penetraba en otros, hacia Indonesia y por todo el continente africano. En la actualidad, existen países que son casi íntegramente musulmanes (en África del Norte o en Oriente Medio, pero también Indonesia, Pakistán y Somalia, o Gambia y Senegal), y países donde los musulmanes, a pesar de constituir una minoría, son muchos millones (quince millones en China, ochenta millones en la India, cuarenta millones en las repúblicas de la antigua Unión Soviética).⁹ Si uno pudiese fiarse de la estimación que cifra en unos mil doscientos millones el número actual de musulmanes en el mundo, podríamos aceptar igualmente la afirmación que dice que el islam es la segunda religión con mayor número de fieles.
- En Cataluña la presencia islámica es prácticamente invisible hasta la década de los setenta; comienza a manifestarse con una cierta fuerza durante los ochenta, y adquiere una importancia notable durante toda la década de los noventa. El primer centro religioso se crea en 1974; el segundo no se abre hasta 1981; durante el resto de la década se crean diez más; y a partir de 1995 se han creado más de diez nuevos centros cada año.

Comunidades islámicas

La complejidad de este capítulo hace imprescindible una breve introducción de carácter metodológico: antes de exponer los resultados de la investigación,

9. Véase, sobre todo, la obra ya citada de Antonio Segura, *Aproximación al mundo islámico*.

tenemos que aclarar qué nos proponíamos, y cómo enfocamos el trabajo. Se trata, en efecto, de un colectivo numeroso, y prácticamente diseminado por todo el país; también lo era el de los testigos de Jehová, por ejemplo, pero en este caso, tanto por las características de la organización como por la composición humana del grupo, bastaba con encontrar a los interlocutores adecuados, que nos proporcionaban la información básica y nos podían abrir las puertas para acceder a informaciones más concretas y detalladas; mientras que eso era imposible de conseguir en el caso de los musulmanes. Por una parte, se trata de un colectivo integrado fundamentalmente por inmigrantes, en situaciones no siempre regulares desde el punto de vista legal, y que no podíamos esperar que nos acogieran siempre con los brazos abiertos para satisfacer nuestros deseos interrogatorios.¹⁰ Y si bien es cierto que esto también sucedía en buena parte de los grupos de ortodoxos, el contacto con los respectivos sacerdotes obviaba la mayor parte de las dificultades, que no podíamos esperar de los imanes, tanto por las características de muchos imanes catalanes, como por el hecho de que su papel en el seno de la comunidad no es equiparable al de un sacerdote. A esto cabría añadir unas innegables dificultades de comunicación, ya que no siempre dominan ni el catalán ni el español. El grupo que en este sentido podía plantearnos unas dificultades más parecidas a las de los musulmanes habría sido, tal vez, los sijs: inmigrantes como ellos, y como ellos sin la figura del sacerdote como líder de la comunidad; pero los sijs cuentan en Cataluña con un total de cinco comunidades, y desde el primer día sabíamos que los musulmanes eran mucho más numerosos.

La primera medida que la prudencia nos aconsejó como indispensable —por mucho que a primera vista pueda resultar sorprendente— fue renunciar desde el primer momento a intentar hacer alguna estimación mínimamente rigurosa del número de musulmanes que vivían en Cataluña. La nuestra no era una tarea de recuento de inmigrantes (marroquíes, paquistaníes o gambianos): lo que nos interesaba era el estudio de la religión islámica, y de los fieles musulmanes que están en Cataluña. El objetivo que nos fijamos, por consiguiente, fue detectar y entrar en contacto con todos los centros religiosos existentes. Está claro que preguntando por el número de asistentes a la plegaria del mediodía del viernes (única que preceptivamente se ha de celebrar de manera colectiva en la mezquita; todas las otras plegarias se pueden hacer individualmente, y en cualquier lugar «digno») y a alguna de las grandes festividades del calendario islámico, podemos tener una cierta aproximación del número de musulmanes «practicantes».

10. Razón de más para agradecer que, en la inmensa mayoría de ocasiones, nos acogiesen con la máxima amabilidad.

Pero sólo una aproximación: en primer lugar, porque los que están obligados a asistir a la mezquita son los hombres, y no las mujeres; y en segundo lugar, porque, por las características de la población musulmana de Cataluña, el centro de oración hace simultáneamente otras funciones que no son sólo las religiosas: es un lugar de encuentro, puede ser un lugar de aprendizaje de la lengua árabe para los niños, es un «círculo cultural» y un «centro social» y a la vez un centro religioso. Tanto es así que hemos encontrado diversos casos de entidades inicialmente creadas con el propósito de mantener los vínculos entre los inmigrantes de un mismo país, pero sin ningún objetivo de tipo religioso, y que han acabado siendo mezquitas.

Por otra parte, nuestro censo de los centros de oración quería ser exhaustivo, y en efecto es sin duda el más completo que se ha hecho hasta ahora. Pero también en este punto es necesario hacer evidentes algunas limitaciones: el crecimiento y la movilidad de la población musulmana en estos momentos es tan grande, que todo afán de exhaustividad tiene fecha de caducidad a muy corto plazo. Desde el momento que acabamos la primera *ronda* de entrevistas hasta que tuvimos analizados los datos, un par de mezquitas se habían cerrado y había cinco más. Seguro que a pesar de los esfuerzos alguna se nos ha «escapado»; en el momento de iniciar la redacción de este capítulo hemos hecho una recapitulación general y hemos «descubierto» dos más. Y cuando este libro salga a la calle, la cifra habrá vuelto a cambiar. Tan sólo advirtiendo estas limitaciones podemos continuar hablando de «todos» los centros islámicos de Cataluña.

Para elaborar el censo hemos distinguido: 1) mezquitas y oratorios; 2) centros sufíes; y 3) federaciones religiosas. Pero hemos reunido tanto las entidades que están registradas como «religiosas» en el Ministerio de Justicia de Madrid, como las que, a pesar de su carácter religioso, se han registrado como entidades «culturales» en el Departament de Justicia de la Generalitat, como aquellas que no tienen (o no tienen todavía) ningún tipo de reconocimiento jurídico. Hemos excluido, en cambio, todas las que están integradas por musulmanes pero que no tienen ninguna finalidad religiosa. Todos los centros han sido contactados directamente: algunos, por vía telefónica; la mayoría, a través de una o varias entrevistas personales.¹¹

11. Pero esta metodología supone, como contrapartida, otra limitación: hemos hablado con centenares de hombres, y tan sólo con algunas mujeres. La información de la que disponemos nos llega por vía mayoritariamente masculina: en todo lo que hace referencia a oratorios y mezquitas, eso no supone ningún problema; pero si en otras cuestiones introduce una desviación, sólo en estudios ulteriores más cualitativos podremos controlarlo y corregirlo.

En el párrafo anterior hemos hablado indistintamente, y con deliberada vaguedad, de mezquitas, oratorios y centros religiosos. Siendo rigurosos con la terminología, tendríamos que distinguir entre la mezquita propiamente dicha (*masyid*), que es el centro que dispone de un minarete (la torre desde la cual el muecín llama a la plegaria), y donde los fieles se reúnen tanto para las plegarias diarias como para la del viernes, y para celebrar festividades, y el *msid*, que es un pequeño oratorio sin minarete, habilitado en un local cualquiera, lugar de encuentro para rezar y para enseñar el Corán, pero que en principio no tendría que servir para la plegaria del viernes.

Pero si esta distinción es clara y precisa en el contexto de un país islámico, deja de serlo en un país como el nuestro, al menos por ahora. En efecto, en sentido estricto tendríamos que afirmar que en Cataluña no hay ninguna mezquita, sino tan sólo oratorios. En las entrevistas, cuando preguntábamos el año de fundación de la mezquita, en varias ocasiones nos advirtieron de que no era una mezquita, sino un oratorio. Y, sin embargo, en la conversación posterior nuestros interlocutores continuaban hablando de mezquita; incluso cuando hay un cartel en el exterior (lo que no es muy habitual), suele estar escrito *masyid* en caracteres árabes. Al mismo tiempo, si nos limitamos a hablar de *msid* o de oratorios, estamos restringiendo las funciones al poner el énfasis sobre la dimensión religiosa, que evidentemente está ahí, pero que no es la única, además de que es obviamente el lugar donde los musulmanes de Cataluña se reúnen el viernes al mediodía. Renunciaremos, por lo tanto, al rigor terminológico, y continuaremos hablando indistintamente de mezquitas (sabiendo que no lo son del todo) y de oratorios (sabiendo que en ellos se realizan otras actividades).

Puestos a ser aparentemente poco rigurosos, añadiremos que en estos momentos hay en Cataluña unas ciento cuarenta mezquitas. ¿Por qué no dar una cifra exacta? Porque a pesar de que nuestros esfuerzos para ser «exhaustivos» nos proporcionan una, tanto si dijéramos ciento treinta y siete como ciento cuarenta y dos seríamos tan precisos como aquel personaje «serio» del *Principito* de Saint-Exupéry, y como él seríamos ridículamente «serios». En cambio, al afirmar que son aproximadamente ciento cuarenta, decimos al mismo tiempo que nadie lo sabe con exactitud y que la cifra es verídica.

Estos ciento cuarenta centros son extraordinariamente diversos: por los orígenes, por la procedencia geográfica de los fieles, por las dimensiones, por la situación legal, e incluso por las actividades que en ellos se llevan a cabo. Intentaremos partir de esa diversidad y respetarla para ir construyendo progresivamente una visión panorámica del conjunto de las comunidades islámicas de Cataluña.

La misma denominación de los centros ya es muy diversa: los hay que son sencillamente la «Mezquita de X» (nombre de la población), o la «Mezquita Z» (un nombre propio), y otros que se denominan «Centro islámico», «Centro islámico cultural», «Comunidad islámica», «Comunidad musulmana», «Asociación musulmana», etcétera, casi siempre con el añadido de Z (nombre propio) o X (localidad) correspondientes. Las actividades religiosas son una parte, y a menudo una parte muy importante de estos centros. Pero también en muchas ocasiones son centros de carácter cultural y social además de religioso, son «asociaciones de inmigrantes». No es extraño, por tanto, que los centros tengan unas juntas directivas y unos presidentes (o portavoces, o responsables) que no suelen coincidir con la figura del imam. Incluso entre aquellos que llevan sencillamente la denominación de «Mezquita X» es bastante habitual que el portavoz sea alguien diferente al imam, entre otras cosas porque son muchas las mezquitas que no tienen un imam con dedicación exclusiva.

En términos generales, las asociaciones suelen crearse a partir de la iniciativa de unos cuantos promotores, que son inmigrantes que con los años han conseguido una situación relativamente estable, o que como mínimo han podido resolver las necesidades más básicas (trabajo y vivienda, papeles en regla y, a menudo, reagrupación familiar). Se relacionan con la población autóctona, dominan más o menos la lengua del país (aunque a menudo se trate del castellano), y perciben la necesidad de reunirse entre ellos para ayudar a quien ha llegado hace poco, porque los lazos con el país de origen comienzan a diluirse y, sobre todo, porque si ellos no ponen atención en ello, sus hijos no interiorizarán en el proceso de socialización las características de la identidad originaria de los padres: lengua, cultura, costumbres... y religión.

Frente a esta situación, el grupo necesita un imam, que además de presidir y dirigir la plegaria (en especial la del viernes) se encargue de esta tarea de preservación de la lengua y las costumbres. Tal y como se ha producido el proceso de incipiente institucionalización de las comunidades islámicas en Cataluña, es especialmente importante distinguir la figura del imam de la de los fundadores o dirigentes del grupo. Si estos suelen ser personas relativamente familiarizadas con la realidad del país, los imanes a menudo la desconocen más que ellos. Si tenemos en cuenta que en Cataluña no hay centros especializados de formación, los imanes son seleccionados a menudo entre aquellos que se conocen en el país de origen (en nuestro caso, mayoritariamente Marruecos). Aunque la comunidad sea bastante grande y disponga de medios suficientes, y pueda escoger por tanto un imam muy preparado, en

general se trata de alguien que lo ignora todo sobre el país de acogida. Y para la tarea que se le encomienda, es quien menos necesidad tiene de aprender la lengua y adaptarse; al contrario, el hecho de preservar al máximo las costumbres del país de origen, de vestir con la indumentaria no occidental, de aparecer en definitiva como símbolo de la tradición islámica sin contaminar, es lo que le permite responder a las expectativas de la comunidad que lo ha hecho venir.

Por otro lado, cuando el grupo es pequeño y no dispone de medios suficientes para hacer venir a alguien, y a menudo ni tan sólo para remunerarlo de manera suficiente, coloca provisionalmente como imam a una persona mayor, alguien que se haya quedado sin trabajo, o a alguien que acaba de llegar y no tiene papeles.

En cualquiera de estos casos, el error que habitualmente tendemos a cometer en Cataluña es que, cuando pensamos en un líder islámico, pensamos inmediatamente en los líderes religiosos más que en los líderes asociativos. Así, por ejemplo, cuando una administración, una escuela o un asistente social busca a un interlocutor marroquí, en lugar de ir a buscar a alguien que pueda facilitar la mediación y que sea capaz de comprender los puntos de vista de unos y otros, suele dirigirse al imam, que ni tiene esta función ni, a veces, la preparación necesaria para ejercerla. Esta nos parece una primera conclusión que habría que tener en cuenta: en un contexto que obliga a muchos musulmanes a hacer compatible su tradición con las costumbres de una sociedad secular como la catalana, el imam tiene bastantes posibilidades de ser una de las personas menos representativas del conjunto del colectivo.¹²

Puede que este sea el momento de recordar brevemente que la fe islámica se caracteriza por el establecimiento de una serie de obligaciones básicas o de preceptos pero que, sobre todo en contextos de «diáspora» como el de los musulmanes residentes en Cataluña, no tiene en realidad ninguna institución susceptible de fiscalizar su cumplimiento.

En efecto, los llamados «cinco pilares» del islam, los cinco puntales en los que se fundamenta la comunidad de los fieles, son la profesión de fe, la oración ritual, el impuesto coránico, el ayuno durante el mes del Ramadán y la peregrinación a la Meca.

12. Para que no parezca que estas observaciones son abusivas, y todavía menos que estemos desprestigiando la figura de los imanes, diremos exactamente lo mismo de un obispo católico en relación con sus diocesanos: si un forastero quisiera saber cómo piensan y cómo viven los fieles católicos, no le aconsejaríamos que fuese de visita al palacio episcopal.

1. La profesión de fe (*shahada*), expresada en la célebre frase que sintetiza la doctrina fundamental del islam y constituye el único requisito para entrar a formar parte de él: «No hay otro dios que Dios, y Mahoma es su mensajero» (o enviado o profeta), es el primero y más importante de los pilares del islam, del cual deriva el «credo» de todo buen musulmán: la creencia en el origen divino del Corán, la creencia en los otros profetas anteriores (Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Jesús), la creencia en los ángeles,¹³ y la creencia en el juicio final y en el «jardín de las delicias», donde todo buen musulmán gozará eternamente.
2. La oración ritual (*salá*), que puede hacerse individualmente, pero que es preferible hacer de manera colectiva, especialmente en el caso de los hombres, orientándose hacia la Meca, descalzándose, y separándose simbólicamente del suelo mediante una alfombra: hay cinco momentos diarios de oración (mañana, mediodía, tarde, anochecer y noche), que si no se pueden hacer durante la jornada pueden acumularse al final del día. No es una plegaria de petición sino de alabanza. El viernes a mediodía es preceptivo (para los hombres) celebrarla colectivamente en la mezquita, dirigida por el imam, y va precedida de una alocución a cargo de un predicador, en la lengua del país (o de los asistentes) y no necesariamente en árabe.
3. El impuesto coránico (*zakat*), que a menudo se ha confundido con la limosna, que está recomendada pero no es obligatoria, es una contribución económica obligatoria que inicialmente se pagaba a los estados; modernamente ha sido en buena parte sustituida por diversos modelos de tributación fiscal, pero los fieles musulmanes continúan practicándola —y aquí es donde efectivamente se convierte en limosna— para distribuirla entre las personas más necesitadas, tanto si pertenecen a la comunidad islámica como si no.
4. El ayuno (*sawn*) del Ramadán, el noveno mes del calendario islámico, se hace en conmemoración de la revelación recibida por Mahoma. En un primer momento tuvo unas características muy similares a la fiesta del Yom Kipur de los judíos,¹⁴ pero a medida que Mahoma fue distanciándose de los judíos, él mismo modificó su contenido y significación. Durante todo el mes, no se puede comer ni beber (ni fumar, ni tener relaciones sexuales) desde que se hace de día hasta la puesta del sol. Al anochecer, sin embargo, se prepara una buena comida; y al acabar el mes se celebra una de las grandes fiestas del año (*idu l-fitr* o *idu l-sagir*).

13. Obsérvese que Gabriel, el ángel que dicta a Mahoma el contenido del Corán, es el mismo que anuncia a María el nacimiento de Jesús.

14. Véase el capítulo sobre el judaísmo.

5. El quinto y último pilar del islam es el que obliga a todo buen musulmán a ir al menos una vez en la vida en peregrinación a la Meca, siempre que la salud y los medios económicos lo permitan. El objetivo es la visita de la Gran Mezquita y de la Kaaba, para poder tocar y besar la Piedra Negra. El viaje a la Meca se puede hacer durante todo el año, pero se hace especialmente en el «mes de peregrinaje» y su estancia de doce días comporta toda una serie de ceremonias que tienen su punto culminante en la celebración de la Gran Fiesta (*idu l-kabir* o *idu l-adha*). Actualmente se organizan expediciones que salen de Cataluña. Por otra parte, esta fiesta es observada simultáneamente por todos los musulmanes del mundo en el lugar donde residan, y es conocida popularmente como «la fiesta del sacrificio» o «fiesta del cordero».¹⁵

Añadamos además que algunos autores señalan la existencia de una especie de «sexto pilar», que sería la famosa *yihad*. La *yihad*, que con demasiada frecuencia se ha traducido como «guerra santa», y que, instrumentalizada por las corrientes más integristas del islam, se ha convertido en un concepto enormemente polémico, se ha utilizado para justificar el uso de la violencia. Los sectores moderados del islam admiten que, como mucho, el término designaría el derecho a la legítima defensa en caso de ocupación del propio país. Pero fundamentalmente *yihad* significa para ellos otra cosa bien distinta: el esfuerzo permanente del musulmán para mejorar, como persona y como creyente; lo podríamos traducir entonces como *combate*, pero en el sentido de lucha personal y de lucha interior, más que de enfrentamiento y lucha contra un enemigo exterior. También en la espiritualidad cristiana encontramos esta misma concepción de la vida como combate interior; e igualmente abundan en la historia del cristianismo los ejemplos de transformación de este combate en una lucha contra el enemigo exterior.

La oración de los viernes y las grandes celebraciones son, por consiguiente, los momentos principales en los que se reúnen los miembros de la comunidad en el entorno de las mezquitas catalanas. En algunas poblaciones pequeñas, los centros ni siquiera abren para las cinco plegarias diarias; no obstante, en las dos terceras partes de los centros se celebran las cinco. Pero en los días laborables la plegaria en la mezquita congrega a menos de treinta personas en el 75% de los casos, y sólo en el 4% de las mezquitas suele haber más de cincuenta fieles. En cambio los viernes el 60% de las mezquitas tienen una

15. El lector interesado encontrará una breve descripción de las ceremonias vinculadas a la peregrinación y en general de todo lo vinculado con los «cinco pilares» en el libro ya citado de Dolors Bramon, pp. 89-103.

asistencia superior a cincuenta fieles.¹⁶ En veinte de las ciento cuarenta mezquitas se reúnen más de cien musulmanes. Esta mayor afluencia del viernes se repite a menudo durante todo el fin de semana y algunas de las mezquitas que no pueden celebrar las cinco plegarias todos los días, las celebran las cinco durante el fin de semana.

Con ocasión de las grandes festividades, son muchas las localidades que congregan a más de trescientos fieles, la mayoría de los casos en pabellones deportivos u otros locales cedidos por el municipio: este es el caso de Figueres y de Rosas en el Alt Empordà, de Olot en la Garrotxa, de Manlleu en Osona, de Torredembarra en el Tarragonès, de Segur de Calafell en el Baix Penedès, de Manresa, de Tortosa, de Lleida, de Girona y de distintos municipios de la Selva, del Vallès y del Maresme (en Calella, por ejemplo, han llegado a ser más de ochocientos). Las cifras más altas se alcanzan, como es lógico, en las poblaciones más cercanas a Barcelona: Rubí, Terrassa, Cornellà, el Hospitalet, etcétera. En Badalona y en Martorell han llegado al millar de personas; mil quinientas en Mataró y en Santa Coloma; y cerca de tres mil en Barcelona, en un colectivo integrado mayoritariamente por paquistaníes.

Con estos datos hemos introducido dos nuevas variables que confirman la enorme diversidad de las comunidades islámicas: la de su distribución por el territorio catalán, y la del origen de los miembros que las integran. Las comarcas catalanas más despobladas son prácticamente las únicas en las que no existe ningún oratorio islámico. Encontramos uno o dos en el Alt Camp, en Anoia, el Bages, el Baix Camp, el Baix Ebre, el Berguedà, la Cerdanya, el Garraf, la Garrotxa, la Noguera, el Pallars Jussà, el Pla de l'Estany, el Pla d'Urgell, el Ripollès, la Segarra, el Segrià, el Solosonès y el Urgell. Hay entre tres y cinco en el Alt y Baix Penedès, en el Montsià y en el Tarragonès. Seis en el Alt Empordà, en Osona y en el Vallès Occidental; siete en el Gironès y en la Selva; nueve en el Baix Empordà y en el Vallès Oriental, diez en el Maresme; y quince en el Baix Llobregat y en Barcelona (diez de ellos en la ciudad de Barcelona, más de la mitad de las cuales están concentradas en el distrito de Ciutat Vella).

En cuanto a la procedencia geográfica de los miembros, excepto algunos casos bastante excepcionales (argelinos, palestinos, egipcios, sirios o libaneses), nos encontramos básicamente con tres grupos: los marroquíes, los paquistaníes y los subsaharianos (gambianos y senegaleses sobre todo, pero también algunos originarios de otros países, como Mauritania, Mali, etcétera).

16. En algunas ocasiones las reducidas dimensiones del oratorio obligan a muchos fieles a desplazarse a localidades próximas.

Los marroquíes son los más numerosos, con mucha diferencia, y los creadores de la mayoría de las asociaciones existentes: son frecuentes, en este sentido, los casos de comunidades mixtas en localidades donde hay un único oratorio, y donde los dirigentes son todos de origen marroquí, aunque empieza a darse el caso contrario, comunidades mayoritariamente marroquíes con líderes subsaharianos. Allí donde existen diversos centros, la tendencia general es agruparse por origen geográfico y constituir un centro marroquí y un centro subsahariano. Es necesario destacar que los subsaharianos se concentran sobre todo a lo largo de la costa del Maresme y de la Selva (con una cierta implantación por Girona y Olot), pero que en cambio no parecen tener una presencia muy significativa en ninguno de los centros de Barcelona. En un solo caso encontramos en Barcelona una mezquita, fundada por paquistaníes, pero con una asistencia muy heterogénea (mayoría de marroquíes, presencia paquistaní notable, además de algunos subsaharianos y algunos argelinos), con una junta exclusivamente paquistaní, y con un imam de origen marroquí nacionalizado español. En Barcelona hay igualmente una mezquita que tiende a congregarse básicamente a gente joven, y que se ha convertido en lugar de encuentro de un buen número de universitarios musulmanes.¹⁷ Las comunidades paquistaníes están presentes únicamente en Barcelona y Badalona. Pero a pesar de esta pluralidad, debe advertirse que del total de las ciento cuarenta mezquitas más de cien son mayoritariamente marroquíes, tanto en lo que respecta a los asistentes como a los dirigentes.

Hasta ahora no hemos mencionado nada sobre los musulmanes «autóctonos», es decir, convertidos al islam que, aunque no son numerosos, obviamente existen, si bien el fenómeno no tiene cuantitativamente ni punto de comparación con lo que sucede, por ejemplo, en las ciudades andaluzas. Pero aquellos que tienen relación con las mezquitas están muy diseminados, sin que haya ningún oratorio en el que puede decirse que constituyan una mayoría. Uno de los centros de Barcelona congrega a un núcleo relativamente significativo, pero aún así se trata de una comunidad predominantemente marroquí. Como veremos más adelante, las proporciones cambiarán radicalmente al hacer referencia a las tres entidades sufíes existentes en Cataluña, donde los conversos son claramente mayoritarios.

17. Por otra parte, en la Universitat Autònoma de Barcelona está constituida una Asociación de Estudiantes Marroquíes, que no tiene carácter religioso, pero en cuyos locales se celebran también sesiones de oración.

La mitad de las comunidades tienen un imam con dedicación exclusiva a la mezquita. En las entrevistas no hicimos ninguna referencia a la remuneración económica y, por tanto, entre estos imanes los hay que tienen una formación especializada y reciben un sueldo de la asociación, y otros que disponen del suficiente tiempo, bien porque son jubilados o están en paro, pero que no necesariamente reciben una compensación económica por los servicios que prestan. Con respecto a la otra mitad de las comunidades, uno de los asistentes es quien se encarga de dirigir la plegaria y hace, por tanto, las funciones de imam, que combina con un trabajo fuera del centro.

Como es lógico, todos aquellos centros que disponen de un imam con dedicación exclusiva celebran las cinco plegarias diarias en la mezquita; a pesar de esto, son muy numerosos los centros en los que las cinco plegarias se hacen igualmente, a pesar de no disponer de un imam permanente. Por otra parte, aparece aquí una abierta diferencia entre las comunidades básicamente marroquíes o mixtas, y las integradas únicamente por subsaharianos: frente al 50% global, tan sólo un 8% de las comunidades subsaharianas tiene un imam con dedicación plena.

Con respecto a la situación legal de los centros, un dato significativo, que denota las condiciones de precariedad en los que se mueven todavía muchos de estos inmigrantes, es que a través de nuestra campaña de entrevistas hemos entrado en contacto con un número considerable de entidades (en total cerca de una tercera parte) que no estaban registradas ni en el Ministerio de Justicia de Madrid, ni en el Departament de Justícia de la Generalitat. Por razones obvias no entraremos aquí en detalles sobre estas comunidades.¹⁸

Ya hemos dicho antes que los centros islámicos son a la vez espacios religiosos para la plegaria, y lugares para la realización de otras actividades. Para los musulmanes residentes en Cataluña son, sobre todo, puntos de encuentro. En efecto, por mucho que la mezquita sea la «casa de Dios», no es concebida como un espacio «sagrado» en el cual no puedan llevarse a cabo sino las actividades estrictamente religiosas. De nuestras entrevistas se desprende que las actividades más habituales que se hacen, además de la plegaria, son las clases de religión y de lengua árabe, sobre todo para los niños. La presencia de un imam con plena dedicación a la comunidad favorece lógicamente la realización de estos cursos: el 75% de los centros que disponen de sus servicios los organizan, mientras que más de la mitad de los que no cuentan con la

18. Excepto, si fuese necesario, para aclarar que en ningún caso su situación los ha hecho sospechosos de buscar la clandestinidad por razones inconfesables. Lo que hemos encontrado es precariedad y más precariedad.

presencia de un imam permanente no lo hacen. Se debe tener en cuenta, por otra parte, que este rol socializador del imam y de la mezquita, en muchos países islámicos afecta fundamentalmente a los niños, mientras que en muchas ocasiones la socialización de las niñas depende exclusivamente de las madres y se hace en casa. Pero en Cataluña, donde niños y niñas de todo tipo van juntos a la escuela, generalmente asisten también juntos a las clases organizadas por los centros islámicos. En algunas localidades donde el espacio del oratorio es insuficiente, los cursos se imparten en algún local o centro escolar cedido por el ayuntamiento. Son bastante numerosas las entrevistas en las que se nos comentaba que la comunidad estaba buscando un lugar más espacioso para trasladar el oratorio. Y se han hecho bastante famosos, a pesar de ser poco numerosos, los casos en que eso ha provocado reacciones adversas entre los habitantes de la zona. Pero conviene no perder de vista la relativa excepcionalidad de estas situaciones conflictivas si tenemos en cuenta que son un centenar los municipios catalanes donde hay oratorios.

De manera menos sistemática y menos frecuente, las demás actividades que se desarrollan en el marco de muchos centros islámicos son las siguientes: clases de alfabetización para adultos, que comportan tanto el aprendizaje del Corán como de la lengua árabe,¹⁹ así como cursos de español y catalán; la celebración de festividades típicas del país de origen, y de fiestas del calendario islámico, como por ejemplo el año nuevo o la conmemoración del nacimiento de Mahoma;²⁰ asesoramiento legal y otras formas de ayuda a los inmigrantes; charlas y debates en torno a la problemática de la inmigración, sobre la sociedad catalana, sobre las dificultades de integración, etcétera; y en algunos casos, reuniones específicas para mujeres.

La mezquita desempeña en cambio un papel relativamente secundario en la celebración islámica de los «ritos de paso».

Así, no hay ningún ritual específico que celebre el nacimiento de una criatura, ni nada que se parezca al bautismo cristiano. El padre del bebé hace en su nombre la declaración de fe (*shahada*), es decir, la frase ya citada: «no hay otro dios que Dios, y Mahoma es su profeta», y después de invocar «el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso», le impone el nombre.

19. Muchos de los marroquíes que viven en Cataluña hablan habitualmente *tamazigh*, la lengua de los bereberes.

20. En el caso de las grandes fiestas, la del final del Ramadán y la del sacrificio, ya hemos dicho que a menudo se reúnen en locales cedidos, porque el espacio de los oratorios resulta absolutamente insuficiente.

Aunque en el Corán no hay referencia expresa, en general es costumbre circuncidar a los niños, igual que se hace en el judaísmo, aunque los musulmanes no suelen hacerlo a los ocho días del nacimiento, sino más tarde. Los adultos que se convierten al islam también se han de circuncidar. Bastante excepcional, aunque sea mucho más polémica, es la práctica de la circuncisión en las niñas (en forma de escisión o bien de infibulación): si bien hay algunos textos de la jurisprudencia tradicional islámica que proporcionan argumentos para defenderlo, son muchos los musulmanes que están radicalmente en contra, aduciendo que se trata de una antigua costumbre preislámica, y que en realidad no tiene nada que ver con el islam.

Entre los musulmanes, el matrimonio suele ser muy precoz, y tradicionalmente solía ser producto de un pacto entre las respectivas familias. El hombre tiene que pagar una dote, y debe comprometerse a garantizar la subsistencia de la mujer. Y es la mujer quien se traslada a vivir a casa del marido (y de sus padres). El intercambio —en el que una familia pierda un miembro y la otra lo gana— tiene, por tanto, un componente económico, que es el que explica que las respectivas familias se impliquen de lleno (y explica a su vez que abunden los matrimonios en el seno de una misma familia, especialmente entre primos).

El Corán no da ninguna significación religiosa especial al matrimonio. Pero no porque valore el celibato, ni mucho menos. Sencillamente considera que casarse es «natural» y, por tanto, no hay necesidad de «sacralizar» el matrimonio: es fundamentalmente un «contrato». Y de hecho la ceremonia se divide en dos partes: el contrato matrimonial y la fiesta de la boda. El contrato (que fija las cuestiones de dotes, herencias, etcétera) es firmado por el novio y por el padre o representante legal de la novia, generalmente después de la oración colectiva del viernes a mediodía. Posteriormente —el mismo día o un poco más adelante— se celebra la fiesta de la boda, en casa y no en la mezquita.

El Corán autoriza al hombre a repudiar a la mujer hasta tres veces. Una vez tomada la decisión, el hombre dispone de tres meses para hacerla definitiva o bien para retractarse, y durante ese período la mujer no puede volver a casarse. Si el hombre llega a repudiarla por tercera vez, o bien la recupera definitivamente y ya no puede repudiarla más, o ella es libre.²¹

En principio, los matrimonios mixtos están prohibidos, aunque el hombre puede casarse con mujeres «que tengan una religión que haya recibido

21. El principio del «repudio» y la preeminencia otorgada al hombre son similares en el judaísmo tradicional; véase el capítulo correspondiente.

Revelación» (judías y cristianas). Por otra parte, en principio también se permite la poligamia (el hombre puede tener hasta cuatro esposas legales). Pero tanto en lo que respecta al matrimonio concebido en términos sobre todo económicos, como al repudio, los matrimonios mixtos y la poligamia, los hábitos tradicionales están hoy en crisis en muchos países islámicos. Y con toda certeza este es uno de los capítulos donde el choque cultural de los inmigrantes musulmanes en sociedades como las nuestras tendrá unos efectos más profundos. En este sentido, debe destacarse la existencia en Cataluña de la *Associació Cultural Insha Allah* que se propone la defensa de los derechos de la mujer musulmana; creada en 1994, e integrada básicamente por catalanas convertidas al islam, intenta dar a conocer cuál es el papel de la mujer en el islam, a la vez que intenta luchar contra los estereotipos que puedan condenarla a la sumisión al hombre.²²

Finalmente, en el momento de la defunción de un musulmán el islam contempla cuatro prácticas rituales. En un primer momento, se ha de lavar íntegramente el cuerpo del difunto (y tiene que hacerlo el cónyuge, o bien una persona del mismo sexo que la que ha muerto). Después se ha de amortajar con un *kafan*, una especie de saco, preferentemente de color blanco. La ceremonia religiosa consiste en recitar unas plegarias especiales, con el cadáver orientado de cara a la Meca, y se puede celebrar tanto en la mezquita como en el espacio reservado para la oración en los cementerios musulmanes. Finalmente, el cuerpo ha de ser enterrado directamente en tierra, acostado sobre el costado derecho, con la cabeza ligeramente levantada y mirando hacia la Meca. Según la tradición, los musulmanes tienen que estar enterrados al lado de otros musulmanes, y lejos de los infieles. Eso implica la necesidad, en Cataluña, de prever unos espacios en los cementerios que puedan ser destinados a los musulmanes. En la ciudad de Barcelona, y en otras localidades, ya existen (y de momento, en muchos casos los familiares optan por la repatriación de cadáveres): pero su creciente diseminación por todo el territorio, como hemos visto antes, obligará en un futuro próximo a crear estas zonas en los cementerios de muchas otras poblaciones.

Conviene también mencionar que el islam tiene, igual que el judaísmo, una serie de prescripciones alimentarias. Básicamente afectan a las bebidas alcohólicas, que están prohibidas, como también está proscrito el consumo de determinadas carnes, especialmente la de cerdo, y de cualquier producto que contenga algún ingrediente de cerdo. Por otra parte, los animales aptos para

22. Se encontrará más información sobre esta asociación en la página www.webislam.com.

el consumo han de ser sacrificados de acuerdo con un determinado ritual (degollados de un solo tajo, desangrados completamente, etcétera): tan sólo los alimentos que cumplen estos requisitos reciben el calificativo de *halal*, un término que se ha ido convirtiendo en familiar a medida que proliferaba en los rótulos de algunas carnicerías por las calles de nuestras ciudades. Hay un Instituto, de carácter estatal, que certifica el carácter *halal* de los productos de todas las empresas que piden la verificación; asimismo, en Barcelona, y cercano al centro islámico más antiguo (el que fue fundado en 1974), hay desde hace más tiempo un pequeño «centro de control» de características similares.

En el curso de estas páginas nos hemos referido todo el rato a las ciento cuarenta comunidades islámicas existentes en Cataluña, y a los múltiples factores de diversidad que las caracterizan, sin mencionar para nada la distinción entre *suníes* y *chiíes*. Sin duda la distinción es importante para la comprensión del islam y, desde hace un tiempo, además, los medios de comunicación nos la han hecho familiar. Dentro del islam, por otra parte, las corrientes y las escuelas y las escisiones son múltiples, y van mucho más allá de la simple dicotomía entre suníes y chiíes. Sucede, sin embargo, que la presencia musulmana en Cataluña es casi exclusivamente suní: del total de las ciento cuarenta mezquitas sólo hay dos centros chiíes, ambos en la ciudad de Barcelona.

A pesar de todo, algo habremos de decir sobre estas diferentes corrientes, aunque de una manera muy esquemática; y no exhaustiva, ya que no entraremos para nada en el análisis de aquellas que no tienen ninguna implantación en Cataluña.²³

Históricamente, las divergencias y las divisiones comienzan ya a partir de la muerte de Mahoma. En efecto, Mahoma, que reunía la doble condición de profeta y de líder político, no dejó establecido ningún mecanismo regulador de su sucesión. Y la comunidad pronto se dividió entre aquellos que creían que el sucesor de Mahoma tenía que surgir de su misma familia, y que defendían la figura de Alí, yerno y primo del Profeta, y aquellos que consideraban que había que buscar a la persona más capaz, aunque no formase parte del círculo familiar de Mahoma. En un primer momento triunfaron estos últimos, y entre el año 632 y el 656 tres califas (literalmente «sucesores») diferentes lideraron el movimiento. El asesinato del tercer califa propició el nombramiento de Alí; pero rompió la unidad de la *umma* e hizo que algunos pusiesen en cuestión la legitimidad de su poder. En el

23. Una vez más, encontramos una información todavía sintética pero más en profundidad en el libro de Dolors Bramon, *op. cit.*, pp. 131-149.

conflicto que le opuso al gobernador omeya de Damasco, Alí cedió y aceptó una negociación, y este hecho provocó la primera escisión de la comunidad islámica, la de los *karijitas*.²⁴ Alí también fue asesinado, en el año 661, y el reconocimiento del gobernador sirio como califa provocó la segunda escisión: la de los chiíes, que reivindicaban el poder para los descendientes de Alí, mientras que los omeyas pasaron a encabezar la corriente mayoritaria del islam, la de los suníes.

Así pues, aunque históricamente lo que origina los enfrentamientos entre suníes y chiíes son razones políticas, y no desavenencias teológicas, hoy en día las principales diferencias entre unos y otros radican en la importancia otorgada a la *Sunna* como fuente de derecho, y en el papel del imam en el seno de la comunidad.

De la misma manera que en el judaísmo la *Torá* (revelada por Dios a Moisés) se completa con el *Talmud* (compilación de la tradición oral) para constituir la *Halaká* (la ley), en el islam el *Corán* (revelación de Dios a Mahoma) se completa con la *Sunna* (compilación de *hadit*, de los hechos y las palabras del Profeta) para constituir la *Sharía* (la ley musulmana). La equivalencia es casi perfecta, y a pesar de que los eruditos seguro que encontrarían pegos, para nuestros propósitos aquí la podemos dar por válida.

La *Sunna* es, por consiguiente, la segunda fuente de la que emana la ley islámica. Para los chiíes, en cambio, la *Sunna* (que fue elaborada en tiempos de los omeyas) es un texto venerable que no tiene, sin embargo, el carácter sagrado que los suníes le atribuyen. Los chiíes valoran sobre todo el conocimiento que se transmitió oralmente a los descendientes de Alí, y que ha llegado a algunos miembros de la comunidad.

Justo en este punto interviene el otro conflicto, el del papel del imam en el seno de la comunidad. En el islam suní —lo hemos podido comprobar ampliamente a lo largo de estas páginas— el imam es el guía de la oración colectiva; un buen conocedor del Corán, pero sin ningún tipo de atribución especial. Por decirlo así, en el islam suní, los imanes de ninguna manera constituyen una «casta sacerdotal». Los chiíes, en cambio, como consideran que algunos imanes han sido los receptores de los «conocimientos de los descendientes de Alí», les convierten en algo más que un guía de la oración. En el islam chií, el imam es un hombre inspirado por Dios, una figura sagrada, hasta el punto que tiene autoridad para interpretar el Corán y la *Sunna*, y que

24. Existen todavía hoy, pero son un grupo muy minoritario, presente sobre todo en Túnez y Argelia.

sus juicios son infalibles (tanto en cuestiones espirituales como terrenales). Los imanes se convierten en mediadores entre Alá y los fieles: en nuestro lenguaje diríamos que constituyen, efectivamente, una «casta sacerdotal».

El islam suní, que ha sido siempre y todavía es hoy el mayoritario, ha preservado una notable unidad a lo largo de los siglos, aunque podamos distinguir entre cuatro escuelas jurídicas diferentes: la *malequí*, *chafí*, *hanafí* y *hambalí*. La escuela *malequí* es la que está más fuertemente instaurada en Marruecos y en los países subsaharianos de los que proceden la mayoría de los musulmanes de Cataluña. En Pakistán la escuela dominante es la *hanafí*. Del islam suní han surgido modernamente dos corrientes cercanas a lo que en términos genéricos solemos denominar «fundamentalismos»: el *wahabismo*, muy vinculado a la dinastía saudí, que defiende la estricta observancia de la ley, y los *hermanos musulmanes*, de origen egipcio, que consideran el Corán como única guía «infalible e inmutable», y que en algunos países se han constituido en partido político. Igualmente ha surgido el *salafismo*, que afirma la identidad del islam frente a las potencias coloniales, pero propone una interpretación de la Sharía de acuerdo con los nuevos tiempos y, en definitiva, una modernización del islam basada, sin embargo, en un retorno a las fuentes; también éste es un movimiento que a menudo se ha politizado. A partir de nuestra investigación se hace difícil afirmar hasta qué punto en las mezquitas de Cataluña se pueden encontrar las diferentes opciones ideológicas que estos grupos representan: hay algunos indicios, pero la información de la que disponemos es excesivamente fragmentaria, y el grado de institucionalización de las mismas comunidades es todavía demasiado incipiente como para poder extraer conclusiones claras. Es probable que en un futuro cercano se hagan más visibles estas diferencias que atraviesan el mundo aparentemente bastante unitario del islam suní.

El islam chií, globalmente minoritario, pero mayoritario en Irán e Iraq, y con una presencia también importante en países como Pakistán, Afganistán y la India, ha sufrido en cambio muchas más escisiones. Las dos corrientes más importantes hoy en día son los *ismaelíes* o *septimanos*, divididos a su vez en diversas ramas, y la de los *imanitas* o *duodecimanos*, que es la más numerosa, la más conocida popularmente por las figuras de los *ulemas* y los *ayatolas*, y la que tiene una mínima presencia en Cataluña.

Centros sufíes

El sufismo ha sido considerado a menudo como la corriente mística del islam. Se presenta como «una vía de purificación del espíritu que, a través de técnicas

diversas, permite al musulmán llegar a un grado de máxima unión con Dios». Se sitúa dentro de la tradición suní, ya que el acercamiento individual a Dios que propugna choca muy a menudo con la concepción chií que hace del imam el «poseedor de la verdad» y el único intérprete autorizado del Corán.

Históricamente, el sufismo aparece como una reacción frente al lujo y la suntuosidad del mundo de los califas. Los sufíes, influenciados probablemente por el estilo de vida de los anacoretas cristianos, se caracterizaron en cambio por la aceptación voluntaria de la pobreza y por la renuncia a los placeres mundanos. Pero a la vez se opusieron a la creciente tendencia a interpretar al pie de la letra los textos del Corán y de la *Sunna*: para ellos, lo que importaba era la fidelidad al espíritu profundo de la ley, y no a su literalidad. Allí donde el texto aparentemente habla sólo de cuestiones exteriores y materiales, un segundo nivel de lectura más profunda y más interiorizada, más contemplativa, permite una mayor comprensión de la bondad de Dios, y del camino del amor como medio para llegar a la unión mística. Dos de las figuras históricas más importantes del sufismo son el teólogo y filósofo Al-Gazzali (siglo XI), autor de la obra literaria más emblemática del sufismo, e Ibn al-Arabi (1165-1240), que ejerció una notable influencia sobre el pensamiento de Ramon Llull.

En términos generales, los principios básicos de los diferentes movimientos sufíes se centran en la contemplación, la práctica devocional y el perfeccionamiento espiritual, a partir de una vida basada en la pobreza y en el respeto y la ayuda a los demás.

Para conseguir estos objetivos, y en definitiva, para alcanzar la experiencia directa de Dios, los sufíes recurren a una serie de ejercicios y de técnicas espirituales. La recitación de versículos del Corán, la música y el baile forman parte de esta serie de técnicas, que básicamente giran en torno a la noción de *dikr*. El *dikr* (literalmente «recuerdo» o «memoria») es la recitación repetitiva de unas oraciones o unas invocaciones: por ejemplo, de los noventa y nueve nombres de Alá (el Clemente, el Misericordioso, el Creador, el Eterno, el Omnipotente, etc.). Además de la obligación de rezar a unas horas determinadas, el sufí manifiesta esta libertad de recurrir al *dikr* en cualquier momento y en cualquier circunstancia, solo o en compañía. El objetivo último es el de no tener sino a Dios en el pensamiento, y los movimientos rítmicos, la música, el canto, el baile, etcétera, contribuyen a alcanzar este «éxtasis».²⁵

25. Los paralelismos con la recitación de las *mantras* en el hinduismo son evidentes, o de *jaculatorias* en el catolicismo. El sistema de bolitas del rosario católico está copiado de un instru-

Los sufíes se agrupan en una especie de cofradías, llamadas *turuq* (plural de *tariqa*), que adoptan una serie de técnicas específicas y se guían por una regla propia. Algunos viven en común, y en algún caso mantienen el celibato, de manera que la comparación con las congregaciones religiosas del catolicismo se hace inevitable; la mayoría de sufíes, no obstante, viven en familia y tienen ocupaciones laborales como todos, y se reúnen sólo para practicar los ejercicios de meditación. En el mundo existen hoy unas cincuenta *turuq*, tres de las cuales tienen un centro en Cataluña.²⁶

Al frente de cada *tariqa* hay un «maestro», denominado *mursid* o *jeque*, que es el que conduce al aspirante a convertirse en sufi a través de los diferentes estadios de la vía mística. A menudo la *tariqa* lleva el nombre del jeque que la fundó.

En Cataluña, tal como ya hemos dicho, existen actualmente tres centros sufíes, fundados respectivamente en 1988, 1998 y 2000, cada uno de los cuales pertenece a una *tariqa* diferente. Los tres se caracterizan por el hecho de reunir fundamentalmente a personas del país, no inmigrantes, que en algunos casos se han convertido al islam y en otros simplemente simpatizan con el estilo de espiritualidad sufi. Eso no excluye que entre los musulmanes inmigrantes, que se reúnen en las mezquitas a las que hemos hecho alusión anteriormente, no haya personas que compartan esta espiritualidad y que hagan prácticas sufíes. Pero de manera organizada sólo existen estos tres centros.

El primer centro es en realidad la delegación en Cataluña de una entidad estatal, la Comunidad Islámica en España, fundada en 1976 en Andalucía por un grupo de conversos, con la voluntad de dar a conocer el islam a la sociedad española. El centro catalán, fundado en 1988 y perteneciente a la *tariqa Darkawi* no dispone en estos momentos de una sede fija, y desarrolla sus actividades en domicilios particulares, y pone el acento sobre todo en las prácticas devocionales individuales de sus miembros, todos ellos españoles convertidos al islam. Con todo, se reúnen una o dos veces por semana para la recitación del Corán y la práctica comunitaria del *hadra*, una invocación repetitiva de Alá hecha de pie.

mento similar utilizado por los musulmanes para la recitación de los noventa y nueve nombres de Alá.

26. Una *tariqa* de las más famosas por la espectacularidad de sus ejercicios es la de los derviches turcos, que bailan girando vertiginosamente sobre ellos mismos. Cabe decir que, en algunos países (pero no en Cataluña), muchos de los que hoy hacen exhibiciones son más a menudo «artistas de variedades» que no «monjes».

La asistencia es bastante variable, con un máximo de treinta o treinta y cinco personas, procedentes del área barcelonesa y de la ciudad de Tarragona. Esporádicamente organizan también conferencias y debates para difundir el pensamiento y la espiritualidad del islam.

El segundo centro es el Instituto de Estudios Sufíes, y es en realidad una escuela de estudios islámicos, fundada en 1998 y perteneciente a la *tariqa Maulawiyya*. Se caracteriza también por iniciar en la práctica de los «giros derviches». Tiene su sede en Barcelona, y suele congregarse a unas veinte personas, básicamente catalanas, aunque también asista algún magrebí. El grupo se reúne dos días a la semana para realizar tres tipos de actividades: el estudio de los textos sufíes clásicos, la práctica de diversas técnicas sufíes (*dikr*, danza, canto, recitación coránica, caligrafía, etcétera); y el estudio de los fundamentos del islam. Periódicamente se organizan conferencias y conciertos de música sufí.

El tercero es el Centro Sufí de Barcelona, de la *tariqa Naqshbandiyya* y fundado en 2000. Reúne a unas quince personas mayoritariamente residentes fuera de la ciudad, catalanas y extranjeras (pero no de origen africano). Además de conferencias, cursos formativos y exposiciones, organiza principalmente las siguientes actividades: sesiones de *dikr* o recitación; sesiones de *murakaba* o meditación; y talleres y seminarios durante los fines de semana, de música, arte, danza y *dikr*.

Federaciones de entidades

El rápido crecimiento del número de centros islámicos —recordemos que al comenzar el año 1990 había doce en total, frente a los ciento cuarenta actuales— ha creado progresivamente la necesidad de encontrar algunas formas de colaboración entre ellos, mientras que por otra parte los órganos de la administración tenían también una necesidad cada vez mayor de poder entenderse con unos interlocutores que fuesen mínimamente representativos del conjunto. Esto no siempre ha sido fácil, ya que a la dispersión y a la extraordinaria diversidad de grupos que ha sido comentada se añade el hecho de que el islam no tiene una tendencia asociativa o federativa arraigada, más bien al contrario.

A nivel estatal se constituyeron una Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas (1989) y una Unión de Comunidades Islámicas de España (1991). Ambas tienen sus «delegaciones» en Cataluña, y ambas se proponen prácticamente los mismos objetivos: agrupar y coordinar a todas las entidades islámicas, y aparecer frente a la sociedad y las administraciones públicas como interlocutor representativo de todas ellas. En 1992 se integraron, no

tanto por iniciativa propia como por iniciativa del Gobierno español, en una Comisión Islámica de España, con las siguientes atribuciones principales: dar la conformidad para que un local pueda ser registrado como centro religioso y para que un imam pueda ser oficialmente reconocido como tal; designar a profesores que deban impartir la asignatura de religión islámica en las escuelas; y certificar el carácter *halal* de los productos que quieran ser comercializados con esta denominación. No obstante, en repetidas ocasiones los desacuerdos y desavenencias entre las dos entidades que la conforman han llegado casi a bloquear el funcionamiento de la Comisión.²⁷

En Cataluña, donde ambas entidades tienen a sus representantes, cabe decir que sólo veintiuna de las ciento cuarenta mezquitas pertenecen o están adheridas a la Unión, y sólo seis a la Federación. No se puede afirmar, pues, que por ahora hayan conseguido la representatividad pretendida, como mínimo en el caso catalán.

Más significativa es en Cataluña la fundación, en 2000, del Consell Islàmic Cultural de Catalunya, con sede en Barcelona, que agrupa a un colectivo de imanes en representación de las respectivas mezquitas. Las líneas de actuación del Consejo son decididas por una asamblea de imanes que se reúne mensualmente. Como el Gobierno catalán no tiene transferidas las competencias en asuntos religiosos, las cuestiones legales que afectan a las comunidades islámicas continúan dependiendo de Madrid. A pesar de esto, el Consejo procura facilitar las relaciones entre las comunidades musulmanas y la administración pública de Cataluña, y se propone a la vez tres objetivos básicos: dar ayuda y apoyo a las necesidades de los oratorios y sus imanes, atender al colectivo musulmán en general, y promover el diálogo entre la comunidad musulmana y el resto de la sociedad catalana.

En 2002 se habían asociado al Consejo treinta y dos de las comunidades islámicas de Cataluña, y esta cifra se ha incrementado posteriormente. Con todo, subsiste el hecho de que más de la mitad de los centros islámicos que hay en Cataluña no forman parte ni de este Consejo ni de ninguna de las otras entidades de ámbito estatal.

De 2001 data la creación de la Federación Islámica de las Comarcas gerundenses, que tiene la particularidad y el interés de haber surgido por pura iniciativa de las propias comunidades, sin ningún tipo de intervención de los órganos de la administración. Agrupa básicamente mezquitas con predominio

27. La Federación tiene la sede central en Córdoba y la Unión en Madrid. La primera edita la página www.webislam.com.

de musulmanes subsaharianos, y aunque se encuentra todavía en una fase muy incipiente, se propone la defensa de los intereses comunes de las comunidades islámicas gerundenses, la contribución a la integración de los musulmanes que residen en estas comarcas, y la creación de unas condiciones adecuadas para hacer posible la enseñanza religiosa islámica.

En el momento actual, parece previsible en Cataluña la aparición de iniciativas más o menos similares a las de las comarcas gerundenses, y es probable la gradual consolidación del Consejo Islámico como órgano cada vez más representativo de todo el conjunto. Al mismo tiempo, si el progresivo arraigo de estas comunidades parece ya un fenómeno claramente irreversible, el ritmo de crecimiento de los centros, su diversidad interna y las condiciones de vida de muchos de sus miembros plantean todavía muchas incógnitas, que tan sólo se podrán ir aclarando en investigaciones posteriores.

VIII. LOS BAHÁ'ÍS

Notas preliminares

- El siglo XIX es una época en la cual aparecen diversas tradiciones religiosas nuevas. Pero no sólo en el mundo occidental y en el marco del cristianismo, como los mormones, adventistas o testigos de Jehová, sino también en el mundo musulmán. Este es el caso de la Fe Baha'í, un movimiento que surge en Persia y que de allí se extenderá por todo el mundo. Con una diferencia significativa en relación con las corrientes cristianas nacidas en el mismo período: si éstas ponen énfasis en su carácter de «única religión verdadera», los miembros de la Fe Baha'í, lejos de este exclusivismo, subrayan en cambio la unidad básica de todas las religiones, afirman que es el hombre quien a lo largo de la historia ha dado a Dios nombres diferentes, y reconocen como profetas o «manifestaciones de Dios» tanto a Abraham y Moisés, como a Buda, Zoroastro, Jesús y Mahoma.
- El fundador de la Fe Baha'í es Baha'u'lláh. Según sus seguidores, Mirza Husayn 'Ali Nuri (1817-1892), conocido como Baha'u'lláh, es el último mensajero o profeta, la «manifestación de Dios para nuestra época».
- Un baha'í es, por lo tanto, un seguidor de Baha'u'lláh, cuyo nombre significa «gloria de Dios». El término *baha'í* se utiliza tanto para designar la fe como a la persona que forma parte de la comunidad. Los baha'ís no admiten los términos «baha'ismo» o «baha'ista»: ellos son baha'ís y su religión es la Fe Baha'í.

El precursor de la Fe Baha'í es Mirza Ali Muhammad, más conocido con el sobrenombre de Bab («la puerta»). Nacido en 1819 en la ciudad iraní de Shiraz, el Bab se autoproclamó encargado de preparar la llegada del futuro mensajero de Dios. Este anuncio provocó una persecución feroz por parte del clero musulmán dominante en Persia. Bab fue arrestado, encarcelado y finalmente ejecutado (1850)

en la plaza pública de la ciudad de Tabriz. Se dice que cerca de veinte mil personas murieron víctimas de esta persecución.

Pero si Bab es considerado el precursor, el verdadero fundador es Mirza Husayn 'Alí Nuri, Baha'u'lláh. Baha'u'lláh nació en 1817 en el seno de una familia noble de Teherán, y se convirtió muy joven en seguidor de las enseñanzas de Bab, aunque no le conoció personalmente. Casado a los dieciocho años con Asiyih Khánum, hija de una familia de la nobleza, con quien tuvo tres hijos, Baha'u'lláh rechazó la carrera política a la que parecía destinado y decidió consagrar su vida a los pobres. Por eso fue inicialmente conocido como Padre de los Pobres.

El año 1844 es considerado por los miembros de la Fe Baha'í como el año en que Baha'u'lláh se convirtió en firme defensor del movimiento babí, iniciado por el Bab. En la oleada de represión contra sus seguidores, Baha'u'lláh fue encarcelado, y fue en esa prisión de Teherán donde tuvo su primera experiencia mística, interpretada como una indicación divina de la misión que tenía encomendada. Desterrado en 1853 a Bagdad con su esposa y sus tres hijos, le fueron confiscadas todas sus posesiones. En 1854 viajó a las montañas del Kurdistán, donde pasó dos años de meditación solitaria. En 1856, a instancias de los exiliados babís, regresó a Bagdad. Sin embargo, a causa de su gran influencia social y espiritual, las autoridades otomanas le obligaron a marchar hacia Estambul. Poco antes de partir, en el mes de abril de 1863, Baha'u'lláh y sus compañeros acamparon en un jardín situado en la ribera del Tigris. Y fue allí donde Baha'u'lláh proclamó que él era la manifestación de Dios que había sido anunciada por Bab. El jardín donde el profeta hizo la declaración recibió el nombre de *Ridván* («paraíso»), y la conmemoración de los doce días que Baha'u'lláh pasó allí se conoce con el nombre de *Fiesta del Ridván*, y constituye una de las celebraciones más importantes del calendario baha'í.

Con la familia y unos cuantos compañeros escogidos, Baha'u'lláh marcha de Bagdad hacia Estambul, capital del Imperio otomano. Unos meses más tarde se traslada a la ciudad turca de Edirne, desde donde intenta propagar su misión profética enviando cartas a múltiples autoridades (entre las cuales se encuentra el papa Pío IX). Pero una serie de incidentes lo obligan, en 1868, a marchar desterrado a Acre, la actual ciudad israelí de Akko, cerca de la bahía de Haifa. Los últimos años de la vida de Baha'u'lláh transcurren así en la que se convertirá también en Tierra Santa de los baha'ís. Allí escribe el libro sagrado de las leyes de los baha'ís, allí muere en 1892, y al pie del monte Carmelo reposan sus restos, junto con los de Bab, el precursor, y los de su sucesor, Abdu'l-Bahá.

Según las fuentes oficiales, al morir Baha'u'lláh había aproximadamente cincuenta mil baha'ís en diversos países de Oriente Medio. De acuerdo con su testamento, el hijo mayor del profeta, Abbas Effendi, que le había acompañado en el

exilio y en todos sus viajes se convierte en el «intérprete infalible» de los escritos de Baha'u'lláh. Pese a algunas disidencias de grupos que rechazan la sucesión, Abbas Effendi continuará la tarea de su padre, y pasará a ser conocido como Abdu'l-Bahá («siervo de la gloria de Dios»). Una amnistía del Gobierno turco acaba, en 1908, con los repetidos episodios de destierros y encarcelamientos. Y Abdu'l-Bahá puede viajar por Egipto, Europa y América entre 1910 y 1913, de tal manera que se considera que es él quien promovió la internacionalización de la Fe Baha'í y su «adaptación» para poder ser transmitida a Occidente. El hijo del profeta murió en el año 1921 y se preocupó también de dejar establecida la sucesión, que recayó en su nieto mayor, Shoghi Effendi, el «Guardián de la Fe Baha'í». Shoghi Effendi había nacido en Acre en 1897 y estudió en la Universidad Americana de Beirut y, posteriormente, en Oxford. Intérprete autorizado de las doctrinas baha'ís, estableció las estructuras administrativas de la Fe Baha'í de acuerdo con los escritos de Baha'u'lláh, y fijó las bases para un crecimiento estable y sólido de la comunidad.

Shoghi Effendi murió en 1957 sin nombrar sucesor, pero la Fe Baha'í gozaba ya de la base necesaria de Asambleas Espirituales, nacionales y locales, para poder fundar el cuerpo internacional de gobierno previsto por Baha'u'lláh, la Casa Universal de Justicia, y escoger a sus miembros. Así, el 21 de abril de 1963, nació la Casa Universal de Justicia como institución suprema de la Fe Baha'í, y desde entonces es la que asume la función de dirigir el crecimiento y el desarrollo mundial de la comunidad.¹

- De acuerdo con las fuentes oficiales de la organización, actualmente la Fe Baha'í es una de las religiones que más crece. Tiene más de cinco millones de seguidores en más de doscientos treinta países de todos los continentes, y eso la convertiría, según estas fuentes, en la segunda religión geográficamente más extendida después del cristianismo. En Europa, los baha'ís serían cerca de ciento cincuenta mil. Los dirigentes enfatizan sobre todo su difusión y su diversidad: los baha'ís, dicen, proceden de todos los orígenes culturales, sociales y religiosos; de más de dos mil grupos étnicos diferentes; están presentes por todo el mundo, y su literatura se publica en más de ochocientos idiomas (para más información se pueden consultar las páginas *www.bahai.com* y *www.bahaidream.com*).

1. Más adelante nos referiremos a la estructura organizativa de los baha'ís, y explicaremos qué son las Asambleas Espirituales y veremos más concretamente cuáles son las funciones de esta Casa Universal de Justicia.

Particularmente difícil es la situación de los baha'ís en el país de origen de esta religión, Irán. Si ya en sus inicios fueron severamente perseguidos por las autoridades, la represión persiste todavía hoy. Según las fuentes oficiales del movimiento, desde 1979 más de doscientos baha'ís, la mayoría responsables electos, han sido asesinados o ejecutados. Y son decenas de miles los que se han visto privados de trabajo, y apartados de la Administración Pública o de los sistemas escolares y universitarios. Sus lugares sagrados han sido destruidos y profanados, y sus propiedades confiscadas. En repetidas ocasiones los organismos de las Naciones Unidas han aprobado resoluciones de denuncia de la violación de los derechos humanos en Irán, con mención explícita de la situación concreta de la comunidad baha'í.

- Aunque la Fe Baha'í naciera en un contexto islámico, su historia y su proceso de expansión la han convertido en una tradición independiente. Y ciertamente, en Cataluña nos equivocaríamos por completo si quisiésemos entender a los baha'ís catalanes como una especie de parientes próximos de los musulmanes catalanes. Aunque la formulación sea un tanto exagerada, mejor diríamos, por el contrario, que nada tienen que ver los unos con los otros.
- En Cataluña, los baha'ís están presentes desde hace más de cincuenta años. Según datos de la organización, actualmente son unos ochocientos en total (cuatro mil aproximadamente en el Estado español), con centros administrativos en Girona, Barcelona, Terrassa, Reus y Tarragona, y con comunidades sin local propio (se reúnen en domicilios particulares) en sesenta localidades catalanas, agrupadas en diecinueve consejos o asambleas.

Comunidades de la Fe Baha'í

La historia de los baha'ís en Cataluña es todavía relativamente corta. En 1949 se formó en Barcelona el primer grupo, y dos años más tarde se constituyó un segundo grupo en Terrassa. En años sucesivos se formaron unos cuantos más, y en 1956 eran lo suficientemente numerosos como para poder elegir, conjuntamente con los grupos surgidos de otros lugares, el primer Consejo Baha'í Ibérico, en el que cinco de los nuevos miembros escogidos eran catalanes.

La década de los sesenta es la de la inauguración de los primeros centros con locales propios, en Terrassa (1962) y en Barcelona (1965). El Consejo Ibérico se transforma en el Consejo Baha'í de España, que adquiere reconocimiento legal en 1967, a raíz de la promulgación de la Ley Española de

Libertad Religiosa. (Sobre la presencia de los baha'ís en España véase *www.combahai.es*). El mismo año se fundó en Terrassa la Editorial Baha'í.²

Durante los años setenta y ochenta las instituciones se consolidan y nacen nuevos grupos. En 1992 se celebran en Cataluña unos cincuenta actos públicos en conmemoración del centenario de la muerte de Baha'u'lláh, que culminan con la realización del primer Congreso Baha'í de Cataluña. En esta década de los noventa se crean asociaciones de estudiantes y asociaciones de mujeres, se adquieren unos terrenos destinados a un cementerio baha'í y se inaugura una oficina de información (para más detalles, véase la página *www.bahaibcn.org*.)

Las celebraciones de los baha'ís giran en torno a la plegaria y la lectura de los textos sagrados, pero también la consulta sobre las actividades de la comunidad y el disfrute de la compañía de los hermanos. En efecto, las fiestas han sido concebidas para garantizar la participación de todos en los asuntos de la comunidad, y para cultivar el espíritu de fraternidad y buena convivencia. Veremos a continuación cuáles son los principios doctrinales por los que se guían, cómo se estructuran las actividades de las comunidades y cómo se organiza el movimiento de la Fe Baha'í.

La doctrina baha'í se podría sintetizar en cinco principios básicos. Primero, y por encima de todo, la unicidad de Dios, la unidad de la religión y la unidad de la humanidad constituyen los tres pilares fundamentales de la Fe Baha'í.³ En segundo lugar, se afirma que Dios permanece incognoscible en su esencia, pero que, a pesar de eso, su palabra es revelada a través de sus mensajeros escogidos. Por otra parte, Dios es uno, por mucho que el hombre lo designe con nombres distintos. El cuarto principio es que Dios ha revelado su palabra en los distintos períodos de la historia a través de unos seres escogidos, llamados Profetas o Mensajeros, y que los baha'ís llaman «manifestación de Dios». Abraham, Moisés, Buda, Zoroastro, Jesús y Mahoma han sido, entre otros, manifestaciones de Dios. Finalmente, creen que Baha'u'lláh es la Manifestación de Dios en nuestra época.

También forman parte de este cuerpo doctrinal las principales enseñanzas espirituales y sociales de Baha'u'lláh, entre las cuales destacan las siguientes: *a*) Es necesaria una investigación independiente de la verdad, evitando la superstición y las inercias de la tradición. *b*) La afirmación de la unidad de

2. Esta editorial ha publicado diversas obras de información general, como por ejemplo: *Los baha'ís. Una presentación de la Fe Baha'í y de su comunidad mundial* (1992); *La Fe Baha'í. La nueva religión mundial* (1995); y *Cincuenta años de historia. Comunidad Bahá'í de España* (1996).

3. Esta misma afirmación la encontraremos más adelante, expresada en términos similares en otros movimientos de origen moderno como Sukyo Mahikari y otros grupos neohinduistas.

toda la raza humana, como principio central y doctrinal de la Fe. *c)* La unidad básica de todas las religiones: «los fundadores de todas las religiones proclaman una misma verdad». *d)* La necesidad de una transformación social y comunitaria. *e)* La condena de todo tipo de prejuicios, religiosos, raciales, de clase o nacionales. *f)* La búsqueda de una armonía necesaria entre la religión y la ciencia. *g)* La igualdad entre hombre y mujer. *h)* La implantación de una educación obligatoria. *i)* La adopción de un idioma universal auxiliar. *j)* La abolición de las diferencias extremas entre riqueza y pobreza. *k)* La institución de un tribunal internacional para arbitrar las disputas entre las naciones. *l)* La exaltación del trabajo realizado con espíritu de servicio. *m)* La glorificación de la justicia como principio rector de la sociedad humana, y de la religión como baluarte para la protección de todos los pueblos y naciones. *n)* El establecimiento de la paz universal y permanente como meta suprema de toda la humanidad.

El legado literario de Baha'u'lláh incluye más de cien obras. Entre estas cabe destacar *El libro de las Leyes*, o *Libro más sagrado*, que fija las leyes y las normas, y *El libro de la certeza*, donde se exponen sus enseñanzas fundamentales sobre la naturaleza de Dios y la religión. Podemos mencionar igualmente *Palabras ocultas*, una colección de aforismos y sentencias destinada a «edificar las almas de los hombres y rectificar su comportamiento» y *Los siete valles*, un tratado místico que describe «las siete etapas que ha de atravesar el alma del buscador para poder alcanzar el objeto de su existencia». La obra de Baha'u'lláh incluye también volúmenes de plegarias, meditaciones, exhortaciones y epístolas. Los baha'ís creen que los escritos de Baha'u'lláh están inspirados, y que constituyen la Revelación para nuestra era.

Las fechas de los encuentros y las festividades de los baha'ís son las mismas en todo el mundo, y se basan en el calendario solar creado por Bab y confirmado por Baha'u'lláh. Este calendario consta de diecinueve meses, cada uno de los cuales tiene diecinueve días, a los que se añaden cuatro días «intercalares» (cinco en el caso de los años bisiestos). El año comienza el 21 de marzo, primer día de la primavera, y los días sagrados de la Fe Baha'í son los siguientes: 21 de marzo, primer día del año baha'í; 21 y 29 de abril, y 2 de mayo, días conmemorativos de la declaración de la misión de Baha'u'lláh, o *Fiesta del Ridván*; 23 de mayo, día de la declaración de la misión de Bab; 29 de mayo, conmemoración de la muerte de Baha'u'lláh; 9 de julio, día del martirio de Bab; 20 de octubre, conmemoración del nacimiento de Bab, y 12 de noviembre, conmemoración del nacimiento de Baha'u'lláh.

El primer día de cada mes del calendario baha'í se celebra la Fiesta de los Diecinueve Días, que consta de tres partes. La primera tiene carácter devocio-

nal, y comporta la lectura de plegarias y meditaciones, extraídas de los textos sagrados baha'ís, pero también de las escrituras de las otras religiones reveladas. La segunda parte tiene un carácter administrativo: todos los presentes, independientemente de la edad, pueden consultar los asuntos propios de la comunidad.⁴ La llamada «asamblea espiritual local» informa sobre todas las decisiones que se han adoptado en relación con la vida de la comunidad; el tesorero presenta su informe, y los asistentes aportan sugerencias, formulan preguntas, o expresan sus propias preocupaciones. A pesar de que la asamblea no tiene la obligación de hacer caso de las recomendaciones planteadas durante la fiesta, sí que ha de tenerlas en cuenta y ha de mantener informada a la comunidad. La tercera parte de la fiesta es más bien una reunión social. Los miembros del grupo se relacionan mutuamente, y además de un refrigerio se pueden organizar actividades artísticas o musicales, así como juegos y diversiones.

Las tres partes son consideradas necesarias para la celebración de la fiesta, y se pretenden desarrollar de esta manera las posibilidades espirituales, no sólo de la dimensión devocional, sino también de los aspectos consultivo y social.

La fiesta tiene lugar en pequeños centros comunitarios locales, o incluso en domicilios particulares. No hay que confundir estos centros locales con los templos baha'ís. Los templos son concebidos como lugares de contemplación y de meditación, de búsqueda de inspiración divina «para creyentes de todas las religiones». Son edificios monumentales, de planta circular coronada por una cúpula. Reciben el nombre de Casas de Adoración, y tan sólo hay siete en el mundo: en Chicago, en Panamá, en Sidney (Australia), en Samoa, en Nueva Delhi, en Kampala (Uganda) y en el continente europeo, en Frankfurt. Alrededor de estos templos funcionan instituciones como por ejemplo escuelas, hospitales o residencias.

Los rituales de la Fe Baha'í son extremadamente simples. No hay sacramentos, ni clero, ni ceremonias de iniciación propiamente dichas. Ser miembro de la comunidad baha'í —dicen sus responsables— está abierto a todo aquel que procese fe en Baha'u'lláh y que acepte sus enseñanzas.

Así, a pesar de la importancia otorgada al matrimonio como institución social y espiritual básica, la ceremonia matrimonial baha'í no sigue ninguna fórmula precisa. Simplemente se requiere la autorización de la asamblea, que ha de comprobar previamente el consentimiento de los padres y ha de

4. Más adelante se describirá con mayor precisión la institución baha'í de «la consulta».

designar a los testigos. A menudo, unas plegarias y unas lecturas espirituales escogidas por los novios, con un acompañamiento musical, constituyen la base del acto.

También el funeral baha'í es sumamente simple, y comporta la lectura de una oración colectiva previa al entierro. Hay que evitar —dicen los responsables— caer en la uniformidad y en la rigidez. A pesar de que en principio el funeral baha'í se celebra únicamente para un creyente, se pueden leer oraciones propias de otras tradiciones, y un baha'í puede presidir el funeral de un no baha'í si éste lo había solicitado. Los cadáveres han de ser enterrados y no incinerados, excepto en el caso de que lo obligue la ley. Siempre que pueden, los baha'ís procuran contar con un cementerio propio.

No hay establecida ninguna fórmula ritual de conversión. Si una persona muestra una firme voluntad de convertirse en baha'í, y ha estudiado, y conoce y acepta los principios de la fe, sólo hace falta que su petición sea aceptada por la asamblea local.

Así pues, en la comunidad baha'í la ritualización es mínima. De hecho, las leyes establecidas por Baha'u'lláh y sus sucesores así lo establecen. En las comunidades locales, la fórmula para garantizar la socialización de los miembros acostumbra a pasar más bien por la realización de numerosos cursos de crecimiento espiritual, donde se estudia y se reflexiona en grupos de unas doce personas, bajo la dirección de alguien que haya realizado el curso con anterioridad. Estos cursos, que pueden ser de carácter intensivo pero que en ciertas ocasiones pueden durar un año entero (con encuentros semanales), son siempre voluntarios y opcionales: se trata en realidad de un currículum educativo destinado a aquellos que quieran profundizar en las enseñanzas de los baha'ís de forma sistemática y con un aprendizaje participativo. Hace cinco o seis años que se organizan cursos de este tipo en Cataluña. Cabe destacar, finalmente, el nexo de unión de la comunidad que constituye la veneración por la sede central del movimiento, situada en Haifa (Israel). Cada año son miles los peregrinos de todo el mundo que visitan los lugares sagrados de la Fe Baha'í. Estos encuentros, que congregan a personas de países muy diferentes, contribuyen a cohesionar la comunidad. También refuerza esta cohesión el intercambio constante de miembros que se da en las comunidades locales.

A pesar de la ausencia de ceremonias iniciáticas, de clero, etcétera, la vida cotidiana del baha'í no deja de estar regulada por una serie de pautas de conducta que tiene la obligación de observar.

- La oración diaria: en sus escritos, Baha'ulláh pide a los seguidores que dediquen diariamente un tiempo a la plegaria, escogiendo una de las tres oraciones fijadas como «obligatorias» y rezándolas en privado. Por otra parte, Baha'ulláh escribió múltiples oraciones con diversas intenciones: la curación de las enfermedades, el crecimiento espiritual, las dificultades de todo tipo, el matrimonio, la vida comunitaria, la paz de la humanidad, etcétera. Estas plegarias, que se recitan en los actos comunitarios, se pueden rezar también individualmente.
- El ayuno: se establece por un período de diecinueve días anuales, durante el cual no se permite ingerir ningún alimento sólido ni líquido desde el alba hasta el anochecer. Están dispensados los enfermos, las mujeres embarazadas o lactantes, los menores de quince años y los mayores de setenta, los que están de viaje y aquellos que han de realizar trabajos físicos muy pesados. Es un período en el que la persona ha de examinar su propio desarrollo espiritual, y ha de abstenerse de los deseos materiales.
- La monogamia: las relaciones sexuales prematrimoniales están prohibidas, pero se desaconseja igualmente el celibato. Sin ser estrictamente obligatorio, el matrimonio es especialmente aconsejado, en la medida que constituye «una fortaleza para el bienestar». Para contraer matrimonio hay que obtener el consentimiento de los padres: Baha'ulláh prohibió la costumbre, muy extendida en su tiempo, de dejar que los padres escogiesen la pareja de sus hijos; no obstante, exige el consentimiento de los padres, al considerar que el matrimonio no afecta únicamente a la pareja, sino a todo el círculo que la rodea.
- El divorcio está formalmente desaconsejado. Sin embargo, en aquellos casos en que la convivencia se hace muy difícil, la Fe Baha'í ha creado una institución llamada «año de espera». Cuando se dan problemas matrimoniales graves, cualquiera de los cónyuges puede presentar el problema a la asamblea espiritual local, que estudia el caso e intenta, si es posible, la reconciliación. Si no es así, la propia asamblea fija la fecha de inicio del año de espera, durante el cual los miembros de la pareja viven separados; al cabo del año se puede obtener el divorcio.
- Si no es con fines médicos, alcohol, drogas, y en general cualquier sustancia que afecte a la mente están prohibidas. Baha'ulláh afirma que el consumo de estos productos daña nuestras facultades físicas y mentales y obstaculiza, por tanto, nuestro desarrollo espiritual. No existe ninguna otra prohibición en lo que se refiere a comidas y bebidas; tampoco está prohibido fumar, aunque está fuertemente desaconsejado.

- Todo el mundo debe tener una ocupación laboral, de tipo profesional, comercial, artístico, etc., ya que la ociosidad es censurable.
- Todo creyente de la Fe Baha'í tiene la obligación de educar a los hijos. Es Dios quien impone este deber a todos los padres. Si en algún caso extremo la familia no dispusiese de recursos suficientes, tendrían que dar prioridad a la educación de las niñas en detrimento de los niños, como vía para minimizar las injusticias y las desigualdades existentes en nuestras sociedades.⁵
- Finalmente, es preceptiva la participación en la Fiesta de los Diecinueve Días.

Desde el punto de vista organizativo, la Fe Baha'í presenta no sólo ciertas singularidades notables, sino también, y sobre todo, un grado de desarrollo bastante destacado. En efecto, los baha'ís consideran que uno de los rasgos distintivos más importantes de su religión es el *Convenio* de Baha'u'lláh a través del cual se quiere regular la nueva civilización mundial. Creen que el modelo ideal de esta futura civilización global se encuentra en el sistema de leyes y en el orden administrativo concebido por el fundador de la fe, y llevado a la práctica por Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi. Por este motivo los baha'ís ponen mucho énfasis en el desarrollo de las instituciones de su comunidad.

Si se quiere instaurar un nuevo orden mundial —dicen— este ha de estar basado en un orden administrativo que evite la corrupción, la desidia y los problemas organizativos que encontramos habitualmente en las instituciones actuales. El nuevo mundo ha de poderse fundamentar en una base sólida, y tan importante es el compromiso personal de cambiar el mundo como el hecho de dotarse de una estructura administrativa correcta. Mediante Baha'u'lláh, Dios «ha redimido una de las actividades más deterioradas de la civilización moderna», y el nuevo orden administrativo ha de ser un camino de búsqueda espiritual en beneficio de toda la sociedad.

Estos planteamientos se encuentran reflejados tanto en las modalidades de organización interna de la comunidad baha'í como en su proyección exterior. A grandes rasgos, la organización de la Fe Baha'í se estructura alrededor de dos tipos básicos de instituciones: las destinadas a tomar decisiones en relación con la vida y los objetivos de la comunidad, principalmente, las

5. Ya el mismo Baha'u'lláh estableció como principio doctrinal la igualdad entre el hombre y la mujer. Sin embargo, esta medida de «discriminación positiva» es francamente insólita en el mundo de las grandes tradiciones religiosas.

Asambleas Espirituales de ámbito local y estatal, y la Casa Universal de la Justicia; y por otra parte, aquellas que tienen la función de proteger la comunidad y de contribuir a su expansión, como las Manos de la Causa y el Cuerpo de Consejeros.

La Asamblea Espiritual es el cuerpo de gobierno que se elige cada año en todas aquellas comunidades donde viven nueve o más baha'ís mayores de veintidós años. El área de la asamblea se define de acuerdo con las delimitaciones administrativas oficiales (municipio o distrito urbano). Coincidiendo con la Fiesta del Ridván, en el mes de abril, se procede a la elección. Después de un período de oración y de meditación, cada creyente escribe en una papeleta nueve nombres correspondientes a aquellas personas que considera más capacitadas para administrar los asuntos de la comunidad. Las personas que no pueden estar en la sesión tienen la posibilidad de votar por otros procedimientos. Todos los miembros de la comunidad son elegibles. No hay candidaturas previas, ni campaña electoral. El voto es secreto, y son elegidos los más votados, aunque no tengan mayoría. En el caso de un empate entre dos o más candidatos se realiza una segunda votación, excepto en el caso que uno de ellos pertenezca a una minoría (étnica, social, etcétera): de esta manera se quiere subrayar la importancia de que los miembros de las minorías accedan a cargos de responsabilidad, para atenuar las desigualdades que sufren en otros campos.⁶

La Asamblea Espiritual⁷ tiene la función de supervisar todas las actividades locales, de ocuparse de la propagación de la fe, de realizar los programas educativos, de controlar las publicaciones, de dirigir los servicios devocionales, de administrar los bienes económicos, y de dar consejo a los creyentes en las cuestiones relativas a las leyes y a las enseñanzas de la Fe Baha'í. Sus miembros son igualmente los responsables de la preparación de la Fiesta mensual de los Diecinueve Días.

Se constituye una asamblea de ámbito estatal cuando hay un número suficiente de comunidades locales. Los miembros adultos de la comunidad de cada distrito eligen un número específico de delegados, en función de las dimensiones y del ámbito de cada comunidad, y estos delegados se reúnen en una convención nacional anual, donde son escogidas las nueve personas que constituyen la Asamblea Espiritual (que no necesariamente han de formar parte de este grupo de delegados). Así, por ejemplo, en el caso del Estado

6. Se trata, como se puede ver, de una nueva medida de «discriminación positiva», paralela a la comentada anteriormente con respecto a la educación de chicos y chicas.

7. Recordemos que en la Fe Baha'í no existe la figura del clérigo.

español, los creyentes de las sesenta comunidades catalanas participan en la elección del Consejo Baha'í de España.

Básicamente, la asamblea nacional supervisa las tareas de las asambleas locales. Por otra parte, sus nueve miembros participan cada cinco años en la elección del gobierno de la comunidad internacional, la Casa Universal de Justicia.

Esta Casa Universal de Justicia es, de hecho, la junta directiva de la comunidad internacional baha'í integrada por nueve personas, que son elegidas por un período de cinco años en una convención que se celebra en el Centro Mundial de la Fe Baha'í en Haifa. En el proceso de elección no puede hacer campaña electoral, y son elegidas las nueve personas que reciben más votos. Sin embargo, debe decirse que la pertenencia a la Casa Universal de Justicia se reserva a los hombres. A pesar del énfasis del movimiento en la plena igualdad de hombres y mujeres, y a pesar de las medidas que acabamos de comentar que favorecen a las chicas en el terreno de la educación, ya que se afirma que «toda desigualdad aparente entre hombres y mujeres se debe exclusivamente a la falta de oportunidades educativas que ha sufrido la mujer», en el caso de la Casa Universal de Justicia los responsables se limitan a decir que Baha'u'lláh lo estableció así, y que, por tanto, es una cuestión de fe.

La función principal de la Casa Universal de Justicia consiste en legislar en todo lo que no queda explícitamente formulado en el *Libro de las Leyes* o en otros escritos de los fundadores. En el terreno legislativo, no doctrinal, todas las cuestiones pueden y han de estar aclaradas, complementadas y adaptadas a las nuevas circunstancias. En el ámbito doctrinal, las decisiones de los miembros de la Casa de Justicia se consideran «infalibles».

La casa tiene su sede en Haifa, al norte de Israel, de acuerdo con la decisión tomada por Baha'u'lláh antes de morir. En total, unas quinientas personas de cincuenta países diferentes administran los asuntos internacionales de la comunidad mundial baha'í. En la sede hay también un edificio de archivos, que contiene las reliquias, los escritos y los objetos relacionados con las vidas del Bab, Baha'u'lláh y Abdu'l-Bahá.

Finalmente, las Manos de la Causa es el nombre de la primera de las instituciones consultivas de la comunidad baha'í. Tanto Baha'u'lláh como su sucesor nombraron a algunos seguidores distinguidos para que sirviesen en la propagación y en la protección de la Fe Baha'í, con el título de Manos de la Causa. En su testamento, Abdu'l-Bahá previó la continuidad de la institución, y de hecho tanto él como Shoghi Effendi hicieron nuevos nombramientos. Pero al morir este último, sin sucesor designado, no había nadie habilitado

para designar nuevas personas como Manos de la Causa. Y en la actualidad tan sólo sobreviven dos, nombrados todavía por Shoghi Effendi.

Sin embargo, y viendo que en el Convenio de Baha'u'lláh se atribuyen plenos poderes a la Casa Universal de Justicia para crear todas las instituciones que crea necesarias y pertinentes para la comunidad, este órgano creó el llamado Cuerpo de Consejeros para complementar —y a largo plazo para suplir— la institución de las Manos de la Causa. Sus miembros reciben el título de consejeros continentales, y son creyentes distinguidos, nombrados para un mandato de cinco años. Son los asesores de los órganos decisorios, primordialmente encargados de la protección y la propagación de la Fe Baha'í. Con la ayuda de los miembros de los Cuerpos Auxiliares, aconsejan a las Asambleas Espirituales y las asesoran en todos sus proyectos. A pesar de esto, la responsabilidad última en la toma de decisiones recae en las Asambleas y en sus representantes electos.

Cada Cuerpo Continental de consejeros tiene entre siete y diecisiete miembros.⁸ Consejeros y auxiliares se reúnen bajo la dirección de una única institución internacional, el Centro Internacional de Enseñanza, con sede en el Centro Mundial de Haifa. También forman parte los supervivientes de las Manos de la Causa. Cuando estos hayan desaparecido, todos los miembros serán nombrados por la Casa de la Justicia, bajo cuya supervisión está previsto que continúe funcionando el Centro de Enseñanza.

Los responsables del movimiento subrayan que los miembros de estos organismos no constituyen de ninguna manera una casta «eclesiástica». Son personas que prestan un servicio durante un tiempo determinado, y después vuelven a su lugar habitual en el seno de la comunidad. Sus atribuciones no incluyen ningún tipo de función sacerdotal, y no tienen ninguna autoridad especial para interpretar las enseñanzas baha'ís, por mucho que sus aportaciones sean respetadas y tenidas en cuenta tanto por los creyentes como por los órganos administrativos.

En todos sus niveles —desde el internacional hasta el estrictamente local— los órganos de la administración baha'í recurren a un sistema de toma de decisiones conocido como «la consulta». Los principios de la consulta fueron establecidos por Baha'u'lláh en sus escritos: la consulta se presenta como un sistema para buscar la verdad y para alcanzar el consenso, y se pone en práctica en todos aquellos ámbitos en los que hay que tomar decisiones. Así, la consulta no se aplica tan sólo en las instituciones propias del gobierno de

8. En 1996 había 72 en total.

las comunidades, sino también en el caso de los negocios de propiedad baha'í, en las escuelas dirigidas por baha'ís, y en la vida cotidiana y familiar de los creyentes.

Según afirman las fuentes oficiales, la consulta procura construir el consenso de una manera que acabe uniendo a las distintas partes, a la vez que propicia la expresión de la pluralidad de opiniones y se convierte en un instrumento eficaz de control de las luchas de poder. Los principios en los que se basa la consulta baha'í son los siguientes: hay que conseguir información de fuentes muy diversificadas; durante las discusiones, los participantes tienen que hacer un gran esfuerzo de sinceridad, y al mismo tiempo, de respeto por los diferentes puntos de vista. Se han de evitar tanto los ataques personales como las afirmaciones basadas en los prejuicios; cuando una idea o una iniciativa se adopta, pasa a ser «propiedad» de todo el grupo. Esta es una noción capital, ya que esta apropiación colectiva fomenta la aparición de ideas motivadas por un auténtico deseo de servir, y nunca por un deseo de promoción personal; el grupo se ha de esforzar por conseguir la unanimidad, aunque un voto mayoritario es suficiente para sacar adelante una propuesta; este compromiso de unidad garantiza que si la iniciativa fracasa se pueda atribuir la culpa a la iniciativa misma, sin buscar responsables individuales.

En términos generales, los baha'ís no intervienen directamente en la actividad política: pueden votar a cualquier candidato que les parezca idóneo, y pueden aceptar nombramientos gubernamentales de carácter no político. Pero no pueden identificarse con ningún partido ni militar en él. Esta no ingerencia en la política de partidos tiene que ver, por una parte, con el principio de lealtad a los gobiernos, y por otra parte con la afirmación de Baha'u'lláh según la cual el reto fundamental de todas las naciones es conseguir la unificación de toda la humanidad.

Precisamente por esta razón, la solidaridad y cooperación internacionales ocupan en cambio un lugar destacado en la comunidad baha'í. Son muchos los miembros, especialmente los jóvenes, comprometidos en tareas de cooperación, que la Comunidad Internacional Baha'í impulsa como obligación espiritual. De hecho, la Comunidad Internacional Baha'í ha sido reconocida como Organización No Gubernamental por la ONU, y colabora con el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, con UNICEF, y con la Organización Mundial de la Salud. En los últimos quince años, según las fuentes oficiales del movimiento, los baha'ís han iniciado más de mil trescientos proyectos en los campos educativo (edificación de escuelas, programas de alfabetización, etcétera), sanitario (dispensarios, educación sanitaria, etcétera), desarrollo económico (agricultura, artesanía) y desarrollo comunitario. La comunidad baha'í catalana colabora en algunos de estos proyectos.

IX. EL HINDUISMO

Notas preliminares

- Este capítulo será largo, y antes de comenzar tendríamos que explicar las razones de esta extensión aparentemente excesiva. El hinduismo es sin duda una de las grandes tradiciones religiosas de la historia, pero aquí no pretendemos hacer ver que lo sea más que las otras. Y, ciertamente, la importancia relativa de su implantación en Cataluña tampoco justificaría que se le dedicase más páginas que a otras.
- Las razones de la desproporción respecto a otros capítulos son dos. En primer lugar, la enorme distancia cultural que nos separa del hinduismo aconseja que nos detengamos a describir algunas de sus características más básicas, sin dar nada por descontado, como lo hemos hecho en cambio en otros capítulos. Si no tiene casi ningún sentido, en efecto, que nos detengamos a considerar en detalle qué significa el monoteísmo de los musulmanes, o cuáles son los textos más sagrados de los protestantes, o explicar que los ortodoxos creen en la figura del Cristo muerto y resucitado y celebran la eucaristía, en el caso del hinduismo, en cambio, nos ha parecido que teníamos que decir algo de nociones tan elementales como la de *karma* o bien de los diferentes tipos de *yoga*, o de sus principales divinidades.
- En segundo lugar, el hinduismo es extraordinariamente diverso, y los grupos implantados en Cataluña, sin cubrir ni mucho menos todo el espectro, reflejan bastante esta heterogeneidad. Una heterogeneidad tan grande, de hecho, que habríamos podido presentar bastantes de estos grupos en capítulos separados, independientes unos de otros (que es lo que hemos hecho en definitiva en el caso del cristianismo). Si no hemos procedido de esta forma ha sido para evitar una excesiva fragmentación y para dar al lector —que en principio no sabe mucho de hinduismo— una visión

panorámica simplificada, pero de conjunto. Cabe reconocer de entrada, entonces, que este capítulo es un «cajón de sastre», y que para un auditorio hinduista resultaría sencillamente impresentable, pero que aquí nos parece mínimamente justificado.

- En sí mismo, en efecto, el hinduismo es un sistema de creencias y de prácticas de una extraordinaria diversidad y de una complejidad muy notable. Para acercarnos a este y para comenzar a entenderlo seguramente lo primero que debemos hacer es deshacernos de un montón de nociones preconcebidas que tendemos a considerar evidentes como consecuencia de nuestros esquemas culturales herederos de una tradición cristiana, y más concretamente católica. En el hinduismo, «la autoridad religiosa» es la autoridad del maestro espiritual de quien uno se puede hacer libremente discípulo, pero nunca la autoridad de quien tiene el poder de imponer coactivamente sus criterios; la noción de «ortodoxia», entendida como conformidad a un corpus de doctrinas establecido desde unas instancias superiores, no existe; en definitiva, no existe nada que se parezca al conglomerado institucional que en el marco cristiano se denomina Iglesia. El genio del hinduismo es, por decirlo así, la capacidad que tiene de descubrir una unidad profunda a partir de una pluralidad casi infinita, por contraposición al cristianismo, que a menudo ha generado divisiones por su tendencia a criticar a las demás religiones y, cuando ha podido, a suplantadas.
- Aquí no se trata de hacer una exposición sistemática y profunda de la tradición religiosa hinduista. Nos limitaremos a esbozar unas cuantas pinceladas, elementales, y puede que incluso superficiales, algunas características básicas que nos sirvan de marco general para presentar los diversos grupos hinduistas presentes actualmente en Cataluña. Pero no con la intención de ofrecer una síntesis global del hinduismo, sino para evitar posteriormente excesivas repeticiones de aquellos elementos que son comunes a todos los grupos o, como mínimo, a la mayoría de ellos.¹

1. Como es de suponer, la literatura sobre el hinduismo es oceánica. Además de la imprescindible *The Encyclopaedia of Religion* dirigida por Mircea Eliade, Macmillan, Nueva York, 1987, y sin la más mínima pretensión de exhaustividad, mencionaremos tan sólo algunos textos que a nosotros nos han resultado particularmente útiles: Flood, *El hinduismo*, Cambridge University Press, Madrid, 1998; Knott, *Introducción al hinduismo*, Acento, Madrid, 1999; Melloni, *El uno en la multiplicidad*, Sal Terrae, Santander, 2003; Ramachadan, *Dharma, una introducción al hinduismo*, edición de autor, Ceuta, 2000; Renou, *El hinduismo*, Paidós, Barcelona 1991; y Sen, *Hinduismo*, Guadarrama, Madrid, 1976. Una buena fuente documental en red, además de las que serán citadas para aspectos más concretos, es www.hindunet.org.

- Añadamos todavía dos precisiones terminológicas. Tradicionalmente la expresión que han utilizado los habitantes de la India para referirse a su religión es la de *Sanatha Dharma* («tradición eterna»). La palabra «hinduismo» es un derivado del término «hindú», que fue utilizado por primera vez en el siglo V a.C. por los persas cuando querían referirse a la población que vivía más allá del río Indus. Tan sólo en el siglo XVIII se empezó a utilizar el término «hindú» para identificar a aquellas personas que seguían un determinado conjunto de creencias religiosas, que es lo que actualmente designamos con el nombre de «hinduismo». En segundo lugar, en español los términos «hinduista» e «hindú» son sinónimos. Pero «hindú» puede significar tanto «personas que profesa el hinduismo», como natural de la India, indio. A fin de evitar confusiones, aquí emplearemos el término «indio» para referirnos a los habitantes de la India, e hinduista para designar a los practicantes del hinduismo o todo aquello relativo a esta tradición religiosa.

El origen del hinduismo se sitúa en torno al año 2500 a.C.; es, por tanto, la más antigua de las religiones actualmente existentes. El hinduismo es originariamente el producto de la relación entre la civilización dravídica que habitaba en el valle del Indus, y la civilización aria que la invadió. Un primer resultado de esta relación fue la religión védica, antecedente inmediato del hinduismo, la cual se caracterizaba por su politeísmo y porque muchas de sus divinidades se correspondían con fuerzas de la naturaleza. Su ritual básico era la ofrenda al fuego, y aparentemente no poseía escrituras sagradas, ni imágenes, ni templos.² Con el tiempo, la primitiva religión védica se fue transformando en el brahmanismo, una corriente religiosa que establece una vinculación muy fuerte entre religión y estructura social (más adelante haremos una rápida alusión a la cuestión del sistema de castas), y de la cual surgirá el hinduismo en una modalidad bastante similar a la que actualmente conocemos.

A diferencia de las grandes tradiciones religiosas monoteístas, el hinduismo no tiene un texto único o libro sagrado. La literatura sagrada hinduista reúne todo un conjunto de textos, redactados a lo largo de muchos siglos, y que varían tanto en la forma como en la propia temática. En general, las obras sagradas del

2. Todavía existen hoy en día pequeños grupos que se consideran seguidores de esta religión védica, algunos de los cuales han llegado hasta Occidente. No hay ninguno en Cataluña, aunque algunos de los gurús creadores de escuelas implantadas en el país afirman «beber de las fuentes primitivas del hinduismo», o bien denominan «centros védicos» a las entidades que congregar a sus seguidores.

hinduismo se dividen en dos grupos, globalmente designados con los términos sánscritos de *sruti* y *smriti*.

La *sruti* es el conjunto de obras que tienen, según la tradición hinduista, carácter de verdad eterna, y que no son por tanto de creación humana. Se trata de una verdad que ha sido escuchada (*sruti* proviene del término sánscrito que significa «escuchar») por algunos sabios en su meditación, y estos la han dado a conocer a la humanidad. En principio, todos los hinduistas reconocen estas obras. 1. *Vedas*. Incluye cuatro recopilaciones (*Rig Veda*, *Sama Veda*, *Yajur Veda* y *Atharva Veda*). Las tres primeras contienen himnos y mantras (plegarias o invocaciones), mientras que la cuarta tiene un contenido más mágico que propiamente religioso. Los Vedas fueron escritos entre los años 1500 y 1200 a.C., y son las escrituras hinduistas más antiguas.³ 2. *Upanishad*. Conjunto de textos escritos básicamente entre los años 800 y 600 a.C., a pesar de que incluye también algunos escritos mucho más tardíos. Se postula la idea (crucial para entender el hinduismo moderno) de que todas las divinidades son en última instancia expresiones o manifestaciones de un Dios único. Aparece la figura (también fundamental) del *sannyasi*, el «renunciante», la persona que renuncia a todo lo material para dedicarse exclusivamente a la vida espiritual. 3. *Brahmana*. Explica cómo hay que celebrar rituales diversos y cómo se han de llevar a cabo los sacrificios, y cuál es su significación. 4. *Aranyaka*. Conocidos como «los libros del bosque», son un conjunto de instrucciones para preparar al devoto a una vida de anacoreta.

La *smriti* es, en cambio, un grupo de textos «inspirados», es decir, que se considera que tienen una autoría humana, pero bajo inspiración divina. Entre ellos están los textos más conocidos en el mundo occidental: 1. *Mahabharata*. Es un poema épico de más de cien mil versos, compuesto entre los años 500 a.C. y 100 d.C. Describe la lucha entre dos primos para heredar el trono que habían ocupado sus respectivos padres. Incluye una parte con el título de *Bhagavad Gita*, probablemente el poema más conocido del hinduismo, y a menudo considerado como la síntesis de la mística hindú: es el diálogo —antes de una batalla— entre Arjuna y su auriga Krishna. En el curso de esta conversación, Krishna se revela como la divinidad, de ahí la importancia capital que posteriormente se ha dado a este texto. 2. *Ramayana*. Es también un poema épico como el anterior, un poco más tardío. Explica la historia del rey Rama, que después de pasar por diversas penalidades se descubre como una encarnación de la divinidad. 3. *Purana*. Es un extenso conjunto de narraciones muy diversas: genealogías de divinidades y

3. Conviene advertir que a menudo se aplica el término Vedas a todo el conjunto de textos revelados o *sruti*.

reyes, cosmología, legislación, etcétera. Hay dieciocho Purana principales, y dieciocho considerados secundarios. Los más célebres son: *Markandeya Purana*, *Visnú Purana*, *Vayu Purana*, *Shiva Purana* y *Bhagavata Purana*. Se trata de textos mayoritariamente redactados entre los años 300 y 500 d.C.

La enorme complejidad y riqueza interna del hinduismo hace que sea difícil hablar de una «doctrina» para caracterizar a este sistema religioso. Algunos autores afirman incluso que si bien está justificado hablar de una «práctica hinduista», es cuestionable, en cambio, que se pueda hablar de una «doctrina hinduista». La larguísima evolución histórica de la tradición ha comportado la aparición de infinidad de corrientes y escuelas, diferentes y a menudo muy divergentes. La primera presentación que haremos para empezar no refleja esta diversidad, sino que únicamente pretende señalar aquellas creencias que comparten de una manera generalizada todos los grupos hinduistas. Más adelante veremos algunos de los principales puntos de desacuerdo que han surgido entre unos y otros.

El universo está ordenado según el *dharmā*, un orden cósmico de origen divino que abarca también cuestiones de tipo ético, social y ritual. La existencia del ser humano está marcada por su *karma*. Nuestros actos y pensamientos tienen consecuencias, positivas y negativas. Nuestra situación, actual y futura, está condicionada, no sólo por nuestros actos, sino también por los de nuestros predecesores. Dispondremos de un *karma* más o menos puro en función de cuál haya sido la esencia de nuestras acciones y las de los nuestros predecesores. Cuando morimos, nuestro cuerpo desaparece, pero no así el *atman* (espíritu o alma), nuestra esencia espiritual de origen divino. El destino del *atman* depende del estado de nuestro *karma*: si este no es suficientemente puro, el *atman* volverá a reencarnarse en un nuevo organismo. El *atman* entra así en el *samsara*, el ciclo de reencarnaciones en el que nos encontramos todos los seres del mundo físico. En cambio, cuando el *karma* es puro, el espíritu consigue liberarse de esta rueda de reencarnaciones para alcanzar la *mokhsa*, el estado de unión con la divinidad.⁴ Lo más habitual es que se consiga la *mokhsa* después de miles y miles de vidas, cada una de las cuales habrá de servir para alcanzar un mayor grado de purificación del *karma*.

La forma en que nos reencarnamos indica cuál es nuestro grado de proximidad al momento de liberación definitivo. La existencia humana se considera el estadio previo a la *mokhsa*, aunque uno puede reencarnarse miles de veces bajo

4. En la forma de describir esta unión con la divinidad se producen discrepancias importantes entre las diferentes escuelas. La literatura hinduista habla de un conjunto de «cielos» en los que habitarían los *atman* que han conseguido escapar del *samsara*. Pero si para algunos grupos estos cielos son el estadio final del *atman*, para otros son un estado intermedio antes de su completa fusión o disolución en la divinidad.

esta forma humana antes de librarse del *samsara*. Los rituales religiosos tienen como objetivo fundamental la purificación de nuestro *karma*. A pesar de eso, las plegarias pueden tener también un carácter más instrumental, en el sentido de procurar que los dioses nos sean favorables en la vida diaria. Finalmente, también el mundo evoluciona cíclicamente: el tiempo está dividido en *kalpas*, que son los períodos que transcurren entre la creación del mundo y su destrucción. En el marco de cada *kalpa* hay cuatro fases sucesivas, cuatro edades o *yugas*, y en la actualidad estamos en la edad de *kaliyuga*, un época de dolor y destrucción.

A este listado de conceptos básicos habría que añadir probablemente la noción de *jati*, el sistema de castas. Este era sin duda uno de los puntos fundamentales que definían inicialmente el *Sanatha Dharma*. Pero la poca repercusión que ha tenido el sistema de castas en la forma de hinduismo que se ha difundido en el mundo occidental hace que hoy no pueda ser considerado como un aspecto definitorio del conjunto de la religión hinduista. Desde el punto de vista de su legitimación religiosa, el sistema de castas es una clasificación de las personas y de los grupos sociales en función del supuesto nivel de pureza de su karma. A pesar de que originalmente eso no era así, la casta acabó convirtiéndose en una condición hereditaria que marcaba tanto la actividad laboral de un individuo, como sus obligaciones morales y las posibilidades de relacionarse con miembros de otras castas. Así, las castas inferiores eran consideradas impuras, y los que sin formar parte de éstas entrasen en contacto con ellas podían resultar «contaminadas», de manera que difícilmente se establecían relaciones miembros de castas diferentes. El sistema de castas llegó a un nivel de complejidad enorme, pero básicamente lo integraban cuatro grupos sociales. 1. *Brahmanes*: los depositarios del poder sagrado y los encargados de difundir los Vedas. Son los intelectuales, los sacerdotes y los gurús. 2. *Kshatriyas*: los organizadores de la sociedad, militares y administradores. 3. *Vaishyas*: aquellos que se dedican a la producción: artesanos, agricultores y comerciantes. 4. *Shudras*: los que trabajan para otros: obreros no cualificados y sirvientes.

El sistema de castas no debe confundirse con las *asrama* (o *varnasrama dharma*), que es una clasificación de los fieles hinduistas en función de su grado de dedicación a la vida religiosa. Se distinguen cuatro categorías: 1. *Brahmachari*: el joven soltero que se dedica al estudio de los textos sagrados. 2. *Grihastha*: fiel hinduista casado, que combina su vida familiar y laboral con la dedicación a la religión. 3. *Vanaprastha*: persona, casada o no, que decide prepararse para la vida de renuncia. 4. *Sannyasi*: persona que renuncia a todo lo material, incluida la vida familiar, para dedicarse exclusivamente a la vida espiritual. Podríamos decir, por lo tanto, que las *asrama* son una especie de programación de la vida religiosa

de los fieles. En principio se supone que con los años se pasa de una fase a otra de esta categorización. Pero de hecho uno puede quedarse en una de estas fases sin aumentar el grado de dedicación religiosa, o bien «saltarse» alguna de estas etapas.

En relación con el hinduismo, uno de los fenómenos que más han llamado la atención a los occidentales es la extraordinaria proliferación de divinidades (algunas de ellas con unos atributos muy peculiares), a las cuales los devotos rinden culto de maneras muy diversas. Bien es verdad que algunas corrientes teológicas bastante importantes sostienen que todas estas divinidades no son sino emanaciones o manifestaciones de una única deidad suprema, *Ishvara*. Pero no es menos cierto que en los rituales cotidianos de los hinduistas la personalidad diferenciada de todas estas divinidades desempeña un papel destacado. El número de estos dioses es prácticamente infinito.⁵

Aquí nos limitaremos a indicar las principales características de las divinidades más reconocidas y adoradas por el conjunto de los hinduistas. De entre todas las divinidades del hinduismo destacan, en efecto, los dioses mayores, que se sitúan en principio en un mismo plano y comparten un mismo nivel de importancia. Estos dioses son Brahma, Visnu y Shiva, que conjuntamente forman la *trimurti* (literalmente, «los tres rostros», aunque a menudo se traduce como la «trinidad hinduista»). Cada una de estas tres deidades —y especialmente Visnu y Shiva— ha dado lugar a la aparición de grupos de seguidores que con el tiempo se han convertido en auténticas escuelas dentro del hinduismo. A menudo, sin embargo, la gran diversidad que podemos encontrar en el interior mismo de estas escuelas dificulta su caracterización, de tal manera que el hecho de calificar a un determinado grupo como «vaishnavita» o «visnuita» (es decir, adorador de Visnu), o como «shivaita», (adorador de Shiva), nos informa más de sus orígenes que no de sus características.

Los rasgos principales de los tres dioses mayores son los siguientes:

1. *Brahma*. Corresponde a la figura del Dios creador del universo. Fue el primer ser de la creación, surgido de la nada y creador de todo el resto de seres. Es conocido también con otros nombres (*Hiranyagarbha*, *Prahapati*, *Pitamaha*, *Vidhi*). Y generalmente se le representa como un hombre viejo que monta un cisne, con cuatro caras barbudas que miran en cuatro direcciones diferentes y simbolizan los cuatro Vedas. Su consorte es Sarasvati. En comparación con Visnu y Shiva, Brahma nunca ha sido demasiado

5. Algún autor señala que se han podido contar 330.000; evidentemente, tan sólo a un occidental se le puede ocurrir hacer este ejercicio de contabilidad.

«popular» en el panteón hinduista. Según algunos estudiosos eso se explicaría porque su figura como creador del mundo resulta excesivamente abstracta, y poco atractiva como Dios personal. En todo caso, en la India casi no hay templos dedicados a Brahma.⁶

2. *Shiva*. Es una divinidad esencialmente ambivalente. Por un lado es el Dios destructor, y como tal se identifica con el tiempo y con la muerte. Pero por otra parte es también quien rige los juegos sexuales y todas las cuestiones relacionadas con la reproducción, y encarna a la vez el ritual de asceta, el *yogui*. En consonancia con estas ambivalencias, Shiva puede ser representado de cuatro maneras diferentes: como señor del yoga, meditando en el monte Kailasa del Himalaya; como cabeza de familia, acompañado de mujer e hijos, y al lado del buey sagrado Nandi; como Shiva Nataraja, el señor de la danza; y como un *linga*, una escultura que representa un falo en el interior de una vagina y que simboliza la unión de la energía de Shiva con su consorte. Este último es un símbolo venerado en muchos templos hinduistas. Hay escuelas o tendencias que consideran que Shiva es la divinidad suprema (*Ishvara*), y que reúne unas cualidades superiores a las que se atribuyen al resto de divinidades: son los llamados shivaitas. Los shivaitas se caracterizan, en general, por el hecho de dar más protagonismo al yoga y al ascetismo que a las expresiones de carácter devocional.
3. *Visnu*. Es la divinidad encargada de la conservación del universo. Su incorporación al «panteón» es probablemente posterior a la de Brahma y Shiva. Y es que la existencia de un Dios creador y un Dios destructor mantenía la realidad en una posición de equilibrio inestable que la aparición de este Dios, situado entre los otros dos y con la misión de proteger el orden natural, permite estabilizar. Habitualmente se le representa como un joven de color azul oscuro, con cuatro brazos que sostienen cada uno de sus cuatro atributos: la concha, el disco, la maza y el loto. Visnu también se puede manifestar en la Tierra a través de sus avatares o encarnaciones.⁷ Según la versión más generalizada, Visnu puede manifestarse con diez apariencias distintas (algunas obras sagradas hinduistas identifican hasta veintidós; y más recientemente han surgido muchos personajes que se atribúan —o a quienes se otorgaba— la

6. No debe confundirse el Dios Brahma con *Brahman*. Brahman, escrito a veces sin la h. Braman, es un término empleado para designar a los miembros de una de las castas de la sociedad india, pero es también el poder que se deriva de los rituales. Por extensión, Brahman acabó identificándose con la esencia divina única que rige todo el universo.

7. Originalmente los avatares eran un atributo singular de Visnu, aunque más adelante aparecieron avatares de Shiva y de otras divinidades. Observemos, de paso, que «avatar» es una de las pocas palabras catalanas y españolas que derivan directamente del sánscrito.

condición de avatar, lo que ha aumentado el número hasta extremos insólitos). Las diez apariencias de Visnu son: un pez, una tortuga, un jabalí, un hombre león, un enano, Parasurama, Rama, Krishna, Buda y Kalki. Este último, un jinete sobre un caballo blanco que vendrá al final de nuestra era para destruir el universo, es el único avatar que todavía tiene que aparecer. Especialmente destacados son los casos de Rama y Krishna, ya que en algunas ocasiones han suscitado un inmenso fervor devocional, hasta el punto de que existen grupos que los consideran las más supremas de las realidades (como por ejemplo los seguidores de la Fundación para la Conciencia de Krishna, conocidos popularmente como *Hare Krishna*). También en el caso de Visnu hay escuelas que creen que en él se reúnen las tres funciones atribuidas al *trimurti* (creación, conservación y destrucción), y que, por tanto, Visnu es la divinidad suprema o *Ishvara*: son los *visnuitas*, llamados también *vaishnavitas*. A pesar de que hay entre ellos diferencias muy notables, en términos generales podríamos afirmar que, con respecto a las prácticas, tienden más bien hacia el devocionalismo emotivo que no al ascetismo y al yoga, si tenemos en cuenta que para ellos el hombre está en la tierra por gracia de Visnu, y que por tanto hay que rendirle culto para alcanzar la liberación y la unión mística con él.

Otra gran corriente religiosa del hinduismo, al lado del shivaismo y el visnuismo, es el *saktismo*. Sakti es la divinidad femenina del hinduismo que personifica la energía cósmica. Son diosas con nombres diversos (como por ejemplo Sarasvati, Parvati, Uma, Candi o Durga), presentadas a menudo como las parejas de figuras como Visnu o Shiva. Pero si para algunos estas divinidades son emanaciones de sus parejas masculinas, otros creen en la única divinidad suprema femenina, la Madre o Madre Divina, que recibe entonces los apelativos afectuosos de *Ma*, *Mataji*, *Mata* o *Amma*. La imagen con la cual son representadas estas divinidades varía constantemente. Por una parte, aparecen como una fuerza malévola que exige ofrendas de sangre, carne y alcohol para aplacar su ira. Pero por otra, —y esta es la imagen más popular— se atribuye a Sakti el rol de «benefactora de la humanidad», y entonces se la considera generosa y efusiva. Originariamente, las prácticas de los grupos del *saktismo* estaban muy vinculadas a los rituales tántricos, que buscaban «la expansión de la conciencia». Pero la evolución reciente de algunas de las escuelas *saktis* ha puesto sobre todo énfasis en las prácticas de tipo más devocional.

La enorme complejidad de las escrituras védicas dio lugar a la aparición de diversas escuelas «filosóficas» que intentaban dar una interpretación global a este conjunto heterogéneo para captar su significación profunda. Son las llamadas *darshana*, seis de las cuales se consideran «ortodoxas». Cabe advertir, sin embargo,

que siendo rigurosos no tendríamos que emplear ninguno de los dos adjetivos que hemos entrecomillado. Hablar de «ortodoxia» en el marco del hinduismo no tiene mucho sentido: son en todo caso seis escuelas generalmente reconocidas, y que suelen ser consideradas complementarias, y no incompatibles entre sí. Y si en el mundo occidental han sido tradicionalmente calificadas de escuelas «filosóficas», lo cierto es que el tipo de interpretaciones que hacen suelen tener poco que ver con nuestra manera clásica de entender la filosofía: algunos estudiosos prefieren hablar de las *darshana* como «puntos de vista» sobre la realidad.

En cualquier caso, estas seis escuelas son las siguientes: *nyaya*, *vaisesika*, *samkhya*, *yoga*, *purva mimamsa* (a menudo denominada simplemente *mimamsa*) y *uttara mimamsa* (mucho más conocida con el nombre de *vedanta*). Teóricamente, todas ellas tienen en los Vedas el punto de partida común. No obstante, las dos primeras se alejan bastante de ellos, hasta el punto de llegar a la no aceptación de la idea de Dios; los postulados que defienden tienen más que ver con la física o con la lógica que con la religión. Las otras cuatro, en cambio, tienen una vinculación mucho más clara con el fenómeno religioso. La escuela *samkhya* parte de la idea de que todo el universo está dividido en dos elementos básicos: la *prakriti*, la sustancia originaria de la cual están hechas todas las cosas, y la *purusha*, el elemento que les da forma. El ser humano ha de procurar tomar conciencia de la diferencia entre una y otra. Por esta vía la escuela *samkhya* proporcionó el sustrato teórico sobre el cual se fundamentó la aparición de las diferentes tradiciones del yoga, a las que nos referiremos más adelante.

Pero incuestionablemente la base teológica de lo que hoy llamamos hinduismo hay que buscarla en las escuelas *mimamsa* y *vedanta*. La primera se interesa sobre todo por el sentido y la utilidad de los rituales religiosos, y considera que estos generan una energía positiva, denominada *purva*, de cuyos beneficios gozaremos después de la muerte. Por otra parte, y a diferencia de la escuela *vedanta*, concibe el ser humano como una realidad separada de Dios. La escuela *vedanta*, en cambio, no pone el acento tanto en los rituales como en el hecho de conocer cuál es la verdadera esencia de Dios y qué tipo de relación se establece entre Dios y los humanos. La repercusión de sus postulados ha sido de tal magnitud (sobre todo en Occidente) que en muchas ocasiones se ha llegado a utilizar el término *vedanta* como sinónimo de hinduismo. En efecto, la mayoría de los grupos religiosos nacidos en el seno del movimiento que llamamos el «neohinduismo» han adoptado la filosofía *vedanta* como base de sus doctrinas.⁸

8. Del neohinduismo hablaremos más adelante. Sobre la filosofía *vedanta* en general se puede consultar la página www.vedanta.com.

Literalmente, *vedanta* quiere decir «fin de los Vedas», ya que esta *darshana* basa sus planteamientos en los *Upanishad*, que son textos posteriores a los Vedas. Globalmente acepta los postulados que hemos sintetizado anteriormente; pero se caracteriza por el hecho de afirmar decididamente que las múltiples divinidades de los textos védicos no son en el fondo más que formas diferentes de representar una única divinidad suprema y omnipotente. Consecuentemente, muchos de los grupos que mostraban su predilección por el culto a un determinado dios, acabaron afirmando que éste era, en realidad, la divinidad suprema. Con todo, dentro de la escuela *vedanta* hay divergencias más que notables, fundamentalmente en torno a dos cuestiones: 1) ¿Cuál es la naturaleza del mundo que nos rodea? ¿Hasta qué punto este mundo tiene entidad propia, o bien es únicamente una ilusión? y 2) ¿Qué tipo de relación existe entre la divinidad y los seres humanos? ¿Los humanos somos seres distintos de Dios, o tan sólo una proyección de éste?

Alrededor de la polémica sobre estas cuestiones, en el seno de la *darshana vedanta* surgieron tres escuelas:

1. La escuela *vedanta advaita* (llamada también no dualista) parte de la doctrina formulada por Sankaracarya en el siglo VIII d.C. Considera que lo que existe, incluidos nosotros mismos, somos una expresión de Dios, y que sólo *maya*, el mundo de las ilusiones, impide que nos demos cuenta. *Maya* es el velo que nos hace ver la realidad de manera distorsionada. Es aquello que provoca que nos identifiquemos con nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro ego. Es, por tanto, aquello que en último término produce nuestro sufrimiento. Así, para los seguidores de la escuela *advaita* la práctica religiosa tendrá la finalidad de eliminar los «obstáculos» que nos impiden tomar conciencia de nuestra verdadera naturaleza divina. Cuando estos obstáculos desaparecen de manera definitiva, quedamos liberados de cualquier forma de sufrimiento, dejamos de estar afectados por las leyes del *karma* y de la reencarnación, y nuestra identidad se disuelve: quedamos integrados en la conciencia divina.
2. La escuela *vedanta dvaita* (o dualista) parte en cambio de las formulaciones doctrinales de Madhva, en el siglo XIII. A pesar de que todo ha sido creado según sus deseos, Dios es una realidad diferente al ser humano. Esta escuela acepta por tanto la existencia de múltiples seres en el mundo, cada uno con su propia identidad.⁹ En consecuencia, lo que tenemos que hacer es rendir culto a la divinidad. Este culto será el medio que nos permitirá purificar nuestro

9. Más exactamente, la escuela *dvaita* señala cinco niveles de diferenciación: Dios es diferente del ser humano; los seres humanos tienen identidades múltiples; Dios es diferente de la

karma, de manera que, una vez liberados de la rueda de reencarnaciones, podremos acceder a uno de los paraísos divinos donde nuestra alma (*atman*), que continuará preservando una identidad independiente, gozará de felicidad eterna.

3. La escuela *vendanta visistadvaita* (o no dualista orgánica) se sitúa en una posición intermedia entre la de Sankaracarya y la de Madhva, y parte de las formulaciones doctrinales de Ramanuja (siglo XI-XII d.C). Ramanuja no comparte la idea de la escuela *advaita* según la cual Brahman es la única realidad existente, mientras que todo el resto es *maya*, una ilusión. Según él, en el universo hay tres realidades fundamentales, y relacionadas entre sí, que son el absoluto, la materia y las almas. Una analogía utilizada con frecuencia para ilustrar el pensamiento de Ramanuja compara cada una de las almas con un órgano (con personalidad propia, pero controlado por un ente superior, Brahman), dentro de un cuerpo de características muy complejas. Por tanto, entre el absoluto y el *atman* no hay ni identificación ni independencia. En el caso de la escuela *visistadvaita* la liberación (*moksha*) pasa por la comprensión de que Brahman es la realidad suprema y, por tanto, por la eliminación de todo el *karma* pasado del individuo mediante las prácticas devocionales.

De estas tres escuelas, la que ha tenido una mayor difusión en nuestro entorno ha sido, sin lugar a dudas, la primera. Ésa es la razón por la que en el mundo occidental el hinduismo se ha asociado exclusivamente con los principios doctrinales de Sankaracarya. No obstante, conviene no olvidar que se trata sólo de una de las escuelas de la tradición hinduista.

Si el hinduismo se caracteriza por su diversidad desde el punto de vista doctrinal, la heterogeneidad no es menor con respecto a las prácticas religiosas de sus fieles. Intentaremos aproximarnos muy esquemáticamente a estas a partir de la consideración de cuatro aspectos: los rituales o ceremonias hinduistas, el yoga, los ritos de paso y las festividades.

Evidentemente, la heterogeneidad del hinduismo se refleja también en sus formas rituales. No se puede hablar de unas ceremonias que todos los hinduistas sigan de manera unitaria, sino que cada grupo dictamina cuáles son las prácticas rituales más adecuadas, de acuerdo con sus propias características. Aun asumiendo el riesgo de caer en una generalización excesiva (que intentaremos

materia; el ser humano es diferente de la materia; dentro de la materia hay fenómenos y realidades diferentes.

corregir al referirnos a los grupos concretos), diríamos que los rituales básicos son los siguientes:

1. *Mantra*. Recitación repetitiva de determinadas fórmulas sagradas (habitualmente en sánscrito) que se consideran cargadas de energía divina. La más famosa de estas fórmulas es *Om*, el nombre de Dios. A veces la recitación de los mantras se puede hacer con la ayuda de un objeto parecido a un rosario, llamado *mala*. Algunos mantras también pueden ser invocados a través de determinados símbolos, o de determinados gestos con las manos.
2. *Puja*. Ofrenda de alimentos, flores, incienso o dinero a la imagen de una divinidad, que a menudo se complementa con la recitación de mantras. Ésta es probablemente la práctica ritual más popular del hinduismo, y se puede realizar tanto en domicilios particulares como en los templos (*mandir*), o en los *ashram*, los centros espirituales donde los gurús imparten sus enseñanzas. Hay otros rituales relacionados con las imágenes de las divinidades; la *puja* no es la única manera de rendirles culto: las imágenes también son lavadas, adornadas, llevadas en procesión, etc.
3. *Bhajan*. Canto ritual dedicado a la divinidad.
4. *Meditación*. Los hinduistas practican muchas formas diferentes de meditación, que van desde la recitación interior de mantras hasta el intento de crear el silencio y la quietud más absoluta, sin pensar en nada (es decir, sin dejarse distraer por nada).
5. *Tantra*. Se trata de un conjunto muy diverso de rituales (no practicados por todos los hinduistas), que tienen como denominador común la utilización de la energía sexual como forma de llegar a la iluminación. Debemos distinguir los tantras «de la mano izquierda» y los «de la mano derecha». Los primeros incluyen la realización efectiva de los actos sexuales, así como el recurso a productos tabú en el hinduismo, como el alcohol y la carne. En el caso de «la mano derecha», en cambio, la energía sexual se sublima, de tal manera que se trabaja con su poder (mediante la recitación de tantras, gesticulación, etcétera) sin consumir ningún acto sexual. A menudo los tantras tienen un carácter mágico, que hace que se pueda obtener una determinada «recompensa» inmediatamente después de llevar a cabo este ritual.

A lo largo de los siglos el hinduismo fue elaborando progresivamente una serie de métodos con el objetivo de alcanzar la liberación del ciclo de reencarnaciones. Inicialmente, se llegaba a esta liberación a través de la adoración de las divinidades, pero más adelante comenzó a difundirse la creencia de que también era posible llegar a ella mediante la práctica de un conjunto de técnicas de meditación,

globalmente llamadas *yoga*. El yoga tiene básicamente dos finalidades: por una parte quiere que el fiel tenga una experiencia mística que le permita conocer directamente a la divinidad ya en este mundo y,¹⁰ por otra, pretende que esta vivencia mística tenga en la vida cotidiana del fiel unos efectos que provoquen una mejora en su forma de proceder. El yoga ha sido, sin lugar a dudas, la corriente del hinduismo que ha gozado de una mayor difusión en todo el mundo occidental. A menudo, sin embargo, ha llegado a nuestras latitudes totalmente desnaturalizado y descontextualizado de su marco religioso original, lo que ha hecho que acabase siendo percibido únicamente como una forma más de ejercicio físico o como una técnica de relajación. Y es que en nuestro entorno el yoga se ha asociado básicamente a un compendio de posturas cuya práctica se supone que nos aportará ciertos beneficios físicos. Es necesario señalar, en cambio, que esta imagen tan sólo se aviene mínimamente a uno de los tipos de yoga, el *hatha yoga*. Existen muchos más sistemas de hacer yoga, cada uno de los cuales se adapta en mayor o menor medida al carácter propio de cada persona. Algunos de los principales sistemas son los siguientes:

1. *Karma yoga*. Parte de la idea de que el individuo ha de actuar de manera desinteresada en su vida diaria («no he de esperar ningún beneficio de mis acciones más allá de la gratificación que suponen por ellas mismas») y es necesario que ofrezca estas gratificaciones a la divinidad, ya que esto me ayudará a purificar mi karma.
2. *Bhakti yoga*. Es el llamado yoga devocional. Consiste en rendir culto a la divinidad mediante cánticos, repeticiones del nombre de Dios, plegarias, etcétera.
3. *Jnana yoga*. Es la vía más adecuada para aquellas personas de carácter eminentemente reflexivo. Se trata de llegar a la experiencia divina a través del conocimiento y la reflexión. El requisito previo para poder seguir esta vía es un conocimiento profundo del conjunto de la literatura hinduista. El yoga *jnana* se ha considerado como el camino más rápido de acceso a la divinidad, pero es también el más difícil, ya que exige una singular combinación de espiritualidad y racionalidad.
4. *Raja yoga*. Es el método basado en la «no acción». Se fundamenta en la concentración mental, el repliegue de los sentidos y la meditación, que conducen a un estado superior de la conciencia llamado *samadhi*, susceptible de hacer del yogui un liberado viviente.

10. De hecho, la palabra *yoga* es una derivación del término sánscrito *iug*, que significa «unión». Hacer yoga significa, por tanto, «unirse con Dios».

5. *Hatha yoga*. Como hemos dicho anteriormente, es la forma de yoga que más se ha difundido en Occidente. Intenta producir una transformación de la conciencia mediante la práctica de un conjunto de posturas y gestos llamados *asana*.
6. *Tantra yoga*. Se intenta establecer el contacto con la divinidad a través de los rituales tántricos. Dentro de la vía del *tantra yoga* se puede situar otra de las técnicas más conocidas en nuestro entorno, el *kundalini yoga*.

Como todas las grandes tradiciones religiosas, también el hinduismo establece una serie de ritos que marcan el momento en que cada ser humano debe pasar de una fase de su vida a la otra. Si en el catolicismo estos rituales son llamados «sacramentos», en el hinduismo son conocidos como los *samskara*.¹¹ Y no tienen exclusivamente una función simbólica, sino que se considera que sirven para erradicar los aspectos negativos del karma. Precisemos que en nuestro entorno suelen ser practicados por los nativos hindús, y no por los occidentales que han abrazado el hinduismo. El número de *samskara* existentes varía según la fuente consultada, pero en general todos acostumbran a reconocer dieciséis. Son estos: *Garbhadharma*, ritual para la concepción; *Pumsamvara*, ritual que se lleva a cabo durante la gestación para conseguir que el bebé que nazca sea varón; *Simantonnayana*, que consiste en hacer una raya en la mitad de la cabeza de la embarazada para protegerla de las influencias malignas; *Jatakarma*, ritual para favorecer la inteligencia del bebé; *Namakarana*, ritual de imposición del nombre al recién nacido: se lleva a cabo diez o doce días después del nacimiento y el nombre del niño es escogido por los padres, o por el sacerdote, o bien en función de los condicionamientos astrológicos; *Niskranmana*, ritual de la primera salida del niño a la calle; *Anna-Prajana*, que marca la primera ocasión que el niño puede ingerir alimentos sólidos; *Shunda-Karana*, en el que se cortan los cabellos del niño por primera vez, habitualmente cuando tiene entre uno y tres años; *Karnavedha*, ritual destinado a proteger al niño de energías negativas, en el cual se le perforan las orejas para ponerle los pendientes, y se acostumbra a hacer entre el tercer y el quinto año; *Vidyarambha*, que marca el inicio de la escolarización del niño, tradicionalmente entre los cinco y los siete años; *Upanayana*, ritual de la iniciación religiosa (uno de los más importantes de todos los *samskara*), que se puede llevar a cabo entre los ocho y los veinticuatro años, pero que habitualmente acostumbra a celebrarse pocos días antes del matrimonio; *Vedarambha*, que marca el inicio de los

11. En sentido estricto los *samskara* no son ritos: son el resultado que dejan en la mente o el alma los pensamientos y las acciones. Por extensión, estos conjuntos de pensamientos y de acciones quedan simbolizados en un ritual.

estudios védicos; *Kesanta*, ritual del primer afeitado de la barba del adolescente; *Samavartana*, que marca el fin de la vida de estudios del devoto; *Vivaha*, que es la ceremonia del matrimonio, tradicionalmente entre miembros de una misma casta: la costumbre quería que la familia de la novia obsequiase al novio con valiosos regalos y que organizase una gran celebración; y *Antiesti-Kriya*, la ceremonia funeraria, que acostumbra a llevarse a cabo mediante la cremación, ya que se considera que esta es la única manera de asegurarse de que los supervivientes no serán «contaminados» por el cadáver, y de que el fantasma del difunto no los perseguirá mientras vivan; sin embargo, en algunos casos los cadáveres son enterrados y no incinerados: por una parte entre los miembros de las castas más bajas, y por otra cuando el difunto es un niño o una persona «santa».

Mencionaremos algunas de las principales festividades religiosas del hinduismo. Es necesario precisar, sin embargo, que, tal y como sucede en el caso del sikhismo o el budismo, las fechas de estas festividades están determinadas en función del calendario lunar, de manera que pueden variar de un año a otro.

1. *Holi*. Fiesta de primavera, que conmemora la derrota del «demonio» Holika y que habitualmente se celebra el día de luna llena del mes de Phalguna (febrero-marzo). Es costumbre que durante ese día los fieles lancen al aire pinturas y polvos de colores.
2. *Divapali o Divali*. Fiesta de adoración de la diosa Laksmi y de los dioses Rama y Krishna. Durante esta fiesta se suele iluminar las casas con pequeñas candelas, y por esto es conocida como la «Fiesta de la Luz». Se celebra durante diversos días del mes de Kartik (octubre-noviembre).
3. *Shivanatri*. Festividad dedicada a la adoración de Shiva, se conmemora durante el mes de Magha (enero-febrero).
4. *Krishna Janmastaami*. Conmemoración del nacimiento de Krishna. Durante esta fiesta se suele leer el *Bhagavata Purana*, un relato que describe la vida de Krishna, que también se representa en teatro. Se celebra en el mes lunar de Sravana (julio-agosto).
5. *Rakhi Bandhan*. Festividad dedicada a pedir la protección divina para los seres queridos. Se celebra durante la luna llena del mes de Sravana (julio-agosto).
6. *Navanatri*. Festividad que señala el fin de la estación de los monzones. Durante nueve días se adora a diversas diosas que simbolizan el aspecto maternal de la divinidad. Al final de estos nueve días se celebra la *Durga Puja*, una conmemoración dedicada a la diosa Durga que adquiere especial importancia en la región de Bengala. Se lleva a cabo durante el mes de Asvina (septiembre-octubre).

7. *Makar Sankranti o Pongal*. Marca el final de las cosechas y el inicio del año nuevo astronómico. Se celebra en el mes de enero, comiendo dulces, lanzando fuegos artificiales y haciendo ofrendas de arroz al sol.

Con respecto a las normas de comportamiento, hay grupos que casi no imponen preceptos a sus fieles, mientras que otros se muestran muy prolíficos y escrupulosos en este aspecto. Por eso nos limitaremos por ahora a hacer referencia a los principios llamados *yama* y *niyama*, ya que como están recogidos en los *Upanishad* han sido difundidos por la escuela *vedanta* y son, por tanto, aceptados por la mayoría. Los *yama* y los *niyama* regulan diferentes aspectos del comportamiento humano. Los primeros señalan cómo hemos de comportarnos con las otras personas, mientras que los segundos indican cuál debe ser nuestra disposición interna para realizar las prácticas religiosas.

Los cinco principios *yama* son: 1. No violencia (*Ahimsa*): nuestros actos, palabras y pensamientos han de estar basados en la paciencia y la amabilidad para con los demás. 2. Veracidad (*Satya*): no debe mentirse, y nuestros actos, palabras y pensamientos han de estar presididos por una actitud honesta. 3. No robar (*Asteya*): nadie ha de tomar nada que no sea suyo, ni debe envidiarse lo que tienen los otros. 4. Castidad (*Brahmacharya*): la actividad sexual se percibe como algo negativo de cara a alcanzar la realización espiritual. Por eso se recomienda la abstención en el caso de los monjes, y la moderación en el caso de los matrimonios. En un sentido más general, este precepto se interpreta como la necesidad de mantener el control sobre el conjunto de las pasiones humanas (además del sexo, la comida, el sueño, etcétera). 5. El no aferrarse a los bienes materiales (*Aparigraha*): no tener voluntad de acumular más bienes materiales que los que sean estrictamente necesarios.

En cuanto a los cinco principios *niyama* son los siguientes: 1. Limpieza, pureza (*Shausha*): se ha de ser limpio físicamente, y mantener unos hábitos saludables. También hay que buscar la pulcritud a nivel mental y moral, e intentar evitar ciertos pensamientos y actitudes. 2. Satisfacción (*Santosha*): hemos de conformarnos con aquello que tenemos y con aquello que nos pasa, ya que nuestro estado espiritual no depende de las circunstancias externas. 3. Austeridad (*Tapas*): hay que disciplinar el cuerpo y ordenar la mente par conseguir una buena disposición para llevar a cabo las prácticas religiosas. 4. Estudio (*Swadhyaya*): hay que leer y estudiar los textos sagrados, y reflexionar sobre la figura de Dios. 5. Dedicación a Dios (*Ishvara-Pranidhana*): hay que venerar a la divinidad, tanto a través de las prácticas rituales específicas, como haciéndole ofrenda de todos nuestros actos.

- Se dice que el hinduismo es la tercera tradición religiosa del mundo con respecto al número de practicantes, «superada» únicamente por el cristianismo y el islam. Se estima que existen unos ochocientos millones de hinduistas en el mundo (más del 90% de los cuales en la India), a pesar de que la dificultad para determinar cuántos seguidores reales tiene el hinduismo, tanto en la India como en el mundo occidental, es evidente. Según las estadísticas de *www.adherents.com*, una página con datos de tipo cuantitativo sobre las diferentes religiones, tan aproximadas y tan poco fiables como las de cualquier otro intento de cuantificación, los hinduistas serían setecientos millones en la India, es decir cerca del 80% de la población del país. A muchísima distancia estarían después el Nepal (diecisiete millones) y Bangladesh (doce millones y medio). Los dos primeros países no asiáticos serían Estados Unidos (novecientos mil) y Sudáfrica (cuatrocientos mil), y el país europeo con mayor número de hinduistas sería Gran Bretaña (también con cuatrocientos mil aproximadamente).
- Cabe precisar que no existe ningún tipo de organización de alcance mundial que coordine a todos los hinduistas, tanto porque el hinduismo es una tradición que no ha desarrollado nunca una estructura de tipo eclesástico como la del cristianismo, como por su extrema diversidad de creencias, de prácticas y de líderes. La ausencia de cualquier tipo de órgano centralizado hace que tampoco haya ninguna autoridad a quien uno reconozca la capacidad de decretar qué prácticas pueden ser consideradas legítimas y cuáles no. Es decir, que el hinduismo no se ha dotado nunca de ningún mecanismo para dictaminar quién tiene derecho a considerarse parte de la tradición religiosa y quién queda excluido. No hay, en otras palabras, una «definición oficial» del hinduismo, lo que complica enormemente la tarea de determinar cuál es su alcance en el mundo actual, y hace inútil —por no decir absurdo y contradictorio— todo intento serio de recuento de sus seguidores.
- Otra precisión indispensable es que la variante del hinduismo que se ha difundido en el mundo occidental presenta diferencias notables respecto a las formas tradicionales de esta religión, hecho que ha conducido a acuñar el término «neohinduismo». En efecto, cuando el hinduismo llegó por primera vez a nuestras latitudes, surgieron múltiples movimientos que, a pesar de abrazar sus principios básicos, lo «adaptaron» para que estuviese más en consonancia con nuestras categorías de pensamiento. Con posterioridad, muchos de estos movimientos nacidos en un contexto occidental se instalaron en la India, de tal manera que se produjo el espejismo

de que eran originarios de allí, generándose la impresión de que eran simplemente una modalidad más de expresión del hinduismo. La verdad es, sin embargo, que se había creado una nueva corriente religiosa, que ha contribuido a hacer todavía más compleja la comprensión del hinduismo como conjunto. Para explicarlo, algunos autores hablan del «efecto pizza».¹²

- Las principales características de este «neohinduismo» son las siguientes:
 1. Toma como base doctrinal los planteamientos de los hinduistas reformistas de los siglos XVIII y XIX. Se tiende a minusvalorar las formas más populares del hinduismo tradicional, basadas en el culto a las imágenes, así como muchos de sus preceptos de orden social: las castas, la dote matrimonial, la inmolación de las viudas, etcétera. En cambio, el neohinduismo enfatiza la especulación filosófica de algunas corrientes mucho menos populares, hasta el punto de que actualmente, muchos de sus seguidores prefieren autodefinirse como «seguidores de una filosofía» (aunque esta incluya todo tipo de rituales) que no como «seguidores» de una religión».
 2. La mayoría de los grupos del neohinduismo surgen a partir de la figura de un gurú contemporáneo, que adopta unas características semidivinas o que directamente se presenta como un avatar.
 3. El objetivo básico de muchos de estos grupos es conseguir una «transformación de la consciencia», una experiencia de carácter místico. Su propósito primordial no es tanto el de adorar la divinidad como el de «vivirla», de entrar en contacto con ella mediante diversas técnicas de meditación.
 4. A menudo afirman que es perfectamente compatible seguir los rituales hinduistas con el hecho de continuar practicando la religión en la que uno se ha educado. No ven el hinduismo como una religión exclusiva ni excluyente, sino como un instrumento susceptible de reforzar la creencia del devoto de cualquier tradición religiosa.
- La implantación del hinduismo en Cataluña es un fenómeno reciente, y cuantitativamente poco significativo. Se caracteriza, además, por una gran fragmentación de los grupos y grupúsculos que lo representan. Esta heterogeneidad se explica, por un lado, por algunas de las características

12. Kim Knott, *Introducción al hinduismo*, Madrid, Acento, 1999, p. 61. Según este autor, originariamente la pizza era un tipo de pan que se comía en el sur de Italia, y adquirió la apariencia actual cuando algunos inmigrantes italianos introdujeron este pan en Estados Unidos. Fue en América donde comenzaron a ponerse algunos productos por encima antes de hornearlo. Cuando estos inmigrantes volvieron a Italia llevaron esta nueva versión de la pizza, y el éxito fue tan espectacular que los italianos se lo apropiaron no sólo como producto nacional, sino incluso como invento propio. Esto mismo es lo que habría sucedido con la versión del hinduismo que se ha popularizado en el mundo occidental.

básicas de la misma tradición hinduista que acabamos de comentar, y por otro, por la diversidad de los caminos a través de los cuales estos grupos se han ido constituyendo. En efecto, la implantación en Cataluña del hinduismo tiene un triple origen:

1. La aparición de los primeros grupos se remonta a la década de los setenta, y está estrechamente vinculada a las corrientes «contraculturales» y al movimiento «hippy» de aquellos años. En Cataluña, ciertamente el fenómeno no adquirió la fuerza que tuvo en Gran Bretaña o Estados Unidos, pero, con todo, este fue el principal medio a través del cual se difundió el interés por la espiritualidad oriental entre algunos colectivos catalanes. Viajes de verano a la India para conocer con más profundidad la tradición hinduista, y estancias en algún *ashram* (centro espiritual o monasterio), acabaron propiciando la vinculación de los fundadores de estos primeros grupos con alguno de los gurús (maestros espirituales) que en aquellos días gozaba de más celebridad.
 2. Algunos grupos que se han creado a lo largo de los años noventa conocieron el hinduismo a partir de unos primeros contactos con el yoga o con determinadas técnicas de meditación.
 3. Finalmente —pero tan sólo en tercer lugar, al menos de momento— existe un reducido colectivo de inmigrantes indios que en los últimos años se han instalado en Cataluña, y sobre todo en Barcelona y su área metropolitana. La mayoría realizan sus prácticas religiosas a nivel estrictamente privado, pero también podemos encontrar alguna pequeña asociación que congrega a los inmigrantes que están vinculados a algunos de los numerosos gurús hinduistas.
- Antes de entrar en la descripción de cada uno de los grupos actualmente existentes, haremos unas últimas observaciones de carácter general:
1. La mayoría de los hinduistas que viven en Cataluña se identifican fundamentalmente como seguidores de un determinado gurú, y a menudo es más importante esta identificación concreta que no el hecho de la pertenencia genérica al hinduismo. Eso implica que las relaciones entre ellos sean tan sólo esporádicas, y a menudo inexistentes. Con frecuencia algunos incluso ignoran la presencia de los otros en el país. En algunos casos se producen también discrepancias, incluso enfrentamientos entre grupos: no todos consideran igualmente legítimas ni aceptables las prácticas de determinados grupos. Añadamos la escasa voluntad que tienen, en muchas ocasiones, de darse a conocer públicamente; la mayoría de los grupos no

realizan ningún tipo de acción para difundir sus actividades. Son numerosos los que no figuran en ningún registro oficial, ni tienen ninguna presencia en internet, ni participan en actividades que no hayan organizado ellos mismos. Por todo esto no hace falta precisar que no existe ningún tipo de organización que coordine a los diferentes grupos hinduistas en Cataluña.

2. Las dificultades con las que se encuentran los hinduistas en Cataluña son muy diferentes en el caso de los inmigrantes indios y en el caso de los catalanes practicantes de lo que hemos denominado «neohinduismo». Estos últimos, pocas quejas expresan, excepto la incompreensión que a menudo generan sus creencias en la opinión pública. Sin duda el carácter exótico (para nosotros) de la doctrina religiosa, añadido a la desconfianza que muchas veces provocan los gurús que lideran estos movimientos, hacen que frecuentemente tengan que enfrentarse a acusaciones de «sectarismo». Por ello muchos de los representantes de estos grupos se han mostrado, en las entrevistas, partidarios de que en algún momento del itinerario escolar se impartan unas mínimas nociones sobre la espiritualidad hinduista, ya que creen que de esta manera se podría luchar contra los prejuicios con los que —según ellos— son habitualmente considerados. Las dificultades de los inmigrantes indios son de otro tipo. La principal es la falta de un templo hinduista donde poder realizar los rituales tal y como se hacen habitualmente en la India. Sólo uno de los centros que veremos a continuación lo integran básicamente algunos de estos inmigrantes, originarios de la región del Panjab. De otro modo, o bien han de realizar sus prácticas a nivel estrictamente privado, o bien han de peregrinar por algunos de los centros catalanes que consideran relativamente más cercanos a las formas hinduistas tradicionales. Por otra parte, la ausencia de sacerdotes hinduistas hace que no puedan celebrar sus ritos de paso (*samskara*), y muy especialmente el matrimonio de acuerdo con su tradición. La celebración de los funerales, en cambio, no parece resultar demasiado problemática: muchos de los inmigrantes indios aceptan la incineración en un crematorio, aunque a menudo las cenizas son trasladadas posteriormente a la India y diseminadas por uno de los ríos sagrados (algunos de los practicantes occidentales del hinduismo también hacen lo mismo).
4. A lo largo del trabajo de campo hemos podido comprobar que no todos los grupos procedentes de la tradición hinduista se sienten cómodos bajo la etiqueta de «grupo religioso». Los argumentos empleados para justificar esta posición han sido básicamente de dos tipos: por una parte, que no se puede equiparar una religión con una «técnica de relajación» o una «ciencia de la evolución de la conciencia», que es la forma en la que

algunos de estos grupos definen su práctica; por otra, que cuando hablamos de religiones, pensamos automáticamente en unos sistemas institucionales muy complejos, mientras que la estructura de estos grupos es generalmente tan simple que les parece absurdo que se los quiera equiparar con una religión. A la vez, también nos hemos encontrado con grupos que se autodefinen como «religiosos», pero que tienen exactamente las mismas características que algunos de los anteriores. En más de una ocasión nos ha parecido que el hecho de definirse como «no religiosos» respondía más bien a una voluntad de desvincularse de las tradiciones religiosas clásicas del mundo occidental, que muchos hinduistas de nuestro entorno ven como algo opresivo y muy alejado de las verdaderas inquietudes espirituales del ser humano. Y ciertamente, en alguno de los casos que veremos a continuación, nosotros mismos hemos llegado a plantearnos la cuestión de los límites, del umbral a partir del cual un grupo puede ser considerado como religión o no. En definitiva, y con el acuerdo de los responsables de los propios grupos, optamos por incluirlos en la investigación, pero haciendo constar claramente su posición, y explicitando los argumentos que aducían para justificarla. Y en estas mismas condiciones hemos optado por hablar de ellos ahora en estas páginas. Lo veremos sobre todo al hablar de los grupos Sahaja Yoga y de Osho y de los Centros Maharishi.

5. Finalmente, otra dificultad la plantean aquellos grupos que, a pesar de reconocer que sus orígenes se sitúan en el hinduismo, no quieren aparecer como exponentes de esta tradición, ya sea porque no se autodefinen como grupo religioso, como sería por ejemplo el caso de la Asociación Brahma Kumaris, o bien porque afirman que la pertenencia al grupo es perfectamente compatible con cualquier otra afiliación religiosa, y que por tanto no se les puede considerar ni hinduistas, ni miembros de ninguna otra tradición específica, como sucede en el caso de los seguidores de Sai Baba. Podríamos haber optado por presentar estos grupos en un contexto independiente, fuera del marco del hinduismo. Pero ya hemos dicho al principio que este capítulo sería un cajón de sastre y, en cualquier caso, procuramos dejar clara cuál es la posición que adoptan los responsables de cada uno de estos movimientos.

Fundación para la Conciencia de Krishna (ISKCON)

ISKCON es el acrónimo de la International Society for Krishna Conscience. Sus seguidores son conocidos popularmente con el nombre de Hare Krishna,

que son las dos primeras palabras del *mantra* que recitan repetidamente. También se los puede denominar como los seguidores de la *Brahma Madhva Gaudiya Sampradaya*, nombre de la escuela hinduista dentro de la que se encuadra este movimiento. La Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna fue fundada en 1966 por iniciativa de Bhaktivedanta Swami Srila Prabhupada, más conocido como Srila Prabhupada.

Nacido en Calcuta en 1896 en el seno de una familia vaishnavita,¹³ Srila Prabhupada estudió química, y fue un activista destacado del movimiento de liberación de la India promovido por Gandhi. Según las fuentes del movimiento, en 1922 conoció a su primer guía espiritual, Srila Bhaktisiddhanta Sarasvati Thakur, quien le encargó la tarea de difundir en inglés el mensaje de Sri Caitanya, un personaje del siglo XV considerado como un avatar o manifestación de Krishna, cuyas enseñanzas se convertirán en la base inspiradora de los miembros del ISKCON. Aunque Prabhupada aceptó el encargo, tan sólo diez años más tarde recibió propiamente la iniciación religiosa de manos de su gurú, y a partir de 1936 comenzó la tarea de difusión que se le había pedido. En 1944 editó una revista, escrita fundamentalmente en inglés, titulada *Back to Godhead*, y que se publica todavía hoy. Desde 1950 consagró su vida a la oración, y en 1959 se convirtió en un *sannyasi* (literalmente un «renunciante»).

En la década de los sesenta —y para la comprensión de la singularidad del ISKCON en el marco general del hinduismo este hecho es decisivo— Srila Prabhupada viajó a Estados Unidos para difundir su mensaje, convencido de que si los norteamericanos lo aceptaban también lo aceptaría el resto del mundo. En 1966 fundó en Nueva York el primer grupo ISKCON, y posteriormente un segundo en San Francisco. La visión religiosa propugnada por Prabhupada fue adoptada durante aquellos años por muchos hippies, y aquí radica la clave de su inicial expansión. Al morir en 1977, las fuentes oficiales afirman que Srila Prabhupada había fundado ciento ocho centros por todo el mundo, y escrito cincuenta volúmenes de literatura espiritual.

Los libros básicos para los seguidores del ISKCON son el *Srimad Bhagavatam* (que es uno de los *Purana*), y el *Cheitanya Charitamrita*, escrito hace unos quinientos años y que explica la vida de Caitanya. Otro texto central es el *Bhagavad Gita* (literalmente, «Canto del Señor», verdadera síntesis de la mística hinduista), en la medida que de este se derivan las bases elementales de su sistema de

13. Los vaishnavitas o visnuitas son los hinduistas que consideran que Visnu es la divinidad suprema.

creencias. Algunos críticos, representantes de otras tendencias en el seno del hinduismo, los acusan de ofrecer de él una visión deformada y tendenciosa, lo que obviamente ellos niegan. A un nivel más específico tendríamos que mencionar la obra de *Krishna, la suprema personalidad de la divinidad*, que es un resumen del *Srimad Bhagavatam* mencionado en primer lugar, y elaborado por el fundador Srila Prabhupada, donde expone cuáles son los principios del ISKCON y cuáles han de ser las normas de comportamiento de sus miembros.¹⁴

Desde el punto de vista doctrinal destacaremos cuatro características:

1. A pesar de que el movimiento se sitúa dentro de la rama vaishnavita del hinduismo, para los Hare Krishna la divinidad suprema a partir de la cual fueron creadas todas las cosas es Krishna, mientras que Visnu sería únicamente una de las apariencias que Krishna utilizó en un determinado momento para manifestarse.
2. Dentro de esta rama vaishnavita se definen como seguidores de la escuela Brahma Madhva Gaudiya Sampradaya, instaurada en el siglo XV por el anteriormente citado Sri Caitanya Mahaprabhu. Esta escuela se basa en los principios llamados *achintia bheda* y *abbeda tattva* («identidades y diferencias simultáneas»), que consideran que cuando la persona llega a la perfección espiritual, por una parte consigue unirse con Dios mismo, pero por otra continúa manteniendo una identidad independiente. En este sentido se inscriben dentro de la corriente o la tradición *dvaita* (o dualista), que afirma que a pesar de que todo ha sido creado según su deseo, Dios es una realidad diferente del ser humano, por contraposición a los *advaitas* (no dualistas), que creen que todo es una expresión de Dios y que el velo de *maya* es lo que impide que nos demos cuenta.
3. A pesar de que puedan utilizar múltiples imágenes en sus actos de culto, se definen como monoteístas, porque creen que todas las divinidades son en último término una emanación de la divinidad suprema que es Krishna. Las otras divinidades del *trimurti* (litelalmente, los «tres rostros»), Brahma y Shiva, son poderosas y controlan determinados aspectos de la realidad, pero en todo caso no se puede comparar su poder con el de Krishna. Reconocen igualmente la existencia de múltiples avatares (o encarnaciones divinas) de diferentes niveles que se han manifestado a lo largo de la historia: Buda y Jesucristo serían dos ejemplos. Pero la más significativa

14. *The Supreme Personality of Godhead*, ISKCON Books, Los Angeles, 1970.

de estas encarnaciones es Rama, razón por la cual se incluye en la plegarias de los miembros del ISKCON.

4. Finalmente, consideran que el objetivo máximo del creyente consiste en conseguir despertar la conciencia de Dios (es decir, de Krishna) en su interior. La finalidad última del culto es conseguir desarrollar el *Prema Bakhti*, el amor puro a Dios, que es el que permitirá salir del círculo de reencarnaciones para entrar en el paraíso donde reside Krishna. Según Sri Caitanya, estos objetivos espirituales se pueden conseguir a través de la recitación del nombre de Krishna.¹⁵

Los seguidores del ISKCON han de recordar y tener presente a Dios en todo momento. Se trata de tener la figura de Krishna constantemente en el pensamiento. El camino para conseguirlo es el *bhakti yoga*, el yoga devocional, y en el marco de este *bhakti yoga* los medios concretos son:

- La recitación del *Mahamantra*. Es la fórmula ritual más conocida de los miembros de ISKCON, que fue revelada por Sri Caitanya; es una plegaria de alabanza a Krishna y Rama, invocando su energía divina, que los devotos recitan constantemente. El texto dice así: *Hare Krishna, Hare Krishna, / Krishna Krishna, hare, hare / Hare Rama, hare Rama, / Rama Rama, hare hare*. El *mahamantra* puede ser recitado de diversas maneras. Por ejemplo, cuando los Hare Krishna reciben la iniciación, prometen rezar dieciséis veces al día el *mala* (un objeto similar al rosario, formado por ciento ocho bolitas), lo que implica que han de repetir el *mahamantra* un mínimo de mil setecientas veintiocho veces diarias. También es especialmente valorado el *sankirtan*, que es el canto del *mahamantra* hecho en grupo y en la calle.
- El estudio de los textos sagrados, que puede ser individual o colectivo.
- Las ofrendas cotidianas a la divinidad. No se estipula un número concreto de ofrendas que haya que hacer diariamente, pero se exige que se hagan siguiendo el ritual marcado por el libro *Hari Bhakti Bilas*, escrito por Sanatan Goswami, un discípulo de Caitanya Mahaprabhu.
- El intercambio entre los discípulos. Hay que aprovechar lo bueno que nos pueden proporcionar los otros: intercambio de conocimientos, de servicios, de regalos...

15. Se puede conseguir más información en la página de la asociación internacional de los devotos de Krishna, www.iskcon.org.

Además de rezar dieciséis veces al día el *mala*, los iniciados del ISKCON adoptan el compromiso de seguir los «cuatro preceptos regulativos» que son las cuatro normas básicas siguientes: una alimentación vegetariana (los seguidores de *Hare Krishna* no pueden comer carne, ni pescado, ni huevos ni ningún alimento susceptible de incluir estos productos); la prohibición de los juegos de azar; no consumir productos intoxicantes (alcohol, café, tabaco y todo tipo de drogas); y no mantener relaciones sexuales ilícitas (se prohíben las relaciones sexuales fuera del matrimonio, y la actividad sexual es entendida fundamentalmente como un medio para la reproducción).

Por otra parte, algunas obras de referencia de los *Hare Krishna* dan muchos más consejos sobre cuál ha de ser el comportamiento de los devotos de Krishna.¹⁶ El más polémico de todos,¹⁷ es el que habla de «renunciar estrictamente a la compañía de los no devotos». Nuestros entrevistados afirman que esta es una instrucción que no ha de ser interpretada al pie de la letra, sino que hace referencia a la necesidad de no relacionarse con personas moralmente poco recomendables. La prueba de que no tienen ningún inconveniente en relacionarse con personas de fuera de la comunidad —continúan diciendo— es que el centro de Barcelona participa habitualmente en las actividades organizadas por la Asociación de Vecinos de Ciutat Vella.

Otras fuentes, ajenas al movimiento atribuyen a los *Hare Krishna* algunas otras normas de comportamiento, como la prohibición de hacer deporte o la prohibición de tomar medicamentos convencionales. El primer punto ha sido desmentido por el Consejo Mundial de los Devotos de Krishna, que, de hecho, actualmente recomienda a sus seguidores que hagan ejercicio físico. En cuanto al uso de la medicina convencional (occidental, se entiende), los miembros del ISKCON afirman que los textos sagrados no dicen nada y que, por consiguiente, pueden tomar el tipo de medicamentos que quieran, aunque es cierto que son muchos los que optan por la medicina naturista.

Finalmente, los responsables afirman que, a pesar de lo que dicen los tópicos, no es obligatorio que los miembros de *Hare Krishna* vistan con una túnica ni que se afeiten la cabeza. La túnica es una indumentaria para distinguir al iniciado, pero que no tiene por qué usarse en la vida diaria, mientras que el hecho de afeitarse la cabeza simboliza la renuncia a la vida material.

16. Una larga lista de estas instrucciones la proporciona el libro *El Néctar de la Devoción* de Srila Rupa Goswami, que es un estudio resumido del *Bhakti Charamrita Sindhu*.

17. Contenido en la obra, anteriormente citada, del fundador Prabhupada, *Krishna, la Suprema Personalidad de la Divinidad*.

El ISKCON tiene actualmente unos trescientos templos por todo el mundo; tiene igualmente cuarenta comunidades rurales, y ochenta restaurantes en setenta países diferentes. En España hay templos en Madrid y Málaga, y una comunidad rural en la región de la Alcarria (Guadalajara). En Barcelona hay un templo y un restaurante.

A nivel internacional, el ISKCON se rige por el Consejo Mundial de los Devotos de Krishna, que se reúne una vez al año. Este Consejo nombra a unos supervisores, encargados de la coordinación de las actividades en una determinada zona. A nivel local, cada centro escoge a un presidente, que ostenta la representación en el exterior, y que dirige el grupo y sus actividades. En algunos grandes templos pueden haber, además, uno o diversos vicepresidentes. Los presidentes de las comunidades de España, más otro representante de cada una, se reúnen cada dos o tres meses en el llamado Consejo Rector para coordinar las actuaciones de los diferentes centros.

El ISKCON ha desarrollado diversos proyectos de ayuda comunitaria, como por ejemplo *Food for Life*, un proyecto destinado a combatir el hambre en el mundo; *Children of Krishna*, para ayudar a los niños de familias relacionadas con el movimiento para conseguir una buena formación académica; y *Prison Ministry*, que proporciona asistencia espiritual a los presos.

El ISKCON se instauró en Cataluña a partir de la llegada de varios discípulos norteamericanos de Srila Prabhupada. Estos «misioneros» comenzaron a difundir su mensaje y a reunir discípulos, y en 1973 se formó la primera comunidad en Tiana. Posteriormente, el templo de los Hare Krishna se trasladó a Barcelona, donde ha tenido diversas ubicaciones antes de la actual en Ciutat Vella.

La actividad más visible que realizan es el *sankirtan*, el canto en la calle del *mahamantra*, que se hace los sábados por la tarde. También de puertas a fuera, en la fiesta de *Ratha Yatra* («festival de los carros»), que se celebra en el mes de septiembre en conmemoración de Jagannatha, una encarnación de Krishna, se hace un desfile procesional con un carro.

En el interior del templo hay actividades diarias basadas en un programa espiritual que incluye cantos, meditación, plegarias y lecturas. Tres tardes por semana se hacen sesiones de estudio de los textos sagrados, y el domingo hay una celebración especial que incluye cantos, una charla, danza y una merienda en común. Esporádicamente se organizan cursos sobre temáticas concretas.

Los devotos no necesariamente han de llevar a cabo estas prácticas en el templo; se pueden hacer individualmente en casa. Lo único que se recomienda es que todos adopten y sigan una especie de programa espiritual diario.

Por otra parte, en el templo se celebran los *samskara* (o rituales de iniciación): básicamente, iniciaciones religiosas y bodas entre los miembros de la

comunidad. En los últimos años, y a menudo a petición de algunos inmigrantes, también el ritual que se realiza la primera vez que un niño come grano, o cuando se le corta el cabello por primera vez. Asimismo, cuando muere algún miembro de la comunidad, al cabo de tres días se celebra una ceremonia en recuerdo del difunto que incluye una ofrenda a Krishna.

El centro de Barcelona no tiene un registro claro de fieles. Puede haber personas iniciadas (o que hayan hecho los votos) y que después hayan renunciado a la práctica, y gente que sin haber hecho los votos practique regularmente. Habitualmente, los domingos se reúnen unas cincuenta o sesenta personas. Y cuando hay una gran festividad (especialmente del día de *Krishna Janmastami*, conmemoración de la aparición de Krishna, seguida al día siguiente por la fiesta de conmemoración del nacimiento de Srila Prabhupada), llegan a congregarse hasta cuatrocientas personas, muchas de ellas inmigrantes de la India. En el templo residen unas diez personas.

Se pueden distinguir, pues, diferentes tipos de miembros: los monjes, los miembros activos, que participan regularmente en las actividades, y los miembros colaboradores, que van al templo esporádicamente, colaboran en alguna actividad o hacen algún donativo. Las personas que residen en el templo no tienen ninguna actividad laboral exterior, de manera que se financian básicamente a través de los donativos de los fieles. También hay una parte de los ingresos que provienen de la venta de ciertos productos (incienso, discos, etcétera) y, en menor medida, del restaurante vegetariano que regentan. En conexión con esta última actividad, el centro organiza periódicamente cursos de cocina vegetariana.

Amigos de Amma

Los Amigos de Amma siguen las enseñanzas de Mata Amritanandami, conocida popularmente con el nombre de Amma. Se trata de un movimiento de creación reciente. Amma es hoy una mujer de poco más de cincuenta años y ha visitado Barcelona en diversas ocasiones.

Amma nació el 27 de septiembre de 1953 en un pueblo de la costa suroeste de la India. Las fuentes oficiales del movimiento explican que durante la infancia dio muestras de una gran inquietud espiritual y que pronto comenzó a tener visiones divinas. Cuando todavía era adolescente se le apareció la Divina Madre (*Maha Devi*, figura de la divinidad femenina, que goza de una gran popularidad entre los hinduistas), y posteriormente sintió una voz interior que le dijo que su verdadera tarea en la vida era dar consuelo y bienestar a la humanidad. A partir de los veintidós años comenzó a difundir su

mensaje por todo el mundo, y pronto reunió un pequeño grupo de discípulos, a quienes formó de acuerdo con la tradición de los monjes de la India. Su casa natal es hoy un *ashram* (centro espiritual, o monasterio).

Amma acepta las fuentes originales de todas las grandes tradiciones religiosas. Si ella utiliza habitualmente fuentes hinduistas (*Vedas, Upanishad, Purana*) es porque son las propias de su cultura. Por otra parte, Amma no ha escrito nada que pueda ser considerado como guía para sus discípulos. Las obras atribuidas a Amma recogen en realidad algunas sesiones de preguntas y respuestas con sus seguidores. El más conocido es, en versión española, *Para mis hijos*.¹⁸

La doctrina de Amma se fundamenta en los principios de la corriente filosófica *vedanta advaita* (o no dualista), según la cual el objetivo final del creyente es el de alcanzar la unidad con Dios. Tanto nuestra identidad como el mundo que nos rodea son tan sólo una ilusión, un espejismo. A través de la práctica religiosa debemos intentar deshacernos de este espejismo, ya que sólo de esta manera conseguiremos la unión con la divinidad. Mientras no se consigue unir con la divinidad, el ser humano está atrapado en un círculo de reencarnaciones, y la forma en que se reencarna en cada ocasión está condicionada por la ley del karma (recordemos que se trata del conjunto de consecuencias, positivas y negativas, de los actos y pensamientos de una persona). A través de la práctica espiritual, los seguidores de Amma intentan conseguir igualmente unos cambios reales en su experiencia individual. El objetivo fundamental es la reducción del sufrimiento humano, el cual es para ellos un producto de la mente que, siguiendo unas prácticas adecuadas, puede llegar a ser eliminado.

A pesar del reconocimiento de la existencia de un Dios único, en las prácticas de los seguidores de Amma también pueden intervenir deidades hinduistas como Krishna, Visnu o Rama, que no son sino diferentes manifestaciones de esta divinidad única. Amma afirma que procura que la India recupere la espiritualidad auténtica de la práctica religiosa *vedanta*. Cree que se ha perdido la esencia de este sistema de creencias, de la misma manera que se han abandonado algunas formas rituales que ella intenta recuperar.

Aunque Amma ha nacido dentro de la tradición hinduista, considera que su mensaje no es únicamente válido para los hindús, sino que se dirige a todos aquellos que «buscan la sabiduría». De hecho, afirma que la esencia de todas las tradiciones religiosas es la misma, y que hay un único Dios común a todas

18. Compilado por Swami Ramakrishananda Puri y editado por Mata Amritanandami Mission Trust, Amritapuri, 1997.

ellas. Por tanto, concluye que lo que se debe hacer es profundizar en una de estas tradiciones, la que cada uno prefiera.

Si la práctica religiosa tiene el objetivo de liberarnos del sufrimiento, para conseguirlo tenemos que eliminar de nuestro pensamiento todos los elementos superfluos (que a menudo sólo nos hacen sufrir), y que lo llenemos con la idea de Dios.

La práctica o disciplina espiritual de los Amigos de Amma comporta: el servicio desinteresado a los otros (*karma yoga*); el encuentro comunitario, el *satsang*, que incluye lecturas, cantos y meditación; la repetición de un *mantra* en nombre de Dios, que puede asumir la forma de una *jappa* (literalmente, «repetición»), utilizando el *mala* (objeto similar al rosario); y la meditación en una forma de la divinidad (no necesariamente ha de ser una forma hinduista; que cada uno medite en aquella que considere apropiada). En términos generales, la recomendación de Amma es hacer dos horas diarias de meditación, pero no se trata de una norma rígida.

En todo momento la persona ha de procurar acercarse a personas santas, escuchar charlas que proporcionen enseñanzas positivas, y leer obras enriquecedoras desde el punto de vista espiritual. Se trata de formarse y de aprovechar todas las ocasiones susceptibles de hacer crecer la conciencia de la divinidad.

Como pauta general de comportamiento, Amma recomienda a sus seguidores que intenten vivir con un máximo nivel de conciencia todos y cada uno de los momentos de la vida. En segundo lugar reconoce como preceptos de comportamiento los *yama* y los *niyama* (que han sido descritos anteriormente, en las notas preliminares).

Existen grupos de seguidores de Amma en Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, Italia, Suecia y Finlandia, en Norteamérica y Australia, en Brasil, Japón y otros países asiáticos. No hemos tenido acceso a los datos referentes al número de seguidores. El órgano central que coordina los diferentes grupos de seguidores es el *ashram* de Amma en la ciudad de Amritapuri. En cada continente hay una persona, designada por Amma, que supervisa las actividades de los seguidores. En el caso de Europa, actualmente se encarga la monja Brahmacharini Dipamrita Chaitanya.¹⁹

En el ámbito local cada grupo de seguidores nombra a un coordinador que es el encargado de establecer contacto con el responsable continental cuando necesitan hacer alguna petición o consulta. No hay ningún tipo de

19. Se puede consultar la página europea de la organización: www.amma-europe.org.

graduación entre los fieles. Existe, sin embargo, un orden monástico formado por la propia Amma.

La organización impulsa diversos proyectos de orden social, entre los cuales podemos mencionar: escuelas donde se da especial importancia a la formación espiritual de los niños; un programa de alojamiento para personas sin hogar; un hospital donde los enfermos son atendidos médica y espiritualmente, una residencia de ancianos, campamentos médicos, una red de distribución de comida gratuita, un sistema de pensiones para viudas y mujeres sin recursos, una escuela para sordomudos (en proyecto), un sistema de créditos para mujeres que quieren impulsar pequeños proyectos empresariales, y un movimiento (*Greenfriends*) de defensa medioambiental.

En ciertas ocasiones Amma ha sido criticada, acusada concretamente de mezclar comercio y espiritualidad en sus encuentros con los seguidores. En efecto, es habitual que en las mismas salas donde Amma lleva a cabo sus prácticas espirituales por todo el mundo, haya también diversos tenderetes donde se venden todo tipo de productos. Esto ha sido interpretado por algunos como una forma de incentivar el gasto económico de los fieles y los visitantes y, por tanto, un beneficio económico para Amma; ella se defiende de estas críticas mediante dos argumentos: el comercio no necesariamente se ha de separar de la espiritualidad, porque ambas cosas forman parte del «todo» que es el mundo; y por otra parte, la entrada a las sesiones de práctica con Amma es gratuita, y la única forma de financiar estos encuentros es a través de los fondos obtenidos con la venta de productos.

Los Amigos de Amma disponen en Cataluña de una doble estructura organizativa. Por una parte, hay actualmente dos grupos de *satsang* (práctica religiosa), que son los que se dedican propiamente a prácticas espirituales, y que actúan con independencia el uno del otro. Y por otra parte está la Fundación Filokalia-Amigos de Amma que tiene su sede en Navarra, con una delegación en Barcelona, y que se encarga de la organización de los viajes de Amma a la ciudad.

Esta Fundación navarra es una entidad existente desde 1980, que inicialmente se ocupaba de cuestiones espirituales a nivel general. Pero al conocer a Amma, consideraron que era la persona que mejor reflejaba los ideales del grupo, y por eso, en 1996, añadieron Amigos de Amma al nombre de Filokalia. En 1998 Amma visitó Navarra, pero desde 1999 los encuentros tienen lugar anualmente en Barcelona. (El encuentro se hace actualmente en el pabellón de la Mar Bella de Barcelona.)

Durante estas visitas, que suelen ser de dos o tres días de duración, Amma se dedica básicamente a impartir abrazos a todos los que lo desean. La última

noche, sin embargo, se lleva a cabo un ritual diferente, llamado *Devi Bahva*, durante el cual Amma se muestra bajo algunos de los diversos aspectos de la divinidad femenina (Kali, la diosa guerrera, Sarasvati, etcétera). Uno de los discípulos explica, en el transcurso de esta misma sesión, los beneficios que le ha reportado el hecho de seguir las enseñanzas de Amma.

En su último viaje, según los datos facilitados por la Fundación, llegaron a reunirse once mil personas en una sola tarde, y en todo el fin de semana llegaron a pasar veinte mil personas para abrazar a Amma.

Los dos grupos *satsangs* existentes, que ya hemos dicho que son plenamente independientes el uno del otro, están respectivamente en la ciudad de Barcelona y en una localidad del Vallès Oriental. No tienen sede propia, y se reúnen en un centro de yoga los unos, y en un domicilio particular los otros.

El primer grupo se creó en 1995. Diversas personas de Barcelona se enteraron de la existencia de Amma y su mensaje. En uno de sus viajes a Francia fueron a visitarla, y coincidieron allí con un grupo de navarros, y conjuntamente comenzaron a plantearse la posibilidad de organizar un viaje de Amma al Estado español. Para preparar ese viaje se crearon unos grupos de trabajo que fueron el núcleo inicial de las comunidades de seguidores que hay actualmente en Navarra y Catalunya.

El grupo de Barcelona se reúne un día a la semana para el *satsang* (cantos, meditación y lectura). Lo integran unas veinte personas. No existe ninguna figura parecida a la de un sacerdote, ni se establece ninguna distinción entre los miembros. A pesar de que se hace difícil distinguir un perfil claro del grupo, parece que predominan las mujeres, de mediana edad, y de un nivel socioeconómico medio-alto. Colaboran en el programa *Greenfriends* impulsado por Amma.

El grupo del Vallès, constituido en 2000, se reúne para el *satsang* cada quince días, y para una *puja* (ritual) dos veces por semana. Lo integran cerca de treinta personas, de un perfil similar al grupo anterior. Colaboran con el área de servicios sociales del ayuntamiento de la población, y con la Asociación de Ayuda al Pueblo Saharaui. También participan en el programa *Greenfriends*.

Divine Life Society

Los miembros de la Divine Life Society son conocidos también como seguidores de Sivananda Saraswati, ya que el fundador de la Sociedad fue Su Santidad Sri Swami Sivananda Saraswati Mahraj.

Sivananda nació en el sur de la India en 1887. Estudió medicina, y cuando tenía treinta y cinco años emigró a Malasia para ejercer su profesión. Allí revivió el interés que había mostrado durante la infancia por la espiritualidad, y comenzó a leer las grandes obras religiosas, no sólo las hinduistas, sino también cristianas, teosóficas, etcétera. Paralelamente comenzó a practicar yoga. En 1923 decidió volver a la India, para dedicarse en exclusiva a la vida espiritual. Un año más tarde entró en contacto con S. S. Sri Swami Visvananda Saraswati, que se convirtió en su maestro y le otorgó el nombre de Sivananda Saraswati (su nombre de nacimiento era Kuppuswami Dikshitar). Durante una serie de años, Sivananda se dedicó a la vida ascética y a los peregrinajes, hasta que en 1936 fundó la *Divine Life Society*. Muy pronto esta comenzó a ser conocida, gracias en parte a la publicación, desde 1938, de la revista *Divine Life*. En 1950 Sivananda inició una gira para difundir su mensaje por toda la India y Sri Lanka. A partir de entonces se multiplicó el número de personas que ingresó en su *ashram*. A finales de los años cincuenta las obras de Sivananda comenzaron a traducirse a otras lenguas, y el maestro consiguió fama y discípulos en el extranjero. Swami Sivananda murió el 14 de julio de 1963.

Los miembros de la Sociedad reconocen las grandes obras del hinduismo: Vedas, Upanishad y Purana. Pero por otra parte, Swami Sivananda escribió más de trescientos libros exponiendo sus enseñanzas. Algunas de estas obras son: un *Comentario al Bhagavad Gita*, *Bliss Divine*, *Sadhana*, *Japa Yoga*, *Essence of Yoga*, y *Concentration and Meditation*.

La doctrina de la Divine Life Society enlaza plenamente con la filosofía *vedanta advaita* (o no dualista), definida siglos antes por Sankaracarya. Por tanto, sus seguidores tienen como objetivo último conseguir una unidad con el absoluto (Brahma), y liberarse así del *samsara*, el ciclo de muertes y reencarnaciones. Esta liberación depende de la cantidad de karma positivo que sea capaz de acumular el creyente. Creen que en último término todas las religiones se fundamentan en las enseñanzas de los *Vedas*, y por esta razón las consideran todas igualmente divinas y respetables. Las diferencias entre las distintas tradiciones religiosas se explicarían por errores humanos en la interpretación de los textos sagrados.

La práctica básica de la Divine Life Society es el «yoga de síntesis», que agrupa las enseñanzas de las escuelas *raja yoga*, *bhakti yoga*, *jnana yoga* y *karma yoga*.²⁰ Consideran que cada una de estas escuelas trabaja un determinado

20. Véase *supra*, las notas preliminares.

aspecto del individuo y que, por tanto, tienen un carácter complementario. Se recomienda a los seguidores de Sivananda que lleven a cabo algunas de estas prácticas espirituales diariamente. Sivananda definió una serie de cualidades por las cuales se habría de regir la vida de cualquier practicante. Estas cualidades son: serenidad, regularidad, ausencia de vanidad, sinceridad, simplicidad, veracidad, ecuanimidad, fijación, no irritabilidad, adaptabilidad, humildad, tenacidad, integridad, nobleza y magnanimidad.

Además, aceptan los dos grupos de preceptos (*yama* y *niyama*) que la escuela *vedanta* recomienda seguir para llegar al estado yóguico.

Finalmente, Sivananda recomienda no consumir determinados alimentos. Se muestra partidario del vegetarianismo, ya que considera que productos como la carne, el pescado o los huevos excitan las pasiones y restan quietud a la mente. Otros productos, como el vino, los ajos, las cebollas y el tabaco producen unos efectos similares.

Pertencen a la Divine Life Society más de veinte centros, repartidos entre los cinco continentes. En Europa hay centros en Austria, Bélgica, Francia, Alemania, Holanda y Gran Bretaña. En España no hay ninguno a excepción del centro de Barcelona. No hemos tenido acceso a los datos referentes al número de seguidores que Sivananda tiene en todo el mundo.

La entidad que agrupa y coordina los diferentes grupos de seguidores de Sivananda es la Divine Life Society, que tiene la sede en el *ashram* de Sivananda, situado en la India, en la ribera derecha del Ganges, cerca de la ciudad de Rishikesh. La máxima autoridad a nivel mundial es Su Santidad Sri Swami Chidananta Saraswati Maharaj, sucesor nombrado directamente por el propio Swami Sivananda.

La única distinción entre los miembros es la de los que han hecho los votos de *sannyasi* («renunciantes») y los que no; los primeros son normalmente los encargados de dirigir las ceremonias religiosas. Celebran las principales festividades del calendario hinduista, además del aniversario del nacimiento de Sivananda, el día 8 de septiembre.

La Divine Life Society tiene en marcha diversos proyectos de tipo humanitario, entre los cuales se encuentran una leprosería, un orfanato y un hospital de atención a los pobres en la India. También disponen de un centro especializado en el estudio y la difusión del yoga, llamado *Yoga Vedanta Forest University*.²¹

21. La página web de la asociación internacional es www.sivanandadlsbq.org.

La existencia del único centro catalán de la Divine Life Society se remonta al año 1982, y se debe en buena parte a la iniciativa personal de un hombre catalán, profundamente interesado por la espiritualidad hinduista. Al volver de un viaje a la India, en 1976, comenzó a reunirse los sábados por la tarde con un grupo de amigos para cantar mantras y leer los textos sagrados. De aquí surgió la iniciativa de abrir un centro de práctica religiosa. Antes de sacar adelante el proyecto, sin embargo, quisieron contar con el aval de un maestro reconocido, por lo que entraron en contacto con la escuela de Sivananda.

Aunque muchas de las personas que asisten hace muchos años que están vinculadas a éste, y algunas desde el inicio mismo de las actividades, el fundador es la máxima autoridad espiritual, ya que es el único que ha recibido la iniciación como *sannyasi*. Es él, por tanto, quien proporciona las enseñanzas al resto de los fieles, y quien dirige las ceremonias religiosas.

El grupo reúne habitualmente entre diez y quince personas, cifra que puede duplicarse cuando invitan a algún *swami* (monje) a dar una charla. La mayoría de los miembros son barceloneses, aunque hay algunas personas procedentes de las comarcas de Tarragona y Girona. Puntualmente asiste también algún nativo indio.

Se encuentran en un domicilio particular. La mañana de los jueves la dedican al estudio del *Bhagavad Gita* y a la meditación, y por la tarde al estudio de algún texto védico y a la práctica del *hatha yoga* (la variante más difundida en el mundo occidental, que busca una transformación de la consciencia mediante la práctica de las posturas corporales llamadas *asana*). Los sábados celebran el *satsang*, ceremonia que en su caso incluye cantos devocionales en sánscrito (*bhajan*), meditación, una charla, un ritual que simboliza la presencia de la persona frente a la divinidad (*arati*), y una ofrenda de frutas y galletas (*prashat*). En las ocasiones en que un *swami* da una charla o dirige una ceremonia suelen alquilar una sala que permita la asistencia de unas treinta personas.

Se muestran muy abiertos al diálogo interreligioso, ya que parten de la idea de que el hinduismo es una vía para «buscar la verdad», pero que las otras tradiciones religiosas son caminos igualmente válidos para conseguir el mismo objetivo. A la vez, consideran que algunas de las entidades hinduistas presentes en Cataluña tienen un carácter poco serio, y no tienen mucho contacto. Sí que se relacionan con la Fundación Sri Aurobindo y con el centro Radhasoami Satsang Beas, a los que nos referiremos un poco más adelante.

Siddha Yoga

Siddha Yoga es el nombre que recibe originariamente la escuela de los seguidores de Swami Muktananda. Pero las escisiones que se produjeron en su seno después de la muerte de Muktananda provocaron que los discípulos se dividieran entre la misma escuela Siddha Yoga y una nueva organización, llamada Shanti Mandir. Ambas tienen una cierta presencia en Cataluña, y si bien el enfrentamiento que mantienen a nivel internacional explica que sus representantes prefieran aparecer diferenciados los unos de los otros, el hecho es que la historia les es común, y que a nivel doctrinal tampoco hemos sabido apreciar distinciones claras, razón por la que casi todo lo que diremos a continuación se aplica tanto a Siddha Yoga como a Shanti Mandir.

El fundador de la escuela de Siddha Yoga es Swami Muktananda, aunque las fuentes oficiales no hablan en esos términos, ya que consideran que propiamente no creó ninguna escuela espiritual ni ninguna técnica nueva de meditación, sino que únicamente se presenta como heredero y continuador de una tradición iniciada por el mismo Shiva (una de las manifestaciones del Dios supremo, que encarna el ideal del yogui).

Muktananda nació el 16 de mayo de 1908 en la ciudad de Mangalore, al sur de la India, en el seno de una familia acomodada. Pero a los quince años se marchó de casa para peregrinar por el país como un «renunciante» (*sannyasi*), en búsqueda de su realización espiritual. Veinticuatro años después de haber iniciado el viaje conoció a su maestro, Bhagavan Nityananda, que era considerado un *avhaduta*, un «gran santo». Gracias a él recibió la iniciación espiritual y fue capaz de profundizar en la práctica religiosa. Al cabo de nueve años de estudiar con él llegó a la iluminación, hasta el punto de que el mismo Nityananda declaró que toda su *sakti* (energía cósmica de origen divino) había sido transmitida a Muktananda.

Antes de morir, en 1961, Nityananda encomendó a Muktananda la misión de expandir el Siddha Yoga por todo el mundo. Así fue como Muktananda realizó (en 1970) su primer viaje al mundo occidental, concretamente a Estados Unidos, Francia, Italia, Suiza y Gran Bretaña. Estos viajes se repitieron en diversas ocasiones en el transcurso de los años siguientes, de forma que hacia el final de su vida, Muktananda casi pasó más tiempo en el extranjero que en su *ashram* de la India.

A fin de poder coordinar la expansión del Siddha Yoga, Muktananda creó en 1975 una fundación con este mismo nombre, existente todavía hoy. Su forma de espiritualidad se difundió de tal manera que llegaron a crearse más de seiscientos centros de meditación por todo el mundo.

A principios de la década de los ochenta, Muktananda veía próximo su fin, y la necesidad de nombrar a un sucesor se hacía cada día más evidente. En primera instancia, en 1981, Mutkananda dictaminó que este papel lo asumiese el joven Mahamandaleshwar Swami Nityananda, pero seis meses más tarde también nombró sucesora a Gurumayi Chidvilasananda, hermana del anterior. Y efectivamente, cuando Muktananda murió en 1982 ambos asumieron la dirección del movimiento Siddha Yoga de una manera conjunta.

No obstante, y aquí arrancará el conflicto, tres años más tarde, Swami Nityananda renunció a su cargo (dicen unos), y Gurumayi quedó como única responsable del movimiento. En todo caso, las razones de esta renuncia son poco claras. Pocos meses más tarde, Swami Nityananda quiso recuperar su cargo, argumentando que había sido objeto de amenazas y coacciones. Por su parte, los seguidores de Gurumayi afirman que el hermano había renunciado por su incapacidad de hacer frente a las obligaciones que comportaba el hecho de ser reconocido como gurú, entre las cuales estaba la necesidad de mantenerse célibe y la promesa de no aprovechar su posición para obtener beneficios económicos.

No hubo reconciliación. Los partidarios de Gurumayi no aceptaron el retorno de Swami Nityananda, de manera que este optó por crear una organización paralela a la Siddha Yoga Foundation, llamada Shanti Mandir, que agrupó a algunos de los seguidores originales de Swami Muktananda. Desde entonces existe un claro enfrentamiento entre ambas organizaciones, que se traduce en un carencia absoluta de relación entre unos y otros «sucesores» de Muktananda.

Ambos grupos reconocen todas las obras del hinduismo, pero se centran sobre todo en el estudio de los textos que fundamentan la tradición *vedanta* y la tradición del shivaismo de Cachemira. Por otra parte, Swami Muktananda escribió diversas obras como, por ejemplo, *El juego de la conciencia*, que es una crónica de sus años como mendigo, y *El secreto de los Siddhas*.

Se definen como seguidores de la vía *vedanta advaita*: consideran, por tanto, que todo lo que existe, incluidos nosotros mismos, es la expresión de un único Dios del universo. De acuerdo con este planteamiento se definen también como monoteístas. Todas las creaciones del mundo son una manifestación de Shiva, la divinidad suprema. Las diferentes deidades a las que se adora en el hinduismo corresponden en realidad a representaciones de diferentes aspectos de este único Dios existente. Shiva se manifiesta en nuestro mundo a través de un componente femenino, denominado *sakti*, que representa las energías de la tierra. Las personas también tenemos esta energía en nuestro interior, y si queremos llegar a la iluminación debemos luchar para entrar en contacto con ella.

Aceptan la teoría de la reencarnación y la ley del karma, tal y como se entiende habitualmente en el hinduismo. Si a través de la práctica religiosa la persona consigue entrar en contacto con Dios, podrá purificar su karma y, en definitiva, librarse del círculo de reencarnaciones. Los espíritus que consiguen esta liberación entran en el *siddhaloka* («el cielo», en una traducción bastante libre), que Mutkananda describe como un «mundo de éxtasis trascendente y alegría donde reposan todos los seres liberados».

Finalmente, consideran que las diversas tradiciones religiosas describen una única realidad. Por esto piensan que es compatible ser practicante de una determinada tradición religiosa con el hecho de seguir las enseñanzas de Swami Muktananda.

El *siddha yoga* es el nombre genérico que Swami Muktananda dio al conjunto de prácticas destinadas a hacernos conscientes de nuestra propia divinidad. A fin de llevar a cabo estas prácticas, y para que sean efectivas, es necesario haber recibido una iniciación denominada *shaktipat* que pueden proporcionar tan sólo los sucesores de Swami Muktananda. Con todo, estas ceremonias se pueden realizar en cualquier lugar del mundo y en cualquier momento, ya que no es imprescindible que los maestros tengan un contacto directo con el devoto, sino que pueden proporcionar la iniciación a través de cuatro medios: físicamente, imponiendo las manos; a través de la mirada; a través de la palabra; o bien por voluntad, por simple deseo del maestro.

Esta iniciación tiene como objetivo desvelar la energía divina (*kundalini* o *sakti*) que hay en el interior de las personas. La ceremonia acostumbra a durar dos días, durante los cuales los devotos estudian las bases teóricas de la escuela Siddha Yoga, y experimentan sus principales técnicas de práctica religiosa.

Estas prácticas son básicamente las siguientes:

- La meditación: probablemente la práctica más importante de la escuela Siddha Yoga; se espera de los seguidores que la realicen a diario. La técnica de meditación empleada por Muktananda y sus discípulos consiste en repetir, mientras todos permanecen sentados, el mantra *Om namah shivaya* («honor a mi ser interior»). La finalidad de la meditación es conseguir que la energía *kundalini* suba desde el hueso sacro —donde está situada en un principio— hasta el cerebro, purificando todas las chakras de nuestro cuerpo en su camino. Cuando esto sucede, el devoto puede experimentar directamente el contacto con la divinidad.
- El canto devocional (*bhajan*): canto de himnos dedicados a la divinidad o al maestro.

- El servicio desinteresado a los otros (*seva*): hacer actos de ayuda a los otros sin esperar nada a cambio, es una manera de acercarnos a la divinidad.
- El estudio de las escrituras religiosas: los seguidores de la escuela Siddha Yoga no estudian únicamente las obras de Muktananda o los textos hinduistas, sino también todo tipo de literatura religiosa, independientemente de cuál sea la tradición de origen. (En este mismo sentido, conmemoran tanto las festividades tradicionales hinduistas como las de tradición religiosa mayoritaria de cada país; así, en Cataluña, por ejemplo, habitualmente celebran fiestas como la Navidad o Semana Santa.)

Además de esto, y aunque no sea un ritual prescrito por Muktananda, sus seguidores pueden celebrar el ritual de la *puja*, que en general se dedica al maestro.

Muktananda no dictó nuevos preceptos de comportamiento a sus fieles más allá de lo que ya marcan las escrituras sagradas hinduistas (vegetarianismo, prohibición de alcohol y de los productos intoxicantes).

En la organización es donde, lógicamente, se hace evidente la división entre los seguidores de Muktananda, a raíz de los enfrentamientos entre los dos hermanos que habían de sucederle.

Los seguidores de Gurumayi Chidvilasananda son los que han podido preservar el nombre de Siddha Yoga Foundation, la entidad creada por Muktananda en 1975. La Fundación tiene su sede central en el *ashram* de Gurudev Siddha Peeth, en la ciudad india de Ganeshpuri. Existe un segundo centro muy importante, en la localidad norteamericana de South Fallsburg, en el estado de Nueva York. La organización afirma tener actualmente más de ciento veinte centros adheridos por todo el mundo (www.siddhayoga.org). En el momento de la realización de las entrevistas (2003) se encontraban inmersos en un proceso de transformación, destinado a crear centros de decisión propios en cada uno de los continentes.

La escuela ha creado un orden monacal propio. Por otra parte, promueve dos proyectos de tipo social: uno para proporcionar asistencia médica a personas necesitadas (la India, Estados Unidos, México y, en fase de proyecto, España), y otro para dar auxilio espiritual a los presos de diversos países donde hay discípulos de Muktananda.

Finalmente, es necesario señalar que la Fundación Siddha Yoga es la propietaria de todos los derechos de reproducción de todas las obras de Mutkananda, y que la edición y publicación de estos materiales es una de sus actividades destacadas, y constituye a la vez uno de los principales puntos de conflicto con la otra organización, ya que Swami Nityananda considera que también debería tener derecho a editar estos materiales.

El grupo de Siddha Yoga de Barcelona tiene su origen en el viaje que una persona catalana hizo a la India en 1976. Allí conoció a diversos gurús hasta que descubrió las enseñanzas de Swami Mutkananda y lo adoptó como maestro espiritual. Después de una estancia de seis meses en el *ashram* de Ganeshpuri volvió a Barcelona, y empezó a difundir las enseñanzas de Muktananda entre sus amigos. Viajaron en grupo a la India en 1978 para profundizar en estas enseñanzas. Al año siguiente se abrió un primer centro de práctica, en la ciudad de Barcelona, que ha cambiado de ubicación en varias ocasiones. En el momento de realizar la entrevista el grupo estaba a punto de inaugurar una nueva sede, en la que se ha previsto llevar a cabo un programa semanal que incluirá la práctica del canto y la meditación. En cualquier caso, el grupo organiza de manera periódica retiros intensivos para ofrecer la *shaktipat* (iniciación) a los fieles, y grupos de estudio de ciertas obras religiosas. Se ofrecen igualmente clases de meditación a colectivos externos a la misma escuela Siddha Yoga.

Colaboran a nivel económico en los programas sociales internacionales de la organización, y tienen en proyecto la aplicación en Cataluña del programa de asistencia médica (*Prasad Chikitsa*).

La asistencia a las actividades del grupo oscila habitualmente entre las setenta y las ciento cincuenta personas, con un predominio de las de mediana edad y de nivel socioeconómico medio-alto. Todas son occidentales.

Se reproduce a nivel local el enfrentamiento de este grupo y el de los seguidores de Swami Nityananda.

Shanti Mandir

Consumada la escisión, después de que la Fundación Siddha Yoga rechazase el retorno de Swami Nityananda como líder, éste creó una organización paralela llamada Shanti Mandir. Todo lo que hemos dicho en el apartado anterior sobre Muktananda, y sobre las creencias y las prácticas de la escuela Siddha Yoga, vale igualmente para esta organización.

Actualmente cuenta con trece grupos de seguidores, repartidos entre la India, Estados Unidos, Alemania, Australia, México y España (Madrid). Tres *ashrams* actúan como sedes de la organización: dos en la India, y uno en el estado de Nueva York (www.shantimandir.com). Tienen también un orden de *sannyasin* (personas que renuncian a todo lo material para dedicarse exclusivamente a la vida espiritual).

Cabe decir que los conflictos entre la asociación Swami Nityananda y la que dirige su hermana han hecho que ambas organizaciones fuesen objeto de

crítica. Esta crítica hace referencia sobre todo a la legitimidad de los respectivos gurús, y alimenta la rivalidad entre ellas. La Fundación Siddha Yoga afirma que Nityananda tuvo que abandonar su cargo de responsabilidad por su incapacidad de mantener los votos como gurú, mientras que desde Shanti Mandir se reprocha que Gurumayi ejerció coerciones para asumir en solitario el poder de la Fundación. En los dos casos se pone así en duda el carácter «santo» de los respectivos líderes religiosos.

Las divisiones del movimiento tuvieron repercusión en Cataluña, y a partir del conflicto entre los sucesores de Muktananda se produjo, en 1983, una escisión dentro del centro Siddha Yoga de Barcelona. Si un sector se mantuvo fiel a Gurumayi, otro no quiso decantarse por ninguno de los dos líderes y decidió formar un grupo de práctica independiente.

Inicialmente este grupo se presentaba simplemente como seguidor de las enseñanzas de Muktananda. En los últimos años, sin embargo, ha ido acercándose progresivamente a Swami Nityananda y a su organización.

El grupo, que congrega entre veinte y cuarenta fieles que proceden de diversas comarcas barcelonesas (Bages, Barcelonès, Vallès Occidental y Vallès Oriental), se reúne en un domicilio particular en una localidad del Vallès. Habitualmente se encuentran una o dos veces al mes.

Los encuentros incluyen cánticos, meditación y lecturas. Se celebran también *puja* dedicadas a Mutkananda, así como estudios de textos sagrados. El grupo tiene relación con Swami Satyananda, un monje hinduista catalán que pasa temporadas en Cataluña, con quien se organizan charlas y retiros de varios días de duración en alguna casa de colonias.

Sri Aurobindo

Aurobindo Akroyd Ghose es el nombre del gurú indio que más tarde fue conocido como Sri Aurobindo y que creó una nueva escuela espiritual que bebe de las fuentes del hinduismo.

No obstante, es necesario advertir de inmediato que Aurobindo rechaza que se califique su doctrina como religión, y que sus seguidores no se identifiquen como movimiento religioso. Afirman que el sistema de su maestro no tiene nada que ver con lo que en Occidente solemos denominar una religión.

Aurobindo nació en Calcuta el 15 de agosto de 1872. A los siete años fue enviado a Inglaterra. En 1889 ingresó en Cambridge, donde se licenció en filología clásica con unas calificaciones excelentes. Además del inglés, Aurobindo llegó a dominar el griego y el latín, hablaba alemán, italiano y español, y también sánscrito y bengalí.

Después de regresar a la India, comienza a participar activamente en política a partir de 1905, hasta convertirse en uno de los grandes líderes del movimiento nacionalista de Bengala. Detenido a causa de estas actividades, fue encarcelado en 1908. El período pasado en prisión le hizo darse cuenta de que la verdadera tarea que tenía que realizar no era de carácter político, sino de carácter espiritual. Fundó dos semanarios, uno en inglés, *Karamayogin*, y otro en bengalí, *Dharma*; y posteriormente creó su revista filosófica mensual *Arya*, que se convirtió en el principal medio a través del cual difundió su visión espiritual.

En repetidas ocasiones se negó a volver a la política, incluso cuando le propusieron la presidencia del Consejo Nacional de la India. Aurobindo destacó también por su obra literaria, hecho que le valió ser propuesto para el Premio Nobel en 1950.

Aurobindo, sin embargo, no es el único líder espiritual de la escuela que fundó. Comparte este papel con Mirra Alfassa, conocida como «la Madre». Alfassa había nacido en Francia en 1878, y desde muy joven inició un intenso proceso de búsqueda espiritual que la llevó a conocer a Aurobindo en 1914. Éste se dio cuenta inmediatamente de las capacidades espirituales de la Madre, y cuando en 1926 se fundó el *ashram* de Pondicherry, que ha sido desde entonces el centro de práctica más importante de la escuela de Aurobindo, ella fue nombrada directora. Desarrolló esta tarea durante cerca de cincuenta años, y fue igualmente la impulsora del Centro de Educación Internacional Sri Aurobindo y de la fundación de la ciudad de Auroville. Alfassa murió en Pondicherry el 17 de noviembre de 1973.

Aurobindo reconocía el poder de las obras sagradas del hinduismo, como los *Vedas*, los *Upanishad* o el *Bahagavat Gita*. A pesar de esto, desarrolló sus propias interpretaciones de estos textos, las cuales han quedado recogidas en su ingente obra literaria.

Los principales textos de referencia de Aurobindo son *Savitri*, una obra poética de veinticuatro mil versos —la más larga de este tipo escrita en lengua inglesa, según sus seguidores— donde se recogen sus aportaciones filosóficas y espirituales básicas, y *La Vida Divina*, donde explica que en un principio el universo fue creado inconsciente, ignorante y dividido, pero que el verdadero objetivo del Absoluto es que los seres humanos descubran el verdadero espíritu de la vida.²²

22. Del conjunto de su obra podemos citar igualmente: *La síntesis del yoga*, *El Ciclo Humano*, *El Ideal de la Unidad Humana*, *La poesía futura*, *El secreto de Veda*, *Ensayos sobre la Gita*, o *Los fundamentos de la cultura india*.

Los seguidores de Aurobindo creen en la existencia de una única divinidad, que podemos nombrar de diversas maneras (Brahman, fuerza supramental, etcétera). Reconocen a la vez la existencia de diferentes avatares o encarnaciones de la divinidad, entre las cuales se encuentran Krishna, Rama o el mismo Aurobindo.

Ponen énfasis en la descripción de Dios, propia del hinduismo, como un ente con tres rasgos distintivos: existencia (*sat*), conciencia (*cit*) y dicha (*ananda*). El término *sat* hace referencia a la realidad eterna de la divinidad; *cit* es el término para nombrar la omnisciencia divina; y *ananda* es el gozo y la plenitud que se derivan de la figura de la divinidad.

El ser humano es tan sólo un estadio intermedio, y lleno de imperfecciones, del proceso evolutivo. En el último estadio de esta evolución el ser humano llegará a identificarse con la divinidad. La persona puede avanzar en este proceso evolutivo si conoce los medios correctos para llegar a este. El medio fundamental para alcanzar esta cima es la práctica del «yoga integral» creado por Aurobindo.

En el ser humano se pueden distinguir tres niveles: el físico, el vital o emocional, y el mental. Durante buena parte de la historia las personas hemos enfatizado el nivel vital, pero en los últimos siglos se ha ido priorizando el nivel mental. Este hecho ha comportado la aparición de grandes movimientos sociales, la emergencia de la democracia, la aparición de la educación como una necesidad universal, etcétera. Sin embargo, hay que trascender también este nivel mental: para llegar a identificarnos con la divinidad hemos de llegar a situarnos en un nivel supramental. Cuando lo consigamos entraremos en contacto con las fuerzas y los poderes universales, y comprenderemos las grandes verdades, como la ley del karma o las leyes que rigen el tiempo y el espacio.

Asimismo, una vez instalados en este plano supramental pasaremos de tener una vida basada en la inconsciencia, la ignorancia y el ego, a otra basada en la conciencia, el espíritu, la fuerza y el progreso. A partir de entonces, todas las formas de vida cooperarán y todas las actividades se desarrollarán en armonía.

Aurobindo defiende el principio de la reencarnación, pero no cree que sean reales todos los cielos e infiernos que se describen en los *Purana*. Según él, cuando el individuo muere, pasa por una serie de diferentes estados psicológicos, como resultado de su naturaleza y de su acción en la vida, y al cabo de un tiempo vuelve a la tierra.

Las religiones que han existido hasta ahora podían tener algunas buenas intuiciones, pero han fracasado en su intento de transformación del ser humano. Por esta razón Aurobindo no quiere que su doctrina sea considerada

como una religión. Afirman sus seguidores que por este motivo Aurobindo no instauró ningún tipo de personal religioso, ni ningún ritual de carácter devocional, y que su doctrina no se parece en nada a aquello que en el mundo occidental se identifica como religión.

La práctica fundamental de los seguidores de Aurobindo es el «yoga integral». Esta forma de yoga integra las diferentes vías del yoga reconocidas tradicionalmente por el hinduismo (*bhakti yoga*, *hatha yoga*, *karma yoga*, *jñana yoga*, etcétera). Definen el yoga integral no tanto como una práctica, sino más bien como un estado de la conciencia en todos y cada uno de los momentos de la vida.

Además del yoga integral, realizan también sesiones de meditación. No siguen, sin embargo, ninguna técnica particular de meditación (zen, tantras, etcétera), sino que se trata simplemente de relajarse y de procurar fijar la atención en algún objeto.

Aurobindo no dicta unas normas que sus seguidores hayan de obedecer obligatoriamente. Sí que señala, no obstante, determinados consejos para que la práctica del yoga integral sea verdaderamente efectiva. Entre estas pautas de comportamiento las más destacadas son:

- Control sobre la alimentación. La persona que quiera entrar en contacto con lo divino ha de evitar tanto la glotonería como la renuncia absoluta a los alimentos. Hay que comer con moderación.
- No hay que abandonar el cuidado del propio cuerpo. No hay que desentenderse de él. También en este caso hay que preocuparse de él de manera equilibrada, con moderación.
- El deseo erótico ha de ser sustituido por el deseo de llegar al contacto con la divinidad. No se trata, sin embargo, de sublimar o reprimir la sexualidad, sino de intentar apartar la atención de esta. Para conseguir este objetivo es recomendable la renuncia a ciertos alimentos (como la carne o los productos picantes) que contribuyen a aumentar nuestro deseo sexual.
- Calma mental: a fin de conseguir un grado elevado de desarrollo espiritual, la mente no ha de estar inactiva, sino que tiene que llegar a una situación de autocontrol. Para conseguir este autocontrol es preciso evitar hablar acaloradamente o sin reflexionar, hay que evitar los debates demasiado vehementes, no defender los posicionamientos propios como verdades absolutas, no alterarse si los otros se acaloran, no participar en murmuraciones y críticas, y evitar cualquier tipo de comentario que pueda hacer daño a los demás.

- Conviene leer únicamente lo que sea útil para la propia efectividad del yoga. No se han de leer cosas de manera gratuita e indiscriminada.

Los centros de seguidores de Aurobindo, unos trescientos en total (la mayoría en la India, pero también en Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos) se agrupan en torno a la Sri Aurobindo Society. Dirige la entidad el llamado Aurobindo Ashram Trust, un órgano fundado en 1955 e integrado por cinco miembros, originalmente escogidos por la Madre. El Trust tiene la sede en el *ashram* de Pondichery. (Se pueden consultar más detalles en la página web de la Fundación Sri Aurobindo en Barcelona, www.fundacionaurobindobcn.com.)

No existen distinciones entre los seguidores, ni nadie que desempeñe un papel comparable al de un sacerdote o monje.

Han creado una institución educativa propia, la Escuela Internacional de Educación que ha desarrollado también un innovador sistema educativo y tiene diversos centros en la India. También han abierto centros de atención médica para la población más necesitada de la India.

En 1977 dos o tres personas de Cataluña, en su proceso de búsqueda espiritual, entran en contacto con la obra de Aurobindo. De aquí surge la creación del centro de Barcelona, que recientemente ha conmemorado sus veinticinco años de existencia.

La actividad más regular es una lectura coloquio semanal sobre el yoga integral y supramental de Aurobindo y la Madre, seguida de un tiempo para la meditación y la música. Se organizan también celebraciones conmemorativas del nacimiento y la muerte de Aurobindo y de la Madre, con alguna lectura especial o la proyección de algún documental audiovisual. Puntualmente se organizan charlas para difundir las enseñanzas de Aurobindo, y viajes a la India para conocer más profundamente la obra del maestro.

Una de las actividades importantes del centro es la de traducción y edición de las obras de Sri Aurobindo, en forma de libro o bien a través de la revista *Savitri*, que el centro publica anualmente. También se ocupan de la distribución y venta de incienso y de tapices elaborados en el *ashram* de Pondicherry.

El centro, constituido como fundación, con un patronato al frente, suele reunir a unas cuarenta personas, la mayoría de las cuales proviene de Barcelona y sus alrededores. Entre los asistentes podrían dibujarse dos perfiles diferenciados: el del grupo de fundadores, la mayoría de los cuales tienen alrededor de cincuenta años, y un grupo de gente joven (de veinte a treinta años) que compatibiliza la participación en el centro de Aurobindo con la asistencia a actividades de otras entidades. Se estima que unas cuatrocientas personas

(en el conjunto del Estado español) compran habitualmente los libros editados por la Fundación y mantienen un cierto contacto con esta.

Radhasoami Satsang Beas

Cabe señalar de entrada que los miembros de Radhasoami Satsang Beas no quieren ser considerados como seguidores de ninguna religión. Su movimiento, afirman, «no pertenece a ninguna raza, nación, comunidad, culto o secta»; es un «vínculo personal y privado entre cada individuo y Dios», y «no tiene nada que ver con los aspectos externos de la vida».

El iniciador de la escuela de Radhasoami fue Swami Shiv Dayal Singh, conocido popularmente como Soamiji Maharaj. Nacido en 1818 en la ciudad india de Agra, dicen las fuentes propias del movimiento que ya desde los seis años comenzó a hablar de cuál era la esencia de la religión verdadera y que tuvo las primeras experiencias de meditación profunda. La formación espiritual que recibió este maestro es bastante desconocida. Algunas fuentes indican que debió ser un discípulo del gurú Tulsi Sahib, pero el hecho no ha podido ser comprobado del todo. En cualquier caso, Soamiji Maharaj comenzó a difundir públicamente sus enseñanzas a partir de 1861, y desde entonces hasta su muerte, en 1878, se dice que llegó a iniciar a cuatro mil devotos.

Soamiji Maharaj murió sin haber designado a ningún sucesor, y eso provocó que surgiesen hasta media docena de discípulos que reivindicaban este papel y que fundaron sus respectivas escuelas. La que tuvo más éxito fue la encabezada por Jaimal Sing Ji Maharaj (1838-1903) que en 1891 estableció un *ashram* en la ciudad de Beas, en Panjab. Por esto la escuela ha recibido el nombre de Radhasoami Satsang Beas.

La escuela de Radhasoami reconoce la validez no sólo de las obras sagradas hinduistas, sino de todos los libros santos de las grandes tradiciones religiosas, ya que se considera que todos ellos se están refiriendo en último término a una misma realidad. Por otra parte, Soamiji Maharaj escribió un libro en dos partes, en el que se explica su concepción religiosa. Estos dos volúmenes son llamados *Sar Bachan Chand Band* y *Sar Bachan Bartik*.

Insistiendo en que no quieren ser considerados como seguidores de ninguna religión, resumiremos los aspectos doctrinales de la escuela de Radhasoami Satsang Beas en los cuatro rasgos siguientes:

1. Consideran que todos los dioses que se adoran en el hinduismo no son sino imágenes diferentes o encarnaciones de una divinidad única y suprema, que ellos llaman *Radhasoami*. En este sentido, se definen como monoteístas y se acercan bastante a los planteamientos de la escuela *vedanta advaita*.
2. En efecto, Dios no es algo exterior a nosotros, sino que hay que buscarlo en nuestro interior. Nuestra alma o espíritu (*atman*) es una parte del Dios absoluto (*Paraatma*). Pero este carácter divino del alma queda velado por los mecanismos que hacen que pueda moverse por los mundos de la mente y la materia. El día que consigamos darnos cuenta podremos acceder a una felicidad verdadera, y liberarnos de la ley del karma y del ciclo de reencarnaciones que nos mantiene encadenados a este mundo de ilusiones que es la Tierra. El medio para acceder a esta conciencia divina es la meditación según la técnica *sant mat*, a la que haremos referencia a continuación.
3. En una descripción de la divinidad bastante cercana a la que hacen los sijs, originarios también de la región india del Panjab,²³ los miembros de la escuela Radhasoami creen que Dios se manifiesta a los humanos de tres maneras diferentes: en Él mismo, o bien a través del *Shabad Guru*, el espíritu de Dios que puede inspirar palabras y acciones, y que los humanos percibimos como una corriente de luz y de sonido, o bien a través del «maestro perfecto», el gurú que en cada momento de la historia guía a los fieles de Radhasoami. En efecto, esta escuela considera indispensable que Dios se manifieste en la tierra a través de una figura humana (el gurú), ya que si no la mayoría de personas difícilmente seríamos capaces de llegar a la iluminación en solitario. De acuerdo con este planteamiento, Jaimal Sing Ji Maharaj dictaminó antes de morir quién tenía que ser su sucesor, y eso mismo han hecho todos los que posteriormente han ocupado la posición de *satguru* o guía de la comunidad (literalmente, «el que lleva la luz verdadera»).
4. Globalmente, los miembros de esta escuela aceptan la teoría del karma y de la reencarnación tal y como son definidas habitualmente en el hinduismo.

Los seguidores de Radhasoami no tienen la obligación de llevar a cabo ninguna ceremonia religiosa tal y como normalmente las entendemos: ni *puja*, ni cantos congregacionales, ni lavados de imágenes. Hay que advertir, no obstante, que el hecho de que Radhasoami no prescriba este tipo de rituales no significa que estén prohibidos. Así, de hecho, el individuo puede adorar como le parezca más pertinente aquellas imágenes por las cuales sienta una mayor

23. Véase el capítulo correspondiente a los sijs.

devoción. Es necesario, sin embargo, que tenga siempre presente que estas imágenes son tan sólo una representación de la única divinidad existente.

La obligación básica que tiene es la de meditar dos horas y media cada día siguiendo la técnica *sant mat*. Esta forma de meditación consiste en sentarse en posición de loto y repetir interiormente un mantra de cinco palabras que el maestro revela a su discípulo en el momento de la iniciación. Con la repetición perseverante de este mantra se puede visualizar la imagen de Dios y escuchar la música divina que resuena constantemente a nuestro alrededor, y entrar así en contacto con el *shabad guru*. Con la ayuda de esta melodía, el alma asciende hasta llegar a contactar con la misma divinidad.

Para conocer este mantra que permite acceder a la conciencia divina se ha de recibir la iniciación directamente de manos del gurú, para lo cual se necesita cumplir con tres requisitos: ser mayor de veinticinco años, haber leído lo suficiente sobre el hinduismo y sobre la escuela de Radhasoami, y recibir la autorización del gurú.

En el caso concreto del grupo de Barcelona, los seguidores han de ir a recibir la iniciación a Málaga, que es donde se desplaza periódicamente el actual *satguru* Gurinder Singh Dhillon.

Señalaremos, finalmente, que durante este ritual de iniciación el fiel promete seguir las pautas de comportamiento que marcó Soamiji Maharaj: cada uno ha de vivir de su propio trabajo, y ha de ser monógamo o célibe; alimentación lacteovegetariana; prohibición de drogas, alcohol y productos intoxicantes; y compromiso de hacer dos horas y media de meditación diaria.

Hay dos preceptos más que los seguidores de Radhasoami tienen que cumplir:

- Inserción en la sociedad: si Dios vive en nuestro interior, no tiene ningún sentido que nos lancemos a una vida llena de renunciaciones o que nos aislemos del mundo. No existe, por tanto, la figura del monje.
- No se han de querer compartir con nadie las experiencias que se puedan tener durante la meditación, ya que esto no sería sino una manera de alimentar el propio ego.

Las fuentes de la escuela Radhasoami Satsang Beas estiman en más de un millón el número aproximado de devotos, concentrados sobre todo en el estado indio del Panjab. En el mundo occidental, las principales comunidades de seguidores se encuentran en Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña. La asociación internacional tiene la sede en la ciudad de Beas, en el Panjab indio, y concretamente en el *ashram* conocido popularmente con el nombre de Dera.

No existe ningún tipo de gradación con respecto a los miembros de la escuela, exceptuando la figura del líder, el *satguru*, el único que puede llevar a cabo la iniciación de cualquier otro fiel. El *satguru* es escogido por su predecesor, habitualmente entre los miembros de la misma familia.

Vinculada al *ashram* de la ciudad de Beas, la *Association of Radhasoami* gestiona varios hospitales y comedores gratuitos para atender a la población más necesitada.

Desde principios de la década de los noventa existe en Barcelona un Centro Hindú de Meditación Radhasoami Satsang Beas. Con anterioridad ya había algunos seguidores de esta escuela, principalmente nativos indios, que realizaban sus meditaciones en domicilios particulares, pero el número cada vez mayor de inmigrantes procedentes de la India hizo que finalmente se abriese el centro. El centro ha quedado enmarcado dentro de una fundación de alcance estatal, creada en 1994, y con sede en Málaga.

La actividad principal que se desarrolla en la sede del centro es el *satsang*. Con periodicidad semanal, una persona especialmente reconocida por la comunidad pronuncia un discurso de carácter espiritual. La persona puede variar de una semana a otra, y en el caso de Barcelona el discurso es la mitad en español y la otra mitad en panjabí. Se reúnen unas cincuenta personas, de las cuales sólo veinte han recibido la iniciación de manos del *satguru*.

La característica más destacada del centro es que buena parte de las personas que asisten son nativos indios, provenientes sobre todo de la región del Panjab. De esta manera el centro se ha convertido en lugar de encuentro para un sector significativo de los inmigrantes indios que residen en Barcelona. Cabe señalar también que muchas de las personas que participan en los *satsangs* participan también en las actividades de otros centros de la tradición hinduista, como el templo de los Hare Krishna y los centros Sai Baba, o los *gurdwaras* de la tradición sij.

Sathya Sai Baba

Los centros Sathya Sai Baba congregan a los devotos de Sathya-Narayana Raju, generalmente conocido como Sai Baba.

Sathya-Narayana Raju nació en 1926, en la ciudad india de Puttaparti. Según las fuentes oficiales, desde muy pequeño comenzó a tener experiencias místicas. En una ocasión, cuando tenía catorce años, un escorpión le picó mientras estaba en estado de trance. Sin embargo el chico no murió, y después de haber estado unos

días inconsciente despertó, y afirmó que era la reencarnación de Sai Baba de Shirdi, un *saddhu* (asceta) y gurú que había vivido entre 1835 y 1918 en la región de Bombai y que había buscado la reconciliación entre musulmanes e hinduistas. Por esto a partir de ese momento se hizo llamar Sai Baba.

Pero Sathya-Narayana Raju no sólo declaró que era la reencarnación de un gran santo, sino Dios mismo personificado. En efecto, Sai Baba de Shirdi había profetizado que su reencarnación nacería ocho años después de su muerte, en un pueblo al sur de la India, y que en esta persona se manifestarían al mismo tiempo Shiva y Satki, su complemento femenino. Siguiendo esta profecía, Sai Baba afirmó ser la divinidad misma, y como a tal lo adoran sus devotos. Las biografías «oficiales» dicen que Sai Baba ha realizado múltiples milagros en el curso de su vida, y que esto demuestra su identidad divina. Entre estos milagros, los más célebres son las materializaciones de diferentes objetos. Sai Baba afirma también que sabe que morirá en 2022, a la edad de 96 años, y que ocho años más tarde nacerá un nuevo avatar que recibirá el nombre de Prema Sai.

Después de su curación, Sai Baba abandonó el hogar familiar y comenzó un peregrinaje por la India. Pronto reunió un importante número de seguidores, y vio entonces la necesidad de crear un *ashram*. Este *ashram*, que recibe el nombre de Prasanthi Nilayam y que se encuentra en Puttaparti, su ciudad natal, fue inaugurado el 23 de noviembre de 1950, coincidiendo con el vigésimo cuarto aniversario de Sai Baba. Desde este templo Sai Baba ha dado a conocer su doctrina en todo el mundo. Y debe decirse que en este aspecto constituye un caso muy singular, ya que se dice que sólo ha salido de la India en una ocasión, en 1968, para ir a Uganda.

El movimiento de Sai Baba ha sido objeto de ciertas críticas, y éstas afectan fundamentalmente a la figura misma del fundador. En algunos casos se cuestiona la veracidad de sus «milagros». Si una de las razones por las cuales Sai Baba ha conseguido mayor celebridad es por su capacidad de hacer aparecer pequeños objetos de la nada, que después regala a sus devotos, hay quien le ha acusado de practicar simplemente trucos de ilusionismo. Por otra parte, en los últimos años Sai Baba ha tenido que enfrentarse a diversas acusaciones de haber abusado sexualmente de menores de edad. Aunque ninguna de estas acusaciones ha podido ser demostrada judicialmente, el hecho es que han contribuido a enturbiar su imagen de hombre-Dios. Hay quien considera incluso que el miedo a ser detenido es lo que explica que Sai Baba no haya salido de la India desde hace muchos años. Sea como fuere, Sai Baba es probablemente el maestro espiritual indio que ha conseguido mayor difusión tanto en su país como en el mundo occidental.

En los discursos de Sai Baba, las referencias más habituales están extraídas, lógicamente, de la literatura hinduista. Pero la instrucción que da a sus devotos es la lectura regular de la literatura *sai*. En este término *sai* quedan englobados todo tipo de textos susceptibles de contribuir al desarrollo interior, con independencia del contexto religioso concreto en el que hayan sido escritos. Se reconoce y estudia, por tanto, la literatura sagrada de todas las tradiciones religiosas (cristianos, musulmanes, sijs, además de hinduistas).

Sai Baba no ha escrito directamente ninguna obra, pero existen numerosas recopilaciones de sus discursos que son estudiadas por sus devotos. Entre estas recopilaciones podemos citar, por ejemplo (en edición española) *Conversando con la Divinidad*, o *Avatar habla sobre sí mismo*. En cualquier caso, no existe ningún «libro sagrado» que sea propio o específico de los seguidores de Sai Baba.

Sai Baba no se considera el creador de una nueva religión, sino simplemente de una vía que permite que el individuo profundice en su propia tradición religiosa. Prueba de esto, según afirman sus seguidores, es que Sai Baba no ha desarrollado un ceremonial propio, sino que recomienda que cada uno realice las bodas, funerales, etcétera, según el ritual de la tradición en la que ha sido criado. De igual manera, si bien los discípulos celebran las principales festividades de la tradición hinduista (día de Krishna, día de Ganesh, etcétera), también incluyen en su calendario religioso las fiestas principales de otras tradiciones religiosas (la Navidad cristiana, Visak budista, etcétera). Celebran igualmente un Día de la Mujer (el 19 de noviembre), y el aniversario de Sai Baba (el 23 de noviembre).

Sai Baba afirma que todas las grandes tradiciones religiosas del mundo describen una misma realidad y que, por consiguiente, no tienen ningún sentido las disputas entre las diversas tradiciones. De hecho, en sus centros se mezclan seguidores de diferentes religiones, unidos por la voluntad de conocer mejor sus tradiciones respectivas.

Así pues, el saismo, movimiento iniciado por Sai Baba, considera que existe un único Dios para todos los seres humanos. Este Dios se ha manifestado a lo largo de los siglos bajo diferentes formas, y esto es lo que ha dado lugar a la aparición de diferentes tradiciones. Todas ellas comparten el deseo de que las personas tengamos un contacto directo con Dios, y la voluntad de transmitir una serie de «valores humanos» que faciliten nuestra vida en común. Dios también se ha manifestado en la Tierra mediante los avatares, las distintas encarnaciones de su espíritu. Entre los avatares reconocidos por Sai Baba encontramos figuras como las de Jesucristo, Aurobindo o Sai Baba de Shirdi. Dios no es algo externo a nosotros, sino que todos somos una encarnación de

Dios. El problema es que en la actualidad nadie, excepto Sai Baba, es consciente de su carácter divino, y únicamente a través de la práctica religiosa podremos llegar a darnos cuenta.

Los seguidores de Sai Baba aceptan la ley del karma y la doctrina de la reencarnación. El objetivo del ser humano ha de consistir en reencarnarse en una forma cada vez más elevada, hasta que consigamos liberarnos de la rueda de reencarnaciones. Será entonces cuando nuestro espíritu volverá a unirse a la divinidad, y quedará desligado de todo sufrimiento. Para ellos, la aceptación de estas nociones del karma o la reencarnación no tiene por qué entrar en contradicción con la doctrina de religiones como el cristianismo o el islam, ya que consideran que en el marco de estas tradiciones son conceptos perfectamente asumibles.

Sai Baba establece diversas prácticas pensadas para avanzar en el camino espiritual. A diferencia de la mayoría de escuelas, en su caso no es necesario someterse a ninguna ceremonia de iniciación. Las principales prácticas son:

- *Círculo de estudios*: se lee una enseñanza de Sai Baba o de algún libro sagrado (textos hinduistas, pero también la Biblia o el Corán), y se comenta en grupo. Se intenta investigar cómo se puede llevar a la práctica una determinada enseñanza de las lecturas, o se estudia cómo la han aplicado anteriormente otras personas.
- *Bhajan*: cantos devocionales a diferentes formas de la divinidad (Buda, Jesucristo, etcétera). Sai Baba establece que sus seguidores han de hacer *bhajan* como mínimo una vez por semana en familia, además de asistir a las sesiones de canto que se organizan en los centros del movimiento. El *bhajan* es entendido fundamentalmente como un instrumento para tranquilizar el propio espíritu y para centrar la mente en la idea de Dios.
- *Meditación*: otro de los preceptos es que los devotos han de dedicar diariamente un rato a la meditación. El sistema propuesto por Sai Baba es la «meditación en la luz»: consiste en fijar la atención en la llama de una vela situada frente a una fotografía de Sai Baba o la imagen de otra divinidad. De esta manera se busca que el fiel discipline su mente y evite caer en un desbarajuste de pensamientos que no haría más que entorpecer su crecimiento espiritual. Esta meditación se puede complementar o alternar con sesiones de *jappa mala*, la repetición del nombre de Dios con la ayuda de aquella especie de rosario que recibe el nombre de *mala*.
- *Satsang*: se trata de un encuentro en el que diversas personas explican cuál ha sido su experiencia de la divinidad. La asistencia al *satsang* no es un precepto de cumplimiento obligatorio.

- *Recitación de mantras.* Aparentemente, Sai Baba no se muestra excesivamente partidario de esta práctica, por el hecho de estar muy estrechamente asociada con el hinduismo. En cualquier caso, si uno decide rezar mantras, Sai Baba recomienda optar por el *gayatri mantra* (seguramente el mantra más popular del hinduismo), una plegaria que exhorta a ver la belleza que hay en el Sol para que nos ilumine en el discernimiento. (En el centro de Barcelona, por ejemplo, el rezo de mantras es una práctica habitual.)

Además de estas prácticas, Sai Baba establece dos actividades más que deben llevar a cabo sus seguidores. Aunque no tienen unas connotaciones tan evidentemente religiosas como las anteriores, son de todas maneras imprescindibles para llegar a la iluminación:

- El servicio a los otros (*seva*). Formamos parte de la sociedad, y nuestro deber es ayudar a aquellas personas que se encuentran en dificultades. No se trata tan sólo de demostrar nuestra solidaridad; este servicio hace que los devotos alcancen un mejor conocimiento interior de sí mismos.
- La Escuela de los Valores Humanos. Niños y niñas hijos de los devotos de Sai Baba tienen que asistir a unas sesiones en las que se aprende a desarrollar los cinco valores esenciales definidos por Sai Baba a partir de cuentos, cantos y reflexiones. Estos cinco valores son: la verdad (*sathya*), la paz (*shanti*), la no violencia (*ahimsa*), la acción correcta (*dharma*) y el amor (*prema*).

Todas estas prácticas fueron explicitadas por Sai Baba en un documento titulado «Los nueve puntos del código de conducta». Pero en este documento no sólo se habla de cuestiones como la frecuencia de la meditación o de la práctica del *bhajan*, sino que también se dan algunas pautas para guiar el comportamiento del individuo en la vida diaria. Son concretamente los nueve preceptos a los que hace referencia el título: 1. Rezar o meditar diariamente. 2. Realizar cantos devocionales en familia una vez por semana. 3. Participación de los niños en programas de educación espiritual *Sathya Sai*. 4. Participación en las actividades de servicio a la comunidad organizadas por los centros. 5. Participación en los cantos devocionales de los centros. 6. Lectura regular de la literatura *sai*.²⁴ 7. Hablar suave y amorosamente a todos. 8.

24. Ya hemos precisado antes que obras como la Biblia o el Corán, y en general todos los textos de tipo espiritual, son consideradas *sai*.

No hablar mal de otros, especialmente en su ausencia. 9. Poner en práctica el programa del «techo de los deseos», y destinar lo que se ahorra de esta manera (en tiempo, comida, energía y dinero) al servicio de los más necesitados: en efecto, el devoto de Sai Baba ha de limitar sus propios deseos, y eso le permitirá ahorrar unos recursos que podrá invertir en buenas obras.

Además de estos nueve consejos básicos, Sai Baba ofrece todavía «diez principios suplementarios para orientar la vida de sus devotos. Son los siguientes: 1. Hay que considerar como sagrado el lugar donde se ha nacido; hay que tener patriotismo, pero sin criticar ni humillar a otras naciones. En el caso del país propio, ni tan sólo en nuestros pensamientos o sueños debe haber la posibilidad de causarle daño. 2. Es preciso respetar todas las religiones por igual. 3. Hay que reconocer la fraternidad de todas las personas; debe tratarse a todo el mundo como hermanos, y quererlos a todos. 4. Hay que mantener el propio hogar limpio, así como lo que lo rodea; es importante para la salud y para la autoestima. 5. Hay que practicar la caridad. Pero no fomentar la mendicidad dando dinero a los vagabundos; darles alimentos, ropa y protección; y se les ha de ayudar de otras maneras, haciendo que se ayuden a ellos mismos, no se ha de estimular la pereza. 6. No debemos tentar a nadie ofreciéndole un soborno ni tenemos que rebajarnos aceptando un soborno. No hay que dar lugar a la corrupción. 7. No se han de fomentar ni los celos ni la envidia. Debemos tratar a todos de la misma manera, sin tener en cuenta distinciones de condición social, raza, religión o credo. 8. Hay que hacer todo lo que nos sea posible por nosotros mismos. El servicio a la sociedad (*seva*) debe hacerlo cada uno de los devotos inexcusablemente, aunque pueda tener sirvientes que lo ayuden. Este es un deber divino que no puede ser delegado. 9. Hay que tener y cultivar «el amor a Dios y el temor al pecado; debemos detestar el pecado». 10. No se tiene que ir nunca en contra de las leyes del propio país; hay que seguirlas diligentemente, tanto de palabra como de intención. Hay que ser ciudadanos ejemplares.

Finalmente, y a parte de estos códigos de conducta, Sai Baba recomienda a sus discípulos que todo lo que penetre en su organismo sea lo más puro posible, ya que también esta es una forma de contribuir al propio progreso espiritual. Por consiguiente, muchos de los seguidores de Sai Baba son vegetarianos, no fuman, no consumen drogas ni alcohol, etcétera. No se puede afirmar que este sea un precepto de comportamiento en sentido estricto, pero es la manera de proceder de los más devotos.

Es difícil precisar el número de seguidores de Sai Baba en todo el mundo, entre otras cosas porque en función de la fuente las cifras divergen notablemente. La propia organización afirmaba en 1994 que sólo en la India tenía

treinta y cuatro millones de seguidores, y en algunos casos se ha llegado a decir que eran cerca de cien millones en todo el mundo, mientras que otras fuentes aseguran que la cifra total es de unos diez millones. En cuanto al número de centros, según las fuentes oficiales son más de mil doscientos repartidos en ciento treinta y siete países.

La estructura organizativa del saismo fue fijada por el mismo Sai Baba en 1981, en un documento titulado «Carta Permanente de las Organizaciones». El mundo queda dividido en diez zonas, una de las cuales es la de la Europa continental (en la que se encuentra España). Cada una de estas zonas se rige por un coordinador central, elegido directamente por Sai Baba, que sigue las normas emanadas del Cuerpo Central. Es un órgano con sede en el *ashram* de Prasanthi Nilayam (en la ciudad india de Puttaparti), responsable de diseñar las grandes líneas de actuación del conjunto de centros Sai Baba, así como de dictar la última palabra frente a cualquier disputa o duda relativas a los principios de la entidad.

Se establece una diferenciación entre dos tipos de devotos: los «miembros activos» y «los otros miembros». La segunda categoría se aplica a todas aquellas personas que tengan fe en las enseñanzas de Sai Baba y manifiesten su adhesión a los Nueve Puntos del Código de Conducta. En cambio, para ser considerado miembro activo, además de los requisitos anteriores hay que dedicar cuatro horas a la semana al servicio de la comunidad (*seva*). En cuanto a los derechos de unos y otros, la única diferencia es que sólo los «miembros activos» pueden ser elegidos para ocupar un cargo directivo en uno de los centros.

También a nivel de centros se establece una distinción. En efecto, los grupos de seguidores de Sai Baba han de llevar a cabo tres actividades básicas, que son la actividad espiritual (sesiones de canto, meditación, estudio, etcétera), la actividad educativa (organización de los cursos de Educación en Valores Humanos), y la actividad de servicio (ayuda a enfermos y necesitados). Los grupos que realizan los tres tipos de actividades reciben el nombre de «centros», mientras que aquellos que sólo realizan uno o dos son calificados como «grupos».

En el marco de cada grupo, los miembros activos escogen a un presidente para un período de dos años. Su autoridad es básicamente de carácter administrativo, sin que se le atribuya ningún tipo de poder espiritual especial. El presidente escoge a una persona como responsable de cada una de las ramas (espiritual, educativa o de servicio) en que están divididas las actividades del centro o grupo.

A nivel estatal, el conjunto de los presidentes de los centros se constituye en un Comité Central, dirigido por un coordinador nacional. Este Comité se

encarga de supervisar las actividades que llevan a cabo los diferentes centros del Estado, y de organizar alguna actividad conjunta en ocasiones puntuales.²⁵

Finalmente, la Carta Permanente prohíbe de forma expresa el establecimiento de cualquier tipo de cuota que tengan que pagar las personas que asistan a un centro Sai Baba. Los centros se financian mediante las aportaciones voluntarias que hacen sus miembros en una urna depositada en algún lugar de los centros de práctica.

El primer centro de seguidores de Sai Baba en Cataluña se creó en Barcelona en 1989 por iniciativa de un seguidor hinduista que vivía en la ciudad, con el nombre de Centro Sathya Sai Baba Barcelona.

El centro, organizado de acuerdo con los parámetros descritos en el apartado anterior, se ha constituido en asociación cultural, y como tal escoge periódicamente una junta directiva.

Desarrolla, por tanto, los tres tipos de actividades propias de los centros:

- Actividades espirituales: cantos devocionales o *bhajan* (dos días a la semana), círculo de estudios, meditación y ensayo de cantos (los domingos). Una vez al mes se hace *satsang* en lugar de círculo de estudios, y se realiza la «meditación en la luz» en lugar del ensayo.
- Actividades educativas: Educación en valores humanos.
- Actividades de servicio: distribución de alimentos a gente necesitada dos tardes por semana.

Según los responsables del centro, el número de asistentes puede variar considerablemente de una semana a la otra, pero suele haber una concurrencia de sesenta a setenta personas, la mayoría de ellas de Barcelona y sus alrededores. Asisten habitualmente entre quince y veinte indios; el resto son occidentales. A nivel particular, algunas personas del centro tienen cierto contacto con algún centro sij y con el templo de los Hare Krishna. En general hay que tener en cuenta, sin embargo, que los participantes continúan considerándose seguidores de diferentes religiones.

Desde 1992 existe igualmente un grupo Sathya Sai Baba en la comarca del Baix Camp, con local propio, que celebra actividades de tipo espiritual (círculo de estudios y *bhajan*), y que reúne habitualmente a unas diez personas.

25. La página web de la Asociación Sai Baba a nivel estatal es www.arrakis.es/~sevasai.

Sahaja Yoga

La escuela Sahaja Yoga se conoce también con el nombre de Vishwa Nirmala Dharma. Presenta la particularidad de haber sido creada por una mujer (igual que la asociación de los Amigos de Amma), y se diferencia de las otras escuelas de espiritualidad oriental por el hecho de que mientras las técnicas de meditación desarrolladas por otros grupos hinduistas o por la tradición budista zen tienen como objetivo último conseguir el contacto con la divinidad, en el caso del Sahaja Yoga el mismo ritual de iniciación permite ya «conectar» con Dios de una manera inmediata.

La escuela Sahaja Yoga fue creada en 1970 por Shri Mataji Nirmala Devi. Shri Mataji había nacido en 1923 en la ciudad india de Chindwara, en el seno de una familia cristiana. Su padre, que era un estrecho colaborador de Ghandi, formó parte de la Asamblea Constituyente de la India, y su madre fue la primera mujer licenciada en matemáticas del país. Durante su juventud, Shri Mataji desempeñó un papel activo en la lucha por la independencia de la India, hecho que la llevó a ser detenida cuando no tenía todavía veinte años. Estudió medicina y psicología en el Christian Medical College de Lahore, y posteriormente se casó con un alto funcionario de las Naciones Unidas.

Desde muy joven Shri Mataji fue consciente de estar en posesión de una gran fuerza espiritual, y según las fuentes del movimiento eso la condujo a trabajar para desarrollar un sistema que le permitiese transmitir este poder al resto de la humanidad. Hasta que un día, concretamente el 5 de mayo de 1970, mientras estaba en una playa de Nargol, a unos 150 kilómetros de la ciudad de Bombai, tuvo la revelación de un método de autorrealización para todos, un método a través del cual muchos miles de personas podían conseguir «conectar» con la divinidad. Este método de autorrealización es el Sahaja Yoga. Desde aquel momento, Shri Mataji ha efectuado múltiples viajes por todo el mundo para difundir esta técnica.

En principio reconocen el carácter sagrado de los grandes textos hinduistas (*Vedas, Upanishad, Purana*). No obstante, según nuestras informaciones, estas obras no son leídas durante los encuentros, sino que constituyen más bien obras de referencia para explicar el papel que desempeñan las divinidades en el marco del hinduismo.

Por otra parte, Shri Mataji ha escrito diversas obras de síntesis de su pensamiento. La principal es *La era metamoderna*.

Los miembros de la escuela Sahaja Yoga creen en la existencia de un Dios único y universal, que puede ser designado con diversos nombres: Brahman,

energía divina universal, etcétera. Shri Mataji es considerada como una encarnación de esta divinidad. El elemento central de esta doctrina gira en torno al de la noción de energía *kundalini*.

Parten, en efecto, del presupuesto de que todos los seres humanos poseemos una energía de raíz divina que es depositada en nuestro interior en el momento del nacimiento. Esta energía, llamada *kundalini*, y que según los practicantes de la escuela sería equiparable al Espíritu Santo de los cristianos o al *ruh* de los musulmanes, es el reflejo de la *satki*, la energía cósmica personificada por la divinidad femenina del hinduismo. Mientras se mantiene activa, esta energía nos ofrece una gran clarividencia y proporciona tranquilidad a nuestro espíritu. Sin embargo, a medida que crecemos se desarrolla nuestro ego, y eso hace que la energía *kundalini* quede presa en el hueso sacro y que nuestra existencia esté regida por el sufrimiento.²⁶

Por consiguiente, la liberación de energía *kundalini* es fundamental para podernos deshacer de nuestro sufrimiento. Y en eso consiste precisamente la iniciación de los miembros de Sahaja Yoga. Shri Mataji ha desarrollado un sistema por el cual, de manera inmediata, esta energía sale del hueso sacro y sube por el «canal energético central» de nuestro organismo. En su recorrido la energía *kundalini* purifica los siete achaques del individuo, hasta que llega al cerebro. Los siete achaques son siete centros de energía que tenemos repartidos por nuestro cuerpo y que rigen nuestro organismo a nivel físico, intelectual, emocional y espiritual. Cada uno de los achaques regula una determinada cualidad: así por ejemplo, el *mooladhara*, situado bajo el hueso sacro, se encarga de la inocencia y el *swadistan*, situado un poco más arriba, de la creatividad. Cada achaque se rige por una divinidad, de manera que si se identifica que una de ellos está desequilibrado, una buena manera de hacer frente a la situación puede ser rendir culto a la divinidad correspondiente a ese achaque.²⁷

Una vez nos ha purificado de los achaques, la energía *kundalini* sale de nuestro cuerpo para conectar con Brahman, y eso nos permite salir de *maya*, el mundo de las falsas ilusiones, para deshacernos de nuestro ego y desarrollar una nueva visión de la realidad, al mismo tiempo que esta misma liberación multiplica nuestras capacidades. Debe decirse que la escuela ha sido a menudo criticada a raíz de la publicación de las llamadas «fotografías energéticas», en

26. En este punto la doctrina presenta claros paralelismos con la de las escuelas de seguidores de Muktananda, Siddha Yoga y Shanti Mandir.

27. Aunque sea esto como curiosidad, precisamos que según el *Diccionario* RAE la palabra achaque nos ha llegado del mundo oriental por medio de la lengua árabe, con el sentido de mal físico o enfermedad.

las que supuestamente se reflejaría el poder espiritual que se desarrolla a través del Sahaja Yoga. Para los miembros de la organización estas fotografías son una prueba de la veracidad de sus enseñanzas, mientras que para sus detractores serían, en cambio, solamente un intento de engañar a personas demasiado crédulas. En cualquier caso, hay que añadir que últimamente la organización es más prudente en cuanto a la difusión de estas «pruebas» (las fotografías, por ejemplo, han sido recientemente eliminadas de la página web de la asociación Sahaja Yoga en España).

Además de estos elementos más específicos, la escuela Sahaja Yoga reconoce también la teoría hinduista del karma, pero tiende a minimizar su importancia. Consideran más bien que el karma condiciona nuestra existencia mientras todavía no nos hemos iniciado en la técnica del *sahaja*, y vivimos por tanto ligados al ego. Pero una vez hemos «conectado» con la divinidad, nuestra existencia queda libre de todo tipo de condicionamientos del pasado.

De igual manera, aceptan también la teoría de la reencarnación, aunque no afirman que el objetivo del *sahaja yoga* consista necesariamente en liberarnos de la rueda de renacimientos. Y es que una vez se ha conectado con la divinidad es indiferente cuál sea la forma de nuestra existencia.

La modalidad esencial de la práctica de los seguidores de Sahaja Yoga es la meditación, que puede presentar múltiples variantes. El estilo de la meditación debe estar en función de las necesidades individuales, ya que existe una forma de práctica adecuada para tratar cada una de las problemáticas del individuo. Así, por ejemplo, algunas de estas formas de meditación se hacen con los pies dentro de un cubo lleno de agua con sal, o bien incluyen pequeños rituales con una vela. Los practicantes de Sahaja Yoga suelen realizar estas prácticas dos veces al día, una por la mañana y otra por la tarde.

Además, acostumbran a reunirse una o dos veces por semana para meditar juntos frente a un retrato de Shri Mataji, ya que consideran que la meditación en grupo produce más efectos positivos que la meditación individual. Para iniciarse en esta forma de meditación no hace falta la presencia de ningún tipo de «personal religioso»; cualquier iniciado puede dar la iniciación a aquellos que lo deseen. De hecho, la «técnica» desarrollada por Shri Mataji se caracteriza fundamentalmente por el hecho de que cada uno se convierte en su propio maestro.

Las manos son un indicador de nuestros achaques, los cuales representan a su vez un aspecto de nuestra personalidad. Cuando uno siente determinadas sensaciones en las manos hay que interpretarlo, en función de la zona donde se localice, como un indicio de que algún aspecto de nuestra conducta no se desarrolla de manera correcta.

A pesar de que la meditación es el ritual básico de los miembros de la escuela, se pueden celebrar otros rituales como las *puja* o los *bhajan*.

La escuela no dicta unas pautas de comportamiento que los miembros hayan de seguir obligatoriamente. Afirman que eso sería ilógico desde el momento en que parten de la idea de que «cada uno tiene que ser su propio maestro». Esto no significa, sin embargo, que no haya ciertas normas «habituales» de comportamiento. Así, consideran por ejemplo que dejar de fumar o de beber alcohol es un patrón de conducta que se adopta «de manera natural» al recibir la iniciación, ya que el individuo se hace consciente de los verdaderos efectos que determinados productos tienen sobre su organismo.

Actualmente, la escuela Sahaja Yoga tiene abiertos centros en cuarenta y ocho países de los cinco continentes, y según las fuentes del movimiento el número de practicantes habituales sería de unas cien mil personas.

La organización que agrupa a los diferentes centros de todo el mundo es la Sahaja Yoga International, presidida por la misma Shri Mataji, quien elige un «líder» para cada Estado. Este «líder» (denominado así por ellos mismos) es el encargado de coordinar y supervisar todas las actividades que se hacen en aquel territorio de acuerdo con la fundadora.

También en el marco de cada centro se elige un líder, que es la persona considerada más capacitada para controlar que la meditación de los seguidores se lleve a cabo de una manera correcta. Excepto esta figura, no hay ninguna gradación entre los fieles.

A nivel internacional, Shri Mataji ha impulsado diversos proyectos de carácter humanitario, entre los que podemos mencionar un hospital internacional en Bombai, el Centro Internacional de Investigación sobre el Cáncer de Bombai, que estudia los efectos de la técnica de meditación sahaja en la curación de las enfermedades graves, una escuela internacional de música en Vaitama, una casa de caridad para la gente pobre de Delhi, y la Fundación Nirmala Dharma, dedicada a proporcionar ayuda a mujeres y niños necesitados.

Señalemos que en algunas ocasiones la organización ha sido criticada por su supuesta falta de transparencia económica, reproche que la escuela ha desmentido aportando referencias de los proyectos en los que invierten los recursos.

El Centro Sahaja Yoga Barcelona se fundó a finales de la década de los ochenta por iniciativa de varias personas procedentes de localidades españolas que ya eran practicantes. Los primeros catalanes que ingresaron en el grupo lo hicieron hacia el año 1995.

Tres días a la semana el centro organiza cursos de formación para personas no iniciadas. Por otra parte, en sábados y domingos alternos tiene lugar el

encuentro de los miembros, con meditación en grupo, e informaciones sobre las actividades internacionales de la organización.

Se producen además tres o cuatro encuentros anuales de miembros de todo el Estado. Estas reuniones tienen la finalidad «de acumular energía» para algún objetivo concreto, o sencillamente de potenciar la relación entre los diferentes centros estatales. Habitualmente estas reuniones se celebran en Madrid o en el País Vasco.) La página web de la asociación española es www.sahajayoga.es.)

El centro de Barcelona, encabezado por su «líder», reúne habitualmente a unas treinta personas. Pero calculan que en los quince años que llevan en funcionamiento pueden haberse iniciado en el centro unas tres o cuatro mil personas, sin que eso implique que sean practicantes regulares. La mayoría de los asistentes residen en Barcelona, y son de un nivel económico medio o medio-alto.

Centros Védicos Maharishi

La escuela fundada por Maharishi Mahesh Yogui es conocida habitualmente como la Escuela de la Meditación Trascendental, aunque también se pueden encontrar centros de este movimiento bajo la denominación de Centros Védicos Maharishi. Algunas fuentes externas a la organización hablan de la utilización, en diferentes países, de muchas otras denominaciones, como Ciencia de la Inteligencia, Sociedad de Meditación Universal, Asociación para el Estudio de la Inteligencia Creativa, Movimiento para la Regeneración Espiritual de la Humanidad, e incluso Instituto de Excelencia Atlética.

Cabe decir que ellos no se consideran un grupo religioso, ni seguidores de ningún tipo de religión ya existente, ni creen que Maharishi haya creado ninguna tradición nueva, sino que se definen exclusivamente como practicantes de una determinada técnica de meditación que, con diferentes nombres, es conocida desde hace miles de años.

Desde el punto de vista de la entidad sería incorrecto, por tanto, afirmar que la técnica de meditación trascendental fue creada por Maharishi Mahesh Yogui en 1958. Según las fuentes del movimiento, él se limitó a recuperar una técnica que ya existía y que había sido practicada desde hacía miles de años, y había quedado recogida en los *Vedas*, los textos más antiguos de la revelación hinduista, escritos entre los siglos XV y VII a.C. Esta técnica habría sido transmitida de una generación a otra por diversos gurús y, según Marahishi, él es únicamente uno de esos gurús.

Con respecto al pasado de Maharishi es difícil decir gran cosa, ya que él mismo ha evitado siempre hablar de ello. Parece ser que nació en 1911 (otras fuentes dicen que en 1918), en la ciudad de Jabalpur, en el seno de la casta de los *kshatriya* (militares y administradores). En 1940 se habría licenciado en física en la Universidad de Allahabad.

Cuando dejó la universidad entró en contacto con Swami Brahmananda Saraswati, conocido también como gurú Dev, quien fue su maestro espiritual durante quince años. Al morir el maestro, Maharishi se recluyó dos años en una cueva, y durante este período practicó y desarrolló la técnica de meditación trascendental. A partir de 1956 comenzó a difundirla, pero el poco éxito que tuvo le animó a trasladarse primero a Gran Bretaña (1958) y después a Estados Unidos (1960). Allí, la meditación trascendental gozó de una extraordinaria acogida, especialmente entre los hippies (recordemos también el interés mostrado por el grupo de los Beatles), y eso le permitió abrir un ashram en Rishikesh (India), mientras que impulsaba un centro universitario y diversas iniciativas de tipo social.

En 1972, después de haber observado siete días de silencio, Maharishi formuló su Plan Mundial, con el que pretendía hacer llegar la meditación al mayor número de personas posible. Con esta finalidad el plan planteaba la conveniencia de incrementar el número de profesores y centros de práctica de todo el mundo, y consideraba los beneficios que reportaría el uso de los medios de comunicación para difundir el mensaje. En este sentido, Maharishi ha sido ciertamente un gurú innovador: desde hace años, cada miércoles pronuncia un discurso que se retransmite a todo el mundo vía satélite.

Tres años más tarde (en 1975) Maharishi declaró el inicio de la *Edad de la Iluminación*, que había de conducir a una completa regeneración espiritual del mundo. No obstante, paradójicamente, desde aquella época la expansión del movimiento de la meditación trascendental parece haberse estancado.

Los textos védicos son la obra de referencia básica para los practicantes de la meditación trascendental. Consideran, sin embargo, que el valor de estos textos no reside tanto en su carácter «sagrado», como en el hecho de que nos proporcionan el testimonio de diferentes personas que en el pasado han hecho el camino hacia la Iluminación. Por tanto, más que como objeto de estudio, estos textos deben entenderse como una guía para que los meditadores comprueben si están en el camino espiritual correcto.

Por otra parte, Maharishi cuenta con una extensa producción escrita, que aborda los diferentes aspectos básicos de la vida humana. Tres de sus obras son: *La India Ideal*, *Celebrando la Perfección en la Educación* y *La Concordancia entre la Ciencia del Ser de Maharishi y El Arte de Vivir*.

Ya hemos dicho que los seguidores de Maharishi se definen como practicantes de una determinada técnica de meditación, pero que no se consideran como un grupo propiamente religioso. De todas maneras, es obvio que vinculado a esta técnica de meditación hay todo un conjunto de creencias relativas al origen del ser humano y a su verdadera naturaleza, a su papel en el mundo y a su destino después de la muerte. En este sentido, los principales rasgos doctrinales del movimiento son los siguientes:

- Cualquier forma de vida tiene su origen en una energía eterna que podemos designar con diversos nombres: lo absoluto, Brahman, la divinidad, etcétera.
- Los seres humanos no sólo somos una creación de este «absoluto», sino que en realidad, y aunque no seamos conscientes, nosotros mismos formamos parte de él. Nuestra individualidad es tan sólo una ilusión, y en el momento que tomamos conciencia de ello, nuestras capacidades se multiplican infinitamente, y nuestro sufrimiento desaparece. En este punto los seguidores de Maharishi se sitúan pues en el marco general de la corriente *vedanta advaita* (o no dualista).
- No podemos aceptar la existencia de avatares, ya que si no entraríamos en contradicción con la afirmación anterior. Si en realidad todos formamos parte de la divinidad, no tiene ningún sentido hablar de unas «encarnaciones de la divinidad». O bien somos todos avatares, o bien los avatares no existen. Esto no implica, sin embargo, la negación de la existencia de personajes especialmente iluminados a lo largo de la historia.
- El medio para darnos cuenta de nuestro vínculo con la divinidad es la meditación trascendental, técnica que ya había sido recogida en los Vedas y que se ha practicado desde entonces. La preservación de esta técnica la debemos a la aparición de sucesivos maestros que han sido los encargados de transmitirla y difundirla.
- Aceptan la ley del karma, en la medida que creen que todos nuestros actos tienen unas consecuencias que nos afectarán en esta vida o en vidas futuras.
- Más recientemente, Maharishi ha aceptado también el principio de la reencarnación. En función de nuestros actos, los seres vivos se van reencarnando en un estadio cada vez más elevado, hasta que llegan a la condición humana. Una vez somos humanos, hemos de procurar llegar a un grado máximo de desarrollo de conciencia, ya que cuando lo hayamos conseguido abandonaremos el ciclo de renacimientos y nos fundiremos plenamente con la divinidad.

Como ya se ha dicho, la práctica esencial de los seguidores de Maharishi es la meditación trascendental. Esta técnica consiste en la repetición interna dos veces al día (mañana y tarde), y durante veinte minutos, de un mantra secreto. Este mantra se asigna individualmente a cada practicante por un profesor especializado, que lo escoge de entre una lista preestablecida de dieciséis mantras.²⁸ El contenido de estos mantras no es accesible para los no iniciados. En algunas fuentes se indica que en realidad son alabanzas a diferentes divinidades hinduistas, pero los seguidores de Maharishi lo niegan o, en todo caso, se niegan a hablar de ello.

Por otra parte, para practicar la meditación trascendental hay que seguir un curso de siete sesiones; las tres primeras son gratuitas, pero a partir de la cuarta clase hay que contribuir a pagar los gastos de la organización del curso.

Estos dos factores —carácter secreto de los mantras y el coste de la iniciación— están en la base de la mayoría de críticas que se han hecho de Maharishi y sus seguidores. Los detractores afirman, en efecto, que el interés básico de Maharishi no reside tanto en la difusión de la meditación trascendental como en los beneficios económicos que pueda sacar de ella. Según este planteamiento, sólo así se entiende que haya que pagar para recibir tal iniciación y se explica el interés de Maharishi para que el practicante no revele nunca el contenido del mantra que le ha sido asignado por su profesor. Siguiendo esta línea de razonamiento, los críticos concluyen que también las iniciativas propuestas por Maharishi para extender internacionalmente la meditación trascendental son una forma más de intentar aumentar su imperio económico.

Volvamos, sin embargo, al curso que hay que seguir para poder practicar la meditación trascendental. La estructura básica del curso es la siguiente, en su distribución en siete sesiones: 1. Charla introductoria. Visión panorámica de las potencialidades de la meditación trascendental. 2. Charla preparatoria. Origen y mecanismos de la meditación trascendental. 3. Inscripción al curso. Entrevista con un profesor cualificado del programa de meditación trascendental. 4. Instrucción personal e individual. Aprendizaje del programa de la meditación trascendental. 5. Primera verificación. Comprobación de que se está siguiendo correctamente la práctica, y más instrucciones de tipo personal. 6. Segunda verificación. Los mecanismos de la técnica. Comprensión intelectual del proceso natural de eliminación de tensiones a través de la

28. Siendo rigurosos, no podemos asegurar la veracidad de esta cifra, ya que el carácter secreto de los mantras hace que los responsables de la escuela se nieguen a facilitar este dato. A pesar de todo, la versión que más se ha difundido es la que habla de un total de dieciséis mantras.

meditación. 7. Evolución de la conciencia. Comprensión de la mecánica del desarrollo superior de la conciencia.

El curso también incluye un ritual de iniciación, básicamente consistente en un acto en el cual el fiel da las gracias a todos los maestros védicos por haber preservado la técnica a lo largo de los siglos. El acto tiene la estructura de una *puja*, durante la cual se hacen ofrendas a los maestros y se recitan mantras en su honor.

Durante los primeros seis meses de práctica de la meditación, esta ha de ser supervisada por un profesor experto. Posteriormente se puede realizar de forma individual y sin necesidad de ningún control externo, aunque se recomienda la práctica en grupo porque la energía que se produce de esta forma es muy superior.

Para perfeccionar su práctica, un meditador puede hacer, si así lo desea, el curso de *Sidhis*, que sirve para «acelerar» los beneficios que proporciona la técnica. Una vez realizado este segundo curso, el practicante se convierte en un *Sidha*, y como tal ha de recitar, además del mantra individual, algunos de los *sutras* (versículos o sentencias) de Patanjali que el profesor atribuye individualmente a cada meditador. Estos *sutras* se han de repetir dos veces al día, durante un tiempo que puede oscilar entre los treinta y los sesenta minutos.

Según sus practicantes, la meditación trascendental permite unir nuestra conciencia con la divinidad, hecho que proporciona un aumento de nuestras capacidades físicas y mentales. Entre estos beneficios estarían un aumento de la inteligencia, un pensamiento más claro y creativo, una mayor concentración, un incremento de la capacidad de comprensión, y una reducción del estrés. Incluso afirman que en estadios de evolución espiritual superiores los meditadores puede llegar a desarrollar la capacidad de levitar o de hacerse invisibles. En términos generales, y sin llegar a estos extremos, creen que la meditación contribuye a aumentar la felicidad de los practicantes, y aportan como prueba «centenares de estudios científicos» que pretenden demostrarlo.²⁹

Pero los efectos de la meditación trascendental dependen también del número de personas que la practiquen. Cuanto más crece este número, más carácter global adquieren las consecuencias de la meditación: es decir, que no sólo influyen en cada persona a nivel individual, sino que pueden llegar a provocar importantes transformaciones en la organización del mundo y la desaparición de sus principales problemas. Según Maharishi, esta es la razón

29. Se encontrarán múltiples referencias a estos «estudios» en la página www.maharishiveda.com.

por la cual desarrolló su Plan Mundial, destinado a aumentar la difusión de la meditación trascendental.

Maharishi no define ningún precepto de comportamiento más allá de la práctica de la meditación. Parece ser, no obstante, que aconseja el vegetarianismo, así como el abandono del consumo de alcohol y drogas.

Según los responsables de los centros Maharishi existen más de cinco millones de practicantes de la meditación trascendental en todo el mundo, y unos mil doscientos centros de práctica repartidos por ciento ocho países, con más de cuarenta mil profesores. Cabe decir, no obstante, que los documentos oficiales no aportan datos que apoyen estas cifras y que es enormemente difícil, por ejemplo, acceder a una lista de los centros de práctica existentes. Son, por tanto, unas cifras que no hemos podido contrastar.

Existen dos tipos de miembros o practicantes de la meditación trascendental: los practicantes propiamente dichos, que han recibido la iniciación, y los *sidha*, que han hecho además el curso complementario al que nos hemos referido en el apartado sobre la práctica. Además de esta división, tenemos todavía la figura del «profesor», un grado al que se tiene acceso después de haber recibido una formación especial. Recientemente, Maharishi ha efectuado una profunda reforma de la organización a nivel internacional. En efecto, en 2000 dio a conocer su proyecto *Vishwa Shanti Rashtra* (País Global de la Paz Mundial), que se propone como objetivo «el establecimiento de la paz mundial y la extensión de la prosperidad y la felicidad entre las naciones a través de la meditación trascendental». El proyecto se plantea también la construcción de tres mil «palacios de la paz» en las ciudades más importantes del mundo. Con respecto a la dimensión organizativa, prevé la instauración de un nuevo sistema de coordinación entre todos los centros de práctica de todo el mundo, basado en la creación de «un gobierno central», integrado por un «rey» y cuarenta ministros, bajo la autoridad espiritual de Maharishi, y en la elección de un «líder» en cada Estado, encargado de representar a todos los mediadores de un determinado territorio frente a este gobierno mundial.

El rey ya ha sido entronizado (es Su Majestad Vishwa Prashasak Raja Nader Naam), y el gobierno mundial tiene su sede en Seelisburg (Suiza), donde reside Maharishi y está emplazada allí una delegación de la Universidad Internacional Maharishi. Otros centros de especial importancia son el *ashram* de la ciudad de Rishikesh (India) y la sede central de la Universidad Internacional Maharishi, en Los Ángeles. Existe también una Universidad Abierta Maharishi, dedicada a la difusión mundial de las enseñanzas sobre la meditación trascendental y los Vedas.

Curiosamente la grandiosidad de estos proyectos suele ir acompañada por la queja de «persecución» a la que afirman estar sometidos. Según ellos, esta persecución ha sido una constante en diversos países (también en el caso del centro de Cataluña se han sentido estigmatizados), y sobre todo fue especialmente dura en Estados Unidos. De acuerdo con la visión que ellos dan, el gobierno norteamericano habría hecho estudiar los efectos de la meditación trascendental, y al comprobar que era una técnica muy útil para hacer que la gente se hiciera más inteligente y libre, temerosos de los problemas que eso podía comportar para controlar a la población, pidieron a Maharishi que no difundiese la meditación. Como él se negó, comenzaron a boicotear sus actividades.

La grandiosidad de las iniciativas del movimiento liderado por Maharishi contrasta también con la escasez de la realidad en el caso catalán. Según sus representantes, la meditación trascendental se introdujo en España en 1971, a raíz de la celebración en Mallorca de una sesión internacional de formación de instructores. A partir de este hecho se multiplicaron los seguidores de Maharishi, y se creó en Barcelona un centro de meditación con local propio.

Pero a mediados de la década de los noventa este centro cerró, y durante los últimos años no disponían de una sede fija, y se reunían en locales que alquilaban o que les prestaban. Por este motivo no han desarrollado recientemente una gran actividad. El último fin de semana de cada mes organizan unas jornadas de formación de Barcelona, y ocasionalmente también en Girona, con iniciaciones a la meditación y control de la evolución de aquellas personas que se han iniciado últimamente. Una vez al año se imparte un curso de *Sidhis*, dirigido por profesores extranjeros, y que se puede desarrollar en cualquier lugar del Estado en función de la procedencia de la mayoría de inscritos. También se encargan de la publicación de la revista *Noticias MT* (tres números al año).

De hecho, toda la actividad relacionada con la meditación trascendental en España está regida por la Fundación Ciencia y Tecnologías Védicas Maharishi, de la que dependen los centros de práctica existentes (Madrid, Sevilla, Álava) y los profesores acreditados.

Los encuentros de los practicantes se estructuran en forma de sesiones de formación, en las que el profesor ejerce el papel de guía espiritual. En Cataluña hay actualmente una única profesora con dedicación fija a la enseñanza.

Según los responsables, es imposible calcular la cantidad de gente que practica en la actualidad la meditación trascendental en Cataluña. Dicen que hay miles de personas que han hecho la iniciación, pero que, al no haber un

centro habitual de reunión, la meditación se convierte en una práctica privada. En cualquier caso, unas quinientas personas mantendrían hoy un contacto regular con la profesora barcelonesa.

Osho

Los miembros de esta escuela son conocidos como los seguidores de Osho o de Rajneesh. Ambas denominaciones se corresponden con los nombres que ha adoptado el fundador de la escuela en diferentes etapas de su vida.

Osho no se define como fiel de ninguna religión o sistema de creencias, a pesar de que buena parte de las ideas que propugna están claramente basadas en el hinduismo. Afirma igualmente que su objetivo no es crear una nueva religión, sino conseguir la evolución de la conciencia humana.

Toda la historia del movimiento va estrechamente ligada a la figura de Rajneesh Chandra Mohan (1931-1990) que se dió a conocer con el nombre de Bhagwan Shree Rajnesh, y que en la última etapa de su vida se hizo llamar Osho. Algunas fuentes —ahora veremos que Osho ha sido unos de los gurús más criticados, tanto desde ambientes seculares como desde la misma tradición hinduista— sostienen que este cambio de nombre obedecía a su necesidad de dotarse de una nueva identidad que le permitiese desvincularse de los escándalos provocados por su paso por Estados Unidos.

Osho había nacido en el seno de una modesta familia de comerciantes del sur de la India, pero fue criado por sus abuelos, a través de los cuales pudo conocer a muchas autoridades, tanto del mundo espiritual como cultural, que contribuyeron notablemente a su formación. Las biografías elaboradas por sus seguidores definen a Osho como un niño muy rebelde, que desde muy pequeño mostró interés por aprender los mecanismos de la meditación.

A los 21 años, afirman estas fuentes oficiales, Osho llegó a la iluminación. Pero tenía que transcurrir todavía mucho tiempo antes de que se convirtiese en gurú. Efectivamente, estudió la carrera de filosofía en la Universidad de Jabalpur, y obtuvo unas brillantes calificaciones. De tal manera que a continuación trabajó como profesor universitario durante doce años hasta que, según su propio relato, la vida universitaria se le hizo insulsa. Es entonces (1968) cuando decide crear un *ashram* en la ciudad de Bombai para difundir sus enseñanzas espirituales. Seis años más tarde (1974) creó la Rajneesh Foundation y se trasladó al *ashram* de Poona, donde acogió a miles de personas de todo el mundo que acudían a hacer meditación.

En 1981 se inicia la polémica etapa norteamericana. Se instaló en Estados Unidos, y fundó allí la ciudad de Rajneeshpuram, en el estado de Oregon. Pero el proyecto pronto fracasó. Osho fue acusado por las autoridades norteamericanas de haber favorecido matrimonios de conveniencia con inmigrantes. Encarcelado durante doce días, finalmente fue expulsado del país. Después de intentar que lo acogieran varios países, volvió a su *ashram* de la India, que fue rebautizado con el nombre de Rajneeshdham.

Osho murió el 19 de enero de 1990 como consecuencia —según sus devotos— del envenenamiento al que se le sometió en la prisión norteamericana. Poco antes había creado el llamado Inner Circle, un órgano formado por unos veinte discípulos que tenía que encargarse de la gestión del *ashram* después de su desaparición.

Osho reconoce explícitamente la importancia de los libros sagrados de todas las grandes tradiciones religiosas (hinduista, taoísta, budista, cristiana, musulmana). Muchos de sus discursos eran básicamente, en realidad, comentarios de estas obras.

Él mismo no escribió directamente ningún libro. Las publicaciones existentes, firmadas por él, son extractos de las charlas que ofrecía diariamente. Algunas de sus obras más famosas son, en edición española, *Meditación, la primera y última libertad; Amor, vida, risa; Tantra, espiritualidad y sexo; Autobiografía de un místico espiritualmente incorrecto; y Yo soy la puerta.*

Seguramente es poco acertado utilizar la palabra «doctrina» en el caso de Osho. Ya hemos dicho que él no pretendía crear ninguna religión, ni seguir ningún sistema de creencias determinado. En este sentido se puede afirmar que Osho renuncia explícitamente a definir una «doctrina» que sus discípulos hayan de seguir. A pesar de todo, en sus discursos hay constantes referencias a su visión del ser humano y de la relación de éste con la divinidad; y en el libro *From Unconsciousness to Consciousness* enumera veintiún principios básicos que podemos tomar como punto de partida para acercarnos a esta visión. Los reproducimos a continuación:

1. Ninguna filosofía, ninguna doctrina o religión pueden contener toda la verdad. La verdad no se puede reducir a palabras, ideas o conceptos. La vida no es un problema que haya que resolver, es un misterio que se ha de vivir.
2. Todos los seres humanos tienen el potencial suficiente para descubrir su esencia divina. No hace falta ningún intermediario, ningún salvador, ninguna doctrina o religión.

3. Nadie puede darte tu realización, y nadie puede impedirla. No hay un camino preestablecido. Cada ser humano ha de andar su propio camino.
4. La vida no es tan sólo envejecer. Cualquier animal es capaz de envejecer. La prerrogativa de los seres humanos es crecer. Y crecer significa sumergirse profundamente en el origen de la vida, en tu esencia divina.
5. La duda y la libertad son la base para buscar la verdad. No te confrontes ni te aferres a creencias que no sean tu propia experiencia. Busca la verdad y la libertad por ti mismo.
6. No imites, no te conviertas en un seguidor. Sé tú mismo.
7. No permitas que los conocimientos adquiridos (académicos, religiosos, morales, políticos, etcétera) enturbien o suplanten tu propia visión. La sabiduría no proviene de los conocimientos.
8. Ama. Descubre la alegría de amar. Para querer no es necesario creer en un Dios, en un libro sagrado, en una religión, en una Iglesia. El amor y la verdad no son ningún monopolio de un libro sagrado, de un «mensajero de Dios», de una doctrina o de una Iglesia.
9. Comienza queriéndote a ti mismo. Quiere y cuida tu cuerpo. Viviendo en armonía contigo mismo vivirás en armonía con la existencia. Rechaza los ideales que condenen tu naturaleza, que te hagan sentir culpable de ser como eres.
10. Acepta con gratitud tu unicidad. La existencia te ha hecho único, irrepetible. No necesitas parecer a nadie. Sólo puedes ser feliz aceptándote tal como eres.
11. Sé humano, natural, auténtico. No intentes ser extraordinario, superior, especial. En la existencia no hay jerarquías. No hay nadie por encima, ni nadie por debajo. No necesitas convertirte en alguien importante. La verdadera felicidad reside en ser uno mismo.
12. Respeta y reverencia la vida. Sólo cuando respetes tu propia vida, tu cuerpo y tu ser, comenzarás a respetar a los demás.
13. Mi propuesta es el nacimiento de un *Hombre Nuevo*, de una humanidad libre de creencias y prejuicios que fragmentan al individuo y dividen la sociedad en países, religiones, ideologías, castas, sexos. La humanidad es una.
14. A este Hombre Nuevo, yo lo llamo *Zorba el Buda*. Un ser humano que reúne una actitud afirmativa, alegre y espontánea, capaz de vivir y celebrar los aspectos terrenales de la vida, como el griego Zorba, con las cualidades de Gautama el Buda, un ser que representa el florecimiento del potencial espiritual del ser humano.

15. Sé creativo, por la pura alegría que comporta la creatividad. La creatividad es una fuente de felicidad en sí misma, y no tiene nada que ver con la búsqueda del reconocimiento.
16. Ten coraje. No te instales en lo que es confortable, conveniente o socialmente respetable, arriésgate a seguir tu corazón, tus anhelos más profundos, a descubrir y a caminar tu propio camino. No te conformes con un camino trazado por los otros.
17. No sacrifiques la vida por la ambición de una hipotética vida mejor después de la muerte. Lo único que tienes es el *aquí* y el *ahora*. Vive apasionadamente, celebra esta oportunidad que te ofrece la existencia.
18. Sé el observador. Observa tu cuerpo, tu respiración, tus pensamientos, tus emociones, tus sentimientos. Tú eres el observador, tú no eres el observado.
19. La muerte es la mayor ficción. Meditar significa entrar en tu inmortalidad, en tu eternidad, en tu divinidad.
20. Mi esfuerzo es procurar unir Oriente y Occidente, ciencia y meditación. La ciencia es la observación y la investigación del mundo objetivo, del mundo de la materia. La meditación es la observación e investigación del mundo subjetivo, el mundo del espíritu.
21. Mi confianza en la existencia es absoluta. Si hay algo de verdad en lo que os he dicho, perdurará. Aquellos que estén interesados en mi tarea, simplemente llevarán la antorcha, pero sin imponer nada a nadie.

Como decíamos antes, si esto es doctrina, lo es en la medida que niega las doctrinas establecidas. Pero también decíamos que en sus discursos Osho da algunas pistas para entender su concepción de la relación del ser humano con la trascendencia. Serían las siguientes:

- Más allá de la realidad corpórea, cada ser de la creación cuenta con una «esencia espiritual» que sobrevive a la muerte. Esta esencia forma parte de un todo más amplio que podemos denominar de diversas maneras (Conciencia Universal, Totalidad, Unidad, Espíritu Universal, Dios, Tao), y que es el origen y el fin de todo. Todo aquello que existe es una manifestación de esta energía eterna y omnipresente.
- Habitualmente, los seres humanos no somos conscientes de la existencia de este Espíritu Universal, porque la existencia física del cuerpo y la mente genera la ilusión psicológica de gozar de una identidad propia e independiente, en lugar de percibirnos como una partícula de una identidad mucho más amplia.

- La meditación es el instrumento que nos permite observar nuestra verdadera naturaleza en profundidad, lo que hace que nos demos cuenta que nuestro verdadero «yo» no está conformado ni por nuestro cuerpo ni por nuestros pensamientos. A través de esta técnica hemos de darnos cuenta que en realidad no disponemos de una identidad separada e independiente, sino que lo único que existe es un «flujo de pensamientos» que es observado por la Conciencia Universal.
- El sufrimiento es una consecuencia del desconocimiento de nuestra naturaleza; por tanto, cuando tomamos conciencia de nuestra identidad individual el sufrimiento desaparece. Pero el hecho de ser conscientes de esta identidad no quiere decir que hayamos de despreocuparnos de nuestro organismo. Al contrario, como nos sentimos huéspedes de un cuerpo, es necesario que nos preocupemos de cuidarlo.
- Cuando se ha tomado conciencia que todos los seres humanos forman parte de una Unidad, uno se da cuenta también que cualquier cosa que afecta a los demás acaba teniendo consecuencias sobre uno mismo. De aquí que el amor y la compasión hacia los otros sean una pauta de comportamiento que aparezca como una consecuencia lógica de esta mejora en la comprensión de la realidad.
- Así también, cuando nos hacemos conscientes de nuestra esencia divina conseguimos que nuestra vida esté más llena de felicidad, alegría, creatividad y responsabilidad.

Osho rechaza tanto la ley del karma como el concepto de pecado. Considera que son meros instrumentos creados por los grupos dominantes con la finalidad de manipular a la población mediante la amenaza de castigos o la promesa de recompensas. De la misma manera, considera que las nociones de paraísos celestiales o de infiernos son instrumentos de dominación.

No acepta tampoco la teoría de la reencarnación en los términos en que se presenta normalmente, ya que no cree en la existencia de un espíritu (ligada a una determinada identidad) que acumularía todas nuestras experiencias y que se trasladaría íntegramente a otro cuerpo. Considera, eso sí, que al morir dejamos unos rastros de nuestro sufrimiento que pueden ser asumidos total o parcialmente por otro ser como propios.

En el movimiento de Osho no se hacen cantos devocionales ni ceremonias rituales, sino que todo se basa en un conjunto de técnicas de meditación mayoritariamente elaboradas por él mismo, entre las cuales cada discípulo ha de escoger aquellas que se adecúen mejor a su personalidad. Osho no da instrucciones sobre la frecuencia con que se han de realizar las meditaciones,

pero sí sobre la duración de cada una. Y señala que en las primeras etapas puede resultar beneficioso llevarlas a cabo en grupo.

Algunas de las principales técnicas de meditación de Osho son las siguientes:

- Meditación dinámica. Tiene una duración de una hora y comporta cinco fases, de diez minutos las tres primeras y de quince las dos últimas. *a)* Respiración rápida a través de la nariz, con movimientos del cuerpo para «incrementar la energía». *b)* Catarsis: dejar que el cuerpo actúe libremente, cantando, chillando, riendo, llorando, saltando. *c)* Saltar con los brazos en el aire mientras se recita el mantra «ju, ju, ju» y se concentra la energía en el achaque llamado *hara* (abdomen). *d)* Congelación: minimizar el movimiento y limitarse a observar. *e)* Con música, expresión de los sentimientos a través de la danza.
- Meditación *kundalini*, en cuatro fases de quince minutos cada una. *a)* De pie, relajar las piernas y flexionar ligeramente las rodillas, dejando que el cuerpo vibre y note esta vibración. *b)* Bailar ligeramente, tal y como el cuerpo quiera. *c)* Cerrar los ojos y permanecer inmóvil, de pie o sentado, observando qué pasa en nuestro interior. *d)* Manteniendo los ojos cerrados, estirarse en el suelo y permanecer en calma.
- Meditación de la respiración de los achaques de Osho. Es una meditación que hay que hacer sin haber comido, y que tiene el objetivo de hacernos conscientes de cómo fluye la energía en nuestro cuerpo para aportar vitalidad a los achaques. Tiene dos partes: *a)* De pie, respirar profundamente y concentrarse, uno por uno, en cada uno de nuestros achaques, moviendo la zona del cuerpo donde está situado el achaque en el que se medita. *b)* Sentarse o estirarse, y relajarse con los ojos cerrados. Permanecer quietos y observar.
- Meditación *vipassana*. Sigue el mismo sistema de meditación utilizado por los budistas.³⁰
- Meditación *nadabrahama*. Sesiones de una hora, en ayuno, estructuradas en tres fases, de treinta minutos la primera y quince las otras dos: *a)* Sentarse en una posición relajada y permanecer con los ojos cerrados, mientras se hace una pequeña vibración con los labios juntos. *b)* Inicialmente, poner las manos hacia arriba y moverlas lentamente dibujando círculos. Después, girar las manos boca abajo y moverlas en dirección contraria. *c)* Sentarse o estirarse, y permanecer en silencio absoluto.

30. Véase el apartado correspondiente en el capítulo sobre el budismo.

- *Mystic Rose*. Esta última forma de meditación, creada por Osho en los últimos años de su vida se divide en tres fases de siete días cada una:
 - a) Los siete primeros días, durante tres horas diarias hay que reír sin razón.
 - b) Los siete días siguientes, llorar sin razón durante tres horas al día.
 - c) Los siete últimos, tres horas diarias sentados y observando.

En repetidas ocasiones se ha hablado de Osho como el «gurú del sexo», y se ha dicho que su sistema de evolución espiritual se fundamentaba en las prácticas sexuales. Sus partidarios desmienten estas «acusaciones», si bien admiten que entre las muchas enseñanzas de Osho había también algunas técnicas relacionadas con la importancia otorgada a la sexualidad en algunas corrientes del tantrismo. Si se le ha calificado «gurú del sexo», afirman, es porque Osho fue uno de los primeros maestros espirituales que abordó este tema con toda naturalidad, como una de las dimensiones del ser humano. Esto no quiere decir, no obstante, que Osho fomentase la promiscuidad sexual. El hecho es, sin embargo, que para ingresar en el *ashram* de Osho había que hacerse las pruebas del sida. Sus discípulos aducen que esto obedecía tan sólo a la voluntad de responsabilizar a la gente sobre esta enfermedad y evitar posibles contagios.³¹

Parece que actualmente los seguidores de la escuela de Osho ya no han de hacer ningún voto en el momento de la iniciación. Sin embargo, hasta 1985 había dos preceptos básicos: vestir una túnica de color naranja, tal y como era costumbre entre los *sannyasin* (renunciantes) de la India, y llevar una *mala* (una espacie de rosario) con la fotografía de Osho colgada al cuello.

Por otra parte, hay dos preceptos más, que algunas fuentes aseguran que en algún momento habían sido obligatorios para todos los iniciados, mientras que otras afirman que han sido siempre de carácter voluntario: seguir una alimentación vegetariana, y cambiarse el nombre en el momento de la iniciación.

Como en tantos otros casos, no es nada fácil precisar cuál es el número de discípulos de Osho. Algunas estimaciones independientes sitúan la cifra alrededor de las doscientas cincuenta mil personas, mientras que los responsables del *ashram* de Osho declaran que se aproxima al millón de personas, distribuidas en más de cuatrocientos grupos repartidos por más de sesenta países del mundo entero.

31. Añadamos que otra de las críticas que se le hicieron afectaba a la cuestión de las drogas: según los detractores, Osho toleró durante mucho tiempo el consumo de drogas, y él mismo era un consumidor habitual.

En vida, Osho fue también objeto de polémica por los beneficios económicos que le reportaba la organización. Algunos críticos le reprochaban que él mismo no se contenía de hacer ostentación de las ganancias que obtenía, y que se había llegado a hacer famoso, por ejemplo, por la colección de más de treinta Rolls Royce que poseía.

Osho creó en 1974 la Rajneesh Foundation, con la intención de difundir sus enseñanzas a nivel internacional, y de coordinar los diferentes centros de práctica de todo el mundo. Posteriormente esta fundación ha cambiado de nombre y estructura en diversas ocasiones. La sede central de la organización es el *ashram* fundado por Osho en la ciudad india de Poona, dirigido por el Inner Circle, un órgano integrado por veintiún discípulos de diferentes nacionalidades. Pero a pesar de la existencia de este centro de Poona, no existe hoy propiamente una cadena de autoridad encargada de la coordinación de los diferentes grupos, de manera que cada uno puede actuar de manera independiente de este órgano central.³²

Tampoco entre los fieles hay ningún tipo de gradación o de estructura de autoridad. En principio, todas las personas que siguen las enseñanzas de Osho y han recibido la iniciación son llamadas *sannyasi*, y son tratadas de forma igualitaria desde el primer momento. Cabe decir, sin embargo, que la iniciación la reciben fundamentalmente las personas que visitan el *ashram* de Poona, y que es mucho menos habitual, en cambio, entre las personas que practican sus técnicas de meditación en nuestro entorno. En cualquier caso, eso quiere decir que no existen figuras a las que se atribuyan unas cualidades espirituales particulares, o que forzosamente hayan de encargarse de dirigir las meditaciones de un grupo.

Actualmente existen en Cataluña cuatro centros, independientes entre ellos, pero vinculados todos ellos a la escuela de Osho. Dos fueron fundados en 1991, el tercero en 1996, y el más reciente en 2000. Uno está en Barcelona, otro en el Baix Camp, y dos en dos localidades diferentes del Vallès Occidental.

El más antiguo fue fundado por una profesora de yoga que después de pasar un tiempo en el *ashram* de Osho, abrió en la población donde reside una escuela de yoga y meditación basada en sus enseñanzas. El centro tiene, en principio, una finalidad comercial, en el sentido que ofrece unos cursos de pago, sin que esto implique ningún tipo de compromiso espiritual por parte de las personas que se inscriben. Pero en el mismo centro se organizan

32. Se puede consultar la página de la actual Fundación Internacional Osho: www.osho.com.

igualmente unos encuentros, sin ánimo de lucro, que son los que propiamente congregan a los devotos de Osho. Estos encuentros tienen un carácter mensual, duran todo un fin de semana y se practican las diferentes técnicas de meditación de Osho. Asisten entre quince y veinticinco personas, y la profesora de yoga suele actuar como guía del grupo.

El centro del Baix Camp no tiene un programa fijo de actividades. Acostumbran a reunirse una vez al mes para sesiones de meditación de una tarde o bien para encuentros de todo el fin de semana. Asisten entre quince y veinte personas, con la particularidad que son de diversas nacionalidades (colombianos, canadienses y alemanes, además de catalanes).

El segundo centro del Vallès, que suele reunir unas quince personas, organiza cada mes unas sesiones de fin de semana para practicar las diferentes técnicas de meditación de Osho. La fundadora, que es la persona que desde hace más años sigue sus enseñanzas, actúa como guía del resto de meditadores.

Finalmente, el centro barcelonés fue creado por un hombre que había vivido durante diez años en el *ashram* de Poona. Un día a la semana se reúnen entre diez y veinte personas para una sesión de dos horas de meditación. También en este caso el fundador, como persona que mejor conoce las enseñanzas de Osho, es quien puede dar más consejos sobre la meditación al resto de practicantes.

Brahma Kumaris

Si en todas estas últimas organizaciones nos hemos encontrado ya con grupos que no se autodefinen como religiosos, o que nosotros mismos situaríamos en la frontera, o bien que no quieren ser presentados como exponentes del hinduismo, todas estas características las encontramos reunidas en el caso de la Asociación Espiritual Mundial Brahma Kumaris (*Brahma Kumaris World Spiritual University, BKWSU*). Si finalmente hemos optado por incluirla aquí es, por tanto, para proporcionar una mínima información, pero sabiendo que la decisión es discutible y que puede ser cuestionada tanto desde el exterior como desde el seno de la propia organización.

La conexión de la Asociación con el hinduismo se justifica por sus orígenes y, en parte, por sus creencias. El fundador, Lekh Raj, fue un hinduista paquistaní que a los sesenta años tuvo una experiencia espiritual en la que «sintió que entraba en contacto con el alma suprema de Dios y con su propia alma eterna, y que ambas estaban interconectadas. El alma suprema le transmitía unos determinados conocimientos para que los pasase a otros».

Esto ocurría en 1936, e inmediatamente Lekh Raj fundó una organización que se llama Om Mandali en la ciudad india de Hyderabad. Al año siguiente se trasladada con un pequeño grupo de seguidores a Karachi, donde vivirán comunitariamente, dedicados al estudio espiritual intenso, la meditación y la transformación interior. La organización pasa a llamarse Brahma Kumaris, y el fundador a ser conocido como Brahma Baba. El mismo año de 1937, Brahma Baba formó un Comité de Gestión, constituido por ocho mujeres, y donó todas sus propiedades y pertenencias a una fundación administrada por este comité.

Desde entonces, la organización ha sido mayoritariamente dirigida por mujeres, aunque en principio nada se opone a que los hombres accedan a cargos de responsabilidad. Nuestros entrevistados (que no fueron exclusivamente mujeres) argumentaban que actualmente hacen falta «cualidades tradicionalmente más femeninas, como la paciencia, la tolerancia, la amabilidad y el amor como valores básicos necesarios para el crecimiento personal y para la creación de unas comunidades solidarias».

A partir de 1952 comenzó la expansión del movimiento, que se implantó en las grandes ciudades indias. En la década de los sesenta se crean los primeros centros fuera de la India, concretamente en Hong Kong y Londres. En los últimos veinte años la Asociación ha hecho un énfasis creciente en su carácter de organización no gubernamental (ONG), y como tal goza hoy de un estatus consultivo en UNICEF y en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. En 1996, según las cifras de la propia organización, tenía más de tres mil «centros de meditación» en setenta países, y cerca de medio millón de «estudiantes». Ese mismo año, y en conmemoración de su sexagésimo aniversario, inauguró una Academia para un Mundo Mejor, concebida como «centro internacional de encuentro para desarrollar el potencial humano y para cultivar los valores universales compartidos por toda la humanidad».³³

La estructura de funcionamiento de la Asociación o *University* Brahma Kumaris tiene la sede central en la India, con una Oficina de Coordinación Internacional en Londres. En ambos casos la directora es una mujer. Un Consejo de Coordinadores Regionales supervisa las actividades de las redes locales y nacionales. A nivel local cada centro es regentado por un núcleo de personas que se encargan de la organización y de la atención a los asistentes en las actividades programadas de las que hablaremos seguidamente.

33. Podemos encontrar más información en la página www.bkwsu.com.

No obstante, antes conviene detenerse un momento en los planteamientos ideológicos y doctrinales del movimiento, para ver cuál es su conexión con el hecho religioso, y concretamente con el hinduismo. Los miembros de Brahma Kumaris se desmarcan de este, tal y como hemos dicho ya, y consideran que su sistema de creencias se diferencia del hinduismo. Afirman, además, que la Asociación no es una religión, sino un «estilo de vida», una «opción vital». Según ellos, ser miembro de Brahma Kumaris no es incompatible con la afiliación a cualquier sistema religioso, ya que «todas las religiones creen en un mismo Dios», y las diferencias doctrinales se deben a la pertenencia a contextos culturales diversos.

El ser humano ha de ser entendido como un alma eterna, y originariamente todas las almas eternas vivían juntas con el alma suprema, que es Dios, en un mundo no material. Este Dios tiene tres rostros (el *trimurti* clásico), que son Brahma, Visnu y Sankar (en lugar de la tradicional figura de Shiva). Como en el hinduismo tradicional, estos tres rostros se corresponden a las dimensiones creadora, preservadora y destructora de la divinidad. Pero los miembros de Brahma Kumaris atribuyen a estos tres términos un contenido específico: así, el aspecto creador de Dios es el despertar de la humanidad gracias a un mensajero (como Lekh Raj); el aspecto preservador se manifiesta a través de la energía que proporciona la práctica del *raja yoga*,³⁴ y el aspecto destructor está representado por la negatividad, que se puede eliminar mediante la meditación.

Cuando el alma humana baja al mundo natural y se encarna en un cuerpo, de acuerdo con la ley del karma, tiene tres aspectos: el intelecto, es decir, el raciocinio que guía la vida del individuo de una forma inconsciente; la mente, en la que están las emociones, sentimientos y experiencias; y el subconsciente, que contiene los *samskara*, y que nuestros entrevistados traducen como «la despensa» de impresiones vitales, recuerdos, etcétera. Los miembros de Brahma Kumaris creen en las sucesivas encarnaciones de este alma, pero no en animales o vegetales, sino exclusivamente en cuerpos humanos. Estos «renacimientos» vienen determinados por la ley del karma de acción y reacción, que los responsables entrevistados traducen nuevamente de manera acertada diciendo que es nuestro: «quien siembra vientos, recoge tempestades».

Nuestros pensamientos pueden ser de cuatro tipos: *a*) los necesarios, que son aquellos que nos permiten continuar con las rutinas de la vida cotidiana;

34. Basado en la concentración mental y la meditación; véase *supra*, las notas preliminares.

b) los inútiles como, por ejemplo, desear algo que es imposible o recrearse en el pasado; c) los positivos, como el autofortalecimiento, el optimismo y la autoestima; y d) los negativos, como la ira, la envidia, etcétera. A través de sus actividades, la Asociación procura potenciar los pensamientos positivos, y enseñar a rechazar los negativos y los inútiles. Estos últimos, afirman, son los que conducen a la infelicidad. No obstante, cuando se potencian los pensamientos positivos no hay que perder de vista la realidad cotidiana: si no el optimismo se convertiría en delirio, cuando lo que hay que mantener es el equilibrio.

Por tanto, en definitiva entendemos ya las razones por las que los miembros de Brahma Kumaris dicen que esto no es una religión: de la misma manera que algunas denominaciones protestantes, especialmente en Estados Unidos, han acabado reduciendo la religiosidad a una especie de recetario de autoayuda psicológica, aquí nos encontramos con la misma tendencia «psicologizante», aunque con una psicología tal vez «menos barata», y de raíces hinduistas.

En consonancia con esto último, no es extraño que las actividades de los centros de Brahma Kumaris estén orientadas sobre todo a la realización de cursos y seminarios abiertos al público. Encontramos de todo tipo: cursos de «desarrollo personal» (cómo superar el estrés, cómo conseguir una vida equilibrada, cómo mejorar la cualidad de las relaciones, cómo incrementar la autoestima, etcétera); «educación en valores» (para padres o para educadores); seminarios para personal sanitario, etcétera. Las únicas que conservan una cierta tonalidad religiosa son las vinculadas a la meditación (pensamiento positivo, introducción al *raja yoga*, meditaciones «en silencio» y «por la paz»).

Suelen organizar también campañas anuales, vinculadas a las de Naciones Unidas (por una cultura de la paz, para la atención a las personas mayores, etcétera), y conferencias de divulgación sobre temas relacionados con estas campañas o con las actividades propias de la Asociación.

Para los que son miembros de la Asociación se hace diariamente una sesión de meditación a primera hora de la mañana y otra a última hora de la tarde. Y periódicamente celebran largas sesiones de meditación durante todo un fin de semana. Además de la obligación de la meditación diaria, que favorece el autoconocimiento, permite el redescubrimiento de uno mismo y hace más visibles las cualidades positivas de cada uno, los miembros de Brahma Kumaris practican la dieta vegetariana, y aconsejan el celibato como vía para la purificación del cuerpo.

No existe ningún ritual que marque el ingreso de una persona en la Asociación como miembro permanente. En principio, todos los que hayan superado el

curso de *raja yoga* pueden inscribirse como socios. Y entre los socios hay quien participa regularmente de las actividades de su centro, hay quien lo hace sólo de manera esporádica, y hay quien mantiene una vinculación muy inconcreta. Según los responsables, la organización se financia a partir de las contribuciones voluntarias de los miembros, así como de los simpatizantes y colaboradores. Los detractores del movimiento suelen insistir en cambio en el carácter abusivo de las aportaciones económicas que los miembros estarían obligados a hacer. Desde la Asociación se niega que sea así y se afirma además que todos los cursos son gratuitos, aunque se aceptan donativos voluntarios, y se añade que en muchos países la organización es reconocida como asociación no lucrativa y recibe subvenciones. (En el caso del Estado español, por ejemplo, los entrevistados afirman que ha sido declarada «asociación de utilidad pública» por sus actividades como ONG.)

En Cataluña, la Asociación tiene centros en Barcelona y Terrassa desde los ochenta, y realiza actividades en otras ciudades como Lleida, Tarragona y Manresa, aunque no dispone de una sede permanente. El centro de Barcelona es la sede de la Asociación Brahma Kumaris para el conjunto del Estado, razón por la cual dispone de una mayor infraestructura.³⁵

Los centros disponen de diversas salas de estudio y formación, donde se imparten los cursos, seminarios y conferencias a las que antes hacíamos referencia. El de Barcelona dispone también de una sala de exposiciones y una sala de proyecciones. En cada centro hay un pequeño núcleo de residentes o, como mínimo, de colaboradores permanentes. Para abrir un centro es necesaria la autorización de los órganos centrales de gobierno de la Asociación.

35. Se puede consultar la página www.bkwues.com.

X. LOS SIJS

Notas preliminares

- La presencia de la tradición religiosa de los sijs en Cataluña es muy reciente, y se produce fundamentalmente como consecuencia de la llegada de inmigrantes procedentes del norte de la India.
- El término sij es la forma panjabi de la palabra *sisya*, que significa discípulo. Los sijs son, en efecto, los seguidores o discípulos del gurú Nanak, el fundador de una corriente religiosa que bebe de las fuentes del hinduismo y del islam, y que apareció en la región india del Panjab en el siglo XV. Aunque sea muy brevemente, tendremos que decir alguna cosa tanto de esta región como de los orígenes del sijismo

En efecto, la compleja situación histórica que vivió el Panjab durante buena parte de la Edad Media es un factor clave para entender los orígenes del sijismo. La peculiar ubicación geográfica de esta región ha hecho que a lo largo de los siglos haya sido lugar obligatorio de paso para las diferentes corrientes migratorias que penetraban en el subcontinente indio. De estas oleadas migratorias, la que condicionó más decisivamente la identidad cultural del Panjab fue la protagonizada por los musulmanes a partir del siglo VIII, en especial cuando en el siglo XI los mongoles impusieron su fortaleza militar y obligaron a la población a abandonar la tradición hinduista y a convertirse al islam. Los historiadores discrepan en cuanto a dictaminar si estas conversiones se produjeron como consecuencia directa de la coacción violenta o bien indirectamente, mediante una reducción de impuestos a aquellos que adoptaban la nueva fe: en cualquier caso, el resultado fue que la India en general, y el Panjab en particular, vivieron un largo período de convulsión religiosa, y que el islam dejó marcada una profunda huella.

En este contexto, la aparición de la tradición sij contribuirá a apaciguar esta agitación religiosa. La doctrina sij recogerá las enseñanzas de diversos grandes sabios sufíes (Ganj-i-Shakar, Shah Hussain, All Haider, Ghulam Farid) y los de algunos maestros del hinduismo, especialmente de la vía *bhakti* o devocional (como por ejemplo Ramananda), y los integrará en un discurso que afirma la fraternidad entre todas las religiones del mundo, hecho que por una parte permitirá que cualquier fiel musulmán o hinduista pueda hacerse sij sin que eso implique traicionar su pasado, y por otra parte facilitará considerablemente la convivencia entre las diferentes comunidades religiosas del Panjab.

Con todo, lo cierto es que la historia de los sijhs ha estado marcada por los enfrentamientos con las comunidades de su alrededor. Sucesivamente, musulmanes, británicos e hinduistas han querido tenerlos bajo su dominio, y los sijhs han tenido a menudo que hacer frente a notables episodios de represión. Tan sólo en este marco se explica la creación, ya en el siglo XVII, del *khalsa*, una orden religiosa y militar destinada a proteger a la comunidad sij.

La principal reivindicación de los sijhs a lo largo de la historia ha sido la creación de un Estado independiente en la región del Panjab, donde son mayoritarios. Únicamente consiguieron este objetivo en el período comprendido entre 1818 y 1849, bajo el liderazgo del príncipe Ranjit Singh. Pero finalmente los británicos ocuparon el Panjab, y el *khalsa* original quedó prácticamente destruido.

Ya en el siglo XX, la independencia de la India supuso un retroceso para las aspiraciones de los sijhs, particularmente después de la división entre la India y Pakistán, que comportó la partición del Panjab entre los dos estados (1947). Más recientemente, en 1966, el Panjab indio hubo de enfrentarse a otra división; a partir de una orden del gobierno de Nueva Delhi, los territorios de habla hindi que pertenecían al Panjab constituyeron el nuevo estado de Haryana, mientras que las otras tierras del norte eran transferidas al estado de Himachal Pradesh. Como resultado de estas decisiones impuestas, la extensión del estado del Panjab quedó enormemente reducida, de tal manera que a pesar de conseguir un cierto grado de autonomía el conflicto político continuó sin resolver.

Así, a principios de los años ochenta, y bajo el liderazgo de Jamail Singh Bhindranwale, las relaciones entre los sijhs y el gobierno indio se tensaron; aparecieron diversos grupos violentos, y los atentados se hicieron bastante habituales. El gobierno indio reaccionó arrestando y encarcelando a centenares de sijhs, y la represión culminó en 1984, con el ataque del ejército indio contra el complejo del Templo Dorado.¹ Como consecuencia de ese ataque (operación *Bluestar*)

1. En este complejo está el lugar de residencia de la máxima autoridad espiritual de la comunidad sij; véase *infra*.

murieron miles de sij. Como venganza, la primera ministra Indira Gandhi fue asesinada unas semanas más tarde por unos miembros sij de su guardia personal. Desde entonces los enfrentamientos entre ambas comunidades han continuado, aunque con menor intensidad.

La doctrina de los sij fue fijada por un conjunto de diez profetas o gurús, en la terminología empleada por los mismos sij, que vivieron entre el siglo XV y principios del XVIII.

El primero de estos profetas es Guru Nanak Jevi (1469-1539), considerado como fundador de la religión sij. Guru Nanak nació en Talwandi (actual Pakistán), en el seno de una familia hinduista de la casta de los *kshatriya*; se dice que muy pronto mostró una especial inclinación por las cuestiones espirituales, y parece que recibió una cuidada formación tanto en lo que se refiere al hinduismo como al islam. Entre los catorce y los dieciocho años se casó y tuvo dos hijos. Pero Guru Nanak no se preocupaba en absoluto de los aspectos materiales de la vida. A los veintinueve años recibió un mensaje divino: se estaba bañando en un lago, y de pronto desapareció bajo las aguas y no volvió a emerger hasta tres días más tarde. Según la doctrina sij, durante estos días Guru Nanak pudo ver a Dios y escuchar el mensaje conocido como el *Moolmantar*.² Al reaparecer permaneció en silencio veinticuatro horas más, al cabo de las cuales exclamó: «¡No hay hinduistas, no hay musulmanes!».

Después de recibir esta revelación, Guru Nanak inició la tarea de difusión del mensaje que Dios le hizo llegar. Durante catorce años viajó por buena parte de Asia, desde Sri Lanka hasta el Tíbet, y desde la Meca hasta Dakka, y aparentemente su apostolado no topó con grandes enemigos: tanto es así que sus seguidores dicen de él que ha sido el único profeta de la historia que no ha tenido que hacer frente a ningún tipo de oposición violenta.

Guru Nanak pasó los últimos días de su vida cultivando las tierras de Kartarpur, la ciudad que él mismo había fundado. Murió a los setenta años. Su sucesor fue Guru Angad (1504-1552), un discípulo que él mismo escogió después de unos exámenes minuciosos. Después de estos gurús, los otros ocho fueron: Guru Amar Das (1479-1574), Guru Ram Das (1534-1581), Guru Arjan (1563-1606), Guru Hargobind (1595-1644), Guru Harrai (1630-1661), Guru Harkrishen (1626-1664), Guru Teg Bahadur (1621-1675) y Guru Gobind Singh (1666-1708). Los sij creen que los diez gurús estaban inspirados por un mismo espíritu de origen divino. Después de la muerte del último gurú, la referencia

2. Se trata de un himno que resume las principales creencias de los sij; nos referiremos a él más adelante.

de autoridad suprema la constituye el *Guru Grant Sahib*, el libro santo de los sijs.³

Hay que desatacar que el último de estos gurús, Guru Gobind Singh supuso un punto de inflexión muy importante en la historia sij, con la creación del *khalsa*, una orden religiosa y militar (que a menudo ha sido comparada con la orden medieval cristiana de los templarios), que se había de encargar de la defensa de la comunidad sij frente a las agresiones externas, pero que en último término significó la militarización del conjunto del sistema religioso. La fundación del *khalsa* data del año 1699: Guru Gobind escogió a cinco sijs para que luchasen en nombre de Dios contra las fuerzas del mal, y a favor de la justicia y la igualdad de todos los seres humanos. Los nombres significativos de estos soldados eran: Bhai Daya Singh o la compasión, Bhai Dharam Singh o la honradez, Bhai Himmat Singh o el valor, Bhai Mohkam Singh o la determinación, y Bhai Sahib Singh o el caballero. Ellos fueron los primeros *khalsa*, que significa «totalmente puros». A partir de este momento, todos aquellos que pasan por una ceremonia especial de iniciación religiosa (*Amrit Sanskar*) quedan incorporados al *khalsa*, lo que quiere decir que se comprometen a defender militarmente su religión. Como veremos al referirnos a las prácticas de los sijs, este compromiso se exterioriza mediante la promesa de lucir durante toda la vida cinco símbolos rituales llamados «las cinco K».

- Si es que tiene algún sentido hacer este tipo de recuentos, podríamos decir que el sijismo es la quinta tradición religiosa con más practicantes del mundo, después del cristianismo, el islam, el hinduismo y el budismo. Se calcula que el número de sijs oscila entre los diecisiete y los veinticinco millones,⁴ la mayor parte de los cuales viven en el estado del Panjab en la India.
- Pero desde hace años se ha comenzado a hablar de la *diáspora sij*, por la rápida disgregación que ha sufrido esta comunidad en el curso de los últimos decenios. Así, aunque las cifras varían enormemente en función de las fuentes, parece que unos cuatro millones de sijs viven en otros estados de la India fuera del Panjab,⁵ y que más de un millón residen en otros países: principalmente Pakistán, Canadá y Estados Unidos.

3. A él nos referiremos más adelante.

4. Los datos de la *Enciclopedia Británica* hacían en 2002 una estimación de casi veinticuatro millones.

5. Sobre todo en Haryana, Uttar Pradesh y Delhi, según datos extraídos del censo de población de la India de 1991.

- Como decíamos al empezar el capítulo, la presencia de los sijes en Cataluña es un fenómeno muy reciente, y estrechamente vinculado a la llegada de inmigrantes del norte de la India. A finales de los ochenta ya había algunos pequeños grupos de sijes, que realizaban sus prácticas religiosas en diversos domicilios particulares. Pero fue a principios de los noventa cuando el aumento del número de inmigrantes del Panjab y Delhi residentes en Cataluña hizo necesaria la apertura de un templo que sirviese de punto de encuentro para toda la comunidad.

Comunidades Sijes

Actualmente esta presencia sij se ha diversificado, y existen cuatro comunidades diferentes. El *gurdwara*⁶ que se inauguró en 1991 en el barrio barcelonés de Sants continúa abierto. Cuatro años más tarde se abrió un nuevo templo en Barcelona, cerca de las Ramblas, que posteriormente se trasladó al barrio del Raval, y que actualmente congrega a la mayor parte de los sijes de Barcelona y sus alrededores. Finalmente, en 2002 se inauguró un nuevo *gurdwara* en Santa Coloma de Gramenet (hoy provisionalmente clausurado) para la numerosa población sij que reside allí.⁷

Fuera del área barcelonesa hay que destacar la existencia de un importante colectivo sij en la Garrotxa, que tiene la voluntad de abrir un templo en Olot.⁸

Finalmente, cabe señalar que existe un grupo muy reducido de catalanes que se han convertido al sijismo a partir de un primer contacto con la técnica de meditación del *yoga kundalini*.⁹ Pero este grupo prácticamente no mantiene relación con los sijes indios, y hasta ahora ha desarrollado sus diversas actividades a nivel particular, sin demasiada voluntad de institucionalizarse como grupo ni de adquirir ningún tipo de visibilidad social. Diremos algo de él al final, pero todas las observaciones que vendrán a continuación son válidas fundamentalmente para las cuatro primeras comunidades.

6. Nombre que los sikhs dan a su templo; en seguida describiremos su estructura y veremos las actividades que allí se realizan.

7. Se encontrarán algunas informaciones complementarias en www.iespana.es/amritsar, que es una página de explicación general sobre el sijismo, elaborada por la primera de estas comunidades, con un apartado dedicado a los sijes de Barcelona.

8. Y que ha sido estudiado por Anna Farjas, *Les comunitats sikhs de les comarques gironines*, 2003, en una monografía todavía inédita.

9. Sobre el *yoga kundalini*, véase el capítulo correspondiente al hinduismo.

En efecto, aunque no existe ningún vínculo formal entre los diferentes grupos de sij, en el sentido de que no hay ninguna entidad que coordine sus actuaciones, la doctrina que profesan, las actividades que realizan y las normas de comportamiento por las que se rigen son comunes a todos ellos. Las presentaremos, pues, globalmente, y tan sólo después añadiremos alguna característica distintiva de cada una de las comunidades. Hay que añadir, por otra parte, que existen contactos entre los grupos de Barcelona, Santa Coloma y Olot, y en algunos casos incluso la voluntad de organizar alguna actividad conjunta. En cambio, el contacto es menos frecuente entre estos diferentes grupos y los conversos.

La doctrina sij ha quedado recogida en el libro sagrado llamado *Guru Grant Sahib*. Ya hemos dicho que después de la muerte del último de los grandes gurús este libro pasó a ser considerado la autoridad suprema del sijismo. Y el libro mismo es también un «gurú» (guía), porque efectivamente es considerado el guía eterno e infalible de la comunidad sij; nadie está autorizado a introducir en él ningún tipo de variación, y el hecho de que sea el «gurú eterno de la comunidad» implica que es tratado realmente como si fuese una persona: por eso se le hacen ofrendas, se le tapa, se le acuesta cuando es de noche y se le despierta por la mañana en los *gurdwaras* (templos) sij. A primera vista podría parecer una característica sumamente pintoresca del sijismo: sin duda hay que atribuirlo a la influencia del islam, para el cual la Palabra, más que «carne», como en el cristianismo, se hizo «Libro» (el Corán); y más concretamente a la influencia del islam shií, para el cual este Libro se hizo «imam», es decir, el equivalente del gurú sij.

Guru Grant Sahib es básicamente el conjunto de himnos y plegarias, obra de sus gurús, bajo la inspiración de un único espíritu divino (llamado *Shabad Guru*); incluye igualmente algunas oraciones creadas por autores sufíes. La primera compilación fue hecha por el quinto gurú, Guru Arjan, con el título de *Adi Grant* (que todavía hoy se utiliza igualmente para hacer referencia al libro); la última versión fue obra del décimo gurú, Guru Gobind Singh.

Cabe señalar que *Guru Grant Sahib* no es únicamente un texto de carácter doctrinal, sino también una guía de meditación. Está todo escrito en un estilo poético tradicional (*nakh*), y según la creencia de los sij la repetición de los versos escritos en este estilo produce una vibración que introduce a los fieles en el estado de meditación.

Guru Grant Sahib tiene una extensión invariable de mil cuatrocientas páginas, y está dividido en cuarenta y cinco capítulos. Contiene cerca de seis mil himnos, un millar de los cuales se atribuyen a Guru Nanak.

Antes veíamos también que el primero de los himnos que fue inspirado a Guru Nanak es el *Moolmantar*. Este himno, que resume las principales creencias de los sijes es el siguiente:

Hay un solo Dios,
Él es la verdad, el ser permanente,
Él es el Creador,
Él está libre de enemistades,
Él está más allá de la muerte,
Él no ha nacido,
Él es autoiluminado.
Él es una bendición
Que se obtiene meditando esto:
«Dios existe desde antes del inicio de los tiempos,
Dios ha existido en todos los tiempos,
Dios existe ahora,
Y Dios existirá para siempre».¹⁰

La fe de los sijes se basa, pues, en la creencia en un Dios único, creador de todo lo que existe en el universo. Este Dios, que puede ser designado con una infinidad de nombres, los más frecuentes de los cuales son *Waheguru* («sabiduría indescriptible») y *Satnam* («identidad verdadera»), es muy cercano al de las tradiciones abrahámicas: es un Dios todopoderoso, eterno, no creado, etcétera. Es también un Dios sin imagen posible: como los judíos, como los musulmanes y como los cristianos reformados, los sijes niegan la posibilidad de que el hombre pueda conocer —y por tanto representar— la fisonomía de Dios. En este sentido la doctrina sij se aleja notablemente del hinduismo: entre los sijes no encontraremos nunca la retahíla de divinidades que veneran los hinduistas (por mucho que algunas corrientes del hinduismo argumentan que todas estas divinidades no son sino la expresión de un único Dios supremo), y en sus templos nunca se rendirá culto a una figura que represente la divinidad.

En otros aspectos, sin embargo, los sijes están mucho más cerca del hinduismo. Aceptan, por ejemplo, la idea de la reencarnación. Consideran que la existencia humana es el último estadio en un ciclo de reencarnaciones, del

10. Traducción a partir de la traducción de los autores al catalán de la versión original de este libro.

que uno se puede liberar comportándose de manera correcta para conseguir el *Jiwan Mukta*, la unión con Dios. Este «comportamiento correcto» implica tres cosas: en primer lugar, que el individuo abandone su ego y centre todos sus pensamientos en Dios; en segundo lugar, tiene que seguir una serie de prácticas religiosas; y, finalmente, ha de adoptar una buena conducta, respetuosa con las normas establecidas por el Guru Grant Sahib. De todas maneras, y a diferencia de los hinduistas, los sijs no creen que la ley del karma se mantenga hasta el extremo de «condenarnos» en función de las acciones de nuestros antepasados, sino que podemos conseguir la iluminación en una sola vida, independientemente de cuál haya sido nuestro comportamiento en nuestras vidas anteriores, siempre que observemos las prácticas religiosas pertinentes.

Observemos finalmente que los sijs se diferencian también de los hinduistas con respecto a la noción de *maya*. Si en el hinduismo (y muy especialmente en el hinduismo *advaita*), *maya*, el mundo material en general, es básicamente una ilusión a la cual hemos de prestar la menor atención posible, para los sijs es algo real, donde también es posible captar la figura de Dios.¹¹

Como la Biblia o el Corán, Guru Grant Sahib es un libro que regula múltiples aspectos del funcionamiento de la sociedad. Recoge también una serie de ritos, prácticas y pautas de comportamiento que todo sij debe adoptar.

Los principios básicos por los cuales se ha de regir la vida de todo «buen sij» son las llamadas «instrucciones fundamentales» que son las tres siguientes:

1. *Naam Japna*. Hay que procurar que el pensamiento esté ocupado en todo momento por Dios: la persona conseguirá así que las virtudes divinas acaben reflejándose en su propio comportamiento. Para facilitar este recordatorio continuado, el Guru Grant Sahib establece la obligación de realizar tres plegarias diarias, la primera cuando todavía no ha salido el sol, la segunda al atardecer, cuando se ha puesto el sol, y la tercera antes de acostarse. Por la mañana hay que levantarse tres horas antes de la salida del sol y dedicar un rato a la meditación. Posteriormente se recitan las oraciones *Japji Sahib*, *Jaap Sahib* y las diez *Sawayyas*, en el transcurso de una ceremonia denominada *Prakash*. En el templo, durante esta ceremonia, el

11. Sobre la doctrina y la historia del sijismo se puede consultar, además de la imprescindible *Enciclopedia de las Religiones* dirigida por Mircea Eliade, Macmillan, Nueva York, 1987, la obra publicada por el Centro Sij de Detroit, *Sikh Religion*, 1990, y la página web: www.allaboutsikhs.com.

*granti*¹² «despierta» al *Guru Grant Sahib* de su descanso nocturno, y después de presentarle unas ofrendas lee algunos fragmentos mientras los fieles hacen las plegarias que acabamos de mencionar. Por la tarde se reza el *Sodar Rehras*, que incluye diversos cantos y plegarias; esta oración marca el momento en que, en el templo, el libro sagrado se guarda en la estancia llamada *sachkhand* para que repose durante la noche. Teóricamente, las plegarias de la mañana y la tarde deberían hacerse siempre en el *gurdwara*, el templo sij, pero en muchas ocasiones —y ciertamente en el caso de Cataluña— la dificultad de hacer compatibles los horarios de estas oraciones con los de la actividad laboral hace que la mayoría de fieles hayan de celebrarlo en privado. En cambio, y para compensar esta inevitable falta de contacto entre los miembros de la comunidad durante los días laborales, se ha extendido por todo el mundo la costumbre de hacer una larga ceremonia el domingo por la mañana, que suele finalizar con el *langar*, una comida comunitaria, y que es el momento de la semana que reúne un mayor número de personas en el *gurdwara*. Finalmente, antes de acostarse, los sijs recitan la plegaria *Kirtan Sohila*.

2. *Dharam di Kirat Karni*. Los sijs han de basar siempre su conducta en la verdad y en la honestidad. Es especialmente importante que se ganen la vida de una manera honrada. Literalmente, *Guru Grant Sahib* dice que cada uno ha de ganarse la vida «con el sudor de su frente». Hoy, sin embargo, esto se interpreta que eso no quiere decir necesariamente que se tenga que hacer un trabajo físico, sino que se ha de hacer un trabajo lícito. El libro sagrado, en efecto, hace una llamada expresa a no conseguir nunca nada de manera ilegítima, ya que eso contaminaría al propio espíritu.
3. *Vand Ke Chakna*. De acuerdo con la tercera «gran instrucción», como todas las personas forman parte de una comunidad universal, los sijs tienen la obligación de compartir los frutos de su trabajo con los otros, y particularmente con aquellos que se encuentran más necesitados. Esta voluntad de compartir sus propios bienes se hace visible de dos maneras. Por una parte, en el compromiso individual de ceder el diez por ciento de los ingresos para beneficio de la comunidad. Y por otra parte, en el *langar*: el *langar*, que suele celebrarse el domingo al mediodía porque es el momento en que más fácilmente pueden reunirse todos, consiste en la elaboración de una comida que posteriormente consume no sólo la comunidad

12. Equivalente aproximado del sacerdote, con las notables diferencias que después mencionaremos.

congregada, sino todo aquel que quiera sumarse a esta, independientemente de su religión, origen o condición social.

El nombre que reciben los templos sijs, *gurdwara* (o *gurudwara*), significa literalmente «la puerta a través de la cual se puede llegar al gurú».

Un *gurdwara* está dividido en tres estancias. La primera es el *darbar*, la sala donde se recitan las plegarias y los cantos devocionales. Está presidida por una especie de altar, sobre el cual se sitúa el libro *Guru Grant Sahib* durante el día. También se le llama *diwan*, un término que originalmente significa oración o culto religioso, pero que por extensión designa igualmente la habitación en la que se llevan a cabo las plegarias. La segunda estancia es el *sachkhand*, el espacio donde *Guru Grant Sahib* es colocado durante la noche a fin de que «descanse» fuera del alcance de la mirada de los devotos. Y la tercera es el *langar*, la cocina y el comedor comunitarios donde los asistentes del templo comen la comida ritual.

El *gurdwara* es de libre acceso para todos, sin ningún tipo de distinción por motivos religiosos, de raza o de sexo. Sin embargo, para entrar existen ciertas normas. En primer lugar, tanto hombres como mujeres tienen que hacerlo con la cabeza cubierta. Por este motivo en la entrada de los templos catalanes hay una caja llena de pañuelos, para que los fieles que no lleven turbante se cubran la cabeza. En segundo lugar, todos se han de descalzar completamente (incluidos los calcetines). Y en tercer lugar los sijs tienen la obligación de lavarse las manos y los pies antes de acceder a la sala donde está el *Guru Grant Sahib*, aunque esta obligación no afecta en cambio a las personas de otras religiones. Una vez dentro del *darbar*, los sijs tienen que avanzar por una alfombra central hasta el altar de *Guru Grant Sahib*, que saludan postrándose ante él hasta que tocan el suelo con la frente. Generalmente, los fieles hacen entonces una ofrenda, depositando un donativo en una urna situada frente al libro sagrado. Finalmente se sientan en el suelo, los hombres a un lado de la alfombra central y las mujeres al otro.

De todos los *gurdwara* del mundo el más visitado es el Templo Dorado, llamado también *Darbar Sahib*, *Swaran Mandir* o *Harimandir*. Este templo se encuentra en la ciudad de Amritsar, en el Panjab indio, justo en el centro de un lago artificial llamado *Amrit Sarowar* (o «tanque de néctar») que había mandado construir el tercer gurú, Amar Das. La decisión de edificar el templo hay que atribuirla no obstante al quinto gurú, Arjan Dev, quien parece que también participó activamente en su diseño. En la actualidad, alrededor del Templo Dorado hay un conjunto de construcciones, entre las cuales destaca el *Akal Takht*, el edificio desde

donde el *Jatedar*, la figura espiritual más importante de los sijs, ejerce su autoridad.

Veamos ahora cuáles son las principales ceremonias religiosas de los sijs, los ritos que solemnizan los grandes momentos de la vida del individuo.

Cuando nace una criatura, la ceremonia de imposición del nombre al bebé se realiza en cuanto la madre se encuentra en condiciones de ir al *gurdwara*. Se cantan himnos y se hacen plegarias para que el recién nacido tenga una vida larga, y sea respetuoso con las creencias y las costumbres de los sijs. La familia suele hacer algún tipo de donación, habitualmente del *kara prashad*, un pastel sagrado utilizado en muchas ceremonias sijs, o bien de un *romala*, una tela de calidad que sirve para envolver el *Guru Grant Sahib*. Después de las primeras plegarias se celebra el ritual que sirve para decidir el nombre del niño. El *granti* abre el libro sagrado, y escoge un himno al azar; se fija en la primera letra del himno escogido, y propone a la comunidad un nombre que comience con esta letra. Cuando los asistentes al *gurdwara* muestran su acuerdo con la propuesta, se impone el nombre al niño, y la ceremonia finaliza recitando algunos fragmentos del libro sagrado y repartiendo el *kara prashad* entre los fieles. Los mismos nombres se dan indistintamente a niños y a niñas, y se diferencian únicamente porque en el caso de las niñas se le añade la terminación *Kaur* (princesa) y en los niños la terminación *Singh* (león).¹³

La imposición del turbante: al final de la infancia, normalmente entre los once y los dieciséis años, los chicos son conducidos al templo, donde después de la recitación de fragmentos del libro sagrado y del canto de unos himnos, el *granti*, o una persona de edad avanzada, les impone el turbante. Para los sijs el turbante es básicamente un signo de obediencia religiosa y un símbolo de respetabilidad. Pero en muchas ocasiones sirve también para identificar a la persona que lo lleva, ya que algunos colores, formas y estilos de turbante están relacionados con determinados grupos de edad, lugares de origen y comunidades religiosas. Cabe añadir que los sijs que llevan turbante tienen prohibido ponerse ningún tipo de sombrero o casco, lo que puede comportar en algunas ocasiones problemas en nuestras sociedades, por el simple hecho de conducir una motocicleta, por ejemplo, o en el caso relativamente célebre de algunos policías municipales sijs en Inglaterra.

13. Cabe decir que en un entorno como el nuestro eso puede ser motivo de confusiones, ya que tendemos a pensar que diversas personas pertenecen a la misma familia por el hecho de que su nombre acaba en *Singh* o *Kaur*.

Amrit Sanskar es el nombre que se da al rito de introducción al *khalsa*. Al llegar a la pubertad, aquellos sijes que lo deseen (hombres y mujeres) pasan por este rito iniciático, que sella su ingreso en el *khalsa*. Los requisitos exigidos son que la persona sea capaz de leer y entender el libro sagrado de los sijes (o al menos, si por alguna razón no puede o no sabe leer el *Guru Grant Sahib*, que esté dispuesto a escuchar con atención las recitaciones que se hacen en el templo), y que tenga un nivel de madurez suficiente para poder cumplir el código de conducta sij. La ceremonia es dirigida por cinco miembros reconocidos por su grado de observancia religiosa. Al principio del acto, uno de ellos abre el *Guru Grant Sahib* y lee una de las plegarias, mientras que aquellos que entrarán a formar parte de la comunidad lo escuchan sentados, con las piernas cruzadas. Al acabar la lectura se levantan, y piden formalmente a la comunidad permiso para poder formar parte de ésta, petición que se contesta por los fieles con la fórmula ritual *Bolay So Nihal Sat Sri Akal*, «cualquiera que hable será bendecido, Dios es la verdad suprema». A continuación, uno de los cinco «oficiantes» explica cuáles son los preceptos de comportamiento que tendrán que seguir a partir del momento que hayan bebido el *amrit*.¹⁴ La ceremonia se cierra con nuevas plegarias e himnos del libro sagrado, y con la distribución entre los asistentes del *kara prashad*.

Ananda Sanskar es el nombre de la ceremonia del matrimonio sij. Esta celebración, que es dirigida por un *granti*, comienza con el canto de los *Asa di Var* o himnos de la mañana, mientras la familia, los amigos e invitados llegan al *gurdwara*. Cuando el novio entra en el templo, se sienta frente al *Guru Granti Sahib* y espera a que llegue la novia, que se sienta a su izquierda. Entonces la pareja y las respectivas familias se levantan, mientras el resto de la comunidad permanece sentada y comienza a recitar una plegaria denominada *Ardas*. Después del canto de unos himnos, se dedica un pequeño «sermón» a los novios, durante el cual se acostumbra a poner de manifiesto la importancia del rito que están celebrando, y se les pide que respeten los votos que están a punto de contraer. En ese momento, el padre de la novia coge una bufanda de color rosa o anaranjado, y la coloca sobre las espaldas de los novios, cada uno de los cuales sostiene un extremo. Unidos de esta manera, ambos prometen los votos del matrimonio. Nuevamente se cantan himnos, y a continuación se abre el libro sagrado, y mientras los novios caminan a su

14. El *amrit* es una bebida extremadamente dulce que se prepara en una gran caldera en el transcurso de la ceremonia, y cuya ingestión constituye el momento culminante de todo este ritual.

alrededor, se leen cuatro versos del *Lavan*, una plegaria que describe la esencia del matrimonio. *Lavan*, que literalmente significa «huida», en el sentido que el matrimonio constituye una «huida» del hogar de los padres, es una plegaria compuesta por el cuarto gurú, Guru Ramdas, y que consta de cuatro versículos. El primero pone énfasis en la importancia de cumplir las obligaciones con la familia y con la comunidad, mientras que los otros tres describen las diferentes etapas por las que pasa todo matrimonio. Según esta descripción, en una primera etapa se siente ansiedad por ver al otro miembro de la pareja y recibir su amor; posteriormente se deja de lado la pasión de los primeros años para aprender a ver a la pareja con una cierta «distancia» y «objetividad»; y finalmente viene una fase caracterizada por la armonía de la pareja que hace que el amor humano se transforme en amor a Dios. La ceremonia de matrimonio sij acaba con una recitación de himnos y la distribución entre los asistentes de diferentes alimentos. Precisemos aún que el matrimonio sij es estrictamente monógamo, y generalmente es el resultado de una negociación entre familias cercanas que proponen a sus hijos que se casen. Según nos indican algunas de las personas entrevistadas, no obstante, esta costumbre de pactar matrimonios comienza a perder vigencia entre los sijes de nuestro entorno, y especialmente entre los que hace más tiempo que viven en Cataluña. Por otra parte, el matrimonio es concebido como un vínculo para toda la vida, de manera que no existe ningún tipo de mecanismo parecido al repudio. Eso sí, en caso de la muerte de uno de los cónyuges, tanto el hombre como la mujer pueden volver a casarse.

Finalmente, *Antam Sanskar* designa la ceremonia funeraria. En los ritos funerarios de los sijes cabe distinguir la ceremonia que culmina con la cremación del cadáver (*saskar*), y la última plegaria dedicada al difunto (*antim ardas*). El *saskar* se inicia cuando todavía no se ha producido la muerte; alrededor del lecho del moribundo, los familiares y amigos que tienen la posibilidad de acercarse recitan el *Sukhmani Sahib*, una oración fúnebre redactada por el quinto gurú, Guru Arjan. La plegaria perdura hasta el instante en que se produce el óbito, momento en el cual los reunidos invocan el nombre de Dios, *Wahguru*. Una vez se ha producido la muerte hay que preparar la cremación del cadáver. El cuerpo del difunto tiene que ser lavado y vestido con ropa limpia, y si es miembro del *khalsa* hay que ponerle sus cinco distintivos. En la India generalmente la cremación se lleva a cabo en una pira que, después de rezar unas plegarias, es encendida por un familiar cercano, generalmente el hijo mayor. En Cataluña, los sijes utilizan los crematorios de nuestros cementerios, o bien repatrian el cadáver. Acabada la cremación, se recogen las cenizas para lanzarlas al mar o a algún río cercano, aunque muchos sijes de Occidente

prefieren conservar las cenizas del muerto hasta que les es posible llevarlas a su tierra de origen. Los sijs tiene prohibido erigir cualquier tipo de monumento en homenaje a un difunto. Por otra parte, se celebra en el templo la otra parte de la ceremonia (*antim ardas*), que consiste en la lectura del *Guru Grant Sahib* durante diez días. En estas ceremonias funerarias los familiares reparten entre los asistentes el *kara prashad*.

En lo que respecta al calendario y sus fiestas, la historia de los sijs es lo bastante reciente como para que la mayoría de festividades religiosas estén vinculadas a unos acontecimientos históricos bien documentados. A su vez, no todas estas fiestas se conmemoran por todo el conjunto de la comunidad, sino que algunas de estas se celebran únicamente en las localidades donde se produjeron tales acontecimientos.

Cabe añadir, por otra parte, que la forma de determinar el momento en que tienen lugar las diferentes festividades es algo confusa. Hasta hace muy poco, la fecha de la mayoría de estas celebraciones se dictaminaba mediante el calendario lunar (aunque algunas se regían por el calendario solar), y eso hacía que pudiese variar de un año a otro. Pero la adopción por parte de los sijs del calendario *Nankshani* (en 1998), basado en el gregoriano, ha permitido adjudicar una fecha fija a muchas de estas celebraciones, aunque otras todavía continúan determinándose a través de mecanismos tradicionales.

Todas las festividades de los sijs se celebran de acuerdo con un mismo patrón. Habitualmente, las celebraciones comienzan tres días antes de la fecha señalada, con una lectura continuada del libro sagrado que recibe el nombre de *Akhand Path*. El mismo día de la festividad, el *gurdwara* se ilumina (a menudo las casas de los fieles también), y se realizan largas sesiones de meditación y de cantos. Se hace un *langar* (comida comunitaria), y en algunas ocasiones se saca en procesión al *Guru Grant Sahib*.

Entre las fiestas celebradas por toda la comunidad podemos mencionar las siguientes:

- *Gurupurabs*. Son las fiestas que conmemoran el nacimiento y la muerte de cada uno de los diez gurús. Los cuatro *gurupurabs* que gozan de mayor popularidad son la conmemoración del nacimiento de *Guru Nanak*, llamada «festival de la luz», porque los sijs consideran que con su natalicio se «iluminó» el mundo, el día de luna llena del mes de *kartik* (octubre-noviembre); la conmemoración del nacimiento de Guru Gobind Singh, el décimo gurú, el día 5 de enero; la del martirio de Guru Arjan, el quinto gurú, el día 16 de junio; y la del martirio de Guru Teg Bahadur, el noveno gurú, el día 24 de noviembre.

- *Baisakhi*. Se trata de la conmemoración de la fundación del *khalsa*, hecha por Guru Gobind Singh en 1699. Se celebra el primer día del mes de *baisakh*, durante la primera quincena de nuestro mes de abril.

En cuanto a las festividades locales, algunas especialmente señaladas son:

- *Hola Mohalla*. Es la fiesta que se celebra durante el mes de *txet* en la ciudad de Anandpur Sahib, en el Panjab. La festividad fue instaurada por el décimo gurú, Guru Gobind Singh, para reivindicar el verdadero espíritu de la fiesta hindú de Holi, que según él había perdido su sentido original como jornada de fraternidad de toda la humanidad. Por eso decidió que la fiesta se celebrase justo un día después de la festividad hinduista Holi. Los actos religiosos del *Hola Mohalla* se inician a primera hora de la mañana con largas plegarias en el *gurdwara*. Después se saca el *Guru Grant Sahib* en procesión, y se lava simbólicamente con agua y leche. Como la mayoría de las festividades sijs, el *Hola Mohalla* incluye una comida que reúne a toda la comunidad. La fiesta constituye igualmente una ocasión para recordar a los fieles la necesidad de estar preparados para defenderse contra los enemigos: por eso se hacen simulacros de ejercicios militares y de batallas.
- *Maghi*. Fiesta que se celebra básicamente en la ciudad de Mukstar, en el Panjab, durante el mes de *magh* (enero-febrero), justo un día después de la fiesta hinduista de *lobri*. Conmemora la muerte, en 1705, de cuarenta fieles sijs que respondieron a un ataque del ejército imperial mongol contra Guru Gobind Singh. Estos héroes reciben el nombre de *Chali Mukte* («los cuarenta libertos»). Durante la festividad se hacen largas recitaciones del libro sagrado en los *gurdwaras* y muchos peregrinos visitan los lugares relacionados con la batalla en el Panjab.
- *Bandi-Chorh Divas*. Conmemoración de la liberación del sexto gurú y de cincuenta y dos de sus seguidores, que habían sido encarcelados por el emperador mongol Jahangir. La fiesta coincide con la festividad hindú de Dipali o Divali (mes de octubre-noviembre), con lo cual ambas han acabado pareciéndose mucho. En esta ocasión, los sijs hacen una jornada entera de celebraciones en el templo, que por la tarde se ilumina (igual que muchas casas particulares).

Además de las tres «instrucciones fundamentales» que ya han sido comentadas, *Guru Grant Sahib* determina igualmente cuáles han de ser las pautas de comportamiento de los creyentes en muchos aspectos. Una relación exhaustiva se haría interminable, de manera que mencionaremos sólo algunas que nos parecen destacables porque ayudan a hacernos una idea más clara del carácter de la religión sij, o bien porque muestran una clara contraposición con otras tradiciones. Posteriormente nos fijaremos en las normas de

comportamiento específicas de los *amritdari*, los sijs que han entrado a formar parte del *khalsa*.

Las principales normas básicas, comunes a todos los sijs, especifican en primer lugar la necesidad de mantener una conducta ética correcta. Nuestro comportamiento se ha de orientar de tal manera que evitemos caer en los cinco grandes defectos (*kurahats*) del ser humano, que son, según los sijs, la lujuria, la ira, la codicia, el aferramiento al mundo material y la soberbia. En segundo lugar, tratar con igualdad a hombres y a mujeres. Ambos sexos tienen a nivel religioso los mismos derechos y obligaciones. Tanto ellos como ellas pueden convertirse en *amritdari*, y en los *gurdwaras* no sólo rezan conjuntamente, sino que las mujeres tienen también la posibilidad de llegar a ejercer las funciones de *granti*. Esta «filosofía igualitaria» propugnada por los sijs se refleja también en el hecho de que no reconocen las castas hinduistas, ni aceptan ningún tipo de discriminación por motivos de raza o de clase.¹⁵ Y en tercer lugar, hay que rezar por el bien del conjunto de la humanidad. Las plegarias que los sijs rezan diariamente aspiran a ser beneficiosas no sólo para la propia comunidad, sino para todos, independientemente de su pertenencia religiosa.

Mencionemos también la prohibición de utilizar en las ceremonias cualquier imagen de Dios, y de encender cirios durante las plegarias.¹⁶ Hay que hacer lo posible para aprender y conocer el alfabeto *gurmukhi*.¹⁷ Es rotunda y tajante la prohibición de matar a las hijas, así como la de mantener toda relación con cualquier persona que lo haya hecho.¹⁸ Se especifica también la prohibición, tanto para los hombres como para las mujeres, de ponerse cualquier pendiente o *piercing* en cualquier parte del cuerpo, aunque en el caso de las mujeres no siempre es así. Además, las mujeres no pueden vestir ningún tipo de velo que les cubra el rostro.

15. No obstante, cabe decir que esta falta de legitimación religiosa no ha provocado la desaparición de las formas de desigualdad. El sistema de castas hinduistas, por ejemplo, está plenamente vigente en muchos casos, hasta el punto que a menudo es el factor clave que explica los motivos que han llevado a muchos sijs a emigrar. En efecto, buena parte de los sijs residentes en Cataluña pertenecen a las subcastas de los *jatts*, los *ramgharia* o los *shammar*, que representan algunos de los eslabones más bajos de la pirámide social sij.

16. Eso no excluye, no obstante, que en muchos *gurdwaras* haya colgados los retratos de diversos gurús.

17. Es la lengua sagrada que hablaban los gurús que escribieron el *Guru Grant Sahib*, la forma primitiva del panjabí, la lengua que actualmente se habla en dicha región.

18. Para entender esta prohibición hay que recordar que en la cultura india estaba mucho más valorado tener un hijo varón que una hija, entre otras cosas porque éstas tenían que aportar una costosa dote al matrimonio. A lo largo de la historia no han sido infrecuentes los casos de asesinatos de las hijas.

En el caso particular de los *amritdari*, son cuatro los preceptos de comportamiento específicos para aquellos sijes que han entrado a formar parte del *khalsa*: a) La prohibición de cortar cualquier pelo del cuerpo, como símbolo de respeto a la voluntad de Dios; los sijes consideran que el pelo es una parte más de nuestro cuerpo, y que si Dios nos creó así, nosotros no tenemos ninguna potestad para eliminarlo. b) La prohibición de comer carne de cualquier tipo de animal; inicialmente la prohibición hacía referencia únicamente a la carne *kuta*, que es como llaman en el Panjab a la carne *halal*, es decir, de animales sacrificados según el rito musulmán; pero con el tiempo se extendió la convicción que debía practicarse un vegetarianismo estricto. En el libro sagrado de los sijes encontramos diversos fragmentos que parecen hacer recomendable esta práctica vegetariana, sin que se pueda afirmar que haya una instrucción clara y precisa sobre la cuestión. c) La prohibición de mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio. d) La prohibición de consumir alcohol, tabaco o cualquier tipo de droga o producto intoxicante.

Por otra parte, los sijes *amritdari* tienen la obligación de llevar cinco objetos rituales que los identifican como miembros del *khalsa*, la orden religiosa y militar fundada por Guru Gobind Singh. Estos símbolos, conocidos como «las cinco K», porque los cinco comienzan con la letra *k* en panjabí, son los que a los ojos occidentales sirven para distinguir con más facilidad a los sijes. Son los siguientes:

1. *Kes*, el pelo largo. Los sijes *amritdari* contraen el compromiso de no cortarse el cabello ni afeitar ningún pelo de ninguna parte del cuerpo como símbolo de respeto a la voluntad divina. En relación con este compromiso, los hombres visten un turbante para mantener los cabellos limpios y cuidados; las mujeres pueden llevar turbante pero no tienen obligación de hacerlo. Para rezar sí que se han de cubrir la cabeza con el *chuni*, una especie de pañuelo largo que les cubre los cabellos. (En principio se espera que cualquier sij —haya pasado por la ceremonia *amrit* o no— respete la norma de no cortarse los cabellos. Pero sobre todo en nuestro entorno, donde el pelo largo y el turbante pueden ser identificados como elementos propios de personas pertenecientes a facciones radicales del islam, hay bastantes personas que no hacen caso del precepto. Distinguimos así dos tipos de sijes: los *kesdaris*, que no se cortan los cabellos, y los *sahajdhari* o *nanakpanthis*, que se los cortan y se afeitan. Estos últimos quedan excluidos del *khalsa* aunque hayan pasado por el rito iniciático, y únicamente pueden ser readmitidos después de pasar nuevamente por la ceremonia y mostrar su disposición a respetar los votos de los *amritdari*.)

2. *Kirpan*, una navaja. Es el símbolo que muestra la voluntad de los sijs de defender a los débiles y los oprimidos contra toda injusticia, al mismo tiempo que manifiesta, según sus explicaciones, la intención del creyente de discriminar entre lo que es falso y lo que es verdadero. Actualmente los sijs insisten mucho en el carácter puramente simbólico de esta daga, y muchos de ellos llevan de hecho una navaja diminuta, que no pueda ser considerada como arma. A pesar de todo, en muchos países occidentales la exhibición del *kirpan* puede resultar problemática, por ejemplo para embarcar en un avión.
3. *Kachera*, una especie de calzones largos, que simbólicamente recuerdan al fiel la necesidad de controlar el deseo sexual.
4. *Kanga*, un peine, símbolo de la disciplina y de la higiene de los sijs, que han de peinarse los cabellos dos veces al día, y lavarlos regularmente.
5. *Kara*, un brazalete de acero que se pone en la muñeca derecha, para recordar la fe en Dios cada vez que la persona tenga la tentación de cometer una fechoría. Quiere ser también un símbolo de fraternidad entre todos los sijs.

En el sijismo no existe propiamente la figura del sacerdote. El décimo gurú, Guru Gobind Singh abolió todo tipo de «personal religioso» con el argumento de que los sacerdotes acababan corrompiéndose, y se dedicaban a «ensalzarse a sí mismos».

A nivel local, los personajes que desarrollan unas tareas hasta cierto punto equiparables a las de los sacerdotes son los *grantis*. En principio, el *granti* es fundamentalmente una persona encargada de la custodia del libro sagrado, el *Guru Grant Sahib*. No tiene, sin embargo, ninguna atribución para interpretarlo.

Tampoco tiene la potestad para perdonar las malas acciones de los otros. No obstante, es él quien lee el libro en el *gurdwara*, quien dirige las plegarias y los cantos de la comunidad y quien preside los rituales de la imposición del nombre o la ceremonia del matrimonio. Sin embargo, no tiene la exclusividad de esta última prerrogativa, sino que en determinadas circunstancias todo sij puede desarrollar las mismas funciones que el *granti*.

Por otra parte, no hay ningún requerimiento especial para poder actuar como *granti*, fuera de su aceptación por parte de la comunidad. No es imprescindible, por tanto, seguir ninguna formación específica, aunque a menudo los *grantis* han cursado estudios religiosos. Tampoco hay indicaciones específicas con respecto a la manera de vestir de los *grantis*; ni a su estado civil o el sexo: tanto mujeres como casados pueden acceder al «sacerdocio».

Entre los sijs no existe la figura del monje. No consideran que el celibato o el hecho de aislarse del mundo comporte ningún beneficio a nivel espiritual: más bien al contrario. Propiamente no existe, por tanto, ninguna orden monástica sij. El khalsa no lo es, aunque las personas que forman parte del *khalsa* adquieren el compromiso de dedicar toda su existencia a Dios, en medio de la vida cotidiana. Podríamos hablar, en este sentido, de la existencia de una especie de ascetismo «intramundano» entre los sijs.

A nivel mundial, la máxima autoridad de la comunidad sij recae en la figura del *Jatedar*. Originalmente este término se empleaba para referirse al líder de cualquier grupo de sijs, pero actualmente designa a la persona que preside el *Akal Takht* («trono eterno»).

El *Akal Takht* es un templo que fue mandado construir por el sexto gurú, Guru Hargobind, en el año 1606. Representa el poder de Dios sobre la tierra, y está situado en la ciudad de Amritsar, dentro del complejo del Templo Dorado. En el Panjab indio hay un total de cinco *gurdwaras* que reciben el calificativo de *takht* (trono). Además del ya citado Akal Trakt son: el Trakt Hazur, el Takht Patna, el Takht Keshgarh y el Takht Damdama. Todos ellos son la sede de importantes autoridades religiosas, pero ninguna de ellas alcanza el nivel del *Jatedar* de Akal Takht.

El *Jatedar* es elegido en una asamblea llamada *Sarbat Khalsa*, que reúne a representantes de los diferentes *gurdwaras* además de algunas otras personalidades destacadas del sijismo. La persona escogida no tiene, sin embargo, la potestad de ejercer ningún tipo de control sobre la organización y la gestión del resto de *gurdwaras*. Básicamente es una figura de autoridad, que interviene en las polémicas religiosas y resuelve las dudas que surgen en cuestiones de tipo doctrinal.¹⁹

Tradicionalmente, la dirección de los *gurdwaras* más antiguos se encontraba en manos de los llamados *mahant*, que transmitían hereditariamente su autoridad. Hacia 1920 se originó un movimiento de protesta que reclamaba que los templos fuesen controlados por el conjunto de la comunidad sij. Finalmente, este movimiento consiguió su objetivo, y en 1925 se fundó en el Panjab el *Shiromani Gurdwara Prabandhak Committee* (SGPC), un órgano que

19. El actual *Jatedar* es Giani Joginder Singh Vedanti. Pero su figura resulta conflictiva todavía hoy, ya que su nombramiento se produjo en 1999, después de que el anterior *Jatedar*, Singh Sahib Bhai Ranjit Singh, fuese suspendido de su tarea por orden del primer ministro de Panjab. Algunas de las organizaciones sijs más importantes piden todavía hoy la restitución en su cargo de Singh Sahib Bhai Ranjit Singh.

quiere ser representativo de todos los sijs, y que desde entonces es el que cuida de todos los templos del Panjab. Paralelamente, en el estado de Delhi, donde el número de sijs es también muy importante, esta tarea es asumida por el *Delhi Gurdwara Prabandhak Committee*. Ambos comités celebran elecciones periódicamente, y todos los sijs pueden presentarse.

Desde su fundación, el SGPC se ha convertido en un claro contrapoder a la figura del *Jatedar*. Pero el hecho de que haya más de cinco millones de sijs que residen fuera del Panjab permite al *Jatedar* argumentar que el SGPC no puede actuar como órgano representativo de todo el conjunto de los sijs.

En Cataluña, por consiguiente, las comunidades formadas por inmigrantes indios dependen espiritualmente de la autoridad del *Jatedar*. Por contraposición, en el caso de los conversos, su referente espiritual inmediato es Yogui Bhajan, que fue la persona que difundió el yoga *kundalini* en diversos países europeos y que, con ello, propició la conversión al sijismo de muchos occidentales. El propio *Jatedar* lo erigió como máxima autoridad del sijismo en Occidente y, por tanto, es teóricamente el guía espiritual de todos los sijs que viven aquí; pero de hecho es una figura básicamente reconocida por los conversos. Yogui Bhajan nombra unos representantes en cada Estado, y en el caso español estos son un hombre y una mujer residentes en Barcelona. Pero el reducidísimo número de conversos al sijismo hace que esta representación tenga por ahora un carácter eminentemente simbólico.

Para concluir este capítulo, veremos algunas características principales de las comunidades sijs actualmente presentes en Cataluña.

El *Gurdwara Nanaksar*, del barrio de Sants, congrega básicamente a sijs originarios del Panjab y de Delhi que viven en la zona de Sants y del Hospital. Se celebran diariamente las plegarias de la mañana (*Prakash*) y de la tarde (*Sodar Rehras*), presididas por el *granti*, y con unos veinte participantes. Al servicio religioso de los domingos, que se concluye con el *langar* (comida comunitaria), y en las celebraciones de las grandes festividades, la asistencia oscila entre las cien y las doscientas personas. Una vez al año participan en la celebración interconfesional que organiza la parroquia católica de San Medir.

El *Gurdwara Gurdarshan Sahib*, del barrio del Raval, organiza el mismo tipo de actividades: plegarias cotidianas por la mañana y por la noche, servicio religioso y *langar* los domingos, y celebración de las grandes fiestas sijtes. La asistencia habitual es de cuarenta o cincuenta personas los días laborables, y hasta trescientas los domingos. En alguna ocasión alquilan un local de mayor capacidad para poder acoger a los fieles que se reúnen en las festividades más señaladas, como la conmemoración del nacimiento de Guru Nanak. Son básicamente indios provenientes del Panjab y de Delhi. Tienen ciertos

contactos con el templo de los Hare Krishna, y con uno de los oratorios musulmanes del barrio, así como con un centro budista de meditación *vipassana*.

El *Gurdwara Sri Guru Ravi Das Bhavan*, de Santa Coloma de Gramenet, se creó en 2002 por dos razones principales. En primer lugar, porque en el municipio residía una comunidad sij importante,²⁰ que difícilmente se desplazaba a los *gurdwaras* de Barcelona. Y en segundo lugar, porque buena parte de los sijs del área barcelonesa son especialmente devotos de Sri Guru Ravi Das Bhavan. Se trata de un «santo» del siglo XIV, considerado como uno de los precursores del sijismo, que propugnaba la abolición del sistema de castas existente en el Panjab, y que por eso mismo es especialmente venerado por los sijs de las castas más bajas. En este templo las actividades religiosas eran idénticas a las de los templos barceloneses, y congregaban a media docena de personas en días laborables y un centenar los domingos. En el momento de realizar las entrevistas con los responsables, nos indicaron que habían tenido algún conflicto con los vecinos por los olores de la preparación del *langar*, razón por la cual habían decidido llevar los alimentos preparados de casa (aunque ésta no es una manera tradicional de proceder). Pero aparentemente las quejas han continuado, y actualmente el centro ha tenido que cerrar temporalmente mientras buscan un local que reúna mejores condiciones en Santa Coloma o en Badalona.

La *Asociación de Indios de Olot* no dispone todavía de un centro propio. Prácticamente todos sus miembros son sijs del Panjab, y la asociación se creó en 2001, con el objetivo de defender los derechos del colectivo, formado por unas trescientas cincuenta personas. La primera actividad de carácter religioso que se organizó fue la conmemoración del nacimiento de Guru Nanak, en el mes de diciembre de 2002. Mientras esperan encontrar un local que puedan acondicionar como templo, la comunidad únicamente se reúne dos veces al año (en el recinto ferial de Olot) para la celebración de dos grandes fiestas. Todas las demás actividades se realizan en domicilios particulares.

Finalmente, el *Centro Ramdaspur* fue creado en 2001 en la comarca del Vallès Oriental. De hecho es el domicilio particular de un ciudadano norteamericano convertido al sijismo, que es el propietario de un centro de yoga en Barcelona. El centro se dedica básicamente a la enseñanza del yoga *kundalini*; pero por esta vía algunos de sus clientes han conocido la religión sij, y el

20. Más de quinientas personas según los responsables del templo, ciento cincuenta según el estudio anteriormente citado de Anna Farjas, que se basa en los datos proporcionados por el Ayuntamiento.

interés que mostraron ha inducido a su director a organizar algunas ceremonias en su casa. El Centro Ramdaspur no tiene, por tanto, una actividad regular. En principio se celebra una ceremonia sij (con cantos, plegarias y comida) un sábado al mes, pero no siempre se mantiene esta frecuencia. Suelen asistir entre cincuenta y sesenta personas, todas ellas occidentales; y la gran mayoría no son sijes conversos, sino simplemente simpatizantes. Es posible que en un futuro próximo el grupo abra un templo propio.

XI. EL BUDISMO

Notas preliminares

- Si en el capítulo anterior sobre el hinduismo hemos tenido que enfrentarnos a su rica heterogeneidad, con una notable multiplicidad de figuras de la divinidad con prácticas, normas de comportamiento y formas de organización muy diversas, e incluso con la existencia de grupos que no se autodefinen como religiosos, ahora vamos a ver cómo en el caso del budismo implantado en Cataluña esta heterogeneidad es todavía mayor. Este volverá a ser, por tanto, un capítulo largo, y exactamente por las mismas razones que el del hinduismo: nuestra distancia cultural hace que no se pueda dar nada por supuesto y que tengamos que explicar mínimamente algunas cosas muy elementales; y a pesar de su extraordinaria diversidad hemos optado por incluir en un mismo capítulo a todos los grupos budistas presentes en Cataluña, en lugar de abordarlos en capítulos separados.
- Desde una mirada occidental, fácilmente se podría llegar a la conclusión de que el budismo es la expresión paradigmática de la religiosidad india. Una conclusión que no es desacertada; pero que a pesar de todo necesitaremos hacer compatible con la constatación, por una parte, de que hoy en día en la India los budistas son una pequeña minoría, y por otra parte, de que no es nada evidente que el budismo sea una religión. Dicho de otra manera: para entender el budismo, y el budismo como sistema religioso, lo primero que tenemos que hacer es tomar conciencia de que nuestra concepción de lo que es una religión es una noción típicamente occidental. No hay en el budismo ni un corpus doctrinal de creencias fijadas, ni un conjunto de prácticas rituales preceptivas, ni unos textos sagrados «canónicamente» establecidos.
- La tradición dice que Buda promulgó durante su vida más de ochenta y cuatro mil enseñanzas; también de Cristo se podría decir que sus enseñanzas

fueron múltiples, pero desde una perspectiva cristiana clásica sería difícil admitir que no siempre enseñó lo mismo (porque nos parecería incoherente y contradictorio), mientras que los budistas no tienen inconveniente en reconocerlo en el caso de Buda. Por otra parte, Buda murió sin dejar nada escrito, y no fue sino al cabo de unos cuantos siglos cuando se fueron fijando sus enseñanzas; es cierto que tampoco Jesucristo dejó nada escrito, pero en el imaginario de la tradición judía y cristiana (y musulmana) los textos sagrados son «Palabra de Dios», y por esto mismo cuesta más aceptar que, en el cristianismo por ejemplo, los cuatro Evangelios no sólo son diferentes, sino también divergentes. Finalmente, y para formularlo una vez más en términos paradójicos, no es ya que Buda no sea presentado como un Dios o como un «Hijo de Dios», sino que el budismo se nos aparece en muchos casos como una religión sin Dios, como una religión atea.

- La figura de Buda es seis siglos anterior a la de Cristo. Sin embargo, el término *budismo* no comenzó a ser empleado hasta el siglo XVII; y fue acuñado para designar un conjunto sumamente heterogéneo de ideas implantadas en el continente asiático, con un único denominador común: el reconocimiento de la figura histórica de Buda como fuente inspiradora. Este es precisamente el argumento en el que se basan algunos estudiosos para poner en duda la pertinencia de analizar el budismo como una religión. Las enormes diferencias existentes entre algunas de sus corrientes y escuelas, dicen, no permiten hablar del budismo como un sistema único. Lo que habría que hacer en todo caso es analizar separadamente cada una de estas corrientes, y determinar en cada caso si nos encontramos frente a una tradición religiosa o no.
- Por otra parte, añaden algunos autores, si lo que comparten las diferentes escuelas budistas es el reconocimiento de la figura de Buda, tendríamos que verificar si de sus enseñanzas se desprende efectivamente la creación de una doctrina religiosa. Sin embargo, si se analiza el contenido de los discursos que, con mayor fiabilidad, podemos atribuir al propio Buda, comprobamos que éste huía de todo tipo de especulación: Buda no se pronuncia sobre la existencia de divinidades, ni sobre la posibilidad de que los seres humanos lleguen a trascender la muerte de alguna manera. Desde esta perspectiva, concluyen, no tiene mucho sentido hablar del budismo como una religión.
- Para otros estudiosos, en cambio, si bien es cierto que el budismo originariamente no habla de divinidades ni de paraísos después de la muerte, no lo es menos que proporciona una teoría para que el hombre entienda

cuáles son los grandes poderes universales que guían su existencia, así como la manera de aprender a dominarlos. En este sentido, por mucho que no se pueda hablar de dioses budistas, si el budismo identifica unas fuerzas eternas, universales, y que afectan absolutamente a todos, está claro que estamos hablando de una religión.

- Obviamente, aquí no pretendemos intervenir en esta larga polémica cuya bibliografía es abundante.¹ Pero sí hemos de señalar que la cuestión se ha hecho presente en algunos grupos implantados en Cataluña, que se identifican como budistas pero no se consideran religiosos. Nuestra opción ha sido la de incluir estos grupos igual que el resto, aunque especificando en cada caso que se sienten incómodos con esta etiqueta de grupo religioso.

El origen del budismo se remonta a la figura de Siddharta Gautama, también conocido con los nombres de Buda Sakyamuni o Buda histórico.

Siddharta Gautama nació en la ciudad de Lumbini (actual Nepal) en 566 a.C., y era el hijo de un rico príncipe. Dice la tradición que durante la ceremonia de imposición del nombre a Siddharta Guatama un monje védico tuvo una visión según la cual la vida del niño podía orientarse en dos direcciones: o bien heredaría el trono de su padre y se convertiría en un gran gobernante, o bien, si se encontraba expuesto al sufrimiento, se convertiría en un gran líder espiritual. Ante esta profecía, el padre tomó todas las medidas pertinentes para alejarlo de todo tipo de sufrimiento. Tuvo una infancia y adolescencia llena de lujos y riquezas, se casó pronto y tuvo hijos. Sin embargo, a los veintinueve años, desobedeciendo las órdenes paternas, abandonó en cuatro ocasiones el palacio real, y en sus viajes tuvo la ocasión de contemplar cuatro imágenes: un hombre viejo, jorobado y desdentado; otro, abatido por la enfermedad; un cadáver a punto de incinerar; y un monje mendigo que a pesar de no tener ninguna posesión parecía vivir en paz. Estas cuatro imágenes hicieron ver a Siddharta la verdadera naturaleza del sufrimiento humano, y se dio cuenta de que toda su vida se había desarrollado en una «jaula de oro» que le había impedido conocer el sentido de la experiencia humana. Siddharta Gautama abandonó la familia y todas las comodidades de las que había gozado hasta entonces y se convirtió en un asceta errante.

Durante seis años visitó a los maestros espirituales más destacados de la India, hasta que finalmente, decepcionado de las enseñanzas que le ofrecían, optó por intentar llegar a la iluminación a través de su propio esfuerzo. Se lanzó, en compañía de cinco discípulos, en busca de nuevos hitos espirituales, a una vida

1. Podemos encontrar una buena descripción y síntesis de esta polémica en la obra de Helmut Van Glassenap *El budismo, una religión sin Dios*, Barral, Barcelona, 1994.

llena de mortificaciones, con severos sacrificios tanto en lo referente al descanso como a la alimentación. Llegó así a estar a un paso de la muerte, y al final tuvo que reconocer su fracaso; abandonó entonces este ascetismo extremo, pero no sus objetivos. Sentado bajo un árbol se puso a meditar, y decidió no levantarse hasta que consiguiera las respuestas que buscaba. Según algunas fuentes Siddharta permaneció en esta posición durante una semana, y según otros cuarenta y nueve días. En el transcurso de la meditación, pudo ver sus cinco vidas anteriores, y conoció las leyes del karma que condicionan toda nuestra existencia. Pero finalmente llegó a un estado, el *nirvana*, en el que se liberó de todo tipo de sufrimiento. Entendió así que se había liberado definitivamente y que, por lo tanto, cuando muriese, ya no volvería a renacer. Siddharta Gautama había alcanzado el nivel máximo de sabiduría; por eso fue conocido desde aquel momento con el nombre de Buda, «el despierto», o «el iluminado».

Después de llegar a la iluminación, buscó a los cinco discípulos con quienes había intentado conseguir la sabiduría a través del ascetismo, y les reveló su experiencia en el famoso discurso que conocemos como «el sermón de Benarés». Y a partir de ese momento dedicó toda su vida a la difusión de su conocimiento, sobre todo en la región del nordeste de la India, donde se hizo famoso y obtuvo un gran número de seguidores. Siddharta Gautama murió en el año 486 a.C., habiendo vaticinado que quinientos millones de personas llegarían a seguir su doctrina en todo el mundo. Sus restos fueron diseminados en diferentes lugares de la India.

- Cabe destacar, en este punto, que a pesar de que habitualmente al mencionar la figura de Buda nos referimos a Siddharta Gautama, eso no quiere decir que a lo largo de la historia no haya habido otros «budas». La palabra «buda», en efecto, es un calificativo que se aplica a aquellas personas que han alcanzado el nivel supremo de conocimiento espiritual. Así, por ejemplo, la tradición budista *mahayana* explica que antes de Siddharta Gautama había habido tres budas, y que a lo largo de la historia aparecerían hasta mil. Este hecho es el que explica que determinadas escuelas budistas veneren a budas que no se corresponden con la figura de Siddharta Gautama.
- Aunque se hace muy difícil determinar cuál es el corpus de conocimientos que realmente transmitió Buda, todas las escuelas budistas se muestran de acuerdo en señalar sus enseñanzas fundamentales. Y probablemente la síntesis más clara la tenemos en el llamado «Discurso de las cuatro nobles verdades», que Buda pronunció en Benarés al acabar su período de meditación. Estas «nobles verdades» son:

1. La vida es esencialmente sufrimiento. Cualquier acto de nuestra vida, incluso aquellos que puedan resultar más placenteros, esconde en último término una insatisfacción íntima. Este sufrimiento se hace más notable en seis momentos de la vida: el nacimiento, la enfermedad, la vejez, la muerte, cuando permanecemos junto a algo que nos disgusta y cuando tenemos que separarnos de lo que amamos.
 2. El sufrimiento proviene del deseo. Nuestro sufrimiento se deriva de la voluntad de conseguir objetivos que son imposibles; como este deseo es insaciable, nuestro sufrimiento es constante.
 3. Uno puede liberarse del sufrimiento. Existe la posibilidad; sin embargo hay que acabar previamente con el deseo. Quien lo consiga, podrá llegar al estado de liberación total que es el nirvana. El concepto de *nirvana* no es, como a veces se ha dicho, equivalente al paraíso cristiano. Aunque Gautama fue muy poco concreto en la definición de este término —y en general de cualquier concepto— el nirvana hace más bien referencia a un estado en que el individuo consigue liberarse de todo tipo de sufrimiento. Cabe destacar, además, que es posible llegar a este estado en vida, como lo hizo el mismo Buda.
 4. Para liberarse del sufrimiento hay que seguir el «noble camino de los ocho pasos»: conocimiento correcto (darse cuenta del carácter efímero de todo lo que nos rodea); intención correcta (no actuar por motivaciones egoístas, sino buscando la máxima sabiduría); palabras correctas (hablar reflexivamente y evitar las mentiras); acción correcta (no dañar a otros seres, no apropiarse de lo que es de otro, controlar la conducta sexual); ocupación correcta (ganarse la vida de una manera que no atente contra los propios principios morales); esfuerzo correcto (esforzarse de manera inteligente para conseguir los resultados esperados); atención correcta (controlar la propia mente para conseguir que esté siempre vigilante); y concentración o meditación correcta (las técnicas de meditación son fundamentales para la liberación del espíritu).
- En sus discursos Buda evitó caer en la especulación metafísica. No se pronunció nunca sobre la existencia o no de las divinidades, sobre quién había creado el mundo, si éste era eterno, si el hombre tenía alma... Teniendo en cuenta, sin embargo, que las enseñanzas de Buda se difundieron inicialmente en un contexto de creencias hinduistas muy arraigadas (donde nociones como la reencarnación, por ejemplo, eran popularmente aceptadas), el solo hecho de que Buda no se opusiese a tales creencias ha

propiciado que quedasen a menudo automáticamente integradas en la doctrina de determinadas escuelas budistas.

Los planteamientos de Siddharta Gautama eran, no obstante, muy sencillos. Según él, nuestra vida está presidida por la «ley del karma»: el karma, en definitiva, hace referencia a la ley «acción y reacción», de «causa y efecto», en el sentido de que cualquier acto ha de tener unas consecuencias en la vida presente o futura. Si orientamos las actuaciones propias de manera correcta, acumularemos una mayor cantidad de «karma positivo», que permitirá disponer en el futuro de una vida mejor. De lo contrario, las consecuencias serán justamente las opuestas. En el momento de la aparición del budismo, muchos creyeron que la ley del karma era la que determinaba cuál había de ser la siguiente reencarnación de cada uno. Pero Buda acepta esta teoría tan sólo en parte: lo único que afirma es que hay una serie de causas (karma) que enlazan cada vida con las que la habían precedido y con las que le sucederán, es decir, que cada vida se encuentra en su posición actual por la forma en que se desarrollaron las vidas de las personas que la precedieron. Siddharta resume este pensamiento en la imagen de una cadena de velas que se van encendiendo una con otra: es evidente que hay una conexión de tipo casual entre las diferentes llamas, pero no se puede afirmar que la llama de la última vela sea la misma que la de la primera.

- No existe ninguna ceremonia que marque el ingreso en la comunidad budista. Para poderse considerar budista únicamente es necesario que se manifieste la voluntad de «tomar refugio en las tres dichas», que son el Buda, el *dharm*a (las enseñanzas de Buda), y la *sangha* (la comunidad budista, a la que nos referiremos en seguida). Precisamente esta facilidad para entrar a formar parte de la comunidad hace que sea difícilísimo, aunque no imposible, determinar el número de budistas. Nosotros renunciamos a ello con mucho gusto.
- Pero el buen budista no sólo ha de «tomar refugio», sino que tiene el deber de hacer caso de los «cinco preceptos» fundamentales que orientan a los fieles en su vida cotidiana. Estos cinco preceptos comportan la obligación de abstenerse de lo siguiente: de privar a otros seres de la vida; de tomar cosas que no son propias; de cualquier tipo de actividad sexual incorrecta, de decir mentiras, y de tomar drogas o todo tipo de productos susceptibles de intoxicar el propio cuerpo.

Hay que decir que el seguimiento de los cinco preceptos budistas básicos (derivados en buena parte, como se puede comprobar, del «noble camino de los ocho pasos» al que anteriormente hemos hecho alusión) condiciona débilmente el comportamiento cotidiano de los fieles. Y es que la misma ambigüedad de algunos de

estos preceptos hace que sea difícil determinar cuál es exactamente la conducta correcta. Así, no todas las escuelas budistas coinciden a la hora de fijar hasta dónde llega el compromiso de no matar a otros seres: algunos consideran que la prohibición afecta sólo a personas, otros incluyen a los animales, y otros consideran que exige el más escrupuloso respeto por todo lo que existe en la tierra. Como consecuencia, algunos budistas son vegetarianos, y otros rechazan participar en todo tipo de fuerza armada; pero no se puede decir que esta sea una pauta de comportamiento general. En el caso del tercer precepto, no se especifica cuál es el comportamiento sexual incorrecto y hay, por tanto, múltiples interpretaciones: desde aquellos que ven allí una condena de la homosexualidad, a los que creen que hace referencia al adulterio o a la promiscuidad, hasta los que dicen que la única actividad sexual incorrecta es la que se hace sin amor. En cuanto al quinto precepto, tampoco no hay unidad de criterio para determinar cuáles son los productos «intoxicantes»: habitualmente se piensa que la prohibición se refiere al alcohol, el tabaco, etcétera, pero algunos grupos incluyen entre los productos intoxicantes algunos contenidos que se difunden por los medios de comunicación, en la medida que se trata de mensajes que «intoxican el espíritu».

- Buda murió sin designar a ningún sucesor; pero había formado la *sangha*, una comunidad monástica integrada originariamente por sus discípulos más fieles, con la misión de velar por la preservación de sus enseñanzas. Buda estableció las normas por las que se había de regir esta comunidad, y esta normativa forma parte del *Tripitaka*, el código budista reconocido por la corriente *hinayana*, de la que hablaremos algo más adelante. Este origen «mítico» ha permitido que la comunidad monástica budista conservase a lo largo de los siglos un poder muy considerable, hasta el punto de que, si algo tienen en común todas las tradiciones y escuelas budistas, es el protagonismo destacado de esta comunidad.
- En un principio Buda estableció que los monjes budistas habían de profesar los votos de pobreza, celibato y no violencia. Sin embargo, con el tiempo las diferentes escuelas fueron creando sus propias órdenes monásticas, cada una con su regla o norma específica. Así, por ejemplo, actualmente se pueden encontrar personas casadas entre los monjes japoneses o tibetanos; y en general no se le exige al monje que viva de la mendicidad, como en los primeros tiempos. De hecho, las obligaciones de un monje pueden variar enormemente según la escuela a la que nos refiramos: en el budismo *zen*, por ejemplo, los votos que han de prometer los monjes incluyen los cinco preceptos y la práctica de la meditación, además de la realización de toda una serie de pequeños rituales; en cambio, entre los monjes

tibetanos los votos se pueden contar por docenas y docenas, y alcanzan todos los aspectos de la vida cotidiana, desde la forma de vestir a toda una serie de normas alimentarias y a la especificación de las personas con las que se pueden relacionar. Por otra parte, en el seno de estas comunidades la forma de autoridad también puede variar notablemente: en algunos casos la máxima autoridad es sencillamente un maestro, alguien que por su nivel de conocimientos religiosos tiene una mayor capacidad para enseñar a los otros; mientras que en el budismo tibetano, por ejemplo, las máximas autoridades religiosas pueden quedar revestidas de cualidades sobrenaturales, hasta llegar a convertirse en objeto de adoración.

- A menudo se ha dicho que el budismo era una «religión sin ritual».² Efectivamente, Buda no estableció ningún tipo de ceremonia ni de ritual religioso, más allá de la práctica de la meditación. Originalmente, por tanto, no sólo no había ningún tipo de culto a la divinidad, sino que tampoco había ninguna ceremonia budista para celebrar el nacimiento de una criatura, una boda o un funeral. Sin embargo, posteriormente la mayoría de culturas que han adoptado el budismo como sistema religioso han ido desarrollando sus propios rituales, muy sencillos en algunos casos, pero con un grado de extraordinaria complejidad en otros, como por ejemplo en el budismo tibetano.
- En estas últimas páginas ya ha ido aflorando repetidamente la imposibilidad de continuar hablando de budismo, y especialmente del budismo tal y como lo conocemos actualmente, abordándolo como un todo único. La mejor manera de acercarse a él pasa por el análisis de cada una de las grandes ramas en las que se divide hoy. El budismo lo integran múltiples escuelas, muchas de las cuales tienen poco que ver las unas con las otras. Ciertamente, todas ellas reconocen la figura de Buda, pero son numerosos los puntos de desacuerdo en la determinación de las enseñanzas que verdaderamente transmitió, y más numerosos todavía cuando se trata de fijar las formas de práctica más adecuadas.
- La aparición de esta gran diversidad en el seno del budismo se puede explicar a partir de diversos factores:
 1. La no existencia de un texto sagrado único, reconocido por todas las escuelas. Buda murió sin dejar ningún texto escrito, y sin que hubiese ningún

2. Y aquí podríamos volver a la observación que hacíamos al principio: si unos dicen que es una «religión sin Dios» y otros dicen que es una «religión sin ritual», no es de extrañar que haya quien se incline por considerar que el budismo no es una religión.

tipo de transcripción en sus discursos. Durante siglos el contenido de sus enseñanzas se transmitió oralmente, y no fue hasta alrededor de 250 a.C. cuando quedó fijado el *Canon Pali* o *Tripitaka*. Esta tardanza en la aparición de los primeros textos budistas ha provocado, a lo largo de los siglos, debates y desavenencias con respecto al grado de fidelidad estricta del *Tripitaka* al mensaje original de Buda.

2. La indefinición del mismo Buda en algunos aspectos bastante fundamentales. Ya hemos señalado anteriormente que la doctrina de Buda se caracteriza por la voluntad de no adentrarse en ningún intento de especulación. Por consiguiente, en la doctrina hay múltiples aspectos poco claros, que los fieles han procurado ir descifrando de diferentes maneras.
 3. La superposición del budismo con otras creencias. El proceso histórico de expansión del budismo fue largo y complejo. Inicialmente, y durante siglos, las enseñanzas de Buda sólo fueron conocidas en la zona del noreste de la India, donde él mismo había predicado. Pero la aparición del rey Asoka, en el siglo III a.C., hizo cambiar la situación radicalmente. La leyenda lo describe como un rey guerrero y ávido de riquezas hasta que conoció el budismo y se convirtió. A partir de ese momento abandonó las armas, y se dedicó a enviar «misioneros» por toda Asia —se afirma que incluso llegaron a Grecia y Egipto— para dar a conocer el budismo. Pero, como mínimo en tres casos, el budismo no sustituyó a las antiguas tradiciones religiosas de los territorios en los que penetraba, sino que se superpuso a estas. En efecto, el arraigo de la religión *bon* en el Tíbet, del *sintoísmo* en Japón, o del *taoísmo* en China era demasiado fuerte para desaparecer. Y así, más que un proceso de sustitución de creencias, lo que se produjo fue una progresiva amalgama con el resultado final de una síntesis entre las nuevas creencias del budismo y las de las antiguas religiones. Y este es otro factor fundamental para explicar la aparición de unas escuelas budistas muy diferenciadas.
- Históricamente, esta falta de unidad del budismo se hace visible sobre todo a partir del año 200 a.C. Las diferencias se hacen tan importantes que acaban constituyéndose dos grandes corrientes, el budismo *hinayana* y el *mahayana*, cada uno de los cuales desarrollará una doctrina y unas formas rituales propias. Y más tarde, a partir del siglo III d.C., dentro del budismo *mahayana* se genera una tercera corriente, la *vajrayana* (a menudo llamada budismo tibetano), que introduce en el budismo las prácticas tántricas.
 - Estas tres grandes ramas, *hinayana*, *mahayana* y *vajrayana* configuran la estructura a partir de la cual se desarrollará el resto de este capítulo. Por

un lado, hay que tener en cuenta que los preceptos de cada una de estas grandes corrientes han sido interpretados también de maneras diferentes y han generado formas de práctica diversas. Estas diferentes interpretaciones las llamaremos «tradiciones». Y finalmente, en el seno de cada tradición han aparecido grupos y colectivos que llevan a cabo sus prácticas de acuerdo con las instrucciones de un maestro determinado: llamaremos a estos colectivos «escuelas» o «linajes».

- Así pues, subdividiremos el capítulo en tres apartados, correspondientes a cada una de las tres ramas del budismo. Mencionaremos las principales características globales de la corriente, y nos centraremos después en aquellas tradiciones que están presentes en Cataluña, para poder introducir cada una de las escuelas concretas que tengan ahí alguna implantación.
- El esquema, con una terminología que a primera vista hemos de reconocer que asusta un poco, es el siguiente:

Corrientes budistas	Tradiciones (con presencia en Cataluña)	Escuelas o Linajes
Hinayana	Vipassana	Fundación Vipassana del Maestro Goenka
Mahayana	Zen	Zen japonés: linaje de Taisen Deshimaru Zen coreano: escuela Kwam Um Zen vietnamita: escuela Thich Nhat Hanh
	Tierra Pura	Buddha's Light International Association
	Soka Gakkai	Centros de Soka Gakkai
Vajrayana	Nyingma	Linaje Ripa Linaje Dujom Tersar
	Sakya	Monasterio Sakya Tashi Ling
	Kagyü	Fundación Rokpa
	Geluppa Nueva Tradición Kadampa	Centro Budista Nagarjuna Centro Mahakaruna

El budismo *Hinayana*

Cuando en el siglo I d.C. el budismo se escindió en las dos grandes corrientes, *hinayana* y *mahayana*, fueron los partidarios de este último los que designaron como *hinayana* a los seguidores del budismo antiguo. El término sánscrito *hinayana* se traduce generalmente por «pequeño vehículo». En una traducción más libre se podría hablar de los budistas *hinayana* como los budistas del «camino estrecho». En efecto, esta corriente era la que exigía un mayor grado de dedicación y, por consiguiente, la que resultaba más selectiva para que los creyentes pudiesen alcanzar la iluminación. Aunque originalmente designaba tan sólo a una de las escuelas de esta rama, en la actualidad se utiliza el término *theravada* como un sinónimo de *hinayana*.

En la medida que se considera heredera estricta del budismo primitivo, los orígenes de la corriente *hinayana* se remontarían a los inicios mismos del budismo, es decir, al período inmediatamente posterior a la muerte de Siddhartha Gautama (siglo V a.C.).

El texto fundamental de su literatura sagrada es el *Canon Pali* o *Tripitaka*, recopilación de las enseñanzas de Buda elaborada en torno al año 250 a.C. El *Tripitaka* está dividido en tres partes, que se llaman «cestos»: *Vinayapitaka*, o cesto de la disciplina; *Sutrapitaka*, o cesto de los sermones; y *Abhidharmapitaka* o cesto de la doctrina profunda.

Desde el punto de vista doctrinal, los rasgos más característicos de esta corriente serían los siguientes:

- La única manera de librarse del sufrimiento consiste en desvincularse del mundo para llegar al nirvana. Para alcanzar esta cima, el ser humano tiene que concentrarse en la búsqueda de un nivel máximo de sabiduría. Ha de tener una percepción clara y profunda de cuál es la naturaleza de la realidad, de las causas de angustia y de sufrimiento, y de la ausencia de la individualidad. De este conocimiento nacen las «cuatro virtudes nobles»: la bondad con amor, la compasión, la ecuanimidad, la alegría por la felicidad y el bienestar de los otros.
- La sabiduría se consigue mediante la meditación personal. Por eso el ideal de persona es el *arhat*, el aspirante a sabio, el discípulo que procura llegar por sí mismo al nirvana.
- El camino para llegar a la iluminación es una tarea que exige todo el tiempo. Por esto, la mejor vida posible para llegar a ella es la del monje.
- No existe ningún dios que nos ayude en nuestra vida cotidiana.

- Se niegan —como se había negado Buda— a hacer especulaciones sobre lo que ocurre después de la muerte.
- Para la corriente *hinayana*, Buda fue fundamentalmente un sabio, más que un salvador o un profeta. Para ellos —a diferencia de la corriente *mahayana*— lo que Buda nos ha legado es una disciplina ascética y no una religión de salvación.

La meditación es por tanto la práctica fundamental de los seguidores de la corriente *hinayana*. Concretamente, la meditación *vipassana*, que se define como un camino de autotransformación mediante la observación del propio cuerpo. En el proceso de aprendizaje de la técnica de meditación *vipassana* se comienza observando el desarrollo natural del proceso respiratorio y se acaba contemplando las sensaciones del propio cuerpo. Esta observación de las propias sensaciones permite que el practicante de la meditación *vipassana* llegue a penetrar en el terreno de lo que no es consciente, y elimine así las raíces del sufrimiento.

Las principales festividades religiosas del calendario *hinayana* son:

- El Día de Buda (llamado también *Visakha*), que conmemora el nacimiento, la iluminación y la muerte de Buda, producidos milagrosamente el mismo día del año según la tradición *theravada*. Durante esta festividad los fieles acuden a los monasterios y escuchan sermones que versan sobre la vida de Buda. El ritual de la fiesta incluye a menudo la celebración de procesiones con velas e incienso por la calle, peregrinaciones, y la realización de obras de caridad. Se celebra durante la luna llena del mes hindú de Visakha (abril-mayo).
- *Asala*: Conmemoración del primer sermón de Buda en un paraje cercano a Benarés. La fiesta marca también el inicio de los tres meses de reclusión monacal durante la época del monzón. Tiene lugar durante la luna llena del octavo mes lunar (julio-agosto).
- *Kathina*: Fin del retiro de tres meses de los monjes (octubre-noviembre).
- Fiesta del *Magha Puja*: Celebración de la fundación de la *sangha*, la comunidad. Conmemora el día en que Buda ordenó a 1.250 arhats (discípulos) en la ciudad india de Rajagriha.

En el seno del budismo *hinayana* surgieron cerca de treinta escuelas diferentes. En la actualidad no sobrevive más que la *theravada*, que se ha convertido en un término sinónimo de *hinayana*. Por otra parte, la corriente *hinayana* es hoy claramente minoritaria en el budismo. Hay quien se ha atrevido a

calcular (¿quién sabe cómo!) que tendría hoy unos ciento treinta millones de seguidores por todo el mundo. Fundamentalmente se encuentra implantada en países del sudeste asiático: Sri Lanka, Tailandia, Camboya, Laos y Vietnam.

Fundación Vipassana del Maestro Goenka

El único centro catalán adscrito al budismo *hinayana* es el Centro Dhamma Neru, perteneciente a la Fundación Vipassana del Maestro Goenka, y situado en una población del Vallès Oriental.

La *vipassana* es una técnica de meditación, creada según sus practicantes en tiempos inmemoriales en la India, y recuperada por Buda hace unos dos mil quinientos años. Fue precisamente esta técnica, afirman, la que le permitió conseguir las más altas cotas de sabiduría.

Desde entonces, la técnica se ha ido transmitiendo de maestro a discípulo a lo largo de los siglos, y se ha ido extendiendo por todo el mundo. Uno de los maestros actuales de la tradición *vipassana* es el birmano S. N. Goenka, quien aprendió la técnica del maestro Sayagi U Ba Khin. Goenka imparte sus enseñanzas desde 1969, y desde 1982 cuenta con unos cuantos ayudantes que contribuyen a su difusión.

Aunque comparte las creencias fundamentales del budismo, la escuela *vipassana* de Goenka no se define como una religión, sino como un arte de vivir.³ En consonancia con esta posición, la escuela no se permite ninguna especulación sobre la posible existencia de divinidades superiores a los hombres y, con respecto a la trascendencia del ser humano, se limita a afirmar que la vida es un flujo de energía que se transforma en un ciclo continuo. No hay un personal religioso especializado, a pesar de que la figura del maestro puede desempeñar este papel.

La meditación *vipassana* se acostumbra a practicar en retiros de diez días, durante los cuales todos los participantes deben someterse a un «código de disciplina» que no es exclusivo del Centro catalán, sino de todos los centros. En un primer momento, el código implica abstenerse de matar,⁴ robar, tener actividad sexual, mentir y consumir cualquier producto intoxicante. Los estudiantes que ya han practicado un primer retiro han de seguir tres preceptos más: abstenerse de comer después del mediodía, abstenerse de lucir cualquier

3. De hecho, niega que Buda tuviese la pretensión de crear ninguna religión ni ningún sistema de creencias. Existen otras escuelas de meditación *vipassana* —no representadas en Cataluña— que se identifican en cambio como colectivos religiosos.

4. Se entiende que no se refiere únicamente a matar personas.

tipo de adorno y de todo tipo de entretenimiento sensorial, y abstenerse de usar camas «lujosas». Por otra parte, durante el curso se tiene que evitar hablar (si no es con el profesor), hacer ejercicio físico, mantener contacto con el exterior, escribir y leer. Una vez acabado el primer curso, se recomienda a los participantes que practiquen la meditación una hora por la mañana y otra por la tarde en sus domicilios, y que como mínimo hagan una vez al año un retiro de diez días.

Para los principiantes los cursos son gratuitos. La escuela *vipassana* de Goenka insiste en que los cursos sean sufragados por antiguos alumnos que ya hayan podido comprobar los efectos positivos de esta técnica. Por otra parte, y para transmitir la técnica sin alteraciones, ésta se enseña mediante cintas de video preparadas por el maestro Goenka, que nombra a unos profesores ayudantes encargados de dirigir las sesiones.

El Centro Dhamma Neru se fundó en 1999, a pesar de que desde 1986 había en Cataluña algunos meditadores de *vipassana* que habían conocido la escuela en el extranjero (principalmente en la India). Cuando el número fue suficiente como para pensar en establecer una sede fija, se creó el Centro, formalmente constituido como una Fundación, con un patronato, un comité ejecutivo y una persona responsable de la dirección. Como en él no reside ningún maestro o profesor, estos se desplazan al Centro para la realización de los cursos. A lo largo del año hay una media de diecisiete retiros de diez días, además de dos cursos especiales y uno para niños. Teniendo en cuenta que según la responsable del centro cada retiro tiene una asistencia de unas sesenta personas, querría decir que cada año pasan por allí más de mil personas. Hay que precisar, no obstante, que no todas viven necesariamente en Cataluña. Según la Fundación, hay unos treinta grupos de Goenka repartidos por todo el mundo; en Europa hay grupos en dieciocho países, pero tan sólo siete centros (uno de ellos el catalán) y esto hace que se reúnan personas de nacionalidades diferentes. El centro no tiene relaciones con otros grupos budistas del país, y dispone de una página web www.dhamma.org.

El budismo *mahayana*

El término *mahayana* es el que a partir del siglo I d.C. designa a la corriente budista que se escindió del budismo primitivo. Inicialmente se extendió por la región septentrional del subcontinente indio, razón por la cual se la llama también «escuela del norte». La palabra sánscrita *mahayana* se suele traducir por «gran vehículo»; una traducción más libre hablaría más bien del budismo del «camino amplio». Se consideraba, en cualquier caso, que a través de la

corriente *mahayana* podían llegar a la iluminación muchos más fieles que a partir de la corriente *hinayana*, más estricta y exigente.

A pesar de que sus orígenes son poco claros, parece que la corriente *mahayana* podría haber surgido en el seno de la escuela *hinayana* de los *Masamghika*, quienes afirmaban que se había hecho imposible que los *arhats* (aspirantes) llegasen a la iluminación, ya que su comportamiento moral e intelectual se había vuelto muy deficiente.

La explicación más convencional que han dado sus seguidores es otra. Según ellos, aunque aparezca unos siglos después de su muerte, la corriente *mahayana* no hace otra cosa que recuperar las enseñanzas originarias de Buda Sakyamuni. Este, en efecto, enseñaba a cada uno según sus posibilidades, y por esta razón sólo dio a conocer la versión *hinayana* del budismo, mientras que las enseñanzas *mahayana* las transmitió exclusivamente a los discípulos que tenían una mayor preparación espiritual, haciendo que quedasen ocultos para la mayoría, hasta que la humanidad no estuviese preparada para recibirlos.

Además del *Tripitaka* ya mencionado, la literatura sagrada *mahayana* abarca más de mil seiscientas obras, algunas de las cuales no son reconocidas por todas las escuelas. Las más famosas de todas son el *sutra Prajanaparamitra* (*sutra* de la gran sabiduría), el *sutra de Saddharma Pundarika* (*sutra* del loto de la buena ley), y el *sutra de Sukhavativyuha* (*sutra* de la descripción de la tierra pura).

Nagarjuna, un sabio *mahayana*, considerado a menudo como el más grande de los filósofos budistas, hace de la noción de «vacuidad» la idea fundamental de la doctrina de esta corriente.

- Para entender la verdadera esencia del mundo, dice Nagarjuna, hay que darse cuenta de que nada existe por sí solo, sino que todo lo que percibimos es producto de nuestra mente. El objetivo del fiel budista ha de ser, por tanto, llegar a entender este vacío, lo que le conducirá a la disolución de la idea del propio yo.
- Para poder llegar al nirvana, la cualidad fundamental que tiene que desarrollarse es la compasión. Tanto la meditación como la misma sabiduría podrían llegar a ser peligrosas si antes no se ha aprendido a tener una profunda preocupación por el sufrimiento del otro.
- El destino del individuo va ligado al de todo el resto de seres vivos, no se pueden disociar.
- El ideal de persona es, por tanto, no el *arhat*, el discípulo que aspira a la sabiduría y que busca él solo al nirvana, sino el *bodhisatva*. Un *bodhisatva*

- es aquel que incluso teniendo la posibilidad de llegar al nirvana, renuncia a hacerlo para ayudar a otros seres humanos a acercarse a la iluminación.
- Cada uno puede aplicar en su vida diaria los principios del budismo *mahayana*, sin necesidad de aislarse del mundo, ni de optar por la vía monástica. En este sentido es una corriente que valora y potencia el papel de los «laicos».
 - La doctrina relativa a la experiencia después de la muerte varía mucho en función de cada tradición dentro de la corriente *mahayana*. Así, mientras que hay tradiciones, como la zen, que se niegan a especular sobre la cuestión, otras elaboran teorías muy complicadas sobre los mecanismos que rigen nuestros renacimientos. En muchas de ellas es muy frecuente la idea de que, como la mayor parte de los mortales no podemos llegar al nirvana a través de la práctica cotidiana, esta práctica ha de servir para procurar renacer en un paraíso celestial. Estas creencias dan pie, por tanto, a la aparición de unas cosmologías en las que existen diversos cielos e infiernos, habitados por diferentes divinidades y demonios.
 - Para la corriente *mahayana*, Buda fue más que un simple maestro de la disciplina ascética, fue un salvador; en relación a la figura de Siddharta, la corriente *mahayana* desarrolla la teoría del «triple cuerpo de Buda». Según esta teoría, Siddharta Gautama fue la expresión de una realidad universal que existe desde siempre. Esta realidad eterna es lo que se denomina «el cuerpo de la esencia» o *dharmakaya*, que puede expresarse o bien en los cielos en forma del «cuerpo de la dicha» o *sambhogakaya*, o bien en la tierra de forma humana; la expresión humana de este principio eterno es lo que se llama el «cuerpo de la mágica transformación» o *nirmanakaya*.

La corriente *mahayana* introduce en sus prácticas las súplicas, los ruegos y las invocaciones a las divinidades, y recurre por tanto a *sutras* y *mantras* en sus ceremonias.⁵

Se distinguen dos vías fundamentales de práctica, el camino de los discípulos y el camino de los *bodhisatvas*. El camino de los discípulos es el de la mayoría de fieles, que no han formulado ningún voto especial. El camino de los *bodhisatvas* es más exigente, en la medida que se trata de aquellas personas

5. Los *mantras* son pequeñas jaculatorias o invocaciones que se consideran cargadas de energía y que se recitan durante la meditación, mientras que los *sutras* son sentencias, discursos o sermones, generalmente atribuidos al mismo Buda Gautama, que pueden ser recitados o cantados.

que han expresado su voluntad de convertirse en un Buda y de trabajar incansablemente en pro de la iluminación de los demás.

Para poder ser un *bodhisatva* hay que desarrollar seis cualidades: caridad, rectitud moral, paciencia, capacidad de esfuerzo, meditación y sabiduría.⁶ Las prácticas específicas que ha de realizar el creyente para adquirir y llegar a poseer estas virtudes varían según las diversas tradiciones. No obstante, es común que las prácticas se terminen habitualmente con la llamada «dedicación de méritos»: la persona renuncia a los posibles beneficios que pueda reportarle la práctica que acaba de realizar, y los dedica o los aplica al resto de seres que buscan la salvación.

Las principales festividades del calendario religioso *mahayana* son las siguientes:

- Fiesta del nacimiento de Buda. A diferencia de la corriente *hinayana*, la corriente *mahayana* considera que el nacimiento, la iluminación y la muerte de Buda se produjeron en fechas diferentes. En la conmemoración del nacimiento, que se celebra el octavo día del quinto mes lunar, se acostumbra a lavar las imágenes de Buda, que después son sacadas en procesión.
- *Fiesta de Bodhi*. Conmemoración de la iluminación de Buda, el octavo día del duodécimo mes lunar.
- *Fiesta del Paranirvana*. Conmemoración de la muerte de Buda, el quinto día del segundo mes lunar.
- Es también habitual que se realicen celebraciones en homenaje a determinados *bodhisatvas*, bien para conmemorar la introducción de la tradición *mahayana* en una determinada región, bien para recordar la llegada de unas reliquias de Buda a algún lugar determinado.

La corriente *mahayana* ha generado multitud de tradiciones en su seno, muchas de las cuales tienen muy pocos puntos en común. Además de la tradición *vajrayana*, que por su importancia suele ser considerada como la tercera gran corriente del budismo, las principales tradiciones que aparecieron en la corriente *mahayana* son el budismo *zen*, *x'an*, *tierra pura*, *yogakara*, *san-lun*, *huya-yen*, *vinaya* y *tien-tai*. Dos de estas tradiciones están presentes en Cataluña: *zen* y *tierra pura*. Más recientemente, una nueva tradición que se

6. Algunas escuelas alargan la lista de cualidades hasta diez.

inscribe en esta misma corriente es la *Soka Gakkai*, que encontramos también en Cataluña.

Algunas fuentes estadísticas hablan de la existencia de unos ciento noventa millones de seguidores en todo el mundo. Los principales países en los que está representada esta corriente son China, Japón, Corea y Vietnam.⁷

La leyenda hace remontar el origen del budismo zen al mismo Siddharta Gautama cuando afirma que fue la práctica de la meditación zen, en la famosa escena a la sombra de un árbol, la que le permitió llegar a la iluminación. Desde aquella primera experiencia, la meditación zen se habría ido transmitiendo de maestros a discípulos hasta nuestros días.

Hay que advertir que empleamos el término *zen* porque es el que se ha hecho más popular en Occidente, pero que *zen* es la denominación japonesa de la técnica que en sánscrito se denomina *dhyiana* y que equivale (a pesar de ciertas diferencias en escuelas concretas) al *son* coreano y al *x'an* chino.

Como la meditación tiene en el budismo zen prioridad absoluta, no hay una literatura sagrada específica, ni presta especial atención a ningún texto en particular. No obstante, eso no es obstáculo para que una serie de *sutras mahayana* gocen de gran popularidad entre los practicantes de zen.

Desde el punto de vista doctrinal, la característica más destacada del budismo zen es justamente el poco peso de sus doctrinas. No se pronuncia respecto a la existencia de divinidades, ni tampoco sobre la posibilidad de que el ser humano trascienda a la muerte. Es por ello que se la califica como una doctrina del «aquí y el ahora».

El objetivo de la existencia humana es alcanzar el *satori*, el equivalente al nirvana en la tradición zen, a través de la meditación.

También los rituales quedan reducidos en el budismo zen a la mínima expresión. Lo que es fundamental para llegar al *satori* es la práctica de la meditación. Hay dos formas básicas de meditación zen: el *zazen* y el *koan*.

- El *zazen* se caracteriza por la típica posición física que hay que adoptar: sentado sobre un cojín, con las piernas cruzadas en posición de loto o medio loto, y la columna vertebral bien recta; la mano izquierda ha de reposar sobre la mano derecha de manera que los pulgares se toquen, y con una ligera presión las manos han de estar en contacto con el abdomen. Hay que concentrarse en la respiración, y dejar fluir los pensamientos hasta que se llega a un estado en el que se está consciente pero no se

7. Obsérvese que en la lista no figura la India, cuna del budismo.

piensa. La escuela zen que tiene como práctica básica el *zazen* es llamada Ts'ao-tung o Soto.

- Los *koan* son una especie de adivinanzas paradójicas y de solución aparentemente imposible que plantea el maestro al discípulo. El discípulo ha de trabajar con este acertijo hasta conseguir una respuesta que demuestre al maestro que ha sido capaz de llegar a una máxima clarividencia, más allá de la razón. La escuela zen que practica fundamentalmente el *koan* es la llamada Lin-Chi o Rinzai.

Ocasionalmente la práctica de estas formas de meditación puede ir acompañada del cántico de sutras o mantras.

La figura del maestro adquiere en el budismo zen una importancia capital. Cualquier centro de práctica zen ha de estar obligatoriamente bajo la autoridad de un maestro. Si no se ha recibido la autorización de un maestro para abrir el centro, éste no será reconocido por las autoridades religiosas.

Para obtener el grado de maestro es preciso recibir el *shiho* («transmisión») de manos de otro maestro: el *shiho* implica el reconocimiento de que el nuevo maestro ha alcanzado un nivel de comprensión zen suficiente como para poderlo enseñar y para tener la capacidad de ordenar a monjes.

El objetivo de las personas que practican zen es alcanzar un gran nivel de concentración que les haga ser plenamente conscientes de cada uno de sus actos. Esto puede traducirse y reflejarse en cualquier actividad cotidiana. Pero hay determinadas formas de expresión artística, cultural o deportiva que se prestan a ello especialmente. Por eso se habla a veces del «arte zen». Entre estas formas de expresión, las más conocidas son la caligrafía, el tiro con arco, la *ikebana* (construcción de pequeñas esculturas florales), y la ceremonia del té.

Originaria de la India, la meditación zen fue practicada ahí durante siglos. En el siglo V d.C., el monje Bodhidharma la introdujo en China, de donde se propagó a Vietnam y Corea. Más tarde, ya hacia el siglo XII, llegó a Japón de manos del monje Dogen.

En cada uno de los países en los que se ha introducido, el budismo zen ha ido desarrollando sus propias especificidades e instituciones, de manera que no existe ningún órgano ni autoridad que sean reconocidos por todos los grupos zen del mundo. La fragmentación en el seno de la comunidad de los practicantes del zen va todavía más allá. En cada país podemos encontrar formas de práctica diferentes e incluso cuando hay coincidencia en la práctica podemos encontrar autoridades religiosas diferentes. En efecto, la importancia que el budismo zen otorga a la figura del maestro ha llevado a la creación

de múltiples «linajes», es decir, grupos de practicantes que se identifican con el modo en que enseña el zen un determinado maestro. Así pues, al hablar de una escuela zen no basta la referencia a su país de origen, sino que hay que fijarse igualmente en el maestro en el que se inspira, ya que éste es a menudo un dato básico para entender su orientación.

Actualmente en Cataluña están presentes tres escuelas de budismo zen: la escuela japonesa Soto, y más concretamente el linaje de Taisen Deshimaru, la escuela Kwam Um, perteneciente a la tradición coreana Chogye, y la escuela Thich Nath Han, de origen vietnamita.

Linaje Zen de Taisen Deshimaru

El budismo zen comenzó a difundirse por Europa a partir de la llegada a Francia, en 1967, del maestro japonés de la escuela Soto, Taisen Deshimaru (1914-1982).

Deshimaru reformó la práctica del zen para hacerla más accesible a la mentalidad europea y extender así su práctica. Estructuró las sesiones en cuatro fases: unos veinticinco minutos de meditación *zazen*, diez minutos de meditación *kin-hin*, que se hace caminando, veinticinco minutos más de meditación *zazen*, y el canto del *sutra* de la gran sabiduría. Esta cuarta fase es la que más modificó Deshimaru, acortándola mucho, ya que en Japón el canto de *sutras* puede llegar a alargarse más de una hora.

Las sesiones de práctica, que en principio tienen que ser diarias, son dirigidas por un maestro, o por el discípulo con más experiencia del centro. Esta persona es la que tiene el *kiosaku*, una vara de madera trabajada por un maestro que simboliza el consentimiento de la autoridad religiosa para las actividades de un *dojo* (*dojo* es el nombre que recibe en japonés un centro de práctica zen). El *kiosaku* constituye, en este sentido, la garantía de que un determinado *dojo* es un centro reconocido de la tradición zen. Además de la práctica cotidiana, los seguidores del linaje de Deshimaru suelen organizar periódicamente *sesshins*, unas sesiones especiales de meditación de diversos días de duración.

Desde su llegada al continente europeo, Deshimaru creó más de cien *dojos*, así como el monasterio de La Gendronière en Francia, que es el centro zen mayor de Europa, y sede de la Asociación Zen Internacional (AZI), una entidad fundada en 1979 por Deshimaru con la finalidad de agrupar a todos los *dojos* que siguiesen sus enseñanzas.

Pero Deshimaru murió en 1982, y la unidad entre sus seguidores pronto empezó a tambalearse. El maestro había muerto sin haber dejado el *shiho*

(«transmisión») a ninguno de sus discípulos, es decir, sin haber designado sucesor. Frente al vacío de autoridad que eso provocaba, los seguidores de Deshimaru establecieron consultas con el monasterio de Eihei-ji, sede central japonesa de la escuela Soto, y finalmente el superior del monasterio japonés confirió la «transmisión» a tres discípulos europeos de Deshimaru: Roland Rech, Stephan Thibaut y Étienne Zeisler.

A pesar de todo, eso no solucionó los problemas del monasterio de La Gendronière, y al cabo de un tiempo Thibaut abandonó el monasterio con un grupo de discípulos. Un cierto número de *dojos* le siguieron. También otros *dojos* se han desvinculado de La Gendronière y de la Asociación Zen Internacional en desacuerdo con su gestión, pero sin reconocer a ningún otro maestro. En definitiva, actualmente hay en Europa todo un conjunto de *dojos* que se proclaman seguidores de Deshimaru, pero que siguen a maestros diversos y con importantes conflictos entre ellos. No obstante, las divergencias son de carácter político y administrativo, y no religioso. Así, por ejemplo, algunos de los dirigentes de la AZI han sido acusados de falta de democracia interna, de atribuirse poderes que no les corresponden, o de actuar de espaldas a las autoridades religiosas japonesas.

Las dos asociaciones principales de carácter internacional que agrupan a los fieles del linaje de Deshimaru son, por una parte, la ya citada Asociación Zen Internacional, fundada por el mismo Deshimaru y con sede en el monasterio de La Gendronière, y la Asociación Budista Zen Deshimaru, fundada en 1992 por Stephan Thibaut, uno de los tres sucesores nombrados por el monasterio de Eihei-ji. La primera fue dirigida durante muchos años por otro de los sucesores de Deshimaru, Roland Trech, y hoy su máximo responsable es el maestro Michel Bovay. Tiene adscritos más de doscientos centros de práctica por todo el mundo. En Cataluña hay seis grupos que son miembros de ella, y que forman conjuntamente la Asociación Zen de Cataluña. En cuanto a la segunda, dirigida todavía hoy por Thibaut, tiene la sede central en el European Zen Center de Amsterdam, y unos cuarenta grupos adscritos, uno de los cuales está en Cataluña. Finalmente, hay también en Cataluña otros dos centros que no pertenecen a ninguna de las dos asociaciones.

Uno de estos últimos es el Dojo Zen Nalanda, el más antiguo de Cataluña (www.dojonalanda.org). Fue inaugurado en Barcelona por el propio maestro Deshimaru en 1981. Desde la mitad de la década de los sesenta había algunas personas en Barcelona, mayoritariamente jóvenes y estudiantes, interesados por el zen. Después de varios viajes para profundizar en el tema y participar en algunas *sesshins*, conocieron al maestro Taisen Deshimaru. En 1980, en una visita al monasterio de La Gendronière que acababa de abrir, y

convencidos de la conveniencia de crear un centro propio en Barcelona, persuadieron al maestro para que organizara una *sesshin* en la ciudad, que se realizó efectivamente al año siguiente, y que tuvo como resultado la creación del *dojo*, inaugurado por el mismo Deshimaru.

El Dojo Zen Nalanda, que congrega entre treinta y cuarenta personas, catalanas en su mayoría, celebra sesiones de *zazen* cuatro días a la semana, y *sesshins* sin una periodicidad fija. Paralelamente, organiza también actividades de *kyudo* (tiro con arco japonés), *chado* (la ceremonia del té) y *kohdo* (el camino del incienso). Algunos de los participantes habituales son monjes, y uno de ellos, con muchos años de experiencia, es quien dirige el centro. Como colectivo no siguen a ninguno de los maestros de La Gendronière (aunque individualmente algunos de los miembros sí lo hacen), y no pertenecen a la Asociación Zen Internacional, sino a una entidad llamada Unión Budista de Europa.

Este centro sufrió una importante escisión en 1991: un grupo de asistentes habituales lo abandonó y creó un centro nuevo, también en Barcelona, que ha sido el núcleo de la Asociación Zen de Cataluña.

La Asociación Zen de Cataluña está regida por una junta presidida por uno de los primeros practicantes del país, que fue discípulo del maestro Deshimaru. Inició sus actividades con motivo de la escisión a la que acabamos de hacer referencia, con la apertura de un nuevo centro en la ciudad de Barcelona. Este centro se afilió a la Asociación Zen Internacional y fue el núcleo a partir del cual se organizaron otros grupos en Cataluña. Son estos *dojos* afiliados a la Asociación Zen Internacional los que se han constituido en Asociación Zen de Cataluña. En la actualidad son seis. El más numeroso continúa siendo el de Barcelona, que tiene unos setenta miembros (veinte de los cuales son monjes y monjas). Organiza sesiones de *zazen* cinco días a la semana, tres o cuatro *sesshins* al año, y períodos de práctica de nueve días seguidos de *zazen* durante el verano. Los otros centros que funcionan actualmente son el de Lleida, que tiene entre quince y veinticinco miembros, y con dimensiones más reducidas, los de Tarragona, Reus, Tortosa y Girona (www.lander.es/zen).

La otra asociación internacional representada en Cataluña es la Asociación Budista Zen Deshimaru, que preside el maestro Stephan Thibaut (www.zen-deshimaru.com). El centro fue creado en Barcelona durante los años noventa por dos mujeres francesas, y reabierto en su ubicación actual en 1999 por un matrimonio de origen argentino que procedía de Holanda, donde está el European Zen Center, el *dojo* más importante del maestro Thibaut en Europa.

Cinco días a la semana hay sesiones de práctica de *zazen*, y una vez a la semana se realizan sesiones de iniciación y jornadas de práctica. En ocasiones

puntuales el maestro Thibaut dirige una jornada de un día entero de *zazen*. La Asociación Internacional organiza además cuatro retiros a lo largo del año: el de la primavera se hace en Francia, y el del otoño en Suiza, mientras que los de verano e invierno tienen lugar en Cataluña, en una casa de colonias en la comarca del Maresme. El de invierno dura cinco días e incluye la ceremonia de celebración del año nuevo, y el de verano se estructura en tres sesiones de diez días durante un mes. Según las fuentes del movimiento, el maestro Thibaut tiene en proyecto erigir un gran templo en Cataluña, al sur o al norte de los Pirineos. Mientras tanto, sus grupos alquilan locales para poder realizar sus actividades.

Regularmente asisten unas veinte personas a las actividades de este *dojo*, que se caracteriza por congregarse a personas de orígenes geográficos muy diversos, con una notable presencia de sudamericanos.

Hay un segundo grupo, muy reducido y con una actividad bastante irregular, en una localidad del Vallès Occidental.

Finalmente, el último de los grupos catalanes seguidores de Deshimaru, el Centro Zen Dokan, gira en torno a una monja francesa, que durante mucho tiempo estuvo vinculada a La Gendronière, y actualmente reside en Barcelona. No se trata en este caso de un centro propiamente dicho, sino de un domicilio particular donde, desde el año 1997, se reúnen una docena de personas para hacer ejercicios de meditación. La única actividad es la práctica del *zazen* cinco días a la semana.

Aunque se consideran seguidores de las enseñanzas del maestro Taisen Deshimaru, no tienen vinculaciones con ninguno de sus sucesores, y no pertenecen a ninguna de las asociaciones internacionales. Cabe añadir que últimamente la asistencia ha sido muy irregular (la mayoría son gente muy joven, estudiantes), y en el momento de la entrevista la responsable del grupo no descartaba su posible disolución.

Escuela Zen Kwam Um

El fundador de la escuela Kwam Um es Seung Sahn, un monje zen coreano nacido en 1927 y perteneciente a la tradición budista coreana Chogye. Disgustado con el tipo de institucionalización que, según él, ha traicionado la pureza de su tradición, Seung Sahn decide emigrar hacia Occidente para recuperar esta pureza en un nuevo entorno. A partir de 1972 crea los primeros centros de su escuela en Estados Unidos, y al cabo de poco tiempo surgen los primeros centros de práctica en el continente europeo.

La forma de práctica de la escuela Kwam Um incluye tanto la meditación *zazen* como la meditación a través de los *koan*. Pero tan sólo los maestros autorizados pueden plantear *koan*, razón por la cual esta técnica no puede ser practicada en todos los centros. En principio, los seguidores de esta escuela tendrían que realizar una hora y media de meditación diaria por la mañana y otra hora y media por la tarde. Además de la meditación diaria, la escuela organiza periódicamente unos retiros que pueden ser de larga duración.

La escuela Kwam Um tiene su sede en el monasterio de Providence, en Estados Unidos, y cuenta actualmente con más de ochenta centros adheridos (www.kwamumzen.com). Se caracteriza por la gran jerarquización de su estructura. Es dirigida por un colectivo de once *zen masters*, que han recibido la transmisión (*shiho*) de manos del fundador. Por debajo de estos encontramos a aquellos que han recibido el *inka*, que es la autorización para dirigir retiros y para plantear *koan*. A un nivel inferior se encuentran los *bodhisatva teachers* y los *dharma teachers*, que pueden dirigir un grupo, pero sin *koan*.

En Cataluña hay un centro de la escuela Kwam Um, el Bori Centre Zen. Sus orígenes se remontan a principios de la década de los ochenta. Una persona interesada en el budismo, y que había leído alguna obra del maestro Seung Sahn entró en contacto con un centro norteamericano. Allí le comunicaron que había una persona de Mallorca que estaba en relación con ellos. Conjuntamente, el catalán y el mallorquín consiguieron que el maestro Seung Sahn dirigiese unos retiros en Cataluña y en las Islas. Retiros y charlas se repitieron en diversas ocasiones, hasta que el maestro abandonó la actividad (1987). En Mallorca se fundó un centro que se mantiene activo todavía hoy; en Cataluña, en cambio, la actividad del grupo quedó muy reducida, hasta que a finales de los noventa se consolidó, primero en Barcelona, y desde hace un tiempo en una localidad del Tarragonès.

Como actividad regular, este grupo del Tarragonès organiza un retiro mensual durante un fin de semana, además de retiros periódicos guiados por maestros provenientes del extranjero. Algunos de los miembros participan igualmente en un retiro de tres meses que se realiza en Polonia. En París se organizan dos retiros anuales, de una semana de duración, que agrupan a representantes de todas las escuelas de Europa, y algunos de los miembros del grupo catalán también participan en ellos.

Formalmente, el director espiritual del centro es un *zen master* residente en París, pero las actividades habituales las dirige normalmente el responsable local. Los asistentes regulares son quince, todos ellos catalanes.

Escuela Zen Thich Nhat Hanh

El fundador de la escuela es el monje zen vietnamita Thich Nhat Hanh. El maestro Thich Nhat Hanh nació en 1926, y a los once años decidió hacerse monje. En 1950 cofundó uno de los centros budistas de estudios más importantes de Vietnam (entonces del Sur), la Pagoda An Queng, en Saigón. A principios de la década de los sesenta, viajó a Estados Unidos, donde cursó estudios de religión comparada, y en 1963 fundó un movimiento de resistencia no violenta en Vietnam (*School of Youth for Social Services*), hecho que le valió el reconocimiento internacional y una nominación al premio Nobel de la Paz a propuesta de Martin Luther King. Después de la firma de los acuerdos de paz en Vietnam (1973) no se le permitió volver a su país, y desde entonces vive en el sur de Francia, donde fundó el monasterio de Plum Village. En Estados Unidos ha fundado dos monasterios y un centro de retiros. Fue también uno de los impulsores de la revista de la Iglesia Budista Unificada de Vietnam (*Unified Buddhist Church*), y de la orden *Interbeing*, de la que hablaremos un poco más adelante.

Las enseñanzas de Thich Nhat Hanh se inscriben claramente en la tradición del budismo zen y por tanto consideran la meditación como la base fundamental de la práctica budista.

No obstante, el budismo propugnado por Thich Nhat Hanh presenta algunas singularidades características:

- La implicación en la vida cotidiana de los seres humanos y de sus problemas. La meditación zen no ha de ser un medio para alejarse del mundo, sino que el fiel budista tiene que actuar para reparar las injusticias existentes. En este sentido se podría afirmar que plantea una visión social del budismo zen.
- Una cierta adaptación de los preceptos budistas clásicos. Thich Nhat Hanh hace una relectura de la doctrina budista clásica a la luz de las circunstancias actuales. La suya no es, por otra parte, una lectura cerrada, sino abierta a nuevas revisiones y a las propuestas de sus fieles.

Así, en lugar de hablar de «cinco preceptos budistas», Thich Nhat Hanh habla de las «cinco prácticas del ser consciente», que son las siguientes:

1. Compromiso de cultivar la compasión, de aprender a proteger la vida tanto de las personas como de los animales, las plantas y los minerales. No podemos matar ni dejar que otros maten, ni tolerar ningún acto relacionado

con el hecho de matar, ni siquiera con el pensamiento. Este compromiso lleva a un vegetarianismo estricto.

2. Compromiso de trabajar por el bienestar de las personas, animales, plantas y minerales para evitar el sufrimiento provocado por la explotación, la injusticia social, el robo y la opresión. Hay que comprometerse a practicar la generosidad, compartir el tiempo, las energías y los recursos materiales con aquellos que tengan verdadera necesidad. Esta practica incluye también el compromiso de no robar, y de impedir cualquier acto de aprovechamiento, tanto del ser humano como de cualquier otra especie viviente.
3. Compromiso de no mantener relaciones sexuales sin amor y sin estabilidad. El fiel debe comprometerse también a hacer todo lo posible para impedir los abusos sexuales a menores y para evitar la ruptura de parejas y familias por conductas sexuales irresponsables.
4. Compromiso de no crear discordia a través de las propias palabras. Las palabras han de servir para crear felicidad, y no sufrimiento. Hay que abstenerse, pues, de decir cosas que puedan provocar malentendidos o contribuir a la difusión de falsos rumores.
5. Compromiso de mantener una buena salud física y mental. Cabe decir que la no ingestión de productos intoxicantes alcanza también el consumo de determinados productos de televisión o de radio, ya que algunos de estos programas comportan la introducción de «semillas» negativas en nuestro organismo. (Thich Nhat Hanh utiliza el término *semillas* para referirse a aquellas experiencias que pueden quedar grabadas en el inconsciente y que condicionan nuestro comportamiento futuro.)

Decíamos antes que una de las creaciones de Thich Nhat Hanh había sido la orden llamada *Interbeing*. En efecto, en el año 1966 fundó esta institución, que congrega a monjes, monjas y laicos. Para pertenecer a esta orden hay que aceptar y procurar seguir las «catorce prácticas de la plena conciencia» redactadas por el fundador. Básicamente reproducen el contenido de las prácticas que hemos mencionado hace unos momentos; no obstante, transcribimos de manera resumida las tres primeras de estas catorce disposiciones:

- No idolatres ningún tipo de doctrina, teoría o ideología, ni siquiera la budista. Todos los sistemas de pensamiento sirven de guía, pero nunca son verdades absolutas.
- No pienses que el conocimiento del que dispones actualmente es inmutable y absoluto. Evita ser estrecho de miras y limitarte a tu visión presente.

Debemos estar abiertos a recibir otros puntos de vista. Hay que estar dispuesto a aprender durante toda la vida.

- No fuerces a los demás, ni siquiera a los niños, a adoptar tus puntos de vista. En cambio, a través de un diálogo compasivo, ayuda a los otros a abandonar el fanatismo y la estrechez de miras.

Respecto a la forma de práctica, la escuela de Thich Nhat Hanh sigue unos ejercicios de meditación guiada, elaborados por el fundador, que en principio deben hacerse diariamente, mañana y tarde.

Las fuentes del movimiento estiman en trescientos setenta los grupos de todo el mundo que siguen las enseñanzas de Thich Nhat Hanh. Su sede central es el monasterio de Plum Village, donde se hacen diversos retiros anuales de tres semanas de duración, y que es el lugar desde el que el fundador dirige toda la organización (*www.plumvillage.org*). No ha habido escisiones entre los seguidores de esta escuela.

A nivel internacional, la organización colabora con diversos programas de la *Unified Buddhist Church* de Vietnam: programas de apadrinamiento de niños y abuelos del Vietnam, ayudas para la escolarización de niños, etcétera. La Iglesia Budista Unificada, que fue ilegalizada por el gobierno vietnamita después de la guerra, lucha por el reconocimiento de sus derechos en el país, y para que los monjes que viven en el exilio puedan volver y enseñar con plena libertad.

La escuela de Thich Nhat Hanh tiene un centro de Cataluña, concretamente en Barcelona, desde 1997. Su nombre es Present Moment Ecumenical Sangha, por el hecho de que entre sus miembros hay personas procedentes de tradiciones diversas (judíos, protestantes, católicos, ortodoxos). El centro se creó por iniciativa de una persona que conocía la obra escrita de Thich Nhat Hanh, que lo visitó en el monasterio de Plum Village y que a partir de ahí abrió el *sangha* en su domicilio particular.

Una vez al mes se reúnen unas diez personas, todas ellas occidentales, para una sesión de meditación guiada, basada en el libro *El florecer del loto*, de Thich Nhat Hanh. En ocasiones puntuales interviene algún monje para hacer una charla o para celebrar una jornada entera de meditación; la asistencia puede ser entonces de treinta o treinta y cinco personas. Habitualmente el centro no cuenta con ninguna autoridad religiosa, ya que no hay ningún monje entre sus miembros. Las meditaciones las dirige la fundadora del grupo —que es la persona con más formación de la comunidad— siguiendo las instrucciones dadas desde Plum Village.

Buddha's Light International Association

Decíamos anteriormente que la segunda tradición de la corriente *mahayana* con presencia en Cataluña era la llamada Tierra Pura, que tiene sus orígenes en la fundación de la escuela del Loto Blanco (siglo V) del maestro chino Hui Yuan. Habíamos dicho también que en el seno de la corriente *mahayana* del budismo se acepta la existencia de diferentes Budas a lo largo de la historia, los cuales, cuando no gozan de una existencia física, habitan en unos paraísos llamados *tierras puras*. Uno de estos Budas es Amithaba.

Según la tradición, Amithaba, conocido también como el Buda de la Luz Infinita fue un rey que al conocer las enseñanzas budistas renunció al trono y se hizo monje. En esta etapa, después de oír hablar de las excelencias de las diferentes *tierras puras*, decidió que él crearía una nueva Tierra Pura que reuniría las mejores cualidades de todas las existentes hasta ese momento. Determinó, además, que no abandonaría su condición de *bodhisatva* hasta que no tuviese la certeza de ser un Buda lo suficientemente poderoso como para crear este nuevo paraíso. Los humanos que renaciesen en ese paraíso gozarían de paz y alegría, y alcanzarían las perfecciones más elevadas. Finalmente, Amithaba prometió que se aparecería a cualquiera que invocase su nombre con devoción, y que lo conduciría a esa Tierra Pura. A partir de este relato, la doctrina de esta tradición se basa en la creencia de que quien haga los suficientes méritos podrá conseguir la gracia de Buda Amithaba y renacer a su lado en la Tierra Pura. A diferencia del budismo zen, por tanto, aquí no se trata de conseguir un determinado estado de la conciencia, sino que la práctica religiosa se convierte en un medio para la propia salvación.

Los textos principales en los que se fundamenta la doctrina de Tierra Pura son: el *sutra de Amithaba*, llamado también *sutra* corto de Amithaba o Sutra Menor, el Sutra de la Vida Infinita, o *sutra* largo de Amithaba, y el Sutra de la Meditación en el Buda de la Vida Infinita.

Los rituales de Tierra Pura se basan en la repetida invocación de Amithaba. Estos rituales son necesarios para llegar a la salvación, y la mayor frecuencia en su práctica garantiza mayores posibilidades de conseguirla. Por otra parte, como el objetivo es que Amithaba nos gué hacia su paraíso, la realización de las prácticas religiosas es especialmente importante en los momentos anteriores a la muerte. Si se invoca a Amithaba en dicha circunstancia, éste puede manifestarse e indicar a la persona el camino hacia la Tierra Pura.

Las formas de práctica son básicamente las cuatro siguientes: prostraciones a Amithaba, plegarias a Amithaba y recitaciones de su nombre,

visualización de Amithaba y su Tierra Pura, y dedicación de promesas a Amithaba.

Esta tradición, muy extendida en Asia, se encuentra implantada sobre todo en China, Taiwán, Japón (donde adopta el nombre de *Jodo*) y Vietnam.

Una de las principales organizaciones enmarcadas en la tradición Tierra Pura es la *Buddha's Light International Association* (BLIA), fundada en 1990 por el maestro budista chino Hsing Yun. Este maestro, que es el 48º patriarca del linaje Lin Chin de la tradición X'an del budismo, había sido anteriormente el creador de la orden budista Fo Kuang Shan, con sede en Taiwán. Y es a partir de un grupo de monjes de Fo Kuang Shan cuando surge esta asociación de fieles laicos budistas.

A pesar de ser un gran maestro de la rama X'an del budismo, el fundador de la Buddha's Light International Association aboga por la compatibilidad de las diversas tradiciones del budismo mahayana. Eso hace que puedan adherirse a la BLIA centros pertenecientes a escuelas religiosas diferentes, y que en un mismo centro puedan unirse personas que sigan ritos diferentes, como es el caso del centro existente en Cataluña. En este sentido se puede afirmar que la BLIA es una organización presidida por la voluntad de promover el conocimiento entre grupos budistas diversos, y de contribuir a su unidad. Efectivamente, la Asociación, que se caracteriza por el hecho de otorgar mucha importancia a la formación religiosa de los laicos, es muy abierta y plural, y se esfuerza por adaptar los preceptos básicos del budismo a las necesidades y maneras de hacer de cada lugar y cada momento histórico.

Los objetivos que la Asociación se plantea son fundamentalmente los cuatro siguientes: promover un enfoque humanista del budismo, dar a conocer el mensaje budista por todo el mundo, purificar la sociedad y la mente humana, y conseguir la paz mundial.

La sede central de la organización está en el monasterio Hsi Lai, en Estados Unidos (www.blia.org). La preside su fundador, el Venerable Maestro Hsing Yung, y tiene un delegado para cada continente, con un total de más de cien centros adheridos y —según fuentes de la organización— treinta millones de seguidores.

La Buddha's Light International Association rige diversos colegios budistas en diferentes países, así como las universidades de Hsi Lai en Los Ángeles, y de Chiayi e Ilan en Taiwán. Tiene también dos editoriales que centran su actividad en la publicación de textos budistas: Fo Kuang Publishing, con sede en Taiwán, y Hsi Lai Publishing, con sede en Estados Unidos. Dispone de un equipo de más de veinte clínicas móviles, gracias al cual ya ha brindado ayuda a varios países donde se habían producido catástrofes naturales, y participa en

un programa internacional para construir escuelas y facilitar el acceso al agua potable en una región al norte de la India. Organiza también programas de difusión cultural para dar a conocer por todo el mundo las expresiones artísticas del budismo.

Desde 1996 funciona en Barcelona un centro adherido a la BLIA. Una seguidora de la escuela cedió un piso de su propiedad para que pudiese ser empleado como templo por parte de algunos inmigrantes de Taiwán que tenían ya relación con la organización en su país de origen.

En este centro de Barcelona se congregan budistas de la tradición Tierra Pura, que son la mayoría, y de la tradición X'an. Esto hace que las prácticas que se llevan a cabo puedan ser las propias tanto de una como de la otra. Las más habituales son las sesiones semanales de meditación. Esta meditación se hace siguiendo básicamente un ritual de visualización y de recitación del Sutra de Amithaba, característico de Tierra Pura, pero incluye igualmente un rato de meditación sentada, según la costumbre de la tradición X'an. Ocasionalmente se celebran otras sesiones de meditación otro día de la semana, y quincenalmente se celebra una meditación sobre «los cuatro pensamientos iluminados». Se conmemora la fiesta del año nuevo budista. Cada dos meses aproximadamente, un monje residente en el extranjero imparte unos cursos de dos o tres días de duración para los fieles del templo.

Entre los asistentes habituales no hay ninguna jerarquía espiritual, ya que ninguno de los miembros tiene formación de monje. Hay cuatro responsables que se encargan de la organización a nivel administrativo. Las actividades semanales suelen contar con una asistencia de doce personas, que asciende a veinticinco o treinta cuando viene algún maestro extranjero. Los responsables del centro afirman que son en total unas doscientas las personas que tienen relación con el centro, pero que la pequeña capacidad del local del que disponen limita la asistencia. La mayoría son ciudadanos de Taiwán y de China, aunque también hay algún catalán. Hace tiempo que están considerando la posibilidad de abrir un templo más espacioso y en mejores condiciones en Barcelona.

Soka Gakkai

La tercera tradición del budismo *mahayana* con una cierta implantación en Cataluña es la Soka Gakkai. La Soka Kyoiku Gakkai (Sociedad Pedagógica para la Creación de Valores) fue fundada en 1930 por Tsunesaburo Makiguchi (1871-1944) y su discípulo Josei Toda. Makiguchi era un educador y escritor, crítico con la línea pedagógica que se aplicaba en aquellos momentos en

Japón. Buscando una base que apoyase sus ideas pedagógicas optó en 1928 por la práctica del budismo según la había difundido el maestro Nichiren Daishonin. Así pues, en primera instancia, la Soka Gakkai fue una organización creada con la finalidad de promover una educación humanística, basada en los principios del budismo de Daishonin.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la organización fue perseguida, y sus líderes fueron encarcelados al negarse a colaborar con determinadas iniciativas del Gobierno japonés. Makiguchi murió en prisión en 1944. Acabada la guerra, Josei Toda emprendió la tarea de reconstruir la organización, con la convicción que ésta no había de limitarse únicamente a la educación de los niños, sino que tenía que ser útil para el conjunto de la sociedad. A raíz de ahí la asociación adoptó el nombre de Soka Gakkai (Sociedad para la Creación de Valores), y creció rápidamente. En la actualidad, según las fuentes oficiales está presente en cerca de doscientos países y tiene más de doce millones de seguidores en todo el mundo (*www.sgi.org*). Hay que añadir que durante el período en el que Toda fue presidente se fundó el partido político Komeito, inspirado en los preceptos que guían Soka Gakkai.

Inicialmente, Soka Gakkai se encontraba bajo la autoridad de la orden monástica de Nichiren Soshu, que congrega a los monjes que siguen las enseñanzas de Nichiren Daishonin. Sin embargo, en 1992 la organización Soka Gakkai fue expulsada de Nichiren Soshu, y los miembros que no la abandonaron fueron excomulgados. Obviamente, al explicar los motivos de esta expulsión, las versiones varían según la fuente consultada. Según los dirigentes de Nichiren Soshu, Soka Gakkai no seguía los verdaderos preceptos del budismo, incumplía la promesa de prestar obediencia a las autoridades monásticas, algunos miembros laicos habían usurpado el papel de los monjes en las ceremonias religiosas, y ejercía presiones sobre sus seguidores. En cambio, los dirigentes de Soka Gakkai atribuyen la expulsión al protagonismo creciente que estaba adquiriendo la organización en detrimento de la orden monástica de Nichiren Soshu. Según ellos, Nichiren Soshu falsificó pruebas para intentar recuperar el liderazgo entre los seguidores de Soka Gakkai. Sin embargo, no parece que en definitiva Soka Gakkai sufriese ninguna reducción notable del número de seguidores a raíz de la expulsión. Incluso hubo un colectivo de sacerdotes pertenecientes a Nichiren Soshu que abandonó la orden y se integró en Soka Gakkai, con el nombre de «sacerdotes para la reforma».

Desde el punto de vista doctrinal, Soka Gakkai se basa en los principios del budismo según la concepción de Nichiren Daishonin. Este sabio, que vivió en el siglo XIII, afirmaba que la verdad suprema del budismo se encuentra en el Sutra del Loto, y más concretamente en los encabezamientos de sus

veintiún capítulos. Según Nichiren Daishonin, el Sutra del Loto enseña que en toda forma de vida se encuentra inherentemente la «naturaleza de Buda», cuya manifestación permite que la persona goce de una felicidad absoluta, y que actúe con una ilimitada bondad y misericordia.⁸

La esencia de las enseñanzas de Daishonin se plasmó en un *mandala* que recibe el nombre de *Gohonzon*, y que es el principal objeto de culto entre los seguidores de Soka Gakkai. Este mandala representa la ley mística que podemos encontrar en nosotros mismos. No es, por tanto, la manifestación de ningún dios o ser supremo.

Según sus seguidores, las enseñanzas de Daishonin introducen en el budismo dos aspectos innovadores. En primer lugar, postula que la posibilidad de conseguir «la naturaleza de Buda» está abierta a todos, hombres y mujeres, independientemente de su posición social y de su nivel de educación. En segundo lugar, en vez de subrayar la impermanencia y la necesidad de eliminar el aferramiento a los deseos mundanos, su concepción del budismo reafirma solemnemente la realidad de la vida cotidiana y anima a asumir una participación activa en la sociedad.

La práctica religiosa básica de los seguidores de Soka Gakkai se centra en dos rituales: el *gongyo*, que es la recitación de determinados capítulos del Sutra del Loto, y el *daimoku*, la recitación del *mantra Nam Myoho Renge Kyo*. Esta práctica se ha de realizar dos veces al día, por la mañana y por la tarde. La festividad del Día de Soka Gakkai, que se celebra el 3 de mayo, tiene una especial importancia.

Una característica destacada del movimiento Soka Gakkai es su gran estructuración organizativa, que describiremos resumidamente. Las delegaciones de Soka Gakkai en cada uno de los países donde está presente constituyen la Soka Gakkai International (SGI), entidad creada en 1975, con sede en Tokio, y presidida actualmente por Daisaku Ikeda. En cada país hay un director general, responsable de la coordinación de los diferentes centros del país. Los fieles se organizan en «grupos», y un conjunto de «grupos» forma un «distrito», que es el órgano de trabajo fundamental a escala local. Los distritos forman capítulos, y por encima de estos se encuentran los capítulos generales, las regiones, las subcoordinadoras, y las sedes centrales en cada país.

Además de los centros de culto, Soka Gakkai International dirige algunos centros educativos. Hay que destacar la Soka University, con centros en Japón, Estados Unidos, Francia y Brasil, y un conjunto de escuelas infantiles, sobre

8. A este principio Daishonin lo llamó *Nam Myoho Renge Kyo*, que traducido vendría a ser algo así como: «Saludo al Sutra del Loto de la Ley Mística».

todo en Japón, pero también en otros países de Extremo Oriente. A otro nivel, están vinculadas a Soka Gakkai International la Min-On Concert Association, que promueve el intercambio cultural, el Museo de Arte Fuji de Tokio, el Toda Institute for Global Peace and Policy Research, y el Instituto de Filosofía Oriental, con centros en Japón, Hong Kong y Gran Bretaña.

La escasa presencia que tiene Soka Gakkai tanto en Cataluña como en el resto del Estado español hace que aquí se haya simplificado la organización. Hay un director general español, y bajo su autoridad se encuentran las diferentes «regiones» en las que se ha dividido el Estado. Cataluña forma una región juntamente con Aragón, dividida en cinco distritos: cuatro en la ciudad de Barcelona, y uno en Aragón. Cada distrito se divide en grupos de diez a quince personas.

Hace unos veinte años que hay seguidores de Soka Gakkai en Cataluña, pero el centro existente en la ciudad de Barcelona no se inauguró hasta principios de la década de los noventa, en el momento en que el número de seguidores permitió hacer frente a los gastos del centro.

A pesar de que la práctica religiosa se puede llevar a cabo en casa individualmente, el centro organiza distintas actividades: una reunión de estudio, de carácter mensual, que reúne a los miembros de todos los grupos para la lectura y el estudio de textos de Nichiren Daishonin, el Sutra del Loto, etcétera; una reunión, llamada de diálogo, pero con una temática enormemente diversa, que tiene como denominador común una reflexión sobre «la vida cotidiana a la luz del budismo»; una reunión mensual con actividades de carácter cultural y artístico, y una reunión semanal de práctica ritual.

A nivel internacional, Soka Gakkai da mucha importancia a las actividades sociales, que sobre todo giran en torno a un triple eje: cultura, educación y paz. En Cataluña las cifras hacen que estas actividades no puedan ser muy numerosas, aunque ocasionalmente se organizan actos y exposiciones, y se recauda dinero para contribuir a causas humanitarias.

Anticipándose a las críticas de las que ha sido objeto la organización, los responsables locales subrayan que el hecho de que Soka Gakkai fundase en Japón un partido político no implica que los miembros hayan de ser de ninguna orientación política concreta. De hecho, el Komeito funciona en Japón de manera independiente al movimiento, y en Cataluña no se da ningún tipo de orientación política desde Soka Gakkai.

Según los dirigentes del movimiento de la región Cataluña-Aragón, son unas doscientas cincuenta las personas que participan en sus actividades, de más de cuarenta nacionalidades diferentes. Aunque el de Barcelona es el único centro formalmente establecido, hay algunos grupos organizados en otras

ciudades (Girona, Manresa, Tarragona), que se reúnen en domicilios particulares.

El budismo *vajrayana*

No todos los estudiosos se ponen de acuerdo para identificar el budismo *vajrayana* como una corriente independiente dentro del budismo, al lado de las corrientes *hinayana* y *mahayana*. Hay quien prefiere incluirla como una subdivisión de esta última, ya que la doctrina es muy similar, y lo que las diferencia es básicamente la forma de práctica. En cualquier caso, el término *vajrayana* designa la corriente de tipo esotérico que se desarrolla en el seno del budismo *mahayana* a partir del siglo III, y que en buena parte se podría caracterizar como una forma de sincretismo entre este budismo y los rituales hinduistas.

Vajrayana significa «camino del diamante», y hace referencia al cetro de diamantes que se identifica como atributo de Buda. Este cetro era una representación del rayo, y simboliza aquello que es indestructible, la verdadera realidad de todas las cosas, es decir, el vacío.

La corriente *vajrayana* se conoce también como *budismo tántrico*, porque sus prácticas se basan en la utilización de los *tantras* (técnicas de búsqueda de la liberación mediante la expansión de la conciencia), y como *budismo tibetano*, ya que es fundamentalmente en el Tíbet donde ha sobrevivido esta corriente del budismo. En efecto, aunque surgió en el este de la India durante el siglo III, su gran expansión se produjo en el siglo VIII, hacia el Tíbet, Nepal, China e Indonesia.

Las dos obras literarias básicas del budismo *vajrayana* son el *Kanjur* y el *Tanjur*. Teóricamente, el *Kanjur* se corresponde con el *Tripitaka hinayana*, pero en realidad incluye muchos textos que no pertenecen a éste (*sutras* propios de la corriente *mahayana* y *tantras* propios de la *vajrayana*). El *Tanjur* contiene igualmente *sutras* y *tantras*, extensos comentarios del *Kanjur*, y un conjunto de literatura exegética y filosófica. La literatura religiosa tibetana incluye también una serie de textos llamados *sadhana*, que se recitan con el objetivo de invocar a las deidades.

Desde el punto de vista doctrinal, la corriente *vajrayana* parte de la idea de que la verdad última de todas las cosas es el vacío: nada existe más allá de nuestra conciencia. Nuestra mente confusa genera ilusiones, éstas hacen que acumulemos karma negativo, y esto produce nuestro sufrimiento.

Acepta decididamente la teoría de la reencarnación, según la cual los seres vivos estamos atrapados en una rueda de renacimientos (*samsara*). Aquello

que determina la forma en que se produce cada uno de estos renacimientos es el karma, y tan sólo al alcanzar el grado máximo de purificación del karma podemos salir de la rueda, liberarnos del sufrimiento y alcanzar el nirvana, la identificación con la nada.

El mejor sistema para disciplinar nuestra mente y conseguir que ésta no genere ilusiones son los *tantras*. Los *tantras* son unas técnicas de meditación que responden a un doble objetivo: por una parte permiten que el fiel experimente, aunque sea de manera intuitiva y fugaz, lo que es el vacío; y por otra parte hacen posible una gradual purificación del karma, y por tanto un renacimiento en un estadio más elevado en la próxima reencarnación. Sin embargo, en la medida que en el budismo *vajrayana* el nirvana es generalmente percibido como una meta lejana y difícil de alcanzar, se enfatiza la importancia de la experiencia mística «aquí y ahora».

El budismo *vajrayana* incorporó a su doctrina las cosmologías que eran populares en el Tíbet antes de su llegada (la llamada religión *bon*). Así, en las ceremonias del budismo tibetano intervienen divinidades y demonios múltiples que, sin embargo, no son necesariamente reales. De hecho, se admite que probablemente son sólo una creación de nuestra conciencia, como lo son, por otra parte, el resto de elementos que percibimos. Pero justamente por esta razón no tiene sentido que nos esforcemos por eliminarlos de nuestro pensamiento, sino que aquello que debemos hacer es sacar provecho de ellos para incrementar nuestro nivel de sabiduría.

Los rituales tántricos constituyen el elemento fundamental de la práctica del budismo *vajrayana*. Los *tantras* tienen una dimensión mágica que permite desarrollar unas capacidades mentales extraordinarias, mediante los cánticos y las «visualizaciones». Si los *sutras* son básicamente invocaciones a la divinidad, los *tantras* son un ritual susceptible de provocar una transformación del propio individuo. Hay cuatro tipos de *tantras*, que se diferencian por el nivel de concentración que requieren, y que son característicos de las diversas escuelas del budismo tibetano.

El gran poder que se atribuye a los *tantras* hace que el fiel haya de ser guiado indispensablemente por algún tipo de gurú, ya que si no la técnica podría acabar siendo peligrosa para el individuo que la practica. Estos gurús reciben el nombre de *Lama*. Por su nivel de conocimientos, el lama no sólo puede guiar a los fieles, sino que es capaz de escoger sus futuros renacimientos, es decir, que antes de morir puede determinar cuáles serán las características de la persona que acogerá su reencarnación.

Las principales festividades del calendario religioso tibetano son las siguientes:

- *Cho Kor Duchen*, la conmemoración del primer discurso de Buda inmediatamente después de su iluminación, que se celebra el cuarto día del sexto mes del calendario tibetano.
- *Losar*, el año nuevo tibetano, celebrado el primer día del primer mes lunar.
- *Sangyepa*, la gran fiesta de la iluminación y la extinción de Buda, el quinceavo día del cuarto mes lunar.
- *Lhabab*, fiesta tibetana del retorno de Buda del reino celeste donde enseñó, el vigésimo segundo día del noveno mes lunar.

En la actualidad el budismo *vajrayana* está básicamente presente en el Tíbet y en Nepal. Pero la invasión del Tíbet por parte de China ha provocado la destrucción de muchos monasterios, y el exilio de muchos de sus monjes, sobre todo hacia la India. Por esta razón los principales centros de culto del budismo *vajrayana* se encuentran hoy en la India.

Desde su implantación en el Tíbet, el budismo vajrayana se dividió en cuatro grandes tradiciones: *nyingma*, *sakya*, *kagyü* y *geluppa*. Se diferencian básicamente por sus orígenes históricos y por el énfasis que ponen en determinados aspectos de la práctica cotidiana. Aunque cada una tiene su propio líder espiritual, en principio las cuatro reconocen el papel del Dalai Lama como jefe religioso supremo del Tíbet. Y las cuatro están presentes en Cataluña. Modernamente han surgido otras divisiones, como por ejemplo la *Nueva Tradición Kadampa*, igualmente representada en Cataluña, que no reconoce la figura del Dalai Lama.

Añadiremos que en el contexto catalán, generalmente los centros budistas no se adscriben a una u otra tradición por sus características propias, sino más bien en función del líder religioso concreto con el que se ha entrado en contacto.

Linaje Ripa

La tradición *nyingma* es la más antigua de las cuatro que conforman el budismo tibetano clásico, y está representada en Cataluña por los centros del Linaje Ripa y del Linaje Dujom Tersar. La tradición *nyingma* tiene sus orígenes en la figura del Guru Rimpotché, maestro indio de principios del siglo IX que fue el primer gran difusor del budismo en el Tíbet. Fundó el monasterio de Samye, desde donde realizó una importante tarea de traducción al tibetano de los principales textos budistas.

La característica más destacada de la tradición *nyingma* es que parte de la idea de que el estado natural del ser humano es la *budeidad*. Por tanto, aquello que

debemos hacer no es seguir un camino progresivo que nos permita alcanzar dicho estado, sino aprender a eliminar los velos que nos impiden ver con claridad cuál es nuestra verdadera condición. Desde el punto de vista de la práctica, las técnicas de meditación predilectas de la tradición *nyingma* son las llamadas: *mahayoga*, *annuyoga* y *atiyoga*. Esta última permite llegar al *dzogchen* («gran perfección»), es decir, a la conciencia de que todas nuestras sensaciones y todos nuestros pensamientos son producto de nuestra mente confusa. Llegar al *dzogchen* significa, por tanto, conseguir situarse en el vacío. En cuanto a las prácticas concretas a desarrollar por cada creyente o grupo de creyentes, dependerán de las instrucciones concretas del líder espiritual. En comparación con otras tradiciones del budismo tibetano, la tradición *nyingma* se caracteriza por insistir en la importancia de la práctica individual más que en la vida monástica y el estudio.

Antes de morir, Guru Rimpotché dejó ocultas muchas enseñanzas, ya que juzgaba que su época no era el momento oportuno para revelar determinados conocimientos. A lo largo de los siglos, por tanto, ha habido diversas personalidades que han dado a conocer estas enseñanzas, bien por haber descubierto algún objeto o mensaje ocultado por el fundador, o bien por haberlos recibido mediante sueños y visiones. Las personas que tienen la capacidad de transmitir estos mensajes reciben el nombre de *terton*, y las enseñanzas reveladas son denominadas *termas*. La aparición de un *terton*, que se considera como una gran personalidad espiritual, comporta el establecimiento de un linaje hereditario, bajo cuya autoridad pueden situarse diversos centros budistas. En general, estas divisiones en linajes son un reflejo de la adhesión a un determinado maestro, y no producto de divergencias doctrinales.

La máxima figura actual de la tradición *nyingma* es Su Santidad Drubwang Penor Rimpotché.

El Linaje Ripa tiene su origen en una figura mística del siglo XII, Pema Deje Rolpa, que fundó en el este del Tíbet el monasterio de Rigon Tashi Choeling, y lo forman hoy los seguidores del maestro Yetrul Jigme Rimpotché, reconocido como reencarnación del *terton* Pema Lingpa.

Es necesario precisar inmediatamente que este linaje se considera adscrito tanto a la tradición *nyingma* como a la *kagyü*. Si bien está justificado, pues, incluirlo en este apartado, es igualmente cierto que lo hubiésemos podido situar en el marco del que dedicaremos a la tradición *kagyü*. Por consiguiente, sus seguidores reconocen la autoridad del jefe supremo de la tradición *nyingma*, Penor Rimpotché, y también la del Karmapa *kagyü* (además de la autoridad espiritual del Dalai Lama).

Es característica de este linaje la preocupación por conseguir que los «laicos» alcancen un elevado grado de realización espiritual, y eso hace que laicos y monjes lleven a cabo muchos rituales de forma conjunta.

La Asociación Padma Ling, inicialmente sin sede fija y actualmente con sede en la ciudad de Barcelona, se constituyó en 2001 a raíz de la llegada de un grupo de personas asistentes a las sesiones que el maestro Yetrul Jigme Rimpotché celebra periódicamente en el Monasterio de Panillo (Huesca), principal centro de referencia del Linaje Ripa en el Estado español (aunque hay que precisar que el monasterio del Panillo pertenece a la tradición *kagyü*). Durante sus inicios, el hecho de no disponer de un centro permanente y la dispersión geográfica de los socios de la entidad, hizo que las actividades que programaba fuesen irregulares: conferencias de Yetrul Jigme Rimpotché, retiros de dos o tres días de duración, y participación en los retiros que la escuela organiza a nivel europeo (en diciembre y agosto). Los seguidores de Pagma Ling en Europa colaboran en los programas que el maestro ha puesto en marcha, desde su monasterio en la India, para mejorar la calidad de vida de los refugiados tibetanos que viven en torno al monasterio.

A nivel particular los seguidores del Linaje Ripa no tienen la obligación de llevar a cabo ninguna actividad específica. Pero muchos de ellos han hecho votos de *bodhisatva*, y realizan las llamadas «prácticas preliminares». Estas prácticas, comunes a diversas tradiciones del budismo tibetano, consisten en hacer postraciones, recitar *mantras* y *sutras*, etc., como paso previo a la realización de los rituales tántricos. Así, por ejemplo, para participar en uno de los grandes retiros europeos se puede exigir como requisito el haber recitado a lo largo del año diez mil veces el mantra de Guru Rimpotché, y haber hecho mil postraciones.

Los miembros de la Asociación son todos laicos, y no existe entre ellos ningún tipo de jerarquía religiosa; la dirección espiritual es ejercida directamente por Yetrul Jigme Rimpotché. Los responsables distinguen dos tipos de socios: los de tipo «temporal», que asisten a las conferencias organizadas por la entidad, y que pagan una cuota anual que les da derecho a recibir toda la información que la Asociación genera; y los «permanentes», que pagan una cuota más elevada.

En estos momentos, la Asociación tiene en Cataluña ochenta socios temporales y nueve permanentes. Además del contacto habitual con el Monasterio de Panillo, la Asociación se relaciona también con diversos centros budistas catalanes (se encontrará más información en la página www.padmaling.org).

Linaje Dujom Tersar

Pertenece igualmente a la tradición *nyingma*, como el Linaje Ripa, el Linaje Dujom Tessar tiene sus orígenes en el maestro Dujom Lingpa (1835-1904), que según sus seguidores fue un gran *terton* que dio a conocer muchas de las enseñanzas ocultas de Guru Rimpotché. Son especialmente venerados por los seguidores de esta escuela los textos revelados por Dujom Rimpotché (1904-1987), padre del actual maestro Dawa Norbu Rimpotché.

Dujom Rimpotché creó un centro en Francia, cerca de Burdeos, desde donde impartía sus enseñanzas. Entre 1984 y 1986 algunas personas de Cataluña pasaron por este centro francés y participaron en sus retiros. A partir de 1988 invitaron a su hijo y actual maestro del Linaje Dujom Tersar a hacer algunas sesiones en Barcelona, y de aquí surgió una asociación que actualmente se llama Shenphen Tersar Dzong, que tiene su sede en Valencia, y tres centros en la Conca de Barberà, el Alt Empordà y el Segrià, además de un grupo de Barcelona que no dispone de local propio (véase la página www.tersar.org).

En principio, los centros pertenecientes al Linaje Dujom Tersar tendrían que hacer cada mañana el *Riwo Shan Chö*, un ritual para purificar tanto los propios pensamientos como el entorno, a partir de unas ofrendas mediante las cuales alcanzar la reconciliación con todos los seres. Después de este ritual se realizan las prácticas privadas que cada uno ha acordado con su lama. Por la tarde se hacen las *Dharmapala*, unos rituales dirigidos a una serie de divinidades protectoras, que tienen la finalidad de trabajar el «desarraigo» respecto al propio cuerpo y a todo aquello que es material. La estructura es siempre la misma: recitación de un determinado texto, y a continuación la repetición de un *mantra* varias veces.

Pero no todos los centros catalanes tienen la posibilidad de hacer estas actividades de manera regular. En algunos casos se han de limitar a organizar reuniones especiales y retiros cuando tienen a disposición un lama; o bien organizan actividades complementarias, de yoga, de taichi, de danza oriental, etcétera. El proyecto más ambicioso es el Centro Tersar Ling, de Montblanc (Conca de Barberà), fundado en 1992, que es en principio el lugar donde el Linaje Tersar Ling tiene prevista la construcción de un gran centro budista, que tendría que acoger a una comunidad de residentes y servir como centro de retiros y como plataforma para la difusión de las enseñanzas budistas y la divulgación de la cultura tibetana. A largo término aspiran también a construir un hospital y una universidad para estudiar medicina tibetana. En estos momentos está pendiente de aprobación el Plan del Parque de la Serra de Prades, y de la posterior concesión de las autoridades correspondientes.

De momento, la realidad es mucho más modesta: en el espacio que debería ocupar este centro, hoy en día se realizan periódicamente retiros y encuentros (en tiendas de campaña). La Asociación Shephen Tersar Dzong (llamada también Asociación Khater) tiene unos cincuenta seguidores en Cataluña, todos ellos occidentales; no hay monjes, y por lo tanto no hay ninguna autoridad a nivel religioso, sino que dependen directamente del Lama Dawa Norbu Rimpotxé, que reside en Francia.

Monasterio Sakya Tashi Ling

La segunda gran tradición del budismo *vajrayana* es la *sakya*, representada en Cataluña por el monasterio del Palau Novella, en el macizo del Garraf.

El origen de la tradición *sakya* nos remite a toda una familia de discípulos de Guru Rimpotxé, el fundador de la antigua tradición *nyingma* a la que acabamos de referirnos. Durante mucho tiempo los miembros de esta familia habían desempeñado un papel importante dentro de la tradición, hasta que Konchog Gyalpo (siglo XI), ante la relajación de las primitivas costumbres budistas, fundó en el Tíbet el monasterio de Gorum Zimci Karpo (1073) que dio lugar a la nueva orden *sakya*.

La tradición *sakya* se caracteriza por la importancia que otorga a las dimensiones social y cultural de su actividad. A diferencia de otras escuelas tibetanas, que basan casi exclusivamente su tarea en el estudio y en la práctica de retiros, esta escuela se singulariza por su contacto con la sociedad y su grado de implicación.

El texto más importante de la tradición *sakya* es el *Lam-Dre* («El camino y sus frutos»), basado en las enseñanzas del gran maestro indio Virupa y sus discípulos, de acuerdo con el cual la persona no puede llegar al nirvana abandonando el *samsara*, porque la mente es la raíz que sostiene tanto el uno como el otro. Otra enseñanza básica de la tradición *sakya* es la llamada «renuncia a los cuatro aferramientos», doctrina elaborada por el hijo de Konchog Gyalpo, que afirma que el buen budista ha de saber renunciar al aferramiento a la propia vida, al mundo material, a la propia voluntad y a los propios bienes.

La principal autoridad de la tradición *sakya* es Su Santidad Sakya Trizin Ngawang Kunga, considerado como la segunda figura en orden de protocolo del budismo tibetano, inmediatamente después de Su Santidad el Dalai Lama. Reside en el monasterio Sakya Center, fundado en la India en 1964, que es hoy el centro de culto más importante de la tradición *sakya*.

Dentro de la tradición *sakya* existen (como entre los *nyingma*) dos tipos de monjes: los *ngagpa* y los *tragpa*. Los primeros se caracterizan por el hecho

de que se pueden casar y vivir en familia. Se dejan crecer los cabellos, no tienen la obligación de vestir los hábitos en la vida cotidiana, y hacen un número limitado de votos. Aunque hoy en día son muy minoritarios en el conjunto del budismo tibetano, los primeros monjes seguían esta orientación, y el mismo Guru Rimpotché fue un *ngagpa*, como lo es también la figura suprema de la tradición. Los monjes *tragpa* (o *gelong*) son actualmente los más numerosos y populares: llegan a profesar hasta trescientos votos, tienen la obligación de mantener la castidad, se afeitan la cabeza y visten unos hábitos de color amarillo y granate (los monjes *ngagpa*, cuando visten el hábito añaden una franja blanca).

El Monasterio Sakya Tashi Ling, a menudo llamado monasterio budista de Garraf, es una institución de monjes *ngagpa*, todos ellos occidentales, incluido el Lama que los preside, que es catalán. Sus orígenes se remontan al año 1985, en el que el actual Lama fundó la primera asociación en Sabadell. En 1993 la comunidad comenzó a buscar una ubicación para fundar un monasterio, y después de un primer intento en Sant Llorenç Savall, en 1996 se instaló en el Palau Novella. Con la ordenación de los primeros monjes se convirtió en el primer monasterio budista de Cataluña (véase la página www.sakyapa.org).

Actualmente hay unos veinticinco monjes, diez de los cuales residen en el monasterio. El resto viven y tienen una actividad laboral en el exterior, aunque acostumbran a residir por los alrededores del centro para que les sea más fácil el mantenimiento de la práctica. La mitad son hombres y la mitad son mujeres, la media de edad es de poco más de treinta años, y tienen un nivel de estudios medio o alto. Además de los monjes, hay unas trescientas personas que participan habitualmente en las actividades religiosas y en las conferencias que se organizan allí.

Diariamente se celebra un ritual matutino, llamado de «cuatro *mandalas*», común a todos los centros de la tradición *sakya*, y por la noche un ritual dirigido a Maha Kala, considerado como un protector específico de la orden. Regularmente se organizan retiros, durante los cuales se hacen ejercicios de meditación y plegarias, y eventualmente se hacen cursos y seminarios de introducción al budismo. Además, periódicamente procuran hacer intercambios con monasterios del norte de la India y de Nepal, de tal manera que los monjes del Garraf están en permanente relación con los grandes centros monásticos del budismo *sakya*.

Además de las actividades religiosas, desde el monasterio se colabora en el proyecto internacional Sakya SOS, que incluye una campaña de apadrinamiento de niños tibetanos, la reconstrucción de un monasterio femenino en el Tíbet, la financiación de una escuela al norte de la India, un programa de ayuda a niños

bolivianos, etcétera. Ocasionalmente el monasterio organiza conferencias sobre temáticas diversas, y cursos de *taichi*, yoga, *reiki*, que sin ser específicos del budismo tibetano pueden resultar útiles para los visitantes. Hay un proyecto de construir un parque alrededor del monasterio, dedicado a la cultura de la paz, y que al mismo tiempo contribuya a la preservación del entorno natural. Hay que añadir que el monasterio acoge dos museos, uno de carácter más local sobre la región de Garraf, y otro de arte y cultura tibetana.

En el ámbito espiritual, la máxima autoridad dentro del centro es el Lama que lo preside. Pero legalmente hay una junta directiva, elegida entre los «miembros» de la comunidad (entendemos por «miembros» aquellas personas estrechamente vinculadas al monasterio, sean monjes o no) y un «comité de gestión» que se ocupa de tareas de organización y de relación con el exterior. Existe igualmente una asociación de Amigos del Palau Novella, que coordina las actividades culturales.

Finalmente, el monasterio inauguró hace unos años un pequeño centro de estudios de budismo *vajrayana* en una población del Barcelonès, clausurado al cabo de algún tiempo, y recientemente ha abierto un nuevo centro en Manresa.

Fundación Rokpa

La tradición *kagyü* es la tercera tradición del budismo tibetano, y nace en la India (siglo X) con el maestro Tilopa, que después de estudiar con los principales maestros budistas de la época empezó a condensar lo que había aprendido en el *Mahamudra*, una recopilación de *sutras* y *tantras* que se ha convertido en obra de referencia fundamental de la orden *kagyü*. El principal discípulo de Tilopa fue Naropa, que es considerado como el verdadero fundador de la tradición *kagyü* juntamente con Milarepa, uno de sus sucesores.

En la tradición *kagyü* se ha eliminado la costumbre de transmitir hereditariamente el liderazgo espiritual: el *Karmapa*, nombre que recibe la figura suprema de la orden, se encarna una y otra vez para ir guiando a sus discípulos hacia la madurez espiritual. El Karmapa actual, que es el decimoséptimo, nació en 1985, y después de abandonar el Tíbet reside desde 2000 en el monasterio de Gyuto, en la India.

Las escuelas de la tradición *kagyü* son conocidas también con el nombre de «linaje de la práctica», ya que hacen hincapié en la práctica religiosa, la meditación y la experiencia interna más que en los estudios. Típicos de la tradición son los retiros de tres años y tres meses que suelen hacer sus monjes.

En 1967 dos lamas fundaron en Escocia el centro Samye Ling, el primer centro budista fuera de Asia, a partir del cual se crearon otros centros en Europa y África, bajo la dirección espiritual del Lama Akong Tulku Rimpotxé.⁹

En 1980 este mismo lama impulsó la creación de una organización internacional, Rokpa, con tres ámbitos básicos de actuación y tres estructuras organizativas independientes: 1) ámbito religioso, que agrupa hoy en día más de veinte centros budistas dependientes de la «casa madre» escocesa, con el nombre de Kagyu Samye Dzong; 2) ámbito social, que es el que inicialmente se denominaba Rokpa, destinado a facilitar ayuda al Tíbet y Nepal; y 3) ámbito terapéutico, Tara Rokpa, consistente en la creación de grupos de terapia personal basados en las enseñanzas de Akong Tulku Rimpotxé (véase www.samye.org).

La Fundación Rokpa se ha caracterizado por su esfuerzo por adaptar las creencias y los rituales budistas de la tradición *kagyu* al pensamiento occidental. En este sentido, en sus centros se reduce el peso de los rituales, y se da más importancia a las actividades de estudio y reflexión por un lado, y por otra a la dimensión psicológica y terapéutica del budismo.

La Fundación Rokpa está presente en Cataluña desde finales de los años setenta. Dos personas interesadas en el budismo (un hombre y una mujer) visitaron el centro escocés, e invitaron a su director a dar unas conferencias en Barcelona, a raíz de las cuales se constituyó un primer grupo, núcleo del actual.

La Fundación está presidida por el propio Lama Akong Rimpotxé, pero teniendo en cuenta que reside en Escocia, las personas que la gestionan más directamente son los dos iniciadores de la organización en Cataluña que se han convertido en lamas y son los actuales vicepresidentes de la Fundación. Tiene su sede en la ciudad de Barcelona, y coordina las actividades en los tres ámbitos que mencionábamos antes (religioso, social y terapéutico), aunque cada uno es organizativamente independiente de los otros.

En el ámbito religioso existen actualmente tres centros. El Centro Samye Dzong de Barcelona tiene la sede en los mismos locales de la Fundación y está dirigido por los dos lamas que hemos mencionado antes. Una tarde a la semana se hace una sesión de meditación y de ejercicios (canto de textos, recitación de *mantras*, etc.). Otra tarde se hace la Puja de Amitabha o la Puja de Guru Rimpotxé.¹⁰ Y en una tercera tarde se imparte un curso para profundizar

9. Mantenemos en todo el texto la grafía «Rimpotxé», aunque en algunos casos se utiliza «Rinpotxé» y a menudo «Rimpoché» o «Rinpoché».

10. Recuérdese que, como hemos visto en el capítulo sobre el hinduismo, la *puja* es una ceremonia que incluye una ofrenda en forma de flores, incienso, etcétera, además de la meditación y recitación de *mantras*.

en el conocimiento del budismo, de cuatro años de duración en total. Las personas que siguen este programa tienen que hacer cada semana una serie de ejercicios, marcados por los lamas. Cada tres meses el grupo hace un retiro de un fin de semana, durante el cual se hace una explicación teórica y se proporciona a los alumnos el programa para los tres meses siguientes. Las sesiones semanales permiten resolver dudas y hacer los ejercicios colectivamente (véase www.samye.org/spain).

Dos días a la semana, antes de estas actividades se hacen cursos de yoga, de taichi y de sofrología, que forman ya parte del ámbito terapéutico de actuación de la Fundación, que organiza grupos de terapia basados en una serie de técnicas desarrolladas por el mismo Akong Rimpotché a partir de los preceptos básicos del budismo y de la medicina tradicional tibetana.

En conjunto, son un centenar las personas que participan en las actividades del Centro, la mayoría de ellas catalanas, aunque no todas se consideran budistas. Algunas de las ceremonias están reservadas a aquellas que «han tomado refugio en las tres dichas», es decir, que se han declarado budistas.

En 1994 se creó otro Centro Samye Dzong en Manresa, a partir de un grupo de personas que asistían previamente al centro de Barcelona. Las actividades religiosas son idénticas a las del primer centro, y asisten unas treinta y cinco personas.

Finalmente, desde 1997 la Fundación Rokpa tiene, en una finca de la comarca de la Selva, un centro dedicado básicamente a los retiros, el Centro Samye Dechi Ling. Aquí se organizan cursos de meditación y de estudios budistas, retiros individuales y retiros de meditación en grupo. Como actividades más relacionadas con el ámbito terapéutico se hacen igualmente seminarios de terapias de autoayuda y de desarrollo personal, y cursillos de taichi o de cocina natural, etcétera. Las mismas características del centro hacen que no tenga una programación fija; los asistentes provienen de los centros de Barcelona y Manresa.

El objetivo de la Fundación es que este Centro pueda convertirse en un monasterio budista, y que puedan realizarse los retiros de tres años y tres meses propios de la tradición *kaygu*.

En el ámbito social y de ayuda humanitaria, la Fundación Rokpa funciona como una ONG; presente en dieciocho países, y con la sede central en Suiza, en Cataluña se organiza en diversos grupos que actúan desde 1990. Además de los de Barcelona y Manresa, hay dos más en poblaciones del Vallès Oriental (véase www.rokpa.org).

Los proyectos de Rokpa se desarrollan fundamentalmente en el Tíbet y en Nepal, y básicamente la Fundación trabaja en cuatro áreas: educativa,

financiando la formación de niños y de maestros; sanitaria, formando personal tanto en métodos de la medicina occidental como de la medicina tradicional tibetana; medioambiental, subvencionando proyectos educativos y de reforestación del Tíbet; y socioeconómica, ayudando a colectivos necesitados y financiando proyectos de creación de lugares de trabajo.

Centro Budista Nagarjuna

La tradición *geluppa*, llamada también «de los sombreros amarillos», es la cuarta y última de las grandes tradiciones del budismo tibetano, y es conocida en nuestras latitudes sobre todo por el hecho de que Tensin Ghiatzo, el Dalai Lama, es un monje *geluppa*, aunque hay que precisar que si bien es reconocido como líder del Tíbet por todas las demás tradiciones religiosas, él no es el máximo representante de la tradición *geluppa*.

Esta tradición no sólo es la más moderna de las cuatro, sino que en cierta manera hace una síntesis de muchas enseñanzas de las otras tres. Su fundador es Tsong Khappa (1357-1419), un monje que estudió con los maestros de las tres tradiciones existentes hasta entonces, y que consiguió gran fama por su extraordinaria erudición. Autor de diversas obras (*Gran exposición de los estadios del camino*, *Gran exposición de los tantras*), elaboró el *Lam Rim*, que es el texto sagrado fundamental de los seguidores de la tradición, y fundó diversos monasterios, entre ellos el de Ganden.

Tsong Khappa subraya la importancia de las virtudes monásticas, e insiste en la necesidad de conseguir un profundo conocimiento de los *sutras* antes de comenzar a practicar los *tantras*. Por esto la tradición *geluppa* se singulariza todavía hoy por el alto nivel de erudición religiosa y filosófica de sus seguidores, y es igualmente la única que respeta el código de disciplina monástica instituido en el *Tripitaka*: exige el celibato de sus monjes y es famosa por su gran rectitud moral.

El máximo representante de la tradición *geluppa*, llamado *Ganden Tripa* y considerado como el sucesor de Tsong Khappa, se elige en una asamblea de los monjes más eminentes de esta tradición: actualmente el líder es Lobsang Nyima, que reside en el monasterio indio de Drepung.

Dos monjes *geluppa*, que como tantos otros hubieron de exiliarse en el momento de la invasión china del Tíbet, el Lama Thubten Yese y el Lama Zopa Rimpotché, entraron en contacto con occidentales interesados en el budismo, y a partir de los años sesenta comenzaron a dar múltiples conferencias en el mundo occidental. Eso propició la creación de diversos centros que adoptaban como director espiritual al Lama Yeshe, y que en 1975 se agruparon

bajo la denominación de Fundación para la Preservación de la Tradición Mahayana.¹¹

Esta Fundación, presente actualmente en treinta países, con más de ciento treinta centros asociados, y la sede central en Estados Unidos, se propone como objetivo la conservación de la pureza de los rituales y de la tradición budista *geluppa*, y la difusión de las enseñanzas de su fundador (Tsong Khappa), según las entendió y transmitió el Lama Yeshe. El Lama Yeshe murió en 1984, y desde entonces dirige la Fundación su discípulo, el Lama Zopa Rimpotxé, pero el que está llamado a dirigirla en un futuro es Osel Hita, un niño granadino que fue reconocido como la reencarnación del Lama Yeshe.

En 1977 ambos lamas fueron invitados a dar una charla en Ibiza, ante un grupo de personas interesadas por el budismo.¹² El año siguiente fueron nuevamente invitados, y se comenzó a hablar de la creación de un centro budista *geluppa* en el Estado español. Este es el origen del Centro Nagarjuna de Barcelona, inaugurado en 1981 coincidiendo con la primera visita del Dalai Lama a la ciudad, y con la llegada a Barcelona de un Lama que desde entonces reside en el Centro y es su máxima autoridad, aunque de la coordinación de las actividades religiosas se encarga una monja, y otra persona lleva la dirección administrativa.

El Centro organiza actividades diarias. Dos veces a la semana el Lama imparte un curso sobre budismo, que es en realidad todo un plan de estudios organizado en cinco años (estudio del *Lam Rim* y de *sutras*, espiritualidad budista, formación del *bodhisatva*, etcétera). Otro día se dedica a trabajar en grupo las enseñanzas transmitidas en este curso. Dos días a la semana hay prácticas de técnicas de meditación y de diversos ejercicios espirituales. Los fines de semana se imparten cursos de carácter más introductorio, para dar una visión global del budismo. Y tres veces al año se organizan retiros, que suelen celebrarse en locales que alquilan en las afueras de Barcelona.

En torno a esta entidad se mueven habitualmente entre cien y doscientas personas, aunque en alguna ocasión especial han pasado de las trescientas. Entre ellas hay algunos asiáticos (pocos), pero la gran mayoría son occidentales.

11. Obsérvese que escogen este nombre aunque ellos mismos son representantes de la corriente *vajrayana* del budismo. Ya hemos dicho al comenzar que muchos autores consideran el budismo *vajrayana* como una subdivisión del *mahayana*.

12. Sin proponérselo, esta frase da la clave para entender el porqué de la aparición de muchos de los movimientos catalanes de los que se habla en este capítulo: años setenta + interés por el budismo + Ibiza.

Recientemente se ha fusionado con el Centro un grupo que había iniciado sus actividades en el año 1998, y que durante un tiempo se constituyó en Centro, también en la ciudad de Barcelona (Centro Vajrayoguini), integrado sobre todo por mujeres.

Una reivindicación común al Centro Nagarjuna y a todos los que hemos visto con anterioridad es la de conseguir de la administración la autorización para poder conservar en casa el cuerpo de un difunto durante un mínimo de tres días. En efecto, según el budismo tibetano, después de la muerte, el espíritu (*atman*) puede tardar horas o incluso días en abandonar el cuerpo, y tiene que hacerlo por alguno de los orificios de la parte superior, lo que exige la inmovilización del cadáver durante un tiempo prudencial.

Centro Mahakaruna

Además de las cuatro tradiciones clásicas del budismo tibetano, modernamente ha aparecido otra. Es el caso de la Nueva Tradición Kadampa, fundada en 1991 y representada en Cataluña por el Centro Mahakaruna.

El monje tibetano *geluppa* Gueshe Kelsang, llegado a Inglaterra en 1977, orientó sus estudios hacia el intento de adaptar las enseñanzas budistas a las categorías de pensamiento y maneras de hacer occidentales. A medida que fueron surgiendo centros que lo escogían como guía espiritual, concibió la idea de una organización que los agrupase formalmente y que, recuperando las enseñanzas del fundador de la tradición *geluppa*, permitiese al mismo tiempo esta adaptación al pensamiento occidental. Así es como se creó, en 1991, la *Nueva Tradición Kadampa*.

Tal vez sus características más destacadas son que permite hacer las meditaciones en el idioma de cada creyente, que combina el estudio y la meditación con la voluntad de aplicación práctica en la vida cotidiana, y que no reconoce al Dalai Lama como jefe espiritual de todos los budistas tibetanos.

Actualmente, Kadampa tiene más de cuatrocientos centros asociados, y la casa madre es el centro inglés donde reside Gueshe Kelsang.

Ya en 1992 se creó en Barcelona el Centro Mahakaruna, que de acuerdo con las directrices de Gueshe Kelsang tiene como actividad característica y primordial la organización de tres programas de formación espiritual, llamados respectivamente: programa general, programa fundamental y programa de formación de maestros. El primero es una introducción básica a la perspectiva budista, a la meditación y a las prácticas. Incluye unas enseñanzas más avanzadas y más prácticas relativas tanto a los *sutras* como a los *tantras*, pero

que no implica ningún compromiso del individuo con respecto a su estilo de vida. El programa fundamental ofrece la posibilidad de profundizar, mediante un estudio más sistemático de cinco años de duración, en la comprensión y la experiencia del budismo. En cuanto al programa de formación de maestros, está pensado para personas que deseen convertirse en verdaderos maestros de las enseñanzas budistas, y además del estudio exige de la persona la realización de retiros de meditación y la adquisición de ciertos compromisos en relación con su comportamiento y estilo de vida.

Además de estos cursos, el centro organiza igualmente sesiones de meditación guiada, de plegarias y de cantos. Aunque el esquema de actividades es bastante variable, cada día hay una sesión de oraciones cantadas, con meditación o con ofrendas, y los domingos algún cursillo de carácter introductorio (véase la página web www.mahakaruna.org).

Las personas que siguen habitualmente las actividades del Centro son entre quince y veinte, básicamente catalanas, pero no necesariamente barcelonesas. A nivel espiritual el director es Gueshe Kelsang (quien vive en Inglaterra), pero el centro cuenta con un maestro residente, que es español y no es monje. Además del de Barcelona, actualmente hay centros asociados a la Nueva Tradición Kadampa en nueve ciudades españolas, y cada año organizan conjuntamente un «festival de meditación» en una ciudad diferente; Barcelona fue la sede del de 2003.

Otros centros

Todos los centros a los que nos hemos referido hasta ahora tienen, como hemos visto, una filiación clara, y están adscritos a alguna (en algún caso a más de una) de las tradiciones de las grandes corrientes del budismo. Sin embargo, existen algunos grupos de los que no hemos conseguido tener suficiente información, y otros que no están constituidos como tales ni mantienen una actividad regular. A modo de ejemplo, mencionaremos un centro de retiros en la comarca de la Selva (vinculado a la Fundación para la Preservación de la Tradición Mahayana), un grupo de Osona donde aparentemente se siguen simultáneamente varias escuelas budistas, un grupo barcelonés de origen coreano, un centro de reciente creación en el Maresme, o un grupito de seguidores de un monje *hinayana* en las comarcas gerundenses.

Pero hay como mínimo dos que son bastante significativos para que nos detengamos en ellos antes de concluir el capítulo.

El primero es el Centro CREA, fundado en Barcelona en 1999, por una persona que había sido monje budista durante catorce años, y conocida tanto

porque había sido el primer monje budista español como porque durante unos cuantos años fue el tutor del Lama Osel (el niño granadino de la Fundación para la Preservación de la Tradición Mahayana a quien antes hemos hecho alusión).

El Centro se caracteriza básicamente por el hecho de presentar el budismo desde una perspectiva occidental. El hecho de que la mayoría de los centros budistas catalanes se inscriban dentro de una determinada tradición —argumenta el fundador de CREA— implica que se esté transmitiendo una modalidad de budismo empapada de elementos culturales propios de aquellas sociedades que han acogido con más fuerza estas tradiciones, pero que no son intrínsecas al budismo mismo. El objetivo que su Centro propone es justamente el de presentar el budismo «en estado puro», sin todos estos elementos culturales superfluos; se trata, dicho de otra forma, de hacer una «traducción» del budismo a nuestra realidad actual.

La actividad fundamental del centro es la llamada Escuela de Meditación, que consiste en una combinación de clases de contenido filosófico y psicológico con seminarios y práctica de la meditación budista. Para las personas que se acaban de introducir en el budismo se recomienda comenzar con la práctica de la forma de meditación zen, mientras que para aquellos que tienen un nivel de conocimiento superior se practica la meditación *vajrayana*, que puede llegar a incluir técnicas tántricas. Se hacen sesiones tres días a la semana, además de algunas sesiones especiales en sábado y de un retiro mensual.

El otro centro, que no es propiamente una institución religiosa sino cultural, es la Casa del Tíbet. Dirigida por un monje *geluppa*, fue fundada en 1994 e inaugurada aquel mismo año por el Dalai Lama. En tanto que centro cultural, la Casa del Tíbet acoge a todos los grupos religiosos budistas que quieran realizar algún acto. Asimismo, organiza periódicamente conferencias que pronuncian representantes de las diferentes corrientes.

Pero su objetivo básico es dar a conocer en nuestro país el Tíbet y su cultura, y su situación. De todas maneras, en la medida que la religión es un elemento indisoluble de la cultura tibetana, se realizan también algunas prácticas religiosas, como una introducción a la práctica de la meditación, sesiones de meditación en fechas señaladas, retiros, etcétera.

A otro nivel, la Casa organiza clases de tibetano, clases de yoga, conferencias de temática diversa, e incluso viajes para visitar templos budistas en la India. Ayuda también a los refugiados tibetanos que llegan a Cataluña (en temas laborales y de regularización de su situación) e intenta facilitar el apadrinamiento de niños y niñas tibetanos.

La Casa del Tíbet, donde residen dos monjes, tiene unos doscientos socios, pero no todos son budistas ni participan en las actividades religiosas.

Existen distintas Casas del Tíbet en todo el mundo: algunas de ellas son «oficiales», es decir, creadas por iniciativa del Gobierno tibetano en el exilio, mientras que otras son «independientes», en el sentido de que no están subordinadas a las directrices del Gobierno. La de Barcelona es de estas últimas, y no ostenta por tanto ningún tipo de representación oficial del Gobierno tibetano, aunque obviamente simpatiza con él.

El monje que dirige la Casa conoce bien los centros budistas catalanes, aunque no mantiene relaciones permanentes con todos ellos. Por otra parte, si estas relaciones son a menudo excelentes, también admite con franqueza que en algunos casos la Casa del Tíbet es criticada por tener un carácter demasiado político, y que algunos centros budistas recomiendan a sus seguidores que no se acerquen a ella.

EL TAOÍSMO

Notas preliminares

- Este podría ser otro de los capítulos kilométricos del libro, si tuviésemos que hablar de las diversas tradiciones religiosas de Extremo Oriente. En efecto, si la India nos resulta culturalmente lejana, los países de Extremo Oriente todavía lo son más. Si el mundo del hinduismo y del budismo es heterogéneo y complejo, el del taoísmo y el confucianismo chinos, y el sintoísmo japonés no se quedan atrás. Y si en general nuestra ignorancia de los primeros es casi absoluta, la de los segundos bate todos los récords.
- Pero a pesar de todos estos factores, este no será un capítulo largo, porque la presencia de estas tradiciones religiosas en Cataluña es mínima. O, mejor dicho, porque es mínima la visibilidad de esta posible presencia. De tal manera que aquí sólo haremos referencia al taoísmo.
- En cambio, no haremos referencia al sintoísmo, porque si bien existe una pequeña «colonia» japonesa en Cataluña, que tiene sus instituciones (una escuela, por ejemplo), no hay rastro alguno de institucionalización de la religión (líderes, locales, celebraciones, etcétera) entre esta población. La vivencia religiosa no se vive como pertenencia a ninguna comunidad religiosa concreta, y por tanto, en las entrevistas nos dábamos cuenta de que la pregunta por la pertenencia religiosa de un japonés era una pregunta impertinente. Obviamente, alguien podría ponerse a estudiar cuáles son los sentimientos religiosos de los japoneses que residen en nuestro país, y muy probablemente se encontraría con una mezcla de budismo zen y sintoísmo. Pero nosotros buscábamos organizaciones religiosas, y no vivencias individuales, y no hemos encontrado organizaciones. De hecho, lo único que hemos encontrado es un grupo de catalanes que forma

parte de un movimiento, muy peculiar, fundado hace medio siglo por un japonés, y que tiene poco que ver con el sintoísmo tradicional.

- En los últimos años, la población de origen chino ha crecido notablemente en Cataluña, y es hoy bastante más numerosa que la japonesa. Pero así como el incremento de la población musulmana ha ido acompañado de la aparición de asociaciones, y entre ellas de asociaciones religiosas, en el caso de los chinos aparentemente no ha sido así. Será, como nos decían algunos, porque «son muy poco religiosos» (en este sentido, pesa la historia reciente de China); o bien porque esta religiosidad se vive a un nivel estrictamente familiar o privado; pero el hecho es que, con raras excepciones, la religiosidad de los chinos tan sólo se hace institucionalmente visible cuando están implicados en iglesias cristianas, o bien cuando pertenecen a ciertos grupos de tipo sincrético.
- En todas las otras religiones nos había funcionado siempre la estrategia de la «bola de nieve», mediante la cual un grupo nos informaba de la existencia de otros: en el caso de los chinos, o bien la descoordinación es total y el desconocimiento mutuo muy alto, o bien nos tenían la suficiente confianza para explicarnos «su historia», pero no querían involucrar a los demás. O sencillamente —y esta puede ser la hipótesis más plausible— encontraban que si nuestra iniciativa de querer estudiar las organizaciones religiosas era poco seria, la pretensión de incluir el taoísmo en nuestro estudio no era más que un chiste que daba risa.
- Debe decirse también que queríamos limitarnos de entrada a los centros religiosos, y descartábamos por tanto todos los consultorios de medicina china, los gimnasios de taichi, los centros de terapias naturales, y multitud de iniciativas de ese estilo. Y el resultado ha sido pobre, porque era como si fuésemos deshojando una planta hasta quedarnos casi sin hojas. ¿Hubiera sido más rico si hubiésemos operado de forma inversa, intentando una aproximación a todo este vasto mundo? Es posible, aunque la experiencia anterior más bien nos parecía indicar que no.¹
- En definitiva, los parámetros que como occidentales no sabemos dejar de utilizar para aproximarnos a los fenómenos religiosos (dimensión comunitaria, visibilidad institucional y organización con distribución de roles), van estupendamente para estudiar las religiones occidentales, se han de

1. María del Mar Grier y Ferran Urgell, *Consumiendo religión*, Fundación La Caixa, Barcelona, 2001.

forzar un poco para entender el islam, comienzan a chirriar cuando nos acercamos al hinduismo, y fallan estrepitosamente para analizar el taoísmo.

- Esta misma dificultad se hace patente al consultar la bibliografía disponible. Incluso la *Encyclopaedia of Religion*, dirigida por Eliade inicia el capítulo correspondiente con estas palabras: «No es nada fácil definir el taoísmo»... Los textos de divulgación son terriblemente simplificadores, poco detallados y poco rigurosos: permiten hacerse una idea de l taoísmo en el momento actual, pero sin explicar cómo se ha llegado hasta ahí, a través de qué procesos de interacción entre toda la enorme proliferación de movimientos que se han creado y se han influenciado recíprocamente a lo largo de mil ochocientos años. Por otra parte, los textos religiosos e históricos —que también existen— están tan inevitablemente llenos de referencias, personajes, lugares y corrientes, que sin un mínimo conocimiento de la historia de China (desde la dinastía Han y la dinastía Wei, pasando por las dinastías Tang, Song y Yuang, hasta las dinastías Ming, Xing y la proclamación de la República de China en 1911), se hace prácticamente imposible hacerse una idea de conjunto.
- A la vista de todos estos condicionantes, aquí reduciremos la introducción global del taoísmo a su mínima expresión: renunciaremos a sintetizar tanto la historia como las doctrinas, nos limitaremos a aclarar algunos de los conceptos básicos que utiliza, y nos centraremos en la presentación de las pocas entidades vinculadas al taoísmo que existen en Cataluña.²
- El taoísmo es un conjunto muy heterogéneo de sistemas de creencias, que tiene el fundamento primero en el libro de *Tao Te King* de Lao Tse, y que giran en torno a los conceptos del tao y del chi. Si hace un momento decíamos que nos limitaríamos a aclarar algunos conceptos básicos del taoísmo, añadiremos ahora que el ejercicio será tan elemental, que nos basaremos únicamente en estos dos conceptos, y nos saltaremos toda la referencia al *yin* y al *yang*, y tampoco hablaremos de los «ocho trigramas» ni de los «sesenta y cuatro hexagramas», y ni siquiera mencionaremos el famoso libro del *I Xing*. Queda claro, pues, que lo que viene a continuación es tan sumamente incompleto que no puede ser considerado como un intento de aproximación al taoísmo.

2. Sin embargo, a nivel general nos han resultado útiles, además de la *Encyclopaedia of Religion*, que mencionamos devotamente en cada capítulo, el libro de Henri Maspero, *Le Taoïsme et les religions chinoises*, Gallimard, París, 1990, el de Ninian Smart, *The World's Religions*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992 y el de Peter Yang (del que hablaremos más adelante), *Tai-chi zen. Manual del fiel al Tao*, Alas, Barcelona, 1996.

1) *Tao*

Literalmente, tao significa «vía», «camino». Pero *Tao* es también lo que nosotros (occidentales) llamamos «realidad», todo aquello que es, en todas sus dimensiones y en todas sus manifestaciones.

El taoísmo es vía o camino hacia lo trascendente: pero lo trascendente no se sitúa fuera de la «realidad» (en el cielo, por ejemplo), sino en su interior. *Tao*, por tanto, no es una divinidad. *Tao* lo es todo, es el principio femenino, la madre de todas las cosas.

Pero incluso diciendo esto estaríamos ya cayendo en el vicio (occidental) del «conocimiento discursivo». *Tao* no se puede explicar: «ex-plicar» es «des-plegar», y en el mismo ejercicio de la explicación estropeamos lo que estaba «plegado».

En la cultura china, taoísmo, confucianismo y budismo son a menudo llamadas las Tres Vías, pero no porque constituyan caminos «diferentes», y menos aún contrapuestos o incompatibles. Al contrario: las Tres Vías forman una amalgama, una fusión de elementos inseparables. Excepto en el caso de un monje de una escuela determinada, no tiene sentido preguntarle a un chino cuál es «su religión». Entre otras cosas porque si el chino sabe en lo que estamos pensando nosotros (occidentales) cuando pronunciamos la palabra «religión», nos dirá que el taoísmo no es una religión.

Como hemos visto ya a menudo en los dos capítulos anteriores, un grupo surge cuando aparece un maestro, y unos discípulos que lo siguen. Pero este maestro ha sido discípulo de unos maestros anteriores: hay, entonces, unas enseñanzas que se transmiten de una generación a otra. Hasta aquí entendemos o llegamos nosotros (occidentales). La diferencia radica en el hecho de que en el taoísmo no hay ninguna instancia capaz de juzgar la «ortodoxia» de estas enseñanzas, ni su fidelidad respecto a las enseñanzas anteriores. Las enseñanzas no llegan a institucionalizarse. Constantemente aparecen nuevas escuelas y desaparecen otras.³

El taoísmo ha desarrollado multitud de técnicas diferentes que sirven para practicar, tanto con el cuerpo (artes marciales) como con la mente (meditación) la Vía del Tao. Pero todos estos ejercicios, físicos y espirituales, son «el camino».

3. En su célebre Teoría del Carisma, Max Weber afirmaba que el carisma, o bien se rutiniza o bien desaparece. La lectura que nosotros (occidentales) hacemos espontáneamente es que el líder carismático o sus sucesores inmediatos harán todo lo posible para conseguir la institucionalización de su mensaje. Nuestra lectura equipara automáticamente este «o bien desaparece» de Max Weber a un «fracaso». Un maestro taoísta preguntaría, con una gran carcajada: «Fracaso, ¿por qué? (Sobre las carcajadas taoístas, véase el capítulo «Los monjes risueños. Pequeño interludio a la china», de Peter Berger, *Risa redentora: la dimensión cómica de la experiencia humana*, Kairós, Barcelona, 1999.)

El taoísmo consiste en «hacer el camino». Y nosotros (occidentales) nos obstinamos en «llegar al final del camino». Y nos negamos a admitir que el camino pueda no tener final, no acabar nunca, porque eso nos confronta con la insostenible idea de que los que acabamos somos nosotros.⁴

2) *Chi*

El *chi* es la energía o sustancia energética tanto de los seres humanos como de la tierra y del universo. Literariamente, la palabra *chi* significa «vapor», «aliento».⁵ La vida humana es un conjunto de diferentes *chi*, mientras que la muerte es su dispersión.

Cada uno posee su propio *chi*, que tiene tendencia al equilibrio. Cuando este equilibrio se pierde, hay una enfermedad; es necesario entonces intervenir para preservar o recuperar el *chi*.

Hemos de procurar no disipar el *chi*; hemos de controlarlo, y tenemos que incrementarlo a fin de ensanchar nuestra propia vida.

Hemos de hacer circular el *chi* a través de nuestro «sistema de meridianos». El sistema de meridianos es el complejo de canales y órganos vitales por donde circula la energía: esta es la base de toda la medicina china.

La acupuntura, las hierbas, la alquimia interior,⁶ los masajes, la meditación, la respiración guiada, las prácticas sexuales, el *feng shui*,⁷ el *chi kung* y todo el resto de artes marciales no son sino esto: técnicas que a través de mecanismos diversos favorecen una circulación más fluida del *chi*.

En efecto, si el *chi* es la energía, el *kung* es su cultivo. Se habla, pues, de la práctica del *chi kung* para hacer referencia a todos aquellos ejercicios que permiten una mejor circulación de la energía por todos los órganos vitales del cuerpo, dándole una vida mejor y más larga. El *taichi* es de origen monástico. El *taichi chuan* era originalmente un ejercicio espiritual, concebido para sintonizar el cuerpo con el alma. Gimnasia, sin duda: pero gimnasia para una mejor fluidez de la energía interior.

4. Pequeño ejercicio de meditación taoísta para occidentales: ¿qué quería decir Antonio Machado cuando escribió: «caminante, no hay camino; se hace camino al andar»?

5. Es por tanto equivalente al *pneuma* griego y al *spiritus* latino.

6. A través de la meditación y del control de la respiración, el *chi* de la persona puede ser capaz de elaborar un «elixir» que ensanche (¡y que alargue!) su vida.

7. El estudio de la ordenación de las energías en los espacios habitados, y el arte de organizar armónicamente estos espacios, de tal manera que la orientación de la construcción y la disposición del mobiliario no obstaculicen la correcta circulación del *chi*.

- En Cataluña actualmente son muy numerosas las personas que recurren a la acupuntura o hacen taichi. Y abundan, por consiguiente, las consultas médicas donde se aplican técnicas de medicina china, las tiendas que venden productos chinos, los gimnasios donde se practican ejercicios chinos, o incluso los establecimientos de decoración del hogar que hacen negocio con el *feng shui*. Pero, evidentemente, eso no quiere decir que hayan de ser taoístas ni los empresarios, que generalmente no lo son, ni los usuarios, que a menudo ni siquiera han oído hablar de esto.
- Nuestra conclusión de nuestra exploración por este mundo es que en Cataluña existe hoy en día gran influencia taoísta, pero muy poca práctica verdadera de la misma. Es bastante probable que haya más de la que se ve entre el colectivo de inmigrantes de Extremo Oriente, pero recluida en el ámbito privado y no institucionalizada.

El Rincón del Silencio

A primera vista paradójico, pero en consonancia con el fondo de todo lo que se ha dicho hasta ahora, el primer centro taoísta catalán del que aquí hablaremos, lo es sólo a medias. En realidad, siendo estrictos, no debería tener cabida en este libro, porque aunque se trata de una asociación taoísta fundada por un chino, este chino es, a la vez, un sacerdote católico en ejercicio. A pesar de todo hemos decidido incluirla, porque históricamente el Padre Yang ha desempeñado un papel muy importante y significativo en la presencia del taoísmo en Cataluña.

En efecto, el fundador y director del Rincón del Silencio es Peter Yang, que en 1979 fundó en Barcelona la Asociación Taichi Zen que lleva su nombre, con la intención de combinar cristianismo y taoísmo.

Peter Yang es un médico y sacerdote católico polifacético, llegado a Cataluña en 1949 como seminarista, con una beca del Gobierno español. Abrió el primer restaurante chino de Barcelona, que regentó durante treinta años, y fue el introductor del *taichi chuan*. Actualmente compagina una misa diaria en la catedral de Barcelona con la dirección del centro, y es conocido además por la creación de un estilo propio, que ha bautizado con el nombre de *Yang B*, y que califica como taichi zen cristiano.

Yang considera que el cristianismo es una religión y el taoísmo es una cultura, de forma que la confluencia de ambas es tan posible como necesaria. Partiendo de esa premisa, elabora una síntesis —en cuyos detalles no entraremos— donde Dios es identificado con el *Tao*, y Jesucristo es su encarnación; las enseñanzas evangélicas son interpretadas en función de la tradición

taoísta. Concretamente, Yang utiliza las técnicas taoístas como método para mejorar la práctica cristiana. Si el *tai chi chuan* es una técnica concebida por un maestro suyo, Yang Lu Xan, como entrenamiento marcial para el ataque y la defensa, el *tai chi zen* de Peter Yang es una técnica terapéutica para aprender a vivir bien interiormente. El método de Yang Lu Xan es el *Yang A*, típicamente taoísta, mientras que el de Peter Yan es el *Yang B*, y constituye aquella síntesis taoísta-cristiana que se proponía establecer.

El método *Yang B*, basado en los conceptos taoístas tradicionales, pero legitimados desde la cosmovisión cristiana, comporta una serie de ejercicios físicos muy simples, de movimientos lentos, poco espectaculares, y poco apropiados para la competición. Va acompañado de todo un sistema de ejercicios respiratorios destinados a hacer consciente el proceso energético (la inspiración insufla energía a todo el cuerpo a través del riego sanguíneo, mientras que la espiración limpia el cuerpo a través de la eliminación de las energías negativas), para controlar, a través de la respiración, todo el cuerpo y también la mente.

Así, en el centro del Rincón del Silencio se hacen diariamente clases de esta peculiar modalidad de taichi, en sesiones de mañana y tarde, con siete monitores especializados, que Peter Yang combina con sus «tertulias». La tertulia es una reunión de grupo, en la que Yang plantea cuestiones sobre las que trabaja recurriendo al planteamiento de paradojas como forma de conocimiento, en un método parecido al de los *koan* de la tradición zen del budismo *mahayana*.⁸ La tertulia, que dura aproximadamente una hora, alterna la conversación con la consulta de obras de referencia (literatura taoísta, pero también la Biblia), y finaliza con la recitación y representación de la *Canción del Taichi*, elaborada por el propio Yang, que es una singular mezcla de movimientos de taichi, textos de plegarias cristianas, un canto de Taizé, una canción infantil castellana, aforismos taoístas y gestos espontáneos más o menos inspirados en los de los grupos evangélicos pentecostales.

Asociación de Taoísmo de Cataluña

También en la ciudad de Barcelona, pero sin estas formas de sincretismo, y con mayor fidelidad por tanto a las prácticas tradicionales del taoísmo, existe desde 2000 esta Asociación, fundada por el Maestro Tien Xeng Yang.

8. Véase el apartado correspondiente en el capítulo sobre el budismo

Nieto de un médico tradicional chino con quien inició sus estudios, a los diecisiete años Tien Xeng Yang ingresó en un templo-monasterio taoísta, donde residió siete años. Posteriormente fue nombrado investigador y director adjunto del Centro de Investigación de la Asociación Taoísta China, a la que todavía pertenece. A raíz de una visita a China de un grupo de alumnos de Peter Yang, mantuvo el contacto con una estudiante de Madrid, estudió español y fue invitado a visitar España en 1999. Al año siguiente decidió establecerse en Barcelona para enseñar el taoísmo en profundidad, y creó la Asociación de Taoísmo de Cataluña. Él se considera el único maestro taoísta en Europa, ya que hasta ahora hay tan sólo algunos iniciados, o algunos europeos que han estudiado de la mano de un maestro en China, pero nadie que pueda ser calificado como un auténtico maestro.

La Asociación es todavía poco numerosa; Tien Xieng Yang tiene ocho discípulos, uno de los cuales es chino, y la Asociación cuenta en total con catorce socios occidentales. Comenzaron las actividades con encuentros esporádicos para la práctica del *chi kung* en diferentes parques de la ciudad de Barcelona,⁹ pero en 2003 inauguraron un local que se ha convertido en punto de encuentro estable para el estudio. Este local incluye el Templo de la Pureza y el Silencio, que según los responsables de la organización es el único centro taoísta existente en Europa. Se trata de un altar dedicado a Lao Xun, la principal divinidad del culto taoísta, que confiere un aire ceremonial a todo el recinto de la Asociación, decorado con imágenes y caligrafías, con las paredes pintadas de amarillo (color asociado al yin, a la tierra y a la luna), y los techos de colores rojizos (color asociado al yang, el sol y el cielo), y con unas cortinas integradas en el entorno de acuerdo con las leyes del *feng shui*, para aprovechar todo el poder energético del local y para eliminar las energías negativas, proceso al que ayudaría igualmente la distribución de toda una serie de talismanes por todo el local.

De acuerdo con los estatutos de la Asociación, ésta pretende, en primer lugar, convertirse en punto de referencia para iniciar o ampliar los conocimientos sobre el taoísmo, especialmente teniendo en cuenta que hay muchos grupos y grupúsculos que se autocalifican de taoístas pero que no disponen de suficiente conocimiento como para transmitir sus conocimientos. En segundo lugar, la Asociación aporta a sus socios la presencia estable de un maestro taoísta para profundizar en este tipo de enseñanzas, que exigen una

9. Es muy habitual la realización de ejercicios de artes marciales al aire libre, y por este motivo suelen escoger los parques públicos.

comunicación interactiva entre maestro y alumno, en la que el primero marca los objetivos y las líneas de progreso de los segundos. Por otra parte, la Asociación quiere extender el conocimiento del taoísmo más allá del campo de la práctica, para llegar al nivel del conocimiento filosófico, necesario para poder avanzar y profundizar en todas las posibilidades que la práctica ofrece. Y finalmente, la Asociación abre también las puertas a la práctica del culto religioso, que es en definitiva una de las dimensiones fundamentales del taoísmo chino tradicional.

El centro organiza actividades diversas, en horario de mañana y tarde. Mencionaremos las principales:

- Meditación curativa: Se trata de un conjunto de ejercicios de respiración, centrados en el *dantien* (punto energético interior situado debajo del ombligo) para concentrar la energía. Esta meditación se concibe como un «ayuno mental»: de manera que si el ayuno físico purifica al cuerpo, el ayuno mental o meditación purifica la mente y reestablece los poderes originales del espíritu, eliminando todos los pensamientos que lo distraen y todas las emociones que lo perturban.
- Masajes: ejercicios de automasaje taoísta de las principales zonas del cuerpo: cara, oídos, ojos, dientes y nariz, riñones, *dantien* y pies.
- *Chi kung*, para activar la energía de todas las partes del cuerpo; taichi y «artes marciales internas» para fortalecer el cuerpo, y sobre todo, el *dantien*.
- Espada: clases impartidas por el maestro, los domingos, al aire libre, basadas en los movimientos de la espada taoísta, y normalmente precedidas de ejercicios de respiración y de taichi.
- Clases de lengua china y clases de chino antiguo y filosofía taoísta. En el primer caso se trata del aprendizaje básico del idioma. En el segundo, el chino antiguo es el punto de partida para un aprendizaje de la filosofía taoísta, ya que las traducciones actuales de los clásicos taoístas son a menudo indirectas y siempre bastante superficiales.
- Un domingo al mes los socios hacen una salida a la montaña, donde realizan con el maestro las prácticas taoístas al aire libre en un ambiente más saludable.
- *Feng shui*: desde el centro se proporciona asesoramiento sobre la aplicación de las enseñanzas de este arte en los espacios domésticos o laborales.
- *Chou qian*: se trata de un sistema de adivinación y de resolución de conflictos (similar en algunos casos al famoso *I Xing*, pero menos conocido en Occidente), que consiste básicamente en extraer de un tubo de bambú una varita de madera de un conjunto de cuarenta y nueve, que proporciona

una cifra que permite consultar el libro que proporcionará la respuesta a las preguntas del individuo, sobre todo en relación con su futuro.

Finalmente, en las grandes festividades del calendario taoísta se celebran unas ceremonias, en las cuales se hacen lecturas de algún texto clásico, cánticos acompañados de la música de instrumentos tradicionales, ofrendas de incienso, etcétera. (En China estas ceremonias solían celebrarse dos veces al mes, coincidiendo con la luna llena y la luna nueva, pero en Barcelona son menos frecuentes, y se limitan a fechas como los solsticios de verano e invierno, etcétera.)

La Asociación dispone de una página web muy completa, con información sobre el taoísmo, los clásicos, las prácticas, y la figura del maestro Tien Xeng Yang: www.usuarios.lycos.es/taoismo.

Otros centros taoístas

Daremos a continuación algunas referencias de otros centros localizados en el curso de la investigación, no para hacer una relación exhaustiva, sino para que nos sirvan de ejemplo para ilustrar la frágil frontera entre un grupo religioso y un grupo interesado simplemente en las prácticas tradicionales chinas.

La Asociación de Cultura Yang Shen es, en primera instancia, una consulta de un médico chino, que según el tríptico de la Asociación recibió de un viejo ermitaño una técnica milenaria para espiritualizar nuestras energías. Pero como además de los masajes y la acupuntura china comporta todo un estilo de vida, este médico organiza también unas sesiones semanales de meditación para trabajar mejor la energía y gozar de buena salud, y reúne cada día a primera hora de la mañana en un parque público de Barcelona a media docena de personas interesadas en los ejercicios del *tai chi chuan* y de otras especialidades como, por ejemplo, la espada.

Mantak Shia es un médico tailandés que ha difundido un sistema de autocultivación y de desarrollo espiritual taoísta. En Barcelona existe una consulta médica que instruye en este método. Pero si bien la página web del médico tailandés tiene unos contenidos explícitamente religiosos (www.universaltao.org), el médico de la consulta barcelonesa valora estas enseñanzas como complementarias de sus conocimientos médicos occidentales, sin poner ningún énfasis en su dimensión espiritual.

También en la ciudad de Barcelona existe un centro de Terapias Naturales, cuyo responsable se considera taoísta, y afirma que su centro ofrece

enseñanzas taoístas, pero que desde el punto de vista religioso no presenta ningún interés especial, porque trabajan exclusivamente a partir del cuerpo.

Lo mismo podríamos decir de una Asociación de Taichi Taoísta, nacida como grupo de una Asociación Internacional fundada por un maestro chino. Pero en el centro barcelonés no hay ningún maestro chino, y los instructores que trabajan allí están especializados en diversas técnicas de taichi, sin incorporar ningún otro elemento del taoísmo.

I-Kuan Tao

I-Kuan Tao es un movimiento de raíces taoístas, con una fuerte huella budista, y con influencias de otras tradiciones religiosas. Su implantación es especialmente importante en la isla de Taiwán, desde donde se ha expandido por todo el mundo en los últimos decenios, y sobre todo en Estados Unidos. Está presente en Cataluña desde hace unos cuantos años.

En su versión más moderna, I-Kuan Tao se configura como un movimiento a finales de los años cuarenta, con la huida de sus líderes Shi Zueng y Shi Mu, acompañados de un buen número de seguidores, de la China continental a Taiwán. Si primero tuvieron que sobrevivir en la clandestinidad, organizados en un conjunto de ramas independientes las unas de las otras, a partir del año 1988 comenzaron a aparecer públicamente, y hacia 2000 tenían más de tres mil templos en Taiwán, y cerca de un millón de fieles. La creación de una fundación internacional en Los Ángeles (World I-Kuan Tao Headquarters), en 1996, propició la expansión internacional del movimiento, presente hoy en unos cincuenta países (véase la página www.with.org).

Para I-Kuan Tao el tao es la fuente de todo, la fuente de la vida y de la energía creativa del universo, pero es también la esencia y la verdad espiritual de todas las religiones, filosofías y escuelas de pensamiento. Se considera como «maestros» a los profetas de cinco grandes tradiciones religiosas: el budismo, el confucianismo y el taoísmo, obviamente, pero también el cristianismo y el islam. En efecto, cada cultura ha tenido acceso a la verdad a partir de unos esquemas y unas formas determinadas. Pero hoy en día, se afirma desde el movimiento, con la creciente movilidad e intercomunicación mundial, todo el mundo puede acceder directamente a la iluminación, sin intermediarios ni formas culturales concretas. Y si las religiones históricas tienden a saturar a la persona con conceptos que obstaculizan esta iluminación, la Vía del Tao conduce a ésta de forma directa. En este sentido, el *Tao* va más allá de las diferencias superficiales, y I-Kuang Tao lleva la apertura y la receptividad a

perspectivas diversas: busca concordancias entre las diferentes tradiciones, y considera que de esta manera evita los dogmas inflexibles y se acerca a la verdadera esencia.

Al mismo tiempo que sigue la filosofía taoísta, que ayuda a comprender, I-Kuan Tao se distancia del taoísmo en un punto fundamental: considera que los taoístas no se dan cuenta de que la vida es efímera, y por eso hacen una serie de prácticas (*tai chi chuan*, *chi kung*, alquimia, etcétera) con el propósito de alargarla, cuando lo importante no es vivir muchos años, sino vivir bien. Se podría afirmar en este sentido, sin duda simplificando mucho, que I-Kuan Tao es una práctica budista basada en una cosmovisión taoísta.

Ming Ming es el nombre del creador y Dios supremo del universo, e I-Kuan Tao es la creencia y la alabanza a esta divinidad: esto es lo que siempre han proclamado los fundadores de las cinco grandes religiones. Derivados de esta «profesión de fe», los grandes principios que los seguidores de I Kuan Tao han de aceptar y practicar son principalmente: venerar el Cielo y la Tierra, adorar a Dios y reverenciar a los budas, los sabios, los inmortales, los santos y los ángeles; predicar los principios de los fundadores de las cinco grandes religiones mundiales; ser leales y responsables, y adoptar siempre un comportamiento correcto y adecuado; respetar a los padres, los maestros y las personas mayores, confiar en los amigos y mantener una buena convivencia con los vecinos; evitar el mal y las malas costumbres, y procurar buenos pensamientos y buenas obras; honrar los «cinco vínculos» (entre soberano y servidor, entre padres e hijos, entre maridos y mujeres, entre hermanos y entre amigos) y las «ocho virtudes morales» (piedad filial, amor fraternal, honestidad, confianza, corrección, rectitud, integridad y decencia); establecer y alcanzar los propios objetivos, y ayudar a los otros a hacer lo mismo; convertir el mundo en una sociedad pacífica, honesta y ordenada, y garantizar el predominio de la armonía, la igualdad, la fraternidad y la justicia entre los hombres.

La pertenencia a I-Kuan Tao viene marcada por una ceremonia iniciática, que se hace una sola vez en la vida, y en la cual el individuo recibe el *tao*, es decir, que queda comunicado directamente con la luz y la verdad. Esta iniciación confiere una serenidad que hace que la persona sea capaz de meditar en silencio y reposo, y que alcance la iluminación. Por otra parte, la iniciación permite que el individuo quede liberado de la rueda de las reencarnaciones, y no vuelva a reencarnarse más si no es que él lo decide libremente.¹⁰ La ceremonia

10. Reminiscencia del *bodhisatva* budista, que renuncia al nirvana para ayudar a los otros a alcanzar la iluminación. Véase el capítulo sobre el budismo.

va precedida de la «acogida», que suele incluir una comida preparada con mucho esmero, habitualmente con ingredientes exquisitos. Tradicionalmente, en Taiwán esta ceremonia se realiza con los recién nacidos; en Cataluña, el movimiento es todavía tan incipiente que los iniciados son, sobre todo, adultos.

La persona que ha recibido el *tao*, y que a partir de aquí lo cultivará, refinará su comportamiento, adquirirá sabiduría, mejorará su destino, beneficiará a sus antepasados, quedará protegido y, en última instancia, superará la muerte para volver al cielo, el hogar de origen.

Tanto en los centros de I Kuan Tao como en los domicilios de sus miembros hay un pequeño altar, generalmente muy sencillo, presidido por una llama, que es una representación del *tao*. En efecto, ningún símbolo de apariencia humana o material puede capturar la esencia del *tao*, y el fuego, la manifestación etérea de la energía, es un símbolo más adecuado que cualquier objeto hecho por una mano humana. Detrás de la llama hay una pequeña placa de metal con una inscripción que hace referencia a la infinitud del *tao*, y a su alrededor se colocan unas figuras (del *Maitreya Buda*, de la diosa budista de la misericordia, del dios taoísta de la guerra, etcétera), que son honradas por las virtudes que representan (fraternidad, generosidad, justicia, imparcialidad, honor, valor, etcétera).

Estas virtudes son las que los miembros de I-Kuan Tao han de procurar poner en práctica en su vida cotidiana. Podríamos decir que el perfeccionamiento personal y una vida de servicio son las claves de la filosofía moral del movimiento. Todos los seres vivos son esencialmente iguales, sean ricos o pobres, hombres o animales: nadie es superior a otra persona, ni a ningún animal. En la vida cotidiana eso se traduce en los preceptos de no matar, de no robar y de no mentir; pero también en el vegetarianismo; y también en la obligación de dedicar recursos al trabajo social, en beneficio de los más pobres. En Taiwán, por ejemplo, la organización gestiona guarderías, orfanatos, residencias de ancianos, clínicas y hospitales.

Con respecto a las artes marciales, y a diferencia del taoísmo tradicional, consideran que una persona interiormente equilibrada, que «está bien con ella misma», no necesita de las artes marciales para mejorar sus energías físicas y psíquicas.

En el ámbito internacional, la sede central de I-Kuan Tao está en Taiwán, pero la expansión del movimiento se realiza sobre todo a partir del gran complejo fundado en Los Ángeles en 1996.

Los «maestros» simplemente son personas que han recibido la iniciación, y que tienen bastante disponibilidad para dedicarse a ayudar discretamente a

los otros. No se requiere tampoco ninguna formación reglada para convertirse en maestro, y por el hecho de serlo tampoco se goza de ningún tipo de estatus especial dentro del movimiento. El maestro no es aquel que transmite conocimiento y verdad, ya que hay una conexión directa entre el *tao* y el interior de cada persona. Desde la proximidad y con espíritu de servicio, el maestro sencillamente acompaña y ayuda. Y en general el maestro es alguien que tiene su propia actividad profesional, pero que se dedica a ratos (o temporadas) al movimiento.

En Cataluña hay un maestro que hace visitas regulares desde 1994. Un grupo de *taochín* (amigos o miembros de I Kuan Tao) lo llamaron, y fundaron en 1998 el centro Huei Wei Xian en Barcelona. Es un centro frecuentado sobre todo por chinos, que dispone de una sala de reuniones, un aula, una biblioteca, y una «capilla» con altar.

En 2001 se creó una segunda entidad, el Centro de Cultura Antigua China, igualmente en la ciudad de Barcelona, que dispone de una sala de ceremonias y de otros espacios donde se hacen desde talleres de caligrafía hasta clases de filosofía o cursos de cocina china vegetariana, y que suele ser visitado periódicamente por dos maestros. Entre sus asistentes, además de chinos, hay catalanes y personas de muchas nacionalidades.

En los dos casos los centros son concebidos como lugares de encuentro. Se puede hacer la ceremonia iniciática y se puede estudiar, pero además de esto, y por encima de todo, se puede estar allí: los *taochín* con el maestro, o simplemente entre ellos, comiendo y conversando juntos.

Nuestros informantes nos aseguraron que había otros grupos, pero con un mínimo grado de institucionalización tan sólo hemos sabido encontrar estos dos. En un caso localizamos un centro que se había cerrado, y en otro un grupito incipiente y sin local propio. Mencionemos finalmente que algunos restaurantes vegetarianos, regentados por chinos, hacen también la función de punto de encuentro donde, además de comer, se reúnen amigos de I-Kuan Tao.

Falun Dafa

Si I-Kuan Tao es a grandes rasgos una práctica budista basada en una cosmovisión taoísta, en una primera aproximación se podría decir de Falun Dafa es justo lo contrario: una práctica taoísta (*chi kung*) fundamentada en una cosmología básicamente budista. Pero tiene algunas características que lo singularizan: es un movimiento de aparición muy reciente, que ha sido fuertemente

reprimido en China, y que utiliza la red de internet como vehículo principal de comunicación y propaganda.

Falun Dafa, también conocido como Falun Gong, se autodefine tanto por afirmación como por negación. De acuerdo tanto con los materiales que hemos consultado como con las personas entrevistadas, por un lado es una práctica tradicional china de autocultivación, que mejora el estado físico y mental de la persona (aliviando la tensión y la ansiedad, y aumentando la energía y la vitalidad) a través de una serie de ejercicios y a través de la meditación. En un opúsculo francés, por ejemplo, se define como «una vía laica de la escuela budista». Por otro lado, también se nos dice explícitamente que no es una religión, que no es una organización, que no tiene jerarquía, que no tiene ningún componente económico y que no tiene rituales.

El fundador del movimiento, Li Hongzhi, nacido en 1951 o 1952, apareció a la luz pública en 1992 con la proclamación de lo que él mismo llamó Ley Cósmica, supuestamente un conocimiento tradicional que se habría mantenido secreto, y detrás del cual no hay a primera vista mucho más que una técnica de *chi kung* simplificada. En 1995 fue expulsado de la Asociación China de Investigación del *Chi Kung*, y dos años más tarde se trasladó a Nueva York, según la versión del movimiento por razones familiares, fugado según la versión del gobierno chino. Desde entonces sus apariciones públicas han sido esporádicas, en discursos pronunciados por todo el mundo (Suiza, Australia, Japón, Estados Unidos), que posteriormente han sido ampliamente difundidos. Sin embargo, el movimiento mantiene que se encuentra en paradero desconocido por razones de seguridad.

A partir del exilio, su figura ha sido idealizada, y su sencilla práctica se ha popularizado, al mismo tiempo que los primeros reconocimientos que había recibido del Gobierno chino se transformaban en abierta hostilidad. De hecho, la celebridad del fundador y del movimiento arranca de una multitudinaria manifestación de oposición celebrada en 1999 en la capital china, que los servicios de seguridad no supieron detectar, y que acabó con la masiva detención de muchos de sus participantes, y la posterior ilegalización del movimiento bajo la acusación de «secta desestabilizadora del orden social». Actualmente, la figura de Li Hongzhi es omnipresente en todas las páginas web del movimiento, y se ha convertido en el único personaje de referencia para todos los practicantes, que se dirigen a él como maestro y con gran devoción. De hecho, él se autoerige como Maestro único, árbitro de la Ley Cósmica, y afirma que sus pronunciamientos han de ser interpretados como principios universales.

No nos detendremos en el contenido doctrinal o ideológico de estos pronunciamientos: es una mezcla de principios budistas tradicionales, de visiones apocalípticas y de elementos que parecen extraídos de un relato terrorífico de ciencia ficción (existencia de otros espacios y dimensiones, culturas desaparecidas, fuerzas malignas y energías cósmicas sobrehumanas, etcétera). Los discípulos de Falun Dafa serían una especie de héroes enfrentados a todas estas fuerzas y llamados para salvar al mundo. En la versión más orientada a un público occidental, el discurso de Li Hongzhi parece adquirir unas tonalidades más moralistas, centradas en el lema: «verdad, compasión y tolerancia», frente a la progresiva degeneración de la humanidad que se refleja en el consumo de drogas, la homosexualidad y la pornografía. Estos fenómenos serían «señales» que, juntamente con la situación caótica mundial, demostrarían que nos encontramos en una «última fase de evolución del universo», preludio de una definitiva purificación que es la misión fundamental de Li Hongzhi.

No son estos contenidos, por tanto, lo que llama la atención del movimiento Falun Dafa, sino más bien las peculiares características de su organización.

Actualmente, Falun Dafa está presente en más de cincuenta países. En la principal página web (www.falundafa.org, disponible en treinta idiomas), hay una lista de contactos con treinta y cinco países de los cinco continentes. Sin embargo, en esta relación no figura ningún dato sobre el Estado español; tan sólo una búsqueda más exhaustiva de las páginas en español permite localizar algún número de teléfono de Madrid. Si añadimos el hecho de que en nuestra entrevista con cuatro miembros del grupo de Barcelona se entrevistó una conexión muy débil entre el grupito barcelonés y el conjunto del movimiento, podemos deducir que este grupo se encuentra en una fase muy incipiente.

Oficialmente, Falun Dafa es un movimiento sin ninguna organización. A la vez, la creación y la distribución de la información (hemos localizado un mínimo de diez páginas en Internet, a las que se puede llegar partiendo de www.falundafa.org o de www.faluninfo.net, por ejemplo) y las movilizaciones de practicantes (en 2003 se celebró un encuentro en Ginebra con tres mil participantes de toda Europa), denotan la existencia de algún tipo de organización informal y de un cierto control sobre el movimiento.

Oficialmente, Falun Dafa no tiene personal a sueldo, ni templos, ni oficinas ni recursos propios, porque no hay cuotas ni se aceptan donativos, pero existe sin embargo un Falun Dafa Institute, con sede en Nueva York, así como una empresa editorial dedicada a la publicación de materiales (principalmente libros y vídeos).

Así, la percepción de los practicantes, según la cual no hay organización, podría significar una relativa invisibilización del movimiento, que opera a través de la red bajo el control del fundador o de un equipo de colaboradores anónimos.

Oficialmente tampoco hay rituales que marquen el ingreso de un nuevo miembro de Falun Dafa ni que regulen su vida diaria. Se recomienda que quien quiera ser practicante vea las videoconferencias del Maestro y lea sus libros, que se pueden comprar, pero también se pueden descargar gratuitamente de internet. Por otra parte, lo único que tiene que hacer es practicar los cinco ejercicios de la Rueda del Dharma, que son en realidad una tabla de cinco movimientos de *chi kung*, y que se pueden aprender igualmente a través de la red. Este hecho es el origen de severas críticas contra Li Hongzhi, ya que en el taoísmo tradicional es inconcebible el autoaprendizaje del *chi kung* sin la presencia real de un maestro.

En el caso del grupito de Barcelona, existente desde 2002, no dispone de local propio; y sus miembros afirman que no tienen ninguna intención de adquirir uno en el futuro, precisamente para no establecerse como organización o como religión institucionalizada. Cuando quieren pasar una videoconferencia del fundador, alquilan un local que pagan con las aportaciones voluntarias de los miembros, ya que todas las actividades son siempre gratuitas. La práctica de los ejercicios se hace siempre al aire libre, los domingos por la mañana en un parque público de Barcelona. Los miembros del grupo, pocos, relativamente jóvenes y catalanes, habían pasado todos por diversas alternativas de búsqueda interior antes de involucrarse en el movimiento de Falun Dafa.

Apéndice: Sukyo Mahikari

Incluiremos finalmente en este capítulo un último grupo, también de creación reciente y nacido asimismo en Extremo Oriente; pero lo incluiremos en apéndice porque en este caso ya no podemos hablar de un movimiento taoísta ni de un movimiento sintoísta. La organización define Sukyo Mahikari como un movimiento de alcance mundial para promover la felicidad y el bienestar de toda la humanidad, así como la paz en todo el mundo (www.sukyomahikarieurope.org).

Tanto los objetivos como la estructura, la doctrina, la práctica y los reglamentos internos del grupo lo identifican como una entidad religiosa.¹¹ No

11. En España, está inscrito como entidad religiosa desde 1985.

obstante, las fuentes oficiales del movimiento precisan que «no es una nueva religión en el sentido ordinario del término; sin embargo, aporta elementos comunes alrededor de los cuales todas las religiones del mundo pueden encontrarse y unirse». En efecto, estas enseñanzas reveladas «no apartan a la persona de su propia religión, sino que aportan la posibilidad de comprenderla mejor, gracias a la experiencia espiritual concreta que viven a través del Arte de la Purificación».

El fundador del movimiento es un japonés, Kotama Okada (1901-1974), que había recibido de Dios «la misión de ayudar a todas las religiones a redescubrir su origen común» y «dar a las personas el poder de Dios» a través de la práctica espiritual del arte de la Luz Verdadera (en japonés, Mahikari), que consiste en transmitir la energía de Dios que purifica el espíritu, la mente y el cuerpo. Creado en 1959, el movimiento quedó institucionalizado en Japón a partir de 1963. A principios de la década de los sesenta, Okada visitó Europa e implantó los primeros centros, mientras que algunos discípulos japoneses hacían lo mismo en América.

Al morir, en 1974 se creó un conflicto sucesorio entre la persona que el fundador había designado y la propia hija de Okada. Una sentencia del Tribunal Supremo de Tokio, en 1982, otorgó al primero el uso del nombre primigenio de la entidad (Sekai Mahikari Bunmei Kyodan, presente actualmente sólo en Japón y Estados Unidos), pero reconoció a su vez a la hija, Keishu Okada, el derecho de transmitir legítimamente las enseñanzas de su padre. Keishu Okada dio entonces a su organización el nombre de Sukyo Mahikari, implantada hoy en setenta países, trece de los cuales son europeos.

La sede europea, radicada en Luxemburgo, acoge las oficinas continentales, coordina los centros de Europa y África, asegura la conexión con la sede central de Takayama (Japón), y es a la vez un centro donde se imparten los cursos de formación a los que nos referiremos más adelante. En Europa, cuenta actualmente con cincuenta centros oficialmente reconocidos, que reciben el nombre de Sho Dojo y de Okiyomesho (hay otros centros, más recientes o más pequeños, además de estos cincuenta principales). Los países con mayor número de centros son Francia (dieciocho) e Italia (once); en Cataluña hay dos.

Los centros se crean a partir de la iniciativa de los miembros locales de la organización y son oficialmente reconocidos a partir del momento que la sede central los considera suficientemente importantes o lo bastante significativos, como para destinar un «misionero» (*doshi*), quien es pagado por la propia organización, mientras que los miembros de la entidad local se hacen cargo del resto de los gastos y del pago de los cursos.

Se considera miembros a aquellos que asisten regularmente a un centro. Cada centro dispone de un registro de entrada donde los asistentes se inscriben, pero no hay controles estrictos para calificar a alguien como miembro o para desposeerlo de esta calificación. Informalmente, los responsables hablan de miembros para referirse a las personas que, como mínimo, van una vez al mes, y consideran que ya no lo son aquellas personas que hace cinco años que han dejado de asistir. Todos los miembros de Sukyo Mahikari, tanto practicantes como directivos, son voluntarios, con la excepción de los *doshi* (misioneros), que son los únicos a quienes se pide un compromiso firme y una dedicación vitalicia. Los *doshi* son hombres y mujeres que han estudiado en un seminario, especialistas en doctrina, ceremonias y guía espiritual, y que tienen la enseñanza como función principal. La mayoría de los *doshi* son japoneses, aunque comienza a haber algunos europeos, entre ellos un catalán que actualmente ejerce en París.

Sukyo Mahikari define sus objetivos en tres puntos: venerar a Dios, creador del universo y de la humanidad; ayudar a descubrir los principios universales comunes a todas las religiones, y respetar y poner en práctica estos principios en la vida cotidiana, de acuerdo con las enseñanzas de Kotama Okada y de su hija; y guiar a los seguidores en la aplicación de estas enseñanzas para alcanzar una mejora espiritual y la consecución de una civilización armoniosa donde reine la paz.

Estos objetivos se han de conseguir a través de la práctica del arte de la Luz Verdadera. Si dejamos de lado todo el discurso espiritual con el que se describe este arte (purificación de las impurezas o del karma negativo, transmisión de energía positiva, alivio de los sufrimientos, profundización de la comprensión, etcétera), esta práctica se concreta en la transmisión de energía a uno de los puntos, repartidos por todo el cuerpo, que son especialmente sensibles a la Luz Verdadera. El «transmisor» es lógicamente un miembro del movimiento, y «receptores» lo son todos aquellos que acuden a los centros de Sukyo Mahikari en busca de los beneficios espirituales, mentales y físicos de esta práctica. La práctica, afirman nuestros entrevistados, nunca es peligrosa; siempre que se haga con cuidado, no puede producir efectos negativos. El proceso va acompañado de una cierta ritualización (reverencias, palmoteos, imposición de manos, acción de gracias y despedida formal). Desde este punto de vista, los centros de Sukyo Mahikari son una combinación entre un centro religioso y un centro terapéutico.

En efecto, por un lado en todos los centros hay un altar, frente al cual se hace una reverencia al comenzar y al acabar la práctica. El centro posee igualmente un ejemplar del libro sagrado (*Goseigen*), escrito por el fundador como

fruto de las revelaciones que había recibido. Y todos los miembros que realizan la práctica de la transmisión de la Luz llevan colgado un medallón (*omitama*), de contenido secreto, que tan sólo los iniciados saben que atesora un papel con el símbolo de la divinidad y la firma de Kotama Okada: la medalla ha de ser venerada y no puede ser manipulada.

Por otro lado, en un primer vistazo al centro da la impresión de ser una consulta terapéutica. Al recién llegado se le hace un breve interrogatorio, preguntándole de forma expresa sobre su estado de salud e interesándose por los posibles dolores o molestias; se le abre una ficha donde hay unos esquemas con los veintisiete puntos del cuerpo donde hay que aplicar la Luz Verdadera y se le ofrece un dossier que explica que para beneficiarse de la energía transmitida no hace falta la fe, sino que cada uno puede creer en esta transmisión una vez se haya dado cuenta de los grandes beneficios que aporta.

Los primeros seguidores de Sukyo Mahikari en Cataluña fueron un grupo de catalanes que a principios de los años ochenta se desplazaron a Perpignan para iniciarse con un médico naturista de esta ciudad que había comenzado a hacer la práctica de la organización. Durante un tiempo estos seguidores se encontraban en domicilios particulares, y cuando pasaron de los veinte alquilaron un local en Badalona, de donde se trasladaron en 1990 a la sede actual en esta misma ciudad.

El Sho Dojo de Badalona es actualmente la sede principal de la organización, tanto a nivel catalán como estatal. Es un edificio de planta baja y dos pisos, con unas dependencias muy austeras de oficinas y salas de reuniones. La planta superior, en cambio, es un único espacio sin columnas, muy luminoso, con alfombras, presidido por el altar. En este centro se realizan, además de la práctica, unos cursos de iniciación y unos seminarios específicos de formación.

En un piso del Eixample barcelonés se encuentra el segundo centro, el Okiyomesho. Según los responsables, ambos centros tienen una asistencia media diaria de doscientas personas; los centros permanecen abiertos ininterrumpidamente, desde la mañana hasta la noche. Existen, además, tres centros menores (no reconocidos oficialmente como centros de la organización), dos de ellos en las tierras de Ponent con un centenar de miembros en total, y un tercero en el Penedès con unos cincuenta miembros. En una localidad del Vallès Oriental hay otro centro, que es en realidad un huerto de agricultura biológica, pero que se utiliza igualmente como lugar de encuentros esporádicos.

La principal actividad de todos los centros es la práctica de la transmisión de la Luz, realizada por un miembro a cualquier persona que lo desee. Para

hacerse miembro hay que realizar un curso de iniciación, de tres días de duración, al final del cual se obtiene el *omitama* (medallón sagrado).

Mensualmente se celebran en los centros las ceremonias de acción de gracias. Especial relieve tienen las fiestas de Primavera y de la Purificación y, sobre todo, la gran Celebración del Aniversario (del nacimiento y de la muerte de Okada).

La organización celebra anualmente una asamblea a nivel estatal. En la de 2003, en un programa que comportaba plegarias, testimonios, y «ofrendas» de cantos, música, recitaciones y danzas, asistieron unos mil miembros españoles de Sukyo Mahikari, más de la mitad de los cuales eran catalanes.

El perfil de los miembros es muy heterogéneo, según el responsable de uno de los centros catalanes. La mayoría son personas que hacen unas cuantas sesiones, y una vez se han recuperado del dolor que sufrían dejan de asistir. Aproximadamente, uno de cada diez realiza el curso y se hace miembro. A grandes rasgos, podríamos distinguir entre los asistentes: los que sufren algún dolor o enfermedad; los que quieren poder hacer un servicio a los demás; y los que buscan el conocimiento «de nuevas realidades». También a grandes rasgos, afirma que se trata de personas de nivel socioeconómico muy diverso, de todas las edades, desde niños hasta ancianos, con un cierto predominio de mujeres, y con identificaciones religiosas varias. A menudo son familias enteras las que acuden a los centros, aunque sea en horarios diferentes. Los niños pueden ser miembros de Sukyo Mahikari a partir de los diez años, siempre que sean hijos de miembros.

El movimiento ha sido criticado a menudo. Se ha acusado al fundador de impostor, de antisemita y de fraude económico. El movimiento ha sido tildado algunas veces de «grupo de manipulación». A través de internet es fácil acceder a las páginas creadas por antiguos miembros, con una información fundamentalmente cargada de subjetividad, pero muy crítica.

Es cierto que en nuestro caso tuvimos ciertas dificultades para entrar en contacto con los responsables de Sukyo Mahikari, pero hay que decir que hacía poco tiempo habían sido víctimas de algo que los había afectado gravemente. Un programa (en principio «serio») de la televisión española emitió un reportaje sobre el fenómeno de las sectas, en el que se explicaba la peligrosidad de algunas organizaciones que habían propiciado suicidios colectivos o que habían perpetrado atentados. Pero a falta de imágenes de estos grupos, que no tienen nada que ver con Sukyo Mahikari, ilustraron los comentarios con escenas captadas por una cámara oculta en uno de sus centros, con el consiguiente pánico entre amigos y familiares de los miembros, y la lógica indignación de los asistentes habituales. Hasta donde nosotros hemos podido constatar,

en los centros catalanes no hay presiones para garantizar la continuidad de las personas interesadas en el seno de la organización, mientras que han redactado un reglamento interno, expuesto públicamente en cada local, que es particularmente exigente en el trato que los miembros han de dar a los «usuarios».

No obstante, tenemos que reconocer que subsiste un elemento que no hemos podido aclarar y que no deja de resultar enigmático. Ya hemos dicho que para hacerse miembro hay que hacer un curso de iniciación, que dura tres días y que permite obtener el *omitama*. Más bien parece poco lo que se puede aprender en un curso de estas características. En cambio, hay un segundo curso, reservado a los ya iniciados que dura cuatro días y se realiza en la sede central europea de Luxemburgo. Y sobre todo, hay un tercer curso que sólo se puede hacer en Japón, cuyos contenidos ignoramos totalmente. En las circunstancias concretas en que se desarrollaron nuestras entrevistas, era difícil exigir mayor transparencia, por una parte por el carácter necesariamente limitado de nuestra investigación, y por otra porque era lógico y previsible que los responsables desconfiasen después del engaño del que habían sido víctimas. En este sentido, hemos de decir pues que, si en los centros catalanes no hemos visto nada raro —excepto la extrañeza intrínseca, para nosotros, de las creencias y prácticas propias del grupo— nuestra información del funcionamiento de la «cúpula» de la organización es netamente insuficiente.

* * *

Por otra parte, esta última observación nos sirve para cerrar este último capítulo y para pasar ya a unas últimas páginas de conclusiones. En efecto, esto mismo que acabamos de decir sobre Sukyo Mahikari se puede decir prácticamente de cualquier organización religiosa, de cualquiera de las grandes tradiciones que aquí han sido objeto de estudio. Explicar cómo es la comunidad ortodoxa griega de Barcelona no equivale necesariamente a conocer las interioridades del funcionamiento de la Iglesia griega. Describir las actividades de los mormones residentes en Cataluña no nos abre las puertas del gran templo de Salt Lake City, de la misma manera que la forma de vivir la fe de los testigos de Jehová catalanes no nos autoriza a hablar de las estrategias que se puedan adoptar en la sede central de Brooklyn. Las comunidades islámicas de Cataluña son bastante poco representativas de la ideología de los grandes centros de poder del islam, y así podríamos ir continuando hasta el final el recorrido de todos los capítulos de este libro. Podría ser que entre la práctica de los miembros catalanes de Sukyo Mahikari y la «cocina» de la sede central japonesa

haya la misma distancia que entre los practicantes barceloneses del *chi kung* de Falun Dafa y el activismo antigubernamental del grupo en China, o bien —para acabar con una referencia a la gran tradición religiosa ausente en este volumen— la misma distancia que entre el párroco y los fieles de una parroquia católica cualquiera y las «intrigas» de la curia vaticana.

CONCLUSIÓN

Así pues, estas son las «minorías religiosas» de la Cataluña de hoy. Una mezcla heterogénea de tradiciones antiquísimas y de organizaciones muy recientes; de grupos sólidamente arraigados en Cataluña y de movimientos que previsiblemente tendrán una existencia efímera; de comunidades plenamente insertadas en el tronco de alguna de las grandes religiones universales y de pequeños grupos de seguidores devotos de un líder, que unos reverencian y otros consideran que les quiere tomar el pelo. A todas estas «minorías» nos hemos querido aproximar con la máxima objetividad, con ganas de comprender y no de calificar o descalificar: tal y como decíamos en la introducción, siendo exhaustivos y rigurosos.

El resultado es que nos hemos encontrado con una auténtica mezcla: de «sabios» y «listos», de «santos» y «vividores», de gente que vive para los otros, y gente que quiere aprovecharse de ellos. Sin embargo, si nos fijamos bien, comprobaremos que no sólo los primeros predominan netamente sobre los segundos, sino, sobre todo, que no son los grupos religiosos como tales los que colectivamente se sitúan en un lado o en otro: lo que hemos podido constatar es que la mezcla se da más bien en el interior de todas las organizaciones religiosas estudiadas. En todas ellas hay individuos, sencillos miembros o dirigentes, por quienes, de todo corazón, pondrías la mano en el fuego, y en todas ellas hay a quien no comprarías un coche de segunda mano. Y esta es una primera conclusión, tan elemental como se quiera, pero básica. A medida que nos adentramos en el conocimiento de un grupo, de cualquier grupo, uno se da cuenta que de nada sirve colgarle etiquetas estigmatizadoras. Tan sólo desde la ignorancia se puede condenar en bloque o idealizar. Formulado en términos deliberadamente provocadores, diríamos que no hay «sectas», en el sentido peyorativo de la palabra. En cambio, hay «sectarios»: y puede haberlos

tanto en el grupúsculo más insignificante como en la más venerable de las grandes instituciones religiosas.

Con respecto a nuestro esfuerzo de exhaustividad, creemos que, sin pecar de inmodestia, podemos afirmar que hasta hoy nadie había llegado tan lejos. Durante muchos meses nos hemos dedicado a «peinar» sistemáticamente el territorio, en busca de todo aquello que más o menos se pareciera a un grupo religioso. No obstante, somos conscientes de que alguno se nos debe haber escapado, tanto porque seguramente algunos no hemos sabido encontrarlos, como porque alguno no ha querido que lo encontrásemos. Pero hemos descubierto iglesias evangélicas debajo de las piedras, oratorios musulmanes allí donde nadie hubiera dicho que estuviesen, y grupos hinduistas que incluso algunos hinduistas de Cataluña desconocían.

Sin embargo, también hemos descartado algunos. Si hubiésemos utilizado un criterio más amplio —que podemos decir que como sociólogos nos tentaba bastante— hubiésemos podido incluir muchos grupos vinculados a los movimientos más o menos esotéricos de la llamada New Age.¹ En algún momento nos hemos movido en las proximidades de todo este mundo, especialmente a lo largo de los tres últimos capítulos, y es posible que con la inclusión de alguno de los grupos del hinduismo, el budismo o el taoísmo hayamos podido pisar la frontera; pero en términos generales no nos hemos adentrado en ella, y hemos rechazado el estudio de múltiples centros donde se practican técnicas de meditación, ejercicios de artes marciales, formas de medicina alternativa, artes adivinatorias, etcétera. Como mínimo en esta ocasión la presencia de un trasfondo manifiestamente religioso, y vinculado a alguna de las grandes tradiciones religiosas, lo hemos convertido en un requisito indispensable. Sin embargo, hay que reconocer que en más de cuatro ocasiones hemos dudado bastante.

Y si estas dudas ya las hemos explicado en su momento en el caso de algunos grupos que finalmente han sido incluidos, ahora es el momento de dar algunas pinceladas sobre ciertas organizaciones cuya ausencia en estas páginas puede resultar un poco sorprendente. Ya en la etapa final de la investigación entramos en relación con una de ellas, que por sus características y por sus conexiones con la New Age de la que antes hablábamos nos servirá como primer ejemplo bastante ilustrativo.

Muy recientemente se ha inaugurado en Barcelona el primer local de la Iglesia Cristiana Esenia. Los esenios eran judíos que formaban una comunidad

1. Véase Juan Bosch, «La 'New Age' y el incremento de los esoterismos» en Joan Estruch (ed.), *Les noves formes de religiositat*, Cruïlla, Barcelona, 2001, pp. 143-165.

espiritual en tiempos de Jesús, y que a menudo han sido considerados los predecesores inmediatos del cristianismo, hasta el punto de que muchos autores afirman que Jesús tuvo una relación estrecha y recibió una influencia directa de ellos.² En 1971 se creó en Alemania la llamada Iglesia Cristiana Esenia, que «tomando como fundamento el cristianismo original» se define como la «primera iglesia supraconfesional del mundo», de la cual puede formar parte cualquier persona independientemente de su fe, y sin necesidad de renunciar a su propia religión ni a la Iglesia a la que pertenece.

Sus dirigentes la presentan como una Iglesia «interconfesional, ecuménica, espiritual, abierta al mundo y familiar»: dicen que tiene entre sus objetivos la transmisión del mensaje original cristiano, el desarrollo de la personalidad y la ampliación de la conciencia espiritual y religiosa, y la celebración de la misa «en su forma original»; afirman sentirse muy cercanos a la «Iglesia católica romana y la protestante»; y se ofrecen a aquellos que estén interesados en «recibir formación de sacerdote o sacerdotisa».

En efecto, desde el punto de vista organizativo, tienen setecientos sacerdotes (hombres y mujeres) en Europa, con implantación en Alemania, Hungría, Suiza, España y Holanda. Para hacerse sacerdote, o sacerdotisa, hay que participar en un curso consistente en un primer bloque de tres semanas consecutivas, y realizar posteriormente tres cursos de una semana de duración cada uno. Los sacerdotes, en las ceremonias y actos oficiales, han de ir con una indumentaria muy similar a la del clero católico (el llamado vestido de *clergyman*). En Cataluña habría en estos momentos, según nuestros entrevistados, seis sacerdotes y un centenar de fieles, y en 2005 estaba prevista la celebración del primer curso de formación para futuros sacerdotes. Tienen también obispos y arzobispos, entre ellos un español, que forma parte del Consejo de doce obispos y arzobispos que rodea al fundador de la Iglesia esenia, un alemán de poco más de cincuenta años que se presenta como «arzobispo supremo y primado Immanuel II».

Dejando de lado el hecho de que si es él es el fundador y lleva el nombre de Immanuel II, sería lógico preguntarse quién puede ser el Immanuel I de quien se considera sucesor (que muy probablemente no puede ser sino el mismo Jesús), sorprende comprobar que el «arzobispo primado» aparezca, con la misma fotografía pero ahora con su nombre civil, en un opúsculo de propaganda de otro centro, recientemente inaugurado en Barcelona, en el que es

2. Los famosos manuscritos descubiertos en Qumram hace unos cincuenta años pertenecían a la «biblioteca» de esta comunidad esenia.

presentado como una persona que a los cuatro años ya tenía facultades de *médium*, a los diez años se formó como «magnetizador», a los dieciséis ingresó en un monasterio de Taiwán, y que posteriormente ha fundado la Reiki Association International, y otra asociación llamada Esenia. En el opúsculo, se dice que el centro de Barcelona es la sede oficial de ambas asociaciones para España y América Latina. Por otra parte, el centro ofrece cursos de *reiki*, descrito como una técnica de imposición de manos a través de la cual canalizamos la energía vital del cosmos para relajarnos y para curar a personas, animales y plantas; cursos de *Atlantis Arolo Tifar*, que sería una terapia para diagnosticar enfermedades y para «identificar si se trata de un proceso kármico», y en última instancia para «conectar con el subconsciente del paciente», y para «transmitir estructuras vibracionales»; y cursos de «cirugía energética», de «hipnosis natural», de «análisis cabalístico», etcétera.

En este caso, y por mucho que el grupo se presente (como mínimo en la primera de sus manifestaciones) como explícitamente religioso, con el nombre de «Iglesia» y con una estructura típicamente eclesial, hemos creído que teníamos más motivos para excluirlo que para incluirlo en el estudio. Existen situaciones en las que la sensación de que la dimensión religiosa no es otra cosa que la «tapadera» de otro tipo de actividad y de negocio es tan fuerte que hemos preferido hacer caso a nuestra intuición, aunque admitiendo la posibilidad de equivocarnos de lleno.³

Exactamente lo mismo diremos de otra organización, más conocida (y precisamente por eso más polémica), como es la Iglesia de la Cienciología. También aquí se repite la paradoja: hemos incluido en los capítulos anteriores algunos grupos que afirman que no son religiosos, y en cambio descartamos otros que llevan el nombre de «Iglesia». Pero el hecho es que la Cienciología empezó siendo (hace medio siglo) un sistema terapéutico, basado en la psicología o la parapsicología, y que sólo tardíamente empezó a envolver sus actividades con un lenguaje religioso, a fin de dar —como dice Bryan Wilson— «una legitimación mística y metafísica a aquello que antes era una orientación pseudocientífica».⁴

3. La palabra «negocio» la empleamos aquí expresamente. Todas o casi todas las instituciones religiosas «tienen» o «hacen» negocios, y a lo largo de estas páginas hemos visto unos cuantos ejemplos, desde el cristianismo hasta el hinduismo o el budismo. En el caso de la Iglesia católica, por ejemplo, es evidente que todos los procesos de beatificación y de canonización también «son» negocio (y en estos momentos próspero). Pero nunca se nos ocurriría decir que la Iglesia católica es una «tapadera» para hacer este tipo de negocios.

4. Bryan Wilson, *Sociología de las sectas religiosas*, Guadarrama, Madrid, 1970, p. 163.

Su fundador, el norteamericano Ronald Hubbard, era un autor de obras de ciencia ficción que elaboró una teoría que hacía remontar las enfermedades a unas «impresiones prenatales» llamadas «engramas», que pueden ser detectados por los terapeutas de su organización mediante un aparato bautizado con el nombre de «electropsicómetro». En una ulterior reelaboración la teoría incorporó elementos de la doctrina de la reencarnación y de la transmigración de las almas, y a partir de entonces la purificación o limpieza de estos engramas alcanzó no sólo las impresiones prenatales del individuo, sino también las de todas las encarnaciones anteriores de la misma persona. La terapia, y a la vez la instrucción de los futuros terapeutas, se realiza en unos institutos de formación. Nuevamente, a riesgo de equivocarnos, nuestra impresión —esta vez posnatal— es que la «Iglesia» hace aquí de tapadera de una organización a la que nos resistimos a adjudicar el calificativo de religiosa.

El tercer y último ejemplo de movimiento excluido del estudio es el de la Iglesia de la Unificación, conocida sobre todo por el nombre de su fundador, el coreano Reverendo Moon, hasta el punto de que a menudo sus seguidores son llamados los *moonies*. La Iglesia está estructurada jerárquicamente y organizada a nivel internacional, y tiene un discurso explícitamente religioso e incluso un sistema doctrinal, sintetizado en la obra de Moon *El principio divino*, que se publicó en 1957. El libro, del que se ha dicho que combina elementos del antiguo chamanismo coreano y de la tradición china con la historia bíblica cristiana, es considerado un texto sagrado para los seguidores de Moon, y es objeto de estudio y de meditación. En la primera parte habla de la naturaleza de Dios y de su propósito en la creación del hombre y del universo; la segunda parte trata sobre todo del origen del mal y de la causa que ha llevado al ser humano a vivir en el conflicto y el dolor, incapaz de realizar el potencial de amor para el cual ha sido creado; y la tercera parte da a conocer el trabajo de Dios en la historia para restaurar la humanidad y establecer un mundo presidido por el amor verdadero. En esta última parte se afirma que Jesucristo no pudo completar su obra de salvación —la muerte en la cruz es el símbolo de su fracaso— y por esta razón Dios ha enviado un nuevo Mesías, nacido en la nación de Corea, llamado a restaurar el Reino de Dios en la Tierra.

Moon es pues el encargado de acabar la tarea que Jesús había venido a realizar en la Tierra y que no pudo culminar, no sólo porque murió, sino porque no llegó a casarse ni a formar una familia. En cambio, Moon se ha casado en diversas ocasiones. Y, sobre todo, cuando a los cuarenta años encontró a la «nueva Eva» (una estudiante de dieciocho años), con la que contrajo las Bodas del Cordero, para convertirse ambos en los «Verdaderos Padres» de la humanidad. Desde entonces, los matrimonios de los seguidores de Moon se

celebran de forma colectiva, delante de los «Verdaderos Padres», después de un proceso largo, complejo y original.

En efecto, según nos explicaron nuestros entrevistados,⁵ cuando una persona que pertenece ya a la «familia» del Reverendo Moon quiere casarse, ha de pedir que se le haga una propuesta de matrimonio. El líder local de la organización envía a la sede continental (en nuestro caso europea) un informe sobre el candidato, en el que se hacen constar sus preferencias (por ejemplo, que la pareja sea de una determinada área geográfica, o que tenga un determinado tipo de actividad profesional, un cierto nivel de estudios, etcétera). A partir de todos los informes recibidos, la sede continental confecciona la lista de parejas, y envía a los «aparejados» una fotografía del candidato que les ha sido asignado. Los miembros de la pareja disponen de un mes para ponerse en contacto (por escrito, por vía telefónica, o desplazándose para conocerse directamente), y para decidir si quieren «recibir la bendición». La bendición colectiva de los centenares de parejas de todo el mundo se celebra generalmente en Corea o en Estados Unidos, y la ceremonia se retransmite por satélite para todos los centros locales, de tal manera que las parejas que no han podido hacer el viaje quedan también incorporadas a la celebración y reciben igualmente la bendición. Después de esta bendición las parejas no conviven inmediatamente. En general, se deja pasar un tiempo durante el cual continúan viviendo separadas, se conocen mejor, y reafirman el compromiso de querer formar una familia. En el caso de que durante ese período uno de los miembros de la pareja se desdijera del compromiso y «se fuera» con otra persona, sería expulsado de la «familia», mientras que al otro, después de un período de reflexión, se le adjudicaría otra nueva pareja.

La Iglesia de la Unificación tiene sus oficios religiosos (en Barcelona se reúnen cada domingo unas cuarenta personas), sus rituales, e incluso sus festividades propias: el Día de Dios, el Día de los Padres, el Día de los Hijos, el Día de todas las cosas (*The Day of All Things*) y el Aniversario de los Padres Verdaderos (es decir, Moon y su mujer). A la vez, forma parte integrante de una compleja red de asociaciones, fundaciones, federaciones, empresas, etc., entre las cuales destacan la Federación de Familias para la Paz Mundial y la Unificación y la Federación Interreligiosa Internacional para la Paz Mundial. Pero hay muchas otras, algunas de las cuales habían estado muy directamente

5. Precisamos la fuente, porque se pueden encontrar en numerosas páginas web, o bien en un libro publicado en 1998 por la ex mujer de un hijo de Moon, explicaciones mucho más venenosas de todo el proceso.

ligadas a la lucha anticomunista, o bien a la creciente penetración del movimiento en América Latina, o al intento de control de instituciones educativas y empresas periodísticas. El Reverendo Moon, que de joven había estado en prisión en su Corea natal, tuvo que volver a ésta también en Estados Unidos, a pesar de su proximidad con algunos de los grandes centros del poder.⁶ Las malas lenguas han llegado a acusarle de estar involucrado en negocios de tráfico de armas.

En esta ocasión, ¿la ferocidad de los críticos ha pesado más en nosotros que nuestra voluntad de comprensión y objetividad? Es posible, pero el hecho es que, a pesar de que la Iglesia de la Unificación haya sido reconocida en el Estado español y registrada como asociación religiosa (en 2001, después de un largo contencioso), nuestra información es probablemente insuficiente, o demasiado incompleta; como en los dos casos anteriores, nos hemos dejado guiar por el olfato y la abrumadora sensación de que, a pesar de todas las apariencias, la Iglesia era una vez más una tapadera de otras actividades ha acabado imponiéndose, y ha determinado que decidiésemos excluirla del estudio. Evidentemente, también en este caso rectificaremos si nos hemos equivocado.

Basten estos tres ejemplos para ilustrar y justificar un conjunto de ausencias que entendemos que para algunos puedan resultar sorprendentes. No podemos sino reiterar aquello que decíamos ya en la introducción: no es que nos hayamos querido atribuir la prerrogativa de fijar el cartelito aquel que dice «reservado el derecho de admisión», pero teníamos que establecer unos criterios. Y como queremos asumir esa responsabilidad, el cartel que hemos colgado desde el primer momento es más bien el de «se admiten reclamaciones». Serán atendidas, y si es pertinente, haremos una rectificación, tanto para incluir a otros grupos como, si es necesario, para excluir a algunos de los que hemos tomado en consideración aquí.⁷

Pero además de estas limitaciones, relativas a la cuestión de la exhaustividad, este trabajo tiene otras, relacionadas más bien con nuestra pretensión de ser rigurosos. Algunas las hemos mencionado también en las páginas introductorias, reconociendo que nuestra investigación era más bien sociográfica que no propiamente sociológica.⁸ En efecto, el lector habrá podido comprobar

6. No nos precipitemos demasiado a hacer aspavientos, al fin y al cabo también San Pedro y San Pablo estuvieron en prisión; aunque no por acusaciones de evasión fiscal.

7. La dirección electrónica es: cr.isor@uab.es.

8. No incluiremos en este capítulo de culpas, en cambio, la relativa falta de precisión en los datos estadísticos relativos a los grupos estudiados. En este casos sostendremos más bien que la

que en todos los capítulos hay mucha descripción y muy poco análisis. Y si el carácter enormemente dinámico, móvil y escurridizo de la situación religiosa en Cataluña obligará a ir actualizando periódicamente los datos de los que disponemos ahora, convendrá por otra parte tomar estos datos como punto de partida para prolongar el presente estudio con análisis sociológicos pertinentes que profundicen mucho más la investigación. Nosotros mismos nos comprometemos a ello, y de hecho se están iniciando ya algunas de estas nuevas investigaciones.

Sin embargo, de estas limitaciones hay una que creemos necesario señalar en nuestras conclusiones. En el intento de contextualizar cada una de las tradiciones religiosas presentes en Cataluña, tanto en las notas preliminares de cada capítulo como en la presentación de los diversos grupos religiosos existentes, hemos intentado sintetizar las características principales, diciendo cuáles eran sus creencias básicas, o los rituales más destacados y las prácticas más habituales, o las normas de comportamiento fundamentales que regían la vida de los miembros del grupo. Por otra parte, simultáneamente a nuestro avance en el estudio de las diferentes tradiciones, nos dábamos más cuenta de la extraordinaria pluralidad interna de casi todas ellas.⁹ Y cuanto más conscientes nos hacíamos de esta pluralidad, más simplista y discutible nos parecía la caracterización que estábamos haciendo de cada una de ellas.

Al intentar explicar qué es la Iglesia ortodoxa, o quiénes son los sijs, o qué creen los mormones, nos dedicábamos a hacer un ejercicio comparable al de alguien que, en un marco cultural donde no se tiene ni idea del catolicismo, utilizase el Catecismo oficial de la Iglesia católica como fuente básica de información. En este contexto de ignorancia generalizada, la persona en cuestión podría explicar que los católicos son aquellos que creen en la transubstanciación (creencias), que van a misa cada domingo (rituales), y que tienen prohibidos los anticonceptivos (normas de comportamiento). Sin embargo, desde nuestra perspectiva cultural diríamos que esto no sirve de nada, y que no ayuda a conocer el catolicismo, porque sabemos que la mayoría de los católicos catalanes serían hoy incapaces de explicar qué es la transubstanciación, que son muchos los que no van a misa cada domingo, y muchos los que —con independencia de si saben o no que están prohibidos— utilizan métodos anticonceptivos.

ausencia de cifras es justamente sinónimo de rigor, porque no hemos cuantificado sino aquello que era razonablemente cuantificable.

9. Hubo un momento, en plena redacción del libro, que estuvimos tentados de modificar los títulos de todos los capítulos, y de ponerlos todos en plural: los judaísmos, las ortodoxias, los protestantismos, los islams, los hinduismos, los budismos y los taoísmos.

Tal vez el capítulo sobre el judaísmo es aquel en el que esta pluralidad interna ha quedado más patente, tanto porque es una característica destacadísima del judaísmo contemporáneo, como porque queda perfectamente reflejada en las comunidades judías implantadas hoy en Cataluña. También en el capítulo sobre el islam lo hemos enfatizado en diversas ocasiones. Pero aunque no sea tan evidente, lo mismo podríamos decir, y lo mismo se tendría que hacer en todos los otros casos.

Y es que, en definitiva, puede que las dos conclusiones principales —y paradójicas— de este estudio las podríamos resumir así:

Por una parte, resulta que mientras tomamos conciencia de que la sociedad catalana del siglo XXI es una sociedad secular, o secularizada, una sociedad laica, una sociedad emancipada de las antiguas y tradicionales tuteladas religiosas sobre todos los ámbitos de la vida, descubrimos que es una sociedad religiosamente rica y plural, en la cual hay un florecimiento —incluso insospechado para muchos— de movimientos religiosos en plena efervescencia.

Por otra parte, parece cada vez más claro que a pesar de todas las diferencias que separan unas tradiciones religiosas de otras, y que son numerosas e importantes, la línea divisoria se hace progresivamente transversal. Si nos fijamos en el contenido clásico y oficial de las creencias de cada grupo, las fronteras se establecen tal y como han quedado aquí delimitadas entre los diferentes capítulos. Pero si nos fijamos menos en *qué* creen (o en qué se supone que han de creer) los miembros de las diversas tradiciones, y nos fijamos más, en cambio, en *cómo* creen (en el estilo de la creencia), nos damos cuenta de que hay judíos, cristianos, musulmanes, hinduistas y budistas que comparten un mismo estilo, y que discrepan en cambio del estilo de otros que, en teoría, comparten las mismas creencias que ellos.

En efecto, en todas las religiones nos encontramos con aquellos que entienden la fe religiosa como certeza de la posesión de la Verdad, y aquellos que la entienden como aproximación a la verdad sobre Dios. Aunque tengamos que matizar que algunas tradiciones pueden favorecer la mayor propensión a la primera de las dos perspectivas —las tradiciones monoteístas, principalmente— y otras tienen mayores posibilidades de conducir a la segunda, como por ejemplo el budismo o el taoísmo (recordamos que el *tao* es precisamente «la vía», «el camino»).

En todas las tradiciones religiosas encontramos, por decirlo así, a «aquellos que creen que saben» y «aquellos que saben que creen». En todas ellas hay,

por tanto, «fanáticos» y «sectarios»; pero ni el fanatismo ni el sectarismo son inherentes y exclusivos de ninguna tradición concreta. Tan sólo desde esta perspectiva podemos comenzar a entender de verdad la significación de aquello que hoy se ha puesto de moda designar como «fundamentalismos».

Nuevamente, con todos los matices que hagan falta —allí donde los unos dicen fundamentalismo otros hablarán de integrista, de radicalismo, de ultraortodoxia, de extremismo, etcétera— lo cierto es que el «fundamentalismo» es hoy un fenómeno transversal, que se da prácticamente en todas las tradiciones religiosas, sin que ninguna de ellas haya de ser «fundamentalista» por definición. Algunos de los grupos que nacieron y se desarrollaron en un contexto de fundamentalismo generalizado hoy han dejado o están dejando de serlo, mientras que han aparecido corrientes fundamentalistas en tradiciones que durante siglos no habían tenido nada que ver con él.

Por todas partes hemos podido encontrar imágenes de la o de las divinidades representadas como seres terroríficos, guerreros, celosos, vengativos, pero también imágenes que los presentan como benignos, clementes, compasivos, misericordiosos. Pero sobre todo hemos podido descubrir que tan guerrera puede ser una divinidad hinduista o taoísta como el dios de Israel, que es al mismo tiempo el Dios cristiano y Alá. Y la clemencia y la bondad son también atributos del Dios o de algunos de los dioses de todas estas tradiciones. Y si lo que diferencia a los creyentes son las imágenes que se hacen de la divinidad, estas diferencias son transversales. Frente a las payasadas —peligrosas, pero payasadas igualmente— de los que hablan de los «choques de civilizaciones», tal vez podríamos darnos cuenta del dramático conflicto que puede constituir el hecho de que el Dios de Arafat, el Dios de Bush, el Dios de Sharon y el Dios de Aznar sean el mismo. Sólo quedaría entonces el consuelo de pensar que el Dios de Gandhi, el Dios de Martin Luther King, el Dios de tantos lamas y de tantos sabios judíos y musulmanes, y el Dios de Juan XXIII, también han sido, en última instancia, el mismo Dios.

Con esto comenzamos a exceder, sin embargo, los límites del rigor y objetividad que nos hemos impuesto en este trabajo. Acabemos entonces recordando dos viejos proverbios típicos de la primera de las tradiciones que hemos estudiado, pero que sin duda tiene sus equivalentes en la última de todas, y probablemente también en muchas otras.

Cuando Dios se revela a los hombres —dice un proverbio judío— caben tres posibilidades. La primera es que Dios sabe lo que se dice, y los hombres también. La segunda es que Dios lo sabe, pero los hombres no lo acaban de entender. Y la tercera es que Dios exactamente no sabe lo que dice, pero confía en las interpretaciones que harán los expertos.

El segundo proverbio es una frase muy sencilla: «El hombre piensa, Dios ríe». Hay que fijarse, añade el comentarista judío, que entre las dos afirmaciones no hay ningún punto, sino únicamente una coma. Quiere decir que hay una relación estrecha entre una y otra. Y entonces, ¿de qué se ríe Dios? Evidentemente, de lo que el hombre piensa. Y sobre todo Dios se ríe de lo que el hombre piensa cuando se pone a pensar en Dios.

El pluralismo religioso es una realidad presente hoy en la sociedad española. Ya no cabe hablar de una homogeneidad religiosa. Pero, ¿hasta qué punto se es consciente de que esto es así? La evidencia de esta pluralidad religiosa es analizada en este libro de forma exhaustiva, explicada de manera sencilla, retratando y evaluando el grado real de implantación de todas y cada una de las minorías en la sociedad catalana. Un mundo con más novedades de lo que podría parecer a primera vista.

Las otras religiones trata de las minorías que están cambiando nuestro mapa religioso y nos da la clave para saber leerlo, analizando no sólo las creencias de cada religión, sino el proceso de implantación, su organización y sus relaciones con otras tradiciones. Es una aproximación rigurosa para comprender todos los grupos religiosos establecidos entre nosotros: grandes o pequeños, autóctonos o extranjeros, prestigiosos o ignorados, dialogantes o cerrados en ellos mismos, despreciados o insólitos.

Este estudio es el primero de una serie de trabajos que se irán publicando sobre la realidad de las confesiones minoritarias en el Estado español, así como un análisis de los factores específicos que influyen en el desarrollo del pluralismo religioso y la interculturalidad. Con esta serie se pretende abrir una línea más de aportaciones a la construcción de una sociedad intercultural.



PVP: 20 €

ISBN 84-7426-851-6

